Tània Agorreta Albert • Jordi Imbert Riera
Prólogo de Alex Gómez-Marín

VER SIN LOS OJOS ES POSIBLE

LA VISIÓN INTUITIVA Y LA INTUICIÓN AMPLIADA

intuitu editions

Tània Agorreta Albert • Jordi Imbert Riera
Prólogo de Alex Gómez-Marín

VER SIN LOS OJOS ES POSIBLE

LA VISIÓN INTUITIVA Y LA INTUICIÓN AMPLIADA

intuitu editions

TÀNIA AGORRETA ALBERT

JORDI IMBERT RIERA

VER SIN LOS OJOS ES POSIBLE

LA VISIÓN INTUITIVA Y LA INTUICIÓN AMPLIADA

Índice de contenido

PRÓLOGO ¿Ver para creer? por Alex Gómez-Marín
INTRODUCCIÓN por Jordi Imbert
CAPÍTULO I Si ver sin los ojos es posible, ¿por qué no lo sabíamos? HISTORIA DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS
1. INDICIOS DE LA VISIÓN SIN LOS OJOS EN LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES
2. EVIDENCIAS DE LA VISIÓN SIN OJOS EN LOS TIEMPOS MODERNOS
2.1. ANTES DEL SIGLO XX
2.2. S. XX. AÑOS 20 Y 30. PRIMEROS CASOS REPORTADOS
2.2.1. ARGAMASILLA. UN MARQUÉS CON MUCHO PODER
2.2.2. JULES ROMAINS Y SUS EXPERIMENTOS
2.2.3. RENÉ MAUBLANC Y LEILA HOLTERHOFF HEYN: HEREDEROS DE LA PERCEPCIÓN PARÓPTICA Y DE LA VISIÓN EXTRARETINAL
2.3. AÑOS 50 Y 60. MÁS CASOS Y MÁS ESTUDIOS CIENTÍFICOS
2.3.1. KUDA BUX; UNA HISTORIA DE CUENTO
2.3.2. UNAS SOVIÉTICAS CON CAPACIDADES SORPRENDENTES
2.3.3. CIENTÍFICOS SOVIÉTICOS INVOLUCRADOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA DOP
2.3.4. EXPERIMENTOS CON HIPNOSIS EN TAILANDIA
2.3.5. GETARAN; LA VISIÓN POR VIBRACIÓN
2.3.6. ALGUNOS CASOS EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
2.4. AÑOS 80 Y 90. DE LAS INVESTIGACIONES A LOS MÉTODOS, Y DE VER SIN LOS OJOS A LAS COMPUTADORAS ORGÁNICAS CUÁNTICAS.
2.4.1. LA VISIÓN EXTRAOCULAR Y LA DERMOVISIÓN
2.4.2. ÓRBITA SOVIÉTICA DE LOS 80 Y 90
2.4.3. LLOYD F. HOPKINS Y LA VISIÓN Y PERCEPCIÓN MENTAL
2.4.4. LOS SÚPER PSÍQUICOS DE CHINA
2.4.5. MAKOTO SHICHIDA Y LA EDUCACIÓN DEL HEMISFERIO DERECHO

2.4.6. MID BRAIN ACTIVATION
2.4.7. YVONNE DUPLESSIS Y LOS ESTUDIOS SOBRE LOS COLORES
2.4.8. NATALIA BEKHTEREVA, EN LA CIMA DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA RUSA
2.5. NUEVO MILENIO. EL BOOM DE ESCUELAS Y LA NUEVA ESPIRITUALIDAD
2.5.1. DRUNVALO Y VIVIR EN EL CORAZÓN
2.5.2. INGE BARDOR
2.5.3. CHRSITINE VON DREIEN
2.5.4. KATHARINA FRIEDRICH Y SU MEJORA EN LA VISIÓN
2.5.5. EL GRAN BOOM
3. GARANTÍAS DE VERACIDAD Y ANTIFACES
3.1. DETRACTORES DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS
3.2. DESMONTANDO, RESPETUOSAMENTE, LAS TEORÍAS DE GARDNER
4. RESPONDIENDO A LAS PRIMERAS PREGUNTAS
4.1. ¿UNA CAPACIDAD DESCONOCIDA?
4.2. CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO... Y CON LA CIENCIA TAMBIÉN
4.3. OTRA FORMA DE ENGAÑAR
4.4. UN LÍO CON LA NOMENCLATURA
4.5. A LA VELOCIDAD DEL BOCA OREJA Y LAS POLÍTICAS RESTRICTIVAS O EXCLUSIVAS
4.5. Y... ¿CÓMO ES POSIBLE QUE LOS INVIDENTES NO LO HAYAN DESCUBIERTO ANTES?
5. ASÍ PUES, ¿QUÉ NOMBRE USAMOS?
CAPÍTULO II ¿CÓMO ES POSIBLE VER SIN LOS OJOS?< INDICIOS BIOLÓGICOS Y FISIOLÓGICOS QUE PODRÍAN PERMITIR LA VISIÓN INTUITIVA
1. TEORÍAS SOBRE LA GLÁNDULA PINEAL
1.1. ESTADOS DE LA CONCIENCIA
1.2. LA GLÁNDULA PINEAL COMO UNA ANTENA
1.3. EXPERIENCIAS QUE VALIDAN LA FUNCIÓN DE LA GLÁNDULA PINEAL
2. TEORÍAS RELACIONADAS CON LAS CAPACIDADES DEL HEMISFERIO DERECHO

2.1. ASPECTOS COMUNES ENTRE EL DESARROLLO DEL HEMISFERIO DERECHO Y LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS
2.2. EL ENTRENAMIENTO CON IMÁGENES
2.3. LA SINESTESIA
2.4. LA INTUICIÓN. ¿UNA CAPACIDAD MÁS DEL HEMISFERIO DERECHO?
2.5. LA GLÁNDULA PINEAL VUELVE A ENTRAR EN JUEGO
2.6. SINCRONIZACIÓN DE HEMISFERIOS Y ESTADO ALFA
2.7. EL “DESPERTAR” DEL HEMISFERIO DERECHO
2.8. EL SÍNDROME DE SAVANT. EVIDENCIAS DES DE LA NEUROCIENCIA
2.9. GENIOS DE LA HISTORIA E INTUICIÓN
2.10. LA “PANTALLITA” Y NUESTRAS EXPERIENCIAS
3. TEORÍAS SOBRE LA FUNCIÓN DE LA PIEL Y LA VISIÓN INTUITIVA
3.1. ANIMALES QUE VEN SIN SUS OJOS
3.2. RECEPTORES DE LA PIEL HUMANA QUE PODRÍAN CONTRIBUIR A LA VISIÓN INTUITIVA
4. LOS “CINCO” SENTIDOS
5. TEORÍAS SOBRE LOS BIOFOTONES Y LOS CHAKRAS
5.1 ¿QUÉ SON LOS BIOFOTONES?
5.2. LOS CHAKRAS
5.3. LOS CHAKRAS Y LA VISIÓN INTUITIVA
5.4. CONCLUSIONES EN CUANTO A LOS BIOFOTONES Y LOS CHAKRAS
6. LOS SECRETOS DEL CORAZÓN
6.1. LA INTELIGENCIA DEL CORAZÓN
6.2. LA COHERENCIA CARDÍACA
7. NUESTRAS EXPERIENCIAS
7.1. LA EDAD ES IMPORTANTE
7.2. LA CAPACIDAD DE VISUALIZAR ES IMPORTANTE
7.3. LAS CREENCIAS LIMITAN
7.4. EL AMBIENTE ES PRIMORDIAL
7.5. LA LUZ NO ES ESENCIAL
7.6. LA TEMPERATURA TAMPOCO IMPORTA
7.7. NO ES TELEPATÍA NI HIPERMNESIA

7.8. NO VEN POR NINGÚN AGUJERO
7.9. LA PIEL, EL PALADAR, LA DESLOCALIZACIÓN DE LA CAPACIDAD
8. NUESTRAS HIPÓTESIS Y CONSIDERACIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS CIENTÍFICOS
CAPÍTULO III ¿Cómo entrenamos esta capacidad y qué beneficios conlleva la práctica? LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA
1. LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA
1.1. LA CAPACIDAD DE CAPTAR INFORMACIONES SUTILES DEL ENTORNO
1.2. LA CAPACIDAD DE VISUALIZAR Y TRABAJAR CON IMÁGENES
1.3 LAS CREENCIAS Y OBSTÁCULOS LIMITANTES
1.3.1. LAS CREENCIAS LIMITADORAS Y POTENCIADORAS
1.3.2. LAS CREENCIAS TAMBIÉN SE EXPLICAN DESDE LA BIOLOGÍA
1.3.3. CREANDO UN NUEVO “YO”
1.3.4. CÓMO TRABAJAR LOS OBSTÁCULOS Y LAS CREENCIAS LIMITANTES
1.4. LA BIOENERGÍA
1.4.1. LAS RESPIRACIONES; LA CLAVE PARA MEJORAR NUESTRA SALUD Y NUESTRA INTUICIÓN
1.4.2. COHERENCIA CARDÍACA
1.4.3. DONDE PONEMOS LA ATENCIÓN VA LA ENERGÍA
1.4.4. HÁBITOS SALUDABLES
2. DIFERENCIAS ENTRE NIÑOS/AS Y ADULTOS; ¿POR QUÉ GENERALMENTE LOS NIÑOS LOGRAN MAYORES RESULTADOS EN CUANTO A LA VISIÓN INTUITIVA?
3. LOS BENEFICIOS DE ESTA PRÁCTICA
3.1. BENEFICIOS DEL PRIMER PILAR
3.2. BENEFICIOS DEL SEGUNDO PILAR
3.3. BENEFICIOS DEL TERCER PILAR
3.4. BENEFICIOS DEL CUARTO PILAR
4. RESULTADOS EN CUANTO A LA VISIÓN SIN LOS OJOS
5. ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD
5.1. DISLEXIA
5.2. TDAH

6. CONSEJOS ANTES DE ENTRENAR LA VISIÓN INTUITIVA
6.1. CONSEJOS ALIMENTARIOS
6.2. EJERCICIOS DE RESPIRACIÓN
6.3. LA IMPORTANCIA DEL DORMIR
CAPÍTULO IV Y si ver sin los ojos es posible, ¿qué más es posible? LA INTUICIÓN AMPLIADA Y OTRAS CAPACIDADES
1. EXPERIMENTOS CIENTÍFICOS SOBRE CAPACIDADES EXTRASENSORIALES
1.1. EXPERIMENTO SOBRE EL PODER DE LA INTENCIÓN
1.1.1. LOS ESTUDIOS DEL PEAR
1.1.2. LOS EXPERIMENTOS DE RENÉ PEOC'H
1.1.3. SANACIÓN A TRAVÉS DEL PODER DE LA INTENCIÓN
1.2. EXPERIMENTOS DE TELEPATÍA
1.3. EXPERIMENTOS DE VISIÓN REMOTA
2. NUESTRAS EXPERIENCIAS CON LA TELEPATÍA
2.1. TELEPATÍA CON CARTAS ZENER
2.2. TELEPATÍA CON EMOCIONES
3. LAS EXPERIENCIAS DE TÀNIA CON LA VISIÓN REMOTA
4. LA INTUICIÓN AMPLIADA A TRAVÉS DE LA PANTALLITA
5. OTRAS EXPERIENCIAS
5.1. TELEKINESIS
5.2. SINCRONÍAS
5.3. VISIÓN AURAL
5.4. LOS SUEÑOS
CAPÍTULO V ¿De dónde proviene la información que captamos cuando operamos con la intuición ampliada? Física cuántica y espiritualidad
1. LA MATERIA NO SE COMPORTA COMO DEBERÍA
2. LA CONSCIENCIA, ¿EL CENTRO DEL UNIVERSO?
3. EL CAMPO CUÁNTICO, LA LATTICE Y NUEVOS PARADIGMAS
4. COINCIDENCIAS ENTRE LA FÍSICA CUÁNTICA, LA LATTICE, EL CAMPO CUÁNTICO UNIFICADO, LA INTUICIÓN AMPLIADA, LA VISIÓN REMOTA Y EL MUNDO ESPIRITUAL
5. ¿PODEMOS LLEGAR A ALGUNA CONCLUSIÓN CON TODA ESTA INFORMACIÓN?
CAPÍTULO VI ESTUDIO DE CASOS PRÁCTICOS Y EXPERIENCIAS CON PERSONAS CON CEGUERA

1. EXPERIENCIAS DE TÀNIA ACOMPAÑANDO PERSONAS CON CEGUERA
2. OTRAS EXPERIENCIAS
3. LA EXPERIENCIA DE NUESTRA PROPIA PRÁCTICA
CAPÍTULO VII ¡A LA PRÁCTICA!
EPÍLOGO
AGRADECIMIENTOS
BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

¿Ver para creer?
por Alex Gómez-Marín

¿Es posible ver sin los ojos? No, para aquellos que creen que es imposible. He aquí la dulce ironía convertida en tautología. Tampoco es posible para quien (cree que) sabe que no lo es (lo sepa o no). Quizás se pueda afirmar que alguien ve sin ojos solamente en sentido metafórico, como cuando se dice que uno da palmas con las orejas o esconde la cabeza bajo tierra.

Sin embargo, el libro que tienes entre manos afirma que ver sin los ojos es posible. Lo afirma tan contundentemente que la tesis de la obra coincide con su título. Los autores lo dicen sin tapujos, en sentido literal. Y, además, nos invitan a participar en ello. ¿Qué respuesta dar, pues, a tal obscena aseveración? ¿Qué hacer con esta proposición indecente?

Sospecho que un buen número de potenciales lectores descartará la propuesta sin ni siquiera hojearla (ni ojearla), bajo la convicción – teñida de acusación, hilada con desdén – de que se trata de un nuevo despilfarro de papel y tinta en el mercado incesante de la charlatanería New Age. El prejuicio llega antes que el juicio.

Otros tantos quizás se aproximen al libro con una sonrisa curiosa. Probablemente lo compren (e incluso lo lean), esperando encontrar en sus páginas una suerte de confirmación de que todo es

posible; de que, en definitiva, los milagros existen a voluntad; de que casi cualquier cosa está al alcance de nuestra mano, si así lo deseamos. El juicio llega demasiado tarde.

Se podría decir que ambas posturas albergan algo de razón, al mismo tiempo que ignoran que se equivocan en aquello que se niegan mutuamente. Por un lado, el escepticismo es como el vino o como el chocolate: deseable (incluso saludable) a dosis razonables, pero perjudicial en exceso. Sobre todo cuando paraliza la aventura del conocimiento (conoce, pero miente). Por el otro, la ingenuidad es como la miel, endulza el camino pero pronto empalaga. Al tener la mente abierta, corremos el riesgo de que se nos caiga el cerebro al suelo.

La vida está repleta de medias verdades. El infierno, de buenas intenciones. Si la paciencia es la madre de la ciencia, el rigor podría ser su padre. Pero, ¿qué hay del rigor sin la benevolencia? ¿Adónde nos lleva (el pie en el suelo de) la duda sin (el paso al vacío de) la creencia?

Demasiadas investigaciones preciosas se han desangrado (incluso antes de nacer) debido a la navaja de Ockham, el célebre principio de parsimonia esgrimido por sabios, pero también por ignorantes que no quieren complicarse la vida y prefieren cortar por lo insano. En otros casos, se ha dejado deliberadamente de afilar la navaja hasta el punto de convertirse en una suerte de peine cuya función impostada acaba acicalando la barba del despropósito de ciertas ideologías filosóficas disfrazadas de datos científicos.

“Si no lo veo, no lo creo”, de acuerdo. Pero para ver hay que mirar. Y para mirar hay que creer que hay algo que ver – el Ouroboros engulle así su propia cola (y, mientras algunos se muerden la lengua, a otros les cortan la cabeza). Algunos de mis colegas se preguntarán un tanto desconcertados: ¿Qué hace un físico y neuro-científico como yo escribiendo el prólogo de un libro como este?

El primer mandamiento del cientificismo (amarás a la ciencia por encima de todas las cosas) se puede atemperar con el segundo: no tomarás el nombre de “La Ciencia” en vano. No debería importarnos tanto el qué, sino el cómo. Es decir, lo relevante es el método (o, mejor dicho, la metodología), no el tema. Una buena o mala ciencia dependerá de cómo se lleve a cabo, no del fenómeno que decida estudiarse.

Ignoremos pues los pre-fijos habituales de aquellos cuyas mentes están habitualmente pre-fijas: lo para-normal, lo sobre-natural, lo pseudo-científico, y demás locuacidades son conversation stoppers, esto es, lo que se dice para ponerle fin a lo que se dice; intentos de zanjar la conversación antes de que empiece.

La pseudociencia (a menudo en boca de aquellos creyentes en la ciencia, pero que nunca la han practicado) se define como la afirmación, creencia o práctica que se presenta como científica, pero que es incompatible con el método científico. En este sentido, la afirmación (creencia (o práctica)) de “ver sin los ojos” desarrollada en este libro ni se presenta como científica, ni es incompatible con el llamado método científico.

Me atrevería a añadir, no obstante, que valdría la alegría estudiarla científicamente, en la medida en que el fenómeno se preste a la lógica de los laboratorios, no tanto en pos de un debunking (que también, si fuera necesario), sino principalmente porque el estudio de la consciencia humana necesita, como decía el Premio Nobel de Física Richard Feynman, “buscar más diligentemente, y con el mayor de los esfuerzos, en precisamente aquellos lugares en los que parece más probable que podamos demostrar (...) que estamos equivocados tan rápido como sea posible, porque solamente de esta forma progresaremos”.

El estudio de la “visión intuitiva y la intuición ampliada” nos puede abrir las puertas a una nueva ciencia de la consciencia (y quizás apunte a una nueva física, pues mente y materia son contrarios complementarios); una puerta trasera para sanar el desencuentro entre la res cogitans y la res extensa, ese “divorcio

forzoso” cuyas heridas arrastramos mal curadas desde Descartes. La senda es larga y difícil, pero preciosa. Se necesitarán nuevas evidencias, sin duda. Y con el mayor rigor científico y tantas replicaciones experimentales como sean posibles, se estudiará el fenómeno. Pero se necesitará además una teoría que nos dé razones para creer. Esto es, un puente conceptual que convierta en aceptable lo que previamente era simplemente imposible. Luego, de nuevo, las evidencias podrán decantar la balanza hacia lo plausible. Lo aceptable se convertiría en aceptado. Lo que unos pocos callaban, estará entonces en boca de todos. Nadie es profeta en su tierra. Así, teoría y experimento se dibujan paradójicamente la una al otro como las manos danzantes de Escher. Pero hay más: nos queda la práctica. Un experimento no es sino una manera muy determinada de colocar una experiencia. Sin tratar de evidenciar el fenómeno en primera persona, tarde o temprano nos haríamos trampas al solitario. No hay más ciego que el que no quiere ver.

Y así, este breve prólogo (que se prologa a sí mismo) se puede leer como una carta al futuro, pues quizás aún no sea el momento de decir según qué cosas en voz alta.

Pero ya va siendo hora, y este libro así lo demuestra. Si tienes hijos, te interesa, pues es un discreto pero poderoso manifiesto para la educación del futuro. Si te consideras racional, este libro te interesa también, pues la racionalidad tiene que aprender a reconocer sus propios límites para luego trascenderlos. Si crees en el potencial del ser humano más allá de los desvaríos tecnocráticos transhumanistas, este libro es realmente para ti. Sus autores son silenciosamente pioneros. Amateurs en el sentido etimológico de la palabra, Tània y Jordi, una pareja valiente y generosa, nos invitan a hacer visible lo invisible. He aquí el trabajo del artista, del médico, del científico, y del educador (todos, a su manera, aprendices de chamán). Nuestra tarea es refractar, en vez de reflejar, siendo instrumento (y cómplice) de la evolución de la consciencia en su aventura por encontrarse a sí misma en lo concreto. Este

ambiciosamente humilde libro de casi medio millar de páginas es un ejemplo del trabajo por y para esa nueva humanidad que está a la vuelta de la esquina. Disfrutemos del camino.

Alicante, 25 de octubre de 2022

INTRODUCCIÓN

por Jordi Imbert

– “Será un ojo” – Sentí claramente como mi voz intuitiva me indicaba lo que unos instantes después, sin todavía saberlo, vería dibujado.

En un primer instante no lo entendí, pero lo sentí con suficiente intensidad como para prestarle atención. Esa voz, definitivamente, era mi voz intuitiva, aquella que me “anticipaba” lo que iba a acontecer unos instantes después. Es una voz que en algunas ocasiones y sobre todo en los últimos años, he empezado a diferenciar sutilmente de la mental o racional. Esa segunda voz a la que me refiero, es la que la mayoría de nosotros conocemos bien y que se podría pasar el día, por ejemplo, analizando, pronosticando, juzgando, argumentando...

Tenía tres participantes, dos niñas y un niño, de entre diez y once años en la casita donde Tània, Gemma y yo, realizamos las sesiones y nuestras investigaciones. Íbamos a empezar una actividad nueva, así que los distribuí por la casita, cada uno en una esquina, y sentados de espaldas los unos a los otros. Los tres llevaban bien colocado un antifaz que les tapaba completamente los ojos para poder concentrarse y cada uno de ellos tenía delante una hoja en blanco y unos lápices de colores.

Íbamos a jugar a “Los falsificadores de arte”. Una niña interpretaría el rol de “artista principal” y los otros dos niños serían los “falsificadores de arte”. Ellos debían conectar, mediante la intuición, con la hoja de la artista principal y con lo que ella iba a

dibujar, y hacer una copia en su hoja de papel. Nadie sabía lo que la “artista principal” iba a hacer, ni siquiera yo... A pesar de que, como ya supondréis, mi voz intuitiva ya se me había adelantado.

En este punto de la explicación, alguien se podría preguntar... ¿Y los hacías dibujar con los ojos vendados? ¡Pues sí! Estos niños ya habían activado su capacidad de ver sin los ojos, por lo tanto, para ellos, dibujar con lápices de colores sobre una hoja en blanco con el antifaz puesto era casi exactamente lo mismo que hacerlo sin el antifaz. Hacía meses que los tres habían desarrollado esta capacidad y para ellos, dibujar con los ojos vendados y poder ver de alguna forma lo que estaban haciendo o ver el entorno físico inmediato no era ninguna novedad. Lo que quizás sí que era una novedad, era lo que iba a suceder unos instantes después, cuando iniciamos la actividad.

Una sensación agradable erizó mi piel justo al inicio, al ver que, efectivamente, la “artista principal” empezaba a dibujar ¡un ojo! Y no un ojo cualquiera... Un ojo con detalles artísticos que yo sería incapaz de reproducir. Solamente con esto, la propuesta de actividad, ya valió la pena para mí. No necesitaba que los otros dos niños consiguieran absolutamente nada, pues mi experiencia interna ya era lo suficiente intensa como para disfrutar de la naturaleza de la vida y de la consciencia humana. De alguna forma, que ya entenderemos a lo largo de este libro, yo había intuido lo que la niña dibujaría.

Aunque si ahora mismo estás leyendo estas líneas, es porque estos niños con sus ojos vendados y gracias a su Visión Intuitiva, iban a protagonizar algo que cambiaba una vez más las reglas del juego... ¡Las reglas de mi juego! Mis creencias.

En un primer momento, observé que al niño no le apetecía demasiado la actividad, ya que el tema artístico no le gustaba y tenía ganas de otras propuestas intuitivas más deportivas; como jugar a baloncesto, a fútbol o practicar el tiro en arco con el antifaz puesto. En cambio, la otra niña con el rol de “falsificadora de arte” enseguida disfrutó de la actividad y tras unos minutos de silencio,

cogió su lápiz y dibujó el contorno de un ojo. Solamente la línea exterior, pero con la misma forma y dimensiones que el de su compañera. Tras terminar el óvalo, descansó y volvió a meditar.

Entonces la artista principal empezó a dibujar las pestañas, y en ese preciso instante el niño al que no le apetecía la actividad, irguió su espalda y cogiendo distintos colores se puso a hacer las mismas líneas que su compañera, exactamente con la misma forma. Líneas curvas, una tras otra, como en paralelo y resiguiendo el contorno de un óvalo que no estaba dibujado en su papel. Claramente estaba dibujando las pestañas y yo como observador no podía tener duda, ya que lo hacía al mismo ritmo y compás. Y por si fuera poco, la "artista principal" iba coloreando las pestañas con distintos colores y el niño también iba cambiando los colores al mismo tiempo, usando toda la gama de colores posibles, hasta que de repente paró, e informó de nuevo que no le acababa de gustar la actividad.

Paralelamente, la otra niña, la otra "falsificadora de arte", empezó a trazar líneas verticales de distintos colores, como un arco iris en el interior del óvalo que previamente había dibujado. En ese momento paré la actividad y les pregunté por turnos. Primero pregunté al chico, qué había dibujado.

– No lo sé exactamente... Me vinieron como muchas líneas curvas "así como en vertical" y de distintos colores. Yo pensé que sería algo parecido a un arco iris extraño.
Tal y como afirmó esto, la otra niña exclamó:
– ¡Guau! ¡Sí! Seguro que debía ser un arco iris. ¡Primero sentí que sería un ojo, pero entonces me vino la idea del arco iris, así que dibujé un arco iris dentro de un ojo!
La "artista principal", todavía se excitó más y gritó: – ¡Muy bien! ¡Yo hice un ojo! ¡Qué fuerte!

Entonces, aún con los ojos vendados, observaron sus tres trabajos, y sin mi intervención ellos mismos vieron los paralelismos. Incluso, sumando los dibujos de los "dos falsificadores de arte" se podía completar un ojo entero. Una había completado el óvalo y el otro las pestañas.

De alguna forma habían compartido la información, y no solamente el “mensaje” que derivaba de la artista principal, sino que el pensamiento del niño que creía que era un arco iris, afectó el resultado de la otra niña. Y desde mi experiencia, vi claramente que yo también había estado conectado a ellos, ya que mi intuición ya me indicó con anterioridad lo que dibujaría la “artista principal”, a pesar de que la consigna era que tenía que decidirlo ella sola y sin decirlo a nadie.

En aquel momento, más de doscientas personas ya habían pasado por nuestro centro, para aprender a intuir y a ver sin los ojos, pero esta experiencia claramente me indicaba que todavía podíamos ir mucho más allá, y que justo habíamos empezado a traspasar las puertas de un nuevo paradigma. Sin duda alguna, en aquel instante vimos claramente que nuestra consciencia debía de ser algo mucho más grande que lo que habíamos supuesto y que unas “simples” reacciones químicas no podían ser la respuesta de su origen y funcionamiento. Entendimos que somos más que simples seres de materia independientes, pues este antiguo paradigma no era válido para explicar, ni esta, ni ninguna de las miles de escenas que habíamos vivido los últimos años. El trabajo de intuición que veníamos haciendo, estaba rompiendo todas nuestras creencias, o por lo menos las mías, y veíamos claramente que cuanto mayor era la capacidad de indagar dentro de la propia consciencia, por parte de los participantes, mayor eran los resultados. Hasta el punto que esta capacidad de indagar dentro de la propia esencia, llevaba a los participantes a ser más conscientes, valga la redundancia, de la propia existencia, con los beneficios que esto conlleva.

A lo largo del libro veremos escenas, estudios y casos que nos han llevado a cambiar nuestra forma de entender el mundo y que vamos a compartir con mucha ilusión, tratando de aportar el máximo de luz posible para comprender este cambio de paradigma al que nos referimos. Hace un tiempo alguien nos dejó un comentario en nuestras redes, que vamos a rescatar: “¡La capacidad de ver sin los ojos salvará el mundo!”. No sabemos qué significa salvar el mundo

exactamente, pero lo que sí sabemos, es que cuando entrenamos la intuición en esta dirección, cuando profundizamos correctamente en este proceso de autodescubrimiento, podemos descubrir aspectos importantísimos de nosotros mismos y podemos cambiar ciertas cosas que nos van a llevar a vivir de manera más armónica con nosotros y con nuestro entorno. Y sin duda alguna, la sociedad actual necesita desesperadamente todo esto.

****

UNOS AÑOS ATRÁS...

– Esta semana he hecho un curso para enseñar a los niños a ver sin los ojos en Madrid. – Nos comentó una amiga de la familia a Tània y a mi hace unos cuantos años.

Siempre he sido muy respetuoso con todas las formas de hacer, ser y pensar, pero esta afirmación casi me arrancó una carcajada. Primero porque creí que me tomaba el pelo; después de oír la explicación entera y ver que no era ninguna broma, casi me río de incredulidad. La conversación hizo tambalear mi sistema de creencias, pero no llegó a calar lo suficiente como para considerarlo más seriamente, ni prestar más atención. Una parte de mi ser, creyó firmemente que a ella sí que le habían tomado el pelo, y de mala manera, mientras que otra parte de mí, le daba envidia ver como ella creía bien felizmente con la ilusión de una niña ante nuevos descubrimientos del mundo. “¿Y si eso fuera realmente posible?” La pregunta cayó en el vacío y me olvidé de la conversación, al menos por un rato...

Dos o tres horas después de esta anécdota, llegaron unos amigos invitados a cenar en casa. Se trataba de una familia que no tenía ninguna relación con la otra amiga de la tarde. A media cena

recordé la sorprendente conversación sobre “ver sin los ojos” que había tenido por la tarde y decidí compartirla.

– ¡Ostras, chicos! No os vais a creer qué me han contado hoy... Pero antes de que acabase la frase, uno de los invitados se me adelantó:
– ¡Un momento, un momento! ¡Nosotros sí que sabemos una que no os la vais a creer! Perdona...– se disculpó por haberme interrumpido – pero es que lo que os diremos sí que es increíble.

Le cedí el paso y, asombrosamente, nos explicó que el hijo de unos amigos suyos había ido a unas clases para ver sin usar sus ojos y que podía ver con un antifaz que le cubría completamente los ojos.

Se me escapó un grito. ¡Menuda coincidencia! Una coincidencia tan grande que me hizo replantear cosas, y de repente lo que me había resultado del todo increíble o imposible, al llegarme por dos fuentes, me pareció, como mínimo, interesante investigar. Nunca había creído en las coincidencias... Pero que en los treinta y pocos años que tenía entonces, nunca nadie me hubiera hablado de este “fenómeno” y que en menos de tres horas lo hicieran dos veces, me hizo considerar que, por lo menos, debía prestarle algún tipo de atención al asunto.

Justo cuando los invitados se marcharon, Tània y yo empezamos inmediatamente la investigación, pero nada de lo que encontramos en internet me convenció. Quizás a Tània sí, pero a mí desde luego ¡no! Consideré que todos los vídeos podrían haber sido montajes y se me ocurrieron mil y una formas de cómo podrían estar hechos. La desconfianza me ganó frente a la ilusión de creer que otra manera de ver el mundo era posible. Sin embargo, persistimos en la búsqueda de esta verdad y con el tiempo, tanto Tània, como yo, tuvimos la oportunidad de ver hasta siete personas, poniendo en práctica esta visión en directo. Y ante nuestros ojos vimos como, aparentemente, no parecía que hubiera trampa alguna.

Con muchísimas dudas, pero con muchas ansias de respuestas, hice la paga y señal de un curso en Madrid, para aprender la técnica de enseñar a los niños a ver sin los ojos. En broma, los amigos y familiares, que incrédulos como yo, opinaban que me estaban tomando el pelo y el dinero, les comenté que al menos así descubriría cuál era el truco de magia que hacía que esto fuera posible y por lo menos poder dormir más tranquilo con una respuesta bajo la almohada.

Así es como me embarqué rumbo a Madrid para hacer un curso sobre cómo enseñar a niños a ver sin utilizar los ojos. Una capacidad que, por lo que fui viendo ya desde un principio, no se trataba de ver el futuro o el pasado, ni de ver qué ocurre a distancia. “Simplemente” —y lo pongo entre comillas, porque quizás no es tan simple— se trataba de conseguir detectar el entorno material inmediato en forma de imagen, pero sin usar los ojos físicos.

La experiencia en Madrid fue tan buena que cuando volví decidí empezar de inmediato y poner a prueba todos los pasos que me habían enseñado para lograr que los niños vieran sin sus ojos. Y evidentemente, mis primeras “víctimas” a modo de “conejillos de indias” fueron los niños de la familia, pues eran los únicos con quien tenía confianza como para probar algo tan surrealista. Estaré, por siempre, muy agradecido a ellos por la paciencia que tuvieron conmigo. Pues muy rápidamente me mostraron que la capacidad existía, y a pesar de que yo les había guiado el camino para que lo lograran, tuvieron que sufrir mis ocho meses de dudas constantes. Como ya relataremos en anécdotas más adelante, muchas mañanas me levantaba pensando que tenía que existir alguna explicación más física, más racional, más “newtoniana” para explicar cómo podían ver sin los ojos. A menudo dudé de ellos, pensando que quizás ilusoriamente habían entrado en un juego de engaños al que yo les había conducido. Para asegurarme de que realmente vieran sin los ojos, inventé todo tipo de pruebas (que ya veremos) y les puse retos, tales como ver dentro de una caja o ver por detrás.

Ellos, poco a poco, fueron superando los obstáculos, hasta que me ayudaron a aceptar, que realmente, la realidad es mucho más interesante de lo que nos imaginamos.

Tardé, como comentaba, ocho meses en tener las garantías de veracidad para estar seguro de afirmarlo para mí mismo; y también de afirmarlo y defenderlo ante cualquier crítica escéptica. A Tània, por su parte, le resultó más fácil de comprender y asimilar gracias a sus vivencias previas. Y llegados a este punto, juntos decidimos empezar a explorar mucho más. Descubrimos muchos más métodos distribuidos en diferentes puntos del mundo, que se dedican a realizar lo mismo, aunque con otras herramientas, técnicas y actividades, incluso algunos pensados para realizar con adultos. Sin dudarlo, los dos nos apuntamos para tener acceso a tantas formaciones como pudimos. Al cabo de dos años, entre los dos, dominábamos hasta ocho metodologías distintas procedentes de diferentes países, así como de otros métodos para trabajar otras disciplinas como la visión remota. También nos dedicamos a profundizar en técnicas respiratorias y de coherencia cardíaca, e investigamos con aparatos de medición de coherencia cardíaca y aparatos de medición electrofotónica, así como puntualmente con tecnología para realizar electroencefalogramas. Adicionalmente, nos adentramos en el mundo de los sonidos binaurales y los aceites esenciales para poder aplicar en nuestras sesiones. El proceso de formación continúa en pie, pues como ya hemos dicho, solo estamos a la recepción de este nuevo paradigma y queda muchísimo camino por descubrir o redescubrir.

Gracias a la recopilación de técnicas, herramientas y conocimientos, y a las investigaciones, Tània y yo nos fuimos dando cuenta de que cada vez dependíamos menos de las actividades facilitadas por las distintas metodologías. Esto, desde nuestro entender, sucedió debido a que empezamos a crear nuestra propia visión y comprensión de cómo se despiertan estas capacidades intuitivas. Fuimos entendiendo mejor qué teclas son las que acaban activando (en mayor o menor grado) este sentido “extrasensorial” que permite ver sin los ojos. Fuimos capaces de combinarlas y crear

nuevas, con resultados iguales o superiores. Y ya no solo con niños, sino que conseguimos (sobretodo Tània) que muchos adultos desarrollasen su intuición, también de forma visual y logramos los primeros éxitos con personas con ceguera. Esto último lo podremos ver más detalladamente en el último capítulo.

Todo este proceso tampoco hubiera sido posible sin la ayuda de muchos compañeros de viaje, como Gemma Albert, que nos brindó nuevas herramientas para ayudar a superar obstáculos y sobre todo sin los más de doscientos participantes que nos permitieron trabajar con ellos para desarrollar su intuición. Ellos nos enseñaron que no hay dos conciencias iguales y que cada uno tiene su propio camino, que como ya veremos, puede empezar a andar y manifestarse de maneras muy distintas. Gracias a ellos logramos pasar a un siguiente nivel y sentirnos preparados para formar a otras personas para que sean coaches de Visión Intuitiva e Intuición Ampliada. Este último punto lo iniciamos con muchísima ilusión recientemente y con muchísimo éxito.

Este libro que ahora sostienes en las manos es fruto de todo este recorrido. Pretende, sobre todo, dar respuesta a las preguntas más frecuentes que nos hacía (y nos hace) la gente cuando les explicamos a qué nos dedicamos. Para cada pregunta hay un capítulo en el que tratamos de encontrar la explicación racional que nos permita entender estas capacidades y poder abrirnos más a ellas. Para los que ya nos conocen, sabrán que nos gusta estructurar bien la información, y para que el lector sepa de entrada lo que va a encontrar en este volumen (qué, como ya veremos, habrá más) vamos a resumir la información.

CAPÍTULO I

Si ver sin los ojos es posible, ¿por qué no lo sabíamos?

HISTORIA DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS

En este primer capítulo analizaremos y sacaremos a la luz toda la información relacionada con la capacidad de ver sin los ojos que hemos sido capaces de recopilar a nivel histórico. Hurgamos en el pasado para descubrir si previamente ya se había descubierto o trabajado dicha capacidad. Muy rápidamente, nos daremos cuenta de que quizás el público en general no conocíamos estacapacidad, pero que hay un gran número de autores de distintos ámbitos que ya habían hablado de ella. También veremos que esta capacidad ha ido surgiendo en diversos lugares del mundo, incluso a veces de forma casi simultánea. Las experiencias, estudios e investigaciones de muchos de estos autores serán tenidas en cuenta de cara al segundo capítulo.

CAPÍTULO II

¿Cómo es posible ver sin los ojos?

INDICIOS BIOLÓGICOS Y FISIOLÓGICOS QUE PODRÍAN PERMITIR LA VISIÓN INTUITIVA

Para resolver esta pregunta indagaremos sobre las conclusiones a las que llegaron las personas que previamente habían estudiado esta capacidad. Lo compararemos con lo que la ciencia sabe hoy en día. Y le sumaremos nuestras experiencias y observaciones para llegar a una hipótesis de cómo podría explicarse esta capacidad. Si bien, la hipótesis va a quedar pendiente de validación por científicos de muchos ámbitos distintos que quieran afrontar el reto de responder esta pregunta, todas las informaciones y curiosidades que se tratan hasta llegar a dicha hipótesis final, son datos, ya probados por algunos científicos que nos van a dar mucho que pensar. En este capítulo vamos a aprender sobre la glándula pineal, los biofotones, los hemisferios cerebrales, la coherencia cardíaca, la sinestesia o los sentidos (que por cierto ya avanzamos que no son cinco como habíamos aprendido en la escuela), así como muchos otros aspectos que nos van a permitir conocernos un poco mejor a nosotros mismos y entender mucho mejor la Visión Intuitiva.

CAPÍTULO III

¿Cómo entrenamos esta capacidad y qué beneficios conlleva la práctica?

LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA

Para entender los beneficios que conlleva la práctica de esta capacidad, primero debemos entender cómo la trabajamos. En este capítulo no tratamos de responder a cómo es posible ver sin los ojos, sino como entendemos nosotros que se entrena esta capacidad. Cómo se despierta. Desde nuestra visión, y sobre la cual giran nuestros programas actuales, esta capacidad aparece cuando se construyen correctamente cuatro pilares. El cómo trabajamos estos cuatro pilares nos llevará directos a la respuesta de la pregunta más frecuente; por qué deberíamos entrenar estas capacidades intuitivas o que beneficios conlleva.

CAPÍTULO IV

Y si ver sin los ojos es posible, ¿qué más es posible?

LA INTUICIÓN AMPLIADA Y OTRAS CAPACIDADES

Como ya habrás visto en el subtítulo, en este libro no solamente hablamos de la capacidad de ver sin ojos. Pues investigando en el desarrollo de esta capacidad, vimos que otras muchas también eran posibles, como la telepatía o la visión remota. Especialmente hablaremos sobre la Intuición Ampliada; la capacidad de obtener respuestas de informaciones que desconocemos, a través de la intuición. En este capítulo, de nuevo, investigamos otros científicos que ya han abierto camino en esta dirección, para ver que no somos

los únicos que hablamos de capacidades tan apasionantes y que desde luego hay indicios que demuestran que otras capacidades son posibles. En este capítulo encontrarás algunas de las hazañas más extraordinarias de nuestros participantes.

CAPÍTULO V

¿De dónde proviene la información que captamos cuando operamos con la intuición ampliada?

FÍSICA CUÁNTICA Y ESPIRITUALIDAD

A pesar de que ver sin los ojos parece una capacidad increíble, las informaciones facilitadas en el capítulo II parecen suficientes para explicar este fenómeno. Pero al mismo tiempo resultan muy insuficientes para explicar algunas de las otras capacidades que exploramos en el capítulo IV. Esto nos obliga a abrir un nuevo marco teórico con nuevas posibilidades donde sitúan la consciencia en un rol principal. Y si debemos indagar sobre la consciencia, los dos mejores ámbitos para hablar de ella son la física cuántica y la espiritualidad. Este capítulo, de nuevo, no pretende ser una respuesta definitiva, pues las cuestiones que se abarcan son demasiado trascendentales como para, desde nuestra posición y nivel, dar una respuesta cerrada o definitiva. Pero sí que es un marco ideal para la reflexión, donde descubriremos aspectos y coincidencias muy interesantes que, por lo menos, merecen ser mencionados...

CAPÍTULO VI

ESTUDIO DE CASOS PRÁCTICOS Y EXPERIENCIAS CON PERSONAS CON CEGUERA

Para que el lector pueda tener todavía una visión más amplia de estas capacidades, contaremos algunas anécdotas y detallaremos más profundamente algunos casos concretos y más especialmente Tània profundizará en aquellos en los que hemos tenido la suerte de despertar la Visión Intuitiva en personas con ceguera. En este capítulo recopilamos algunas anécdotas que ilustran perfectamente todo lo que se ha contado en el libro.

CAPÍTULO VII

¡A LA PRÁCTICA! EJERCICIOS PARA PRACTICAR EN CASA

Desarrollar la Visión Intuitiva de forma autodidáctica no es lo más sencillo del mundo. Como ya dijo Jules Romains (quien ya conoceremos en el capítulo I); “esta capacidad depende de unas señales muy sutiles, que si no hay nadie que te encamine hacia ellas, es muy difícil tomar consciencia por uno mismo”. Pensamos firmemente que esta capacidad, a fecha de hoy, y más especialmente con adultos, es necesario entrenarla con alguien que te acompañe. A lo largo y ancho del mundo están saliendo múltiples acompañantes, coaches, instructores y maestros, que pueden guiarte en este camino. Pero sabemos perfectamente que no todo el mundo tiene la disponibilidad o la posibilidad de hacerlo, así que ya hace casi un par de años que iniciamos otro libro distinto, pensado en cómo acompañar a despertar esta capacidad. Nunca vamos a poder suplir el poder de un acompañante por las páginas de un libro. Absolutamente nunca. Lo que hacen Tània y Gemma en el programa de sesiones para adultos, por ejemplo, es imposible de transportar sobre el papel. Habrá aspectos psicológicos y de creencias, por ejemplo, que solo un buen acompañante puede dar y trabajar de forma individualizada.

Aun así, todavía estamos tratando de buscar la mejor fórmula para ayudar a través de un libro, y estamos seguros de que pronto acabará también saliendo a la luz. Pero mientras no lo logremos, y

dado que en este volumen ya no podíamos extendernos más, vamos a dejar algunos breves ejercicios de regalo para quien tenga curiosidad de empezar a practicar.

****

Así pues, en este libro encontraremos informaciones reales y contrastadas, de las que todos vamos a poder aprender muchísimas curiosidades que afectan a toda la humanidad, al mismo tiempo que aporta pruebas reales de que la intuición existe y que la capacidad de ver sin los ojos es entrenable. Pero también, van a haber algunos apartados breves de reflexión con nuestras hipótesis, conclusiones y opiniones. Hemos tratado de remarcar a lo largo del libro, cuando dábamos nuestra opinión y diferenciarlo de cuando dábamos una información probada y validada. Pero antes de empezar el libro queremos dejar claro que estas opiniones y reflexiones que aparecen en algunos puntos muy concretos del libro son fruto de nuestra observación y que, por lo tanto, no deben tomarse como ninguna verdad absoluta o dogma. Nuestra más sincera intención siempre es y será la de aportar luz en sitios donde ahora mismo, no la hay, ya que para la mayoría de la gente, este es un mundo completamente desconocido. Un mundo con otras reglas, con otras posibilidades. Un mundo que todos tenemos dentro, pero que no nos han enseñado. Y ahora es el momento de entrar en él y descubrirlo. Así que:

¡Bienvenidos al nuevo paradigma!

CAPÍTULO I

Si ver sin los ojos es posible, ¿por qué no lo sabíamos?

HISTORIA DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS

CAPÍTULO I
Si ver sin los ojos es posible, ¿por qué no lo sabíamos?
HISTORIA DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS

Si esa capacidad existe y es una capacidad humana, ¿por qué no la hemos descubierto antes? ¿Por qué, si es una capacidad que la mayoría podemos desarrollar en mayor o menor grado, hasta ahora no habíamos escuchado de su existencia? Esta es una de las preguntas que nuestros interlocutores nos hacen habitualmente. Y en este capítulo queremos realizar un recorrido histórico sobre algunas informaciones relevantes del pasado que hemos podido recopilar, y especialmente del último siglo. A partir de aquí, poco a poco podremos dar respuesta a estas preguntas.

Desde hace milenios, diferentes personas han experimentado con esta capacidad o similares. Especialmente a lo largo del último siglo han surgido suficientes casos y estudios indicando que sí es posible, pero por diferentes motivos que iremos viendo y entendiendo a lo largo del capítulo, no es hasta pocos años después de la llegada en masa de internet que esto ha empezado a expandirse poco a poco. Pero empecemos por el comienzo.

No hemos sido capaces de encontrar ningún registro escrito sobre la capacidad de ver sin ojos que sea de anterior al siglo XVII, o al menos ningún escrito que en la actualidad podamos dar por válido, ya que actualmente el lenguaje científico es el que permite o no validar la veracidad de un fenómeno. Sin embargo, la gran mayoría de estudios no aparecieron hasta bien entrado el siglo XX. Seguramente existieron otros trabajos con poca o ninguna resonancia social, aunque tampoco es extraño. ¿Quién, en sus caudales, durante períodos como la inquisición hubiera predicado a los cuatro vientos que podía ver, o enseñar a ver, sin utilizar los ojos? Seguro que si alguien lo hubiera hecho se habría ganado “un

asiento VIP” en lo alto de la pira donde quemaban las brujas y los herejes. Y no solo durante la inquisición... Los períodos posteriores tampoco fueron fáciles para practicar con este tipo de asuntos poco normales o paranormales. Primero, por chocar contra el muro de la religión y después, por chocar contra el muro de la ciencia, reticente a estudiar estos casos por falta de herramientas que ayudaran a explicarlo. Tampoco es fácil, aunque veremos que hay más de los que podemos imaginar, encontrar científicos dispuestos a poner en juego su reputación para estudiar este tema... Sin embargo, si vamos mirando atrás, durante la Edad Moderna y la Edad Media no hay apenas rastro de pistas que hablen sobre esta capacidad, dejando de lado algún texto puntual. Si existen, quizás han sido cuidadosamente custodiados o quizás simplemente se han perdido con el tiempo.

En este capítulo nos remontaremos años atrás, con las piezas del rompecabezas que sí hemos encontrado, para tratar de dar una imagen de lo que haya podido ocurrir, conscientes de que todavía faltan muchas piezas interesantes por resolver y que seguiremos investigando de cara al futuro. Pero empezaremos desde el principio de la historia, entendiendo esta como el momento en que apareció la escritura, para ir poco a poco destapando lo que sabemos sobre esta capacidad que ha estado latente en nuestro interior y que tan poco uso le hemos dado. Esta capacidad de la que algunos, desde siempre, han hablado de ella como una propiedad de un tercer ojo, esotérico y místico.

1. INDICIOS DE LA VISIÓN SIN LOS OJOS EN LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Si buscamos la definición de “tercer ojo” en internet obtenemos el siguiente resultado: “El tercer ojo (también conocido como ojo interno) es un concepto místico y esotérico que hace referencia a un ojo invisible o vórtice energético y etérico que proporciona una

percepción más allá de lo que se podría percibir con la vista ordinaria".

Una leyenda védica narra cómo la esposa del dios Shiva, Parvati, le cubrió los ojos, dejando así el mundo en completa oscuridad; entonces, le apareció un tercer ojo en la frente que permitió que la luz volviera al mundo. Sobre esta base, algunas creencias hindúes consideran que los seres humanos disponemos de un tercer ojo u órgano místico que serviría de ventana para trascender su espíritu y aumentar su poder mental.

Así que si consideramos la existencia de un tercer ojo —más adelante ya veremos a nivel científico bajo qué forma podría existir, o no—, nos daremos cuenta de que no solo esto es exactamente lo que necesitamos para percibir nuestro entorno sin el uso de nuestros ojos físicos, sino que desde religiones, tradiciones y filosofías orientales, hace milenios que hablan de su existencia y desde su fe, indican esta posibilidad.

En ciertas tradiciones espirituales dhármicas como el hinduismo, el tercer ojo guarda una correlación con el ajna, o el chakra situado en el entrecejo. Un chakra es un centro de energía situado en el cuerpo. La palabra chakra viene del sánscrito y significa círculo. Ciertas tradiciones orientales consideran que existen entre seis y ocho chakras (generalmente siete), o círculos de energía, dispuestos verticalmente desde la base de la columna vertebral hasta lo alto.

El ajna, o chakra número seis, situado en el entrecejo, supuestamente en una parte del cerebro, puede hacerse más poderoso a través de la meditación, el yoga y otras prácticas espirituales. En la tradición hindú, significa la mente del subconsciente, el vínculo directo con Brahman. Mientras los dos ojos de una persona ven el mundo físico, se cree que el tercer ojo revela ideas sobre el mundo espiritual y energético. Se dice que el chakra del tercer ojo conecta a las personas con su intuición, les da la capacidad de comunicarse con el mundo o les ayuda a recibir mensajes del presente, del pasado y del futuro.

Las enseñanzas del taoísmo y el budismo también hablan de la existencia de un tercer ojo y las diferencias entre los dos son menores. La mayoría de las personas suele asociar más el tercer ojo con el budismo. Pero Según *Paul Dong, autor de China's Super Psychics (1997)* , los budistas hablan incluso de hasta cinco ojos que representan distintos grados de maestría y no llegaríamos al dominio de uno sin haber dominado el anterior. Los cinco ojos o niveles de maestría son los siguientes.

El ojo carne El ojo celestial El ojo de la sabiduría El ojo del dharma El ojo del Buda

El primer nivel u ojo carne hace referencia a los dos ojos físicos y es el que nos permite ver la realidad que nos rodea. Según Dong, con entrenamiento podemos llegar a ver lo que hay físicamente a nuestro alrededor, sin importar las condiciones de luz ni lo pequeño que sea el objeto que observamos.

El segundo nivel es el ojo celestial, el que conocemos como tercer ojo. No es un ojo ordinario y cuando se abre podemos ver remotamente (también se conoce como el ojo de los mil kilómetros), ya que permite ver lo que está fuera de nuestro alcance físico o activar nuestra visión "transparente" que nos permite ver sin la necesidad de los ojos físicos. Y según Dong esta capacidad es inestable y susceptible de perderse. Además, añade:

> "La mayoría de la gente pensaría que habiendo alcanzado el ojo celestial están en la cima y su poder es grande. En realidad, el ojo celestial está solo una etapa más allá del ojo carnal y no está ni cerca de los niveles más altos de logro. El ojo celestial solo puede visualizar cosas en la mente, pero no puede revelar más de sus detalles. Por ejemplo, podría ver el frente del objeto, pero no poder ver la parte posterior, o únicamente ver la parte superior sin ver la parte inferior. No puede sentir la textura del objeto, saber si es de madera o de cerámica, de qué color es, cómo era diez años antes...
> Pero si alcanzas el ojo de la sabiduría, no solamente se puede ver el objeto completo, sino que también se puede observar su

> pasado y su futuro. Por ejemplo, es posible que pueda decir que un objeto de cerámica se incendió hace diez años y se dañó levemente, se llenó recientemente con vinagre y así sucesivamente, con gran detalle. El ojo de la sabiduría es una habilidad de alto nivel.
> El siguiente nivel es la apertura del ojo del dharma, que no solo tiene todos los poderes del ojo de la sabiduría, sino que también tiene una energía muy alta e ilumina el universo. También tiene el poder de reparar cosas. Por ejemplo, en el caso mencionado anteriormente del objeto de cerámica dañado por el fuego, si tienes el ojo del dharma puedes reparar la parte rota y dejarla como nueva. El maestro con la habilidad del ojo del dharma puede romper un cable de acero con la mirada, pero también puede reparar una pieza rota.
> Parece que muy pocas personas pueden alcanzar el ojo de Buda. En los anales de la historia budista, se decía que solo el Señor Buda y sus discípulos tenían este poder. Como dicen los budistas, “el budismo no tiene límites”, lo que significa que no hay nada que no pueda hacer. El ojo de Buda puede ver el pasado y el futuro, iluminar el universo, cambiar el curso de los acontecimientos y cambiar la materia del universo. Su poder cubre el universo y cuando alcanza la etapa de “luz de Buda que brilla en todas partes”, cualquier cosa en el rango iluminado por la luz de Buda será controlada y cambiada por ella, incluido el destino de las personas.” (Dong & Raffill, 1997)

En relación con los asuntos que trataremos en este libro, podemos ver que el ojo celestial o tercer ojo, podría dar respuestas a lo que estamos buscando, aunque sería necesario de alguna forma certificar su existencia y en tal caso, cuál es exactamente su naturaleza. Según Dong, este grado de maestría es inestable y se puede perder con facilidad si no se practica; y afirma también que los niños pueden nacer con esta capacidad latente, pero que se perdería por no usarse ni entrenarse. Dong también afirma que a través del qigong es fácil que los niños despierten otra vez esta capacidad y que los adultos también pueden, a pesar de haber apagado esta capacidad años atrás.

Así pues, como podemos ver desde hace milenios, algunas religiones y filosofías orientales contemplan la posibilidad de que después de una meditación exhausta y profunda o de ejercicios de movilización de la energía, se pueda llegar a percibir información de su entorno sin utilizar sus sentidos físicos.

Pero no solo en el subcontinente indio y en Asia tenían estas creencias. También en el Norte de África y en el Antiguo Egipto creían en la existencia de un ojo espiritual que todo lo podía ver.

En este caso se trata del llamado Ojo de Horus al que algunos le atribuyen un parecido con el cuerpo calloso que une los dos hemisferios cerebrales. De hecho, si comparamos las dos imágenes veremos una cierta similitud.

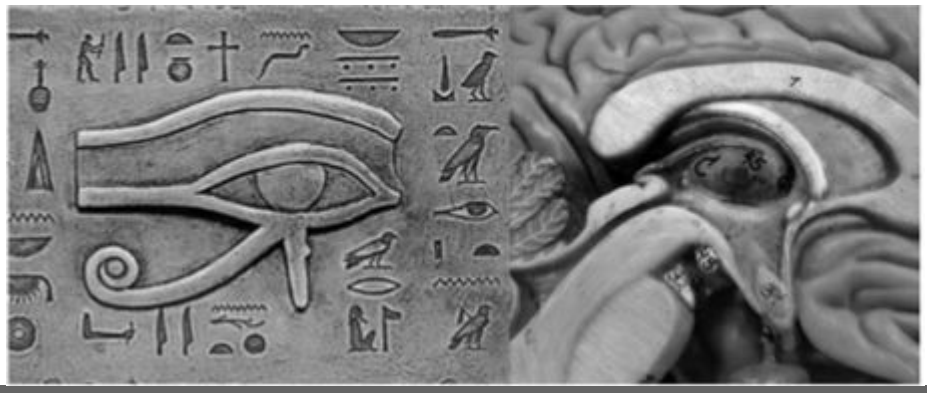

Figura 1: Glándula pineal y ojo de horus. Fuente: https://www.bibliotecapleyades.net/

La glándula pineal fue mencionada y descrita por primera vez por el griego Claudius Galenus (Galeno), quien le dio su nombre por la forma que este pequeño órgano tiene, muy parecido a una piña. Y desde la antigua Grecia, consideraron que este órgano podía ser “la sede del alma”. Sus hipótesis sobre la dualidad cuerpo-alma recayeron en ese órgano.

La glándula pineal, también conocida como cuerpo pineal, conarium o epífisis cerebral, es una pequeña glándula endocrina que se encuentra en el cerebro de los vertebrados. Desde el punto de vista de la evolución biológica, la glándula pineal es un tipo de

fotorreceptor atrofiado en el epitálamo de algunos vertebrados. En algunas especies de anfibios y reptiles, se presenta como un órgano vestigial, conocido como ojo parietal presente en el epitálamo, por lo que también se le denomina como “ojo pineal”.

Según Kimberley Moon, en su libro “El despertar del tercer ojo”, y cito literalmente “los antiguos egipcios conservaban la glándula pineal por separado durante el proceso de momificación” y considera que “no habrían llegado a tantos extremos si no hubieran entendido su significado. Incluso sus artes y artefactos tienen una representación clara del tercer ojo”. (Moon, 2019)

Pero no solo los egipcios mantienen esa relación tan curiosa con esa glándula en forma de piña. De hecho, el símbolo de la piña aparece en la mayoría de civilizaciones desde Oriente hasta Occidente. No es raro ver un Buda coronado con una cabeza pineal (o peinado en forma de piña). Algunos de los templos de Angkor Wat, en Camboya, reproducen la forma pineal: reyes y dioses sumerios, egipcios y griegos sostienen piñas en diferentes ornamentos o enseres. Incluso dentro del cristianismo encontramos el símbolo de la piña en representaciones muy importantes, como por ejemplo, la escultura de cuatro metros de altura de una piña en el patio de la Piña del Vaticano o la piña que sostiene el niño Jesús de la “Moreneta” de Montserrat en la mano izquierda. Otro ejemplo, al menos curioso, son los tirsos. Un tirso es un bastón forrado de vid o hiedra coronado por una piña. Se cree que su origen está en el Antiguo Egipto, aunque es muy usual verlo usado en las primeras representaciones esculpidas de Dioniso, el dios griego. Se considera que este bastón acabó adaptándose a la fe cristiana y que actualmente es el bastón llamado férula que llevan los Papas y que levantan hasta dejar la piña que hay debajo de la cruz, justo delante de su frente, donde tradicionalmente se encontraría ese supuesto tercer ojo, cuando rezan.

Figura 2: Templos de Angkor Wat, Cambodya. Cúpulas con forma de piña. Fuente: Wikipedia

Figura 3: Anu. Dios sumerio con una piña en la mano. Fuente: Quora

Figura 4: Niño Jesús de la Moreneta de Montserrat, sujetando una piña en la mano izquierda. Fuente: www.cenutica.blogspot.com

Figura 5: Báculo de Osiris. Vara coronada por una piña. Fuente: www.eltrotedelaculebra.com/

Figura 6: Férula papal. Fuente: https://eltrotedelaculebra.com/

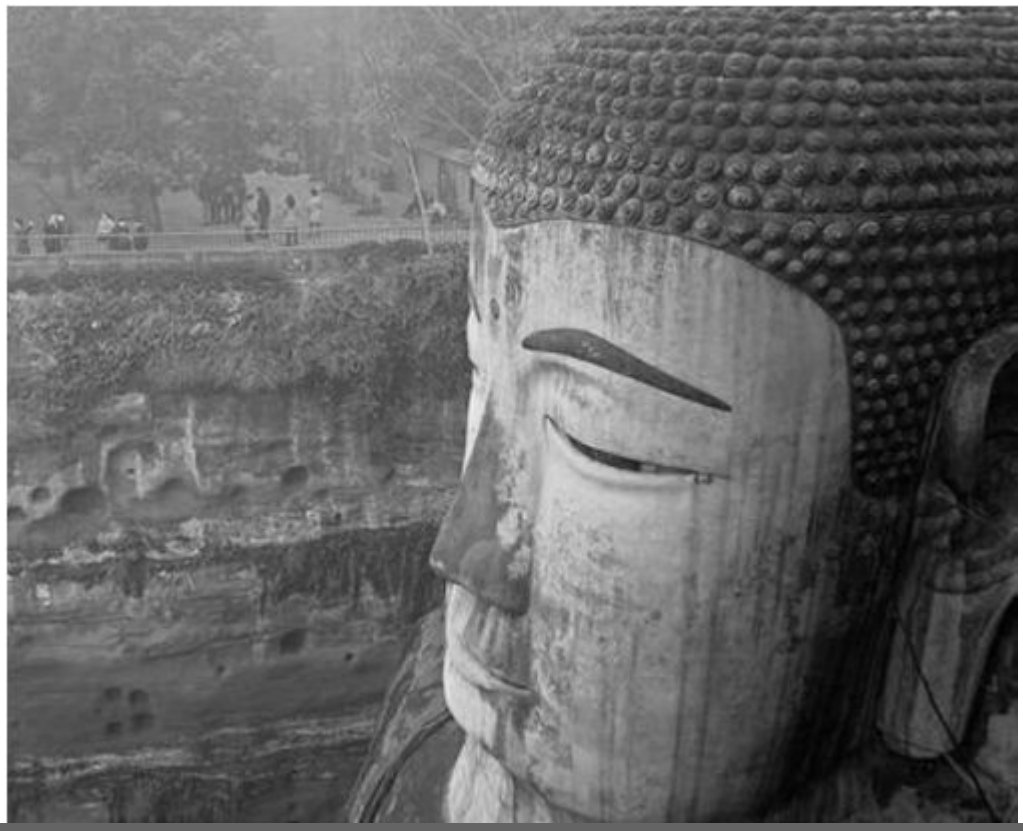

Figura 7: Gran Buda de Leshan. Como la mayoría de budas la textura de la cabeza es similar a la de una piña. Fuente: https://www.diariodelviajero.com/

Figura 8: Patio de la piña del Vaticano. Fuente: https://eltrotedelaculebra.com/

Casualidad o no, lo que es cierto, es que la piña viene representándose como un símbolo de comunicación con el cielo o con la espiritualidad. De las primeras civilizaciones, lógicamente, no podemos rescatar ningún texto al que ceñirnos científicamente, para poder determinar si había o no personas que practicaban alguna disciplina concreta para llegar a ver sin los ojos. Solo las leyendas, los textos religiosos y las mitologías nos hacen pensar que sí podía ser posible. El mismo Jesús logró con sus milagros devolver la vista a algunas personas con ceguera, pero este no es un indicio suficiente como para afirmar que durante la antigüedad hubiera un uso generalizado y extendido de metodologías, rituales o prácticas que facilitaran este tipo de visión. Pero sí que es suficiente para entender que esto de lo que unos cuantos hablan hoy, y nos incluimos en este grupo, ya se había hablado en tiempos antiguos, con otras palabras y otros lenguajes.

Si dejamos de centrarnos en la capacidad de ver el entorno físico inmediato sin los ojos y lo expandimos a otros tipos de clarividencia, seguro que encontraremos mucha más literatura sobre el tema.

En el libro *La visión remota* (2019) de Enrique Ramos, el autor explica una curiosa anécdota que podría considerarse una de las primeras evidencias escritas de intentar comprobar la existencia de alguna capacidad extrasensorial, en este caso un tipo de clarividencia a distancia, o visión remota, como actualmente es conocida. Se trata de un caso que ocurrió en Lidia, un reino en el extremo occidental de Turquía en el siglo VI a.C. El historiador griego Heródoto fue el encargado de dejar escrita esta historia en la que un rey llamado Creso, muy preocupado por el futuro de su reinado, decidió consultar a los oráculos las decisiones que debía tomar. Convencido de que muchos oráculos eran auténticos fraudes, quiso someterlos a prueba. Así que envió mensajeros a los distintos oráculos con una misma pregunta de control. La pregunta tenía que hacerla cien días después de su partida de palacio, ya que algunos oráculos vivían muy lejos y de este modo todos ellos serían preguntados a la vez. La pregunta era sencilla. ¿Qué estaba haciendo el rey Creso en ese mismo instante?

De todos los oráculos, solo uno acertó, el de Delfos, situado en Grecia. La proporción de aciertos fue irrisoria y podría parecer fruto de la casualidad. Aunque realmente era difícil adivinar que el rey Creso estaba guisando, él mismo, un cordero y una tortuga en un gran caldero de bronce. Quizás ver o intuir un caldero de bronce o un guiso de tortuga podría considerarse casualidad... pero ¿quién se atrevería a pronosticar que un rey cocinara por sí mismo? En clave de humor, ¡eso sí que es altamente improbable!

De esta historia pueden deducirse dos cosas. La primera: desde los inicios de los tiempos ha habido vividores que han manchado la reputación de quienes quizás sí han tenido alguna capacidad extrasensorial importante. Y dos. Quizás sí que capacidades como

la visión remota, podrían existir, aunque esto tampoco es, de momento, una evidencia suficiente. Más adelante seguramente veremos algunas más...

Desde que Galeno describió por primera vez la glándula pineal hubo un salto de tiempo relevante en la literatura referente a estos aspectos. Los trabajos que hayan podido existir han pasado o inadvertidos o han sido sumamente protegidos. Y nos desplazamos ya hasta la filosofía de René Descartes, muchos siglos después, en la que rescata el pensamiento antiguo y vuelve a considerar a la persona desde una perspectiva dualista. Él vuelve a destacar el trabajo de la glándula pineal y la define como el asiento principal del alma y el lugar en el que se forman todos nuestros pensamientos.

2. EVIDENCIAS DE LA VISIÓN SIN OJOS EN LOS TIEMPOS MODERNOS

2.1. ANTES DEL SIGLO XX

Aunque la mayoría de documentación sobre el tema que investigamos no empieza a aparecer hasta principios del siglo XX, cabe destacar dos trabajos que llaman la atención de siglos anteriores. Uno es precisamente el que exponemos a continuación.

UN ORGANISTA, UN QUÍMICO... Y LOS VIAJES DE GULLIVER

En pleno siglo XVII, Robert Boyle, uno de los fundadores de la química moderna y autor entre otras cosas, de la formulación de la Ley de Boyle[1] , se fijó en un fenómeno que hasta entonces había pasado inadvertido y fue, posiblemente, el primero en plasmarlo sobre papel.

Seguramente se trata de uno de los primeros casos de sinestesia (concepto que desarrollaremos ampliamente en el segundo capítulo) reportado al mundo, o al menos en el mundo

moderno, y quedó recogido en su obra *Experiments and Considerations Touching Colors* (1665). El caso es que mientras Boyle investigaba sobre las propiedades de los colores, se topó con la historia de un organista de 33 años de los Países Bajos, John Vermaasen, que estaba ciego desde que la viruela le afectó la visión cuando tenía solo dos años. Este organista aseguraba que a pesar de ser absolutamente ciego, era capaz de discernir los colores simplemente con el tacto.

Para asegurarse de que no poseía ninguna reminiscencia de su visión, con una venda se le taparon los ojos y fue puesto a prueba. A través del tacto y de lo que él describía como diferentes sensaciones de aspereza, en diversos grados, este fue capaz de ir discerniendo entre las diferentes cintas de colores que se le facilitaban. Si bien es cierto que en contadas ocasiones cometía algún pequeño error, él mismo manifestaba que en ese momento dudaba y que se podía equivocar. Para reconocer los colores, John Vermaasen, necesitaba coger las cintas entre su dedo pulgar y su dedo índice. Y según él, la sensación la conseguía captar gracias al tacto del dedo pulgar, y con mayor claridad con el dedo pulgar de la mano derecha que el de la mano izquierda.

Según una carta que el doctor que descubrió a este particular organista, Henry Oldburg[2] , dirigió a Robert Boyle para dar a conocer el caso, John Vermaasen no solo conseguía captar los colores a través del tacto, sino que era muy bueno jugando a cartas, y en sus palabras “quizás el mejor jugador que había visto nunca”, y también era capaz de describir el físico de una persona por su voz, de forma muy acertada.

Algo curioso, es que parece que John Vermaasen podría haber aparecido de manera satírica en la novela de Jonathan Swift; Los viajes de Gulliver (1726) en la tercera parte del libro, en el capítulo quinto, donde el autor describe una academia ficticia de celebridades, entre ellas un artista ciego capaz de distinguir los

colores por el olor y el tacto. Tal y como está escrito y la similitud con Vermaasen evidenciaría que Swift no se creyó ni una palabra de lo que previamente había descrito Boyle.

Sea como fuere, pasarían siglos antes de que se tomaran más en serio esta capacidad.

2.2. S. XX. AÑOS 20 Y 30. PRIMEROS CASOS REPORTADOS

2.2.1. ARGAMASILLA. UN MARQUÉS CON MUCHO PODER

En España también surgió un curioso caso a mediados de los años 20. Fue el caso del hijo del Marqués de Argamasilla. Un joven que decían que era capaz de ver con los ojos tapados los objetos escondidos en el interior de una caja. Lo que empezó como una curiosidad, rápidamente se extendió entre la alta burguesía que quería presenciar el fenómeno. Muchos científicos se interesaron y aunque no veían dónde estaba el truco, algunos no quedaban convencidos de la veracidad del fenómeno.

Uno de los que sí lo hizo fue Charles Richet, ganador del Premio Nobel de Medicina en 1913. Richet, después de hacerle pruebas en su laboratorio de París, certificó la veracidad del fenómeno. Esto llevó al joven aristócrata a realizar una gira por Estados Unidos, donde primero fue muy bien recibido. Sin embargo, el famoso mago, Harry Houdini, que venía enrolado en una lucha personal con todo lo que tuviera que ver con capacidades paranormales, tras presenciar el espectáculo explicó a la prensa que la capacidad del joven español era un fraude.

En defensa propia, el joven Argamasilla argumentó que Houdini se le había acercado para ofrecerle un trato y que este, al ver denegada la colaboración, se enfadó y le desprestigió. Argamasilla

tuvo que volver con la cola entre las patas y nunca más mostró esa habilidad en público. Hacia el final de su vida, el ya marqués de Argamasilla, confesó que había perdido la habilidad que años atrás sí había tenido y se reafirmó diciendo que nunca había sido ningún truco.

Independientemente de lo que pasara, estos días ya quedan lejos para dictaminar cuál de los dos decía la verdad, pero lo que sí quedó es un mayor desprestigio, ya no hacia la figura del aristócrata en sí, sino hacia esa capacidad en concreto.

2.2.2. JULES ROMAINS Y SUS EXPERIMENTOS

Llevan más de cien años circulando los rumores de que la capacidad de ver sin ojos es posible. Algunos de estos rumores, poco documentados, llegaron a Louis Henri Jean Farigoule, más conocido por el seudónimo Jules Romains. Este escritor francés, nominado hasta dieciséis veces al Premio Nobel de Literatura, se interesó por el fenómeno al que bautizó como “visión extra-rétinienne” y también, como “sentido paróptico” y publicó sus hipótesis y conclusiones en 1920 en un libro titulado precisamente así, *La Vision Extra-rétinienne et le Sens Paroptique.* En 1923 añadió unos apéndices más al libro, que aparecieron en las ediciones posteriores.

Su primera pregunta era si el fenómeno existía de verdad. Si este era el caso, debía ser posible reproducirlo con cualquier persona y en palabras propias de Romains, “no debía ser investigado por ningún charlatán de quienes afirmaban poseer esta habilidad”. Él quería poder ver y controlar la capacidad (en caso de que existiera) para saber en qué condiciones podía aparecer. Controlarla para observarla a nivel científico y no que la presunta capacidad guiara la dirección de las investigaciones. Así que, convencido de que en caso de que existiera, todo el mundo podía dominarla, trató de abrir esta visión en voluntarios escogidos al azar.

A partir de los movimientos y expresiones que había visto en los supuestos clarividentes, y especialmente guiándose por su intuición, entrenó a diferentes personas para abrir esta capacidad.

Romains se preguntaba si esta capacidad podría ser, metafóricamente hablando, como ese ruido sutil que podemos oír, pero al que no hacemos caso hasta que alguien nos pide que nos fijemos. De hecho, acababa describiendo la visión extrarretinal como una capacidad humana que necesita un acompañamiento para aprender a usarla, ya que las señales que permiten producirla son muy sutiles.

A partir de los pocos ejercicios que sabía que hacían los "supuestos clarividentes" y los que dedujo él mismo, logró que algunos voluntarios empezaran a ver sin utilizar sus ojos. Al principio acertaban alguna letra de algún titular del diario, justo cuando el voluntario pasaba los dedos por encima de ella o a veces quizás algún color. Sus voluntarios mostraban signos de fatiga muy rápidamente, pero poco a poco consiguieron ir ampliando esta visión, de la que sintió la necesidad de ponerle un nombre.

Romains argumentaba que el acto de conseguir la información del exterior no sigue la vía de los ojos -evidentemente, porque los tenían vendados— así que buscó una vía paralela por donde se pudiera conseguir esa información que parecía de una naturaleza visual. Precisamente al buscar un sentido paralelo a la vista, él habla de un sentido paróptico o paralelo al óptico. Por otra parte, dado que el producto final que se obtiene tras conseguir la información y generar una visión no proviene de la retina, lo llamó visión extraretinal.

Durante unos años realizó cientos de experimentos, sobre todo entre cinco sujetos, a los que sometió a todo tipo de pruebas y retos para poder formular sus hipótesis sobre la función del sentido paróptico y la naturaleza de la visión extraretinal. Por eso incluso fabricó diferentes aparatos como el "Bouchelier" para asegurarse de

que la línea visual entre el ojo y el objeto a observar quedaba cortada, no solo por el antifaz. Una forma más de asegurar que los voluntarios no podían ver a través de ningún agujero.

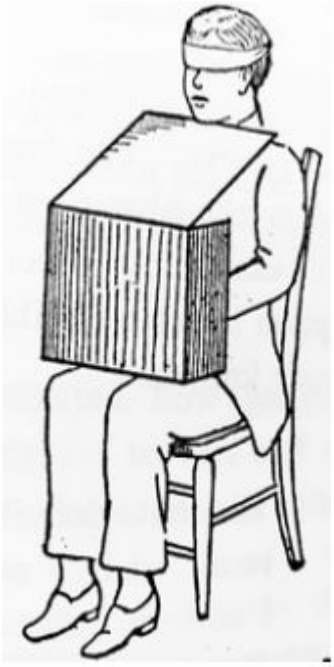

Figura 9: El Bouchelier de Jules Romains. Fuente: Eyeless Sight. A Study of Extra-Retinal Vision and the Paroptic Sense. Forgotten books (2018)

Una de las cosas que observó Jules Romains fue la deslocalización de la capacidad. Si bien con el Bouchelier los voluntarios conseguían ver las diferentes imágenes que Romains les ofrecía, las respuestas perdían fiabilidad cuando añadía más obstáculos entre el objeto y el sujeto.

Mientras las manos, el cuello o la cabeza mantenían una línea directa con el objeto, los voluntarios entrenados eran capaces de ver con mayor o menor precisión el objeto a describir. Pero cuantas más barreras físicas había y más partes del cuerpo se tapaban, peor era el resultado.

De hecho, Romains ordenó las partes del cuerpo que solían ser más sensibles, y que, por tanto, podían ser sospechosas de estar involucradas en el sentido paróptico. En primer lugar, junto con la

cabeza, la mano dominante y la no dominante —en este orden— eran las más necesarias para establecer la visión extraretinaria.

Seguidamente, el cuello y la garganta, con estos también era posible establecer algún tipo de contacto paróptico, a pesar de existir obstáculos entre la cabeza y el objeto, y las manos y el objeto. Finalmente, con la nuca, brazos y muslos, también era posible establecer contacto y algunos sujetos conseguían describir vagamente algunos de los objetos mostrados, necesitando, eso sí, más tiempo.

Romains también jugó con la distancia. Si bien en un principio los sujetos necesitaban un contacto físico (que podía ser a través de un cristal para evitar el uso del tacto directo) con las manos, posteriormente conseguían ver objetos a distancia.

Al mismo tiempo Romains realizó pruebas con el color. Después de observar que la mayoría de alumnos observaba bien los colores en condiciones normales de luz, decidió probar con los ultravioleta y los infrarrojos. En algunos casos, pudo observar que mientras los infrarrojos dejaban de ser observados en el mismo umbral que el de la vista humana, con los ultravioletas se conseguía una mejor percepción de estos con el sentido paróptico. También lo comprobó en condiciones de oscuridad y se dio cuenta de que mientras las letras y los números se solían dejar de percibir en el mismo umbral que el de la visión retinal, algunos sujetos mostraban cierta facilidad para reconocer colores con los ojos vendados en la oscuridad.

Romains se esforzó también en describir cómo era la visión extraretinal que se formaba en sus sujetos de pruebas. Según él, una de las cosas que más le llamaba la atención eran las discrepancias entre el espacio creado por la visión extrarretinal y el espacio táctil visual-cinestésico. En otras palabras, un individuo que conseguía usar su sentido paróptico y abrir su visión, este se declinaba entre 30 y 45o (o en ocasiones más) respecto al objeto observado. Es decir, observó que los participantes “miraban” hacia

otra dirección para describir justo lo que tenían delante. Según Romains, esta desviación podía corregirse con la práctica. (Algo que también hemos observado nosotros muy frecuentemente).

Otro hecho que le llamaba la atención era que en individuos poco entrenados, la visión parecía confusa. Por ejemplo, si les enseñaba un número de tres cifras como el 294, los sujetos podían responder 492 o 924. Pero definitivamente lo que más le llamaba la atención, era la capacidad de algunos sujetos de ver en todas direcciones, incluso por la nuca. Describe cómo los sujetos más entrenados eran capaces de pivotar la visión sin girar la cabeza y describir lo que había a 360o, incluso por arriba o por abajo, creando una percepción y visión esférica de todo lo que rodeaba al individuo.

Tras sus experimentos y observaciones decidió formular hipótesis sobre cómo ese sentido era posible. Primero, se aseguró de que no se tratara de hipermnesia, que es la capacidad de recordar todo lo que una persona ha visto de forma consciente o no. Para asegurar que los sujetos no describían lo que habían visto antes de vendarse los ojos, Romains presentaba textos y objetos que nunca antes pudieran haber visto sus voluntarios. También hizo algunos ejercicios en doble ciego, para asegurarse de que el controlador (en ese caso él) no comunicaba la respuesta de manera telepática ni involuntaria.

Aunque Romains solo había cursado dos años de biología en la universidad, tenía muy claro algo, sus experimentos eran correctos y científicamente meticulosos. Ergo, la capacidad de ver sin ojos existía. Y puesto que la visión extraretinal era un hecho, debía existir alguna forma que permitiera que la información llegara al individuo, por un camino paralelo. Romains tuvo claro desde el principio que no podía existir ningún macroórgano humano que realizara tal trabajo, ya que los macroórganos estaban más que estudiados en aquella época, y estaba convencido de que si hubiera alguna pista en alguno de ellos, ya lo sabría. Así que, siguiendo su lógica, el sentido paróptico era responsabilidad de órganos microscópicos que

debían situarse muy cerca de la piel o en la propia piel, para captar la luz del entorno, y que al mismo tiempo permitieran explicar la deslocalización de la capacidad que había observado. Solo la piel podría explicar cómo el fenómeno persistía tapando diferentes partes del cuerpo.

Justo en esa época, Angelo Ruffini se había hecho famoso por haber descubierto algunos de los corpúsculos y glándulas que hay en la piel y sus funciones. Romains estaba seguro de que alguno de estos órganos debía actuar a modo de pequeños ojos esparcidos por la piel. Aunque los estudios científicos del momento no señalaban esta posibilidad, Romains estaba convencido de que podía ser así y lo podrían haber pasado por alto.

Estos órganos microscópicos que Romains estaba seguro de que debían existir en la piel, los llamó “ocellis”. Teorizaba que podía tratarse de pequeños grupos celulares que actuarían en colaboración con otros para simular las mismas funciones que el ojo humano. Incluso se aventuró a hacer un esquema de cómo serían estos corpúsculos, para que en futuras investigaciones científicas se buscaran en la piel.

En caso de existir, Romains estaba seguro de que estos ocellis mantendrían cierta similitud con el ojo humano y estarían formados por un corpúsculo que permitiera la refracción de la luz. De un pequeño cuerpo parecido a la retina que a su vez estaría conectado a una terminación nerviosa de la piel que actuaría de modo similar a la fibra óptica.

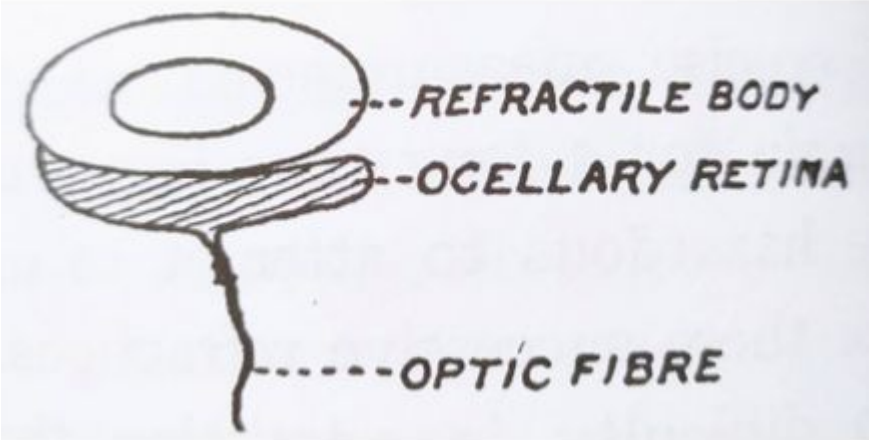

Figura 10: Posible representación de unos ocellis por Jules Romains. Eyeless Sight. A Study of Extra-Retinal Vision and the Paroptic Sense. Forgotten books (2018)tic Sense. Forgotten books (2018)

Después de sus experimentos y de haber elaborado sus hipótesis, Romains se mostraba eufórico. Según él, en algunos sitios de Estados Unidos, Italia y Japón había estudios similares, pero sabía que él sería el primero en presentarlo a la comunidad científica y que esta no podría decir nada ante la rigurosidad de sus experimentos.

Pero lo cierto es que no fue así. Tras presentar sus hipótesis y conclusiones, la comunidad científica se le echó encima, acusándole de soñador, tramposo, inepto y poco preparado académicamente para realizar esta tarea. A pesar de las duras críticas, Romains logró llamar la atención de otros científicos, escritores y filósofos reconocidos del momento, que después de observar en primera persona los experimentos y haber revisado en primera persona lo que Romains les había contado, decidieron firmar los apéndices del libro que Romains añadió tres años después para apoyarle y reafirmar su labor.

Uno de los que fue partícipe de estos experimentos y que firmó el trabajo de Jules Romains fue René Maublanc, un filósofo de la época que quedó fascinado por esta capacidad y que decidió tomar

las riendas de los estudios de Romains para contribuir y tratar de convencer a la comunidad científica que hasta entonces se había mostrado tan hostil al tema.

2.2.3. RENÉ MAUBLANC Y LEILA HOLTERHOFF HEYN: HEREDEROS DE LA PERCEPCIÓN PARÓPTICA Y DE LA VISIÓN EXTRARETINAL

Tras comprobar en diferentes ocasiones que las afirmaciones de Jules Romains parecían completamente ciertas y de asistir a muchos de sus experimentos, Maublanc pensó que la forma definitiva de acabar con las discusiones, era desarrollando la percepción paróptica en algún sujeto que fuera totalmente ciego. Desde que Romains presentó sus teorías, la opinión científica había apostado por problemas a la hora de ajustar los vendajes, asegurando que los sujetos podrían haber visto por un supuesto agujerito.

Maublanc empezó a asistir a más sesiones de Romains y pudo comprobar las mismas condiciones que este citaba en su libro y aprobó sus conclusiones, que no puso en duda después de decenas de experimentos. De él, aprendió un método para acompañar a otras personas a despertar esta capacidad.

En 1924 asistió junto a Romains, a unas sesiones con un niño de 13 años que hacía cinco que le habían extirpado los ojos a causa de un glaucoma. De los cuatro a los ocho años, este niño había desarrollado una creciente fobia a la luz, ya que esta le causaba dolor en sus tejidos oculares. Después de cuatro sesiones con él, Jules Romains tuvo que marcharse de París y dejó a René Maublanc a cargo de la educación paróptica del niño, que prolongó otras 53 sesiones, con algunas interrupciones a causa del estado de salud del niño y por períodos de vacaciones. Con el paso del tiempo el niño llegó a distinguir 4 colores y situaba correctamente las manchas negras sobre un papel blanco situadas debajo de un

cristal. A pesar de los avances, a medida que el niño percibía más luz y color, se mostraba menos colaborador, puesto que su fobia a la luz persistía. Además, estaba demasiado débil de salud para seguir con los experimentos, así que Maublanc desistió.

Por aquel entonces, Mme. Leïla Holterhoff Heyn, una soprano americana ciega desde que tenía año y medio, entró en contacto con Romains, ya que estaba interesada en realizar algunas sesiones con él. Romains la derivó a Maublanc, con quien empezaron una serie de pruebas, de las que nacería el libro escrito a cuatro manos: *Una educación paróptica; el descubrimiento de un mundo visual para una ciega* (1926). En este libro ambos relatan sus vivencias en torno a los experimentos que realizaron con la visión extraretinaria durante meses. Y aunque ambos reconocen que los logros fueron insuficientes como para reemplazar la visión ocular de la Mme. Holterhoff Heyn de forma permanente, Maublanc escribió esto sobre sus avances:

“Mme. Heyn, ciega desde la edad de año y medio, ha adquirido en estos últimos meses un sentido que no se puede llamar de otra forma que visual, ya que le permite reconocer a distancia, en las mismas condiciones que la vista, los objetos, con su tamaño, su forma y su color, así como también los signos de escritura y numeración. Esta visión puede ser nombrada, de buena ley, extrarretinaria, puesto que la retina no puede ser motivo para explicarla.” (Maublanc & Heyn, 1926, pp. 10-11)

Desde la aparición de los libros de Romains y Maublanc hasta los siguientes estudios importantes pasarían cuatro décadas. Los estudios de la paróptica serían ridiculizados por la élite científica del momento y caerían en el olvido... Anecdóticamente, los textos inspirarían, diez años más tarde, a un doctor brasileño, Manuel Shaves, quien, según el libro *Encyclopedia of pseudoscience* (2000) del Dr. William F. William, testó hasta cuatrocientas personas ciegas, doce de las cuales fueron capaces de establecer algún tipo de visión sin los ojos. Sin embargo, estos estudios tampoco trascenderían.

2.3. AÑOS 50 Y 60. MÁS CASOS Y MÁS ESTUDIOS CIENTÍFICOS

2.3.1. KUDA BUX; UNA HISTORIA DE CUENTO

Casos como el de Kuda Bux sorprenden por la cantidad de material audiovisual que dejó, especialmente en Reino Unido. Muestras evidentes de que la visión sin ojos es posible, pero aun así cayeron en el olvido y no trascendieron ni las fronteras ni el paso del tiempo.

Kuda Bux (1905-1981), nació en Pakistán y fue un mago, místico y faquir. Se hizo famoso en la década de los 50 al aparecer por sus apariciones frecuentes en la televisión británica, en una serie de programas titulada; “Kuda Bux, Hindu Mystic”. En su programa, Kuda Bux no solo se vendaba los ojos, sino que primero se los acolchaba con algodón, para llenar todo el vacío entre la zona ocular y la nariz, para luego vendarse toda la cabeza. Los observadores notaron que sin una venda en los ojos, Bux requería gafas para leer letras pequeñas. Mientras que cuando tenía los ojos y la cabeza vendada, era capaz de leer las fechas de una moneda en la mano de un espectador, leía la letra pequeña de una revista, enhebraba una aguja, duplicaba palabras que nunca había visto escritas o disparaba una lata en la cabeza de niños con una pistola de juguete, entre otros muchos “trucos”. En 1952 Kuda Bux fue entrevistado por Roald Dahl y este publicó un ensayo en la revista *Argosy, The amazing Eyes of Kuda Bux* (julio de 1952). En la entrevista, Kuda explica cómo aprendió la habilidad de ver sin ojos, así como la de caminar sobre las brasas, de un yogui en Haridwar, en la India. Con los años, el mundialmente famoso escritor de cuentos, añadió algo de fantasía al primer ensayo y cambió la figura de Kuda Bux por la de Imhrat Khan y escribió un precioso cuento en el que un inglés de la alta burguesía acaba dominando este tipo de clarividencia para jugar al póquer y triunfar en los casinos viendo el dorso de las cartas antes de que las giren. Se trata de una bella historia, titulada, *La maravillosa historia de Henry Sugar* (1977), que

invitamos a leer. En esta obra se describe muy claramente la naturaleza de esta capacidad y como investigadores del fenómeno hemos podido comprobar que la forma de explicarla es muy parecida a cómo la hemos experimentado nosotros con algunos de nuestros participantes. También con el final del cuento, con el cambio de conciencia que experimenta el protagonista tras abrir la capacidad, podríamos encontrar muchos paralelismos con los beneficios que hemos ido observando. Otros muchos magos han hecho trucos para poder ver sin ojos, no obstante no haremos una lista de ellos, ya que, precisamente, no estamos interesados en trucos de magia. Sin embargo, hemos querido incluir a Kuda Bux, especialmente por la manera en que describe su capacidad y por el hecho de haberlo aprendido, según él, de un yogui y no de otro mago. Y, lógicamente también, porque es la primera persona de la que hay registro audiovisual operando con esta capacidad.

Vídeo 1

Kuda Bux -The Man with the X-Ray Eyes. Fuente: Youtube.

2.3.2. UNAS SOVIÉTICAS CON CAPACIDADES SORPRENDENTES

No fue hasta los años sesenta cuando se produjo un incremento de casos reportados de la visión sin ojos, en todo el planeta. Uno de los lugares donde precisamente estos hechos empezaron a reportarse con más fuerza fue en la Unión Soviética y en todo el bloque del Este en general.

Una de las más famosas fue Rosa Kuleshova, una jovencita de los Urales que después de aprender Braille para poder trabajar con personas ciegas, se dio cuenta de que con su tercer y cuarto dedo de la mano derecha podía captar colores y formas. En una estancia que tuvo que realizar en el hospital para tratar sus brotes epilépticos, mostró sus capacidades a las enfermeras y estas, sorprendidas por la veracidad de sus palabras, avisaron a los doctores. Para asegurarse de que Rosa no veía, los doctores, además de taparle los ojos con una venda, introdujeron un libro de ciencia dentro de una funda de una almohada y la joven Kuleshova fue capaz de leer el contenido de cariz científico con una precisión perfecta utilizando solo el tacto de sus dedos.

El fenómeno saltó a la prensa y Rosa fue invitada al circo que pasaba por su ciudad para mostrar su habilidad frente a un gran público. También se puso a disposición de distintos científicos como el Dr. Goldberg y el Dr. Novomeysky. Al principio trataron el caso con escepticismo, pero los resultados fueron tan prometedores que acabarían destinando buena parte de sus carreras a investigar sobre lo que bautizarían como percepción dermo-óptica —o DOP, de sus siglas anglosajonas — y que atribuirían a la capacidad inconsciente de las personas de detectar sensaciones a través de las distintas radiaciones que emiten los colores.

Kuleshova tuvo que enfrentarse a múltiples detractores y sufrió cierto grado de persecución por las ideas que su capacidad representaba, pero también logró con éxito superar un gran número de pruebas y verificaciones. Muchos de estos test fueron llevados a cabo primero en el Laboratorio de Psicología de Nizhny Tagil y luego en el Instituto de Biofísica de la Academia Soviética de Moscú. Con el tiempo, Kuleshova mejoró sus estrategias para que otras personas pudieran desarrollar esta capacidad de percibir con los dedos. Inicialmente, se centró en el tacto, y con el tiempo descubrió que esta experiencia se podía extender al olfato, al oído y al gusto. De esta manera, amplió la gama de posibilidades para percibir estímulos visuales sin tener que usar los ojos físicos.

Desgraciadamente, Rosa Kulsehova sufría de una salud muy frágil y murió cuando todavía era muy joven. Quien en cierto modo le tomó el relevo como voluntaria para los científicos soviéticos fue Nina Kulagina. Otra mujer que además de demostrar altas capacidades con la DOP, probó tener otras capacidades poco frecuentes, como la telequinesis. Las capacidades de Kulagina también fueron descubiertas por casualidad en el hospital, y el primero en mostrar un gran interés fue el Dr. Vasilev que enseguida se desplazó a casa de los Kulagina para realizar más experimentos. Allí el marido de Nina le facilitó cintas de vídeo donde mostraba a su mujer moviendo objetos con la mente. El Dr. Vasilev instó a la señora Kulagina a desplazarse a su laboratorio y allí fue capaz de reproducir lo que se veía en las cintas, pero bajo un control estrictamente científico.

El interés de las noticias sobre Kulagina llevó a científicos de todo el mundo a presenciar estas capacidades. A pesar de tener que sortear el telón de acero, los soviéticos autorizaron, en algunos casos, la vista de ciertos científicos americanos que o bien acabaron certificando las capacidades o bien fueron incapaces de encontrar una explicación racional convincente a los distintos fenómenos que presenciaron.

Se sabe que Nina Kulagina, al igual que Rosa Kuleshova, se dedicó a intentar enseñar la DOP entre diferentes grupos de niños. Y también lo hicieron especialmente con ciegos e incluso consiguieron mejorar sus propios resultados, ya que algunos de ellos superaron la “visión dermoóptica”, es decir, ya no necesitaron el tacto de la piel para poder distinguir objetos y colores: algunos de ellos consiguieron captar colores, objetos y formas por el entorno, sin entrar en contacto con ellos. También trabajó con adultos y se comenta que los servicios de inteligencia presionaron para poder tener acceso a estas capacidades.

Vídeo 2

Nina Kulagina. Fuente: Youtube.

2.3.3. CIENTÍFICOS SOVIÉTICOS INVOLUCRADOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA DOP

Abram S. Novomeysky es quizás la personalidad por excelencia dentro del mundo científico soviético que ha estudiado más y durante más tiempo la DOP. Se inició, como comentamos en el apartado anterior, con Rosa Kuleshova y durante más de veinte años estuvo investigando esta percepción visual que, según él, se producía a través de la vía cutánea. No solamente él investigó el tema, el Dr. Goldberg también destinó bastantes esfuerzos a descubrir la naturaleza de esta capacidad y encontraríamos hasta más de veinte autores soviéticos que entre los años 60 y hasta mediados de los 80 dedicaron tiempo al estudio y difusión de estas capacidades. Podemos consultar la lista de investigaciones realizadas en la URSS sobre la DOP en la web de Maxim Alexandrov[3] un psicológo, investigador y divulgador científico. Entre los artículos de A.S. Novomeysky, doctorado en psicología, encontramos afirmaciones como:

> “La capacidad de detectar diferencias de color le permitió a Rosa (Kuleshova) leer con la mano textos y números, incluso a través de vidrio y celofán, o definir la forma y el color de la curva en la pantalla del oscilógrafo y el nivel, incluso el color de los líquidos en un tubo de ensayo. (...)
> Al usar los dedos, la percepción de la vibración electro-magnética con la ayuda del análisis cutáneo, conduce a la aparición en la mente humana de formas ópticas no visuales. Rosa no siempre puede describirlos, pero dice que siente cada

> color de una manera especial, como “cruces”, “puntos”, “curvas”, “líneas”, etc. Estos sentimientos cutáneo-ópticos son las señales para que ella identifique ciertos colores y cambios en la iluminación de los objetos, al igual que las formas visuales son señales para nosotros. Durante los experimentos se notó que la sensibilidad cutáneo-óptica de Rosa a menudo se asocia con ciertos símbolos verbales, no basados en la percepción visual y la imaginación. Ella, por ejemplo, puede memorizar fácilmente un color nuevo y desconocido, solo tocándolo con los dedos y aprendiendo su nombre.” (Novomeysky, 1963)

Algo que personalmente nos llamó la atención es la siguiente afirmación:

> “Se notó que, a veces, mientras lee, sus dedos están debajo de la línea, pero Rosa aún puede leer lo que está escrito allí.” (Novomeysky, 1963)

Nos llamó la atención porque esto también sucede en muchos de nuestros participantes que afirman pueden ver una letra, número o figura con sus dedos y los siguen a la perfección, pero uno o dos centímetros más abajo (o hacia un lado) de donde realmente está el símbolo impreso. Parece que esta deslocalización puede ser común cuando se desarrolla la percepción dermo óptica.

Otro aspecto común que encontramos, es que algunas veces la luz exterior puede molestar a los participantes y esto también lo relata Novomeysky cuando trabajaba con Kuleshova:

> “Mientras lee y toca las imágenes, la vista la perturba, y es por eso que Kuleshova intenta atar el vendaje lo más apretado posible para que ninguna luz pudiera penetrar en sus ojos.” (Novomeysky, 1963)

Uno de los requisitos para poder dar validez a esta capacidad es que sea reproducible, así que Novomeysky gracias a personalidades como Kuleshova puso en práctica distintos experimentos con otros voluntarios:

> “El caso de Rosa Kuleshova es muy interesante, pero aun así ¿es único? ¿Se puede desarrollar el sentido cutáneo-óptico en otras personas? Por eso, el Departamento de Pedagogía y Psicología del Instituto de Formación de Profesores Nimy Tagil montó un experimento entre los estudiantes de la Facultad de Artes Gráficas. Cincuenta estudiantes de arte fueron seleccionados para participar. Comenzaron un entrenamiento intensivo para determinar los colores con la punta de los dedos. Durante el período de entrenamiento, sus ojos estaban tapados con una venda de guata negra. La vista no estuvo involucrada en absoluto. De 50 alumnos, 10 mostraron buena capacidad de percepción cutáneo-óptica. Aprendieron a identificar dos y luego tres y más colores. Todas las regularidades del sentido del color que se revelaron durante el experimento con Rosa Kuleshova, se observaron entre los estudiantes.” (Novomeysky, 1963)

En definitiva, y en trabajos posteriores, Novomeysky y muchos de sus colaboradores concluyeron que la sensibilidad óptica que se podía desarrollar por vía cutánea, dependía de la radiación de los colores, que a su vez y gracias a las capacidades sinestésicas que algunos sujetos podían desarrollar, permitía que estos experimentaran un tipo de visión no ocular.

2.3.4. EXPERIMENTOS CON HIPNOSIS EN TAILANDIA

Paralelamente a los descubrimientos soviéticos de los sesenta y al desarrollo del estudio de la DOP, en Tailandia, el doctor Vichit Sukhakarn descubría que a través de la hipnosis podía conseguir sugestionar a pacientes ciegos para que pudieran ver “por las mejillas”. Sukhakarn afirmó que si los voluntarios se concentraban profundamente en el pensamiento de “ver a través de las mejillas”, las terminaciones nerviosas de la piel se volvían tan sensibles que los impulsos se transmitían al cerebro y se convertían en imágenes visuales. Algunos de sus sujetos ciegos fueron capaces de “leer” un diario o “ver” una película, según él, con la piel de las mejillas. Sus estudios se realizaron a lo largo de la década de los sesenta y levantaron la curiosidad de distintos medios internacionales como la americana Associated Press o la revista islandesa Vikan.

Figura 11: Pacientes ciegos del Dr. Sukhakarn con los ojos tapados. Revista Vikan n48. 29 de novembre del 1962.

El Dr. Sukhakarn logró abrir un centro para ayudar a niños ciegos y halló que los sujetos entre 8 y 14 años eran más susceptibles a esta formación. De hecho, en la línea de Romains, él afirmaba que la visión sin los ojos era posible gracias a prestar atención a señales muy sutiles que llegan del entorno, y por eso, gracias a la hipnosis podía ayudar a hacer salir a la superficie lo que todos captamos con nuestro subconsciente.

2.3.5. GETARAN; LA VISIÓN POR VIBRACIÓN

Uno de los métodos para desarrollar la visión sin ojos que más llama la atención es el denominado Getaran, que en indonesio significa “vibración”. El Getaran es una rama de un arte marcial practicada en este país asiático conocida como Merpati putih.

Merpati putih es una tradición y un arte marcial que fue preservada como herencia real de los reyes y herederos del reino de Mataram, en el siglo VIII, en Java Central. Este estilo de arte marcial fue utilizado por el Ejército Real de forma privada durante siglos, y todavía hoy, algunas brigadas de militares del ejército indonesio dominan estas artes. Circulan por internet numerosos vídeos donde el ejército realiza demostraciones en las que se aprecia a sus militares ejecutando diferentes pruebas con la cabeza completamente tapada.

Vídeo 3

Militares indonesios Con los ojos vendados. Fuente: Youtube

En definitiva, el Merpati putih es un sistema completo de fitness, respiración, meditación, desarrollo de energía, empoderamiento personal y artes marciales combativas. En 1963 esta disciplina fue lanzada al público y numerosos indonesios empezaron a practicarla. A día de hoy esta disciplina se encuentra también en otros países, en ocasiones bajo otros nombres comerciales u occidentalizados y normalmente, haciendo uso de la palabra vibración o parte de ella como nombre de la metodología.

El Getaran es una rama de este arte marcial que defiende que la materia vibra y que la visión sin ojos no es más que la reeducación del cerebro y la conciencia para captar estas vibraciones. Gracias a ellas podemos captar el color, forma y ubicación de diferentes objetos sin hacer uso de los ojos.

Según D.S. Farrer y John Whalen-Bridge, en su obra *Martial Arts is Embodied Knowledge: Asian Traditions in Transnational World* (2011), el Getaran busca sensibilizar el cuerpo a las frecuencias vibratorias sutiles que nos rodean. Para desarrollarla comienzan con largos ejercicios de respiración y meditación con los ojos vendados, a los que el aspirante es invitado a mantener un estado de receptividad lo más elevado posible: debe cerrar los “sentidos externos” (olor, oído, vista, gusto), debe calmar sus emociones y pensamientos, y su atención debe centrarse en los sentimientos y sensaciones internas.

Después de un largo período en estado meditativo y sin tener propiamente la visión “activada” el aspirante debe circular por una pista de obstáculos y sortear a partir de las vibraciones que empieza a percibir, sobre todo, a través de las manos, pero también en el uso del resto del cuerpo. Generalmente, estos obstáculos consisten en un laberinto de palos de 1,60 m de altura dispuestos verticalmente, aunque en ocasiones se pueden poner algunos de forma horizontal a diferentes alturas para dificultar aún más la labor del aprendiz. Los aspirantes deben poder moverse entre ellos sin tocarlos ni tumbarlos. A veces se esconde algún señuelo, entre el laberinto de listones, que el aspirante debe conseguir encontrar. Este objeto puede ser un pañuelo de un color llamativo o en caso de alumnos más avanzados, algún jarrón que deben romper con la mano, usando otras técnicas del Merpati Putih.

Vídeo 4 y 5

Entrenamiento Merpatih Puti. Fuente: Youtube.

Llegados a este punto siguen practicando hasta establecer una “visión” sin ojos que les permita practicar otras actividades del arte marcial o incluso a veces juegan o practican con cuchillos cortando hortalizas, organizan partidos de fútbol y un sinfín de actividades. A pesar de establecer esta visión, algunos expertos javaneses, admiten que a veces puede costarles, que es una actividad que los desgasta físicamente y que no siempre pueden activarla de forma inmediata.

D.S. Farrer y John Whalen-Bridge afirman también que desde 1991 las técnicas de Getaran han sido enseñadas a hombres y mujeres con discapacidad visual total. Después de un período experimental llevado a cabo en Yogyakarta durante un período de doce años, se han creado otros centros de capacitación en Java —en las ciudades de Yakarta y Semarang— y en Bali —en la ciudad de Denpasar—. Personas con discapacidad visual que realizan intensamente la formación y muestran mucha disciplina, logran en unos meses percibir su entorno cercano y así logran moverse prácticamente como personas videntes.

2.3.6. ALGUNOS CASOS EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

No solo los soviéticos avanzaron en la búsqueda de capacidades extrasensoriales. A Estados Unidos llegaron noticias de los avances científicos de la URSS en este campo y algunos investigadores decidieron averiguar qué había de verdad. Es el caso del Dr. Youtza y la Dra. Moss. El primero, el Dr. Youtza, conocido por intentar desacreditar todas las noticias referentes al mundo de la ufología,

así como también de otros fenómenos paranormales, llegó a afirmar que la percepción dermoóptica sí podía ser cierta, al menos en una pequeña parte de la población.

Esta afirmación la hizo después de conocer y tratar a Patricia Stanley, una señora de edad avanzada que llegó a su laboratorio afirmando que podía discernir los colores con la punta de los dedos.

Figura 12: Ilustración del artículo sobre Patricia Stanley – Revista Popular Mechanics. Abr. 1964

En uno de los test que el Dr. Youtza le hizo a Da. Stanley, con los ojos vendados y las manos dentro de una caja oscura, esta fue capaz de discernir once de los catorce colores expuestos dentro de la caja oscura, en una primera ronda; trece de los catorce en una segunda ronda donde, lógicamente, se había cambiado el orden de los colores; y doce de catorce en una última ronda. La probabilidad de dar ese número de aciertos por casualidad es de una entre millones. Esto captó la atención del Dr. Youtza y decidió profundizar más en este tema. Después de tres años de investigaciones y realizar pruebas con otras personas, Richard Youtza concluyó que el 10% de la población tenía esta capacidad.

Por su parte, la Dra. Thelma Moss, muy interesada en las noticias procedentes de la URSS, decidió aplicar algunas de las técnicas para desarrollar la DOP que le habían llegado, aprovechando que también estaba desarrollando la tarea como profesora de Braille con niños ciegos. Su asombro fue cuando Maria Wimberley, una niña que había perdido la visita en la primera infancia, empezó a detectar colores. Por lo que parece le hicieron falta muchas horas de práctica y la falta de fe en sí misma fue una barrera en algunos momentos. Sin embargo, era capaz de distinguir el color de distintos materiales, plásticos, papeles, cartones... Pero el material que le iba mejor, o según ella, le transmitía mejor el color, era el nylon. Finalmente, logró leer algunas letras negras sobre un fondo dorado.

Hasta dos décadas después no encontramos ninguna referencia a la capacidad de ver sin ojos en los Estados Unidos, como luego veremos, pero sí que encontramos amplia información sobre la Visión Remota, ya que hacia el final de la Guerra Fría, el propio gobierno a través de sus servicios de inteligencia, investigaron si estas capacidades psíquicas podían usarse o no con fines militares. Pero esto lo explicaremos en otro capítulo, puesto que no hace referencia directa a la capacidad que estamos tratando aquí.

2.4. AÑOS 80 Y 90. DE LAS INVESTIGACIONES A LOS MÉTODOS, Y DE VER SIN LOS OJOS A LAS COMPUTADORAS ORGÁNICAS CUÁNTICAS.

2.4.1. LA VISIÓN EXTRAOCULAR Y LA DERMOVISIÓN

Posteriormente a los estudios de la visión extraretinal llevados a cabo en Francia en los años veinte y los de la percepción dermoóptica realizados en la Unión Soviética a partir de los sesenta, también aparecieron en México varias personas que afirmaban dominar técnicas y métodos para ver sin ojos. Estos métodos para ver sin ojos eran llamados con los nombres de dermovisión o visión extraocular. Diferentes personas tenían los conocimientos para enseñar esta capacidad y abrirla, principalmente, en niños menores de quince años.

De entre todos estos destaca un científico mexicano en particular que llama la atención debido a cómo logró crear su propio método para abrir esta visión, con el fin de investigarla a nivel científico y por sus reportes. Se trata del doctor Jacobo Grinberg, un psicólogo y neurofisiólogo que durante la década de los 80 decidió estudiar esta capacidad principalmente en niños.

JACOBO GRINBERG

Resulta que en 1982 Jacobo Grinberg fue invitado a un programa de televisión en calidad de testigo. La transmisión era en directo y trataba sobre un tipo de visión fuera de lo común. Se requería su presencia para juzgar la veracidad del fenómeno, en calidad de investigador en el área de Neurofisiología y docente de la Universidad Nacional. En el programa se encontró con una veintena de niños con los ojos vendados y el educador Altamirano (uno de los diferentes gurús que tenían ciertas metodologías para abrir este tipo de visión), los puso delante de una serie de fotografías. Los niños fueron puestos a prueba y superaron con éxito todas las actividades sin que Grinberg pudiera encontrar errores, ni intentos de engaño en el procedimiento. A la salida del programa le propuso a Altamirano utilizar su sistema para ayudar a niños invidentes a ver con sus manos. Altamirano intentó durante varios meses enseñar la visión extraocular a estos niños, pero sin éxito. Grinberg se quedó con las dudas de saber por qué no había funcionado y cómo sería el método que empleaba Altamirano.

Posteriormente, el profesor Grinberg se tomó una época sabática, tiempo que dedicó a poner a prueba diferentes técnicas educativas en una escuela de Cuernavaca, México. Casualmente, una alumna le pidió si le podría enseñar la habilidad de ver sin los ojos que había visto en televisión, y él, sin conocer la metodología, pero usando lo poco que le habían contado los niños con ceguera, trató de realizar algunas actividades a la niña. Para su sorpresa, a los pocos minutos la niña logró activar su visión extraocular. Al poco tiempo, otros niños que habían visto lo que hacía la compañera, quisieron unirse a la actividad, y rápidamente ya tenía seis niños viendo sin utilizar sus ojos. Siguieron con la experiencia durante varios meses, hasta que tanto el director de la escuela como los padres de familia le prohibieron seguir con las sesiones, ya que los niños habían empezado a adivinar sus pensamientos, e incluso llegaron a mover objetos a distancia. Estas actividades, desde el punto de la religión católica, fueron tildadas de antinaturales y diabólicas.

Sin embargo, Grinberg logró seguir investigando en otras escuelas, con el apoyo de otras familias y otras direcciones, y consiguió repetir resultados. Una de estas repeticiones fue en el Instituto Torres Quintero de Toluca, México, donde implementaron un programa para que todos los alumnos del centro acabaran practicando con la Visión Extraocular, este programa fue establecido por el mismo Grinberg, donde entrenó no solamente a los alumnos sino también a los profesores, para que estos dieran continuidad al programa. A pesar de que los adultos no lograron abrir su Visión Extraocular, en el libro *Fluir en el sin yo* (1991) Grinberg expresaba el deseo de que este fuera el camino para que estas capacidades se trabajasen dentro del currículum y se extendiera a otros centros de México.

Y precisamente en este mismo libro, Grinberg cuenta como con estos alumnos, no solamente entrenó la capacidad de ver sin los ojos, sino que a través de la técnica Samyama, los entrenaba para que aumentaran su capacidad de concentración, hasta el punto de que si se centraban en una flor, podían sentir lo mismo que sentía la

flor observada y al mismo tiempo poder aprender sobre esa flor. Con esta técnica, según Grinberg, los alumnos empezaron a aprender sobre el agua, los insectos o incluso el espacio u otros planetas, ya que de alguna forma los alumnos visualizaban y vivenciaban interactuando con el tema de estudio en el que se concentraban y podían conseguir informaciones que realmente parecían siempre veraces y ciertas. Esta manera de visualización, iría unos pasos más allá de lo que propiamente se pretendía con la Visión Extraocular, pero que encajaría con otros experimentos de otros autores que veremos más adelante.

Por ahora nos centraremos solamente en la visión sin los ojos y los experimentos que hizo Grinberg para convencer a la comunidad científica.

JACOBO GRINBERG Y SUS EXPERIMENTOS

Según su obra *La luz angelmática* (1983), la venda utilizada en sus experimentos era constantemente examinada. A fin de descartar cualquier posibilidad de rotura accidental imperceptible, que permitiera algún grado —por mínimo que fuera— de visión ocular, aunque nunca se localizó ninguna deficiencia en la misma. El material que se daba al niño era continuamente cambiado, de modo que no podían predecirlo. Otra de las posibles explicaciones, era que el instructor pudiera transmitir los contenidos, utilizando movimientos, sonidos o cualquier otro medio consciente o inconsciente, en este caso, puso especial cuidado en intercalar contenidos gráficos que el instructor no conociera ni viera durante la presentación. En ningún caso pudo demostrarse que el instructor enviara mensajes sutiles de ningún tipo, al sujeto que estaba probando la actividad.

Cuando el entrenamiento llegaba a una fase de visión avanzada (como ver detalles pequeños o distinguir objetos lejanos), Grinberg invitaba a los alumnos a una cámara oscura, en la que se les pedía que describieran objetos. En una de las ocasiones, junto con los niños entraron cuatro adultos en condición de testigos y ninguno de

ellos pudo percibir ningún objeto; en cambio, dos de los niños entrenados, según explica Grinberg, podían verlos sin dificultad. Este control cuestionaba la posibilidad de que el medio energético descodificado por los niños fuera de naturaleza fotónica o al menos no en los umbrales de visión ocular.

Grinberg también realizó una prueba de distancia de lectura. Uno de los niños fue instruido para leer material impreso de diferentes dimensiones y a diversas distancias. Con letras de un milímetro de tamaño, el niño empezó a mostrar dificultades de decodificación extraocular aproximadamente a los 70 centímetros de distancia. El propio niño, el instructor y tres niños mostraron dificultad de lectura retiniana a la misma distancia y con el mismo tamaño de letras que las utilizadas en la visión extraocular. Esto, según Grinberg mostraba que los umbrales entre ambos tipos de visión eran similares.

Por otro lado, empleó un espejo convencional para estudiar la posibilidad de visión extraocular en objetos reflejados. Colocó material impreso en un ángulo de 45 grados respecto al espejo y pidió al niño que lo describiera. Este no solo describió el material impreso, sino también otros objetos que el espejo reflejaba y que habían pasado inadvertidos al propio Grinberg. Para Grinberg, este control le permitía descartar la posibilidad de que un campo térmico o calorífico, fuera el origen energético a descodificar para ver sin los ojos.

Por otro lado, Grinberg pidió a un niño que realizara descripciones de sus experiencias mientras él alejaba el material visual de su cuerpo, sin que el niño supiera la maniobra. Sin dudarlo, el niño describió un fenómeno de alejamiento y no uno de reducción de tamaño o cambio de material. En otras palabras, el niño percibía correctamente la maniobra tal y como la hubiera detectado con su visión ocular. De la misma forma, en todos los casos en que probó a superponer un objeto gráfico, entre los participantes y la imagen a describir, los niños pudieron relatar correctamente la maniobra. Cuando se les presentaron objetos en

movimiento, también en todos los casos la detección e interpretación de los mismos fue correcta. Experimentó con prácticamente todos los colores del espectro, con diversas tonalidades de los mismos y siempre se observó una descripción adecuada de estos.

Para garantizar que los alumnos a través del tacto no recibían información, Grinberg también colocó un cristal de 5 mm de grosor entre el material gráfico y el niño. En todos los casos, la visión extraocular se desarrolló sin dificultad. En cambio, cuando el material se cubría con una hoja blanca de papel o con una placa de madera, los niños y niñas veían la hoja o la madera y no el material que estos ocultaban. En una ocasión se le pidió a un niño que realizara movimientos manuales de barrido -es decir, mover los dedos por encima como si quisiera limpiar la superficie del objeto mostradopor encima del material gráfico, colocando una placa de madera entre las manos y el cuerpo del niño, de modo que las manos no fueron obstruidas por ella, pero el cuerpo sí. El niño fue incapaz de percibir extraocularmente el material gráfico, pero describió perfectamente la placa de madera. Con este control, Grinberg quería demostrar que los mediadores del fenómeno extraocular no son receptores localizados en las manos, sino que el resto del cuerpo también se imbricaba en el proceso... Siguiendo la lógica del anterior control, se decidió explorar las zonas corporales mediadoras de la visión extraocular. Seleccionó cinco niños y les colocó una pantalla opaca por debajo de las barbillas durante el ejercicio de la visión extraocular. La imagen desapareció en cuatro de ellos, y el quinto niño siguió percibiendo correctamente la fotografía que se le mostraba, pero matizada por el color de la pantalla obstructora, que era roja. De esta forma se topó con la deslocalización del fenómeno, ya citada también por Romains.

Intentando encontrar con mayor exactitud la localización de la zona corporal mediadora de la visión extraocular, Grinberg utilizó otro procedimiento más complejo con uno de los niños más avanzados. Colocó el cuerpo del niño detrás de una placa metálica y su cabeza detrás de una de cristal de 6 milímetros de espesor que

fue usada a modo de ventana para la presentación de impresiones en color. El niño fue perfectamente vendado, dejando al descubierto su frente, barbilla, nariz y pómulos. Sus manos y sus brazos fueron obstruidos por la placa metálica. En estas condiciones, el niño describió sin dificultad el material presentado. Después cubrió totalmente la frente del niño y se le volvió a presentar el material; no registró ninguna alteración, de la misma forma que tampoco sucedió al cubrirle los pómulos y la nariz. Sin embargo, al tapar la boca, Grinberg percibió una franca disminución en la destreza de la detección y el niño empezó a manifestar dificultades y presentar errores. Cuando la barbilla fue cubierta, el niño dejó completamente de percibir en ella. Sin embargo, Grinberg afirma que el caso no es típico ni generalizado. Tanto en el propio niño como en otros, Grinberg afirma que la zona crítica sensible podía variar con el tiempo, por lo que no es posible definir con exactitud la existencia de una zona corporal indispensable y específica para intervenir la visión extraocular.

Para fortalecer esta última afirmación, Grinberg utiliza otro ejemplo muy ilustrativo, esta vez de la mano de una alumna suya de 6 años. Grinberg destacó que se trataba de una niña, extraordinariamente despierta y activa que aprendió a ver sin ojos de una forma muy rápida y que desarrolló muy hábil y cómodamente todas las actividades. Para confirmar esta circunstancia, la sometió a distintas pruebas. En primer lugar, le presentó materiales gráficos colocándolos a sus espaldas. No solo logró identificar el material, sino que Grinberg afirma que incluso pudo leer palabras y frases impresas. Usando unas gafas de bucear rellenas de algodón, de modo que impedían totalmente la visión ocular, la niña fue invitada a caminar libremente por un parque de la Ciudad de México describiendo todo lo que consiguiera ver. Al principio con cautela, pero pronto totalmente desinhibida, la niña recorrió el parque, describiendo los árboles, bancos, otros niños, perros, vendedores ambulantes y demás elementos sin dificultad. Lo más sorprendente de la experiencia fue no solamente la exactitud y facilidad de la

descripción, sino que esta reflejaba una percepción omnidireccional. En otras palabras: la niña describía tanto lo que se hallaba delante como lo que se encontraba detrás de ella.

LAS CONCLUSIONES DE GRINBERG

Según Grinberg, el resultado más claro y básico que se desprende de su estudio, es la certeza de que es posible percibir visualmente, sin necesidad de usar los ojos y los receptores retinianos. Grinberg también afirma que la finura del detalle de la visión sin ojos parece ser similar a la de la visión retiniana, al igual que su fidelidad y resolución. La visión extraocular parece ser capaz de representar un mundo visual parecido al de la visión retiniana. Sin la necesidad de utilizar la complejidad colosal de la estructura retiniana y, presumiblemente, sin la participación de las estructuras cerebrales comúnmente encargadas de codificar el mundo visual. Una de las observaciones que más le llamó la atención y de las que primero evidenció, es que los niños y niñas que estaban más en contacto con ellos mismos, los más seguros e intensos en su identidad personal, fueron los que tuvieron mayor facilidad para la visión extraocular. Según Grinberg, el desarrollo para abrir esta capacidad parecía seguir una secuencia lógica y repetida en los casos que él estudió.

El autor explica que los niños empezaban usando sus dedos y sus manos para establecer contacto con la imagen a descodificar y que a medida que iban conectando con su ser interior y de forma inconsciente, los niños empezaban a seguir el contorno de las figuras que había en el dibujo, hasta que después de un momento de silencio, se producía la visión.

Él quedó bastante sorprendido con la rapidez con la que sus alumnos vivían el fenómeno y lo describía como un salto cuántico. Cuando la visión se manifestaba, los niños dejaban de usar tan a menudo, los movimientos de barrido con sus manos. Grinberg también afirma que la mayoría de niños abrían su visión entre la primera y la tercera sesión y que la sesión en la que sucedía, los

niños y niñas mostraban un desgaste energético considerable. Algunos alumnos suyos describían la imagen como una pantallita dentro de su cabeza, donde se retransmitía todo lo que sucedía en el exterior.

Por último, también asegura que, desde su experiencia, cuando otros niños veían las evoluciones de sus compañeros y manifestaban el deseo de ejercitarlas, el proceso de aparición del fenómeno parecía acelerarse. Grinberg estaba convencido pues, de que la ausencia de dudas sobre la veracidad de la capacidad, la confianza en el instructor y un buen ambiente, ejercieron una influencia beneficiosa para desarrollarla.

En sus controles y estudios, Grinberg también resalta que cada niño manifestaba un estilo personal durante la visión extraocular. Una niña, por ejemplo, ejecutaba barridos rápidos con sus dedos frente al material gráfico porque así le resultaba más fácil y su descripción era más exacta; otro niño prefería leer palabras y no ver fotografías; otro prefería figuras antes que material de lectura. La lectura de palabras se ejercitaba de forma gradual, iniciándose con una detección de letras aisladas, y generalmente colocando un dedo debajo de la letra para leer. Bastaban unos minutos para que el niño empezara a leer palabras completas, incluso en idiomas desconocidos para ellos. Más adelante, la rapidez en la lectura se volvía similar a la usual con visión retiniana. Dos excepciones a este último caso fueron la de un niño y una niña que leían extraocularmente con mayor rapidez que con la visión ocular y que manifestaban más interés por hacerlo extraocularmente.

Según el doctor mexicano, la capacidad se desarrolla más y mejor cuando se realizan meditaciones, el alumno acude a la sesión tranquilo y el instructor también. Y curiosamente, también destaca que los niños que ya disfrutaban de su visión, mejoraban su capacidad si entre sus manos sujetaban una piedra de cuarzo.

UN FINAL INESPERADO Y LA VISIÓN EXTRAOCULAR EN MÉXICO

En 1994 y en el clímax de su carrera, Jacobo Grinberg desapareció misteriosamente. Las extrañas circunstancias de su desaparición han dado pie a múltiples hipótesis y teorías y a día de hoy todavía se desconoce la verdad sobre este caso.

Grinberg fue considerado un chamán para los científicos y un científico para los chamanes. Por muchos otros fue considerado como el “Einstein de la conciencia”, ya que Grinberg llevó el estudio de la psicofisiología más allá de los límites de la ciencia tradicional, para acercarse al potencial infinito del cerebro humano. Ni mucho menos es conocido por su trabajo con la visión extraocular, puesto que investigó en múltiples áreas parapsicológicas. Aunque parece que antes de desaparecer, experimentó hasta demostrar los primeros indicios de la telepatía.

Tras su desaparición siguieron proliferando escuelas y movimientos para aprender la capacidad de ver sin ojos. Algunas bajo el nombre de visión extraocular, otras bajo el nombre de dermovisión.

2.4.2. ÓRBITA SOVIÉTICA DE LOS 80 Y 90

Como ya hemos visto, primero en la Unión Soviética y después en Rusia, surgieron muchos casos y muy potentes, suficientemente estudiados como para que de lo que llamaron percepción dermoóptica salieran diferentes métodos.

B.E. ZOLOTOV Y LA VISIÓN INFORMATIVA INTUITIVA

Boris Evgenievich Zolotov nació en 1947 en Rusia. Después de la escuela, ingresó en el Instituto de Energía de Moscú, donde ya mostraba facilidad ante ciertas habilidades parapsicológicas y no tenía reparo en contárselas a sus compañeros.

Como científico, trabajó en distintos campos. Desde la comunicación de los delfines hasta la creación de tecnología espacial. A nivel personal, estudió profundamente filosofía, religiones, arte popular, ufología, antiguas ciencias ocultas, las obras de Agni Yoga y sus seguidores. Y utilizó todo ese conocimiento en sus propias investigaciones.

Entre los años 80 y 90 desarrolló un método que llamó visión informativa intuitiva, que le permitía ayudar, especialmente a los más jóvenes, a usar su visión “interna”. Su escuela y metodología crecieron rápidamente. Aunque él se acabó retirando del proyecto para profundizar en sus propios aprendizajes, la escuela continuó y amplió sus formaciones. Llegando a promocionar cursos sobre “biointernet”, un compendio de todos los aprendizajes que abarcaba más de una habilidad parapsicológica. Esta capacidad, ya no se limitaba solo a ver el entorno físico inmediato sin los ojos, sino que buscaba que las personas fueran capaces de recibir y ver la respuesta a las preguntas que se formulan, a través de la misma pantalla por la que se puede llegar a ver sin los ojos. Dicha capacidad mantendría un símil muy grande con las técnicas que Grinberg trataba de desarrollar con sus alumnos al practicar el Samyama.

Zolotov murió en el 2015, pero su academia[4] sigue investigando.

NIKOLAJ N. DENISOV Y EL RAYO DORADO

El ucraniano Nikolai Nikolajevitsch Denisov estudió también en el Instituto de Energía de Moscú, donde conoció al joven Zolotov. Fue él quien le introdujo en el mundo de las capacidades parapsicológicas y también fue seducido por las pruebas realizadas a Rosa Kuleshova. Él decidió estudiar por su cuenta estas capacidades y llegó a crear su propio método, “El rayo dorado”, interesado en poder abrir esta capacidad y así estudiarla mejor. En

la década de los 70 empezó a investigar el desarrollo evolutivo humano y ganó reconocimiento por su trabajo en el área de las tecnologías de acceso a la información.

Denisov, logró mediante un encefalograma, registrar la actividad cerebral de sus participantes, cuando estos operaban con su visión sin ojos. Según el libro de Irina Lang *Drei Augen sehen mehr als zwei* (2018) en una entrevista de la autora a Denisov, relata alguno de sus experimentos en los que quiso comprobar qué diferencias se evidenciaban en un electroencefalograma, cuando un niño utiliza la visión sin los ojos y cuando utiliza la visión normal. Y cito textualmente las palabras de Denisov en esta entrevista: “Los estudios científicos del instituto Serbsky de psiquiatría y desarrollo social y forense de Moscú, han demostrado mediante pruebas EEG que las personas que leen con los ojos cerrados no muestran ningún tipo de actividad en las partes del cerebro que tradicionalmente son responsables del procesamiento de la información visual. Eso demuestra que estos sujetos ni han “visto” ni han “leído” con sus ojos”.

> “El método de percepción informativa directa o rayo dorado”, añade Nikolaj Denisov, “es capaz de alterar las conexiones neuronales del cerebro de tal manera que el participante no solo goza de mayores recursos para procesar información ordinaria, sino que también tiene acceso a la información que no puede recibirse a través de los canales tradicionales de información. (...) Si el lector gozara de dicha capacidad, por ejemplo, podría comprobar por sí mismo (con su intuición) si la información que contiene ese libro es fidedigna o no”. (Lang, 2018)

Para mejorar las capacidades, Denisov recomienda practicar mucho la neuroplasticidad, que es la base para la formación de nuevas sinapsis neuronales, y asegura que el desarrollo de estas nuevas redes neuronales complejas son la base para abrirnos a estas nuevas percepciones.

V. BRONNIKOV Y LOS OJOS DE RUBÍ DEL DRAGÓN

Vyacheslav Bronnikov es uno de los hombres más conocidos en este campo y creó un método que lleva su propio nombre. En la web de su centro[5]

podemos encontrar su biografía de donde hemos extraído las siguientes informaciones. Desde niño descubrió sus capacidades extrasensoriales. Entre sus investigaciones y aportaciones es conocido por el trabajo con niños ciegos, enseñándoles a ver sin utilizar sus ojos. Según él, sus experimentos están basados en un sistema antiguo llamado “Ojos de Rubí del Dragón” y afirma también que esto solo es el conocimiento de una de las ocho partes en que está dividido el “Sistema del Dragón”. Este es un sistema tibetano a “puerta cerrada”, en el que generalmente se tarda entre veinte y treinta años en completar.

Con su trabajo, Bronnikov, logró resultados parecidos al de sus compañeros, pero en menor tiempo. Descubrió que adaptando la teoría a su método propio, los niños por debajo de los 14 años podían desarrollar una visión alternativa en 12 días; mientras que un adulto, para realizar el mismo aprendizaje, puede tardar de 3 a 6 meses, de promedio. Sin embargo, la visión que a su juicio se desarrolla con este método, no se explica tanto por dones o capacidades excepcionales, sino que también puede ser el producto de un riguroso entrenamiento para trabajar con adultos, videntes o invidentes, y mejorar su calidad de vida.

En los programas de entrenamiento de su centro, encontramos que no solamente se focalizan en abrir la visión sin ojos, sino que también tratan de desarrollar una “Biocomputadora”. Según la web del centro, “una Bio-computadora es un sistema natural para recibir y gestionar información” y “todo el mundo ya está equipado con una Biocomputadora desde el nacimiento. Puede recibir, gestionar, almacenar y acceder fácilmente a todo tipo de información. Una biocomputadora bien desarrollada puede reemplazar las funciones

de muchos dispositivos (por ejemplo, las de un reloj, una brújula, binoculares, etc.). Toda la información sobre cada sujeto se puede almacenar en la biocomputadora sin sobrecargar la memoria."

Así pues, en este caso no solamente se trata de desarrollar una visión sin ojos, sino también de desarrollar una forma de usar la intuición en muchos otros aspectos. Y a su juicio, es importante no solamente saber abrir esta biocomputadora y además saber manejarla, sino que también es necesario saber desconectarla cuando no queremos recibir ninguna información. De nuevo, en este caso, ya no hablamos solamente de ver sin los ojos, sino de usar la intuición de otra forma.

MARK KOMISSAROV Y LA INFOVISIÓN

Komissarov nació en 1949 en la URSS, pero no fue hasta la edad de 50 años que se dedicó exclusivamente a esta capacidad de "clarividencia", cuando ya vivía en Estados Unidos. Exingeniero químico de profesión, decidió dar un giro laboral y dedicarse a encontrar una metodología que facilitara la apertura de esta capacidad.

Desarrolló una metodología patentada para activar esta capacidad específica del cerebro humano, a la que llamó "Activación del Centro de Información Directo y Percepción" o "Infovision". La metodología se basa en eliminar las barreras psicológicas que se interponen en el uso de esta capacidad y en alentar al cerebro humano para empezar a usarla a través de un canal, que el propio Komissarov confiesa, le es desconocido.

En sus obras *InfoVisione* (2015) y *Die welt mit weit geschlossen augen sehen* (2016) el autor fliosofa sobre el origen del universo y de la consciencia humana, y partiendo de su amor a la ciencia y a sus orígenes como ingeniero, trata de aportar información sobre esta capacidad y la capacidad de percibir informaciones sutiles del entorno. Según él, el momento en que él mismo aceptó que todo lo

que nos envuelve es energía y que toda energía es información vibracional le fue mucho más sencillo casar los dos mundos que lo habían atraído, la ciencia y la parte espiritual.

Komissarov, opina que para desarrollar esta capacidad debemos aprender a entender la relación entre las impresiones táctiles, térmicas y emocionales y los colores que las originan. A medida que se va estableciendo esta relación, a que nos vamos conociendo más, resulta más sencillo pasar esta información a la parte consciente.

En otras palabras, al igual que algunos científicos soviéticos previamente habían apuntado, Komissarov cree que los colores pueden crear diferentes sensaciones en el individuo y que, aprendiendo a reconocerlas, se pueden descubrir los colores sin utilizar los ojos y acercarnos más en el establecimiento de esta visión no ocular. A diferencia de ellos, Komissarov no se limita a buscar una respuesta materialista, pues cree que la consciencia tiene una función superior y que estas capacidades solo son la primera parte de otras capacidades mayores que se desarrollarán. Expone que una inteligencia superior (a la que llama Olma) debe estar detrás de los enigmas de la consciencia y de la gran complejidad del universo.

Tanto Komissarov como una de sus alumnas, Irina Lang (2018), recomiendan hacer una revisión de la medicina tradicional china, ya que podría orientar y dar más hipótesis sobre cómo funciona esta capacidad. En este sentido, quizás los biofotones —es decir, los haces de luz que emiten las células entre ellas— sirvan para transmitir información desde el exterior hacia el cerebro, utilizando unos circuitos de transmisión por donde los biofotones circulan con mayor facilidad. Estas redes de transmisión de energía, coinciden con la teoría de los meridianos descrita por algunas medicinas orientales.

En la actualidad, Komissarov colabora activamente con instituciones que investigan la capacidad del cerebro humano de percibir directamente informaciones del entorno, sin el uso de los

cinco sentidos tradicionales. También colabora con niños de visibilidad reducida y colegios para niños ciegos o parcialmente ciegos. Ha formado a profesores licenciados en varios países, que enseñan su método a niños y adultos.

2.4.3. LLOYD F. HOPKINS Y LA VISIÓN Y PERCEPCIÓN MENTAL

Encontrar la obra del norteamericano Lloyd F. Hopkins fue un regalo para nosotros. Muchos autores antes citados, investigaron esta capacidad tras descubrirla en sí mismos o en otras personas. Pero conocían la existencia de esta capacidad de alguna forma. ¡Pero Hopkins no! Hopkins se encontró con esta capacidad, buscando algo que ni siquiera sabía que existía. Empezamos desde el principio...

Después de que en 1968 sufriera una condición cardíaca que le hizo replantear su vida, Hopkins abrió una consulta “Parapsychology research” en búsqueda de algo que dotara de más significado su vida, cambiara sus hábitos, su forma de pensar y entender el mundo. Probó distintas disciplinas con distintos voluntarios, pero ninguna de ellas dio fruto. Probó con telekinesis, hipnosis, levitación y telepatía, entre otras, sin demasiado éxito al principio. Pero en su búsqueda para encontrar cómo desarrollar habilidades paranormales, fue encontrando textos y disciplinas que lo empujaban a seguir probando e investigando. Uno de los textos que lo marcó, fue un simple reportaje en el diario que relataba que muchos años atrás, en Grecia, había pastores que eran designados como vigilantes de ovejas, cuya función era chequear el horizonte y tratar, de algún modo, ver qué peligros se acechaban más allá de lo que la vista les permitía ver. Este reportaje lo marcó, y convencido de la existencia de algún tipo de visión que fuera sin los ojos, empezó a investigar con los ojos vendados él mismo y con otros voluntarios.

Los hacía meditar, no con el fin de la meditación en sí, sino para que hasta “su último átomo” con palabras que uno de los participantes manifestó en el libro de Hopkins *Training Manual for Sight without eyes* (1988) se concentrara en la tarea. Estos esfuerzos acabaron dando fruto y logró que el 60% de sus participantes mostrara algún nivel de visión mental (como él lo llamaba) y un 3% de ellos llegaran a hacer cosas tan increíbles como conducir con los ojos vendados. En clave de humor, también añade que incluso un alumno suyo se sacó la licencia de conducir con los ojos cerrados.

Su obra es destacable precisamente porque durante años buscó un camino para llegar a un sitio al que no sabía que se podía llegar, y durante los 18 años que exploró el tema, solamente encontró las referencias que Jules Romains había dejado seis décadas atrás.

Pero lo que hace tan especial el trabajo de este autor, es porque durante 18 años estuvo trabajando gratuitamente, abriendo esta capacidad a personas con ceguera con resultados satisfactorios, y que de todo este trabajo, realizado en los Estados Unidos de América, casi no haya quedado ningún legado.

En su libro hay un recopilatorio de ejercicios para abrir esta “Visión Mental” que descontextualizados consideramos que no van a ser suficientes para una mayoría de la población, pero que bien enfocados, sin duda alguna, van a permitir mejorar resultados. Así que es de agradecer el esfuerzo de esta mente brillante que intentó ayudar a la humanidad con este regalo. Hopkins también manifiesta en su libro, que de todas las capacidades que logró trabajar con él mismo y con sus participantes, la habilidad de ver sin los ojos era la que más impacto tenía en la vida de las personas, pues conllevaba un trabajo de esfuerzo y autoconocimiento muy enriquecedor. Y en la misma línea que algunos de los autores anteriores, se dio cuenta de que este tipo de capacidad iba más allá de ver sin los ojos y que con este tipo de visión se podían conseguir otras informaciones.

Si bien Lloyd no disponía de información acerca de otros trabajos con la visión sin ojos, sí que estaba al tanto de los programas de Visión Remota que se estaban llevando a cabo por algunas agencias gubernamentales. Y también investigó un poquito el tema, aunque la “Visión Mental” y llegar a las decenas de miles de personas con ceguera de Estados Unidos se convirtió en su prioridad.

2.4.4. LOS SÚPER PSÍQUICOS DE CHINA

Ya hemos pasado por unos cuantos países en los que hay antecedentes sobre la visión sin ojos y probablemente habrá muchos que nos habrán pasado por alto, pero quizás, las evidencias más grandes de que incluso algunos gobiernos estaban al corriente de dichas capacidades, provienen del gigante asiático. Según Paul Dong y Thomas E. Rafill, en su libro *China’s Super Psychics* (1997), centenares de experimentos con niños fueron realizados entre finales de los 80 e inicios de los 90 en China. Eran experimentos donde se probaron las capacidades psíquicas de miles de niños y muchos, entre otras capacidades, fueron capaces de ver con los ojos vendados.

Este fascinante libro, no solamente recoge las evidencias de los experimentos llevados a cabo por el gobierno chino, sino que Paul Dong afirma que muchas de estas habilidades pueden realizarse tras entrenar disciplinas como el qigong, afirmando que esta disciplina ayuda a movilizar mejor la energía del cuerpo, lo cual permite usarla para finalidades más espirituales.

Entre muchos ejemplos curiosos, encontramos testimonios de niños capaces de ver con los oídos; otros capaces de mover pequeños objetos sin tocarlos o incluso de sacarlos del interior de

una botella, moviéndolos a través del mismo cristal sólido que las contiene. Tal y como podemos ver en el siguiente fragmento y co las propias palabras de Paul Dong:

> “Tres de enero de 1987, Pekín. Dentro del Centro de Capacitación para Cuadros a Nivel Provincial del Comité Central del Partido Comunista Chino, se está desarrollando un extraño espectáculo ante los ojos de los aproximadamente treinta testigos en la sala.
> – Trae la botella.
> En respuesta a la orden, alguien trae una botella llena de píldoras medicinales de varios tipos. El empleado oficial inspecciona la botella y certifica que nunca ha sido abierta, que el corcho está firmemente en su lugar, que el sello de cera está intacto y que la tapa de la botella de plástico está bien colocada en la parte superior.
> – Proceder.
> La botella se entrega a un hombre que tranquilamente concentra todo su ser en ella. Poco después, cuarenta y cuatro píldoras de medicina son transportadas fuera de la botella. El experimento de “psicoquinesis” (mover objetos con la mente) es un éxito. El personaje principal de esta escena es Zhang Baosheng, un hombre de unos treinta años que es uno de los superpsíquicos de China continental. Famoso por su personalidad traviesa, Baosheng no solo sacó las pastillas de la botella como se suponía que debía hacer, esta vez también envió a la botella un caramelo. El gobierno chino otorga gran importancia a personas como Zhang Baosheng. Estas personas, dotadas de lo que los chinos han denominado “funciones humanas excepcionales” (abreviadas como EHF), son vistas como tesoros nacionales. Baosheng no solo inspira el respeto de sus compatriotas, sino que también recibe una serie de privilegios, incluido el de estar bajo protección nacional. Esto significa, entre otras cosas, que para su transporte tiene guardaespaldas del servicio secreto que lo conducen en autos

de policía de los últimos modelos, un privilegio poco común en China.” (Dong & Raffill, 1997)

Quizás este fragmento explique mejor que nosotros, la importancia que el gobierno chino dio a dichos experimentos.

2.4.5. MAKOTO SHICHIDA Y LA EDUCACIÓN DEL HEMISFERIO DERECHO

Y sin salir de Asia, esta vez en Japón, encontramos la figura de Makoto Shichida, un brillante pedagogo nipón que desarrolló un método para que los niños desarrollen mucho más todas sus capacidades y al mismo tiempo tengan acceso a las percepciones extrasensoriales (de ahora en adelante ESP).

Makoto Shichida fue un fiel defensor de las teorías que dotan al hemisferio derecho con la capacidad de visualizar y de trabajar de forma no verbal. Como ya veremos más adelante, ya que profundizaremos mucho más con este autor, en sus estudios vio que cuando los niños desarrollaban la capacidad de visualizar y trabajar con imágenes, estos podían empezar a visualizar sus intuiciones, es decir, podían ver “mentalmente” lo que intuían, hasta el punto de poder ver lo que había a su alrededor con los ojos cerrados o vendados, e incluso ver dentro de una caja cerrada o detrás de una pared. De este autor hablaremos largo y tendido en otro apartado del libro, ya que de él nacieron múltiples movimientos y escuelas para potenciar el uso del cerebro, como el método Tobitami, desarrollado por Yumiko Tobitami para el aprendizaje de la lectura cuántica; el método Wink, de la mano de la americana Pamela Sue Hickein; o el mismo método Shichida desarrollado por él mismo y sus predecesores, abriendo varios centros educativos en distintos países del mundo. Sus trabajos también inspiraron las escuelas de Mid Brain Activation que paralelamente iban surgiendo en distintas partes de Asia.

2.4.6. MID BRAIN ACTIVATION

Y siguiendo en el continente asiático encontramos distintos programas de Mid Brain Activation o programas para aprender a ver sin los ojos. Con una búsqueda rápida en Internet es sencillo encontrar múltiples webs asiáticas con sedes principalmente en India, también en Malasia y otros países del sudeste asiático. Estos programas defienden que las personas no estamos usando todo nuestro potencial. Se basan en teorías sobre el hemisferio derecho, al cual definen como un hemisferio no verbal que tiene el potencial de trabajar con imágenes y visualizar, con el cual mediante actividades para fortalecer el mesencéfalo (o cerebro medio) se crea un puente por el que fluye la información de forma más holística entre ambos. Además, como la glándula pineal se encuentra en este nexo de unión, al ejercer estos ejercicios se puede llegar a activar dicha glándula, permitiendo desarrollar las capacidades intrínsecas del poder humano y desarrollar también la visión sin ojos y otras ESP.

Entre los ejercicios que proponen estas escuelas, encontramos muchos de gimnasia cerebral. En ellos, se trata de movilizar ambos hemisferios a la vez, a partir de la coordinación de movimientos entre ambos ejes del cuerpo, ya que según ellos este tipo de ejercicios favorecen las conexiones que pretenden crear. En general, estas escuelas han recibido muchas críticas al ser catalogadas de pseudocientíficas y también por el coste elevado de los aprendizajes que ofrecen.

2.4.7. YVONNE DUPLESSIS Y LOS ESTUDIOS SOBRE LOS COLORES

Desde finales de los sesenta hasta justo la entrada del siglo XXI, Yvonne Duplessis tomó el relevo de su predecesor francés Romains, estudiando el tema de la DOP. Siguiendo las mismas líneas y con la colaboración de A. Novomeysky quien ya finalizaba su carrera.

Siguiendo la línea de Novomeysky, el doctor ruso que investigaba la DOP y que afirmaba que la radiación de los colores podía ser captada de forma cutánea, Duplessis, aunque de una forma mucho menos alentadora y con resultados menos prometedores, investigó lo suficiente como para asegurar que por lo menos una de cada seis personas era capaz de captar los colores de los objetos a través de la piel.

En su artículo *Dermo-Optical Sensitivity and Perception: Its Influence On Human Behavior* (1985), Duplessis defendía que si bien normalmente los ojos y las células relacionadas con la vista, eran los encargados de detectar ciertas radiaciones luminosas de entre 380 y 780 nanómetros (entre el violeta y el rojo) y que estas radiaciones generaban sensaciones en el cerebro que era lo que generaba precisamente la percepción del color, este no era el único camino. De hecho, defendía que los ojos eran sensibles solo a una parte muy restringida del espectro electromagnético. Según ella, la piel es sensible a una mayor porción del espectro electromagnético, ya que algunos sujetos de prueba, eran capaces de captar sensaciones a través de los colores en situaciones de oscuridad.

De hecho, ella estaba convencida de que todos los humanos tenemos una sensibilidad dérmica permanente con las superficies de los colores del entorno. En sus experimentos pudo demostrar cómo distintas superficies de colores podían generar diferentes sensaciones en los sujetos de estudio. Ella creía que aunque todos podemos detectar estas radiaciones por la piel, son pocos los que pueden hacerlas pasar del inconsciente al consciente. Sus sujetos de prueba describían diferentes sensaciones con los colores, encontrando patrones similares, aunque podían cambiar

dependiendo de la luz con la que eran bañadas. Un mismo color podía transmitir diferentes sensaciones, en función de si era iluminado con luz natural, artificial o sin luz.

Una parte de su investigación la enfocó a buscar una aplicación en el arte y la decoración de espacios. Defendía que si el color y la luz podían generar sensaciones, ya no solo a través de los ojos, sino también de la piel, este jugaba un papel importante tanto en lo que se quería transmitir en las obras de arte como en el diseño de espacios interiores.

2.4.8. NATALIA BEKHTEREVA, EN LA CIMA DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA RUSA

La rusa Natalia Petrovna Bekhtereva fue una neurocientífica y psicóloga soviética que desarrolló enfoques neurofisiológicos avanzados a su tiempo y participó en numerosos documentales. Fue entre muchos cargos de honor, directora científica de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y posteriormente se convirtió en jefa del grupo científico de neurofisiología del pensamiento, la creatividad y la conciencia, del *Instituto del Cerebro Humano de la RAS* .

En un artículo de la *IUMAB "International Union of Medical and Applied Bioelectrography"* titulado *El informe de NP Bechtereva sobre el tema "La visión alternativa"* (2003) y realizado durante la reunión con representantes de la Academia Rusa de Ciencias en el Instituto de Actividad Nerviosa Superior" Bekhtereva mostró su pleno convencimiento ante los experimentos que había presenciado sobre la visión sin ojos. A pesar de su inicial escepticismo, este cambió radicalmente cuando ella misma vio como la hija de un amigo suyo que había perdido los ojos tras una agresión física 20 años atrás, lograba recuperar parte de la visión y captar correctamente formas y colores.

Bekhtereva cuenta en esta reunión que se hicieron pruebas bajo riguroso control científico y supervisado por dos grupos de controladores:

> “Mientras (la participante) usaba la máscara, se le pidió que identificara números y cifras que aparecían en la pantalla de un monitor. Pero no fue informada de antemano sobre las cosas específicas que aparecerían en el monitor. Katia llevaba una máscara que nunca antes había tocado y además se había guardado en la caja fuerte del Instituto Sviatoslav Vsevolodovich antes de que comenzara la investigación. Al inicio de la investigación, se le entregó la máscara y además se le tapó todos los huecos con algodón. A Katia se le mostraron imágenes de varios tipos, incluyendo algunas cifras, números, etc. El comité estaba sentado a ambos lados de la mesa y los procedimientos fueron grabados desde ambos lados de la mesa. Las actas fueron escritas de forma independiente por dos personas. Katia identificó correctamente al 100% todas las cosas que le habían mostrado.” “International Union of Medical and Applied Bioelectrography” (IUMAB, 2003)

Bekhtereva añade sobre los participantes a los que sometieron a pruebas EEG durante las actividades de visión sin ojos:

> “¿Qué fue lo interesante de estos experimentos? En mi opinión, en primer lugar, lo más interesante fue el hecho de que la lectura con la máscara fue muy bien. En los casos de algunos de los participantes de nuestra investigación, la lectura con la máscara fue incluso mejor que la lectura sin la máscara, lo que fue causado por las condiciones de sus órganos visuales. Pero fue extraordinario en el caso de un vidente alternativo avanzado. Nuestra investigación se llevó a cabo de la siguiente

> manera: al principio le mostramos cosas a cada persona sin máscara, luego con máscara y al final nuevamente sin máscara. Cuando este vidente volvió a ver sin máscara, es decir, a ver con sus ojos, con sus órganos visuales, los potenciales evocados mostraron que su visión alternativa aún estaba encendida.
> (...) Observamos la repetibilidad de los resultados, que es muy importante. Vimos que este fenómeno de visión alternativa al menos ocurre simultáneamente con los cambios en el cerebro que observamos, o tal vez incluso depende de estos cambios. Por lo tanto, se correlaciona con los cambios en el cerebro, que están conectados con la transmisión de la señal en la región occipital, que es la región habitual de la señal, y en la región somatosensorial1, que es una región inusual para las señales visuales". (IUMAB, 2003)

En este mismo artículo, N. Bekhtereva remarcó las dificultades para conseguir la atención de la comunidad científica y así poder realizar más estudios. Orientándose en futuros estudios, advirtió de que las pruebas con este tipo de habilidades deben realizarse con sumo cuidado, pues alterar un poco las condiciones puede alterar el resultado:

> "Por ejemplo, los videntes alternativos pueden ver a través de una máscara de hierro o una máscara de otro tipo, pero deben acostumbrarse, porque la máscara generalmente se fija en la cabeza, por lo que para ellos es una situación nueva, a la que necesitan acostumbrarse. Si hay alguna situación desfavorable que puede ser causada por diferentes condiciones, este fenómeno puede sufrir algunos cambios temporalmente. Pero no desaparece, se mantiene aunque la persona haya dejado de practicar estas cosas durante tiempo." (IUMAB, 2003)

Y dejando de lado las evidencias que recogieron a nivel cerebral, Bekhtereva quedó convencida de que a través de la piel debe haber algo que ayude a explicar este fenómeno:

> “Ahora supongo (y ya he escrito sobre ello cuidadosamente), que la piel probablemente tenga algo que ver con este fenómeno. Me parece que es así, no solo porque la piel se desarrolla simultáneamente con el sistema nervioso y tan cerca de él, sino también por las cosas que observé durante el proceso de aprendizaje del método. Vi que mientras se entrena, la sensibilidad de la piel está seriamente comprometida, es decir, la sensación táctil y las concepciones cerebrales basadas en las oportunidades proporcionadas por la piel, por así decirlo. De todos modos, me parece que incluso si hay otro mecanismo involucrado (que, por supuesto, no se puede excluir, probablemente haya algunos mecanismos de esta visión alternativa), es probable que la piel siga desempeñando un papel”. (IUMAB, 2003)

2.5. NUEVO MILENIO. EL BOOM DE ESCUELAS Y LA NUEVA ESPIRITUALIDAD

2.5.1. DRUNVALO Y VIVIR EN EL CORAZÓN

Drunvalo Melchizedek es un investigador esotérico que desde inicios de los años 70 estuvo estudiando la meditación y el Merkaba. Es conocido por distintas obras, una de ellas, su libro *Vivir en el corazón* (2003) en el que basa muchos de sus talleres de enseñanza. Drunvalo afirma que el corazón emite un campo electromagnético muy potente y que es a través de este que podemos acceder a la inteligencia del corazón. De hecho, afirma que en el corazón reside un espacio sagrado que nos permite aumentar la conciencia, por lo tanto, poder vivir y comunicarnos de una forma más armónica y amorosa. O mejor usando sus palabras:

> “Hace mucho, mucho tiempo, nosotros los humanos éramos muy diferentes. Podíamos comunicarnos y expresarnos de

ciertas maneras que solo unos pocos en el mundo moderno de hoy podrían siquiera empezar a entender. Nosotros podíamos usar una forma de comunicarnos y sentir que no involucra para nada al cerebro, sino que viene del espacio sagrado dentro del corazón humano.
En Australia, los aborígenes están aún conectados en una antigua red de vida que ellos llaman tiempo de soñar. En este sueño colectivo o estado de conciencia, ellos continúan existiendo dentro de sus corazones, viven y respiran en un mundo que casi se ha perdido por completo en la mente occidental." "Viviendo en el corazón" (Melchizedek, 2003)

Y precisamente en esta obra, dedicada a la importancia que tiene el corazón en el momento de entrar en el mundo espiritual, Drunvalo cita distintos casos de personas que lograron o manifestaron la visión sin ojos.

"(...) así fue como conocí a Mary Ann Schinfleld, una mujer extraordinaria e inusual. (...)
Mary Ann estaba completamente ciega y técnicamente no tenía ojos. No podía ver nada. Sin embargo, era capaz de hacer los trabajos normales de todos los días; incluso podía leer un libro y mirar la televisión sin ninguna asistencia exterior.
Los científicos de la NASA efectuaron exhaustivas pruebas para determinar cómo era capaz de "ver". Le preguntaron qué estaba viendo dentro de su cabeza mientras estaba sentada en una habitación, y ella, como me lo relató después, les dijo que se estaba moviendo a través del espacio y continuamente observaba lo que estaba pasando en nuestro sistema solar. Aún más interesante era lo que añadió: que estaba restringida a este sistema solar y no podía dejarlo. Por supuesto, la NASA no creyó que "se estuviera moviendo a través del espacio", y por eso le hicieron una prueba para saber si estaba diciendo la verdad. Le pidieron que se moviera junto a uno de sus satélites y les dijera algo que estaba escrito en él. No estoy seguro de lo

> que era, pero hizo precisamente lo que querían y desde ese día Mary Ann perteneció a la NASA. Nunca la han dejado ir y continúan usándola para sus propios fines. No creo que yo hubiera aceptado su juego, pero ella lo aceptó". (Melchizedek, 2003)

Personalmente, estuve buscando más información sobre esta mujer que cita Drunvalo en su obra, y en especial su relación con la NASA, pero fui incapaz de encontrar nada. Lo cierto, es que el relato de como veía sin los ojos, coincide con los relatos de la "biocomputadora" y "biointernet" de las metodologías procedentes de Rusia y con las experiencias de algunos de nuestros participantes.

En el libro, Drunvalo afirma que Mary Ann era capaz de visualizar una pantalla en su mente. De hecho, no visualizaba solamente una, sino que tenía muchas pantallitas pequeñas en torno a una más grande y cada una retransmitía información diferente. Gracias a una de ellas podía ver lo que tenía en su entorno físico inmediato; gracias a otra, podía operar con la visión remota y ver, por ejemplo, lo que había escrito en el satélite de la NASA.

En este mismo libro, Drunvalo habla también de las metodologías aparecidas en Rusia que ya mencionamos y de las investigaciones chinas. Afirma que ambos gobiernos desde los años 70 están al corriente de que algunas personas pueden desarrollar estas habilidades.

En este mismo volumen, Drunvalo también habla de Inge Bardor, una niña que demostró delante de él, y del público que Drunvalo había reunido, como era capaz de ver con sus manos y con sus pies.

2.5.2. INGE BARDOR

Inge Bardor acabó publicando su propio libro, en alemán, *Inner screen. Sehen mit allen sinnen* (2013). En el que explica su experiencia con Drunvalo y sobretodo sus dotes psíquicos; su capacidad dermoóptica de ver todo lo que toca con los ojos vendados o cerrados y las capacidades que muchos niños están mostrando al mundo.

Inge afirma que antes de nacer, su mamá ya sabía que su hija iba a ser distinta; y relata que más de una vez, cuando Inge era un bebé, había movido distintos objetos solo arrastrándolos con la mirada.

Además, Inge recibió las enseñanzas de un profesor con formación en la India, el cual le permitió dominar mejor sus capacidades y le enseñó a ver sin los ojos. En sus propias palabras:

> "Él nos enseñó como ver sin los ojos, vendándonos los ojos, y luego preguntándonos a una pantallita interior lo que queríamos ver. (...) Hoy día esta pantallita me sirve para ver todo lo que quiero saber y la información fluye hacia mí. (Bardor, 2013)

Otra vez de nuevo, aparece la misma información. Esta capacidad se puede presentar en forma de "pantallita" y no solamente sirve para ver sin los ojos, sino que también puede darnos muchas otras informaciones. De hecho, el título del libro transmite a la perfección el mensaje: "La pantalla interior".

Posteriormente del entrenamiento en su infancia, conoció a Drunvalo con quien realizó conferencias y mostró su habilidad delante de muchas personas. Incluso de adulta siguió participando en programas.

Vídeo 6

Inge Bardor demostración dermopercepción. Fuente: Youtube Progarama Globovisión.

Inge Bardor está convencida de que desarrollar esta capacidad ayuda al crecimiento espiritual del individuo y que muchos niños ya dominan esta capacidad desde su nacimiento, además de muchas otras:

> “Estos niños tienen la capacidad de apoyar la evolución del planeta y están evolucionando a menudo mucho más rápido de lo que es apropiado para su edad. Al igual que los estudios de medicina de la UCLA (Universidad de California, Los Ángeles) han demostrado, ahora hay niños con un nuevo patrón de ADN. En este, los niños tienen 24 codones activos en lugar de los 20 habituales en los humanos. Por lo tanto, pueden acceder a un potencial mayor que el que la humanidad ha tenido hasta ahora. Mucha gente cree que estos codones adicionales tienen que ver con la evolución espiritual y la divinidad. (...)
> Más recientemente, estos niños se han clasificado en distintas categorías como niños índigo, niños de cristal, niños estrella, niños de la nueva era o niños delfín. Estos niños suelen estar muy interesados por la paz, la armonía y la protección de la tierra.” (Bardor, 2013)

Particularmente, nosotros no somos los más indicados para hablar sobre evolución espiritual, ni certificar, ni desmentir, que “estén llegando” a la Tierra niños con más capacidades. A nosotros lo que nos ha sucedido es que algunas familias que no nos conocen, nos contactan para preguntando si ciertos fenómenos que han observado en sus hijos son normales o no. Hace unos meses en concreto, nos llamó un padre muy sorprendido, pues cuando quería jugar a la gallinita ciega con su hija, no había forma de conseguir taparle los ojos, ya que la niña seguía viendo todo el tiempo. Buscando información nos encontró y nos llamó para saber

qué ocurría. Este no es un caso aislado, aunque tampoco podemos afirmar que sea una tendencia, ni que forme parte de un despertar espiritual global. Pero lo cierto es que dichas observaciones abren otra línea de investigación...

Si realmente esto es así... ¿Puede haber más niños con las capacidades que Inge Bardor describe? Vamos a ver el siguiente caso...

2.5.3. CHRSITINE VON DREIEN

Bernadette Von Dreien es madre de tres hijos. Es una atleta suiza y empresaria que nunca tuvo una relación especial con el mundo espiritual. Una de sus hijas es Christina y cuando esta iba llegando a la adolescencia le fue contando a su madre, su visión del mundo. Sorprendió tanto a Bernadette que decidió escribir un libro *Christina Libro 1: Gemelas nacidas de la Luz* (2017). Entre sus páginas podemos encontrar afirmaciones como las siguientes:

> “Christina dice que su glándula pineal tiene unos 3 centímetros de grosor. La glándula pineal del ser humano actual es por término medio aproximadamente del tamaño de un guisante, y cumple en el cerebro distintas funciones hormonales imprescindibles para la conservación de la vida. Según Christina, muchos niños tienen una glándula pineal más grande que luego, sin embargo, suele contraerse progresivamente hasta que se alcanza la edad adulta. Para Christina este órgano es una especie de computadora cuántica con la que se puede percibir y asimilar mucho más.” (Von Dreien, 2017)

Sobre esto, explica:

> “Hay a nuestro alrededor, en cada segundo, una información inmensa, casi ilimitada que podríamos percibir. Pero cuanto

> más baja es la vibración de una persona, tanto más se le oculta aquella información, de modo que solo una diminuta fracción de ella pasa a ser consciente.” (Von Dreien, 2017)

En otro punto Christina explica:

> “Cuando estoy en clase y los siete ordenadores del aula están encendidos, percibo todos los datos de los sistemas de funcionamiento, lo que equivale a millones de números que llegan a mí desde cada uno de los ordenadores. Tengo que activar algunas cosas para mantener la atención” y añade: “A esto se le añaden las emociones de todos los otros niños (...) Percibo todas estas cosas igual que tú puedes percibir el tiempo que hace y puedes decidir cuánta atención le vas a prestar”. Von Dreien, B. (2017).

En otra parte del libro, Bernadette también destaca que para Christina incluso le resulta más sencillo realizar algunas actividades con los ojos vendados que con los ojos abiertos y que se mueve perfectamente en la oscuridad, ya que capta el entorno sin la necesidad de usar los ojos.

Nuevamente, como autores de este libro, no podemos juzgar ni validar la veracidad de dichas informaciones y solamente las exponemos tal y como sus autores las manifestaron. Lo que sí que es cierto es que las explicaciones de esta chica de catorce años (en el momento que su madre escribió el libro) coinciden perfectamente con muchas de las explicaciones que veníamos dando. Además, se refiere a la glándula pineal como una computadora cuántica que le permite, no solamente ver sin los ojos o en la oscuridad, sino conseguir informaciones de otras naturalezas (igual que algunos textos citados anteriormente que hablan de una pantallita mental que permite recibir informaciones de distintas naturalezas). No podemos pasar por alto que todas estas piezas encajan muy bien. Quizás no son una evidencia científica, pero sin duda... ¡Encajan!

Podríamos obviar la parte espiritual y mirar hacia otro lado... Podríamos centrarnos solamente en la parte científica y estudiar desde aquí... Pero desde nuestro humilde punto de vista, cada día vemos más claro que hacerlo así sería un error, pues ambos lenguajes nos van a permitir comprender mejor la realidad. Y sobre todo en el caso de los niños, nos queda una gran pregunta por resolver y que no podemos pasar por alto debido a las afirmaciones que otros autores dan, sin pararnos unos instantes a reflexionar.

Si todo esto es cierto... Si realmente hay niños que están captando tanta y tanta información como Inge y Christine afirman... ¿No lo sabríamos? ¿Cómo sería un mundo con niños y niñas que reciben tal cantidad de información? Seguro que habría muchos que no soportarían el peso de tanta información y les costaría focalizarse, o quizás otros se quedarían atrapados prestando atención a aquella fracción de la información que le gusta y desconectarían del resto. Esto... conllevaría un aumento de alumnos en las escuelas con TDAH y trastorno del espectro autista (TEA), ¿no?

Y esto no está ocurriendo... ¿O sí?

Según el último cálculo realizado por el *Centers of Disease Control and Prevention de los EEUU (CDC)* 1 de cada 68 niños sufre autismo. Un incremento de un 30% respecto a los datos del 2008 y se multiplican por dos los casos desde el año 2000.

Este aumento se puede explicar en gran parte por el cambio de criterios a la hora de realizar el diagnóstico, pero a pesar de ello, los mismos autores del estudio afirman que independientemente de este cambio de baremo están aumentando mucho los casos y se desconoce el motivo real.

De nuevo, como autores del libro, ni queremos ni podemos afirmar que este aumento sea determinado por “razones espirituales”, ni mucho menos, pero sí que sería de responsabilidad, dar otra mirada a este asunto e investigar si realmente estas capacidades perceptivas que hasta ahora desconocíamos pueden o

no jugar un papel en estos casos, pues de ser así, sería de gran ayuda dotar a estos niños y niñas de habilidades para controlar todo este flujo de información, tal y como comenta Christine Von Dreien.

Estas reflexiones no pretenden sentar ninguna teoría. Son simplemente reflexiones...

2.5.4. KATHARINA FRIEDRICH Y SU MEJORA EN LA VISIÓN

Katharina Friedrich es una economista doctorada búlgara con problemas severos de visión que siempre había buscado alguna forma de restablecer su visión. Desde que por internet halló casos de niños en China y Tailandia que podían ver sin ojos, estuvo estudiando distintas metodologías e impartió muchos talleres en distintos países para poder mejorar la visión ocular. En su libro *Seeing without eyes* (2021) Friedrich habla de que todas las personas tenemos tres tipos de percepciones visuales, según ella:

Los ojos El tercer ojo El rayo interior

> “Los ojos, especialmente las células de la retina, son sensores para recibir los fotones de luz: partículas elementales de ondas electromagnéticas. En el cerebro, las señales se juntan para formar una imagen.
> Los seres humanos también tienen la capacidad de activar su rayo interior de pensamiento (leyendo los pensamientos de los demás, reconociendo cosas ocultas) y el rayo interior de visión (ver sin ojos).
> Ver sin ojos, ¿es ver con el ‘tercer ojo’ o la glándula pineal? Algunos lo describen como tal. Mi experiencia es que ver con el tercer ojo es ver el imaginario o lo imaginado. Por ejemplo, imaginarse el color azul o una colina nevada. Ver con el rayo

> interior de visión, en cambio, te permite ver todo 1:1, como en el mundo real, material. Se produce a través de la formación activa del tálamo, por lo que ver como los ojos físicos se hace posible a pesar de la máscara de bloqueo de la luz. El tálamo es donde vienen muchas percepciones sensoriales juntas." (Friedrich, 2021).

Friedrich relata su experiencia practicando con esta habilidad y es muy parecida a otras que también hemos vivido con nuestros participantes. Cuenta que tras unas horas de práctica empezó a ver unos puntitos de luz. Estos puntitos, para quien los observa, pueden parecer rayos de luz que consiguen atravesar el antifaz por las partes más susceptibles, pero lo curioso es que Friedrich, por lo que cuenta en su libro, incluso los llegó a ver con el ojo que tenía afectado. Con el tiempo y entrenamiento, estos agujeros crecieron hasta convertirse en una pantallita que le permitía ver lo que tenía delante a pesar del antifaz.

Desde entonces se dedica a realizar talleres por el mundo para ayudar a la recuperación de la visión gracias a lo que ella llama "ver con el rayo interior".

2.5.5. EL GRAN BOOM

Ya hemos visto científicos, físicos, intelectuales, amas de casa, hipnólogos, médicos, psicólogos, magos, maestros de artes marciales, investigadores esotéricos, psíquicos, niños con capacidades distintas, aristócratas, pedagogos, economistas e incluso personas con ceguera que afirman que ver sin los ojos sí que es posible. Y lo hemos visto a lo largo y ancho del globo, pasando por Países Bajos, España, Francia, Brasil, Tailandia, Suiza, Bulgaria, Rusia y la antigua órbita soviética, India, Japón, China, México y Estados Unidos. Hemos visto cómo distintas personas (en algunos casos en momentos casi simultáneos de la historia) y sin

contacto los unos con los otros hablan del mismo fenómeno, desde distintos enfoques, y todos con la certeza de que lo que están observando o experimentando es rotundamente cierto.

¿Por qué si esto existe, no lo sabíamos hasta hace poco y ha aparecido de repente en distintos lugares a la vez? Desde Argamasilla hasta ahora ha pasado poco más de cien años... Esto es un lapso muy pequeño si tenemos en cuenta que el Homo sapiens sapiens hace unos 100.000 o incluso 120.000 años que apareció (según los conocimientos de la ciencia actual) y con él, posiblemente esta misma capacidad.

En 1922, William Ogburn y Dorothy Thomas, de la Universidad de Columbia, confeccionaron una lista de 148 casos de inventos o descubrimientos casi simultáneos por parte de más de una persona. En la historia de la humanidad podríamos ver como:

El bronce y el acero fueron descubiertos independientemente en cuatro continentes.

La cerbatana se inventó en las Américas y en el sudeste asiático.

La agricultura apareció en distintas poblaciones alejadas entre ellas.

Alfred Russel Wallace y Charles Darwin desarrollaron la teoría de la evolución simultáneamente (aunque solo conocemos al segundo)

La invención de las vacunas se atribuyó a Edward Jenner aunque otros cuatro científicos las descubrieron antes. Y fue de forma independiente, sin estar en contacto entre ellos.

La máquina de escribir fue inventada simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos por varios inventores.

Seis personas distintas inventaron los termómetros a la vez y sin estar en contacto entre ellos.

El telégrafo eléctrico fue también propuesto por múltiples personas: Joseph Henry, Samuel Morse, William Cooke, Charles Wheatstone y Karl Steinheil. La historia dice que seis inventores se atribuyeron la invención “exclusiva” del barco de vapor.

Alexander Bell no fue el único inventor del teléfono. De hecho, solicitó la patente exactamente el mismo día que lo hacía Elisha Gray, en 1876. Además, parece ser que al menos otros tres inventores habían fabricado y hecho funcionar teléfonos unos tres años antes.

Parece ser que de alguna forma, inventos y descubrimientos, aparecen en el mismo momento y de formas similares en distintos lugares, a veces sin tener relación directa unos con otros. Podríamos decir que hay descubrimientos de la humanidad que son inevitables y que de alguna forma, que en este libro no pretendemos explicar, aparecen independientemente de quienes fuesen los primeros en descubrirlo o inventarlo. Dejando al margen estas curiosidades, lo que está claro es que en este punto de la historia ya no hay marcha atrás. Hace cien años, sin las tecnologías de la comunicación y la información, estos casos aparecieron como burbujas aisladas y se apagaron al no ser suficientemente convincentes... Quizás si Argamasilla y Jules Romains, por ejemplo, que estaban hablando de lo mismo y en el mismo momento de la historia, se hubiesen puesto en contacto, seguramente habrían sumado fuerzas. Ahora ya no hay dos burbujas con poca fuerza tratando de convencer a todo el mundo, más bien es un mundo lleno de estas burbujas. Unas burbujas que conllevan una verdad que desconocíamos. Y hay tantas de ellas que seguro que el cambio de paradigma y el conocimiento de esta realidad ya es imparable.

Todos los autores y experiencias contadas hasta el momento, han contribuido para que actualmente existan distintas escuelas, entrenamientos y metodologías como Vibravisión, Visión Extraocular, Infovision, el Método Bronnikov, Merpati Putih (getaran), Blindfold Sight, Blindfold Perception o Mind Sight entre muchas otras. Es inevitable que con el paso de los años, toda la humanidad

acabe descubriendo este conocimiento. Incluso este libro, o lo que nosotros como autores podamos desarrollar para contribuir en este proceso, claramente, es irrelevante, ya que esto sucederá con, o sin nosotros. Esta no es una capacidad que nadie haya descubierto por sí solo, es algo intrínseco a la propia humanidad que esperaba ser despertado llegado su momento, y de la misma forma que pasó con la agricultura, ya no habrá marcha atrás. Así que ahora sí...

¡Bienvenidos al nuevo paradigma!

3. GARANTÍAS DE VERACIDAD Y ANTIFACES

3.1. DETRACTORES DE LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS

Todos los métodos y autores mencionados anteriormente son algunos de los principales defensores de que la capacidad de ver sin ojos, obviamente, existe. Aunque podríamos haber citado muchos más, hemos escogido a los que más luz nos aportan en esta investigación y hemos tratado de incluir opiniones desde distintos ángulos y experiencias. Al tratarse de un fenómeno relativamente nuevo, existen muchas hipótesis y explicaciones, por lo tanto, cuanta más apertura tengamos cuando escuchemos las experiencias de estos pioneros, más fácil nos será entender la naturaleza de esta capacidad. Al mismo tiempo, reconocemos que nos hemos centrado en quienes muestran más evidencias de la capacidad y se han esforzado en defenderla poniendo en riesgo, a veces, sus carreras profesionales y su reputación. En ningún momento nos hemos centrado en describir lo que dicen los detractores de esta capacidad. Si estuviéramos haciendo un libro sobre como se descubrió que la tierra es esférica, hablaríamos de Aristóteles, de Eratóstenes, de Galileo Galilei, de Copérnico, de Magallanes como organizador de la primera vuelta al mundo o incluso de los primeros satélites que tomaron fotografías de nuestro

planeta esférico. Si estuviéramos escribiendo un libro de tal naturaleza, quizás y solo quizás, guardaríamos un par de párrafos para los defensores “terraplanistas” del siglo XXI, y seguramente, en clave de humor. En el campo de la visión sin ojos, todavía estamos lejos de tomar la “foto satelizada” que nos permita ver en perspectiva esta capacidad humana, pudiendo así mostrar al mundo esta prueba definitiva e indiscutible. Pero seguro que en los próximos años las evidencias que se van a reunir van a ser suficientes para cambiar esta situación.

Somos del parecer que, la mayoría de las veces, las críticas a este fenómeno han venido sin dar posibilidad a realizar un estudio real de esta capacidad. Pero para ser más justos, vamos a dar voz a alguno de sus detractores. Especialmente, nos centraremos en Martín Gardner, quien se tomó tan en serio la necesidad de desmontar este fenómeno concreto que dedicó un capítulo entero de su libro *La ciencia. Lo bueno, lo malo y lo falso* (1988) a este tema en concreto y resumiendo la mayoría de puntos que resaltan otros detractores.

Principalmente, Gardner acusa el fenómeno de ver sin los ojos de ser un engaño, llamándolo “visión nasal”. En su condición de científico y mago, Gardner explica lo difícil que es vendar completamente los ojos de una persona, siendo, según él, prácticamente imposible de cubrir el pequeño agujero que queda entre el pómulo y la nariz, que sería el punto por el que se consigue la visión ocular, a su juicio.

Afirma también que para ver por este agujero, hay que levantar la cabeza a medida que el objeto observado se aleja o eleva y que muchos de los magos, ilusionistas o “estafadores” que utilizan este truco, incluso en el círculo de la ciencia, se han entrenado para disimular este movimiento, por ejemplo, no diciendo las respuestas, justo inmediatamente después de levantar la cabeza y haciendo después otros movimientos para despistar la atención... A esta teoría se le suma “el efecto del agujero de aguja”, una teoría de

Howard Bartley, *Principios de percepción* (1975) que afirma que la definición de una imagen mejora cuando se observa a través de un pequeño agujero.

Gardner también afirma que los experimentos con cajas cerradas —como el de Argamasilla— tampoco son válidos, debido a que los magos expertos pueden fácilmente buscar trucos para despistar al público y buscar una rendija por la que ver gracias a la llamada "visión nasal". En el caso de Patricia Stanley, que podía ver los colores dispuestos en el interior de una caja, Gardner casi lo achaca a la suerte, debido a que en alguna ronda posterior de experimentos Patricia no hizo tantos aciertos.

En referencia a las personas ciegas que en el pasado habían sentido o visto colores a través de la piel, Gardner afirma que al tratarse de casos tan remotos en el tiempo, es difícil saber el grado de percepción visual que tenían estas personas y que quizás no eran totalmente ciegas.

3.2. DESMONTANDO, RESPETUOSAMENTE, LAS TEORÍAS DE GARDNER

De todo lo que Gardner dice, hay algo seguro que es cierto. La "visión nasal" existe. Dependiendo del tipo de antifaz usado y de la capacidad de hacer muecas con los músculos de la cara, es posible abrir un pequeño agujero y poder ver algunas cosas del entorno. Principalmente lo que se sostenga por debajo de la mandíbula. Cuando esto sucede, el controlador de la actividad puede apreciar una pequeña sombra que, cuando es iluminada de cerca con una linterna, delata una ranura por la que los partcipantes podrían ver un poquito.

Esta ranura es tan fina y pequeña que impide al participante poder ver con normalidad. A pesar del efecto del agujero de aguja que describe Bartley, la ranura no es lo suficientemente grande

como para jugar a juegos de agudeza visual o a lanzamientos y recepciones de pelota casi con total normalidad, tal y como hacen algunos sujetos escrupulosamente vendados.

Si bien la “visión nasal” puede existir por “un resbalón puntual” a la hora de vendar al sujeto o quizá por un descuido cuando se revisa que por el sudor, las muecas o el esfuerzo este no haya cedido. Es completamente imposible que esta sea la respuesta a todas las preguntas y situaciones que exponemos en este libro.

A fecha de hoy y escribiendo este libro, tenemos testimonios suficientes de personas ciegas que admiten que esta capacidad existe; nosotros personalmente lo hemos visto entre los participantes con ceguera y más adelante lo veremos en el capítulo correspondiente. Así que solo con estos testimonios sería suficiente para invalidar sus explicaciones.

Por otro lado, nuestros participantes que gozan de visión ocular no “han sido entrenados” para despistar al público ni engañar, sino para comprobar si esa capacidad existe. Algunos tiene una joven edad y se hace difícil pensar que hayan ingeniado trucos para conseguir ver con los ojos a través de las vendas y explicar detalladamente lo que hay en el interior de una caja cerrada, por ejemplo, o jugar a juegos de agudeza visual o a pelota con la misma soltura que con los ojos destapados.

Si bien es cierto que en 1988, cuando Gardner escribió este libro en concreto, quizás no existían los antifaces actuales, a fecha de hoy podemos garantizar que existen antifaces hechos de un material de espuma muy blanda y maleable que se adaptan al contorno de la cara, cegando completamente a la persona que lo lleva e impidiendo el paso de luz por ningún punto, siempre que se ajusten correctamente y con firmeza.

Una anécdota divertida de cuando todavía probábamos antifaces, la protagonizó un niño que con ese antifaz de espuma estaba consiguiendo ver algunas tarjetas que le mostrábamos. Paralelamente, con una linterna estábamos comprobando si recibía

alguna luz del exterior. A la pregunta de si veía una luz, él respondió que solo veía la tarjeta algo borrosa. Nada más. Entonces se le volvió a preguntar con la linterna enfocando a pocos centímetros de los puntos donde se podría formar la visión nasal y dio la misma respuesta. Pero entonces añadió:

– ¡Eh! ¡Un momento! Si abro los ojos sí percibo algo de claridad que viene de fuera, muy poca, por la parte inferior del antifaz, pero entonces no veo la tarjeta. Si cierro los ojos... "¡Aja!" ¡Ahora vuelvo a ver la tarjeta! Borrosa, pero la veo... ¿Es una mandarina o una naranja? – Efectivamente, se trataba de una mandarina.

Otra anécdota divertida fue con un participante de nueve años que afirmaba que estaba viendo con sus ojos por debajo del antifaz. Esto nos puso en alerta y nos hizo dudar mucho, en este caso, de si realmente el antifaz estaba bien ajustado o no. Lo curioso es que a pesar de esta afirmación no veía ningún color, ni letra, ni número correctamente, en cambio, sí que podía percibir las cartas zener (cartas con cinco símbolos: cuadrado, estrella, cruz, círculo y olas). En este caso grabamos al participante y cuando él mismo se observó en la filmación, admitió que a pesar de que él tenía la sensación de estar haciendo trampas, obviamente no podía ser, ya que si no hubiera podido acertar las otras tarjetas.

Así pues, algunas veces esta visión aparece por los lugares que el participante cree que puede ver, por lo tanto, en los puntos en los que Gardner afirma que es posible la "visión nasal". A pesar de ello, cuando se domina esta capacidad y se supera esta creencia de que "solo se puede ver haciendo trampas", esta visión cambia y los mismos participantes que solo veían "como por un agujero" o "como por debajo del antifaz" acaban logrando ver 180a o, en algunos casos, incluso más con los ojos igual de vendados. Durante mis primeros ocho meses presenciando a diario esta capacidad y a pesar de haberlo visto muchísimas veces, a menudo, cuando me levantaba por la mañana, pensaba que no podía ser posible. Que yo estaba fallando en algo o que se me escapaba alguna cosa y que debía haber alguna explicación más sencilla para todo esto. Y

muchas veces, y por eso me resulta fácil empatizar con Gardner, pensaba que los participantes debían de ver por algún agujero. Así que compré hasta catorce antifaces distintos y algunas veces incluso los combinaba entre si... Pero el resultado siempre era el mismo, los participantes acababan viendo sin sus ojos. Aun así, yo siempre acababa encontrando problemas a absolutamente todos los modelos de antifaz, así que me vi obligado a buscar otras formas...

La mejor forma de anular completamente el sistema óptico que probamos, fue con el uso de una máscara de submarinismo con el vidrio completamente precintado con cinta americana negra. La goma de estas gafas permite que se forme una cavidad completamente estanca donde resulta imposible formar ningún agujero y evitar así la “visión nasal” mencionada por Gardner. El inconveniente de estas gafas es que para algunas personas pueden resultar demasiado incómodas, haciendo que les cueste más concentrarse. Sin embargo, las personas con esta capacidad bien entrenada han demostrado conseguir una visión sin ojos completa también con este sistema.

Nunca olvidaré la primera vez que las usamos. A pesar de que los niños ya me habían demostrado que podían ver dentro de una caja cerrada o detrás de él, con el paso de los días siempre me asaltaban las dudas sobre si yo había sido suficientemente riguroso. Quizás por algún agujero habían visto el material cuando yo, desde lejos y de espaldas al participante, introducía materiales dentro de una caja... Así que el día que puse en marcha el experimento con las gafas de submarinismo estaba convencido de que aquel día era el último de esta aventura. Estaba convencido de que no lo lograrían. El candidato para este primer experimento era un muchacho de 14 años que ya me había demostrado su potencial. Normalmente en pocos segundos conseguía activar su visión sin ojos y era capaz de ver detrás de él o dentro de una caja. Así que me senté a su lado con una actitud simuladamente positiva (mi actitud animadora como acompañante), pero con un convencimiento interno de que no lo iba a lograr de ninguna forma.

Pasados unos minutos el muchacho manifestó que aquel día le estaba costando más de lo habitual. Pero él no lo atribuía a las gafas, sino a una sensación interior. Pasados quince minutos y sin dar ni una respuesta acertada, empecé a vislumbrar el final del recorrido. ¡Todo era mentira! La sensación de haber perdido el tiempo y el dinero era tan grande que mi frustración supuraba por los poros. Y realmente la situación era irracional... porque yo ya había logrado ver sin los ojos (al menos un poquito) un tiempo atrás, y ya había presenciado suficientes escenas como para dejar de tener esa clase de dudas... Pero mi parte racional no paraba siempre de ponerlo todo en duda, y aquel instante, sin saberlo, era un instante clave para mi vida; todo cambiaría si no había por lo menos un acierto indiscutible.

Así que decidí darle una última tarjeta después de tantos errores y acabar para siempre con esta historia tan surrealista de la visión sin ojos. La tarjeta que le di era esta:

Era el personaje de dibujos animados que se llama Pikachu y en la serie en la que aparece tiene la capacidad de lanzar descargas eléctricas. Cuando el muchacho pasó los dedos por encima de Pikachu, me dijo:

– Ay... Aquí noto como una sensación conocida. Es algo muy desagradable. ¡Es como... es como si me estuvieran electrocutando!

Todo mi universo colapsó. El acierto estaba allí. ¿Qué probabilidad había que me dijera esto? Con esta respuesta mi actitud interna cambió. ¡Sí que era posible! Tal y como cambió mi actitud, las respuestas del muchacho empezaron a aumentar muy rápidamente, hasta que a los pocos minutos estaba paseando por la habitación con las gafas de “oscuridad absoluta”, viéndolo todo con su Visión Intuitiva. Gardner y yo, por suerte para la humanidad, nos equivocábamos. ¡Somos más que simples reacciones químicas!

De esta anécdota, que contamos para ilustrar una de las formas en como nos aseguramos de que realmente los participantes no hacían uso de su “visión nasal”, se desprende otro aprendizaje. La

actitud del acompañante es muy importante. Pero esto lo veremos en el siguiente capítulo, así que recordad esta anécdota.

Y siguiendo con evidencias y antifaces que realmente impidan la visión ocular, tal y como puede verse en el documental de Caroline Cory, *Superhumans; the invisible made visible* (2020) de la compañía 1091, el neurocirujano italiano Enrico Pierangelli y el físico teórico Elio Conti, de la Universidad de Bari, prepararon una máscara con instrumentación para poder medir la cantidad de luz que hay dentro del antifaz mientras se realiza una actividad de visión sin ojos. Una vez se aseguraron que la cantidad de luz del interior de la máscara era completamente nula y que no había ninguna brecha, proyectaron números y palabras aleatorios en una pantalla de ordenador y los voluntarios entrenados pudieron verlas y leerlas perfectamente. También reconocieron fácilmente los colores de estas palabras.

Con estas experiencias y experimentos queda claro que las teorías de Gardner, aunque plausibles y muy razonables, no son acertadas, y que no nos queda otra que rendirnos frente a esa maravillosa y extraordinaria capacidad.

4. RESPONDIENDO A LAS PRIMERAS PREGUNTAS

Volvemos a las primeras preguntas que nos planteábamos al inicio de este capítulo. Si esa capacidad existe y es una capacidad humana, ¿por qué no la hemos descubierto antes? ¿Por qué hasta ahora no hemos empezado a oír hablar de ello?

Después de este primer capítulo, ya tenemos muchas respuestas a estas preguntas. Sin darnos cuenta las hemos ido respondiendo todas, algunas de forma más explícita y otras de forma más implícita, así que vamos a hacer un breve resumen para recolectarlas todas.

4.1. ¿UNA CAPACIDAD DESCONOCIDA?

Por lo visto, parece que la capacidad de ver sin ojos podía ser conocida desde la antigüedad y también parece que los procedimientos para abrir esta capacidad podían haber quedado perdidos o relegados a pequeños círculos que, por el motivo que fuera, no compartieron con el resto de la población. Sin entrar en conspiraciones, no deja de ser curioso que el símbolo de la piña haya ido apareciendo cerca de los puntos de culto más importantes de Euroasia, Oriente Próximo y Norte de África. Por ahora, no queremos entrar en este juego de pistas que solo nos llevaría a hipótesis difícilmente demostrables y que darían tema para muchos otros libros... Lo que queda claro es que es una capacidad desconocida para la amplia mayoría, aunque resulta que después de ver todos estos testimonios, quizás no lo era tanto.

4.2. CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO... Y CON LA CIENCIA TAMBIÉN

Si nos remontamos a la Edad Media y la Edad Moderna, tampoco encontraremos casi ningún testigo, o si los hay, sus textos han estado bien custodiados. Dejando a un lado la referencia de Robert Boyle sobre ciertas capacidades sinestésicas detectadas en una persona con ceguera en el siglo XVII, no hemos encontrado nada más destacable. En aquella época cualquier acto de clarividencia o cualquier fenómeno similar, sería tildado de brujería y el peligro de quemar en la hoguera era demasiado real como para arriesgarse a hablar públicamente de ello.

Con la llegada de la ciencia la cosa tampoco mejoró o al menos no de entrada... Como hemos visto, es difícil hablar de fenómenos que no son medibles ni comprobables y esta capacidad presenta

todo un reto para la ciencia, ya que necesita herramientas tecnológicas para medirla y comprobarla que hasta el día de hoy no hemos tenido. Justo en la actualidad, como hemos visto en el apartado anterior, tenemos las herramientas para empezar a aceptar científicamente que esa capacidad existe. Aunque todavía queda mucho trabajo por hacer; comprobar todas las hipótesis que la rodean, ya que muchas de ellas requieren tecnología muy concreta para medir, quizás, aspectos cuánticos, que aún no se pueden entender con las herramientas actuales.

4.3. OTRA FORMA DE ENGAÑAR

Otro problema que han tenido que superar los defensores de esta capacidad para poder llegar a ser tomados en serio son los "charlatanes" que a lo largo de la historia han tratado de aprovecharse de habilidades que no poseían a través de trucos y engaños. Como hemos visto al principio del capítulo, de las decenas de oráculos que consultó al Rey Creso, solo uno acertó. El valor de ese acierto no es medible ni cuantificable, pues no podemos decir que estadísticamente, al tratarse de un índice de acierto muy bajo, la capacidad no existe... ¡No! Las probabilidades de acertar con detalle lo que hacía el Rey Creso son incuantificables, con lo cual, el acierto del oráculo griego tiene muchísimo valor. Pero al mismo tiempo se aprecia que muchos de los otros oráculos, o bien, no estaban muy afinados en sus predicciones, o bien, se habían ganado el puesto sin merecerlo... En este sentido, también es interesante fijarnos en la literatura escrita sobre el fenómeno. Podemos destacar la figura de Wasington Irving Bishop, un mentalista del siglo XIX que gracias a la "lectura muscular" – habilidad con la que se consigue interpretar los pensamientos de las personas a partir de la tensión que desprenden los músculos de su cuerpo al hacerles preguntas concretas – era capaz de adivinar todo lo que había en su entorno con los ojos vendados.

Si destacamos su figura es por dos motivos. El primero: su obra es la primera que hace referencia, con el título: *Second Sight Explained* (1880), a otro tipo de visión que no pasa por los ojos. El segundo motivo: su obra explica de forma racional, la manera en que personas que no poseían ningún tipo de capacidad para ver sin los ojos lo conseguían hacer a través de trucos y artimañas, y lo hacían para ganarse la vida. Eran personajes tales como mentalistas, magos, prestidigitadores o a veces charlatanes y estafadores.

En efecto, hay maneras de hacer trucos y trampas muy ingeniosas, como ya decía Gardner, para conseguir engañar al público, pero este no es el caso del tema de nuestro libro. Si lo estamos escribiendo es porque nosotros no hemos enseñado ni trucos, ni códigos, ni “lectura muscular”, ni “visión nasal”, ni ningún tipo de trampa a nuestros alumnos, y aun así estos consiguen percibir su entorno sin la necesidad de utilizar sus sentidos tradicionales, de formas a menudo curiosas, que indican claramente que no están utilizando los ojos para ver. Sin embargo, es importante destacar que a lo largo de la historia ha habido también autores que han intentado desmontar esta capacidad, hecho que todavía ha dificultado más su difusión. Claramente, cada duda sembrada ha sido como un ladrillo de un muro que ha impedido que la mayoría de la población pueda acceder a esa capacidad.

4.4. UN LÍO CON LA NOMENCLATURA

Y no solo eso. La diversidad de nombres que se le ha dado en función del país de origen, tampoco ha ayudado a su divulgación. Hemos visto que esta capacidad ha aparecido, como mínimo, en Rusia y la órbita soviética, Estados Unidos, Francia, Indonesia, Brasil, Tailandia, México, o incluso en España se había reportado algún caso. Y eso que no hemos terminado de centrarnos en autores de otros orígenes diferentes y sin profundizar en el subcontinente indio, que nos daría, seguramente, material para

escribir muchos volúmenes más. Esta aparición simultánea en diferentes partes del mundo, ha provocado un abanico de nombres distintos que ha segmentado la información en pequeñas parcelas independientes de forma involuntaria. Mientras en un país se le ha llamado sensibilidad paróptica o visión extrarretinal, en otro se le ha llamado dermovisión o visión extraocular. También lo hemos conocido como percepción dermoóptica, visión informativa intuitiva, biointernet, biocomputadora, rayo dorado, Getaran, visión por vibración, visión interna, visión alternativa, visión mental y una buena lista de nombres más...

Esta parcelación de la información ha impedido sumar esfuerzos y ha dividido, en vez de encaminarnos hacia la unificación de recursos y estrategias para optimizar los métodos, ha impedido mejorar los resultados. A nivel individual y desde el punto de vista de alguien más escéptico, acceder a una parte de la información es también menos convincente que si de entrada tienes acceso a la información completa.

Por ejemplo... Si un escéptico busca vídeos en internet para convencerse de que la capacidad puede existir y solo la conoce con un nombre, únicamente tendrá acceso a una pequeña parte de la información que hay en la red. Si a nivel mundial, esta capacidad recibiera un solo nombre o quizás dos, la información sería mucho más accesible en la red para los que se quieren introducir en el tema y quizás les sería más fácil encontrar aquellos textos, libros, imágenes, vídeos, tutoriales y sobre todo cursos que les convencieran, o al menos, les dejaran con la duda, la incógnita y/o las ganas de probarlo o investigarlo más a fondo por sí mismos.

Para hacernos una idea, es como si toda la humanidad fuera sorda y de repente algunas personas empezaran a ser capaces de escuchar ruidos e intentaran enseñar a los demás cómo hacerlo. Es normal que cada uno y en cada lugar, le ponga el nombre que más resuena con esa capacidad tan nueva que están percibiendo. Unos lo llamarían percibir por las orejas, otros notar vibraciones por las orejas, otros escuchar, otros la conocerían como capacidad de

detectar ruidos... Pero si buscáramos por internet solo con uno de estos nombres, nos quedaremos con una porción muy pequeña del pastel y consecuentemente con menos recursos y estrategias para desarrollar tal capacidad. Esto propicia que las personas que intentan entrenar esta nueva capacidad, quizás no tuvieran éxito por falta de recursos e información o por el hecho de acceder a un solo método que quizás no es el más adecuado para ellos. De rebote, esto deteriora también la credibilidad del fenómeno entero.

4.5. A LA VELOCIDAD DEL BOCA OREJA Y LAS POLÍTICAS RESTRICTIVAS O EXCLUSIVAS

Algunas de las metodologías existentes, tienen políticas restrictivas en cuanto a las enseñanzas que imparten. En nuestro caso, como alumnos, algunas veces firmamos contratos conforme que lo que aprenderíamos solo lo usaríamos para nosotros mismos. En algún otro curso, para participar firmamos conforme las técnicas facilitadas solo las usaríamos con niños y nunca con adultos. Y en algún otro caso nos han pedido más de cinco mil dólares (para practicar esta capacidad, no para aprender como enseñarla a otras personas) y ser ciudadanos de una nacionalidad concreta (requisitos que no cumplíamos) para poder participar... Muchas veces estas políticas están creadas para asegurar que nadie transgiversa las técnicas enseñadas o no las expande de forma errónea. Es comprensible que si llevas veinte o treinta años desarrollando una metodología y alguien después la enseña o la aplica de forma incorrecta, puede crear ciertas situaciones, por lo menos, incómodas. Aunque también es importante destacar que estas restricciones, y en algunas ocasiones, precios abusivos o desorbitados, han frenado la expansión del conocimiento sobre esta capacidad.

¿Quién, en sus caudales, compraría un curso carísimo donde te enseñan algo que suena tan poco real y creíble como “ver sin los ojos”? Si no tienes ninguna experiencia previa en el tema, lo primero que piensas es que es un engaño. Esta situación, sin duda ha contribuido a que a pesar de llevar dos décadas en la era de la información, las noticias sobre esta capacidad hayan llegado más lentas de lo que deberían haberlo hecho. Sin embargo, es necesario atribuir a las redes que este fenómeno finalmente se haya extendido. Aunque todavía está en una fase inicial de expansión, este mundo tan globalizado ha permitido que los promotores de estas capacidades hayan podido encontrar, primero en cuentagotas, su público objetivo, y estos a su vez poco a poco han empezado a hacer crecer la curiosidad por el fenómeno a medida que han sido capaces de explicarlo y demostrarlo a la gente de su entorno.

4.5. Y... ¿CÓMO ES POSIBLE QUE LOS INVIDENTES NO LO HAYAN DESCUBIERTO ANTES?

Como ya hemos visto, bastantes investigadores han dedicado tiempo a tratar de abrir esta capacidad en personas invidentes. Tal y como indicaba Romains, parece que para abrir esta capacidad, necesitamos que alguien nos guíe, que nos indique hacia dónde prestar nuestra atención, al igual que para discernir el canto de un pajarito en medio del tumulto de una ciudad. Si alguien no nos dice que es posible y nos orienta bien hacia dónde focalizar nuestra energía y nuestra atención, parece que esta capacidad pasaría inadvertida, incluso por los invidentes.

No obstante, en el capítulo VI lo desarrollamos en profundidad, nuestros participantes con ceguera ya han logrado sus primeros éxitos y ya podemos afirmar sin miedo alguno que para ellos también es posible llegar a ver sin los ojos. Desde hace dos años hemos estado realizando un programa gratuito para personas con

ceguera con el fin de saber si esta capacidad podía ser de ayuda para este colectivo. Tal y como comentábamos, hacia el final del libro, profundizaremos en esta dirección.

5. ASÍ PUES, ¿QUÉ NOMBRE USAMOS?

Sensibilidad paraóptica, visión extrarretinaria, visión extraocular, dermovisión, percepción dermoóptica, percepción informativa, biointernet, getaran, visión por vibración, visión mental, visión alternativa... Estos son solo algunos de los nombres que hemos visto relacionados con países y autores citados, pero todavía encontraríamos algunos más. Vamos a reflexionar sobre la nomenclatura para decidir como llamarla en el resto del libro. Ya que algunos nombres van asociados a metodologías muy concretas, y dejando a un lado si el nombre que proponen es más o menos adecuado, en este libro no queremos hablar de ninguna metodología en concreto, sino de una capacidad. Decantarnos por una u otra ya existente, sería como darle más validez, y ya que tendremos que usar el término en múltiples ocasiones, preferimos escoger uno que sea neutro. Aunque, fuera del contexto del libro, nosotros como autores podríamos usar coloquialmente más de un término indistintamente, pues el nombre no hace la capacidad.

UNA PEQUEÑA REFLEXIÓN ANTES DE TODO

Las primeras veces que observé el fenómeno creí que estaba delante de un engaño. Quizás no entendía porqué los niños y adolescentes, a los que había visto hacer uso de esta capacidad, entraban tan rápido en este juego ilusorio. Quizás ellos creían que de verdad estaban viendo cuando en realidad miraban por un agujero. Pero después de tener muchísimas oportunidades para descubrir por dónde hacían trampas, llegué a la conclusión de que no podía ser por ningún agujero.

Lo que entonces me pasó por la cabeza es que se podía tratar de hipermnesia, o la capacidad de que el subconsciente recordara con absoluto detalle, sobre todo, lo que los ojos físicos de los participantes habían captado antes de que les pusieramos la venda. A pesar de ser una hipótesis muy racional, quedó rápidamente descartada al comprobar que los participantes podían describir objetos e imágenes que nunca habían visto antes.

Ya siendo acompañante de una de las metodologías para ver sin ojos, y después de haberme convencido de lo que acabo de exponer en los dos párrafos anteriores, volví a dudar, de nuevo, de la veracidad del fenómeno. Y me obsesioné con encontrar el agujero por donde podían ver los alumnos. Fue entonces cuando empecé a poner más trabas y dificultades a mis alumnos y desconfiar constantemente de sus respuestas. Cada vez que empezaban a acertar empezaba a buscar agujeros por todas partes con una linterna. Casi nunca encontraba ninguna ranura o problema en el antifaz. Solo algunas veces tenía la sensación de que quizá el antifaz se podía ajustar un poquito mejor... Si no tocaba el antifaz, los alumnos seguían acertando en sus respuestas, pero cuando les colocaba bien el antifaz, perdían la concentración y empezaban a fallar en sus respuestas. Al principio solo fallaban durante unos instantes y después recuperaban la visión, pero si yo insistía en tocar los antifaces acababa poniéndolos nerviosos y alguna vez perdían la visión durante un largo rato.

Durante ese período de tiempo en el que vacilé sobre la veracidad de esta capacidad, encontré un estudio de la Universidad Autónoma de México de principios de los años 80, donde se describía exactamente la misma situación que estaba viviendo en mí mismo.

Resulta que desde la Facultad de Sociología de la UNAM ya investigaron el tema cuando Jacobo Grinberg compartió sus primeros avances en esta materia y en un artículo Visión extraocular: evidencia en contra firmado por Serafín J. Mercado, Carlos Bruner y Víctor Vázquez (1982), podemos ver una

recopilación de sus conclusiones. Aunque en este artículo no se acaba de determinar cómo hacían trampas los participantes, sí que estos autores llegan a la conclusión de que los niños y niñas que habían desarrollado esta capacidad “perdían los poderes” cuando se les sometía a los “controles adecuados”. Estos controles consistían en tapar la cabeza de los participantes (todos eran niños o jóvenes): de esta forma se aseguraban que no quedaba ningún agujero. Su conclusión para ellos fue definitiva, pero lo que ocurrió, en realidad, tenemos la certeza de que fue otra cosa. El estrés producido por las pruebas a las que estaban sometidos, las ganas de los investigadores de desmontar “el mito”, la falta de confianza de estos con sus participantes y la sensación de asfixia a la que los voluntarios estaban sometidos bajo “los controles adecuados”, fueron determinantes por no poder concentrarse y activar esta visión tan extraordinaria. Si además tenemos en cuenta que es una habilidad que requiere relajación, un entorno tranquilo y seguro, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos, es normal que el resultado de este experimento saliera alterado.

Cada día, en mis sesiones, podía palpar esta realidad. Cuanto más limpio de preocupaciones y estrés estaba yo, más fácil era conseguir que los participantes vieran. Cuanto más nervioso, dubitativo e inseguro, más difícil era para los participantes. Así que hice un último voto de confianza e intenté creer firmemente en esto —por lo menos durante algunas sesiones más—, para ayudarles a dar un salto más. Y así fue cuando mis alumnos empezaron a ver por detrás, dentro de los libros cerrados y dentro de las cajas. Ya no cabía la duda que tenían los investigadores de la UNAM. Ellos querían demostrar que la llamada visión extraocular en México era una mentira y que los alumnos —incluso uno con una discapacidad visual grave— veían a través de un agujero en el antifaz o hacían algún otro tipo de trampa. Yo me había demostrado, al menos para mí mismo, que ellos estaban equivocados: sí que era, y es, posible ver con los ojos tapados, cuando se reúnen las condiciones necesarias para poder llevar a cabo esta actividad mental.

Todavía no sabía cómo veían y necesitaba imperiosamente entender qué mecanismos biológicos lo permitían, pero desde luego no era por ningún agujero. Yo ya tenía mis pruebas que me lo confirmaban (y que más adelante compartiremos) y me daban la seguridad para afirmarlo ante cualquier persona, pero eso no era suficiente y necesitaba entender cómo era posible. Si examinamos la nomenclatura de esta capacidad veremos que los términos más frecuentes para referirse a ella son, por un lado, visión extraocular y visión extrarretinal, y por otro, dermovisión o percepción dermoóptica. Si analizamos los primeros dos términos, éstos parecen sugerir que la visión se produce fuera del ojo, o detrás del ojo o incluso de una forma superior a lo que lo haría el ojo. Sin embargo, en los dos siguientes, parece que la visión se produce por la piel, a través de ella o gracias a ella. ¿Pero realmente esto ocurre así? Para poder entender mejor la naturaleza de esta capacidad y poder afrontar mejor las teorías que se presentarán en el siguiente capítulo, me gustaría exponer lo que experimentan algunos participantes. Analizaremos qué sensaciones viven y qué palabras utilizan para describir lo que es esta visión, aunque realmente sus experiencias más profundas y detalladas quedan mucho más ampliadas hacia el final del libro, en el sexto capítulo, donde recogemos una selección de experiencias.

Según nuestra experiencia y la de nuestros participantes, podemos ver que cada persona experimenta la visión sin los ojos de una forma diferente (o muy diferente), especialmente en las primeras fases. Mientras unos participantes describen la sensación de ver sin los ojos como si pudieran ver con sus ojos físicos a través de un punto de luz —como un agujero— que poco a poco consiguen ampliar hasta dar una visión parecida o exacta de lo que se encuentra al otro lado del antifaz, otros aseguran percibir olores y sabores de forma sinestésica antes de poder “ver” una imagen. Por ejemplo, cuando tocan el color marrón pueden saborear el gusto del chocolate en la boca. O cuando tocan el verde les puede llegar olor a menta o manzana.

Posteriormente comienzan a ver el marrón o el verde. En este caso, sí que podemos hablar de dermovisión, ya que puede parecer (o incluso ser) que el contacto con la piel les hubiese dado esta información. Y tal vez sea así, pero no siempre; ya que otro alumno es capaz de percibir lo que hay dentro de una caja cerrada o detrás de una pared, sin tocarla y sin contacto directo con la piel, y además, afirmando que lo puede ver dentro de su cabeza, como si lo viera con una pantallita imaginaria.

Sin embargo, otros participantes han afirmado ver a través de la boca abierta e incluso alguno ha afirmado tener la sensación de hacerlo por detrás de la cabeza, fenómeno que hace perder fuerza a los nombres concretos de dermovisión o dermoóptica.

Otros alumnos —pocos en este caso— explican que su propia voz les dice la respuesta en su interior y después pueden ver lo que esa voz interior les ha dicho, como si les viniera a la imaginación. Por ejemplo, tuve una alumna con los ojos ya destapados, pero cerrados, que le mostré una ficha del memory —un juego de memoria visual— del revés. Ella tenía que adivinar la fotografía escondida en el dorso. Al principio no la veía, pero según ella una vocecita interior le decía la respuesta. En la misma actividad con los ojos vendados no solo podía escuchar la vocecita, sino que también se le proyectaba en su mente la imagen correcta. Esta es la palabra que podría describir mejor la manera en que algunos participantes ven: una proyección.

Antes de empezar a pensar qué órganos del cuerpo y qué partes del cerebro pueden intervenir para poder producir esta proyección dentro de nuestra cabeza, es necesario entender cuáles son las sensaciones y cuáles son las experiencias de los participantes. En general, aunque las experiencias son muy variadas, podríamos resumirlas de la siguiente forma:

• Bajo ningún concepto se ve con los ojos, ni siquiera de la misma forma, aunque muchas veces pueda parecer que sí. A continuación ilustraremos esto con un ejemplo.

• El contacto con la piel ayuda a algunas personas a empezar a “ver”, aunque con la práctica ya no necesitan este contacto. Por tanto, el contacto con la piel, si bien puede ser necesario, sería sólo un primer estadio dentro del desarrollo de esta capacidad.

• No se ve —exclusivamente— por la boca, ni por la lengua, ni por la nariz ni siquiera por detrás de la cabeza, aunque a veces algunos alumnos dicen que experimentan esa sensación, sobre todo desde los dedos y desde el paladar. Así pues, nos encontramos ante un sistema de captación de la información y visualización altamente deslocalizado.

Pondré un ejemplo más claro para ilustrar mejor estas consideraciones previas. En sesión con un alumno adolescente que tenía los ojos triplemente vendados, utilice la siguiente imagen:

Figura 13: Tarjeta del protagonista de la película coco con el fondo rojo. Material de elaboración propia para realizar sesiones de Visión Intuitiva.

La puse dentro de una caja cerrada sin que él la viera. La caja disponía de dos agujeros laterales por los que introducir las manos, impidiendo claramente la línea “visual” directa entre la tarjeta a

descubrir y sus ojos. Lo más interesante de la anécdota que podemos ver en el vídeo, no es el vídeo o la anécdota en sí, sino lo que el participante me contó al finalizar la sesión.

Vídeo 7

Vídeo 7: “Cupido y Coco”. Vídeo en Catalán (Activar subtítulos)

Mientras el participante analizaba la carta, afirmó que podía ver a Cupido con un arco y una flecha apuntando hacia la derecha sobre un fondo rojo. Pero cuando levanté la tapa de la caja pudo ver bien el contenido; el protagonista de la película Coco sobre fondo rojo tocando la guitarra. Al finalizar la sesión le pregunté cómo había logrado la información y que había sucedido:

– Primero toqué la parte roja y me vino sabor a fresa, y mi mente se ilumino de color rojo. Después toqué al niño y detecté olor como a perfume, quizás de Nenuco (una marca de perfume para bebés) y me apareció un bebé en mi mente. Después noté madera y cuerda en tensión y entonces el bebé se transformó en Cupido con un arco y una flecha apuntando hacía la derecha. Pero cuando levantaste la tapa de la caja, la imágen cambió y pude ver la tarjeta tal y como la veo ahora sin el antifaz.

Si analizamos la imagen, podemos ver que efectivamente hay un niño sobre un fondo rojo y que tiene un utensilio que es de madera con unas cuerdas en tensión. Además el mango de la guitarra apunta hacia la derecha. En este caso el subconsciente del participante captó a través del tacto, el color y otras informaciones, la tensión de la cuerda, la madera, la dirección hacia la que estaba encarada la figura, y que era un niño sobre fondo rojo. Entonces el subconsciente le envió la información a su parte consciente y lo hizo en forma de imagen que él pudiera entender: él veía a Cupido en un

fondo rojo. En cambio, cuando eliminé uno de los obstáculos (y a pesar de llevar todavía tres antifaces) pudo ver la imagen tal cual era..

Parece que la caja dificultaba y distorsionaba su proceso de adquisición de información, pero no la impedía totalmente.

Una adulta a la que le hice sesiones, en su primer día me comentó algo muy divertido. Ella no logró ver en esta primera sesión, pero sí acertaba colores, letras, formas y figuras con sorprendente facilidad. Yo le pregunté cómo lo hacía o cómo creía que podía hacerlo. Y ella me respondió: “No lo sé exactamente. Lo que sí sé es que a veces me vienen las respuestas a la cabeza, cuando esto ocurre las noto, porque es la misma sensación que tengo cuando mi novio me miente“. Esta respuesta se acerca a lo que siempre hemos conocido con el nombre de intuición, pero que en ningún sitio nos han enseñado a trabajar y que es necesario potenciar. No la hemos ampliado. Y desde nuestro punto de vista, creemos que podría tratarse también de esto, de una intuición que necesita y bebe de todos los sentidos que conocemos y algunos extrasensoriales que todavía no conocemos, o por lo menos todavía no están aceptados por la mayoría de la comunidad científica.

Lo que desde hace años viene llamándose visión extraocular, dermovisión o dermoóptica en realidad es nuestra intuición que desde nuestro subconsciente y haciendo uso de todos nuestros sentidos y sobre todo de nuestra parte más extrasensorial, consigue información del exterior. Para que podamos entenderla, en este caso y con este tipo de entrenamiento, nos la proyecta en nuestra mente en forma de imagen. Así pues, para nosotros la nomenclatura correcta debería ser otra.

“Visión mental” o “percepción intuitiva” o simplemente, “ver sin los ojos” podrían ser buenos nombres. Algunos de estos nombres ya se utilizan de una forma u otra. El término Getaran, usado en Indonesia y que significa “vibración”, señala que la visión se produce gracias a la vibración de la materia y abre una línea de investigación muy interesante que nos obliga a abrirnos hacia la física cuántica

para encontrar respuestas. En este sentido, “visión cuántica” quizás también podría ser un nombre acertado, si desde este campo encontramos pistas que nos lleven a hipótesis fuertes. En definitiva, antes de escoger definitivamente un nombre correcto, primero deberíamos conocer mucho mejor cómo funciona esta visión tan diferente a la que estamos acostumbrados. Sin embargo, y después de las reflexiones planteadas, nos referiremos a ella como Visión Intuitiva, dentro de un gran marco de fenómenos que las personas experimentan cuando empiezan a ampliar su intuición.

Podríamos hablar de audición intuitiva ya que la intuición se puede manifestar en forma de voz o sonido, podríamos hablar de tacto o sabor intuitivo, pues a través de la sinestesia puede suceder, pero como el motivo principal del libro es la capacidad de ver sin los ojos, Visión Intuitiva, será el nombre que utilizaremos nosotros para referirnos a ella de ahora en adelante.

CAPÍTULO II

¿CÓMO ES POSIBLE VER SIN LOS OJOS?

INDICIOS BIOLÓGICOS Y FISIOLÓGICOS QUE PODRÍAN PERMITIR LA VISIÓN INTUITIVA

CAPÍTULO II
¿Cómo es posible ver sin los ojos?
INDICIOS BIOLÓGICOS Y FISIOLÓGICOS QUE PODRÍAN PERMITIR LA VISIÓN INTUITIVA

A lo largo del primer capítulo hemos visto muchos autores que ya tenían sus hipótesis o indicios sobre cómo o por qué se podía desarrollar la capacidad de ver sin los ojos. Algunos desde hace milenios lo atribuyen a propiedades místicas de la glándula pineal y al sexto chakra. Otros lo atribuyeron a capacidades no desarrolladas del cerebro, y sobre todo con el mesencéfalo y el hemisferio derecho. Otros a capacidades sinestésicas de la piel que presuntamente podría ser capaz de captar la radiación de los colores de algún modo... En algún caso puntual hemos visto autores que destacaban la importancia del corazón para acceder a una consciencia más ampliada y otros que hablaban incluso de aspectos más espirituales.

Ante un fenómeno tan nuevo y tan desconocido, y sobre todo tan extraordinario como es ver sin los ojos, debemos mantener una actitud abierta. Debemos reconocer que si esto es posible, sabemos muy poco sobre nuestra realidad humana. Y esto nos obliga, con humildad, a abrir y escuchar todas las posibilidades que puedan darnos más luz sobre esta capacidad. En este capítulo trataremos de desarrollar todo lo que la ciencia sabe hoy en día sobre todos los aspectos citados en el primer capítulo por los autores anteriores y junto con nuestras experiencias trataremos de aportar un poquito más de luz sobre el tema, acercándonos a lo que serían nuestras hipótesis, que no conclusiones, de cómo podría funcionar esta capacidad.

1. TEORÍAS SOBRE LA GLÁNDULA PINEAL

Una de las teorías que podrían explicar este fenómeno es la que gira en torno a la glándula pineal. La glándula pineal es un órgano fotosensible situado en el centro de nuestro cerebro, entre los dos hemisferios.

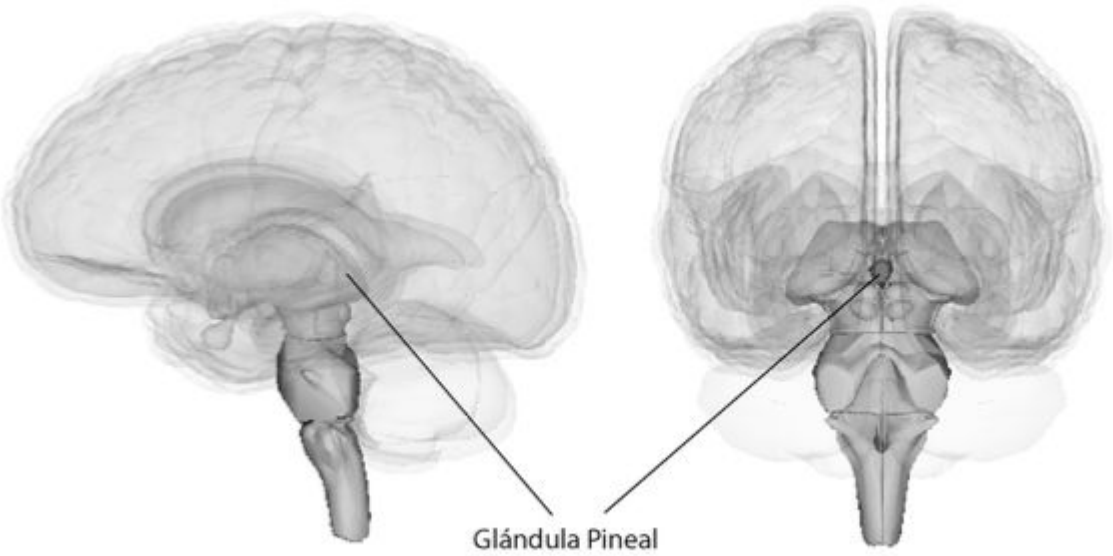

Figura 14: Glándula pineal. Fuente: Viquipèdia

La glándula pineal está indirectamente conectada a los nervios ópticos a través de los cuales es capaz de percibir las condiciones de luz del exterior. Cuando detecta oscuridad, dicha glándula empieza a segregar melatonina, la hormona que controla el ciclo del sueño. La melatonina es la responsable de que nuestra conciencia entre en diferentes estados o fases que nos llevarán al sueño y, por tanto, a descansar y a poder reparar nuestro cuerpo. Antes de llegar al estado de ensueño pasa por diferentes estados de conciencia que deberíamos observar.

1.1. ESTADOS DE LA CONCIENCIA

Desde que en 1929 se descubrió que las ondas cerebrales se pueden medir, se ha ido estableciendo una clasificación para observar cómo cambia nuestro estado de conciencia según el rendimiento que esté dando nuestro cerebro y la frecuencia de onda que desprende. El Dr. Charls Tart, un profesor de psicología de la Universidad de California, fue quien empezó a observar diferentes estados de la conciencia. Actualmente, se catalogan diferentes estados y se aceptan los siguientes dependiendo de la frecuencia de las ondas cerebrales:

Estado Gamma >21Hz	Es un estado de conciencia muy poco usual en el que movilizamos muchísimas terminaciones neuronales para dar una respuesta rápida y precisa a un problema. Estas ondas pueden aparecer y dominarlas en situaciones de estrés. También son las que aparecen cuando estamos cerca de un colapso de nervios, en alerta o peligro inminente o fuera de control. También se han reportado en estados místicos. Las ondas cerebrales superan los 21 Hz.
Estado Beta 14 -21Hz	Es el estado de conciencia más usual en los adultos cuando estamos despiertos. Es lo que utilizamos para nuestras rutinas y situaciones diarias. Las ondas cerebrales que se pueden apreciar del trabajo de nuestro cerebro giran en torno a los 14 y 21 Hz.
Estado Alfa 7,5-14Hz	Entre los 7,5 y los 14 Hz nos encontramos en el estado alfa. Es un estado en el que estamos despiertos, pero muy relajados. Es un momento en el que tenemos nuestro subconsciente más accesible, estamos más introspectivos y abiertos a nuestra parte más emocional.
Estado Theta 3-7,5Hz	Por lo general es el estado que va del sueño superficial al sueño profundo. La longitud de onda se mueve entre los 3 y 7 Hz.
Estado Delta <3Hz	Es un estado de sueño muy profundo, donde ni siquiera soñamos, y al que solo se acostumbra a llegar en las primeras etapas de la vida.

Figura 14: Frecuencias de ondas cerebrales. Fuente: Elaboración propia.

Según Jose Silva[6] , que estuvo durante años investigando las ESP, el estado Alfa brinda la situación ideal para poder percibir informaciones que a menudo nos pasan desapercibidas. Es un estado de calma, pero sin dormirnos, que permite mantener la concentración sin el “ruido” mental que generamos cuando estamos en Beta. Entre sus afirmaciones encontramos:

> “Descubrimos que los niños mantienen una mayor capacidad psíquica que los adultos. Están mucho menos limitados por la perspectiva del nivel Beta...” (Silva, 1977)

Y realmente no es de extrañar, si observamos los electroencefalogramas de los más chiquitines veremos que:En los bebés de 2 a 4 meses: Predominan las ondas de una frecuencia de 3 y 4 Hz. Lo que corresponde a una frecuencia de ondas entre delta y theta. Lo que para un adulto equivaldría a un estado de sueño muy profundo. En los bebés de 4 a 12 meses aumenta la frecuencia de onda hasta los 6 7 Hz. Lo que corresponde con un estado theta que para los adultos representaría un estado de sueño entre superficial y profundo. Entre el primer y el tercer año de vida la frecuencia de ondas seguirá aumentando hasta llegar a los 8 Hz, entre un estado theta y un estado alfa. De 3 a 6 años la frecuencia aumentará a los 9 o 10 Hz. Todavía hablaríamos de un estado de ondas alfa.

No es hasta a partir de los ochos años y normalmente hacia la preadolesencia cuando los seres humanos empiezan a operar normalmente en estado Beta cunado estan en estado de vigilia.

Desde nuestra experiencia podemos observar que en general a los niños les acostumbra a ser más fácil abrir esta capacidad o por lo menos, suelen conseguir un mayor grado de control sobre dicha capacidad. Así pues, a nivel teórico sí que tendría sentido, como apuntaba Silva, que para poder acceder a estas informaciones que el subconsciente es capaz de captar, necesitamos acercarnos a estos estados Alfa o incluso Theta, pero sin dormirnos.

Así pues, cuando vendamos los ojos a un participante, en cierto modo, estamos sometiéndole a una situación de oscuridad que va a propiciar que su glándula pineal segregue melatonina y, por lo tanto, nos acercará a nivel teórico, al estado Alfa o incluso a Theta. Quizás, vendar los ojos no va tan relacionado con “no hacer trampas” sino en ayudar a crear la situación de relajación ideal. Recordamos que Rosa Kuleshova manifestaba molestias para operar con su visión dermoóptica cuando le entraba algo de luz por debajo de las vendas que tapaban sus ojos...

Así pues, de entrada, parece lógico que la glándula pineal tenga una función en este proceso, pero en los últimos años distintos doctores han empezado a afirmar que quizás esta glándula pueda cumplir con otras funciones. En concreto, algunos de ellos afirman que podría actuar como una antena. Estos autores son los doctores Rick Strassman, Sergio Felipe de Oliveira y Joe Dispenza, entre muchos otros.

1.2. LA GLÁNDULA PINEAL COMO UNA ANTENA

El Dr. Rick Strassman es un psiquiatra norteamericano que durante décadas ha estudiado la glándula pineal y cree firmemente que esta, entre otras muchas cosas, tiene la capacidad de recibir de algún modo información extrasensorial. Este hombre de ciencias, seguidor de filosofías orientales y del budismo, quiso encontrar desde la ciencia un punto de unión entre los fenómenos extrasensoriales que la gente puede experimentar con la práctica del yoga o haciendo meditaciones muy profundas y la biología humana.

En su obra *DMT, Spirit Molecule* (2001), el Dr. Strassman afirma que la glándula pineal se forma en la séptima semana de gestación a partir de células del paladar y posteriormente, a medida que se va formando, se va situando hacia la zona que ocupará en el cerebro. Cuando descubrió este hecho fue el momento en que decidió

estudiar más atentamente esta glándula, ya que para los budistas la reencarnación se produce justamente el día 49 después de traspasar el umbral de la muerte física y esto coincide con el fin de la séptima semana de gestación.

Por otra parte, las filosofías orientales, como ya hemos visto, siempre han hablado de la existencia de un tercer ojo, de un ojo del alma, y este siempre se ha representado en la frente, justo en la parte exterior de donde realmente se encuentra esta glándula. Estas coincidencias le llevaron a estudiar la glándula pineal y a descubrir que esta, no solo genera melatonina, sino que en algunas circunstancias, esta glándula puede metabolizar una molécula llamada DMT (dimetiltriptamina). El DMT es un componente reactor que estimula el cerebro y que administrado de forma externa pueden llevar al paciente a experimentar sensaciones y visiones psicodélicas. De hecho, esta sustancia es la misma que lleva la ayahuasca, una infusión de hierbas psicoactiva tradicional indígena de los pueblos amazónicos empleada en rituales para realizar viajes espirituales. El Dr. Strassman estuvo administrando esta sustancia durante más de dos años a varias decenas de voluntarios y los relatos de estos al finalizar las sesiones eran de lo más interesantes. Todos afirmaban ser plenamente conscientes de la situación, puesto que no les parecía estar experimentando ningún sueño, pero veían y experimentaban cosas que nunca antes habían experimentado. Algunas eran experiencias muy surrealistas, otras simplemente muy similares a las que explican aquellas personas que han tenido experiencias muy cercanas a la muerte.

Tras realizar los experimentos, este científico llegó a la conclusión de que la glándula pineal podía ser una especie de antena de radio que nos permite conectar con otras formas de la realidad, otras dimensiones, siendo el DMT, el “dial” que nos permite sintonizar con unas y otras frecuencias. Según Strassman, en momentos de meditación e iluminación o experiencias fuertes como el nacimiento o la muerte, el cerebro produce esta sustancia, el DMT, y este es el motivo de las experiencias místicas de quienes

practican intensamente la meditación y de las experiencias más allá de la vida que relatan los que han estado cerca de la muerte, por ejemplo.

Los descubrimientos de Strassman son apasionantes, pero todavía dotan de más significado cuando descubrimos los avances de Felipe de Oliveira y las teorías de Joe Dispenza.

Según Sergio Felipe de Oliveira en *Estudo da estrutura da glândula pineal humana empregando métodos de microscopia de luz, microscopia eletrônica de varredura, microscopia de varredura por espectrometria de raio-X e difração de raio-X* (1998) la glándula pineal presenta unas estructura de minerales muy pequeños, unos cristales de calcita que a su vez, según Joe Dispenza estos cristales tendrían capacidades piezoeléctricas.

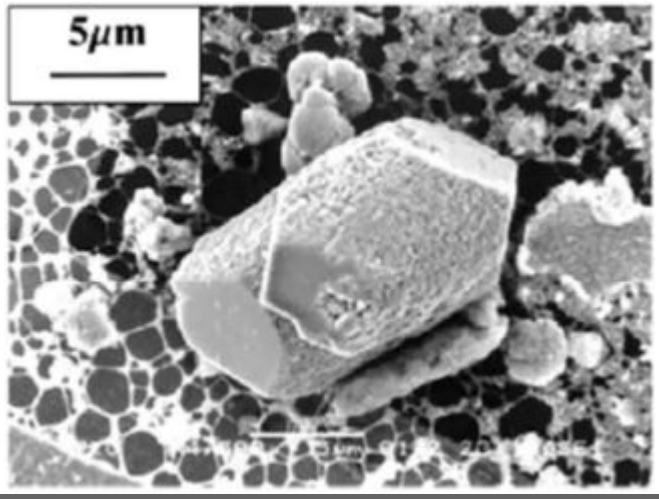

Figura 15: Cristal de calcita en la glándula pineal. Fuente: Sobrenatural. Gente correinte haciendo cosas extraordinarias. (2018). Joe Dispenza.

La capacidad piezoeléctrica es la capacidad de generar electricidad y, por lo tanto, un campo electromagnético cuando dicho material es sometido a cierta presión. De tal modo que, cuando la glándula pineal es sometida a ciertas situaciones de presión y gracias a estas estructuras minerales, sería capaz de generar un campo electromagnético, y como todo campo, sería capaz de emitir

y recibir frecuencias electromagnéticas. O dicho en otras palabras, se podría convertir en una antena capaz de recibir informaciones electromagnéticas del entorno.

En su libro *Sobrenatural: gente corriente haciendo cosas extraordinarias* (2018) Joe Dispenza explica detalladamente cómo funciona esta antena y cómo podríamos activarla mediante el uso de la respiración y distintos ejercicios musculares para aumentar la presión en la zona pineal.

> “El líquido cefalorraquídeo se desplaza a través de un sistema cerrado llamado «ventricular». El sistema ventricular facilita el movimiento del fluido de abajo arriba, desde la base de la columna y a lo largo de esta, a través de las cuatro cámaras del cerebro (llamadas acueductos o ventrículos) y de vuelta al sacro (la base de la columna vertebral). Cuando inhalas y acompañas la respiración hasta lo alto de la cabeza, y luego contienes el aliento y presionas hacia dentro y arriba, aceleras el líquido cefalorraquídeo. La superficie de la glándula pineal está recubierta de unos pelillos llamados cilios, que en latín significa «pestañas» (ver figura 12.6). El desplazamiento del fluido a una velocidad más rápida de lo normal por las cámaras del sistema ventricular excita los cilios, lo que sobreestimula la glándula. Como tiene forma de falo, la estimulación provocada por la aceleración del fluido que la recorre, combinada con la activación eléctrica creada por un incremento en la presión intratecal en el interior de un sistema cerrado, induce a la glándula pineal a eyacular metabolitos muy profundos y depurados de melatonina en el cerebro.” (Dispenza, 2018)

Esto, según Dispenza activaría la antena pineal que él describe como:

> “La glándula pineal es un superconductor cristalino que envía y recibe información a través de la transducción de señales vibracionales energéticas (frecuencia que trasciende los sentidos, también conocida como campo cuántico) y la traduce al tejido biológico (el cerebro y la mente) en forma de imaginería

> significativa, igual que una antena traduce distintos canales a la pantalla del televisor. Cuando la glándula pineal se activa, funciona como una pequeña antena en el cerebro. Cuanto más alta sea la frecuencia que capta, mayor energía aplica en la transformación y la transmutación de la melatonina. A consecuencia de estas transformaciones químicas, vas a vivir experiencias muy distintas de las que suele producir la melatonina.” (Dispenza, 2018)

Es decir, cuanto más activamos esta antena y mayor sea el campo electromagnético que generamos, más va a transformarse la melatonina en DMT.

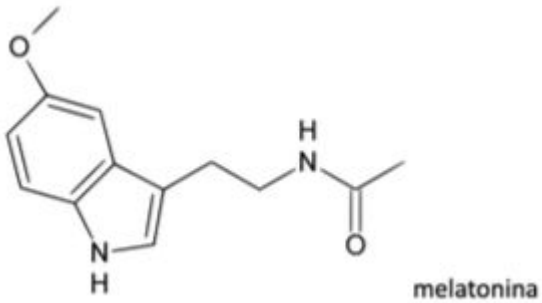

Figura 16: Composición melatonina. Fuente: Elaboración propia.

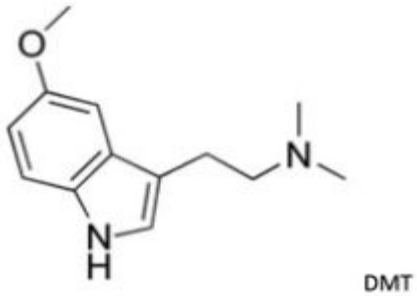

Figura 17: Composición química del DMT. Fuente: Elaboración propia.

Si observamos la composición química de ambas partículas veremos que su composición es muy similar.

Así pues, tanto el Dr. Strassman como el Dr. Dispenza afirman que dicha glándula en momentos determinados puede actuar como una antena y que el DMT sería el dial que nos permite captar

informaciones disponibles en el campo cuántico.

Para ver sin los ojos no necesitamos conectar con otros planos dimensionales, tal y como estos doctores relatan de sus experiencias con sus participantes y, por lo tanto, podría ser muy probable que el uso del DMT no fuese necesario o no entrara en juego en el desarrollo de esta capacidad. Pero sí que podemos agarrarnos a la idea de que la glándula pineal puede actuar como una antena y esto, sin embargo, sería de gran ayuda para el tema que estamos estudiando.

Un último dato curioso que estos tres autores también destacan, especialmente Strassman, es que la glándula pineal a partir de los 12 años empieza a sufrir un proceso de calcificación hasta llegar a un punto de calificación avanzada en torno a los 17 o 18 años. Estos datos pueden cambiar en función de la persona, la alimentación, el estilo de vida y su país o cultura de origen. Pero en general, darían explicación, a por qué los niños menores de 12 años obtienen mejores resultados, o consiguen profundizar generalmente más en el desarrollo de esta capacidad.

1.3. EXPERIENCIAS QUE VALIDAN LA FUNCIÓN DE LA GLÁNDULA PINEAL

Por otro lado, y desde nuestra experiencia, hemos visto que cuando alteramos la respiración de nuestros participantes y aplicamos técnicas como la que el Dr. Dispenza propone en su obra ya citada, así como otras técnicas parecidas, aunque siempre con menor intensidad que la que marca este autor, muchos participantes relatan que dentro de su cabeza o en su campo visual (dentro de la oscuridad del antifaz) aparecen luces y muy a menudo estas luces son del color del objeto que estaban observando. Así pues, y desde nuestra experiencia, la relación de lo que hemos vivido con lo que el actual marco teórico ofrece y en concreto este autor, encaja a la perfección.

Incluso sabemos que con niños y con personas altamente sensibles, dichas técnicas no las podemos usar para abrir la capacidad de ver sin los ojos, pues algunos de ellos han relatado visiones que no corresponden con lo que estaban observando, pero que a ellos les parecían tan o más reales que la misma realidad. Así pues, desde nuestro humilde punto de vista, parece que las teorías de Joe Dispenza serían ciertas y que cuando el DMT entra en juego, el individuo conecta con otras informaciones que no nos servirían para ver el entorno físico inmediato.

Esta explicación también da sentido a muchas otras experiencias de participantes que han asistido a clases para aprender a ver sin utilizar los ojos. Por ejemplo, ¿por qué los participantes del experimento de la UNAM no superaron las pruebas? Aquí vemos clara la respuesta: porque su cerebro no estaba en condiciones de relajación para poder llegar al estado de meditación o concentración adecuado como para realizar esta actividad. El mismo subconsciente se habría sentido intimidado por la presencia de los investigadores y quizás habría boicoteado la actividad.

Por otra parte, daría respuesta también a las situaciones en las que los alumnos parece que están viendo, pero sus respuestas son muy imprecisas, como el caso que hemos visto de Cupido y Coco, o por ejemplo, lo que ocurrió con esta otra imagen:

Figura 18: Imagen de un gato. Fuente: Flashcards: 50 First Words (Scholastic Early Learners)

Un mismo alumno, capaz de jugar a fútbol con los ojos vendados; afirmó que en esta imagen primero veía un búho; al cabo de un par de minutos cuando se lo volví a mostrar, veía, en sus palabras, “un animal extraño” el cual no sabía definir; en otra ronda, cuando le di la tarjeta, vio a “Desdentado”[7] ; y finalmente a un gato.

Todo esto en una misma sesión, después de mostrarle la tarjeta en diferentes ocasiones en un lapso de tiempo muy corto. Si estuviera viendo con sus ojos físicos vería claramente que es un gato y no solo una vez, sino todas las veces. Pero podría ser que, “tratando de sintonizar”, la información no llegue del todo precisa en algún momento. Esto sucede con bastantes alumnos cuando comienzan a ver con los ojos vendados. Una cama puede ser una mesa “con almohadas y sábanas”, una pelota puede ser un globo o un camión de carga, se puede ver como un autobús descapotable...

En este capítulo trataremos de no entrar en el análisis espiritual y trataremos de ceñirnos solamente al lenguaje científico... pero para acabar este primer apartado de la glándula pineal no podemos evitar esta cita que nos lleva a reflexionar sobre la certeza de todo lo relatado anteriormente:

> “El asiento del “ojo único” u ojo espiritual. En el momento de la muerte, la consciencia del hombre se ve atraída generalmente hacia este punto sagrado, como lo demuestran los ojos vueltos hacia arriba de los muertos”
> Yogaganda. *“Autobiografía de un yogui”* .

Esta reflexión nos lleva a pensar que si realmente la pineal es la responsable de las visiones que las personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte relatan, sería normal que con los

ojos físicos subiéramos nuestra mirada hacia arriba para tratar de contemplar mejor estas experiencias visuales que se producirían como dentro de nuestra mente.

****

Llegados a este punto ya tendríamos una antena. Quizás hay más en el cuerpo, pero por lo menos y de momento, hemos encontrado una que nos permite entender la intuición. Nos permite entender el porqué a veces sabemos cosas que ni hemos visto ni nos han explicado... Pero de aquí a ver sin los ojos hay un salto muy grande. Para ello necesitaríamos también alguna pantalla o televisor, ¿no?

Vamos a ver que podría ayudarnos en esta dirección.

2. TEORÍAS RELACIONADAS CON LAS CAPACIDADES DEL HEMISFERIO DERECHO

Otra teoría, complementaria o no, que podría darnos un poco más de luz en este asunto, es la que empezó a desarrollarse en Japón durante los años 80 y 90 de la mano del doctorado en pedagogía, Makoto Shichida. Esta, como ya vimos en el primer capítulo, ha sido desarrollada por diferentes intelectuales hasta formar varias escuelas y métodos de aprendizaje como son el propio método Shichida, el método Tobitami — desarrollado por Yumiko Tobitami para el aprendizaje de la lectura cuántica— o el método Wink, de la mano de la americana Pamela Sue Hickein.

Estas escuelas defienden la educación, reeducación o entrenamiento de las potencialidades del hemisferio derecho del cerebro. Estas corrientes creen que entre las funciones del hemisferio derecho se encuentran el cálculo mental rápido, el aprendizaje acelerado, la memoria visual, la imaginación, la creatividad y la intuición, entre otros. Tal y como dice Shichida en la

obra *Right Brain Education in Infancy: Theory and Practice.* (1993), el sistema educativo de la mayoría de países del mundo suele fomentar principalmente el desarrollo del hemisferio izquierdo, donde, según ellos, encontramos el razonamiento y la expresión verbal. Coincidiendo con el inicio de la escuela (donde se potencian mucho más estas últimas cualidades) y con el desarrollo de la lateralidad, dejaríamos de utilizar algunas de las potencialidades de nuestro hemisferio derecho y no conseguiríamos llegar a desarrollar del todo su increíble poder.

Estos investigadores se fundamentan en los estudios científicos de Roger W. Sperry, quien en 1981 recibió el premio Nobel de Medicina por sus descubrimientos sobre las funciones especializadas de los hemisferios cerebrales, tanto del hemisferio izquierdo como del derecho. A su juicio, a grandes rasgos, uno es racional y el otro intuitivo. Uno domina las matemáticas y el lenguaje, el otro utiliza la imaginación y la memoria visual. Sin embargo, los procesos perceptivos, cognitivos y ejecutivos, se desarrollan en el cerebro en su conjunto. Los dos hemisferios son muy similares y los dos pueden llevar a cabo la mayoría de los procesos, e incluso encontramos que en el lado izquierdo también se realizan funciones propias del lado derecho y viceversa.

Hemisferio izquierdo	Hemisferio derecho
Lenguaje verbal	Lenguaje no verbal
Lógico	Intuitivo
Intelectual	Emocional
Estructurado	Creativo
Seriedad	Curiosidad
Rigidez	Espontaneidad
Sabiduría	Comprensión
Razonamiento	Cálculo rápido
Uso de palabras, listas y clasificaciones. Procesamiento por partes	Uso de ritmos, formas e imágenes. Procesamiento holístico

Figura 19: Teoría de los hemisferios según Shichida. Fuente: Elaboración propia.

Según Pamela Sue Hickein, en su libro, *Right Brain Education. Changing the world, one heart at a time* (2009), por naturaleza, los bebés y los niños hacen uso de su hemisferio derecho de forma predominante. Con el paso del tiempo comienzan a crear vínculos y puentes entre los dos hemisferios hasta que, a partir de los cuatro o seis años, si no se reta y no se estimula el hemisferio derecho, este va desactivando poco a poco su verdadero potencial. Nunca se deja de utilizar, obviamente, ya que existen funciones vitales que dependen de él, pero con la lateralización (especialización y predominancia de hemisferios para la realización de diferentes actividades) y el predominio de actividades lógicas y verbales en la vida diaria y académica de la persona, se van minando las capacidades especiales del hemisferio derecho.

La capacidad de almacenamiento de memoria del cerebro izquierdo es muy limitada. No podemos recordar durante mucho tiempo lo que está almacenado en el cerebro izquierdo. El cerebro derecho, en cambio, tiene una capacidad de almacenamiento de

memoria a largo plazo y los contenidos que acceden a este hemisferio van de forma automática a la memoria de largo plazo. Podemos recordar fácilmente incluso después de mucho tiempo.

Así pues, las escuelas o movimientos que buscan la educación del “cerebro derecho” tienen como objetivo final el desarrollo del cerebro entero, no solo el hemisferio derecho, sino que buscan desarrollar las capacidades de ambos para despertar todo el potencial de la persona.

Según la profesora Yumiko Tobitami, defensora de la lectura cuántica (la capacidad de leer a gran velocidad) y de la educación del hemisferio derecho, en su obra *Quantum Speed Reading: Awakening Your Child’s Mind* (2006), explica que es necesario crear nuevos circuitos cerebrales que fortalezcan la comunicación entre ambos hemisferios. La nueva ruta nerviosa de comunicación entre ambos, según ellos, tarda alrededor de tres meses en crearse, pero para conseguir esto en los adultos es importante la práctica intencional y una voluntad firme. Según este método, una vez se consiga la plena comunicación entre hemisferios, la persona gozará de una mejor salud, el desarrollo del don de la presencia, una mejor memoria, conseguirá ampliar su intuición, le resultará más fácil cumplir sus deseos, ya que se concentrará más en ellos y en cómo conseguirlos, al tiempo que se ampliará su imaginación. Todo esto repercutirá en una calidad de vida mejor y mayor estabilidad en todos los niveles.

Todos los métodos para la educación del cerebro derecho defienden la existencia y función del cerebro medio, del cuerpo calloso que existe entre ambos hemisferios (donde precisamente encontramos la glándula pineal). Y también, todos ellos resaltan la importancia de ampliar la comunicación entre los dos hemisferios a través de las conexiones que crean este cuerpo calloso central. Para ello, cada método propone diferentes técnicas de relajación y meditación. Tanto el método Shichida como el método Wink, hablan de la importancia de entrar en estado alfa (mismos términos que los métodos que hablan de la visión sin los ojos) para facilitar la

comunicación de ambos hemisferios. Sin ese estado de relajación, parece que la comunicación y el establecimiento de nuevas conexiones no es ni tan fácil ni tan posible.

2.1. ASPECTOS COMUNES ENTRE EL DESARROLLO DEL HEMISFERIO DERECHO Y LA CAPACIDAD DE VER SIN LOS OJOS

¿Pero qué relación existe entre estos métodos y la Visión Intuitiva? Podemos destacar tres aspectos:

El primero es que todos los métodos de desarrollo del hemisferio derecho, e incluso las teorías del propio Dr. Roger W. Sperry, citan la intuición como uno de los elementos que describe este hemisferio derecho, generalmente menos estimulado.

El segundo es que todos estos métodos detallan la necesidad de entrar en un estado alfa o de concentración óptimo para activar la comunicación entre hemisferios, por lo que resaltan la importancia del cerebro medio, justo donde se encuentra la glándula pineal, responsable de segregar la melatonina para relajarnos.

Por último, tanto los métodos para desarrollar la lectura cuántica, como los que pretenden desarrollar el hemisferio derecho o como quienes pretenden activar esta Visión Intuitiva, citan una misma lista de beneficios. Aunque en ocasiones utilizan un lenguaje diferente, todos hablan de aumentar las capacidades mentales, desarrollando más el potencial del cerebro.

¿Podría ser que el fenómeno de la Visión Intuitiva fuese otro fruto del fortalecimiento de la conexión entre el hemisferio izquierdo y el derecho? Según Makoto Shichida, el cerebro derecho trabaja esencialmente con imágenes. Para afirmar esto se basa en los estudios de Wilder Penfield, un cirujano cerebral que descubrió esa

relación del cerebro derecho con las imágenes, mientras operaba a un paciente que permanecía consciente. Mientras intervenía y estimulaba distintas zonas de este hemisferio, el paciente empezaba a ver y describir imágenes de forma nítida y clara.

Así pues, hablaríamos de una parte de cerebro que funciona de forma no verbal y que, no solo tendría la capacidad de trabajar con imágenes, sino que podría hacer con ellas lo que fuera necesario para imaginar, crear y hasta proyectar una serie de sugestiones que propiciarían a la persona la capacidad de autosuperarse.

El método Shichida trabaja la capacidad de operar con imágenes a partir de un trabajo de post imagen y defiende que después de observar algunas imágenes en concreto, en estado Alfa, durante unos instantes y entrando correctamente, somos capaces de crear una post imagen en nuestra mente. Es decir, después de mirar una imagen durante un período de tiempo, somos capaces de guardar en la mente esa imagen y volverla a evocar y proyectar, como un holograma, con total definición. A lo largo de un entrenamiento con imágenes y siempre después de unas actividades de relajación, el hemisferio derecho va adquiriendo más conexiones y va ganando agilidad para poder provocar post imágenes de objetos, palabras e imágenes que solo se hayan visto una o dos veces en la vida. Un trabajo muy útil, especialmente para mejorar la ortografía, pero con beneficios que van más allá de esta.

2.2. EL ENTRENAMIENTO CON IMÁGENES

Uno de los objetivos finales de este entrenamiento es llegar a tener una post imagen donde uno pueda llegar a visualizarse a sí mismo. Con esta imagen y con las sugestiones correctas por parte del instructor y, finalmente de forma autónoma, se intenta verse a sí mismo consiguiendo el éxito en aquellos aspectos en los que queremos triunfar en la vida. Se visualiza a la propia persona

haciendo cada uno de los pasos necesarios para conseguir el éxito y se visualiza el mismo éxito para que la persona sepa exactamente cómo debe proceder para llegar a ella.

El trabajo con imágenes es el que estimula el hemisferio no verbal, hasta tal punto que le permite trabajar con una “pantallita” en la que se pueden proyectar imágenes. Esto permite captar toda la información de la página de un libro en pocos segundos y procesar en forma de imágenes como si de una película a cámara rápida se tratara.

Para entender algo mejor el poder de la post imagen proponemos el siguiente ejercicio readaptado del libro *“Science of intelligence and creativity”* (1994) de Makoto Shichida.

EJERCICIOS PRÁCTICOS

Calma tu mente y observa fijamente durante 30 segundos esta imagen mientras respiras profundamente. Luego cierra los ojos y trata de ver esta imagen sobre tus ojos, como si flotara en el aire.

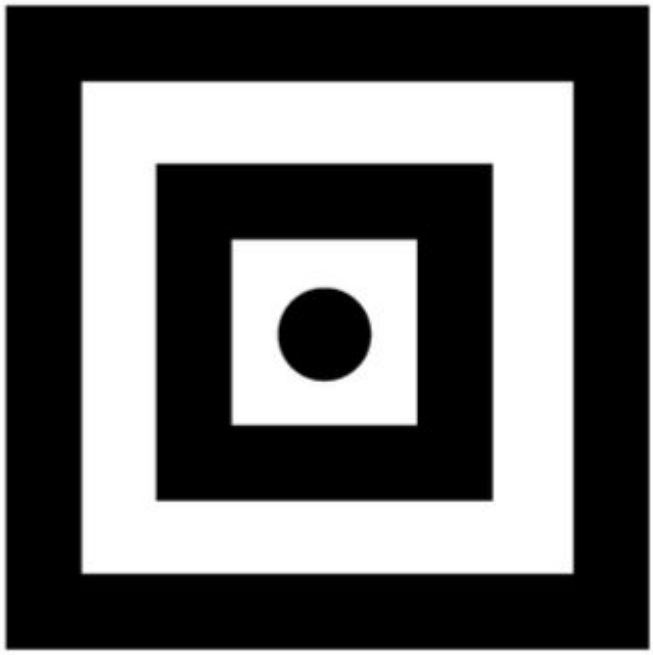

Figura 20: Figura para trabajar con postimágenes. Fuente: Elaboración propia a partir de las propuestas de Makoto Shichida en su obra “Science of intelligence

and creativity” (1994)

Seguramente las primeras veces puede costar un poco, pero probablemente después de practicar un rato conseguirás ver un negativo de esa imagen. Con la práctica, finalmente se logra ver la imagen al igual que con los ojos abiertos. Ahora repetimos el ejercicio con esta figura en color:

Figura 21

Figura 2 para trabajar con postimágenes. Cuadrado rojo sobre fondo blanco. Fuente: Elaboración propia a partir de las propuestas de Makoto Shichida en su obra “Science of intelligence and creativity” (1994)

Probablemente, después de realizar el ejercicio se vea un cuadradito de tonalidad turquesa flotante en un fondo negro. Una persona poco entrenada en este tipo de actividades, seguramente capta la marca que los fotones han grabado en su retina. Esto es producto de un proceso fisiológico natural y nos permite captar los colores complementarios de la figura que hemos visto. En este caso, como el cuadrado era rojo y el fondo era blanco, es probable que la persona capte la imagen en su «negativo», en cuyo caso percibiendo un recuadro de tonalidades turquesas flotando en un fondo negro.

Vamos a experimentar lo mismo, una vez más con otros colores.

Figura 22

Figura 3 para trabajar con postimágenes. Círculo azul sobre fondo naranja. Fuente: Elaboración propia a partir de las propuestas de Makoto Shichida en su obra “Science of intelligence and creativity” (1994).

Es probable que la post imagen captada nuevamente sea un negativo. Es decir, que se haya visto con los colores intercambiados; el recuadro azul y el círculo naranja. A pesar de que esta imagen es un fenómeno ocular fisiológico normal, lo que llama la atención es ver y descubrir que, después de varios intentos, pidiendo a nuestro cerebro que nos reponga la imagen cuando ya ha desaparecido, esta, con la práctica, puede volver a aparecer. Y esto ya no es un fenómeno fisiológico natural de los ojos. Además, con entrenamiento esta imagen ya no aparece como un negativo, sino que aparece tal y como se ha presentado en el exterior.

Más curioso, todavía, es que con la práctica conseguimos reponer esa imagen minutos, horas e incluso días después, pudiendo recuperarla a partir del gesto de imaginarla o recordarla. Y en el fondo, de esto se trata: una post imagen no es una simple imaginación, sino una visualización del objeto, el dibujo o la palabra que el individuo “invoca” y que logra llegar a visionar con precisión, tal y como si lo estuvieras viendo con los ojos.

Según Makoto Shichida, hay cuatro pasos en el entrenamiento de la post imagen. El primer paso es el que acabamos de contar. Este paso se completará cuando se puede ver una post imagen claramente durante mucho tiempo.

El segundo paso consiste en imaginar con los ojos cerrados para visualizar libremente estos círculos de colores (como el de la actividad anterior), sin la necesidad de haberlos observado recientemente, e invocando los colores que nosotros deseamos. Al igual que hemos hecho con el recuadro rojo sobre fondo blanco, ahora se trata de intentar imaginar círculos de colores sin haber hecho la actividad de observarlos previamente y conseguir visualizarlos tal y como lo haríamos con una post imagen de un círculo recientemente observado.

El tercer paso implica mirar fijamente objetos tridimensionales de alrededor, como una pelota, un cuenco, o un lápiz, y visualizarlos donde quiera. El objetivo del cuarto paso es visualizarse a uno mismo. Se puede imaginar consiguiendo el éxito que se desea y sobre todo hay que visualizarse consiguiendo dar cada uno de los pasos intermedios para llegar a la situación deseada. Esto conducirá a la persona, según Shichida, a conseguirlo con mayor facilidad.

Makoto Shchida, Yumiko Tobitami y Pamela Sue, defienden que cuando el cerebro derecho ya está bien potenciado, es posible acabar recordando la escritura correcta de cualquier palabra que solo se haya visto una o dos veces en la vida. Y no solo eso. Uno es capaz de terminar recuperando la imagen de cualquier objeto o lugar. Para conseguir este efecto, otros ejercicios que ayudan a desarrollar esta capacidad son los siguientes, que también hemos recuperado de la obra de Makoto Shichida citada anteriormente:

Ejercicio 1

1. Cierra la puerta, las luces y baja las persianas de una habitación, hasta que quede totalmente oscura. Pon una vela a unos 70 75 centímetros aproximadamente de ti, al nivel de los ojos, y enciéndela. Es una buena idea hacer esta actividad con una música calmada, con sonidos binaurales o incluso con un metrónomo a un tiempo muy calmado.

2. Respira profundamente y relájate.

3. Mira fijamente la vela durante un minuto.

4. Cierra los ojos y observa la post imagen con tanta precisión como puedas. Cuando la post imagen desaparezca, mira la vela de nuevo. Repite esto muchas veces, durante muchos días, hasta que consigas mantener la post imagen o hacer que te vuelva a la cabeza fácilmente cuando quieras.

Ejercicio 2

Cuando ya hayas conseguido hacer el paso 1 con éxito, realiza el segundo.

1. Siéntate en la habitación con las luces encendidas y relaja tu cuerpo y tu mente.

2. Cierra los ojos e invoca la imagen de una vela.

3. Repite tantas veces como necesites hasta que tengas la imagen. Una vez logres ver la imagen de una vela libremente, pasa al ejercicio 3.

Ejercicio 3

1. Siéntate de forma relajada. Cierra los ojos e invoca una imagen de un aro dorado.

2. Una vez que obtengas la imagen, convierte este círculo en un cuadrado o triángulo.

3. Cuando tengas la imagen del cuadrado, transfórmalo en un dado y hazlo rodar del uno al seis.

4. Cuando hayas conseguido esto ya puedes hacer el último ejercicio.

Ejercicio 4

El propósito del paso 4 es ver su propia imagen. Primero visualiza una imagen de un paisaje; imagínate a ti mismo en este paisaje, escuchando a los pájaros cantar, el río susurrar o las olas del mar chasquear, sintiendo la brisa, oliendo las flores, sintiendo el calor del sol y sintiéndote satisfecho. Si logras realizar este nivel, tu poder de visualizar imágenes es perfecto. No lo abandones incluso cuando no puedas llegar a ese nivel. Es importante continuar el entrenamiento todos los días.

Después de continuar este ejercicio, la duración de la post imagen se alargará. Este es un fenómeno fisiológico natural. Puedes tomar ventaja de ese fenómeno ocular para desarrollar el poder de la imaginación. Continúa esta práctica hasta que puedas visualizar con claridad la imagen de la llama y retener la imagen mientras se mantienen tus ojos cerrados. Puede tomar un par de meses si vas a un paso más lento. Pero recuerda que todos podemos aprender a ver una post imagen que dure más tiempo.

Como podemos ver, lo que empieza siendo un fenómeno fisiológico de los ojos, donde una imagen nos queda impresa en la retina, según Shichida, poco a poco se convierte en la capacidad de hacer que las imágenes queden grabadas en nuestro hemisferio derecho y que las podamos volver a reproducir cuando nosotros queramos. La finalidad de ello es acabar disfrutando de un tipo de pantalla, como de cine, en la que podemos proyectar nuestras imaginaciones y recuerdos y conseguir poder verlas como si lo estuviéramos viendo con nuestros ojos. Según él, los más pequeños tienen mucha facilidad para trabajar con imágenes, mientras que estos ejercicios, para los adultos que parten de cero, pueden alargarse meses y siempre requieren disciplina, esfuerzo y constancia en este entrenamiento.

2.3. LA SINESTESIA

Otro aspecto que nos llamó la atención, estudiando los métodos para desarrollar el hemisferio derecho, fue la sinestesia. En un momento determinado de su obra, Shichida cita esta capacidad del cerebro como una más del hemisferio derecho y que por casualidad hemos podido ver y observar en bastantes de nuestros participantes. La sinestesia es una variación no patológica de la percepción humana.

Las personas con sinestesia experimentan de forma automática e involuntaria la activación de una vía sensorial o cognitiva adicional en respuesta a estímulos concretos. Por ejemplo, pueden ver un color cuando escuchan una nota musical, o percibir tacto en la mejilla derecha cuando saborean un alimento, o sentir un olor o sabor cuando tocan un objeto o color. Estas percepciones son idiosincráticas, es decir, cada persona percibe unos colores/ olores/sonidos, etc., concretos y diferentes. Aunque en algunas páginas de internet se dice que la sinestesia es una mezcla de sentidos, esto es inexacto: en la sinestesia hay especificidad sensorial, es decir, los sonidos se escuchan como sonidos o el color de las letras escritas se percibe bien, pero la sinestesia es una sensación adicional (se percibe un sonido correctamente tal y como es, y además, un color). Por estos motivos hablamos de variación sensorial no patológica, puesto que no comporta una limitación, a cambio, aporta una información extra al individuo.

Esta variación sensorial que experimentan algunas personas parece que no sería tanto una capacidad del hemisferio derecho como decía Shichida, ya que se produce gracias a la interconexión de diferentes partes del cerebro. Pero sí es posible que sea una de las potencialidades que se mantienen o aumentan con el trabajo o entrenamiento del hemisferio derecho y la creación de nuevas rutas neuronales entre ambos hemisferios.

Es más, muchos bebés y niños poseen esta habilidad, pero con las diferentes podas sinápticas[8] que experimentan a lo largo de su crecimiento y la lateralización, la gran mayoría terminan eliminando esta habilidad por falta de práctica. De nuevo, un ejemplo de cómo la educación y la sociedad actual perjudican, involuntariamente, al desarrollo de las potencialidades globales del cerebro, cuando prioriza unas cualidades concretas, en este caso el razonamiento, el lenguaje verbal, etc. De entrada podría parecer que esta variación sensorial podría no ser útil, pero realmente es una capacidad más a la que renunciamos gratuitamente. Observemos la siguiente imagen:

Figura 23

Representación gráfica de como percibe la tarea d'Stroop una persona con sinestesia. Fuente: Wikipedia.

A la izquierda se nos presenta una imagen en blanco y negro, tal y como la vemos la mayor parte de la población. A la derecha podemos ver la misma imagen tal y como podría verla alguna persona con sinestesia (no todas desarrollan la habilidad de la misma manera). En la segunda imagen podemos ver cómo a cada número se le asigna un color, con lo que les resulta más fácil descifrar la forma escondida.

Sin duda, cuando intentamos activar la Visión Intuitiva, algunos participantes, antes de conseguir ver nada, hacen uso de su sinestesia para conseguir entender mejor el objeto que están investigando. Con su tacto y habilidad sensorial "extra" consiguen detectar un olor o un gusto y a través de él traducirlo a un color. Son pocas las personas que proceden de esta forma. Un ejemplo seguramente sería el caso del organista ciego que estudió Robert Boyle y que hemos comentado en el primer capítulo. Sea como fuere, es una habilidad que sabemos que existe, y está aceptado científicamente que la poseen más los niños que los adultos. Por tanto, podemos deducir que esta desaparece con la edad y, tal vez, tal y como dicen los defensores de la educación del hemisferio derecho, por no estimular suficientemente este y no potenciar la interconexión y sincronización entre ambos hemisferios.

Video 8

Participantes de los cursos de Visión Intuitva haciendo uso de su sinestesia. Fuente: Elaboración propia.

Video 9

Participante separando colores con el olfato. Fuente: Elaboración propia.

2.4. LA INTUICIÓN. ¿UNA CAPACIDAD MÁS DEL HEMISFERIO DERECHO?

Un hecho curioso de las teorías niponas sobre el desarrollo de este hemisferio, es que no suelen hablar de la capacidad de ver sin los ojos de forma específica ni se detienen a evaluar este fenómeno (o al menos no lo hacen en sus obras traducidas), aunque a menudo hablan de capacidades muy curiosas que después observaremos en detenimiento en otro apartado, como podría ser la telequinesia o la telepatía. Pero entre estas situaciones, diferentes veces comentan la capacidad de los niños de ver a través de una pared, o el dibujo que hay en una tarjeta tapada o boca abajo. Claramente estas capacidades tienen que ver con la Visión Intuitiva, y claramente coinciden con las experiencias que hemos tenido realizando las sesiones para ver sin los ojos. Según ellos, estas situaciones tienen que ver con la intuición y la memoria visual, creyendo firmemente que están relacionadas con su método de entrenamiento de imágenes.

La capacidad de visualizar post imágenes, la capacidad de imaginar, la capacidad de leer con imágenes están relacionadas con la imagen que proyectamos en nuestro lóbulo frontal (o un poco por encima o un poco por debajo) cuando cerramos los ojos. De hecho, la “pantalla” donde se proyecta todo lo citado anteriormente es la misma donde los niños que adivinan qué hay detrás de una pared, o en el reverso de una tarjeta girada boca abajo, consiguen visualizar las respuestas. En otras palabras, las capacidades que se derivan de las técnicas de desarrollo o estimulación del cerebro derecho promovidas por Shichida, producen una imagen interior similar a las imágenes que algunos de nuestros participantes relatan cuando han

activado la Visión Intuitiva; ambas se reproducen en “una pantalla”. Y para hacer funcionar esta pantalla quizás debemos seguir pasos similares para “encenderla”. Por tanto, sí que habría una relación entre las metodologías para desarrollar las habilidades atribuidas a ese hemisferio y la Visión Intuitiva. Pero sigamos con la misma pregunta... ¿Cómo se consiguen estas imágenes del exterior? ¿Cómo es posible biológicamente ver sin los ojos según los defensores de la educación del hemisferio derecho?

2.5. LA GLÁNDULA PINEAL VUELVE A ENTRAR EN JUEGO

Según Shichida (1994), para potenciar el hemisferio derecho, antes es necesario que se fortalezcan los vínculos de los dos hemisferios mediante el mesencéfalo, el cuerpo neuronal calloso donde se encuentra la glándula pineal. Esta conexión permite al mismo tiempo comunicarse mejor con la glándula pineal y esto se logra a través de la meditación, la relajación y la oscuridad, ya que de esta forma se segregará la melatonina necesaria para entrar en estado de ondas alfa. A diferencia del Dr. Strassman, Shichida cree que todo el sistema endocrino entra en juego a la hora de captar información del exterior. Él afirma que al cerebro no le basta con el sistema nervioso para captar información de los billones de células que tenemos en el cuerpo, y que son estas que a partir de hormonas envían información a la glándula pineal y que esta, por su parte, traduce en información lo que finalmente en el cerebro derecho se interpreta como una imagen.

Shichida considera que los quarks, las moléculas que forman las partículas subatómicas, vibran, y a consecuencia de esta, se desprenden ondas. Estas ondas pueden ser captadas por la misma esencia de la materia de las células y estas, a su tiempo, pueden enviar información de tipo endocrino a través de la sangre hacia la glándula pineal. De esta forma, y desde su particular punto de vista,

todo el cuerpo entero sería una antena capacitada para captar la información del exterior. O mejor dicho, todo el cuerpo actuaría como una extensión de la propia antena que sería la glándula pineal.

2.6. SINCRONIZACIÓN DE HEMISFERIOS Y ESTADO ALFA

Así pues, el trabajo de los defensores de desarrollar las potencialidades del hemisferio derecho ha sido, en parte, descubrir cómo abrir este canal que permite ampliar la comunicación entre los dos hemisferios, y claramente sus estudios les han llevado a pensar que para ello se necesitaba activar primero el cerebro medio. Uno de los eruditos a la hora de sincronizar todas las partes del cerebro es Robert Allan Monroe.

Robert A. Monroe fue un ejecutivo publicitario de Estados Unidos, que se hizo famoso por su investigación en la alteración de la conciencia. A nivel personal experimentó una serie de vivencias que le llevaron a plantearse su salud mental, seguidamente fue viendo que realmente no sufría ninguna patología y que ningún especialista podía ayudarle, entonces decidió estudiar los estados alterados de la conciencia para entender mejor sus experiencias. Sus estudios le llevaron a fundar el Instituto Monroe, institución que siguió su trabajo después de su muerte.

Gracias a su trabajo y a las tareas llevadas a cabo desde esta institución, se pudieron descubrir los beneficios de los sonidos binaurales. Estos sonidos facilitan el estado que ellos llamaron Hemi-Sync, que es una abreviación de “sincronización entre hemisferios”. Estos sonidos y composiciones musicales, a través de jugar con diferentes frecuencias, pensadas para el oído derecho y para el izquierdo, facilitan la comunicación entre los dos hemisferios, contribuyendo a entrar más fácilmente en un estado alterado de la conciencia. Es decir, los sonidos binaurales facilitan el acceso a un

trabajo del individuo en estado alfa. Este estado es necesario tanto para los defensores del desarrollo del cerebro derecho, como para los instructores de la mayoría de métodos que pretenden conseguir la visión sin los ojos, como para cualquiera que quiera realizar cualquier trabajo de tipo espiritual.

Hay decenas de meditaciones, músicas y técnicas para ayudar o acompañar a entrar en ese estado alfa, pero no siempre se llega de forma voluntaria ni premeditada. Así lo expresan, por ejemplo, algunos deportistas. Deportes rítmicos como el ciclismo o el running, donde la persona puede mantener una actividad individual con un ritmo constante, pueden llevar a la persona a ingresar en ese estado. Desde las ciencias de la educación y el deporte siempre se ha hablado de los beneficios psíquicos de estas actividades.

Y es que el patrón rítmico puede conducir a la persona hacia un viaje interior, perdiendo la noción del tiempo y del espacio o las distancias que se recorren, y a veces pueden sorprender al mismo individuo cuando vuelve a un estado Beta y se da cuenta del tiempo transcurrido sin haber sido plenamente consciente de ello.

En deportes de concentración también se puede llegar a estos estados y fomentar la intuición y que esta aparezca de forma esporádica. Por ejemplo, el famoso jugador de fútbol Pelé, hace años, afirmaba que llegaba a ser capaz de ubicar la posición de todos los demás jugadores del campo instintivamente y que podía oír los movimientos que cada jugador realizaba. O un bateador de San Luis, Stan Musical, quien explicaba que si concentraba su atención, podía ver el transcurso de la pelota tan pronto como dejaba la mano del lanzador. Según él, cuando estaba concentrado, podía decir cómo el balón viajaría en su camino, prediciendo la velocidad y trayectoria de esta.

2.7. EL “DESPERTAR” DEL HEMISFERIO DERECHO

Makoto Shichida no le da más importancia al hecho de ver sin los ojos, ni siquiera a la realización de actividades para desarrollar exclusivamente esta habilidad. Él se centra más en la amplísima gama de posibilidades que da este hemisferio (o por lo menos las posibilidades que da su pedagogía para potenciar la capacidad de visualizar) y en cómo abrir la puerta a potenciarlo todavía más. La obra de Shichida viene determinada por la de otros autores, como la de Yatri.4 En una de sus obras, *Unknown Man: The Mysterious Birth of New Species* (1988), defiende que dentro del cuerpo humano hay funciones sofisticadas que están todavía inactivas. Sin embargo, una vez que estas funciones lleguen a activarse, habrá transformaciones físicas y mentales a partir de las cuales llegará a ser posible controlar el mecanismo y el orden físico. A estas, él las describe como funciones de evolución inactivas.

Según Yatri, están naciendo en todo el mundo, niños que están despertando algunas funciones evolutivas que estaban desactiva4. Autor que va prefirió mantener su anonimato. Su pseudónimo significa “viajero” en hindi.

das. La evolución que está discutiendo aquí es la de la conciencia. Mientras esta evolucione, los humanos adquirirán una conciencia diferente a la actual. Actualmente, la mayoría de seres humanos tenemos un hemisferio izquierdo sobre-desarrollado o sobre ejercitado, mientras que en un futuro sería necesario desarrollar el hemisferio derecho de la misma forma. Esta evolución de la conciencia es tratada a día de hoy como tema meramente esotérico.

Aún podríamos seguir durante muchísimas más páginas hablando sobre la educación o el entrenamiento con imágenes, pero llegados a este punto nos alejaríamos demasiado de nuestra pregunta; cómo podemos ver sin ojos, en términos biológicos, así como de sus posibles respuestas. Sin embargo, para cerrar este apartado sobre los hemisferios cerebrales me gustaría remarcar una última consideración. Como acabamos de comentar, hay circunstancias en las que quizás involuntariamente, sin saberlo o sin

ser conscientes de ello, podemos alterar nuestro estado de la conciencia y usar una parte del potencial escondido, al igual que los deportistas citados anteriormente. Pero, ¿hay o ha habido individuos que hayan usado de forma más mayoritaria este potencial escondido en el cerebro derecho? ¡Vamos a investigarlo!

2.8. EL SÍNDROME DE SAVANT. EVIDENCIAS DES DE LA NEUROCIENCIA

Dejando a un lado algunos genios de la historia que quizás han hecho un uso exhaustivo de ambos hemisferios y que veremos después, sí que existen de forma más anónima otras personas que debido a una afectación cerebral grave, han hecho uso de su hemisferio derecho de una forma mucho más plena que la mayoría de la población, tal y como se ha podido comprobar a partir de neuroimágenes cerebrales. Estas personas son las que sufren el síndrome de savant. Según el psicólogo Darold A. Treffert, en su obra *Savant Syndrome: Realities, Myths and Misconceptions. Journal of Autism and Developmental Disorders* (2013), el Síndrome de savant o del sabio, es una afectación poco frecuente que sufren algunas personas en el desarrollo y conexiones de los hemisferios cerebrales. Según las últimas aportaciones en neuroimagen, se cree que el cerebro de una persona con síndrome de savant puede tener su hemisferio derecho mucho más potenciado de lo habitual y así acceder a habilidades que pueden incluir la memoria fotográfica, la facilidad extraordinaria para aprender idiomas, o la capacidad de realizar cálculos matemáticos rápidos, frecuentemente relacionados con la sinestesia, entre otras capacidades. Este síndrome puede ser de nacimiento o puede adquirirse después de un daño cerebral en el hemisferio izquierdo.

Por lo general, las habilidades más usuales que presentan las personas con el síndrome de savant, se centran en cuatro categorías principales; el arte, el cálculo de fechas, el cálculo

matemático y habilidades mecánicas y especiales. Así pues, se caracterizan por ser grandes intérpretes musicales (especialmente con el piano), pintores y escultores. Suelen tener habilidades innatas para comprender e interpretar la música. Algunas personas con savant pueden memorizar calendarios enteros y recordar datos específicos referentes a cada uno de estos días. Suelen presentar facilidad para realizar complejos cálculos matemáticos de forma instantánea y con enorme precisión. Por ejemplo, calcular números primos, describir decenas o centenares de los decimales del número pi o realizar divisiones con 100 decimales, todo ello, por supuesto, mentalmente. O pueden medir distancias casi exactas sin ningún tipo de instrumentos de medida, construcción de maquetas altamente detalladas, memorización de mapas y direcciones, etc.

Esta afectación de los hemisferios puede llevar asociadas alteraciones emocionales, conductuales y de relación. Es muy frecuente el diagnóstico de algún tipo de autismo en estos casos.

Muchos tienen también la capacidad de sobreponer imágenes a través de su imaginación en un contexto real. Un ejemplo ficticio que nos ayudará a entender esta capacidad es el caso del médico de la serie “The Good Doctor”. A pesar de no ser un caso real, este personaje representa a un médico con síndrome de savant que tiene la capacidad de visualizar los órganos en forma de holograma allí donde él desea proyectarlos. Esto le permite diagnosticar mejor a sus pacientes. Como ya hemos dicho, se trata de un caso ficticio, pero esta capacidad está basada en hechos reales, y sirve para que el lector pueda ver un ejemplo y se haga una idea de cómo el hemisferio derecho puede llegar a proyectar imágenes desde dentro del cerebro hasta tal punto que el individuo puede verlas e interactuar de alguna forma con ellas.

Vídeo 10

The Good Doctor All Shaun’s special skills compliation. Fuente: Youtube.

Y si hablamos de hemisferios y de afectaciones del hemisferio izquierdo debemos destacar el caso de Jill Bolte Taylor, una neurocientífica norteamericana que mientras estudiaba las diferencias estructurales y funcionales, de los cerebros de personas sanas y las de personas con algún tipo de alteración como trastornos bipolares o esquizofrenia, tuvo la posibilidad, en sus propias palabras “de experimentar en directo con su propio cerebro”.

Y es que una mañana, cuando se levantó para ir a trabajar tuvo un derrame cerebral en su hemisferio izquierdo que le anuló progresivamente buena parte de sus funciones. Pudo sobrevivir y posteriormente relatar, cómo cambió su percepción del mundo a medida que el colapso avanzaba en ese momento preciso. Ella notó que algo no estaba bien y decidió llamar a emergencias, entonces el hemisferio izquierdo dejó de realizar sus funciones debido al derrame. Era incapaz de reconocer los números de telefono, para ella se habían convertido en símbolos inconexos. Y al cabo de unos minutos toda la parte racional y linguística del hemisferio izquierdo había desaparecido, y solo estaba al control el hemisferio derecho. Entonces su pensamiento dejó de tener palabras, solo eran imágenes, sensaciones y una explosión de percepciones que nunca había experimentado, llegando a percibir, según ella, la vibración de la propia materia y abrazando la naturaleza de la consciencia desde una vertiente que nunca había vivido antes. Recomendamos escuchar aquí su experiencia en una conferencia TED que adjuntamos en el siguiente enlace.

Vídeo 11

My stroke of insight. Jill Bolte Taylor.Fuente: TED.

A grandes rasgos y ya para acabar con este apartado, queda claro que ambos hemisferios serían necesarios para la vida, tal y como la entendemos. Eso nos hace pensar que nuestro día a día predominan totalmente las funciones del hemisferio izquierdo, así que quizás hemos olvidado algunos de los posibles caminos para conectar con nuestra conciencia, que nos permita percibir y procesar la información de una forma distinta a la que la mayoría de personas hemos desarrollado.

2.9. GENIOS DE LA HISTORIA E INTUICIÓN

Según Shichida (1994) los antropólogos americanos Platt y Barker, llevaron a cabo una inspección de los genios creativos para ver cuándo su creatividad era más visible para ellos. Según sus estudios, el ochenta y tres por ciento de los científicos que respondieron a su cuestionario mencionaron que a menudo eran ayudados por la intuición inconsciente, una fuente de inspiración que les costaba describir. También otros genios del pasado como Dickens y Einstein proclamaron que los “procesos inconscientes” e inexplicables ayudaron a su trabajo creativo. Descubramos aquí otros ejemplos.

Arthur Rimbaud, el poeta francés, dijo: “No pienso, pero estoy hecho por pensar. Yo soy solo un instrumento. La música me atraviesa por sí misma”.

Mozart: “Toda la música que compuse vino a mí desde ninguna parte. Vi la música en forma tridimensional como una escultura bella“.

Brahms: “De repente, una idea de música estaba corriendo dentro de mí y venía directamente de Dios. Lleno del sentimiento espiritual, escuché la pieza finalizada frase por frase“.

Goethe: “Mi forma de escribir un poema es totalmente distinta. No tengo de antemano alguna impresión o premonición. Las líneas de repente brotan en mi cabeza, y las hago un poema instantáneamente. Puesto que los sueños del hombre vienen de sus instintos, soy conducido a escribir un poema enseguida“.

Rudolf Friml, compositor de óperas: “Dejo al espíritu que me lleve cuando estoy sentado frente al piano. No soy yo quien toca la música. Componer música no es mi trabajo en absoluto. Yo soy solo una herramienta. Yo simplemente soy usado“.

Nikola Tesla afirmaba que para ahorrar costes en sus experimentos, primero los realizaba en su laboratorio mental, donde conseguía visualizar qué podía surgir mal, e incluso ver si algún componente podía reaccionar y estallar. De esta forma podía saber si podía tener éxito o no antes de hacerlo.

También cantantes populares como John Lennon y Michael Jackson entre otros, aseguran “haber recibido” su música, y son popularmente conocidos los experimentos con alucinógenos que realizaron muchos artistas para acceder a otros estados de conciencia de forma inducida, para tener acceso de forma más fácil a su subconsciente.

2.10. LA “PANTALLITA” Y NUESTRAS EXPERIENCIAS

Definitivamente, parece que “la pantallita” que propone Shichida y los demás defensores del desarrollo del hemisferio derecho, podría ser la herramienta que podríamos necesitar para utilizar la Visión Intuitiva. Shichida quiere la pantallita para imaginar y recordar con nitidez, y a partir de estos recuerdos e imágenes que brotan del propio ser, hacer un uso adecuado para elaborar estrategias y así tener más éxito en la vida.

Por ejemplo, ellos defienden que cuando un alumno domina el uso de las post imágenes, este es capaz de imaginar y consecuentemente, ver, por ejemplo, un ábaco. ¡Y no solo verlo! Ellos enseñan cómo operar con este ábaco imaginario para poder calcular mentalmente con muchísima más facilidad.

Esta sería una de las formas de cómo aplicar esta capacidad para hacer un buen uso académico. Shichida también cree que cuando una persona es capaz de imaginarse y verse a ella misma consiguiendo el éxito que desea, y después visualiza todos los pasos que debe dar para conseguir este éxito, esto permite a la persona caminar con más facilidad el camino hacia donde él o ella quiere...

Pero... ¿Y qué ocurre con la Visión Intuitiva? ¿También utiliza esta pantalla? Desde nuestra experiencia podemos afirmar y confirmar que muchos de nuestros participantes relatan como pueden ver sin los ojos gracias y a través de una pantallita mental que podemos crear. A pesar de ello, no todos los participantes manifiestan esto. Encontramos formas muy, muy variadas:

Hay participantes que han relatado que podían ver desde tres o cuatro centímetros por encima del cuerpo, como si su conciencia hubiese salido de su cuerpo y desde este punto han logrado ver la parte superior de las tarjetas que les pusimos encima de la cabeza.

Hay participantes que relatan la sensación de que ven desde los dedos u otras partes del cuerpo.

Hay participantes que relatan que pueden ver a través de un agujero y que este, con entrenamiento crece hasta dar una visión de 180 grados o incluso, en algunos casos de 360 grados.

Así pues, no todas las manifestaciones coinciden con esta pantallita. Pero a la misma vez tenemos una historia interesante que en otro apartado ya ampliaremos, pero que nos puede aportar mucha luz en esta dirección. Se trata de la segunda mujer con ceguera con la que trabajamos. Ella es campeona nacional de su

país de ajedrez. A pesar de llevar décadas sin lograr ver ni un color, ella tiene una alta capacidad de visualizar dentro de su cabeza. Puede visualizar el tablero de ajedrez, sus fichas, las del rival y los movimientos. Tiene una capacidad de trabajar con imágenes mucho más avanzada que la de la mayoría de personas... ¿Qué pasó?

En la primera sesión fue capaz de visualizar formas y colores de las fotografías y tarjetas que analizaba cuando sus ojos hacía décadas que no le permitían captar estas informaciones.

Para nosotros la conclusión es clara. Cuanto más potenciemos la capacidad de visualizar, independientemente de si las teorías del hemisferio derecho son ciertas o no, más posibilidades de éxito podemos tener tratando de abrir esta capacidad.

Y trabajar con la capacidad de visualizar no solamente es importante para esto. Desarrollar esta pantallita, y también lo afirmamos desde nuestra experiencia, es tener acceso a la "biocomputadora" de la que habla Bronnikov, al "biointernet" de Zolotov, a la pantallita de la que hablaba Inge Bardor... Es un lenguaje visual de comunicación con nosotros mismos y nuestra intuición que nos permite acceder a la nube de conocimiento intuitivo, quizás al "campo cuántico" del que habla Joe Dispenza.

Así pues, independientemente de si en el futuro se pueden corroborar o no las teorías de Shichida y sus colaboradores, que apuntan que el hemisferio derecho tendría una función importante, lo que es seguro es que sus metodologías, sus actividades, las herramientas para aprender a visualizar y el entrenamiento de imágenes tienen el efecto deseado para ayudar a desarrollar la capacidad de ver sin los ojos. Y no solamente esto, independientemente de si el participante logra la visión con ella o no, esta pantallita ayuda a desarrollar una herramienta para comprender lo que nos indica nuestra intuición.

Y con esto, ya tendríamos una antena y una pantallita, y con ello, metafóricamente, ya podríamos ver sin los ojos... Pero como hemos visto, hay otras manifestaciones que no se explican en estos

casos... ¿Qué pasa con las personas que captan informaciones o incluso ven por la piel o con sus dedos?

3. TEORÍAS SOBRE LA FUNCIÓN DE LA PIEL Y LA VISIÓN INTUITIVA

Por el momento hemos visto y podríamos aceptar que la glándula pineal puede actuar como una antena y que nos puede ayudar a captar información del entorno de algún modo, pero quizás no es la única explicación... Muchos de los autores vistos en el primer capítulo consideraban que la piel debía tener algún tipo de participación, desde Romains que afirmaba que la visión debía de producirse gracias a unos micro órganos (ocellis) todavía no descubiertos en la piel, hasta Bekhtereva, quien, a pesar de ver en EEG los cambios que se producían en el cerebro cuando alguien veía sin sus ojos, estaba convencida, por la forma como actuaban los participantes, que con las manos se ayudaban para captar la información.

Desde nuestra experiencia no podemos negar la evidencia de que muchas personas empiezan “viendo” o captando informaciones con sus dedos o sus manos, a veces de una forma tan increíble que es como si tuviesen un ojo en la punta del dedo y solamente pudiesen ver lo que tocan en aquel momento... Así que ¡sí! Es importante analizar la piel y lo que sabemos hoy día sobre ella, para investigar si puede haber alguna explicación más para dicho fenómeno.

Para empezar, vamos a hacer un pequeño repaso sobre algunos animales que hay en la naturaleza que sean absolutamente ciegos o que no tengan ojos y que aun así logren desarrollar algún tipo de visión. El objetivo de este resumen es intentar encontrar alguna evidencia o alguna pista sobre qué estructura podríamos utilizar los

humanos para ver sin ojos, y para saber si a través de la evolución podría habernos llegado accidentalmente alguna de sus herencias, y haberse quedado latente, por ejemplo, en nuestra piel.

3.1. ANIMALES QUE VEN SIN SUS OJOS

Existen diferentes especies de animales ciegos, parcialmente ciegos e incluso algunos sin ojos, que perciben información del exterior y que consiguen, en cierto grado, “ver” lo que sucede a su alrededor. Entre estas especies, seguro que una de las primeras que nos viene a la cabeza son los murciélagos. Los murciélagos no son precisamente ciegos, aunque son famosos por utilizar un sentido extra, especialmente durante excursiones nocturnas y en el interior de las cuevas. Su visión no difiere mucho de la de otros mamíferos, pero además disfruta de un “sonar biológico” que le permite ecolocalizarse a través de ultrasonidos. Por increíble que parezca, actualmente se sabe de varias personas en el mundo que han podido desarrollar esta capacidad, casi todos ellos con discapacidades visuales muy severas o ceguera. Más adelante ampliaremos estos casos tan curiosos.

Otro mamífero que sí es conocido por su falta de visión es el topo. Aunque también se sabe que tiene un olfato extremadamente desarrollado que le permite llevar una vida normal bajo la oscuridad subterránea, sin desarrollar ningún tipo de visión. Y la lista de animales ciegos y que no necesitan de su visión para existir se alargaría mucho, al igual que se alargaría si analizamos todos los tipos de visión animal que existen. Así que vamos directamente a estudiar organismos que desarrollen algún tipo de visión sin tener ojos.

Pasando a una escala más baja de la evolución, encontramos las lombrices. Las lombrices, a pesar de no tener ojos y considerarse como animales ciegos, sí tienen unas células fotorreceptoras que les permiten detectar la luz. Dado que son

sensibles a los rayos ultravioleta, necesitan saber cuándo estos están llegando a la superficie. Así pues, este animal sin ojos es capaz de detectar luz a su alrededor. De la misma forma, la salamandra ciega de Texas también disfruta de fotorreceptores en su piel que le permiten detectar cambios de luz y movimiento a su alrededor, aunque ninguna de estas dos especies acaban de desarrollar una visión sofisticada.

Los que sí llaman la atención en el mundo animal por no tener ojos y haber conseguido desarrollar un tipo de visión, son el erizo de mar de la especie Diadema africanum y la ofiura (Ophiuroidea). Según los científicos Daniel R. Chappell y Daniel I. Speiser en su artículo *Extraocular Visión en Brittle Star es Mediada por Chromatophore Movement in Response to Ambient Light* (2020) publicado en 2020 en la revista Current Biology, estos equinodermos están cubiertos por miles de fotorreceptores por todo su cuerpo y son capaces de captar la luz de su alrededor consiguiendo una visión global, como si de cada receptor recibiera una imagen correspondiente a un píxel de una pantalla del ordenador. Sin duda, estos animales marinos, de momento, son los únicos que parecen poseer una estructura biológica demostrable que les permitiría desarrollar una visión sin ojos propiamente. O mejor dicho... con miles de “pequeños ojos” por todo su cuerpo.

De todo el amplio mundo de los seres vivos únicamente nos sirven estos dos para acercarnos a algún tipo de hipótesis. Evidentemente, el salto evolutivo entre ellos y nosotros es colosal, y resulta inimaginable pensar que esta capacidad hubiera pasado desapercibida entre los seres vivos que nos separan de ellos. En cuanto a los humanos, a continuación estudiaremos qué receptores tenemos en la piel, para ver si existe alguno similar al de los equinodermos o alguno diferente que pudiera abrir otra línea de investigación.

3.2. RECEPTORES DE LA PIEL HUMANA QUE PODRÍAN CONTRIBUIR A LA VISIÓN INTUITIVA

Aunque la piel no posee los secretos del cerebro, es un órgano más complejo de lo que podría parecer a simple vista. De entrada podríamos distinguir tres capas. La epidermis que es la capa más externa, la dermis que es la intermedia y la hipodermis que contiene el tejido más adiposo —las reservas de grasa—. La piel cumple con diferentes funciones, como proteger el organismo de ataques exteriores, regular la temperatura del organismo, excretar sustancias tóxicas (a través del sudor), pero sobre todo y en lo referente a nuestro trabajo de investigación, la piel tiene la función de captar información del exterior y esto lo lleva a cabo a través de distintos receptores conectados a nuestro sistema nervioso. Estos receptores se llaman corpúsculos, puesto que se trata de cuerpos diminutos, y los hay de diferentes clases cumpliendo diferentes funciones. A continuación las detallamos:

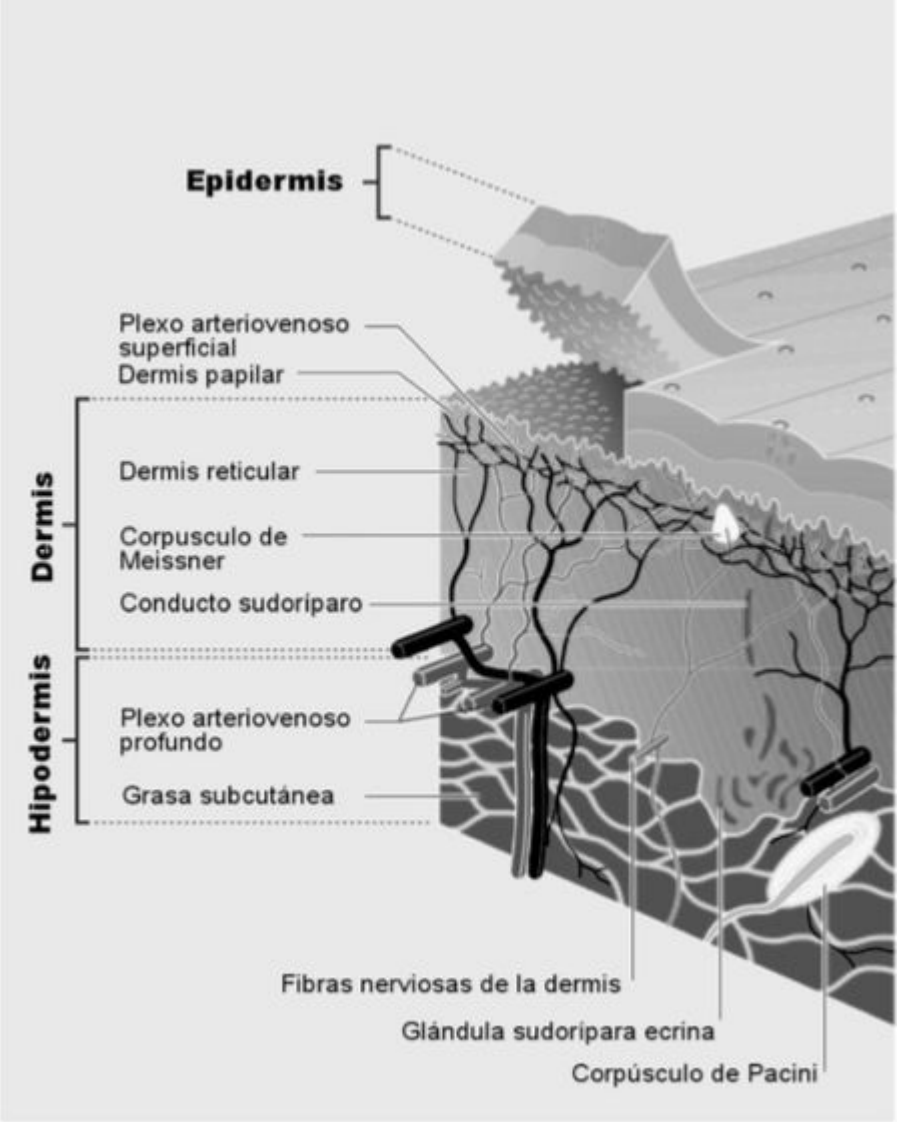

Figura 24:Representación de la piel humana. Fuente: Wikipedia

Corpúsculos de Meissner y Discos de Merkel (mecanorreceptores). Son responsables del sentido del tacto. Son terminaciones nerviosas libres situadas en la parte más superficial de la piel. Corpúsculos de Pacini (mecanorreceptores). Se ocupan de la sensación de presión y subyacentes a la percepción de la vibración de alta frecuencia. Están en las capas profundas de la piel. No se necesita mucha presión para hacerles responder y enviar mensajes al cerebro; son sensibles a las sensaciones de vibración o variación, especialmente las de alta frecuencia. Corpúsculos de Krause (termorreceptores). Se ocupan de la sensación de frío en la piel.

Ubicados en la parte superficial y profunda de la piel. Corpúsculos de Ruffini (termorreceptores). Se ocupan de la sensación de calor de la piel. Ubicados en la parte superficial y profunda de la piel. Hasta el momento, la ciencia no ha descubierto ningún fotorreceptor en nuestra piel, por lo tanto, a través de ella no deberíamos poder operar de la misma manera que las dos especies de equinodermos citadas anteriormente. De este modo el nombre de dermovisión o dermoóptica perdería más fuerza. Aunque, para no descartar nada antes de tiempo, nos detendremos a observar mejor que es lo que sí tenemos, en vez de fijarnos en lo que nos faltaría.

Por lo que podemos ver, en nuestra piel tenemos tres tipos de corpúsculos mecanorreceptores y dos termorreceptores. ¿Podría ser que estos jugaran algún tipo de papel importante en el caso de la Visión Intuitiva? De alguna manera, ¿podrían ayudar a captar información más allá de la noción de frío o calor, a nivel ambiental? ¿Podrían los corpúsculos de Ruffini, captar el calor de los objetos que nos rodean (de un modo parecido a cómo los murciélagos captan el eco de los ultrasonidos, pero con energía calorífica) y enviar esta información hacia el cerebro para convertirla en imagen? Tal y como Grinberg ya había comprobado, parece que el calor nada tiene que ver con el fenómeno, y nosotros estamos de acuerdo.

Por otra parte, ¿podrían captar los corpúsculos de Pacini las vibraciones de los quarks que citaba Shichida? ¿Podrían ser estos receptores los que captan las ondas vibratorias de la materia que nos rodea y los traducen a impulsos nerviosos que son enviados hacia el cerebro a través de los nervios por su interpretación? A pesar de parecernos una hipótesis extraña y poco probable, no tenemos herramientas para validarla ni descartarla.

Lo que está claro es que el concepto de sinestesia podría ayudar a entender por qué algunas personas consiguen captar ciertas informaciones simplemente con el tacto. La sinestesia científicamente ya aceptada podría brindarnos más luz en este trabajo. Recordamos que la sinestesia es una alteración que permite captar más de una información por un solo sentido. Los científicos

que la han estudiado, han concluido que se produce por una alteración en la parte del cerebro encargada de gestionar la información de los sentidos. Algunos de ellos apuntan, por ejemplo, que un estímulo auditivo puede despertar una impresión visual de un color determinado y que hay una relación entre la frecuencia del sonido y la frecuencia de la radiación del color recibido.

Tal y como apuntaba Novomeysky, podría ser que algunas terminaciones nerviosas de la piel captasen la radiación que desprenden los colores, y de forma sinestésica estas se manifestaran de forma visual en el cerebro.

Desde nuestra experiencia vemos que, por una parte, tiene mucho sentido. Participantes que les cuesta mucho abrir esta capacidad, cuando se les amplía la iluminación sobre lo que están observando (saliendo a la luz del sol o con un foco LED), sus índices de respuestas aumentan significativamente.

Sin embargo, hemos visto cómo otros participantes que se desarrollaban muy bien con la Visión Intuitiva no necesitaban nada de luz para operar con ella... Y sin luz no existen los colores. Así que si bien, podemos aceptar que podría ser de ayuda, estamos bastante convencidos de que no debe ser la única forma. Quizás la capacidad de ver a través de la piel, tenga una explicación más energética que física. Así que revisaremos esta posibilidad cuando hablemos de los biofotones.

4. LOS “CINCO” SENTIDOS

Desde pequeños se nos explica que los sentidos humanos son cinco. Vista, olfato, gusto, audición y tacto. Y que a través de ellos somos capaces de percibir el mundo que nos envuelve. Pero en este libro ya hemos desafiado esta clasificación y sus definiciones hasta en tres ocasiones. La primera, en el mismo título de este trabajo, “ver sin los ojos”. La segunda, cuando hablamos de la

sinestesia; esta variedad de percepción humana donde el individuo consigue, por ejemplo, oír un sonido y verlo de un color, o tocar una textura y sentir un gusto relacionado con esta. Finalmente, cuando en el apartado anterior afirmábamos que hay varias personas en el mundo capaces de usar un sentido conocido como ecolocalización, el “sentido de los murciélagos”. Empezaremos ampliando esta última capacidad, ¡ya que seguro que a muchos os ha llamado la atención!

La ecolocalización humana es la capacidad de los humanos para percibir objetos en su entorno al detectar los ecos de estos objetos, a partir de sonidos que el sujeto crea de forma activa: por ejemplo, haciendo ruidos con la boca o las manos o dedos. Las personas capacitadas para orientarse por ecolocalización, pueden interpretar las ondas de sonido reflejadas por los objetos cercanos, identificando con precisión su ubicación y tamaño.

Así pues, sin la necesidad de un biorradar ni de ultrasonidos, hay personas que han desarrollado su oído y su cerebro para crear un cierto grado de visión de lo que ocurre a su alrededor solo usando la interpretación de las ondas sonoras. Uno de los casos más famosos es el de Ben Underwood que perdió su vista a los tres años por culpa de un cáncer. A los pocos meses de haber perdido su visión ocular, empezó a percibir repentinamente y a tener cierta noción del espacio que le rodeaba, hasta el punto de que durante su infancia llegó a montar en bicicleta y a practicar algún deporte. A partir de un sistema de “clics” que hacía con su boca, conseguía localizar los objetos de su alrededor con bastante precisión. Esta capacidad la desarrolló de forma natural y espontánea.

Vídeo 12

Ben Underwood.miracle. Fuente: Youtube.

Este tipo de visión fue probado por el científico Kevin Warwick quien experimentó con la ecolocalización a través de la estimulación de unos impulsos ultrasónicos en el cerebro gracias a un implante neural. En las pruebas, él fue capaz de discernir, sin la ayuda de sus ojos, la distancia de distintos objetos con precisión y de detectar pequeños movimientos de estos.

Esta capacidad no muestra una imagen constante, puesto que depende siempre del ruido. Es decir, por cada “clic” o golpe que los ecolocalizadores humanos dan, logran ver la imagen de la superficie donde rebota el sonido, durante el lapso de tiempo que haya durado la vibración. Así que estas personas, deben caminar repitiendo estos ruidos constantemente para poder ir viendo flashes de los contornos de los objetos que tienen a su alrededor. En cambio, cuando van en coche, con el ruido del propio coche rebotando en edificios cercanos, pueden ver una imagen más constante.

Esta forma de conseguir la visión no se parece demasiado (o nada) a la que nos cuentan nuestros alumnos, así como tampoco se parece a nuestra propia experiencia, puesto que la visión de la que hablamos es una visión con una presencia constante, más amplia. Pero este caso sí que nos sirve para ver que a partir de un trabajo de reeducación del cerebro se pueden abrir o ampliar otros sentidos y usarlos de otra manera para desarrollar nuevas capacidades, como por ejemplo, poder llegar a ver sin ojos.

Otra persona en desarrollar la ecolocalización de forma espontánea fue Daniel Kish. Después de perder sus ojos a muy temprana edad, descubrió por sí solo que podía orientarse con un sistema de clics. Logró graduarse en la Universidad y basó su tesis en la ecolocalización. Posteriormente, abrió una organización[9] para ayudar a desarrollar esta capacidad en otras personas.

Por otro lado, son muchos los estudios que dicen que el cuerpo humano tiene más de cinco sentidos, y ya estamos viendo que la forma de usarlos puede permitir obtener más información de nuestro entorno de lo que nos imaginábamos hasta ahora. Algunas de las clasificaciones de los sentidos llegan a citar hasta veintiséis, aunque

muchos de ellos son subclasificaciones o capacidades que se derivan de los cinco sentidos tradicionales. Fijémonos con esta clasificación:

SENTIDO	SUBSENTIDO	DESCRIPCIÓN
Vista		Capacidad de percibir imágenes a través de nuestros ojos. Para hacerlo necesita los perceptores de luz y color.
	Percepción de luz	Capta la luz
	Percepción de color	Capta el color
Oído		Capacidad de adquirir información sonora a través de los sentidos
	Ecolocalización	Es la capacidad de percibir el espacio gracias al eco producido por las ondas sonoras a chocar con los distintos objetos.
Olfato		Capacidad de detectar olores. En el caso de los humanos, este sentido está estrechamente en contacto con el sabor.
Gusto		Capacidad de percibir el sabor
	Percepción dulce	Capacidad de percibir lo dulce.
	Percepción salado	Capacidad de percibir lo salado.
	Percepción agrio	Capacidad de percibir lo agrio.
	Percepción amargo	Capacidad de percibir lo amargo.
Tacto		La experiencia, a partir de cualquier objeto que desencadena la sensación en la piel, la mucosa o la lengua. Se pueden clasificar diferentes sen- saciones, como hormigueo, cosquilleo, picor, así como diferencias en la presión, la temperatura y la sensación de dolor, gracias a los diferentes re- ceptores que permiten sentir cada uno de éstas de forma diferenciada.

	Nocicepción	Sentido que permite captar y localizar el dolor.
	Mecanorecepción	Sensaciones que proceden de la piel humana y responden a la presión mecánica.
	Termorecepción	Capacidad de recibir la temperatura interna del cuerpo.
	Percepción del frío	Capacidad de percibir el descenso de tempera- tura exterior.
	Percepción del calor	Capacidad de percibir el aumento de tempera- tura exterior.
Equilibrio		Capacidad de percibir y mantener el equilibrio
Propiocepción		Capacidad de percibir y ubicar los distintos segmentos corporales.
Cinestésia		Capacidad para detectar el propio movimiento.
Interocepción		Percepción interna del cuerpo relacionada con la sensación de nivel interno de los líquidos.
Presión arterial		Sentido que nos permite mantener de forma involuntaria la presión sanguínea a buen nivel.
Contenido de oxigeno en sangre		Sentido que nos permite de forma involuntaria mantener la cantidad de oxigeno en sangre a un buen nivel.
PH Cefaloraquídeo		Sentido que nos permite de forma involuntaria mantener en PH a un nivel adecuado.
Nivel de glucosa en sangre		Percibe e informa del nivel de glucosa en sangre.
Presión osmótica del plasma		Detecta las diferencias de iones entre el plasma de distintas membranas.
Inflamacion de los pulmones		Este sentido permite a nuestros pulmones respirar.
Sinestesia		Ya hemos hablado ampliamente de esa capaci- dad. No se consideraría propiamente un senti- do, pero aparece en diferentes clasificaciones, puesto que es la capacidad de recibir más de una información a través de un solo sentido.

Figura 25: Los sentidos humanos. Fuente: Elaboración propia.

LA VISIÓN CIEGA

Otro aspecto curioso e interesante que afecta al tema de la visión y que de rebote podría tener importancia por el tema que tenemos entre manos, es la visión ciega.

La visión ciega es un tipo de ceguera poco frecuente. La persona que la padece no tiene ningún tipo de disfuncionalidad en su sistema visual, pero sufre una afectación grave en el córtex visual —en la parte posterior del cerebro—, donde se produce la visión.

Este hecho hace que sus ojos, a pesar de que el individuo no goza de visión, sigan operativos y capten información visual y la trasladen, a través del nervio óptico, hasta el tálamo —justo encima del hipotálamo, donde está la glándula pineal, que también está conectada a ellos—. En el caso de una persona vidente, desde el tálamo se desprende una radiación óptica que se desplaza, por distintos caminos, hasta el córtex visual donde se produce la visión. En algunos casos poco frecuentes, un derrame cerebral puede destruir el córtex visual primario y dejar a la persona sin la posibilidad de procesar las imágenes que vienen de fuera. En estos casos, podríamos hablar de visión ciega.

En el caso de la mayoría de invidentes, los ojos o los nervios ópticos pueden haber sufrido alguna disfuncionalidad y, por tanto, el tálamo se queda sin recibir información del exterior. En cambio, en el caso de las personas con visión ciega, el tálamo sigue recibiendo información visual del exterior, pero no puede enviarla —o más bien no llega— a su centro de procesamiento.

Lo curioso de estos casos, y de ahí que se le llame visión ciega, es que la información visual queda dentro del cerebro, pero la parte consciente de la persona no es capaz de procesarla y no tiene acceso a ella; en cambio, el subconsciente sí, lo que hace que el individuo que la sufra, sea capaz de reaccionar a estímulos

exteriores de forma inconsciente, a veces refleja. Por ejemplo, pueden esquivar objetos o describir movimientos del entorno, sin entender ni qué está esquivando ni qué es el movimiento que han captado. En otras palabras, el subconsciente sí que logra “ver” e intenta guiar a la persona.

Lo que nos enseña esta disfuncionalidad, es que el poder del subconsciente es muy grande e incluso en el caso de personas con esta particular afectación, este puede ayudarles y dar pistas de lo que está pasando fuera de un modo intuitivo. Aunque en este caso, el canal por el que reciben la información, es un canal físico conocido; el ojo.

Vídeo 13 y 14

Video 13: La visión ciega. Fuente: Youtube.
Video 14: Ver con el subconsciente. Fuente: Youtube Antroporama.

5. TEORÍAS SOBRE LOS BIOFOTONES Y LOS CHAKRAS

Makoto Shichida, como hemos visto en el segundo apartado de este capítulo, estaba convencido de que la información del exterior era captada gracias a las células, como si todo el cuerpo actuara como una antena, y que estas a través de la sangre, podrían comunicarse con la glándula pineal. Desde nuestra experiencia podemos afirmar que el tipo de visión que establecen nuestros alumnos es rápida, viva e inmediata, sobre todo cuando ya dominan la capacidad. ¿Cómo podrían las células segregar moléculas que

actuaran como hormonas y dirigirlas a la glándula pineal en cuestión de milésimas de segundo? Desde nuestro humilde punto de vista, que podría ser erróneo, esto nos resulta poco probable.

Si realmente la información del exterior no fuera captada por la glándula pineal de una forma directa —e intervinieran, pues, otras partes del cuerpo— estas deberían captar y transmitir información a la misma velocidad que la luz, puesto que las respuestas de nuestros alumnos entrenados son instantáneas.

Quizás no es tan erróneo pensar que las células pueden captar información, pero la respuesta de cómo las células se pueden comunicar con todo el cuerpo en cuestión de milésimas de segundo, viene de la mano del científico ruso Alexander Gurwitsch y sobre todo de Fritz Albert Popp, un biofísico alemán que ha desarrollado la teoría de los biofotones.

Como ya hemos visto en el primer capítulo, algunos autores también apuntan que los biofotones pueden tener algún papel importante para desarrollar la visión sin los ojos, así que es importante echarles un vistazo.

5.1 ¿QUÉ SON LOS BIOFOTONES?

Fritz Albert Popp, nominado al Nobel de Física, descubrió que todos los organismos vivos existentes, incluidas todas y cada una de nuestras células, emiten una luz ultradébil. Estos fotones de luz emitidos reciben el nombre de biofotones y se emiten para poder comunicarse con otras células y otros seres vivos.

Hasta hace poco se creía que pocos seres vivos, como algunos peces extraños de las profundidades marinas o las luciérnagas, eran capaces de emitir ondas lumínicas. Encontramos en su naturaleza, unas estructuras llamadas pigmentos, que permiten que determinados tipos de estas ondas sean captadas por las plantas

para hacer la fotosíntesis o para ver de noche —de ahí la luz que vemos en los ojos de los gatos o los búhos a oscuras—. Pero los estudios de Popp y sus colaboradores, demostraron que todos los seres vivos son capaces de generar otro tipo de ondas, los biofotones, ondas electromagnéticas que están en el espectro de la luz, pero que no pueden ser captados por los ojos debido a su baja intensidad.

Esta luz es almacenada por las moléculas de ADN del núcleo de las células, creando una especie de campo electromagnético o biocampo. Popp llegó a esa conclusión después de ver que extrayendo el núcleo celular, estas emisiones paraban. El ADN emite y absorbe esta luz constantemente según sus necesidades. ¿Pero cuáles son sus necesidades? En una célula existen cientos o incluso miles de reacciones químicas por minuto, pero hasta hace poco no se entendía qué era lo que desencadenaba estas reacciones. Ahora sí. El núcleo celular es quien regula el momento en que se van a producir cada una de las reacciones químicas, el orden y el momento exacto, a partir del uso de los biofotones que están almacenados en el biocampo. Es decir, liberando fotones que desencadenen las reacciones químicas. De esta misma forma se podrían conectar los orgánulos celulares, las células, los tejidos y los propios órganos de un ser vivo, e incluso podrían constituir un sistema de comunicación global entre los distintos organismos vivos existentes en la biosfera.

Este tipo de comunicación es la responsable de la formación de los órganos (hígado, pulmones, riñón, etc.). Las células la utilizan para decirse qué es lo que debe hacer cada una para adaptarse a las diferentes situaciones que el entorno requiere. De esta forma, la comunicación se manifiesta incluso dentro de una misma célula. De hecho, Popp y otros científicos como Roeland Van Wijk, descubrieron que las células de un mismo tipo emiten una misma onda de luz, mientras que las células cancerígenas de un tejido pueden mostrar una luz diferente.

Esta teoría da respuesta a la certeza que tienen los científicos respecto a la comunicación entre diferentes seres vivos, como la que se da entre los árboles cuando estos detectan algún tipo de peligro o cuando nosotros nos comunicamos de forma muy intensa con nuestras mascotas. También daría respuesta a los experimentos que Cleve Backster relataba en *Evidencia of a primary perception in plant life* (1968). Cleve Backster fue uno de los primeros en proponer que las plantas están afectadas por las intenciones de los humanos y que también están en contacto, de algún modo, con el resto de seres vivos de la biosfera. Backster fijó dos electrodos sensores de un detector de mentiras en una hoja de Dracaena e hizo el siguiente experimento. Para provocar el equivalente a un sentimiento de alarma en la planta, hizo el gesto de pensar que encendería una cerilla y le quemaría las hojas. Este pensamiento hizo que se dibujara un trazo largo que se elevó hacia la parte más alta del papel de registro: parecía que la planta, de algún modo, había leído sus pensamientos. En otro de sus experimentos utilizó gambetas vivas y las sumergió en agua caliente al azar, mientras se registraba el efecto producido en tres plantas conectadas a tres polígrafos, colocadas en tres habitaciones diferentes a su laboratorio. Los polígrafos registraron cambios significativos cuando los camarones vivos se tiraban al agua hirviendo. Con este simple (y cruel) experimento se demostró que las plantas registran la muerte de un organismo viviente, aunque este esté situado en otra habitación, y de rebote, que todas las formas de vida están en un tipo de contacto armónico recíproco.

Otros científicos han realizado experimentos en relación con los biofotones y su capacidad de comunicación. En el artículo *Physical Properties of Biophotons and their Biological Function* (2008), el biólogo Jiin-Ju Chang explica los experimentos realizados con diferentes dinoflagelados, unas algas luminiscentes que separó en dos cámaras diferentes, dejando que entre ellas se estableciese una línea directa visual y, por tanto, una conexión “óptica”. Jiin-Ju reporta que cuando la línea “visual” se mantenía abierta, ambas muestras sincronizaban la intensidad de emisión de biofotones, mientras que cuando se cerraba esta sincronización se debilitaba. Con ello llegó a

la conclusión de que cuando las dos muestras vivas “se veían”, estas se comunicaban entre ellas. También parecían registrar la luz procedente de otras especies, pero la mayor sincronía (medida en la frecuencia de ondas electromagnéticas emitidas) pasaba entre los miembros de la misma especie.

Otro científico al estudiar este tema fue Carlos A. M. da Nóbrega quien en su artículo *Biophoton “The language of the cells. What can living systems tell us about interaction”* (2007) concluyó que los biofotones operan como un láser biológico, capaz de manejar una red de información en el organismo y que también pueden formar patrones de campos electromagnéticos.

Así pues, al parecer, las células utilizan los biofotones para comunicarse entre ellas, formando un biocampo electromagnético de información. El reconocido y famoso escritor y biólogo Bruce H. Lipton, autor del libro sobre biología más vendido de la historia, *“La biología de la creencia”* (2005), es un fiel defensor de que los pensamientos y creencias pueden afectar a la biología humana, alterando precisamente ese campo electromagnético. Y según la doctora en biomedicina Ana María Oliva, es en este biocampo donde se pueden recoger las mayores evidencias, tal y como expresa cuando dice que “cada pensamiento cambia tu biocampo electromagnético”.

En el libro *“Lo que tu luz dice”* (2014), Ana María Oliva afirma que los biocampos que emiten los seres vivos sí son perceptibles con distintos instrumentos y pueden ser estudiados a través de imágenes electrofotónicas. Según su experiencia observando los biocampos que generamos los seres humanos, es posible descubrir muchos aspectos sobre nuestra biología, nuestro estado de salud y anímico, así como también de nuestros hábitos. Mientras que en algunos países, como Rusia, estas técnicas ya están admitidas y reconocidas por el sistema sanitario, en la mayoría de países solo se acepta esta práctica como una técnica de evaluación del estado energético del organismo.

Ana María Oliva también afirma que este campo electromagnético puede describirse como una aura, que puede observarse a partir de la imagen electrofotónica de la persona e incluso, también, de otros seres vivos. Esta aura fluctúa en función del estado de cada uno de ellos y del presente que estén viviendo. Por ejemplo, cuando alguien recibe una llamada telefónica, un insulto o incluso cuando coge un vaso de licor o un cigarrillo, su campo biomagnético se reduce. Aún se merma más si se bebe el licor o se fuma el cigarrillo. Por el contrario, cuando alguien recibe una palabra amable o agradable, ese campo o aura gana en fuerza e intensidad. Otras situaciones en las que ella afirma que se producen cambios de luz destacables, por ejemplo, es en los cigotos, que desprenden un estallido de luz en el momento de su creación, justo cuando un espermatozoide fecunda el óvulo. Cuando una bacteria muere también se puede apreciar un relampagueo. O más increíble todavía, una luz violeta precede a un proceso de mitosis, cuando una célula está a punto de dividirse en dos.

Así pues, Oliva afirma que nuestra luz da información de los procesos biológicos y psicológicos que vivimos en nuestro interior y que a través de ella podríamos acceder a información clínica. También afirma que la forma en la que vivimos nuestra vida, la gente de la que nos rodeamos, nuestra forma de proceder ante los problemas, y en definitiva nuestros pensamientos y creencias, generan un tipo de luz u otra, es decir, que todo nuestro entorno afecta a nuestra biología e incluso a los propios pensamientos. En consecuencia, cuanto más saludables sean nuestros pensamientos, nuestra autoestima, nuestra autoimagen y nuestras creencias, emitiremos un brillo más armónico.

5.2. LOS CHAKRAS

Según Joe Dispenza (2018), habría en nuestro cuerpo ciertos puntos en los que hay más información a gestionar. Ciertos puntos con pequeñas redes neuronales y glándulas que de ellas depende el

correcto funcionamiento de todo el organismo. Y precisamente, ya que la información de nuestro cuerpo se organizaría mediante los destellos de biofotones, sería lógico, que en estos centros donde hay que gestionar más información hubiese más luz. Precisamente estos centros de información serían siete y coincidirían con los siete chakras que las tradiciones orientales hace siglos que contemplan.

Así pues, algunas teorías indican que existen siete centros de información o chakras ubicados en nuestro cuerpo que van desde el perineo hasta la coronilla, dispuestos verticalmente resiguiendo nuestra columna vertebral. La energía del cuerpo fluye de un centro a otro verticalmente. Cada uno de estos centros actúa como una válvula y cuando alguna situación o emoción negativa nos afecta, puede cerrar parcialmente el paso de la energía, bloqueándola en alguno de los centros. O en palabras del propio Dr. Dispenza:

> “Considéralos (los chakras) centros de información aislados. Cada cual posee una energía específica que transporta un nivel de consciencia determinado, su propia emisión de luz que expresa una información muy específica o su propia frecuencia que acarrea cierto mensaje. Cada uno cuenta también con sus propias glándulas, hormonas y compuestos químicos y su propio plexo de neuronas. Considera esos racimos aislados de redes neurológicas una especie de minicerebros. Y si cada centro posee su propio cerebro, en ese caso tiene también una mente individual. (...) Cuando la consciencia activa el tejido neurológico, crea mente. La mente es el cerebro en acción, de manera que, si cada uno de los centros de energía cuenta con un plexo de neuronas, en ese caso todos tienen una mente individual, o, más exactamente, cada centro posee una mente propia. La mente se activa a través de la energía dotada de dirección e intención; mediante un propósito consciente. Cuando cada uno de esos centros entra en funcionamiento, moviliza a su vez las hormonas, los tejidos, los compuestos químicos y las funciones celulares; y también emite energía.” (Dispenza, 2018)

Así pues, cada uno de estos centros tendría un reflejo biológico; se encargaría de unas funciones biológicas concretas y tendrían un tipo de mente propia que se activaría simplemente con la energía de nuestros pensamientos, con la intención consciente o inconsciente.

> “Por ejemplo, cuando la energía activa tu primer centro (sede de las glándulas reproductoras), su mente funciona en una dirección y con una intención muy determinada. Y cuando tú, como ser consciente, albergas un pensamiento o una fantasía —que, por cierto, es consciencia aplicada al tejido neurológico —, antes de que te hayas dado cuenta, tu cuerpo está cambiando en el plano fisiológico, lo que transforma también tu energía. Tu cuerpo segrega compuestos químicos y hormonas de las correspondientes glándulas con el fin de prepararte para el coito. La energía se concentra en ese centro, que libera su propia frecuencia específica con un mensaje intencional.” (Dispenza, 2018)

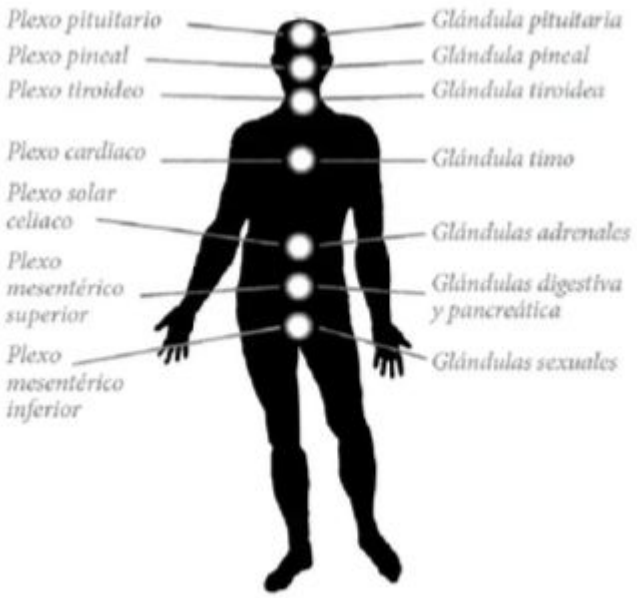

Figura 25:Representación de los chakras o centros energéticos. Fuente: (Dispenza, 2018)

En esta imagen podemos ver los siete centros de energía de los que habla Dispenza y qué relación tiende cada uno con las funciones biológicas que gestiona. Igual que en las filosofías orientales, Dispenza explica que la energía de estos centros fluye en vertical y que esta energía puede quedar atascada dependiendo de las situaciones y experiencias y la forma en que las gestionamos. Por ejemplo, según él, el primer centro situado en el perineo contiene nuestra capacidad creativa. Crear y procrear. En casos de abusos sexuales o adicciones sexuales, la energía puede quedar estancada en este centro. Según Joe Dispenza, si nos sentimos seguros de nuestra capacidad creativa, esta energía asciende puramente al segundo centro. El segundo centro está muy relacionado con la supervivencia física, asegurar el sustento y muy relacionado con la alimentación. Problemas de estrés por el trabajo (cuando estamos preocupados por el sustento económico) puede, según él, desarrollar problemas digestivos o incluso lumbares. El tercer centro gira también en torno a la supervivencia, pero en este caso más con el control y el poder. Una vez hemos garantizado la seguridad propia y la de la tribu, tendemos a querer tener el control y el poder. Esto puede causar un bloqueo y que la energía no suba con tanta intensidad a los centros superiores.

Estos tres primeros centros nos atarían a nuestra parte animal. La parte que trata de garantizar nuestra supervivencia. Si una vez garantizada nuestra supervivencia, logramos abrirnos a las emociones superiores como vivir con bondad, con generosidad, con alegría y paz, sin aferrarnos demasiado al mundo material, esta energía puede circular y superar el cuarto centro, el del corazón. El centro del corazón va relacionado con estas emociones, y cuando se logra trascender las preocupaciones más mundanas, según Dispenza y las filosofías orientales, nuestra energía sube a los tres centros superiores, encargados de gestionar nuestra capacidad de ver todo con más claridad, nuestra sabiduría y la conexión con la parte más espiritual del individuo. Al superar el cuarto centro energético, la energía circula con más facilidad de los centros inferiores que nos atan al mundo más físico, hacia los centros superiores y ayudarnos a adentrarnos en el mundo más espiritual. Al

llegar la energía al quinto centro, ubicado en el cuello, queremos expresar nuestra verdad actual, bien la que hemos descubierto, bien el amor y la sensación de plenitud que experimentamos, lo que facilita que la energía siga fluyendo. Esto permite que la energía llegue mejor al sexto centro, donde está la glándula pineal. Esto, según ellos, permite percibir un espectro de la realidad más amplio. En este supuesto, la persona se siente más iluminada.

Este sexto centro de energía, probablemente es el que tiene más relación con el tema que estamos investigando. Es un centro de energía que discurre entre la nuca y la coronilla. Este centro gobierna la glándula pineal, así como también los ojos. Se encarga de facilitarnos la visión del mundo. Los ojos físicos nos permiten ver el mundo, mientras que la glándula pineal puede ayudarnos a ver otras informaciones que no necesariamente tienen que estar relacionadas con el mundo físico inmediato. Tanto los ojos como la glándula pineal son tres de los órganos implicados en las funciones del sexto centro energético. Al llegar la energía a este sexto centro, permite que la glándula pineal active mejor su campo electromagnético y esto facilita tener acceso a informaciones que normalmente nos pasarían desapercibidas. Informaciones más allá de los cinco sentidos. Cuando esta glándula disfruta de armonía y este centro tiene energía suficiente, el individuo se vuelve más consciente tanto de su mundo interior como del mundo exterior, aumentando su capacidad de percepción y pudiendo ver con más claridad todos los aspectos de la vida.

5.3. LOS CHAKRAS Y LA VISIÓN INTUITIVA

Empezamos hablando de biofotones y acabamos viendo que la ciencia está empezando a aceptar algunos indicios que nos podrían llevar a aceptar la existencia de lo que presumiblemente desde hace milenios las filosofías orientales ya afirmaban. Somos seres de luz. Y esta luz que emitimos no es un simple adorno navideño. Esta luz tiene una clara función biológica. Esta energía que transcurre (de

forma no visible para los ojos físicos) por nuestro cuerpo, es la responsable de la mayoría de reflejos biológicos, y si las palabras de Dispenza y las filosofías orientales son ciertas, esta energía y su correcta movilización, sería indispensable para usar nuestra glándula pineal y captar informaciones.

> “Por más que solo veas materia —objetos, cosas, personas o lugares—, hay también un mar de infinitas frecuencias invisibles que transportan información codificada. Eso implica no solo que tu cuerpo está compuesto de luz e información, de energía y consciencia, sino también que tú, en cuanto que ser consciente dotado de un cuerpo de luz organizada de manera gravitacional y que a su vez transporta información, envías y recibes constantemente frecuencias diversas, cada una de las cuales contiene señales distintas, igual que una radio o un teléfono móvil.
> Toda frecuencia, como ya sabemos, transporta información. Párate a pensar un momento en las ondas de radio. Hay ondas de radio cruzando la habitación en la que estás sentado ahora mismo. Si encendieras un receptor, podrías sintonizarlo en una longitud de onda o señal específica, y luego un pequeño transductor recogería esa señal y la traduciría en sonidos audibles y comprensibles, como por ejemplo tu canción favorita, las noticias o un anuncio de radio. El hecho de que no puedas ver las ondas de radio en el aire no significa que no estén ahí, transportando información nítida en una frecuencia específica todo el tiempo. Si cambias de frecuencia, por poco que sea, y sintonizar otra emisora, llegará un mensaje distinto por esa longitud de onda.” Dispenza, J. (2018)

Con estos fragmentos realmente podemos llegar a entender cómo podemos captar informaciones sutiles de nuestro entorno. Pero, vamos a poner un ejemplo para reflexionar un poco más sobre todo ello.

Figura 26:Tarjeta de un mono sonriendo. Fuente: Material de Intuitu.

Una vez le di a una chica de catorce años esta tarjeta (Figura 26). Era la primera que le enseñaba con los ojos vendados aquel día. Solo al agarrarla la chica ya se echó a reír a carcajadas. Era su tercera sesión, así que pensé que quizás ya la estaba viendo.

– ¿Qué estás viendo? – Le pregunté.

– Nada... ¡Pero me hace un montón de gracia esta tarjeta!

¡Guau! ¿Sinestesia al máximo nivel? ¿Qué mecanismo explica que lo que hay impreso en una tarjeta, despierte en alguien la risa a carcajadas si no la puede ver, solo tocar?

Podríamos comprender y aceptar que la radiación de los colores afectara las terminaciones nerviosas cercanas a la piel y que estas generasen por sinestesia una impresión de sabor, olor o color... Pero sin apenas tocar la tarjeta, que a alguien le entren ganas de reír observando una imagen con un antifaz puesto, solo se me ocurre una opción: de alguna forma el subconsciente ya sabe lo que hay en la tarjeta, pero a la parte consciente solo le llega la impresión de que es algo muy divertido.

Lo mismo sucede con niños que han notado el sabor de un color escondido dentro de una caja... Si dentro de la caja no hay luz, ¿por qué les debería llegar el sabor a la boca? No puede ser por la radiación del color... O por lo menos, ¡no solamente por eso!

Desde nuestra humilde posición, en la que admitimos que tenemos más preguntas que respuestas, y nos disculpamos ya con el lector por si no fuésemos lo suficiente agudos como para hipnotizar correctamente, cada vez más creemos que la percepción no se produce por ningún mecanismo físico u orgánico de la piel. De alguna forma el subconsciente capta estas informaciones sutiles que nos rodean y podría ser de una forma muy parecida a la que Dispenza relata en el último fragmento que hemos citado. Cada objeto, cada átomo, cada molécula... contiene una información vibracional, y nuestra consciencia es capaz de sintonizar con todo tipo de frecuencias. Gracias a nuestro campo y al entrar en contacto con dicho objeto, ayudamos a focalizar nuestra atención, y al focalizar nuestra atención, de alguna forma, conseguimos movilizar la energía para conseguir la información de lo que hay allí.

Puede ser que los dedos y las manos y otras partes, actúen como amplificadores de señal. Puede que a través de los meridianos de la medicina tradicional china, por donde circula la energía, consigamos ampliar esta información o hacerla más consistente. Puede que el simple hecho de tocarlo sea una ayuda para prestar atención, una forma de poner la intención de extraer y captar información. De hecho, los alumnos que empiezan captando con las manos, pasan sus dedos muchas veces con una disposición y atención absoluta para conseguir la información que allí hay escrita o plasmada. Digamos que con un nivel de concentración focalizada en los dedos y las manos, usualmente más alto que quienes no captan de la misma forma.

Quizás la sinestesia, que indiscutiblemente existe, nos ayuda dando pistas... El subconsciente sabe qué color se está observando, pero a la parte consciente solo nos llega un sabor relacionado... O como la chica del ejemplo, al subconsciente llega la imagen o información que contiene la tarjeta (en este caso el mono), pero solo filtra a la parte consciente la sensación de que es algo que la haría reír, y ¡se ríe!

Así pues desde nuestra humilde experiencia, y que podría ser equivocada, tanto la sinestesia como la capacidad dermoóptica son solo el primer eslabón hacia la Visión Intuitiva, y que esta se produce cuando los dedos o las manos entran en contacto con el objeto observado y la persona focaliza su atención en este punto, no porque capten gracias a un mecanismo fisiológico, sino como un modo de focalizar la atención en sintonizar la información que hay en aquel punto determinado.

Es indiscutible que muchas personas empiezan captando con sus dedos y con sus manos. Y es indiscutible que esta capacidad se puede empezar manifestando de esta forma, pero desde nuestro entender, las manos solo serían una herramienta más, un utensilio para conseguir amplificar una información que al principio nos puede costar más de captar, pero que con entrenamiento pasan a ser menos necesarias.

No queremos llevar la contraria ni desmentir ninguna de las teorías que hablan sobre la captación de la radiación que emiten los colores. También hemos tenido experiencias, como ya hemos dicho, que indicarían que esto podría ser así. Por ejemplo, cuando a algunos participantes les cuesta mucho recibir informaciones, salimos a trabajar bajo la luz del sol (o bajo un foco LED si es de noche) y entonces, increíblemente captan más. Quizás el aumento de radiación ayuda a hacer más palpable la información, más descarada a los “ojos del subconsciente”, para decirlo de alguna forma, pero al mismo tiempo, algunos participantes han logrado captar informaciones en total oscuridad. Participantes nuestros y como hemos visto, algunos de los voluntarios de Grinberg también. Con lo cual esta no puede ser la principal explicación, aunque sí, una ayuda.

Justo estaba escribiendo estas líneas cuando algo sucedió. Una de aquellas señales que pasan justo cuando tienen que pasar para que prestemos atención. Hace unos meses, tuve la oportunidad de trabajar online con una familia de otro continente. Trabajé abriendo la Visión Intuitiva con la hija mayor de la familia. Con ella vivimos

cosas extraordinarias que ya compartiré en otro capítulo, pero el caso es que la familia tenía otro hijo de nueve años. Los padres deseaban que empezase a trabajar con su hijo cuando terminara con la hija mayor. Pero se dio la casualidad de que esta familia planeaban unas vacaciones donde vivimos nosotros, así que justo cuando estaba redactando estas líneas, nos hemos encontrado con ellos.

Ya antes del encuentro que tanta ilusión nos hacía, la madre de la familia me pidió dos cosas. La primera era si podíamos hacer una sesión presencial con los chicos, que sería la primera para el hijo menor. La segunda era que si en las actividades de intuición con el chico, podía incluir alguna actividad que tuviera que ver con aparatos electrónicos.

Casualidades de la vida, o no, las últimas semanas estuve trabajando con un chico de Igualada, ingeniero de profesión, y me había preparado una aplicación móvil para la lectura de tarjetas NFC. Estas tarjetas, son como las llaves de los hoteles, contienen un chip con información programable, y se puede acceder a la lectura de este chip con distintos dispositivos, como por ejemplo algunos teléfonos móviles.

En este caso, el ingeniero, entre distintas actividades nos preparó 5 tarjetas con cartas zener (Figura 27). Una contenía la información de un círculo, otra de una estrella, otra de un cuadrado, otra de unas olas y una última con una cruz. Aparentemente todas las tarjetas NFC configuradas tenían el mismo aspecto exterior, completamente blancas, y solo con un lector era posible leerlas. O teóricamente solo con un lector, aunque a estas alturas del libro ya adivinarás que lo que pretendíamos era que el muchacho leyera estas tarjetas con su intuición.

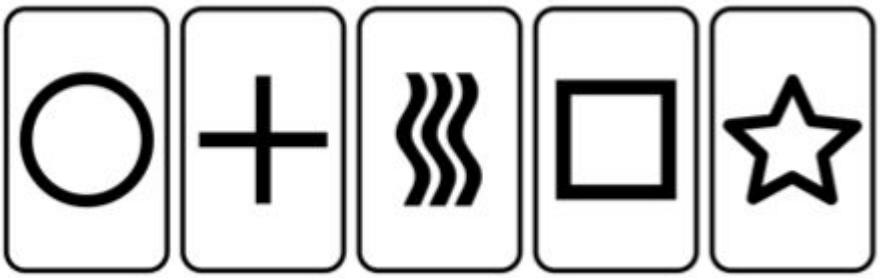

Figura 27:Cartas zener. Fuente: Wikipedia.

El motivo por el que la madre del niño me pidió una actividad de intuición relacionada con aparatos electrónicos de momento lo guardamos, pero lo que sí que avanzo, y como es obvio, es que este chico todavía no había entrenado la Visión Intuitiva, pues esta era su primera sesión.

Después de realizar la meditación y la primera sesión con mucho éxito, donde entre otras cosas acertó un montón de colores, me dispuse a explicarle el reto con las tarjetas NFC. Así que le quité el antifaz y le conté la actividad. En este caso, el participante debía analizar cada tarjeta NFC y decidir qué símbolo contenía en la programación de su chip. Delante de él dispuse cinco cartas zener físicas normales, con los símbolos a la vista, una al lado de la otra. Acto seguido debía depositar cada NFC sobre la carta zener física correspondiente. De forma que si creía o intuía que una NFC tenía un círculo en su programación, debía colocarla sobre la zener con forma de círculo, y así sucesivamente hasta haber clasificado las cinco NFC.

Cuando terminó el ejercicio, acercamos el teléfono con la aplicación de lectura de NFC y descubrimos los resultados. En la primera ronda nos sorprendió acertando 3 de las 5 cartas. Concretamente acertó la primera que analizó, la segunda, y la cuarta. Así pues, con el primer acierto había una posibilidad entre cinco de acertarla, con el segundo una entre cuatro y con el cuarto una entre dos:

⅕ x ¼ x ½ = 1/40

Es decir, las probabilidades de acertar la primera, la segunda y la cuarta es de 1 entre 40.

En el fondo la cifra es irrelevante, ya podemos ver que algo más que suerte estuvo involucrado en este trabajo. Así que felicitamos al muchacho y nos dispusimos a cambiar de actividad, pero él nos frenó y nos comentó que ahora que ya sabía cómo funcionaba la actividad quería repetir.

Accedí y mezclé muy bien las tarjetas NFC sin que él las viera y en esta segunda ronda, ante las miradas de incredulidad que nos cruzamos su mamá y yo, ¡logró acertarlas todas!

⅕ x ¼ x ⅓ x ½ = 1/120

Una posibilidad entre 120 de hacerlo bien por casualidad. Según él, dentro de su “pantallita” mental podía ver el símbolo dibujado. Si no erramos en los cálculos de probabilidad, y la estadística no es nuestro punto fuerte, podríamos decir que la probabilidad de acertar entre el primero y el segundo evento sería de una entre 4.800 opciones. En otras palabras, solo habría un 0,02% de posibilidad de sacar este resultado por casualidad.

Independientemente de los cálculos, lo importante de esta anécdota es que la información obtenida es una información que no es física, pero que igualmente se ha podido captar de alguna forma. ¿Quizás a través del campo electromagnético de la persona?

Estamos convencidos de que existe más de una forma de captar la información y que cada uno lo hace de una forma distinta. No sabemos la naturaleza exacta de estas informaciones, ni los mecanismos que los hacen posible. Solo podemos hipotetizar a partir de las informaciones planteadas por los autores anteriores y nuestras experiencias. Pero queda claro que este chico fue capaz

de sintonizar con una información electromagnética, o que por lo menos no dependía de la radiación que desprendían los colores, y en cierta forma visualizarla dentro de su “pantallita” mental.

5.4. CONCLUSIONES EN CUANTO A LOS BIOFOTONES Y LOS CHAKRAS

Sin esperarlo, en este apartado hemos encontrado dos pistas sobre distintos aspectos de la Visión Intuitiva. El primero hace referencia a las condiciones que como individuos debemos reunir para acceder a unas capacidades distintas de las que conocíamos. Tal y como afirma el Dr. Dispenza y por lo que hemos ido viendo con nuestra experiencia (y que adjuntamos pruebas en el siguiente capítulo cuando hablemos de los factores que permiten que la Visión Intuitiva aparezca), es necesario movilizar la energía correctamente. Si no logramos esto, si la energía queda estancada por culpa del estrés, el enojo o el cansancio, por ejemplo, las informaciones intuitivas no llegan, o llegan con menos fuerza, y esto encaja perfectamente con la explicación de los chakras y la necesidad de movilizar correctamente la energía hacia los centros superiores.

Lo que sigue siendo un enigma, pero que las reflexiones y experiencias de este apartado nos han aportado, es cómo recibimos esta información. Cómo con los dedos, las manos, las orejas o el paladar podemos captar informaciones visuales.

En este punto, solo podemos ofrecer las anteriores hipótesis y que podríamos resumir en los siguientes puntos:

No parece que haya ninguna evidencia física de que en la piel haya ningún órgano que participe de forma activa en la captación de información para la visión sin ojos. (Aunque no tenemos las herramientas ni conocimientos para garantizarlo del todo).

Los meridianos por donde circula la energía quizás podrían ayudar en la captación de información de una forma más energética y no tanto física. Por eso el paladar (donde recordamos, se empieza a formar la glándula pineal cuando todavía se está formando el feto) podría ser uno de los puntos sensibles de captación de información, y algunos participantes empezarían viendo con la boca abierta, aunque después, con entrenamiento no sería necesario.

Algunos dedos también tienen meridianos que conectan con la glándula pineal y, por lo tanto, quizás podrían ayudar en esta transmisión de información. Mucha luz exterior puede ayudar a tener una mejor captación de información. Así pues, las teorías que a través de la piel logramos de algún modo captar la radiación del color podrían tener cierto fundamento.

Algunos participantes logran también captar informaciones en la oscuridad, o algunos captan informaciones que no son físicas, con lo cual el punto anterior no sería suficiente para explicar cómo captamos esta información.

Probablemente, aunque no lo podemos garantizar, lo que captamos de los objetos que observamos es su campo energético y al movilizar la atención, nuestro propio campo es capaz de sintonizar con ellos.

Tocar con los dedos y las manos podría ser más una forma de movilizar la intención para sintonizar y prestar atención a lo que estamos observando.

Por otro lado, hemos visto que no toda la información que captamos pasa a la parte consciente, parece que al principio los alumnos podrían estar percibiendo más de lo que ellos serían conscientes. Podemos sentir que algo nos gusta o no nos gusta, que nos hace gracia o incluso detectar el olor que desprende una fotografía o un color, sin ser conscientes propiamente de lo que estamos tocando u observando.

Con entrenamiento, cada vez logramos pasar más información a nuestra parte consciente, hasta llegar a distinguir una percepción visual de lo que estábamos observando.

Con entrenamiento, cada vez necesitamos menos el uso de dedos y manos para lograr esta visión, con lo cual, si bien pueden ser de ayuda para “ampliar la señal” estos no serían los principales implicados en el proceso.

Todavía no queremos dar una hipótesis final por nuestra parte. Todavía quedan algunos elementos más para analizar, pero está claro que la energía humana interviene en el proceso reuniendo las condiciones favorables para realizar este trabajo, y probablemente sea también la explicación del mecanismo que permite captar esta información. Si toda la materia es energía repleta de información, nosotros también seríamos esta energía y, por lo tanto, no es tan descabellado pensar que de alguna forma podemos sintonizar con todas estas informaciones.

Sichida afirmaba que todo el cuerpo podría actuar como una antena y que incluso las propias células captarían informaciones que a través de un proceso de segregación hormonal permitiría que estas informaciones llegasen a la glándula pineal... El biofísico Colin Mc Clare calculó y comparó la eficiencia de la transferencia de información entre las señales energéticas y las químicas en los sistemas biológicos, y comprobó que las señales de energía tales como las frecuencias electromagnéticas son miles de veces más eficientes para transferir información ambiental que las señales químicas de las hormonas, los neurotransmisores, los factores de crecimiento, etc. La velocidad de las señales electromagnéticas es de 300.000 km/s mientras que la velocidad de una señal química es menor a 1 cm/s.

Como ya hemos remarcado, desde nuestra experiencia, los alumnos que ya han despertado esta capacidad pueden interactuar con el mundo físico con los ojos tapados de forma natural e instantánea. Pueden jugar a fútbol o lanzar e interceptar balones con los ojos cerrados o tapados.

Así pues, estamos bastante seguros que Shichida acertaba cuando afirmaba que todo el cuerpo podría intervenir, aunque él buscaba un mecanismo más fisiológico que diera respuesta el fenómeno, y desde nuestro entender esta captación y transmisión de información funcionaría más gracias a la bioenergía humana y su campo.

6. LOS SECRETOS DEL CORAZÓN

Ahora vamos a investigar un poquito acerca del corazón y si este, de algún modo, puede o no estar involucrado en las capacidades extrasensoriales. Nos centramos en él al ser uno de los puntos señalados por uno de los autores citados en el primer capítulo; M. Drunvalo.

De hecho él no es el único, a nivel espiritual encontramos otros autores como Rudolf Steiner, creador de la antroposofía y conocido por ser el creador de las escuelas Waldorf. En su caso, Steiner afirmaba que por dentro de nuestro cuerpo circula energía y que esta se organiza en distintos centros (los chakras explicados en el apartado anterior), y concretamente hay uno de estos centros que energéticamente, según Steiner, toma la forma de una flor de loto situada en la región del corazón. Según Steiner, estas “flores” se abren o cierran según cómo moviliza la energía de cada individuo y cuando se tienen los pétalos abiertos se puede acceder a un nivel superior de consciencia. En su libro Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores, Steiner afirma:

> “Cuando el estudiante se ha elevado así a una vida en el ego superior, o más bien durante su adquisición de la conciencia superior, aprenderá cómo despertar a la vida la fuerza perceptiva espiritual en el órgano del corazón y a controlarla (...). Esta fuerza perceptiva es un elemento de estabilidad superior que procede del órgano en cuestión y fluye con hermoso resplandor a través de las flores de loto en movimiento

> y los otros canales del cuerpo etérico desarrollado. Desde allí, irradia hacia el mundo espiritual circundante, haciéndolo espiritualmente visible, al igual que la luz del sol que cae sobre los objetos del mundo físico los hace visibles. La forma en que se crea esta fuerza perceptiva en el órgano del corazón solo puede entenderse gradualmente en el curso del desarrollo real. Solo cuando este órgano de percepción puede ser proyectado a través del cuerpo etérico hacia el mundo exterior, para iluminar los objetos del mismo, es cuando el mundo espiritual real, se revela claramente, como compuesto de objetos y seres. Así se verá que la conciencia completa de un objeto en el mundo espiritual solo es posible cuando el hombre mismo arroja sobre él la luz espiritual. (...) El órgano del corazón es solo el punto donde el hombre individual enciende, desde fuera, este órgano de luz espiritual.(...) Es precisamente a través del órgano del corazón que el yo superior gobierna el yo físico, convirtiéndolo en su instrumento." (Steiner).

Esta descripción encaja muy bien con la explicación que el Dr. Dispenza da sobre el cuarto centro de energía que se ubica en el corazón:

> "(...) el corazón, ubicado detrás del esternón, es el cuarto centro de energía. Constituye el puente a mayores niveles de consciencia y energía, así como el primer centro de nuestra energía divina. El corazón es la intersección entre los tres centros de energía inferiores (asociados a un organismo sano) y los tres centros de energía superiores (asociados al ser superior). Nos conecta con el campo unificado y representa la unión de la dualidad o la polaridad. (...) Cuando el corazón se torna coherente, el sistema nervioso incrementa la energía, la creatividad y la intuición del cerebro, lo que influye positivamente en casi todos los órganos del cuerpo. En ese momento, el corazón y el cerebro trabajan en cooperación, de tal modo que te sientes más completo, conectado y satisfecho; no solo respecto a tu propio cuerpo, sino también en relación con todos y con todo". (Dispenza, 2018)

Cuando analizamos una capacidad tan desconocida como la que estamos estudiando, debemos abrirnos a posibilidades que antes no contemplábamos. Personalmente, siempre nos hemos decantado hacia la ciencia y pensamos que esta es una buena herramienta para describir el mundo. No obstante, sería una irresponsabilidad no contemplar lo que otras personas indican, algunas de las cuales afirman que pueden ver sin sus ojos y otros son expertos en ámbitos de percepción e intuición. Descartar sus experiencias y sus palabras sería cerrarnos a buena parte de lo que podríamos descubrir gracias a ellos. En este libro, si bien trataremos de mostrar lo que la ciencia, a fecha de hoy, sabe o indica, pretende recoger también todos estos otros testimonios, como Drunvalo, Steiner, Bardor o Von Dreien y explicar sus realidades y compartir también sus visiones, pues quizás en ellas encontramos más respuestas que forman parte de la realidad de esta u otras capacidades. Si hablamos de ver sin los ojos, debemos hablar de ellos. Y si algunos de ellos señalan que el corazón es importante a la hora de aumentar nuestro grado de consciencia e intuición, pasar por alto estos datos, sería perder una oportunidad de encontrar respuestas. Así que vamos a ver que dice hoy en día la ciencia sobre nuestro corazón.

6.1. LA INTELIGENCIA DEL CORAZÓN

Siempre hemos asociado la inteligencia al cerebro, y por ende a la actividad neuronal. Sin embargo, tanto Drunvalo como Steiner en sus obras hablan distintas veces de la inteligencia del corazón. ¿Qué habría de cierto en esta expresión? En el artículo *Anatomy and Function of the Intrathoracic Neurons Regulating the Mammalian Heart* (1998) de Armour, J.A, este cardiólogo expone que el corazón dispone de alrededor de 40.000 neuronas y, por lo tanto, tendría su propia “mente”. Este descubrimiento significó la aparición de la neurocardiología.

Estas neuronas están conectadas a través de vías aferentes y eferentes al cerebro. Las vías eferentes transportan información del cerebro hacia el corazón mientras las aferentes lo hacen del corazón al cerebro. Según O. G. Cameron, en su artículo *Visceral*

Sensory Neuroscience: Interoception (2002) el 90% de las fibras nerviosas que componen estas vías son aferentes, es decir, transportan información del corazón al cerebro.

Además, Armour descubrió que estas vías neurales directas y aferentes, envían continuamente señales e información que interactúa y modifica la actividad en los centros cognitivos y emocionales superiores del cerebro.

En otras palabras, parece que hay más información circulando del corazón al cerebro que al revés, y que esta información modifica el estado emocional del cerebro y, por lo tanto, de la persona. Desde el colegio hemos aprendido que el cerebro manda sobre el cuerpo, y en buena parte es así, pero estos estudios indican que el corazón es un órgano autorítmico. De hecho, el corazón de los embriones de mamíferos empieza a latir antes de la existencia del propio cerebro, por lo tanto, está claro que hay una red neuronal independiente que regula todo este proceso.

Así pues, el latido del corazón se origina en el corazón mismo y no por una orden del cerebro, por lo que ya podemos empezar a entender, al menos en una parte muy pequeña, el significado de la expresión “inteligencia del corazón”. Pero es que además estos estudios afirman también que el corazón procesa emociones de forma independiente, reacciona al entorno y regula sus propios ritmos. El corazón y el sistema nervioso autónomo están unidos de tal forma que se ha demostrado que el corazón puede sentir, recordar, autorregularse y tomar decisiones sobre el control cardíaco con independencia del cerebro. Algunos hechos curiosos y que la comunidad científica quizás todavía pone en entredicho, son los casos de personas que al recibir un trasplante de corazón han tenido sensaciones, impresiones o actitudes que eran ajenas a las suyas. Podríamos buscar información en la red y encontrar decenas de casos en los que la persona trasplantada adquiría los gustos o actitudes del donante. Por ejemplo, el Dr. Josep Maria Caralps, Director de la unidad de cirugía cardíaca del Hospital Quirón y autor del libro *Supercorazón* (2011) afirma que con los trasplantes de

corazón quizás se podría traspasar cierta memoria, de la que hace uso el cerebro del receptor para expresar cosas que tenía el donante. Y justifica esta explicación:

> “Mi conclusión más certera es que las células tienen una base intuitiva solo al alcance de personas cuya capacidad sensitiva les permite detectar algunos aspectos de la historia personal del donante almacenados en los tejidos trasplantados”.

Si buscáramos en la red, encontraríamos decenas de libros de cardiólogos y estudiosos del tema que relatan haber recogido declaraciones de donantes que afirmaban poseer ciertas actitudes que no reconocían como las suyas propias, pero esto daría para muchos libros, así que seguiremos avanzando en nuestro tema.

Recordemos el apartado anterior en el que vimos el cuarto centro de energía, era el chakra del corazón y vimos que era distinto, era descrito como una válvula que permitía que la energía de los centros inferiores fluyera. Una válvula que solo se habría cuando superábamos las emociones negativas (miedo, rabia, odio, rencor, preocupación...) y nos abríamos a emociones más elevadas. Y cuando nos abríamos desde este cuarto centro a emociones más elevadas, es decir, cuando desde el corazón podíamos sentir alegría, satisfacción, paz..., la energía fluía hacia los centros superiores que nos permitían aumentar, entre otras cosas, nuestra intuición.

Pues bien, parece que técnicamente, el corazón está demostrado que es capaz de sentir, y que es capaz de hacerlo de forma autónoma, mediante su propia “mente” y que por lo menos, a través de los circuitos aferentes, afectaría a los centros emocionales del cerebro. Así que de alguna forma, sí que desde el “sentir” del corazón podemos influir en nuestro cerebro.

Pero quizás, el concepto que más nos puede aportar en esta dirección, es el de la coherencia cardíaca.

6.2. LA COHERENCIA CARDÍACA

La coherencia cardiaca es un estado en el que la frecuencia del latido del corazón es regular y presenta una alternancia armoniosa. Las diferentes ondas que este genera se encuentran sincronizadas, siguiendo una frecuencia, forma y amplitud determinada que forman un patrón repetitivo, ordenado y predecible. La coherencia cardiaca influye en el ritmo fisiológico. La respiración y la tensión arterial se sincronizan rápidamente con el ritmo cardiaco, así como el sistema endocrino y nervioso, lo cual se conoce como coherencia cruzada. Cuando los principales sistemas de nuestro organismo están sincronizados y armonizados, se hace referencia a un estado de coherencia psicofisiológica.

Este concepto fue desarrollado por el Instituto HeartMath (HMI). Según los doctores Lew Childre, Howard Martin, Donna Beech de dicho instituto, un corazón coherente nos permite acceder a la inteligencia del corazón, que definen como el flujo de consciencia y conocimiento que experimentamos cuando la mente y las emociones entran en un estado de equilibrio y coherencia. Esta forma de inteligencia se experimenta como un saber directo e intuitivo que se manifiesta en pensamientos y emociones para nuestro propio beneficio o el de los demás. Me imagino que estos doctores no debían conocer la expresión “tengo una corazonada” que seguramente resumiría de una forma más clara esta realidad y de una forma que todos podríamos comprender mejor desde la experiencia. Y realmente de esto se trata. Estos doctores afirman que cuando el corazón funciona de una forma correcta y que desde este centro albergamos emociones superiores, podemos acceder a un tipo de inteligencia que de otro modo no podríamos. En esta situación la persona puede acceder a un saber directo e intuitivo que se manifiesta en pensamientos y en sensaciones. Y esto realmente encaja con algunas sensaciones de algunos participantes. Pero quizás, voy a alinear este punto con una experiencia propia, que además resultó ser un tanto divertida.

La primera vez que Tània me vendo los ojos para realizar una sesión entre nosotros, le pedí que me diera materiales que yo nunca antes hubiese visto en la vida, para estar seguro de que la parte consciente no entraba en juego. Tània me dio una tarjeta y tal y como me la dio, una sensación de alegría mezclada con la certeza de saber la respuesta me recorrió el cuerpo. Concretamente, sentí desde el fondo de mi corazón que sabía la respuesta. En ese mismo instante una idea cruzaba mi mente. Una posible respuesta. Tània detectó el cambio de expresión de mi cara. Ella notó que yo quería decir algo y que por la sonrisa, debía saber la respuesta. Cuesta un poquito poner palabras a la sensación, pero sin duda en mi pecho había la sensación de que yo ya sabía la respuesta. El único inconveniente era, que a nivel racional, aquella respuesta era una tontería mayúscula. Después de pagar las cantidades que había pagado por un primer curso, no le podía decir a Tània semejante bobada como la idea que se me había cruzado por la cabeza. Pero Tània acompaño muy bien, y consiguió arrancarme mis palabras:

– Está bien... ¡Te lo diré! Creo que hay un moco verde redondeado.

A Tània se le escapó un grito con lo cual pensé que había plenamente acertado. – ¿He acertado? – Pregunté emocionadísimo.

– No... Era mayonesa. Pero se parece un montón.

Cuando me destapé los ojos pude comprobar que lo que representaba mayonesa yo lo hubiera descrito como “un moco marrón redondeado”.

Figura 28: Tarjeta con un dibujo de mayonesa. Fuente: Juego de mesa “Stop Bocata” de Educa.

Lo más interesante de la anécdota fue la sensación que había venido del pecho. Esta alegría y seguridad de que ya lo sabía. Y esta sensación no la he vivido una ni dos veces, sino muchas, así como también muchos de nuestros participantes.

Así pues, realmente, esto podría tener una relación clara y directa con el concepto de coherencia cardíaca. Y lo más interesante es que el propio HMI define este como un proceso que puede autoprovocarse. Es decir, que mediante la respiración correcta, que va a alterar y a regular el latido del corazón y la creación de emociones elevadas, podemos fácilmente aumentar nuestra coherencia y, por lo tanto, nuestra disposición a intuir.

Esto también lo hemos visto y medido con nuestros participantes, gracias a dispositivos para la medida de la coherencia cardíaca, y los resultados son muy claros. Por ejemplo, dos alumnos fueron medidos en el primer minuto de la sesión, solamente colocarse el antifaz. Ambos tenían una capacidad muy rápida para empezar a ver sin sus ojos y claramente observamos cómo su coherencia aumentaba a medida que se concentraban.

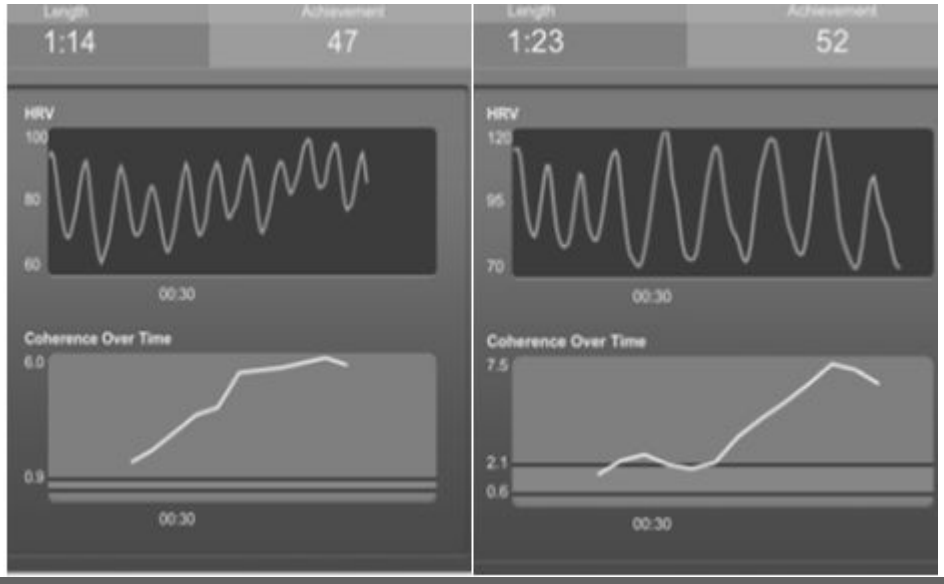

Figura 29: Medición de coherencia cardíaca a dos participantes de 9 y 11 años durante la participación en una sesión mientras activaban su visión intuitiva. Fuente: Elaboración propia a partir de una captura de pantalla del programa EmWave de HeartMath.

Obviamente, todos los participantes, con unas recomendaciones muy simples, pueden aumentar su coherencia cardíaca y no significa que todos vayan a ver sin sus ojos simplemente por el hecho de estar coherentes. Pero por el momento no hemos medido a ningún alumno que viera sin sus ojos y que dominara plenamente esta capacidad, que no estuviera con un índice de coherencia medio o elevado. Del centenar de mediciones tomadas en distintas sesiones nunca hemos encontrado a nadie que estando en un estado incoherente pudiera ver sin sus ojos o dominar esta capacidad a la perfección.

No podemos afirmar, pues, que la coherencia cardíaca sea el elemento secreto para desarrollar esta Visión Intuitiva, pero sí que parece que sería uno de los ingredientes a tener muy en cuenta.

Además, también resuena con otras situaciones que hemos vivido, por ejemplo, algunos alumnos que ya habían logrado ver sin sus ojos en sesiones previas de repente un día no pueden. Esto puede suceder cuando:

Están resfriados. En este caso no pueden respirar correctamente, lo cual influiría en su coherencia cardíaca y, por lo tanto, con la movilización de la energía. Están emocionalmente afectados. Horas o momentos antes de la sesión han tenido una discusión con la familia, con algún amigo y no consiguen evocar emociones elevadas. También puede ocurrir cuando hay miedo o estrés, que no permiten albergar emociones elevadas.

Las coincidencias son muy grandes como para no tener este concepto en cuenta a la hora de explicar esta capacidad. Si nos fijamos en la descripción del HMI previamente dada “esta forma de inteligencia se experimenta como un saber directo e intuitivo que se manifiesta en pensamientos y emociones para nuestro propio beneficio o el de los demás.” Veremos que este flujo de consciencia actúa prácticamente como un mecanismo que impide poder acceder a “estas informaciones” cuando estamos emocionalmente alterados. O en otras palabras, si queremos hacer daño a los otros, probablemente no estemos albergando emociones elevadas, con lo cual de entrada parecería más difícil tener acceso a estas informaciones. Pero no acabamos aquí. Los doctores citados anteriormente, Childre, Martin y Beech en su obra *The HeartMath Solution* (2011), hablan de que el propio corazón emite un pulso electromagnético que se puede medir hasta una distancia de entre dos y tres metros con detectores de gran sensibilidad. De hecho, el corazón emite el campo electromagnético más potente del organismo y puede llegar a ser cinco mil veces más potente que el del cerebro. Además, este campo se altera en función del estado emocional.

De hecho, uno de los descubrimientos más significativos del Instituto HeartMath es que nuestras sensaciones influyen cada segundo en el corazón y que estos van a alterar su campo electromagnético; cuanto más fuertes sean los sentimientos elevados, más intenso será este campo.

Según Dispenza, estos descubrimientos son importantísimos, ya que en su opinión, cuando activas el corazón evocando emociones elevadas, no solo envías esa energía a cada célula; también irradias los sentimientos al espacio.

Esto nos resulta ampliamente familiar... ¿Puede que nuestros participantes de forma consciente o inconsciente detecten nuestras emociones como acompañantes? ¿Puede ser que cuando están operando con esta capacidad sean sensibles, o más sensibles, a los sentimientos y emociones que los de su alrededor emiten con su campo? Si recordamos la escena de la tarjeta de Pikachu, contada en el capítulo anterior, veremos que en aquella circunstancia yo no estaba confiando en él.

Estaba plenamente desconfiando de que él pudiera demostrarme esta capacidad. Además, me sentía frustrado y engañado pensando que había malbaratado muchos meses de mi vida (y recursos económicos), en algo que en ese momento pensaba que era mentira y completamente imposible. Si el corazón emite un campo electromagnético con resonancia a los sentimientos que albergamos, mi campo era una auténtica aura de negatividad. Sea como fuere, la realidad era que aquel día al inicio de la sesión, al pobre muchacho le costó muchísimo más que las veces anteriores operar con esta capacidad. Y la sensación presente en el ambiente era que cuando mi actitud interna y mis emociones cambiaron, él logró concentrarse como en las otras ocasiones.

Si esto fuera cierto, que muy probablemente es así, queda claro que la actitud de los presentes, cuando alguien está operando con esta capacidad, influye mucho más de lo que podríamos imaginar. Algo a tener en cuenta, tanto si quieres acompañar a alguien a desarrollar esta capacidad, como si eres un investigador que la quieres estudiar.

Pero volviendo al corazón...

> “Cuando el corazón entra en un estado de coherencia, el ritmo cardiaco arrastra las ondas cerebrales a una frecuencia de 0,10

> hercios. (...) La frecuencia coherente de 0,10 hercios se ha revelado un estado óptimo de rendimiento relacionado con un mayor acceso a la intuición más profunda y a la guía interna." (Dispenza, 2018)

Uno de los puntos más importantes de estos descubrimientos, es que se ha demostrado que cuando el corazón entra en un estado de coherencia, el ritmo cardiaco influye en la actividad cerebral. Un corazón coherente puede transformar las ondas cerebrales y llevarlas a una frecuencia más baja, óptima para tener un mayor acceso a la intuición. Y esto es de vital importancia si estamos estudiando, investigando y entrenando la intuición. Así que las respiraciones y las emociones elevadas, a partir de ahora, van a tener un rol fundamental si lo que buscamos es ampliar nuestra intuición.

Vamos a resumir a modo de conclusión este apartado para que quede más claro:

El corazón emite un campo electromagnético y como todo campo puede captar informaciones, con lo cual nos encontramos con una posible segunda antena capaz de captar informaciones electromagnéticas del entorno. Un corazón coherente permite que el cerebro aumente su rendimiento, permitiendo que aumente la capacidad de concentración e incluso de intuición. El mismo corazón puede contribuir a bajar a estados más calmados de consciencia y esto lo podemos trabajar con ejercicios de coherencia cardíaca. Las respiraciones y las emociones son otros ingredientes a tener en cuenta para lograr avanzar en el desarrollo de esta capacidad.

Y, por lo tanto, es de especial importancia trabajar correctamente y potenciar estados de coherencia si queremos desarrollar percepciones que antes no teníamos (o no les prestábamos tanta atención).

7. NUESTRAS EXPERIENCIAS

7.1. LA EDAD ES IMPORTANTE

Tras más de doscientos participantes en sesiones individuales y un total de cuatrocientos entre sesiones y talleres, podemos afirmar que la edad juega un papel importante a la hora de abrir esta capacidad.

Es importante entender que no por el hecho de ser mayor tenemos nuestra intuición vetada. Esto sería rotundamente falso. Pero sí hemos observado que los niños y niñas suelen llegar a tener una Visión Intuitiva con más agudeza visual. Pero que lleguen a "ver" mejor, no significa forzosamente que tengan que intuir mejor. Digamos que simplemente los niños y los adultos suelen intuir de forma diferente. Vamos a desarrollar esta idea.

Mientras que a una gran mayoría de niños, tras las meditaciones y las actividades adecuadas, se les aparece una luz, y es a través de esta luz que llegan a ver lo que les rodea con el antifaz puesto, los adultos generalmente realizan un recorrido distinto. Para los niños esta capacidad es algo que se puede trabajar, generalmente, con atributos visuales, como el color y la forma.

Ya que a menudo aparece esta luz que les permite empezar a ver, a veces el color, a veces la forma, preguntando y centrándonos solamente en estos atributos visuales, tras unos pasos adecuados, normalmente la mayoría de niños acaba viendo sin sus ojos.

Para los adultos este recorrido no acostumbra a ser tan válido, aunque algunas veces también lo pueden recorrer. Los niños van directos a la guinda del pastel, si no hay ningún obstáculo (creencias limitantes que veremos en el próximo capítulo) que se lo impida. Los adultos, sin embargo, frecuentemente realizan otro recorrido. Este otro recorrido conlleva trabajar con técnicas más profundas y con unos tempos distintos. Y si se desea y se es disciplinado en el entrenamiento, pueden llegar a un buen resultado también con la

Visión Intuitiva. Este recorrido lo pueden llevar a cabo gracias a una mayor madurez, una mayor resiliencia y también al tener un vocabulario más amplio que les permite describir emociones, sensaciones, texturas, que pueden captar (y no solamente la forma y el color). Además, les puede conllevar una mejora en la visión remota, la intuición ampliada o la telepatía (conceptos que veremos en el capítulo IV). Resumiendo, los adultos trabajan con técnicas más profundas que a los más jóvenes les costaría describir por falta de vocabulario.

No se trata de quien lo hace mejor, porque simplemente lo hacen de forma distinta. Los niños lo consiguen de forma más natural, potente y, generalmente, rápida, mientras que los adultos que desean profundizar realmente, desde la resiliencia, la concentración, la alegría del niño interior y con técnicas más elaboradas y perfeccionadas que solo por su madurez pueden llevar a cabo, pueden llegar también a ver sin sus ojos físicos. Este resultado lo consiguen habiendo profundizado por otros caminos que les aportan beneficios en otras direcciones. Dicho esto, sí. La edad puede ser importante. Los niños son esponjas en constante absorción, también a nivel extrasensorial. Los adultos hemos perdido en general este frescor, y por ello es positivo poder recuperarlo desde el juego, el disfrutar, el experimentarse a uno mismo...

Si nos centramos solamente en el terreno visual de la Visión Intuitiva y su producto, vemos que los niños de 6 a 12 años acostumbran a lograr un nivel de Visión Intuitiva similar a lo que lograrían ver con sus ojos físicos. A veces incluso mejor, a veces no tan afinado. Entre los 12 y los 16 años, la mayoría de chicos y chicas logran también esta visión, en alguna ocasión extraordinaria, incluso a un nivel superior que los más pequeños, aunque generalmente y para la mayoría de adolescentes esta visión acostumbra a ser menos afinada. En ocasiones esta visión se presenta en forma de muchos flashes de información; otras como un campo un poquito más reducido; o bien con muchos simbolismos o imágenes abstractas. En general, podríamos decir que la mayoría de adolescentes logran ver sin los ojos pero con un poco menos de

definición. Sin embargo, pasados los 16 años hay un claro cambio en los resultados, en estos casos la edad ya no importa. Hemos visto personas mayores de 60 años ver con más claridad que chicos de 20. No importa para nada la edad, solo importa la disciplina, las ganas y la capacidad de conectar con el niño interior. Evaluar los resultados solamente por la parte visual, sería injusto para este colectivo. Un poquito menos de la mitad logran ver cifras, letras y números. Otros tantos logran ver formas, o colores, o alguna característica visual, aunque no una imagen completa. Y solo una minoría no consiguen captar ninguna información de tipo visual. En el próximo capítulo hablaremos más específicamente de los resultados con adultos.

Pero en este apartado no vamos a hablar de los resultados en sí. Sino de lo que la experiencia significa. Y lo que sí que es cierto y llama muchísimo la atención, es que el Dr. Strassman, como hemos citado, relata que entre los 12 y los 16 años se produce una calcificación de la glándula pineal. Este es justo el período de tránsito donde los resultados empiezan a bajar. Así pues, desde nuestro entender, los resultados coinciden totalmente con sus afirmaciones y, por lo tanto, entendemos que la glándula pineal participa activamente en el proceso de captación de la información. Aunque también afirmamos que a pesar de esta calificación, sin duda alguna podemos seguir captando informaciones de forma intuitiva, aunque quizás con más dificultad. Esta dificultad se puede superar con más entrenamiento, más técnicas y mayor tiempo de dedicación, centrándonos siempre en la exploración y sin la impaciencia de un resultado inmediato. Es muy probable también, que a partir de ejercicios de coherencia cardíaca y ejercicios para movilizar la energía facilitemos la captación de información por otras vías. De tal forma, que muchos adultos empiezan a notar sensaciones en sus manos, dedos, incluso aumentan las corazonadas. También hemos tenido alumnos que notan sensaciones en la espalda u otras partes del cuerpo que les llevan a informaciones correctas, con lo cual, no se puede afirmar que la glándula pineal sea la única responsable en la captación de información.

Así pues, la edad importa si nos fijamos solamente en la agudeza producto de la Visión Intuitiva. Seguramente esta capacidad mantiene una relación estrecha con la glándula pineal, que forma parte del sexto centro energético, igual que los ojos físicos. De hecho, la función de este sexto centro energético es darnos una visión más clara del mundo. Desde nuestro entender, esta calcificación puede afectar a la dificultad para establecer la Visión Intuitiva. A pesar de ello, no es imposible captar informaciones con dicho centro, aunque exista cierta calcificación, y como comentábamos, es muy posible que en estas vías de entrenamiento alternativas más profundas que trabajamos con los adultos, conlleven a la participación de otras “antenas”, como el campo electromagnético del corazón en la captación de información. Esto explicaría la gran variedad de vivencias que hemos ido observando y las distintas formas de acabar intuyendo o incluso viendo sin los ojos.

7.2. LA CAPACIDAD DE VISUALIZAR ES IMPORTANTE

No podemos afirmar con rotundidad que las teorías defensoras de las distintas capacidades de los hemisferios sean totalmente ciertas. Posiblemente se tendrán que matizar con los años y los neurocientíficos tendrán que ponerse de acuerdo. Las pruebas con EGG que hemos hecho nosotros no son determinantes para dar una explicación, y necesitaríamos especialistas que nos ayuden a entender mejor los resultados. Lo que sí que es seguro es que en el momento que Makoto Shichida apostó por un entrenamiento de imágenes para potenciar la capacidad de visualizar, algo cambió en sus alumnos. Igual que también algunos de nuestros participantes han llegado al éxito tras ejercicios orientados en esta dirección. La anécdota de la ajedrecista con ceguera también nos lleva a pensar

que la capacidad de visualizar es muy importante, y lo que es seguro es que es una capacidad, igual que la sinestesia, que desaparece con los años si no hacemos uso de ella.

La imaginación es el motor de las percepciones extrasensoriales. A través de la imaginación aprendemos a visualizar y a creer en nuestras posibilidades. Sin la imaginación no podríamos empezar. Y por este motivo, a los niños también les resulta más fácil empezar. Con la imaginación podemos arrancar la Visión Intuitiva. Con ella podemos empezar a visualizar imágenes. Pero muy pronto, una vez recuperada la capacidad de visualizar, la imaginación debe hacerse a un lado para dejar que la intuición se manifieste en forma de imágenes.

También es seguro que con las podas sinápticas perdemos la capacidad de visualizar y esto daría explicación también al porqué a los niños les resulta más fácil trabajar solo con atributos visuales, pues realmente les resulta más fácil verlos. En cambio, la mayoría de adultos han perdido la capacidad de visualizar debido a no haber hecho uso de ella.

Este punto también nos hace reflexionar en cómo tiene que cambiar la educación (y no nos referimos solamente a las escuelas) para permitir que no perdamos este motor hacia nuevas posibilidades. Aquí encontraríamos decenas de circunstancias que afectan negativamente a los niños, como el acceso abusivo a las pantallas que merma su capacidad de visualizar e imaginar.

7.3. LAS CREENCIAS LIMITAN

En este capítulo no entraremos a analizar el tema de las creencias, pues no es un ámbito relacionado con la biología, por lo menos no estrictamente, por lo cual lo dejaremos para el siguiente capítulo donde abordaremos aspectos de tipo más psicológico. Pero si lo incluimos aquí es porque existen ciertos obstáculos y ciertas

barreras psicológicas, que impiden la aparición de esta capacidad. Estos obstáculos a menudo son creaciones nuestras, debido a las propias experiencias y por lógica, tienden a obstaculizar a las personas que han tenido más experiencias limitantes. Como es natural, los adultos acarreamos más experiencias de todo tipo y tenemos un marco mucho más rígido, por lo que acostumbra a ser un último motivo por el que los adultos pueden tener más dificultad.

7.4. EL AMBIENTE ES PRIMORDIAL

Es muy curioso ver la forma en que esta capacidad cambia rápidamente cuando las condiciones externas cambian. Esto lo hemos visto en decenas de ocasiones, algunas incluso provocadas por nosotros mismos de forma involuntaria. Como ya hemos explicado en más de una ocasión, y lo seguiremos viendo, la actitud del acompañante es primordial en el desarrollo de esta capacidad. Si solamente un observador siembra la duda sobre lo que está realizando un participante, aunque no lo manifieste verbalmente, esta duda es palpable para la persona que está concentrada y con los ojos vendados. Quizás no a nivel consciente, pero sin duda alguna, lo suficiente para afectar en sus resultados.

De todos los talleres que hemos realizado con adultos, hubo uno en concreto donde encontramos a una persona muy escéptica. Su escepticismo produjo que todas las personas que estaban a su alrededor, captaran menos de lo que es habitual en una primera sesión. Lo más curioso es que las personas que físicamente estaban lejos de él, desarrollaron el taller con total normalidad, mientras que las que estaban justo al lado captaron mucho menos.

Por otro lado, en algunas ocasiones hemos invitado a técnicos, científicos e investigadores de otras áreas, a observar y colaborar en alguna sesión. Mientras que en algunos pocos casos su presencia no ha afectado para nada en el desarrollo de la sesión, en la mayoría de casos se ha notado que los participantes conseguían

resultados más bajos que en las otras sesiones. Esto especialmente se producía cuando el invitado hacía alguna pregunta sobre cómo era su visión y trataba en cierto modo de ponerla a prueba.

Esto es de vital importancia si la comunidad científica decide estudiar y profundizar en esta capacidad. Las personas que quieran investigar este tema deben de tener muy claro cómo proceder y cómo no, y sobre todo cuidar al máximo el ambiente para que los participantes se sientan a gusto. Algunas músicas específicas y algunos aceites esenciales en concreto, pueden ayudar y mucho en la creación de un ambiente idóneo.

7.5. LA LUZ NO ES ESENCIAL

Mientras que a algunos alumnos, que les cuesta abrir esta capacidad necesitan mucha luz en su entorno para empezar a captar informaciones, algunos otros que desarrollan esta capacidad a un nivel más alto no dependen de ella en absoluto. Hemos probado, igual que Jacobo Grinberg, de trabajar en completa oscuridad, en situaciones donde los acompañantes no podíamos ver nada con nuestros ojos, y una minoría de participantes logró describir, colores, letras y palabras. También, unos pocos han conseguido ver el contenido de una caja completamente cerrada y sin tocarla, o solamente poniendo la mano encima de la caja.

Estos casos, como comentábamos, son una minoría, pero que indica claramente que la luz no es la responsable de esta capacidad. A pesar de que, como sí que afirmamos rotundamente, esta puede ser de muchísima utilidad e, incluso, un recurso para ayudar a las personas con más dificultad.

Quizás la anécdota más divertida que recordamos, fue la de un alumno con el que trabajé una oscura tarde de invierno. El ambiente fuera del espacio donde trabajábamos era tan oscuro que solo con cerrar la luz ya no había opción de ver absolutamente nada.

Aquel día, el participante, un niño que ya llevaba varias sesiones viendo sin sus ojos, me preguntó si sería capaz de ver en la oscuridad. Así que decidí apagar la luz y comprobarlo. Efectivamente, al apagar la luz él me describió que no podía ver nada. Decidí probarlo unas cuantas veces, a ver si con el paso del tiempo lograba algo. Pero no. No había forma. Entonces decidí abrir y cerrar muy rápidamente la luz, tantas veces que escuchando el "clic-clac" del interruptor el chico no supiera si la luz estaba abierta o cerrada. Cuando finalice mi pequeño juego como técnico de luces de discoteca, la luz quedó encendida. (Yo quería que acabara apagada, pero no coordiné bien los movimientos). Entonces le pregunté al participante por el color de la tarjeta que le acababa de dar y me dijo que no veía nada porque estábamos a oscuras. Esto me sorprendió. Porque estábamos con la luz encendida. Acto seguido, le informé de que la luz estaba encendida y volvió a ver muy rápidamente.

Encontré muy divertido que él no viera simplemente porque creyera que la luz estaba apagada (fijaros en la importancia que tienen las creencias que ya veremos en el siguiente capítulo). Entonces se me ocurrió cerrar la luz sin que él se diera cuenta. El problema era que el interruptor delataba ruidosamente lo que yo estaba haciendo. Así que le di cinco tarjetas y le pedí que las aguantara mientras yo presionaba el interruptor lo justo para que la luz se apagará, pero sin llegar hacer "el clic" que delataba mis intenciones. Me tuve que quedar allí, a oscuras, presionando el interruptor mientras le preguntaba al participante que información contenían las tarjetas. A pesar de estar a oscuras, logró verlas y describirlas. Cuando finalmente encendí la luz, observé las tarjetas y realmente eran lo que él había relatado.

Esto solamente me sucedió una vez. Las otras veces que he intentado engañar a los participantes, no lo he logrado. Pero esta anécdota, sumada a otras de alumnos que han logrado ver en la oscuridad o dentro de sitios que no hay luz, nos aporta claramente

que la luz no es responsable en la transmisión de la información, aunque al mismo tiempo añadimos que cuanta más luz, más fácil resulta ser para una mayoría de los participantes.

Por otro lado... Si la luz fuera esencial, ¿cómo se explicaría el caso del niño que podía ver la información contenida en las tarjetas NFC?

7.6. LA TEMPERATURA TAMPOCO IMPORTA

Otro aspecto curioso tiene que ver con los espejos. En sus sesiones, Jacobo Grinberg pudo comprobar que los niños eran capaces de ver en superficies reflectantes. Su intencionalidad era probar o descartar que el calor puede intervenir en el proceso de captación de información. Quedó claro pues, que la forma en que se consigue la información tampoco es de origen calorífico, pues sus alumnos veían y con mucha precisión sobre una superficie reflectante a una temperatura distinta a la de los objetos reflejados. De esta forma, también queda descartada la posibilidad de que los termorreceptores de la piel cumplan ninguna función que ayude a desarrollar esta capacidad.

Por otra parte, en una de mis sesiones, casualmente dejé unas gafas de sol en una estantería cerca del alumno con el que tenía sesión. Noté que el adolescente se sentía atraído por ellas y con mucha precisión, no solo identificó lo que se reflejaba en ellas dentro de la habitación, sino que a través del reflejo logró ver mucho más lejos. En cambio, cuando el alumno llevaba el antifaz y miró directamente por la ventana, no logró ver más allá del cristal. Curiosamente, a través del reflejo de las gafas consiguió ver los árboles de la casa de al lado, y también la paloma que estaba tranquilamente reposando sobre los cables eléctricos de la calle. La línea visual era directa, pero para mí, a simple vista, ese detalle en las gafas me resultaba infinitamente pequeño, casi imperceptible, mientras que en la ventana y con mis ojos sí podía comprobar la

veracidad de esta información. En otras sesiones, observé la atracción que sienten los niños por los espejos en general y los efectos visuales que pueden experimentar con ellos cuando tienen su Visión Intuitiva activada, así que decidí no realizar más sesiones en habitaciones con espejos, ya que les costaba centrar su atención en las actividades que yo proponía.

7.7. NO ES TELEPATÍA NI HIPERMNESIA

La telepatía existe. Esto lo veremos en otro capítulo. Pero una de las dudas que mucha gente tiene es de donde proviene la información que los participantes captan cuando tienen los ojos tapados. Una posible y muy lógica respuesta, si aceptamos que la telepatía existe, es que los participantes vean lo que su acompañante está viendo. O que a través de lo que el acompañante capta, de forma involuntaria, sirva como fuente de obtención de información para el participante. Esto es tan fácil de comprobar como dar a un participante un libro que el acompañante no haya visto nunca. Que lo abra por una página al azar y que lo lea mientras el acompañante está de espaldas. El 100% de las veces el participante, obviamente si ya ha activado la Visión Intuitiva, puede leer un conjunto de palabras y frases que el acompañante desconoce por completo. ¡Telepatía descartada!

La hipermnesia es la capacidad de recordar todo lo que hemos visto o vivido. Para resumirlo rápido, sería lo contrario de la amnesia. En algún momento, en los inicios de este trabajo, me preguntaba si quizás los participantes eran capaces de recordar todo lo que había en su entorno antes de que se les vendara los ojos y de alguna forma entonces recuperar visualmente los recuerdos en función de lo que tocaran.

El ejemplo anterior, de leer una página de un libro, que el participante no hubiese visto nunca en su vida, queda claro que esta posibilidad está descartada también.

7.8. NO VEN POR NINGÚN AGUJERO

Ya hemos hablado largo y tendido sobre las peripecias que hicimos para que los alumnos no vieran por un agujero. Aquí mostramos un resumen de ellas. Algunos de los participantes han:

Conseguido ver con una máscara de submarinismo tintada y con decenas de trozos de cinta americana negra que tapaban los cristales, cerrando así herméticamente las zonas más sensibles por donde se podría producir una “visión nasal”. Superado actividades con más de una docena de antifaces distintos del mercado. Logrado ver dentro de una caja cerrada, tocando el contenido por unos orificios laterales. La tapa de la caja y el antifaz impedían la línea visual. Logrado ver, en algunos casos excepcionales, dentro de una caja cerrada sin orificios laterales. Logrado ver en la oscuridad. En algunos casos excepcionales han logrado ver detrás de una pared. En algunos casos han logrado una visión que llega a los 360o, o de alguna forma, el punto de visión pivota y permite observar lo que tienen detrás. En algunos casos, la experiencia es como si vieran desde algún punto fuera del cuerpo. Y en esta línea, en un caso concreto el participante era capaz de leer la parte superior de tarjetas que estaban encima de su cabeza.

Y además:

En algunos casos, los colores percibidos con la Visión Intuitiva no se describen exactamente igual que lo que verían con sus ojos. Aunque existe una relación entre los colores, por ejemplo, el verde lo pueden ver azul o al revés y verlo así durante largo rato de tiempo. Hay personas que no pueden ver algunos colores (o al menos al principio de estar “activados”) que sí pueden ver con sus ojos destapados. Algunas veces, los participantes afirman ver cosas que no son exactamente lo que representan. En el capítulo anterior citamos la tarjeta de “coco”, en la que un alumno me afirmó que veía un esqueleto bailando. Curiosamente, el protagonista de la película

“Coco” es un niño que visita el mundo de los muertos y debe disfrazarse de esqueleto para pasar desapercibido. Pero como se puede ver en la tarjeta, el niño no está todavía disfrazado de esqueleto. Solamente bailando y tocando la guitarra. Hay niños que pueden ver todo lo que contiene una tarjeta, menos las letras. Esto a veces es porque tienen algún bloqueo con la “lectoescritura” y parece como si no las quisieran ver, y realmente no las ven. Puede pasar lo mismo con los números. Hay participantes que afirman que el rojo les quema, mientras que el amarillo huele a limón... En este caso, que recordaría la sinestesia, vemos claramente que se obtiene información sin los ojos. Hay participantes que solo pueden ver lo que están tocando sus dedos. Si no lo tocan no lo ven.

Estas son algunas de las experiencias que nos permiten afirmar sin miedo que ver sin los ojos es posible. Obviamente, hay todos los ejemplos que ya hemos citado y los que citaremos más adelante.

7.9. LA PIEL, EL PALADAR, LA DESLOCALIZACIÓN DE LA CAPACIDAD

Ya hemos expuesto que muchas personas reciben informaciones con las manos y los dedos. Por lo que parece, que los propios dedos o la piel pueden actuar también como una antena. Por otro lado, muchos participantes logran ver por el paladar, esto puede atribuirse a la cercanía que mantiene con la glándula pineal. Hay reportes de niños en China que veían con las orejas o incluso con los dedos del pie.

Sea cual sea la explicación, queda claro que es un fenómeno altamente deslocalizado. A pesar de que en muchos casos la visión se produce como una sensación similar a la de ver con los ojos y en otros como una pantallita en la que podemos ver nuestras imaginaciones o pensamientos, este fenómeno no tiene por qué estar “localizado dentro de la cabeza”.

Teniendo en cuenta todos estos ingredientes, vamos a ver qué hipótesis encontramos que nos permita contemplar todas estas variables. Francamente, tendremos que ensanchar nuestras mentes y contemplar puntos de vista difíciles de asumir desde la ciencia convencional. Pero ¡vamos allá!

8. NUESTRAS HIPÓTESIS Y CONSIDERACIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS CIENTÍFICOS

La Visión Intuitiva es una capacidad adquirible que en mayor o menor grado la mayoría de seres humanos podemos desarrollar tras un entrenamiento que incluye aprender a meditar y respirar correctamente, entrenar con la visualización de imágenes, liberarse de obstáculos psicológicos que impiden el avance o progreso y donde la bioenergía también tiene un rol importante.

Es muy probable que tanto la glándula pineal, como el corazón, como todo el campo electromagnético que crea y rodea nuestro cuerpo, participe en la captación de información. Información que procede del entorno del participante, cuya naturaleza desconocemos, y que en el quinto capítulo trataremos en más profundidad. Cuando la persona entrena con la meditación, es capaz de sintonizar a través de sus propios campos con esta información y hacerla pasar del subconsciente al consciente. La capacidad de visualizar puede ayudar a que estas informaciones tomen forma de imagen en nuestra parte consciente.

Parece que la glándula pineal es una de las principales responsables en la captación de información, aunque no la única, y que cuando se calcifica debido a distintos hábitos y el paso de los años, deja de ser tan sensible a estas informaciones del entorno. A pesar de ello, podemos complementar esta carencia entrenando e incluso sintonizando con la información a través de las “otras antenas”. Recordemos que todo campo electromagnético es sensible a las frecuencias del entorno y, por lo tanto, dichas

informaciones pueden llegarnos. La meditación permite acallar nuestra mente y poder traspasar estas informaciones tan sutiles, del subconsciente al consciente.

La coherencia cardíaca permite que la energía fluya con más fuerza de los centros inferiores a los superiores, encargados de la intuición, por lo que estados elevados de coherencia facilitan la recaptación de información. Por otro lado, el estrés, el cansancio o emociones poco elevadas provocan más dificultad a la hora de sintonizar con estas informaciones y, por lo tanto, es de vital importancia tener herramientas y recursos para superar dichas situaciones.

Las creencias, por su parte, juegan un papel determinante a la hora de abrirnos a esta capacidad, aunque a nivel biológico y físico no son la explicación de cómo podemos ver sin los ojos.

Las distintas experiencias intuitivas de nuestros participantes nos llevan a pensar que no hay una sola forma de operar con esta capacidad y, por lo tanto, podría haber más de un camino para explicarla. De todas maneras, si tuviéramos que resumir toda la hipótesis en un solo párrafo, sería el siguiente.

Podemos ver sin los ojos gracias a la capacidad de concentrarnos en informaciones sutiles que nos rodean. Estas informaciones llegan gracias a distintas “antenas” o campos electromagnéticos que genera nuestro propio organismo. Dichos campos giran en torno a la glándula pineal, relacionada con el centro energético que involucra la visión; el corazón; y, en general, alrededor de todo nuestro organismo. Parece que los biofotones podrían tener alguna relación en la transmisión de información en este último supuesto. Cuando estas informaciones llegan al subconsciente, gracias a estados de calma creados con la meditación, pueden ser percibidas por nuestra parte consciente. Estas informaciones se pueden experimentar en forma de sensaciones, de forma visual o auditiva, entre otras. Que tome forma visual o no, puede depender en un grado importante de la capacidad de visualizar que tenga el sujeto. Cuanta más capacidad

de visualizar tenga el sujeto, más fácil le resultará conseguir intuiciones de tipo visual, aunque hemos encontrado algunas manifestaciones que no se podrían explicar exactamente así. Finalmente, para la adquisición de esta información es importante movilizar correctamente la energía, y esto en gran parte se puede realizar gracias a las respiraciones y la coherencia cardíaca que van a permitir tener más energía a disposición de los centros superiores encargados de gestionar buena parte de estas informaciones. Y aunque a nivel biológico no tiene implicación, las creencias de cada sujeto van a determinar, sin duda alguna, la experiencia final.

Esta es nuestra hipótesis que pretende abarcar todos los puntos mencionados hasta ahora en el libro. Queda pendiente de validación y deseamos que pueda servir de punto de partida para científicos de distintos ámbitos, ya que solamente la biología nos explicaría todo este proceso. Se necesitan físicos, neurólogos, psicólogos y médicos, entre otros, para poder acabar de perfilar y afirmar tales hipótesis.

Lo que sí que tenemos la certeza, es que el proceso para llegar a esta intuición de forma visual, pasa por unos procedimientos concretos. Y en lo que nosotros somos expertos, es precisamente en estos procedimientos. Y este es el tema que abrazaremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO III

¿Cómo entrenamos esta capacidad y qué beneficios conlleva la práctica?

LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA

CAPÍTULO III
¿Cómo entrenamos esta capacidad y qué beneficios conlleva la práctica?
LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA

Vamos a hablar metafóricamente para poder comprender los temas que vamos a abordar en este capítulo. Imaginaros la Visión Intuitiva como un coche. En el capítulo anterior hemos estado hablando de la mecánica y del motor del coche. Pero prácticamente hemos hablado de ella como lo haría un hombre de la prehistoria al que le hubiesen enseñado un coche y hubiese pasado con él unos años tratando de investigarlo y entender el porqué funciona.

Este mismo hombre ha tenido la suerte y la oportunidad de que, probando y probando, ha conseguido arrancar el coche y moverse con él rudimentariamente. Y ha aprendido qué pasos tiene que dar para que el coche se mueva, gire y frene cuando es necesario.

Los primeros en empezar a usar y a enseñar esta capacidad en la era moderna, un poquito, seríamos como ese hombre prehistórico. Con la experiencia, la práctica y la observación, hemos ido aprendiendo cómo desarrollar esta capacidad y sabemos dar indicaciones para que las personas puedan empezar a moverse en este mundo, a moverse “con este coche”.

No tenemos las herramientas para explicar al 100% cómo funciona el motor y la mecánica. Podemos hacer estimaciones, aproximaciones e hipótesis, que es lo que hicimos en el capítulo anterior. No somos expertos en la “mecánica” de este coche y solo podemos ofrecer algunas informaciones que realmente pueden ser de utilidad para estudios posteriores. Pero en lo que, humildemente, somos más expertos es en el manejo de este coche. En enseñar a conducirlo. No es necesario entender sobre motores de 4 tiempos

para conducir un coche, igual que no es necesario entender cómo funciona esta habilidad para despertarla en ti. Y esto es de lo que hablaremos en este capítulo. De los factores que permiten que una persona, si se entrena correctamente, desarrolle esta capacidad. El objetivo de este capítulo es explicar a nivel teórico los 4 pilares, es decir, hablaremos de lo que hemos aprendido con nuestra experiencia, y que es imprescindible para despertar esta capacidad, más que de la mecánica en sí.

1. LOS 4 PILARES DE LA VISIÓN INTUITIVA

Tal y como acabamos de afirmar, desde nuestra experiencia, observamos que hay cuatro pilares, y que cuando se desarrollan correctamente permiten que la Visión Intuitiva aparezca. Estos cuatro pilares son nuestra forma de entender esta capacidad, y en torno a ellos hemos construido nuestros programas, trabajando cada uno de ellos durante las sesiones. En estas sesiones individuales, podemos observar los avances de cada participante y comprender en qué pilar necesitan más soporte, así que, semana a semana, vamos programando estrategias, actividades y usando técnicas específicas para avanzar con cada uno de ellos.

También hemos desarrollado un programa para que otras personas puedan dedicarse a enseñar estas capacidades a niños, jóvenes, adultos y personas con ceguera. Esta formación también gira en torno a estos pilares y allí enseñamos todas las técnicas y herramientas que nosotros empleamos en función de cada caso.

Vamos a ver los cuatro pilares, que nos han permitido entender cómo funciona esta capacidad y que nos han servido para mejorar nuestra praxis y obtener buenos resultados. Estos 4 pilares son:

1. La capacidad de captar informaciones sutiles del entorno
2. La capacidad de visualizar o de trabajar con imágenes

3. Las creencias limitantes
4. La energía

1.1. LA CAPACIDAD DE CAPTAR INFORMACIONES SUTILES DEL ENTORNO

Según Tor Norretranders *The User Illusion* (1999), la mente subconsciente podría procesar hasta 20 millones de estímulos ambientales por segundo, en tanto que la consciente apenas unos cuarenta. (Para entender esta afirmación y las siguientes observa la figura 30.)

El puntito blanco representa la mente consciente y lo que es capaz de procesar y percibir. El cuadrado negro es lo que nuestro subconsciente es capaz de procesar en cada segundo. El puntito blanco sería, desde nuestro entender, aquello en lo que focalizamos la atención y los sentidos, siendo una minúscula parte de lo que realmente el subconsciente es capaz de captar y procesar. En otras palabras, parece que seríamos altamente insensibles a la realidad que nuestro propio ser puede captar y procesar.

Si realmente queremos empezar a ser más conscientes de las otras informaciones que nuestro subconsciente maneja, sería normal que tratáramos de acercarnos a él intentando acallar la mente consciente y que como Jose Silva, Joe Dispenza y muchas de las metodologías para ver sin los ojos afirman, en la mayoría de los casos, sería necesario bajar a estados más calmados como el estado Alfa o incluso Theta.

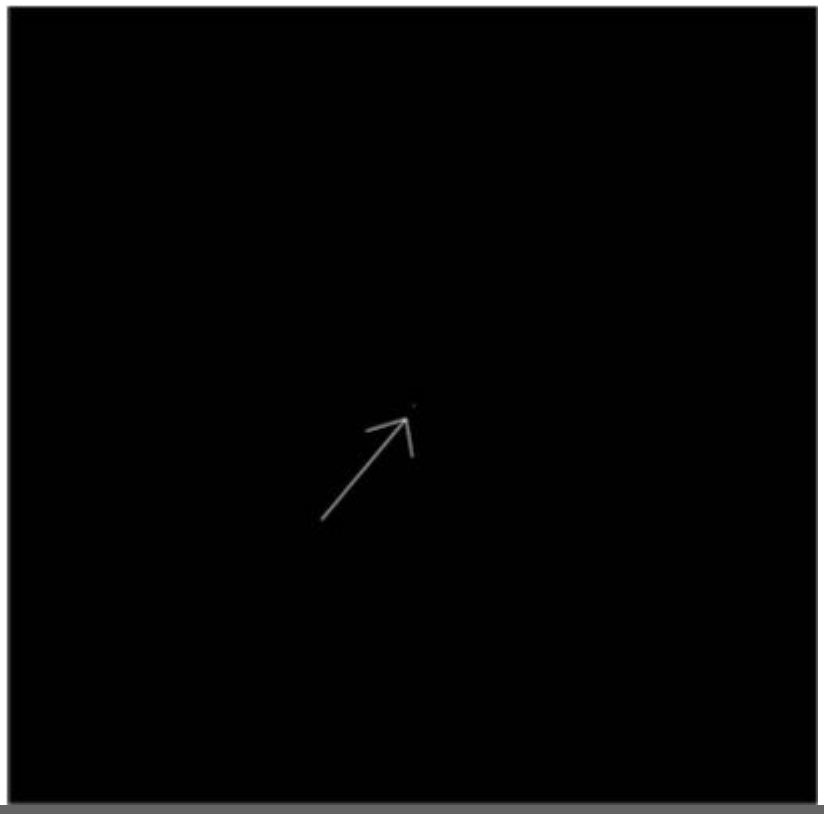

Figura 30: Consciente vs. subconsciente. Fuente: Elaboración própia adaptado de la obra “La Biología de la Creencia” de Lipton, B.H.

En las pocas pruebas que hecho con tres tipos de EEG distintos, no podemos sacar una conclusión clara en referencia a este aspecto. Ya que la mayoría de personas operan con ondas alfa cuando están tratando de intuir o empezando a ver ciertas informaciones, mientras que solo una persona, en este caso un adolescente, se mostró claramente en un estado Beta.

Desde nuestra observación, midiendo las ondas cerebrales de los participantes, vemos que cuando dominan poco esta capacidad, necesitan un nivel más alto de calma y tranquilidad. Es necesario bajar a estados más profundos de consciencia y observamos un descenso de la actividad en Beta, mientras que las ondas Alfa y Theta ganan protagonismo. En cambio, con el adolescente antes citado, que ya dominaba esta capacidad a la perfección, mostró una mayor actividad de ondas Beta. Es como si ya supiera encontrar el

canal de comunicación para sintonizar con estas informaciones, sin la necesidad de concentrarse o relajarse tanto como cuando no la dominaba.

Lo que sí que observamos en distintas ocasiones, es que la mayoría de las ondas cerebrales captadas por los canales mostraban un patrón, una sincronización muy grande, independientemente de si eran frecuencias más o menos elevadas. Lo que indicaría que todo el organismo entraría en una especie de situación coherente. Pero como decíamos al inicio del capítulo, en este apartado vamos a hablar de “cómo conducir” y no de la “mecánica”, y lo que sabemos seguro es que los participantes, especialmente los adultos, y en general todos los participantes que se inician, necesitan calmar su mente, ya que si no les resulta imposible captar casi ninguna información. Los más jóvenes, cuando ya tienen mucha práctica y control, ni siquiera les es necesario meditar para lograr esta capacidad.

Pero volvamos al subconsciente... No tenemos las herramientas para poder comprobar cómo el subconsciente recibe la información, pero lo que sí tenemos claro es que algunas veces los participantes muestran claros indicios de que una parte de ellos sabe la respuesta.

EL SUBCONSCIENTE YA LO SABE

Esto lo vimos con el ejemplo del mono o el de cupido. En el primero, solo a modo de recordatorio, vimos como a una chica de 14 años le hacía mucha gracia una tarjeta que estaba observando con su antifaz puesto, tanta gracia que no podía contenerse la risa, pero al mismo tiempo ella, desde su parte consciente era incapaz de describir ningún detalle de la imagen.

Por otro lado, también vimos cómo el muchacho que tocaba a la tarjeta de “Miguel” el protagonista de la película “Coco” dentro de una caja cerrada, era capaz de evocar en su mente una imagen muy parecida a la que estaba analizando, sin embargo, no era exactamente lo mismo que vio después, cuando retiramos la

cubierta de la caja. De algún modo, una parte de su ser trataba de darle pistas de lo que era, pero su parte consciente solo detectaba una información un tanto simbólica.

En otra ocasión con una niña que llevaba detallando perfectamente tres tarjetas consecutivas, con los ojos tapados, al llegar a esta tarjeta que mostramos a continuación, me indicó que había un robot.

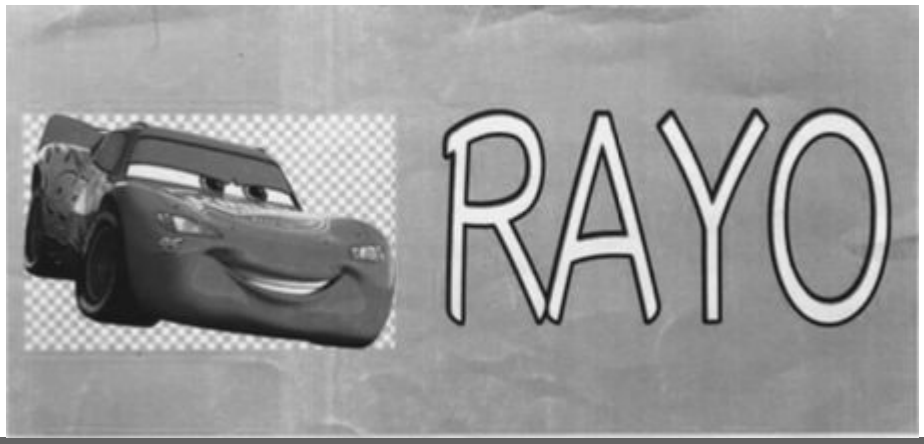

Figura 31: Tarjeta de Rayo McQueen. Fuente: Material de elaboración propia.

Al finalizar la sesión y ya sin el antifaz le pregunté por qué me había dicho un robot:

– ¡Ah! ¡Lo he dicho bien! Yo veía un transformer.

Los transformers son robots que tienen la habilidad de convertirse en coches en la película “Transformers”. Y realmente Rayo McQueen (el coche de la tarjeta) es un coche con características humanoides; tiene boca y ojos, al igual que estos transformers.

En un taller de iniciación que realizamos hace muy poco, una mujer con antifaz, estaba observando la imagen de unos helados de chocolate y vainilla, y tuvo la tentación de lamer la imagen y en sus palabras, al finalizar el taller, dijo:

– Es que tenía la sensación de que había un helado de fresa.

Ella no vio el helado. A su parte consciente solo le llegaba el instinto de lamerlo porque quizás era un helado apetitoso para ella.

O incluso en otro taller de iniciación, invité a una mujer a oler la fotografía de una águila, pensando que no lograría resultado alguno, tras olerla con el antifaz puesto, afirmó con rotundidad:

– ¡Es una águila!

Su afirmación arrancó un grito de sorpresa de todos los que presenciamos la escena. ¿Qué olor tiene una águila?

Muchas son las veces que vemos como un participante con su dedo sigue el contorno de letras, números, formas o dibujos a la perfección. Su dedo ya sabe lo que hay. Desde la observación externa no puede haber duda cuando ves que el participante repite una y otra vez un recorrido perfecto sobre las formas. Pero cuando se les pregunta qué están resiguiendo, la respuesta acostumbra a ser “¡No tengo ni idea!”

El parecido de todas estas situaciones con las personas que sufren una visión ciega, que comentábamos en el primer capítulo, es extremadamente alto. La diferencia, en este caso, es que el subconsciente de las personas con visión ciega sabe lo que están observando porque sus ojos todavía funcionan y pueden captar información a través de este sentido, a pesar de que no consiguen crear una imagen con esta información. En el caso de la Visión Intuitiva es distinto, porque no se están usando los ojos, y de todas formas el subconsciente capta información igualmente y muy posiblemente a través de la glándula pineal, el corazón y/o el biocampo energético de la persona.

Vídeo 6

Vídeo 15: Visión intuitiva. Más que ver sin los ojos. Fuente: Youtube. Canal de Intuitu.

Así pues, desde nuestra experiencia, hemos visto muchas veces que parece como si hubiera un velo, un muro o una telaraña, que impide que las informaciones captadas por el subconsciente pasen a la parte consciente. Y la mejor forma de hacer más visible, lo invisible, es aumentando el nivel de relajación para poder focalizar mejor nuestra atención a estas informaciones. ¿Y cómo lo hacemos?

Tapando los ojos. Meditando Respirando

Tapar los ojos nos ayuda a favorecer que la glándula pineal segregue melatonina. Por lo tanto, no vendamos los ojos solamente para asegurar que el participante no haga trampas, que obviamente también, perseguimos el objetivo de asegurar que no entre luz exterior y así ayudar a la glándula pineal a segregar esta hormona que ayuda a calmar la mente y acercarnos a estados Alfa y Theta, sin llegarnos a dormir. Mayoritariamente, es en estos estados, cuando la gente empieza a dar los primeros indicios de intuir.

A través de la meditación y la respiración, trataremos además de llegar a estados más profundos y de más coherencia para despertar las antenas que antes hemos visto.

De nuevo, vamos a tratar de no entrar en la mecánica que explicaría esta capacidad, pero indubitablemente hemos presenciado escenas donde realmente parece que las personas captan a través del corazón, de la glándula pineal o a veces haciendo uso de algunas extremidades. Como comentábamos anteriormente, tras algunas meditaciones concretas y a veces tras algunas respiraciones donde ponemos más presión en la zona

intracraneal, muchos participantes detectan luces en su campo visual, aunque algunas veces lo relatan como si fueran luces dentro de su cabeza.

En una de las formaciones que hicimos hace poco, un niño, durante el transcurso de su primera práctica con su coach de prácticas, relató que veía una luz dentro de su cabeza, que la ubicaba en la parte posterior de la cabeza. Entonces le pedimos que abriera su boca, y el muchacho se sorprendió porque entonces tuvo la sensación que la luz venía de delante. Esta luz le permitió acertar muchos colores.

Otros participantes adultos, y más avanzados en el mundo de la meditación, relatan que en momentos determinados pueden localizar una luz en la zona de su glándula pineal, incluso algunos, relatan que pueden ver o sentir dicha glándula. Con este resumen de experiencias, y desde nuestra opinión, realmente pensamos que la glándula pineal está implicada en este proceso de alguna forma y a través de la meditación y la respiración, a menudo conseguimos informaciones que antes no lográbamos.

También a través de la meditación y cuando tratamos de crear estados de coherencia cardíaca con la respiración, notamos una gran mejora en la recepción de información. El número de respuestas correctas aumentan cuando los alumnos realizan las respiraciones para entrar en estados de coherencia, estados que podemos medir gracias al EmWave del Instituto HearthMath. Estas mediciones nos indican que, como mínimo, la coherencia cardíaca nos permite fomentar una mejor concentración. No podemos medir de ninguna forma si las informaciones llegan gracias al campo electromagnético del corazón, pero como ya hemos contado algunas experiencias así lo relatan.

Por otro lado, las emociones elevadas también juegan un papel importante. Hemos visto alumnos con estrés o con estados emocionales alterados que no lograban abrir esta visión, aun

cuando ya la habían desarrollado en sesiones anteriores. Esto también encajaría con el concepto de coherencia cardíaca y la importancia del corazón en este despertar de la intuición.

Finalmente, son muchas las personas que empiezan captando informaciones con sus manos y lo pueden hacer de las formas más variadas. Ya hemos hablado de participantes que veían con sus dedos, desarrollando una clase de visión dermoóptica. Pero también hemos visto que la gran mayoría de personas, con sus manos, son capaces de encontrar un objeto escondido sin tocarlo. De algún modo, logran detectar la dirección de donde está el objeto, como si un imán los atrajera.

Una de nuestras actividades favoritas es la que bautizamos como “la bomba”. Disponemos entre seis y ocho cajitas iguales, y dentro de una de ellas escondemos un pompón. Sin levantar la tapa de las cajitas, los participantes deben tocar la tapa de cada una de las cajitas cerradas y abrir todas las que están vacías. Si abren la que contiene el pompón, les “explota” la bomba.

Pues bien, el índice de respuestas acertadas en este juego es absoluto. Prácticamente, la mayoría de participantes logran tener éxito en este juego tras unas sesiones de prácticas, algunas veces inclusive desde el primer día. Muchos de ellos relatan que pueden sentir en sus manos o en su cuerpo, sensaciones distintas entre las cajitas llenas y las vacías. Incluso muchas veces sin ni siquiera llegar a tocar la cajita, desde unos centímetros de distancia algunos manifiestan que pueden notar la vibración del pompón.

Otra actividad curiosa es la que llamamos “atracción magnética”. El acompañante se dispone enfrente del participante y mueve lentamente sus manos realizando distintos movimientos. El participante debe focalizar su atención en tratar de notar dónde están las manos de su coach y tratar de seguirlas sin tocarlas. De nuevo, es increíble escuchar las expresiones de los alumnos que afirman que pueden notar la energía y el movimiento, y todavía más increíble ver que con pocas prácticas se puede llegar a despertar esta clase de sentido. Teniendo en cuenta estas experiencias,

vemos claro que los participantes, a través de su campo energético, logran conectar con otros campos y conseguir informaciones. Todo esto lo acostumbran a conseguir cuando están centrados, relajados y concentrados, en estas informaciones que al principio son muy sutiles y que cada vez van siendo más evidentes con la práctica.

En definitiva... si queremos empezar a captar informaciones sutiles y aumentar nuestra intuición, debemos activar estas antenas. Para hacerlo, nosotros trabajamos con distintas técnicas que se engloban dentro de la meditación y las respiraciones, además de tapar los ojos.

Cuanto más trabajamos y entrenamos, más informaciones recibimos. Y con la práctica, más y más evidentes resultan a los “ojos” de la consciencia.

Este pilar nos permite entender qué es la intuición. Todo aquello que sabemos, pero que no sabemos cómo lo hemos sabido. Nos permite entender aquellas circunstancias que todos hemos vivido en la vida y que no sabíamos cómo explicar. Nos permite entender por qué a veces pensamos en “Pepito” que hace tres años que no vemos y a los pocos minutos nos llama “Pepito”. Nos permite entender, al menos un poquito, todas aquellas casualidades que son demasiada casualidad para ser simplemente esto; casualidad. Pero de aquí a convertir esta intuición en un tipo de visión sin ojos, hay un salto grande. Nos sería fácil aceptar la intuición después de las evidencias del segundo capítulo, pero de ahí a convertirlas en imágenes vivas y en directo hay un salto muy grande, para ello es importante entender el segundo pilar.

1.2. LA CAPACIDAD DE VISUALIZAR Y TRABAJAR CON IMÁGENES

A lo largo del tiempo que llevamos, entre los adultos hemos detectado dos colectivos que tienden a tener más éxito cuando tratan de abrir la capacidad de ver sin los ojos. El primer grupo son las personas que vienen del mundo de la meditación, del reiki, del yoga, del qigong o de algunas terapias alternativas energéticas. Seguramente están más sensibilizadas con lo que sería el primer pilar, con interactuar con estos campos electromagnéticos que nos permiten obtener información.

El segundo grupo de personas que más éxito tienen, son las que vienen del mundo del arte, y especialmente aquellas que trabajan con imágenes, así como pintores, fotógrafos, directores de cine, diseñadores gráficos, etc. Este colectivo tiende a trabajar mejor con la capacidad de visualizar. En su día a día imaginan y proyectan ideas en forma de imagen dentro de sus cabezas, dentro de sus mentes, y sus imaginaciones son más vivas y fuertes que las de la mayoría.

En este último colectivo podríamos añadir personas que tienen la capacidad de visualizar palabras en su mente. No es precisamente una mayoría, ya que el modo de enseñar ortografía, en general, ha tendido a ser más desde la normativa que desde la estimulación de la memoria visual, pero por increíble que parezca, resulta apasionante ir preguntando a la gente si pueden ver palabras dentro de su mente. Vas a encontrar personas que:

No logran ver nada. Les resulta imposible proyectar ninguna palabra en la mente. Logran ver letra a letra, una palabra o partes de ella. Personas que pueden visualizar perfectamente una palabra. Personas que pueden visualizar perfectamente una frase e incluso deletrearla o leerla a gran velocidad del revés.

Esto sin entrar en cómo sería esta visualización... Algunos dirían que han visto la palabra escrita en una hoja, otros en una pizarra, otros en una pantalla, algunos dirían que en tres dimensiones y flotando, otras que una nube o humo tomaba forma de las letras que proyectaban...

No estamos acostumbrados a hablar de este tema y, por lo tanto, no nos damos cuenta de la gran diferencia de experiencias que existe entre una y otra persona, pero la realidad es que mientras los niños, nacen con una gran capacidad de visualizar, esta se merma con los años y acaba desapareciendo en la mayoría de la gente si no la estimulan. El cerebro en su sabia naturaleza optimiza sus funciones y a través de distintas podas sinápticas elimina todas aquellas funciones que no están reportando ningún uso para la persona y en el entorno donde vive. Y como comentábamos, la mayoría de sistemas educativos del mundo, que no todos, han potenciado más las capacidades lingüísticas, verbales, racionales y lógicas antes que las visuales, creativas e intuitivas. Incluso la lengua la hemos aprendido más desde la parte racional (estudiando la norma ortográfica), y menos desde la memoria visual, que como vemos, en algunas personas puede estar superdesarrollada, mientras que en otras es una función desactivada.

Recapitulando, las personas que tienen una capacidad de visualizar más alta, como la mujer ciega que es campeona de ajedrez de su país, de la que hablábamos en el capítulo anterior, tienden a poner más imagen y color a sus intuiciones.

LA PANTALLITA

Y aquí volvemos a coincidir con Shichida otra vez. Shichida quería desarrollar una especie de “pantallita” mental que permitiera a sus alumnos ver sus pensamientos, sus recuerdos y sus imaginaciones para que pudiesen trabajar, entre otros aspectos, contenidos académicos desde otro ángulo. Quería que sus alumnos desarrollaran una pantallita mental donde pudieran ver la forma correcta de escribir una palabra que solo hubiesen visto escrita una o dos veces previamente en su vida, o incluso que en esta pantallita pudiesen proyectar un ábaco1 para poder realizar cálculos mentales muy rápido, como si tuvieran un ábaco entre sus manos, pero sin tenerlo, solo viéndolo, imaginándolo dentro de sus cabezas.

¡Y lo logró! Logró que sus alumnos avanzaran en diversos ámbitos académicos gracias a esta pantallita, pero al mismo tiempo algunos alumnos empezaron a expresar que a veces podían ver detrás de una pared, dentro de un cajón o debajo de un pañuelo. No es que desarrollaran rayos X en sus ojos, sino que de alguna forma, esta pantallita que habían desarrollado, les permitía ver, no solamente sus recuerdos y sus imaginaciones, sino también sus intuiciones. Y desde nuestro punto de vista, vemos y podemos afirmar con seguridad que realmente cuanto más se domina la capacidad de trabajar con imágenes, más fácil resulta desarrollar la Visión Intuitiva, incluso, en este caso, la visión remota. Cuanto más potenciamos este pilar, más éxito hay. Pero a la vez, es necesario remarcar que no todas las personas experimentan la visión sin ojos a través de esta pantallita. Si bien la capacidad de visualizar ayuda, y ayuda mucho, recordamos que hay personas que logran la visión como si se les manifestara un agujero en el antifaz y que este crece hasta permitirles poder ver en un gran ángulo de visión, otras pueden tener la sensación de vivir algo parecido a una experiencia fuera del cuerpo o por lo menos tienen la sensación de ver como desde fuera de su cuerpo u otros tienen la sensación que ven con el dedo. En este último caso hay personas que cuando tocan con el dedo afirman que pueden ver la información en una pantalla, pero hay otros que afirman que es el dedo el que “está viendo”...

La variedad de manifestaciones visuales es enorme y podemos afirmar que en algunos casos, a las personas que les cuesta visualizar todo lo anteriormente explicado, logran la Visión Intuitiva de formas curiosas y sin uso de la pantallita, no obstante, podemos garantizar que cuanto más entrenemos la capacidad de visualizar, mayores logros obtenemos.

Tanto Jose Silva, que también trabaja con la capacidad de visualizar, como Makoto Shichida, coinciden en alguna expresión al explicar las ESP. Según ellos, y no los cito literalmente, pero si su idea, es que la imaginación es el motor de las ESP. Defienden que es a través de este motor cuando aprendemos a crear estas imágenes vivas dentro de la cabeza.

Volviendo a la metáfora y en palabras nuestras, la imaginación es la llave para arrancar el coche. Gracias a ella logramos internarnos en un mundo vívido de imágenes, de nuestro imaginario, y cuanto más se entrena mayor consistencia tienen estas experiencias que incluso pueden llegar a ser auditivas o kinestésicas.

Al mismo tiempo, afirmamos que un exceso de imaginación a la hora de trabajar con la Visión Intuitiva es contraproducente. Es como meter el motor a seis mil revoluciones e intentar cambiar de marcha sin soltar el acelerador y sin embragar. Cuando hay un exceso de imaginación, logramos crear imágenes muy nítidas, pero ocupan todo el ancho de banda de nuestra pantallita e impide que las intuiciones se plasmen en ella.

Esto lo hemos visto con niños muy imaginativos que relatan que pueden ver cosas, que no tienen absolutamente nada que ver con lo que están observando. Después de todo lo explicado, ya os imaginaréis que para el acompañante puede resultar difícil discernir cuando hay un acierto de principiante, y cuando no. Si un coche puede ser un robot, o un niño tocando la guitarra, puede ser Cupido... Puede ser difícil, algunas veces, descubrir si lo que el participante ve tiene relación alguna con lo observado y, por lo tanto, la intuición está entrando en juego, y cuando solo es fruto de la imaginación. Pero sí que hemos observado que niños demasiado imaginativos tardan más en percibir informaciones aparentemente correctas. Igual que con los participantes demasiado racionales que van a necesitar juzgar cada experiencia y avanzarán también más despacio.

Entonces, a través de la imaginación, de juegos y ejercicios muy creativos, podemos recuperar y encender esta pantallita que, por cierto, no todos describen exactamente igual. Para algunos es como una pantalla de pizarra digital, toda blanca, en la que se proyectan imágenes. Para otros es como una proyección en frente de su mente. Otros la describen como una cueva absolutamente negra donde aparecen formas, nubes, nebulosas y colores u objetos...

Otra vez no nos pondríamos de acuerdo en la consistencia y forma de esta pantallita, pero lo que sí podemos garantizar, es que con entrenamiento esta aparece de una forma u otra y da información sobre lo que ocurre a nuestro alrededor.

“Cuando estoy jugando a handbol con los ojos vendados es como si estuviera en una cueva. En esta cueva se proyecta lo más importante. Puedo verte a ti, aunque tu cara nunca la veo con claridad. Un caminito de césped que nos une, pero no puedo ver la totalidad del césped ni el resto del jardín. El césped resalta en la oscuridad de la cueva y puedo ver más claramente la pelota. El resto no existe”.

Este sería el testimonio de un chico que sin duda trabajaba la Visión Intuitiva con su “pantallita”, pero esta parecía más una cueva que una pantalla en sí. Mientras que en el siguiente vídeo podemos ver una alumna que logra la visión sin ojos gracias a una pantallita blanca, como una proyección delante de ella. En este vídeo podemos ver como esta alumna goza de una doble capacidad. Primero muestra su capacidad dermoóptica y después cuando no usa sus manos; la pantallita.

Vídeo 6

Vídeo 16: El gato en la caja. Fuente: Instagram. @intuitu_visionintuitiva.

Así pues, no hay dos conciencias iguales, nadie desarrollará la capacidad de ver sin los ojos de la misma forma e incluso los que lo logren gracias a esta pantallita tendrán experiencias muy dispares. Yo personalmente logré la visión sin ojos en varias ocasiones, pero claramente no domino este segundo pilar. Mi capacidad de visualizar era absolutamente nula hasta hace poco. De hecho, hace

años, cuando como maestro estaba en el claustro de profesores y un compañero habló sobre una metodología para mejorar la ortografía que abogaba para ver las palabras dentro de la mente y potenciar la memoria visual, me pareció algo completamente surrealista. Yo era incapaz de ver ninguna palabra en mi mente.

No obstante, gracias al entrenamiento con imágenes, ahora logro visualizar, a veces, con distintos grados de intensidad formas geométricas, letras y en algunas ocasiones palabras enteras. Pero sobre todo, cuando no me esfuerzo, cuando estoy más relajado, una película de imágenes más vivas y claras aparecen ante mí. Digamos que la capacidad de soñar con los ojos abiertos, cuando me lo permito, tiene más consistencia que años atrás, y en este proceso he recordado que realmente de chiquitín vivía intensamente mis propias historias a través de ella, pero que por alguna razón, quedó atrás, un poco olvidada e incluso en momentos casi desconectada.

Pero si algo me sorprende de mi capacidad de visualizar, no es por cómo logré ver sin los ojos, que como ya avancé, no es a través de mi pantallita... Pero mi rudimentaria pantallita me da pistas muy claras acerca de las preguntas que le hago. Por ejemplo, con el juego de la bomba relatado en el apartado anterior. Mientas que hay personas que usan su campo energético para notar físicamente en cuál de las seis cajitas hay la bomba, en mi caso, pregunto a mi pantallita donde está la bomba y muchas más veces me aparece una lucecita en la posición donde está escondida la bomba. Por ejemplo, si las cajitas están dispuestas en dos filas de tres y la bomba está en la de abajo a la izquierda, en mi pantallita se proyecta una lucecita sobre fondo negro, en la parte inferior izquierda de mi campo visual.

Vaya, que mi pantallita personal es como la pantalla de un ordenador MS2, pero como Bardor, Zolotov y Bronnikov afirman de distintas formas y con distintas palabras, esta pantallita no sirve solo para ver sin los ojos, sino que es una especie de biointernet o biocomputadora como ellos explican. Esta pantallita sería una especie de lenguaje visual que nos permite obtener información

tanto de nuestro subconsciente como de nuestra intuición, logrando cosas incluso más increíbles que ver sin los ojos en sí. De las propiedades especiales de esta pantallita hablaremos largo y tendido en el capítulo de intuición ampliada, pues es a través de ella que la lograremos. Pero ya avanzamos, que si mi pantallita es equivalente a un ordenador MS2, hemos encontrado alumnos con una pantalla que sería como una especie de ordenador de última generación conectado a Internet y capaz de obtener muchísima información inaccesible físicamente.

No obstante, ahora nos centramos solamente en la Visión Intuitiva y lo que queda claro es que si bien esta se puede manifestar sin la necesidad de la pantallita, incluso sin tener la capacidad de trabajar con imágenes muy entrenada, cuanto más la entrenemos más posibilidades habrá de éxito.

Quizás es en este punto donde las experiencias de los adultos difieren más de las de los niños. Generalizar nunca es bueno y hemos encontrado adultos con capacidades más elevadas que las de algunos jóvenes... Pero en general, una gran mayoría de los niños logra un nivel de visión que les permitiría ir en bicicleta, jugar a pelota y desplazarse por el espacio sin demasiado problema. Mientras que en el caso de nuestros participantes adultos, muestran más facilidad para captar de formas más variadas, (quizás tienen más paciencia y capacidad de observación a través de su perseverancia) pero el producto visual final tiende a ser menos vivido, menos nítido e incluso algunas veces les cuesta mucho más tiempo e incluso algunos no acaban de conseguir intuiciones de tipo visual. Esto podría deberse a las podas sinápticas y la necesidad de volver a construir nuevas rutas neuronales. Esto conlleva más tiempo y más disciplina. Y hemos podido constatar que cuanto más aplicado es el alumno, más posibilidades hay de avanzar en esta dirección.

Ya tenemos una antena, o más de una. Ya tenemos una pantallita... Metafóricamente, ¡ya podríamos ver sin los ojos! Sin embargo, existe un tercer pilar que algunas veces nos puede

complicar un poquito esta historia.

1.3 LAS CREENCIAS Y OBSTÁCULOS LIMITANTES

Si creo que no soy capaz, que no soy inteligente, que me cuesta mucho aprender, que ver sin los ojos no es posible o incluso si tengo miedo a la oscuridad o miedo a ver sin los ojos (por todos los cambios que significa en nuestra comprensión acerca del mundo y de nosotros mismos)... probablemente no logre abrir esta capacidad o si lo consigo, sea con una intensidad más baja de lo que realmente podría.

Esto lo vimos claro con el primer adolescente con el que trabajamos y muchos de los que vendrían después. En su caso, ya en la primera sesión logró ver letras, números, figuras y personajes u objetos impresos en tarjetas con los ojos vendados. Pero cuando terminamos la sesión, el muchacho afirmó que había hecho trampas. Según él, y yo me lo creí en aquel entonces, había logrado la visión gracias a un agujero en el antifaz. Esta anécdota fue una de las que me hizo dudar sobre la capacidad y adquirir cada vez más antifaces, tal y como relataba en el primer capítulo... Ese día en concreto, me disculpé por no haber vendado correctamente los ojos y dejamos la anécdota como un incidente a olvidar para empezar de nuevo en la segunda sesión.

En la segunda sesión el muchacho logró ver muy rápidamente, a los pocos instantes de comenzar la sesión. En esta ocasión lo vendé con tres antifaces distintos y me aseguré muy y muy bien de que no hubiese posibilidad de establecer una visión ocular. Así que me extrañó muchísimo escuchar que el muchacho volvía a manifestar que podía ver a través de un agujero. Cogí la linterna de mi teléfono e iluminé el antifaz por las ranuras entre este y la piel, siendo incapaz de vislumbrar ningún desajuste en las vendas. Al comprobar que todo era correcto, manifesté al chico que debía tratarse de su

propia capacidad de ver sin los ojos. Aun así, él insistió en que no, estaba seguro de que era un agujero que yo no podía ver y que él sí. Como él no me creía a mí, e incluso yo dudaba de lo que presenciaba, pensé que una opinión externa sería de ayuda, así que invité a su padre a entrar en la sesión para que nos ayudara a saber quién de los dos tenía la razón.

Su papá se tumbó en el suelo y puso su cabeza sobre las piernas cruzadas del niño (sentado en posición de semi loto) y trató de buscar agujeros por la parte más sensible de todas, por debajo del antifaz. Cuando vio que no lograba encontrar nada y que su hijo lo podía ver sin problemas, casi empieza a llorar de la emoción afirmando:

– ¡Hijo mío, no estás haciendo trampas! ¡Estás haciendo magia!

Seguimos con la misma dinámica durante seis semanas más. A pesar de que desde fuera no observábamos ningún fallo en la colocación de las vendas, el chico seguía creyendo que veía por un agujero. Hasta que en la octava sesión le mostré el vídeo de un niño viendo una tarjeta dentro de una caja cerrada. El muchacho aceptó el reto de probar semejante actividad y entonces descubrió que con su agujero podía ver la tarjeta escondida. Automáticamente, al comprobar que había conseguido algo de visión y que no era a través de sus ojos, su experiencia cambió y con ello, su campo de visión aumentó espectacularmente, ya no era una visión como la que lograríamos a través de una agujero, sino una visión más amplia. La siguiente actividad fue ir a jugar a fútbol al jardín con los ojos vendados, y todo sea dicho, jugó mejor que yo, aunque esto no es demasiado difícil...

En este caso, nos encontrábamos ante un adolescente que ya había despertado su espíritu crítico. De hecho, es durante esta etapa cuando acabamos de fortalecer el marco de creencias que conforman nuestra realidad y todo lo que no hayamos vivido y experimentado antes, va a ser mucho más difícil de aceptar. Todo lo que quede fuera de este marco va a resultar imposible o simplemente inexistente.

Así pues, el muchacho logró una experiencia visual intuitiva de acuerdo con sus creencias, de acuerdo con lo que podía aceptar. Y cuando realmente creyó que estaba viendo sin sus ojos, su experiencia cambió radicalmente. Este tipo de creencia es racional, pero ¿qué pasa cuando alguien cree que no es suficientemente inteligente o válido? Y ¿cuándo tiene miedo? ¿Cómo podemos cambiar esto?

Para responder estas preguntas será necesario de nuevo desarrollar un marco teórico. Ya hemos desarrollado un marco teórico para los dos primeros pilares, que giran en torno a la intuición y la capacidad de visualizar. Pero este pilar gira en torno a otro tema completamente distinto y para poder comprender mejor nuestra forma de entender el funcionamiento de esta capacidad necesitamos unas consideraciones previas a destacar.

1.3.1. LAS CREENCIAS LIMITADORAS Y POTENCIADORAS

> “Tanto si crees que puedes, como si crees que no puedes, tienes razón.” Henry Ford

EPIGENÉTICA

Desde la aparición del darwinismo hasta hace relativamente poco, se creó una corriente científica en la que predominaba el determinismo genético que, en definitiva, se basaba en que “somos lo que reflejan nuestros genes”. Desde finales del siglo XIX, cuando se empezó a aceptar la teoría de la evolución, los científicos creyeron que los humanos, así como todos los seres vivos, estábamos limitados y determinados por la información contenida en nuestros genes y, por tanto, por la herencia de nuestros padres. Pero con la llegada de la epigenética todo ese determinismo y

limitación biológica saltó por los aires. La epigenética es el estudio de los mecanismos que regulan la expresión de los genes sin una modificación en la secuencia del ADN. Establece la relación entre las influencias genéticas y ambientales y las características que determinan un fenotipo[10] .

Según la epigenética es el entorno quien determina qué lectura hacemos de nuestro ADN; cómo lo interpretamos y a través de este, cómo respondemos a nuestro entorno. Se ha visto que por cada fenotipo podemos desarrollar más de dos mil proteínas distintas que den respuesta a un estímulo exterior. Esto significa que la célula se adapta a las experiencias exteriores y que la lectura que hace de nuestro ADN así como la respuesta que saca de él, es la que la célula interpreta que será la mejor respuesta al estímulo exterior. Por tanto, en los genes solo encontramos nuestro potencial, nuestro manual de recursos para dar respuestas, pero es el entorno el que dará posibilidad de sacar más o menos rendimiento a nuestro manual.

¡Los genes pues, no son el destino! Las influencias medioambientales, entre las que se incluyen la nutrición, el estrés y las emociones, pueden modificar la forma de leer estos genes sin alterar su configuración básica. Y los epigenetistas han descubierto que estas modificaciones en la lectura pueden transmitirse también a las futuras generaciones. Según Reik y Walter en *Genomic Imprinting: Parental Influence on the Genome. Nature Reviews Genetics* (2001) es más determinante la actitud ante la vida que muestran los progenitores, que el propio ADN que han transmitido a sus hijos. Las experiencias vitales que estos ofrecen son las que moldearán el carácter genético de los hijos. En otras palabras, no se muta fácilmente, pero sí se transfiere la forma de sintetizar la información de las moléculas de generación en generación. Los cambios en esta forma de sintetizar el ADN sí que son fáciles de hacer si nos lo proponemos a lo largo de la vida. Este cambio se puede transmitir y, por tanto, modificar el destino genético de los hijos, sin modificar propiamente su ADN, sino solo mostrando otras formas de leerlo.

Para entender mejor cómo un gen puede dar diferentes respuestas y cómo adaptarse al entorno a partir de una misma información, imaginémonos un proyector proyectando una imagen en una pared. Si cogiéramos este proyector y lo inclináramos, la imagen proyectada en la pared, en lugar de ser perfectamente cuadrada, pasaría a tener forma de trapecio. Aun así, el proyector tiene una función para adaptarse a este cambio del exterior — se llama Keystone o piedra angular—. Con esta función se puede cambiar el ángulo con el que el haz de luz sale del proyector para conseguir dar una forma cuadrada de nuevo a la imagen, a pesar de la inclinación. Si este proyector proyecta en un sitio luminoso, también se le puede subir el brillo para superar esta dificultad y conseguir igualmente una imagen de calidad. Si lo acercas o lo alejas un poco de la pared, puedes graduarlo con diferentes engranajes, que a su tiempo mueven ciertas lupas desde el mismo cañón, para volver a enfocarlo y que no se vea borroso.

Estos son simplemente cuatro ejemplos de cómo un proyector se adapta a distintos entornos. Una célula tiene esa misma capacidad de leer una información recogida en un fenotipo desde diferentes perspectivas para adaptarse a más de dos mil situaciones diferentes. La información contenida en el vídeo proyectado es la misma, pero la máquina en sí tendrá múltiples formas para que se pueda adaptar bien al exterior. Una célula realiza una tarea similar. A partir del entorno y la situación, intenta dar la respuesta que mejor se adapte al estímulo. Sí, es verdad que tiene una información base, pero esta puede ser proyectada de diferentes formas en función de la necesidad del entorno. Así, un estímulo procedente del exterior que habría activado una característica concreta de la persona, puede desarrollarse de múltiples formas. No estamos determinados por los genes, sino por nuestras experiencias. No estamos limitados por lo que somos, sino por nuestra capacidad de responder al entorno. Y esa capacidad de graduar la respuesta puede depender de la forma de entender la vida en el entorno que tenemos cerca de pequeños, y no de los genes. En otras palabras, hemos aprendido

de nuestros progenitores, tutores y entorno, cómo leer y manipular nuestras respuestas a partir de su forma de ser, de actuar y de las experiencias que hemos vivido con ellos.

Para terminar con el ejemplo del proyector. Si alguien quiere proyectar con él la mejor película de la historia, pero no sabe cómo enfocar cuando se ve borroso, no le han enseñado a regular la piedra angular, ni el brillo, o cómo mantenerlo para que no se sobrecaliente, seguro que no podrá disfrutar de la película. Del mismo modo, una persona puede tener una base genética muy potente, pero si de pequeño no tiene unos modelos claros que le den un abanico de experiencias enriquecedoras que le ayuden a desarrollar todo su potencial, físico, social e intelectual y sobre todo mostrándole a partir del ejemplo, esta persona no expresará o exteriorizará todo su potencial.

¿Pero cómo una célula puede incidir en nuestra psicología? Muy sencillo. En formas de vida más complejas y evolucionadas, como en nuestro caso, el cerebro desarrolla un nivel de especialización que permite que el conjunto de la comunidad se sintonice con el estado de sus señales reguladoras. La evolución del sistema límbico del cerebro, tuvo como resultado la aparición de un mecanismo único que convertía la comunicación mediante señales químicas en sensaciones que todas y cada una de las células de la comunidad podían experimentar. Es decir, a través de las emociones producidas en el cerebro límbico se segregan hormonas que todas las células de nuestro cuerpo saben captar y entienden como estímulo.

De este modo, son las emociones y sensaciones sobre lo que vivimos y cómo lo vivimos lo que activa la respuesta celular. Todo esto no se debe a un proceso consciente: de esto se encarga el subconsciente, y lo hace de una forma automática, un mecanismo que ha desarrollado con la experiencia y la observación de su entorno, especialmente durante los primeros años de vida. Ante ciertos eventos despertamos ciertas emociones que nos destinarán a actuar de determinada manera. Esto es la base de nuestra

programación y de nuestras creencias, que nos limitarán o potenciarán dependiendo de cómo haya sido el proceso de aprendizaje y la calidad y cantidad de estímulos a los que haya sido sometido cada uno.

Si bien las personas podemos ser conscientes de nuestras emociones y analizar qué las produce, estas suelen nacer en nuestro subconsciente. No son más que un automatismo para que el cuerpo genere la respuesta que ha adquirido a lo largo de sus años de vida y experiencia y que cree que es la correcta.

Un ejemplo aún más claro es el miedo y el estrés. Cuando una célula se siente estresada o tiene miedo, lo primero que hace es ahorrar energía y prepararse para una reacción de fuga o de lucha. Esta, parará su actividad metabólica en referencia a su reproducción y crecimiento, ya que ¿de qué sirve reproducirse o crecer si el entorno es tóxico o demasiado peligroso? Primero es necesario sobrevivir. Los seres pluricelulares actúan de la misma forma, aunque para darse cuenta del peligro, necesitan un aviso que se extienda por toda la comunidad celular. Al igual que en las emociones, este aviso proviene del sistema nervioso, conectado al cerebro y al corazón, cuando este da la orden a las glándulas suprarrenales (riñones) de generar unas hormonas que preparan a las células, y en definitiva al organismo, para luchar o huir. Cuando esto ocurre, el cuerpo entra en un modo de ahorro de energía que, le impide crecer, reproducirse e incluso lo hace más vulnerable. El sistema inmunológico reduce su actividad, ya que este desgasta mucha energía del organismo.

Así pues, los niños que crecen con miedo y estresados serán niños con mayor tendencia a enfermar y no crecerán desarrollando el máximo potencial de sus capacidades, tanto físicas como intelectuales. Para los adultos, el estrés les activará constantemente el reflejo de huida o de lucha de las células, entorpeciendo su labor, su reproducción y en definitiva implicando problemas de salud y

envejecimiento. Tal y como funciona el mundo hoy en día, desgraciadamente, el estrés es una de las causas de muchas enfermedades físicas y mentales.

1.3.2. LAS CREENCIAS TAMBIÉN SE EXPLICAN DESDE LA BIOLOGÍA

Según el famoso biólogo Bruce H. Lipton (2005), el subconsciente es una base de datos sin emociones y conciencia propia, en la que se almacenan programas. Su función se limita únicamente a interpretar las señales medioambientales y a activar los programas apropiados sin hacer juicios ni preguntas.

Muchos de estos programas, según él, activan las emociones, puesto que son en realidad diferentes sustancias que preparan el cuerpo para mejorar la respuesta celular. La mente subconsciente es como un “disco duro” programable en el que se almacenan las experiencias de nuestra vida. Los programas son, mayoritariamente, comportamientos grabados de estímulo-respuesta. Los estímulos que desencadenan estos comportamientos pueden ser señales que el sistema nervioso detecta en el mundo exterior o señales procedentes del organismo, como las emociones, el placer o el dolor. Cuando se percibe un estímulo, se desencadena de forma automática una respuesta que fue aprendida cuando se detectó este estímulo por primera vez. De hecho, la gente que se da cuenta de la naturaleza automática de estas respuestas suelen admitir que es “como si le hubieran pulsado un botón”.

Una buena programación nos llevará a una vida más exitosa y saludable. Al igual que un fotógrafo que sabe utilizar su cámara, una buena programación nos dará la posibilidad de sacar la mejor “instantánea” de nuestra propia vida. Nuestras creencias actúan como filtros de una cámara, cambiando la forma con la que vemos el mundo. Podemos verlo como un sitio hostil, oscuro y actuar con

miedo y estrés para sobrevivir en él, o podemos verlo como un sitio brillante y precioso donde nos abrimos a crecer, experimentar y aprender.

Desde pequeños nos han enseñado a manejar la cámara de una determinada manera y de mayores nos cuesta más cambiar la forma de operar si siempre hemos hecho las cosas de una determinada manera. Sin embargo, es necesario que cada uno busque cómo funciona su cámara —y todas tienen los parámetros para conseguirlo— para sacar esa instantánea que le permita vivir con más tranquilidad y felicidad.

Numerosos estudios sobre la felicidad han demostrado que el éxito no tiene por qué conllevar felicidad, pero que las personas felices van con más facilidad por el camino hacia el éxito. Los felices disfrutan de un sistema inmunitario más fuerte, de más energía, de una visión de mundo donde los problemas son oportunidades para convertirse en más sabios y fuertes, características que acompañan mejor el camino de llegar a la cima de cualquier subida académica, personal o laboral, que una persona afronte. Si decides ver el mundo con amor, es probable que tu salud mejore. Si decides verlo como un sitio oscuro, el miedo inundará tus células de actividad estresante, sobre consumiendo energía, preparadas siempre para huir o luchar, atrapándola en una respuesta fisiológica tensa e inarmónica.

Volviendo a los términos científicos, la misión de la epigenética conductual es nada más ni nada menos que averiguar cómo la educación da forma a la naturaleza. Entendiendo el término naturaleza como las características controladas por los genes, y educación como la influencia de un amplio rango de experiencias vitales, desde las interacciones sociales a una actitud mental positiva, pasando por la alimentación y adquisición de hábitos saludables.

En definitiva, la epigenética conductual está descubriendo lo que Ghandi ya sabía y nos intentó transmitir con sus sabias palabras:

Tus creencias se convierten en tus pensamientos,

Tus pensamientos se convierten en palabras,

Tus palabras se convierten en tus actos,

Tus actos se convierten en tus hábitos,

Tus hábitos se convierten en tus valores,

tus valores se convierten en tu destino.

Así pues, somos lo que comemos, somos lo que decimos, somos lo que pensamos, somos lo que hacemos, pero sobre todas las cosas; somos lo que creemos que somos. Y esto nos da un poder increíble a nosotros mismos, ya que al igual que un ordenador, podemos reprogramarnos para ser lo que queramos ser, aunque esto no lo conseguiremos ni desde la lógica ni el razonamiento. Pero si razonar con el subconsciente es inútil, ¿cómo reprogramarnos?

Esto lo veremos en los siguientes apartados, pero cerramos este, versionando sin permiso las palabras de Henry Ford con las que hemos empezado; tanto si crees que puedes cambiar tus creencias limitadoras por otras potenciadoras como si crees que no, en ambos casos tienes razón.

1.3.3. CREANDO UN NUEVO “YO”

Así pues, como hemos visto hasta ahora, a pesar de poder tener una capacidad amplia de captar informaciones sutiles y a pesar de incluso tener una buena capacidad de visualizar, si la persona tiene su autoestima mermada o un autoconcepto bajo, es muy probable que esta capacidad no se manifieste.

A veces, cuando la persona arrastra dificultades de este tipo suelen aparecer emociones menos elevadas, como miedo a no ser suficientes, rencor o rabia hacia otras personas por el dolor que nos han infligido, o estrés por tener la necesidad de tener todo bajo control o incluso por querer cumplir con las expectativas de quienes nos rodean porque creemos que debemos satisfacer a los demás... Y como ya hemos visto, las emociones bajas y las emociones menos elevadas, no ayudan a movilizar la energía hacia los centros superiores.

Una característica en común de la mayoría de adultos que logran mejores resultados es su alegría. No en todos los casos, pero sí en una amplia mayoría, hemos visto que esta capacidad se manifiesta con más o menos fuerza cuando conectamos con nuestro niño o niña interior, cuando la persona está disfrutando de su vida, conectando con el presente desde el agradecimiento que nos concede la alegría. Coincidimos totalmente con las afirmaciones de Dispenza, en las que afirma que las emociones elevadas son las que permiten movilizar la energía hacia centros superiores, pero hablaremos sobre la energía en el siguiente apartado. Aquí lo que nos interesa es ver que cuando hay creencias u obstáculos muy limitantes, a menudo, estas creencias han aparecido a causa de situaciones no resueltas del pasado. Situaciones creadas por heridas emocionales, conflictos del pasado y creencias que hemos construido durante las primeras etapas de nuestra vida (y a veces también en las posteriores). Y estas experiencias nos apartan de “nuestro niño/a interior”, de nuestra esencia. Y lejos de este centro, todo resulta más complicado.

Si estas situaciones limitantes han determinado el modo en que nuestro organismo tiende a leer el ADN para dar una respuesta y han programado una batería de respuestas concretas a estímulos determinados, lo que debemos hacer es buscar la forma de conseguir dar nuevas respuestas a estos estímulos, descubrir nuevas formas de leer nuestro propio ADN, de sacar todo nuestro potencial real, para no vivir constantemente en situaciones de lucha o huida que consumen la energía del organismo. Y la mejor forma

es bajando a nuestro subconsciente, para poder entender cómo funciona, focalizar este puntito pequeño de luz de nuestra parte consciente hacia las zonas oscuras o menos accesibles de nuestro subconsciente y entender cómo funcionamos, y a partir de esta comprensión empezar a crear nuevas posibilidades.

Cuando llevamos la luz de la consciencia a estas zonas más oscuras, es cuando nos comprendemos a nosotros mismos, y con esta comprensión se puede generar el cambio.

PRUEBAS DE CÓMO LAS CREENCIAS MODIFICAN NUESTRA EXPERIENCIA

Para acabar de convencer al lector del poder de las creencias y cómo estas pueden afectar hasta a los adultos más reticentes, hablaremos por un momento del poder del efecto placebo.

El efecto placebo está ampliamente estudiado en el mundo de la medicina, y se describe como ese efecto de mejora que experimentan algunos pacientes después de creer que se han sometido a un tratamiento farmacológico o quirúrgico, aunque no se hayan sometido realmente a él. Uno de los casos reportados más conocidos es el estudio del Dr. Bruce Moseley *Arthroscopic Treatment of Osteoarthritis of the Knee: A Prospective, Randomized, Placebo-Controlled Trial: Results of a Pilot Study. The American Journal of Sports Medicine* (1996) que sometió a prueba diferentes pacientes a los que debía operar de la rodilla. El Dr. Mosley sabía que cuando efectuaba una intervención quirúrgica concreta, sus pacientes mejoraban de forma rápida, pero no sabía exactamente qué parte de la intervención era la que procuraba esa mejora.

Así que decidió repartir a los pacientes en tres grupos. En el primer grupo les rebajó el cartílago dañado, en otro limpió la articulación y en el tercero no hizo nada. Con el tercer grupo simplemente simuló que hacía la cirugía con anestesia local, los pacientes no veían lo que sucedía y el doctor realizó las incisiones, simuló que trabajaba y finalmente cerró como si hubiera realizado la intervención.

Sorprendentemente, el grupo placebo mejoró igual que los otros dos. Similar a este estudio, hay muchísimos otros que explican el gran potencial de nuestras creencias y cómo estas pueden afectar a nuestro cuerpo y nuestra mente de una forma sorprendente. Si entendemos el fundamentalismo como el sometimiento a un sistema de creencias, podríamos estar de acuerdo en que la mayoría de los adultos somos fundamentalistas hacia nuestras propias ideas. Y especialmente en occidente, somos fundamentalistas científicos, todo lo que no venga explicado por la razón, la lógica y el materialismo newtoniano lo tachamos de imposible, relegando a la conciencia como un conjunto de reacciones químicas y no un ente energético capaz de dictar su propio destino.

Esta es una de las primeras creencias que debemos superar cuando un adulto se enfrenta a la Visión Intuitiva. La ciencia, con pocos siglos de historia, no puede explicar todavía los secretos de un universo que tiene trece mil ochocientos millones de años... Quizás algún día pueda, pero si una persona cree firmemente que ver sin los ojos es imposible, porque la ciencia dice que el único órgano capaz de establecer visión son los ojos, seguramente cuando se los tape no verá nada. O, en el mejor de los casos, como el del alumno adolescente del que hablábamos anteriormente y que pensaba que hacía trampas, su visión tendrá forma de agujero y la sensación será de que ve por debajo, por arriba o por algún agujero inexistente del antifaz.

Según el ya citado biólogo Bruce H. Lipton (2005), “fuerzas invisibles del espectro electromagnético afectan profundamente a todas y cada una de las facetas de la regulación biológica. Entre estas energías se encuentran los microondas, las ondas de radio, el espectro de luz invisible, las ondas de muy baja frecuencia, las ondas acústicas e incluso la energía escalar. (...) Desde la física cuántica se puede explicar cómo estas energías actúan con nosotros y nos fortalecen o consumen nuestra energía“. Según Lipton, es importante descubrir sobre todo qué pensamientos nos desgastan. Él afirma que cada pensamiento, de alguna forma química y energética, activará diferentes programas de nuestro

subconsciente y debemos ser capaces de reconocer qué pensamientos nos desgastan y cuáles nos nutren. El cerebro físico ejerce poder sobre la fisiología corporal. La energía de los pensamientos puede activar o inhibir la producción de proteínas en la célula mediante interferencias creativas o destructivas.

Superar estas primeras creencias es básico para la Visión Intuitiva, pero reprogramar el resto de creencias limitadoras que cada uno tenga en su vida es una tarea imprescindible para poder vivir con una mente más abierta, con mayor libertad y en definitiva más felicidad. Los caminos más novedosos para llegar a esta reprogramación de creencias son aquellos caminos donde trabajamos con ondas cerebrales theta y alfa. Si a lo largo de la infancia integramos toda esta programación cuando operábamos con estas ondas cerebrales (recordamos que no es hasta la preadolescencia o adolescencia que las ondas beta ganan en protagonismo), que nos hacían más sugestionables con nuestro entorno, es necesario reproducir precisamente este estado de sugestión para modificar este sistema de creencias limitadoras que pueda contener nuestra programación.

EJEMPLOS DE CREENCIAS QUE PUEDEN LIMITAR LA VISIÓN INTUITIVA CON ADULTOS

A pesar de toda esta información, algunas personas no entienden este tercer pilar. Tienen la creencia de que si quieren ampliar su intuición, la forma de conseguirlo es practicando ejercicios de intuición, y que esta parte más emocional y psicológica no entra en juego. Pero solamente al taparse los ojos, algunos de estos empiezan a ver los obstáculos que comporta el entrenamiento, y todos estos obstáculos provienen de uno mismo. Simplemente el hecho de taparse los ojos y estar entre cuarenta minutos, una hora o una hora y media privados de nuestro principal sentido (al menos el de las personas videntes, obviamente), aparecen un montón de actitudes disparadas como reacciones involuntarias que juegan en contra de que podamos concentrarnos y sentir. En algunas ocasiones el problema radica en que nos cuesta acallar la mente por

falta de práctica, pero muchas otras aparecen reacciones como impaciencia, estrés, miedo, frustración, miedo al fracaso y muchas otras reacciones relacionadas con la inseguridad y la intranquilidad.

Realmente, cuando estamos solos (o nos sentimos solos) dentro de la inmensa oscuridad del antifaz, es cuando muchos de nuestros programas automáticos se disparan y para no enfrentarnos a ellos, si uno practica sin acompañante, es probable que se invente una excusa para finalizar la práctica y quizás seguirla en otro momento. Aquí está la gracia de trabajar con otra persona que te guíe y que te acompañe. Para entender mejor este concepto, explicaremos algunos ejemplos de forma anónima, ya que ellos nos han ayudado a ver que la mejora en sus vidas fue enorme, al darse cuenta de sus creencias limitantes e iluminar esas partes del subconsciente que estaban oscuras o escondidas.

En una ocasión iba a hacer un trabajo de creencias con un alumno y este afirmó que no tenía ninguna creencia limitante que le estuviera entorpeciendo. Mi sorpresa fue grande, pero seguimos conversando brevemente y justo antes de iniciar la sesión, en medio de la conversación me dijo que creía que dentro de poco se pondría enfermo. Yo no sabía si es que no se encontraba bien o tal vez prefería descansar... y él me explicó que estaba perfectamente, pero que tenía la experiencia en su vida de que cuando le pasaban cosas buenas, automáticamente le venían cosas malas.

Mi cara de sorpresa fue más grande todavía, esa sí que era una gran creencia limitante, que según él se había repetido durante toda su vida. Era un gran problema que no le permitía disfrutar de las cosas buenas porque ya estaba pensando en qué sería lo malo que seguiría. Lo cierto es que hizo un gran trabajo con esa creencia, entendiendo cuando se había originado y por qué, logrando cambiarla en su subconsciente. Cuando terminamos las sesiones parecía otra persona, incluso su rostro había cambiado y era más luminoso. Él mismo y todas las personas de su entorno habían notado el cambio, pudo arreglar conversaciones pendientes, pudo

proyectar un cambio positivo en su trabajo e incluso era capaz de ver que las cosas buenas o malas son nuestras interpretaciones sobre lo que ocurre. Lo que ocurre simplemente es.

Obviamente, si hubiera seguido trabajando la Visión Intuitiva sin trabajar esa creencia, seguramente no hubiera podido confiar en lo positivo de abrir la Visión Intuitiva. O tal vez hubiera llegado a ver, pero seguramente después le hubiera pasado una gran desgracia tal y como su subconsciente había programado.

Este otro ejemplo, lo recuerdo con mucho cariño, ya que fue un bonito aprendizaje también para mí. Se trataba de un ingeniero muy comprometido con su empresa, con su trabajo. Así que usualmente llegaba muy tarde a las sesiones. Se sentaba en la humilde silla y dejaba su ordenador y su portátil a mano, por si a media meditación le avisaban del trabajo, y no tenía reparo en parar la sesión y ponerse a programar con el ordenador. Para mí fue algo sorprendente, nunca había visto persona igual, y cuando lo compartía con otros compañeros se indignaban: “Cómo puede ser, qué falta de respeto...”.

Lo cierto es que a mí me gustaba saber que en el fondo había una esencia, una conciencia igual de preciosa que cualquier otra.

Todos tenemos creencias que nos hacen enfocarnos hacia un lado de la vida. Y cada vez que venía a la sesión me repetía para mí misma; míralo a la esencia, sin toda esa parafernalia de nuestra personalidad. Realmente solo hacía falta encontrar esa chispita que lo ilumina todo, que lo conecta todo. ¡Y lo hizo!

En la octava sesión, después de trabajar intensamente todas las creencias que habían ido saliendo, llegó la hora, se sentó en esa humilde silla y estuvo una hora y media en absoluto silencio, simplemente conectando desde la gratitud.

Fue una de las mejores sesiones energéticamente hablando. Al terminar, me contó cómo había sentido su esencia hablándole, había hablado con mi esencia y había visto el mundo con otra

comprensión. En la siguiente sesión activó su Visión Intuitiva, viendo con detalle todos los materiales que le iba dando. Además, conectó con sus capacidades, de escuchar, de organizar, de elevar la energía allí dónde es necesario. Consiguió focalizar desde esa nueva mirada en su día a día, mejorando todos los retos con los que se iba encontrando en su empresa y ayudando a los otros compañeros de trabajo a encontrar su propia esencia.

En diversas ocasiones, también hemos visto alumnos que son dominados por su impaciencia. Se tapan los ojos y ya quieren ver, proyectando sus intenciones, sin disfrutar del camino. Y precisamente esto es lo que hace que no puedan poner su atención en esos estímulos sutiles de los que hablaba Jules Romains. Estos alumnos quieren grandes progresos en pocos segundos y esto hace que se pierdan en esa búsqueda, cuando el camino ya está delante de ellos. O alumnos que no se permiten profundizar en la investigación de su intuición porque quieren saber si han “acertado o fallado”. Necesitan quitarse la venda y saber cómo lo han hecho y autoevaluarse. En realidad la certeza es interna, no hay forma de equivocarse cuando nos estamos escuchando realmente. No tiene sentido decir que en una tarjeta hay un caballo, cuando se dice al azar (y se acierta). Tiene mucho más valor decir que hay un perro porque has sentido la textura suave del pelo. Es más importante la experiencia que uno tiene, que no el resultado en sí, que ya se irá afinando si vamos por el buen camino.

Realmente, a lo largo de toda mi experiencia en sesiones con adultos, reflexiono en el poder que tiene conectar con nuestra esencia. A veces los alumnos se dan cuenta de que algo no funciona bien en sus vidas, pero no saben exactamente el qué, ni qué pueden hacer para solucionarlo. Cuando consiguen sentir y conectar con su esencia, pueden escucharse realmente y darse cuenta de cuál es el camino que sienten en ese momento, ese que les llama desde el interior de su alma. Y entonces es cuando se liberan de lo que ya no sirve, de esa impaciencia que habían acarreado toda su vida, de esa construcción de personalidad que no son ellos mismos, porque en realidad son pura luz, pura alegría.

Ver este proceso desde fuera es una de las mejores cosas que me ha pasado como coach de Visión Intuitiva. Obviamente vivirlo dentro de mi interior, es lo mejor.

1.3.4. CÓMO TRABAJAR LOS OBSTÁCULOS Y LAS CREENCIAS LIMITANTES

Existen muchas técnicas para trabajar con las creencias limitantes y los obstáculos que surgen del subconsciente. Algunas de estas técnicas serían el Psych-k, la hipnosis o el Thetahealing, por ejemplo. En mis sesiones con adultos utilizo diversas herramientas, aunque mayormente, trabajamos con los arquetipos, las meditaciones y especialmente con los cuentos.

Tanto las imágenes arquetípicas como especialmente los cuentos, nos permiten bajar las barreras de nuestro narrador consciente y acceder al contenido subconsciente. Digamos que en nuestro interior se han ido creando unos arquetipos, cada uno tiene un patrón de conducta muy concreto, son comunes a toda la humanidad y para obtener nuestro máximo potencial, deben funcionar en equilibrio. A lo largo de nuestra vida, estos arquetipos han ido reaccionando a las vivencias que hemos tenido y es en ese momento cuando nuestro narrador consciente creó un hilo narrativo para darle sentido a nuestra vida y sobre todo para mantenernos a salvo. Y de esta forma se fueron creando todas nuestras creencias.

Usualmente el proceso funciona así:

Herida emocional → Nudo o bloqueo → El narrador construye → Creencia limitante

Por ejemplo:

Mi madre me dejó en el parvulario solo → Me sentí triste, solo y abandonado → El narrador construye → Las personas que me quieren me abandona siempre.

Aquí tenemos un ejemplo del origen de una creencia limitante en la que el alumno, ya adulto, sentía que no podía tener una pareja estable. No entendía el motivo por el que siempre tenía un profundo sentimiento de abandono. Fuimos a buscar el origen de ese sentimiento de abandono y nos encontramos con esta experiencia que le había causado una herida emocional en su infancia y un bloqueo, a raíz del cual, su narrador construyó la creencia que enmarcó toda su vida hasta entonces. Él había sentido una herida profunda, al quedarse solo en una escuela que no conocía, con personas que no conocía, no entendiendo nada y con un profundo sentimiento de que su madre lo había "abandonado". Con este ejemplo, hemos podido ver cómo el narrador, para darle sentido a lo sucedido, creaba la creencia, como si de un marco protector se tratara. El narrador creó la creencia de que siempre que hay alguien al que él quiera, esa persona lo abandonaría. De forma automática y totalmente inconsciente, proyectaba esa creencia para intentar protegerse y en su vida, ya no se permitía querer a nadie, por miedo. De hecho, tenía un problema con los sentimientos y emociones, pensando que eran "malos o indeseables". Todas estas creencias, aunque no lo parezca, están afectando nuestra capacidad de abrir la Visión Intuitiva, ya que son el marco que nos define y afectan a la autoestima, la concepción de uno mismo, la relación con el entorno... Son creencias y patrones de comportamiento que se activan automáticamente, a no ser que pongamos atención y nos hagamos conscientes de su funcionamiento. Solo de ese modo podremos decidir dejar de activarlos. Estos patrones de comportamiento reciben el nombre de arquetipos. Están basados en la obra de Carl Gustav Jung y podríamos decir que hay 12 que son los más importantes. Si estos patrones de comportamiento están equilibrados, nos indica que somos capaces de mantener una vida equilibrada para ir deconstruyendo nuestras creencias limitantes.

Si estos patrones de comportamiento no están equilibrados, puede ser que sea por exceso (tiene demasiado protagonismo) o por falta (no nos reconocemos en él). Si un patrón está desequilibrado, nos indicará que hay una parte de nuestras creencias que no estamos viendo, que ha quedado como en la sombra, y puede que nos limite a la hora de desarrollar la Visión Intuitiva.

Vamos a presentar estos 12 patrones de comportamiento o arquetipos en parejas:

I. El inocente

El inocente es esa parte de nosotros que siempre es positiva. Trata de ver lo bueno y positivo de la vida. Es un gran motor, en cuanto a que nos aporta fe, esperanza y confianza para seguir adelante. Además, con su espíritu alegre es capaz de elevar la energía de los que están a su alrededor.

Pero si nuestro inocente está en desequilibrio, se convierte en una parte de nosotros ingenua que no acepta las cosas malas y las disfraza, ya que se siente obligado a ver solo el lado bueno de la vida. Entonces nos encontraremos obviando los problemas u ocultándolos y haciendo ver que todo va bien.

En la Visión Intuitiva es uno de los arquetipos que más ayuda al participante, porque conecta con lo positivo de esta capacidad y cree en ella. En las sesiones sigue teniendo esa confianza interna que sintoniza con el entusiasmo y la alegría, y también es agradecido con todo lo que le ocurre. Es el que no duda de poder conseguirlo, ese positivismo que nos ayuda a superarnos día tras día y nos permite disfrutar de las cosas mágicas que pasan durante el proceso. Realmente, como acompañante, he podido comprobar que las personas que tienen este arquetipo en equilibrio, suelen desarrollar muy rápidamente la Visión Intuitiva.

II. El huérfano

Este arquetipo representa a nuestro niño interior herido, él soporta la parte dura de la vida, la de dolor y sufrimiento, es esa parte de nosotros que se siente huérfana, solitaria y dañada. Debido a sus experiencias en este campo, va creando un marco de protección para no tropezar dos veces con la misma piedra e ir ganando experiencia y productividad. Él en realidad lo único que busca es encontrar un lugar al que pertenecer, sintiéndose querido y amado. Cuando baja sus defensas y nos permite entrar en su interior, es muy bonito porque nos encontramos con un espacio de vulnerabilidad que permite sanarlo, ver esas heridas del pasado y darles atención. Es importante tenerlo en cuenta, ya que si lo obviamos seguirá encapsulando las heridas, generando creencias y no aprovecharemos su sabiduría, puesto que estará en sombra.

Cuando tenemos al huérfano en desequilibrio por exceso, está eliminando al inocente. Es decir, ya no confiamos. En casos extremos, incluso puede llevarnos a la inmovilidad con el fin de prevenir peligros, por ejemplo, dejando la práctica de Visión Intuitiva para no encontrarnos con esas heridas.

El huérfano en las sesiones, tal vez se pondría el antifaz y al empezar a practicar se frustraría porque todavía no ve nada. O diría algo así como “¿Ves? Yo ya sabía que ... (me iba a salir mal / hoy no estoy concentrado /yo no sirvo para esto...)”. Cuando nos ponemos el antifaz, salen todas nuestras inseguridades y se proyectan sin control con el fin de que las escuchemos. El huérfano necesita sanar esas inseguridades antes de seguir, ya que si no se va a quedar anclado en esos pensamientos. Por eso, si ocurre esto, es tan importante estar acompañado por otra persona que pueda ayudarnos a hacerlo consciente y verlo claro. Y realmente es una suerte que salga en las sesiones, puesto que esto mismo es lo que nos permite crecer y avanzar en el camino.

En nuestro día a día lo ideal es que estos dos arquetipos estén en equilibrio, de este modo actuaremos desde el positivismo y la confianza del inocente y teniendo en cuenta los consejos del

huérfano. Así podremos ser capaces de sanar las inseguridades que nos encontremos en el proceso y seguir posicionados en la confianza y la alegría.

La siguiente pareja de arquetipos son el buscador y el amante:

III. El buscador

El buscador lo reconoceremos fácilmente en la adolescencia, aunque está presente en toda nuestra vida. Es esa parte en la que buscamos encontrarnos a nosotros mismos y para ello necesitamos experimentar emociones nuevas, siendo fiel a los propios deseos. Básicamente perseguimos saber quién somos, y sobre todo en la adolescencia, si es necesario, usará la rabia como motor de acción para romper con lo que conoce con el objetivo de diferenciarse y encontrarse. Para llevar a cabo este propósito, también necesita libertad de acción. Primero la búsqueda es hacia fuera, hasta que nos damos cuenta de que la búsqueda para encontrarnos es hacia dentro. Por eso cuando somos adultos, este arquetipo es el que nos impulsa en el camino del crecimiento personal, nos permite buscar dentro de nosotros aquello que nos define.

Con el buscador desequilibrado por exceso, es aquella persona que enfoca siempre la búsqueda fuera, sin rumbo, sin mirar atrás, acostumbra a ir en solitario y en extremo, a toda velocidad. Tampoco crea vínculos ni arraigos porque dejaría de ser fiel a sus deseos. En el otro extremo, si se muestra en sombra por falta, veremos una persona que no escucha su necesidad interna de búsqueda, le invadirá un sentimiento de estar atrapado y se sentirá obligado a conformarse con lo que tiene.

En la Visión Intuitiva reconocemos habitualmente al buscador, ya que la mayoría de las personas que se interesan por esta capacidad, también lo hacen por el crecimiento personal. Este arquetipo en equilibrio nos ayuda y anima a seguir buscando, a explorar nuevos caminos desconocidos.

Con el buscador en sombra puede que al empezar a practicar, viera algo que le llamara más la atención y la dejara para explorar otra cosa, y así sucesivamente, yendo de una cosa a otra, pero sin profundizar. Recordemos que el buscador en sombra va al galope y sin rumbo... Y definitivamente esto no ayudaría a desarrollar la Visión Intuitiva, ya que si una cosa requiere, es estar presente.

IV. El amante

También quiere encontrarse a sí mismo, aunque él lo hace a través de lo que nos gusta, es decir, del placer, de todo lo que nos motiva y nos apetece. Busca ser amado tal y como es, ser aceptado por el entorno, por eso crea vínculos y compromisos, es el que establece relaciones. También es el que disfruta, gozando del momento presente.

Cuando está en sombra, lo más habitual es que esté centrado en dar y complacer al otro, en riesgo de perder su propia identidad. Diríamos que cede demasiado en las relaciones con la intención de ser aceptado, y al haber abandonado su identidad, su mirada hacia los que le rodean es desde la carencia propia. Debido a que ha cedido demasiado, ahora no tiene y envidia lo que los otros tienen. En el otro extremo solo buscaría el propio placer, obviando las necesidades de los demás.

Si hablamos del amante en el desarrollo de la Visión Intuitiva, es esa persona que cuando se pone el antifaz y empieza a intuir, crea un momento especial, en el que conecta con aquello que le hace disfrutar realmente, y desde ese gozo se encuentra a sí mismo, conociéndose desde otra perspectiva. Este es un patrón de comportamiento que sin duda alguna contribuye a poder abrir la Visión Intuitiva.

Si fuera un amante en desequilibrio que está centrado en dar y complacer, seguramente ya no hubiera empezado a practicar la Visión Intuitiva, ya que priorizaría otras cosas, antes que dedicarse a

sí mismo un tiempo. Y si viniera a las sesiones, le sería difícil confiar en su propia intuición, siempre buscando la validación exterior en sus respuestas.

Es importante que el buscador y el amante también estén en equilibrio, los dos persiguen la propia identidad por diferentes vías. Llegar a ese consenso de seguir siendo fiel a uno mismo y mantener los vínculos en las relaciones, nos permite ser cada vez más auténticos en un entorno del que disfrutamos y en el que nos sentimos aceptados.

Vamos a ver los dos siguientes arquetipos:

V. El cuidador

Es ordenado y equilibrado, esa parte que se encarga de nuestro cuidado, pero su gran valor, es la capacidad de empatizar con el sufrimiento de los demás, sosteniéndolo y acompañándolo, desde un lugar en el que le da al otro la posibilidad de crecer. El cuidador es el que equilibra a nuestro huérfano herido para abrazarlo, cuidarlo y sanarlo. Es un arquetipo muy relacionado con la figura maternal, que es la que nutre, sostiene y cuida. Y también con la de los terapeutas, que acompañan en el camino, dando prioridad a que sea la propia persona la que haga su crecimiento.

Cuando este arquetipo está en desequilibrio por exceso, se convierte en el gran salvador que necesita ayudar a todos, y se sacrifica tanto que olvida lo que es importante para él, priorizando las necesidades de los que le rodean. Si el desequilibrio es por carencia, seguramente no pueda empatizar con los demás, y no sea capaz de cuidar o sostenerse ni a si mismo.

En las sesiones el rol del cuidador es fundamental, ya que es la parte que cuida de nosotros mismos, durmiendo lo necesario, prestando atención a la alimentación, a nuestro cuerpo, y cultivando todos aquellos aspectos que favorecen una vida más plena. Cuando ponemos la mirada en nuestro mundo interior, sentimos su

presencia como de un abrazo se tratara, que nos permite tener una comprensión de lo que nos ocurre, con una mirada de cariño y calidez hacia nosotros.

VI. El guerrero

Es el arquetipo de la acción, con coraje y disciplina, con él vamos hacia los objetivos. Cuando asumimos una responsabilidad, va a estar allí con su voluntad para ir a la acción, encargándose de poner límites y defender nuestro espacio. Es importante que le encuentre sentido a la causa y oriente su acción, ya que si no dará vueltas en bucle y perderá energía.

Esta fuerza utilizada adecuadamente, se convierte en la lucha por el bien común, despojándonos del poder y el egoísmo personal. Y esforzándonos en hacer lo mejor para la comunidad, procurando que en el proceso los medios sean positivos y respetuosos con el entorno.

Cuando está en desequilibrio por exceso, es alguien que en sus guerras prioriza el poder y su egoísmo para dominar e imponer. Se convierte en una persona sin escrúpulos, que puede estar convencida de que el fin justifica los medios. Si, por el contrario, está en desequilibrio por ausencia, le costará defender su espacio, le costará poner límites y decir que no. Dejándose invadir por las voluntades de los otros. Además, lo más probable es que le cuesten los enfrentamientos y rehúya de ellos.

En el desarrollo de la Visión Intuitiva, un guerrero equilibrado va a establecer su causa mayor, por ejemplo, en activar su capacidad para ser de utilidad en el mundo y poder detectar y ayudar. A partir de ahí va a poner rumbo directo a ese objetivo, dejando claras siempre las cosas y estableciendo su orden de prioridades.

El caso de un guerrero en desequilibrio, es aquel al que le cuesta poner límites, por lo tanto, puede que dejase el aprendizaje si su entorno no le apoya 100% porque no sería capaz de defender sus propias motivaciones para evitar enfrentamientos. En estos casos

también se ve reflejada una actitud de inseguridad, de poca confianza en uno mismo, que se manifiesta cuando tiene el antifaz puesto.

Los siguientes dos arquetipos son:

VII. El destructor

El que peor fama tiene y en verdad es el arquetipo más liberador. Es el que se encarga de hacer limpieza de todo aquello que ya no funciona o no necesitamos. A menudo su aparición va precedida de un sentimiento de vacío interno, que lo mueve a hacer una transformación que normalmente es dolorosa, ya que lo pone todo patas arriba. Si nos resistimos a ese cambio y no soltamos aquello que nos separa de nuestra coherencia con lo que somos, es cuando experimentamos el sufrimiento. Lo ideal es que el destructor vaya manifestándose regularmente en nuestra vida, puesto que si no lo hace así, aparecerá de golpe y se lo lleva todo por delante. Haga cómo lo haga, siempre es una gran ayuda, ya que viene a poner orden en nuestra vida y a permitirnos ser más auténticos.

Cuando el destructor, que es el que tiene que crear estos cambios, está en desequilibrio por ausencia, vemos que los cambios nos vienen dados desde fuera y nos da la sensación de que la vida decide por nosotros. Además, se siente una resistencia muy grande al cambio, aferrándose al pasado y causando sufrimiento. Si es por exceso, va a generar una sensación de vacío interno, ya que hay una incapacidad para conservar las cosas y mantener vínculos.

En numerosos casos hemos visto alumnos que al empezar las sesiones de Visión Intuitiva, descubren que hay un mundo nuevo que no conocían. Un mundo donde las cosas no tangibles tienen más protagonismo incluso que todo lo que podemos tocar. Entonces les invade una sensación de vértigo al darse cuenta de que lo que habían hecho hasta ese momento, ya no les sirve, ya no les mueve o no les importa. Les provoca una sensación que a menudo expresan como “Si esto es real, que ya he experimentado que lo es, necesito hacer muchos cambios en mi vida, puesto que hay cosas

que ya no tienen sentido para mí". Necesitan que el destructor se lleve aquellos patrones antiguos y si dejan que esto ocurra, sienten una liberación enorme porque pueden seguir fluyendo con su esencia allí donde sea que los lleven estos nuevos caminos. Por el contrario, si se oponen o se resisten a los cambios, es cuando aparece el sufrimiento de sentir que no están siendo coherentes con ellos mismos.

VIII. El creador

El ser humano es un creador, que con gran emoción, tiene la capacidad de imaginar y plasmar en el presente todo lo que quiere. Así como el destructor expresa quien somos a partir de dejar de hacer lo que no somos, el creador actúa al contrario, a través de sus obras expresa nuestra esencia. En realidad se siente muy cómodo en el caos que deja el destructor, es cuando está más a sus anchas, es cuando partiendo de su confianza interna, puede crear cosas nuevas y diferentes, haciendo aquello que le gusta, y en definitiva, le permite estar más cerca de su autenticidad. Y realmente es lo que busca, expresar quien somos en nuestras acciones, también en nuestras palabras, en nuestros gestos..., aceptar y reconocer que somos la mejor creación que hemos hecho.

Una manera de manifestarse en sombra, es con una obsesión por el trabajo, por hacer y hacer sin parar, con este comportamiento no permite que el destructor actúe. El sentimiento es de tener demasiado peso y una vida complicada, aunque se siente seguro en la acción, realmente es una protección, ya que si permite que actúe el destructor, el dolor llegará con él. También puede ser que un creador en desequilibrio nos lleve a tener un perfeccionismo creativo, en el que sentimos un bloqueo por miedo a que lo que hagamos no sea original. Si ocurre esto, es cuando deja de hacer su trabajo y ya no se siente capaz, olvidando que si uno es auténtico, lo que expresa es original.

El creador nos permite expresar quien somos libremente a partir de nuestras elecciones, así que nos ayuda a acabar de realizar ese cambio de creencias cuando experimentamos el crecimiento

personal de la Visión Intuitiva. Una vez vaciados los patrones antiguos que ya no nos sirven, tenemos espacio para adquirir nuevos hábitos que nos ayudarán a desarrollar nuestras capacidades al máximo.

Los cuatro siguientes arquetipos que presentamos son los que nos elevan a una comprensión más grande, como si de una metamorfosis final se tratara.

IX. El mago

El objetivo del mago es comprender las leyes fundamentales del universo, y para hacerlo trabaja con las creencias en el mundo de las ideas, tanto las que nos ayudan como aquellas que nos limitan. Utiliza su magia para cambiar la realidad que percibimos, aportando nuevas ideas y diferentes puntos de vista. Aparece en los momentos de crisis para ayudar a cambiar nuestro sistema de creencias y transformar situaciones limitantes en oportunidades. Empieza el recorrido en nuestra vida como un aprendiz y después de un trabajo con las propias creencias, es capaz de ayudar a los demás, potenciando en ellos creencias que los ayudan a avanzar y transformar conciencias.

Su mayor enemigo es él mismo y su sombra, si el poder del sabio no se utiliza con justicia y responsabilidad, es cuando se usa en beneficio propio, introduciendo creencias para controlar y manipular. Otra posibilidad es caer en la trampa de transformar las ideas en malas opciones, disminuyendo su autoestima, atrayendo negatividad e incluso llegar a enfermarse. Una persona con carencia de este arquetipo, sencillamente, seguirá con su vida sin plantearse preguntas.

En el despertar de la Visión Intuitiva trabajamos bastante con el mago, ya que las creencias es un pilar importante. Nuestro papel como acompañantes es precisamente fortalecer los aspectos positivos de la persona, plantear otros puntos de vista respecto a las limitaciones y tener la habilidad de abrir la mente para expandir sus capacidades.

Si el mago está en desequilibrio, nos va a bloquear, no permitirá cambiar creencias ni abrir la mente, y en las sesiones nos quedaremos atrapados en este punto. Tal vez seguirá pensando que la visión intuitiva no es posible, o que él no es capaz de conseguirla. El mago nos abre todas las posibilidades del universo delante de nosotros.

X. El gobernante

El gobernante es el que tiene el control del mundo interno y asume la responsabilidad de nuestra vida. Su misión principal es organizar, y que todo esté en paz y perfecta harmonía. Con una perspectiva global, sabe cómo estamos y lo que nos sucede. Con él tenemos consciencia de lo que nos ocurre y podemos tomar decisiones con claridad de criterio, ya que al verlo desde fuera nos facilita desidentificarnos del problema. Es el que nos empodera, el que nos permite tomar el poder personal. Sin duda, cuando está en nuestro centro, siempre va a actuar por el bien de todos los otros arquetipos, haciendo que nos sintamos seguros. Por otro lado, esta mirada amplia, también le permite saber cuáles son las mejores acciones respecto a las otras personas o un grupo. Cuando está en desequilibrio por exceso, es una persona autoritaria y controladora. Quiere que los otros obedezcan su voluntad y no sabe delegar, piensa que es el único que puede hacer las cosas bien. En el otro extremo, por carencia, es la persona que está desempoderada, que no se siente capaz de tomar el control de su vida.

En el desarrollo de las sesiones, el gobernante es el que va a tener visión en perspectiva, con calma, y poco a poco nos va a empoderar, trabajando en el “Yo sí puedo”. Esto va a ser una gran herramienta, porque nos va a permitir tener el poder de nuestro interior, y que todos los arquetipos trabajen al unísono para un mismo objetivo.

Si el gobernante está en desequilibrio, o bien va a creer que no es capaz al no ser dueño de su poder personal, o bien va a tener exceso de autoridad que lo llevará a querer controlarlo todo, anulando su creatividad e imaginación, y no fluir en el presente.

XI. El sabio

El sabio es similar al mago porque viaja también por el mundo de las ideas, pero no solo se queda en las creencias, sino que busca comprender la verdad de uno mismo, del mundo y del universo. Se centra en la escucha y tiene una gran capacidad de síntesis y análisis. Con la experiencia, el sabio aprende que la verdad es efímera, y que es la suma de todas las verdades. Eso es lo que nos enriquece, nos ayuda a comprender y querer el mundo tal y como es.

Cuando se muestra por exceso, cree que lo sabe todo, y con su propia verdad alecciona al otro, colocándose por encima de los demás con orgullo.

Si es por ausencia, piensa que no sabe suficiente y tiene miedo a que lo vean ignorante, le cuesta tomar decisiones, pues cree que le falta información. En la Visión Intuitiva, el sabio nos ayuda a comprender que todas las verdades son posibles y que la podemos experimentar de distintos modos. Por eso, cuando hablamos de la pantallita por ejemplo, cada persona puede tener su propia experiencia sobre lo que es, pero todas ellas juntas conforman la verdad.

Si el sabio por exceso viniera a las sesiones, la persona sentiría su marco de creencias todavía más fijo, más denso, más difícil de ampliar, no abriéndose al mundo infinito de las posibilidades.

XII. El bufón

El bufón es como aquel loco del pueblo al que nadie toma en serio, pero es el único que siempre dice la verdad y en ese aspecto va alineado con el sabio, pero a él todo le da igual y le quita hierro al asunto. Es cuando somos capaces de reírnos de nuestras debilidades, y entonces la culpa nos resbala con el bien y el mal, y nos enseña a ser humildes y más libres. Con su alma profunda, tiene como objetivo aliviar peso jugando con el humor y provocar un cambio en las personas.

Si está en sombra, puede que use el sentido del humor para disfrazar y cubrir su propio dolor, no comprometiéndose con su mundo interior y no conectando con la vida.

Este arquetipo es muy necesario, no solo en las sesiones, sino en nuestra vida. ¿Qué sería de nosotros si no pudiéramos reírnos de nuestras equivocaciones? ¿Si no pudiéramos mirarlo con perspectiva y darnos cuenta de que incluso eso era parte del juego? La vida es divertida, estamos aquí para experimentar y disfrutar de este camino de aprendizaje.

CÓMO TRABAJAMOS CON LOS ARQUETIPOS

Lo cierto es que no hay una varita mágica que nos haga estar en equilibrio, pero desde que incorporamos el trabajo con los arquetipos en nuestras sesiones, apreciamos que en el día a día de las personas se experimenta un cambio real, por el hecho de tomar consciencia de ellos.

También usamos diferentes herramientas que nos sirven para desbloquear patrones o cambiar creencias limitantes. Y todas ellas pasan por “darse cuenta” uno mismo, y tomar consciencia. Habiendo leído los diferentes patrones que viven en nuestro interior, seguro que uno es capaz de autoobservarse y ver qué arquetipos se activan en según que momentos, y si vamos a buscar el porqué es cuando nos encontramos con nuestro marco de creencias.

Ese proceso nos enriquece como personas, e incluso nos permite decidir de qué manera actuar en cada momento porque nos empodera. Es algo que debemos trabajar en el aprendizaje de nuevas capacidades, ya que estaremos saliendo de nuestra zona de confort, estaremos explorando, y al hacerlo desde el equilibrio interno podremos seguir disfrutando del proceso. Pero no solo eso, sino que además nos permite conectar con la vida de una forma más intensa, más consciente y más placentera.

1.4. LA BIOENERGÍA

Y

a tenemos una antena o varias, también una pantalla y ya hemos trabajado con las creencias, de modo que ya sabemos que somos capaces. Y se produce la visión sin ojos. A pesar de ello, algunas personas que logran esta Visión Intuitiva de forma fácil y recurrente tras el entrenamiento, de repente un día concreto... ¡No pueden!

Esto se explica a causa de la energía. La energía de nuestro cuerpo no es estática y no siempre se presenta de la misma forma. En cada segundo, en cada pensamiento, en cada situación, nuestro campo energético fluctúa. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, este campo energético cambia simplemente por el hecho de que alguien nos dedique unas palabras bonitas o incluso con un solo pensamiento negativo cruzando por nuestra cabeza.

Estos participantes que durante tres, cuatro o incluso más sesiones, lograron ver sin sus ojos y de repente un día no pueden, es debido a que algo está afectando su campo energético y su forma de movilizar la energía.

Esto lo hemos visto docenas de veces. Personas con un simple resfriado, no pueden respirar correctamente y no logran desarrollarse igual de bien que en las sesiones anteriores. Recordemos que la respiración afecta nuestra coherencia cardíaca y que parece que esta tiene un papel importante a la hora de movilizar la energía hacia los centros superiores.

En otras ocasiones, los participantes quizás han tenido un mal día... Una discusión con algún ser querido, o una reprimenda por parte de los padres o los maestros en el caso de los más jóvenes, conllevando que se movilice la energía de una forma que no es útil para abrir esta capacidad.

Como ya hemos visto, el estrés, el miedo, el querer tener el control, todas aquellas situaciones que desembocan en despertar nuestro instinto de huida o lucha, generan más actividad en los centros inferiores, impidiendo que la energía fluya correctamente hacia los superiores.

No podemos ver la energía con nuestros ojos físicos, pero estas anécdotas que vemos a diario nos permiten observar que en la mayoría de los casos esto sucede así. La Visión Intuitiva es como una especie de sensor indicativo. Si no aparece la visión en alguien que ya la dominaba es que alguna cosa le está ocurriendo.

Con nuestros ojos físicos quizás no podemos ver esta energía (aunque algunas personas pueden verla de otras formas), pero por suerte, sí que tenemos herramientas que nos permiten medir estas situaciones. En nuestro caso, llevamos 18 meses midiendo a los participantes con un aparato de lectura electrofotónico llamado Bio-Well y, a pesar de no disponer de pruebas irrefutables, sí que tenemos los indicios suficientes como para realizar pequeñas afirmaciones. Vamos a ver algunas de estas informaciones para tomar consciencia de estos indicios de los que hablamos:

IMAGEN DE UNA ALUMNA QUE NO PUEDE ACCEDER A LA VISIÓN INTUITIVA

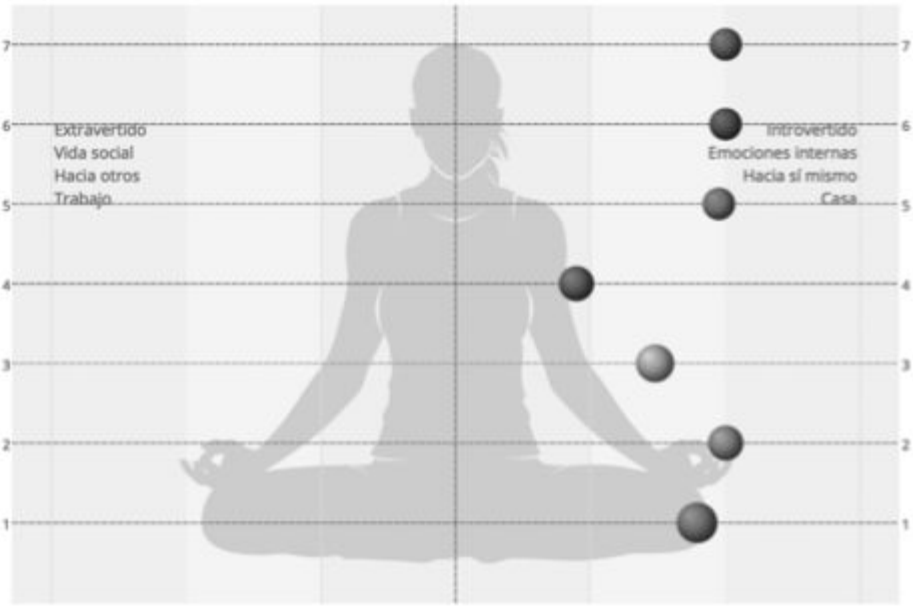

Figura 32: Lectura de los centros energéticos 1. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well.

Esta imagen es una prueba realizada con una niña de 12 años que mostraba muchas dificultades para abrir la Visión Intuitiva. Si bien consiguió ver sin ojos, con dificultad, en tres de las ocho sesiones que hicimos con ella, no lograba mantener esta capacidad de forma regular. La imagen fue tomada al inicio de la octava sesión. Al finalizar la sesión volvimos a medir con el Bio-well.

Figura 33: Lectura de los centros energéticos 2. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well.

La mejora es considerable, pero a pesar de ello estas imágenes nos permitieron entender que esta adolescente necesitaba otro tipo de ayuda. A lo largo de las sesiones anteriores descubrimos que podía haber sufrido un abuso cuando era más pequeñita. El trauma provocado por la situación podría explicar las dificultades para conseguir centrarse y organizar su energía. Tras ver las mediciones,

decidimos buscar la colaboración de un profesional especializado en este ámbito y seguir las sesiones una vez abordado el asunto desde otro ángulo.

Pudimos ver también que las sesiones eran positivas para laparticipante y también percibimos mejoras en diversos aspectos. En especial veíamos que a veces la intuición era increíble. Sin embargo, de una semana a la siguiente, se tenía que reiniciar todo el proceso y en alguna ocasión no había resultados. A pesar de que las sesiones en sí eran positivas, existía un factor que impedía que los avances permanecieran. En definitiva, era necesario otro profesional que abarcase los problemas que le impedían vivir de manera armónica.

IMAGEN DE UN ALUMNO QUE SÍ QUE VE SIN SUS OJOS

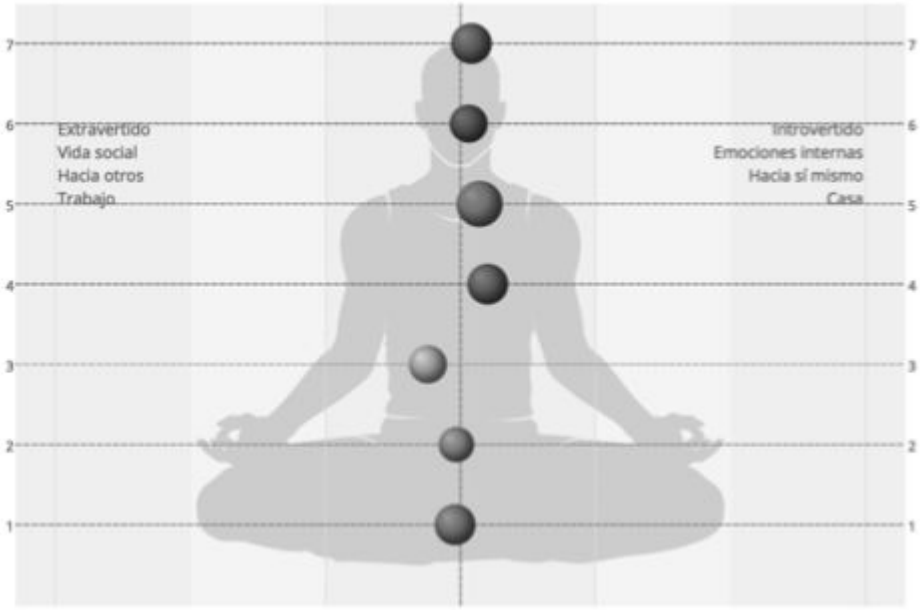

Figura 34: Lectura de los centros energéticos 3. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well.

No es necesario tener todos los centros energéticos al 100% alineados para llegar a ver sin los ojos. Lo que sí es cierto, es que cuanto mayor sea este alineamiento, mejor podremos movilizar nuestra energía y usarla para acceder a la información que

deseamos. También es importante destacar que tener los chacras completamente alineados no es sinónimo de desarrollar esta capacidad, en este caso lo que indicaría es que el participante reúne unas condiciones excelentes para trabajar, nada más.

La imagen anterior fue tomada a un muchacho que, antes de empezar las sesiones, afirmaba que él podía ver auras y otras energías sutiles. Consiguió la Visión Intuitiva de forma completa con la primera tarjeta que le mostramos. No tardó ni un segundo en abrir su visión y terminó las sesiones viendo detrás de una pared y dentro de las cajas. Esta medición fue tomada justo al final de la primera sesión.

IMAGEN DE UN ALUMNO EL PRIMER DÍA E IMAGEN DEL MISMO ALUMNO EL ÚLTIMO DÍA

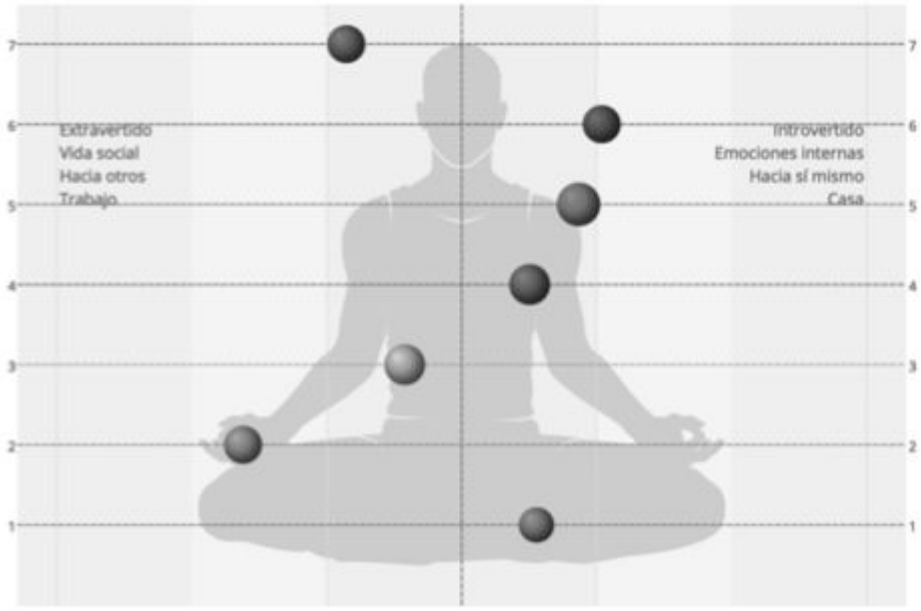

Figura 35: Lectura de los centros energéticos 4. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well.

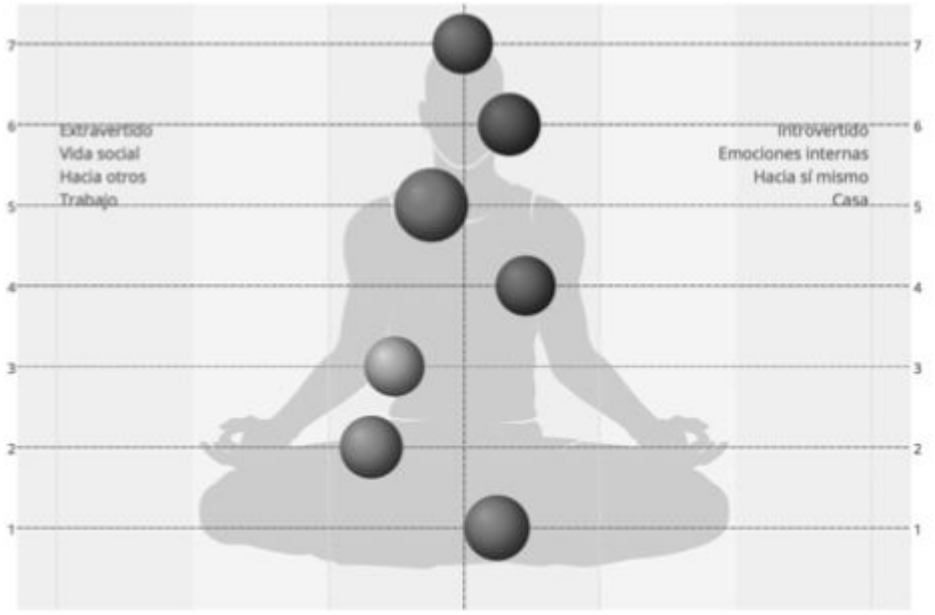

Figura 36: Lectura de los centros energéticos 5. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well.

Este alumno logró ver sin sus ojos en la tercera sesión. La primera imagen es de la primera sesión donde se mostraba cansado y nervioso. A partir de la tercera logró tranquilizarse y empezó a ampliar su intuición. Sin embargo, su fuerte no era la Visión Intuitiva en sí, pues en muchas ocasiones lo veía difuminado, borroso o incluso algunas veces afirmaba ver cosas que se parecían a lo que le enseñábamos, pero las respuestas no eran del todo afinadas. No obstante, resaltó muchísimo en telepatía, visión remota y en el uso de la pantallita.

Como se puede apreciar, no es necesario tener una alineación perfecta de los centros energéticos para acceder a estas capacidades, pero sí que deben estar con energía suficiente y bastante centrados para garantizar que la energía fluya. El día de esta útlima medición le costó un poquito más de lo habitual abrir la capacidad de ver sin los ojos aunque lo logró. Como se puede apreciar la alineación de los centros energéticos no es ni mucho menos perfecta e incluso se muestra un poco más de energía de lo habitual o lo que se consideraría óptimo.

IMAGEN DE UN ALUMNO ADULTO

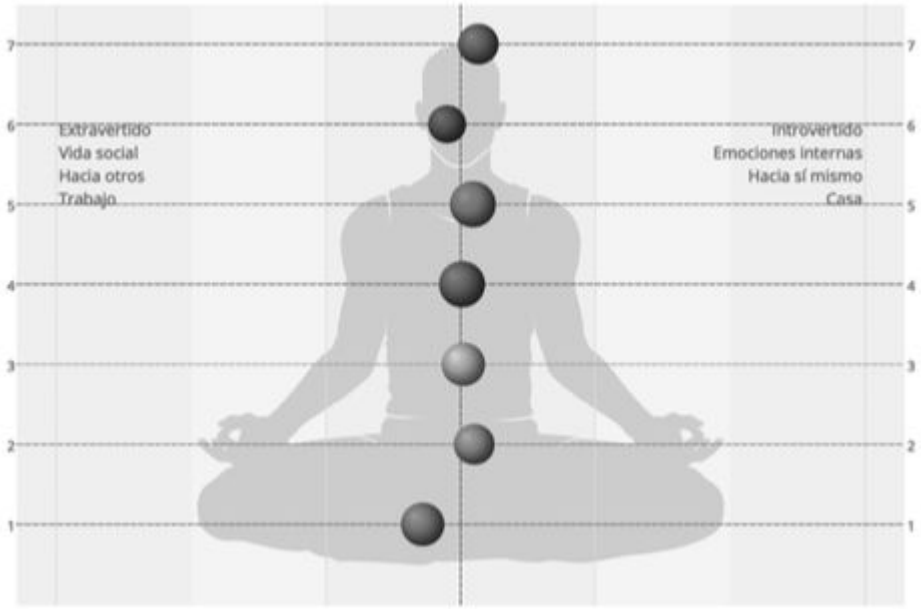

Figura 37: Lectura de los centros energéticos 6. Fuente: Informe de medión electrofotónica.

Este participante adulto logró ver formas y colores, pero sobre todo accedía a su intuición de una manera auditiva... Una “vocecita interna” le dictaba las respuestas de lo que le mostrábamos. Esta imagen fue tomada en una de sus últimas sesiones. Así pues, desde nuestra experiencia podemos afirmar que:

Cuando hay poca energía o no se moviliza correctamente (sea cuál sea la causa) no podemos acceder a la Visión Intuitiva o difícilmente lo lograremos.

Cuando la energía es óptima y se moviliza correctamente, tenemos uno de los ingredientes que van a ayudar a abrir esta capacidad. Pero únicamente movilizando correctamente la energía, no. Necesitamos combinarlo con otros ingredientes: sintonizar bien con las informaciones sutiles, haber entrenado la capacidad de visualizar y sin duda, creer que la capacidad existe y que somos capaces de desarrollarla.

Tener los centros de energía totalmente alineados al 100% en el gráfico no es sinónimo de ver sin los ojos, aunque cuanto más centrados, más posibilidades.

Pero ¿cómo podemos ayudar a movilizar la energía? ¿Qué debemos hacer?

Desde nuestra experiencia, hemos observado que las personas con unos niveles óptimos de energía, son las que llevan una alimentación sana y saludable, que cuidan su descanso, que hacen ejercicio y que saben, consciente o inconscientemente, respirar correctamente. Empezaremos con este último punto.

1.4.1. LAS RESPIRACIONES; LA CLAVE PARA MEJORAR NUESTRA SALUD Y NUESTRA INTUICIÓN

Si queremos hablar de respiraciones, primero de todo debemos hablar del sistema nervioso. Respirar bien es de vital importancia para la salud, para el bienestar y, también, para el desarrollo de la Visión Intuitiva. Pero para una comprensión más profunda, primero vamos a dar un repaso sobre el sistema nervioso.

El sistema nervioso es el conjunto de células, en este caso neuronas, especializadas en la transmisión de impulsos eléctricos que nos permiten gestionar informaciones procedentes tanto del interior como del exterior del individuo. Está compuesto por dos partes, el sistema nervioso somático, encargado de realizar todas las acciones voluntarias; pensamientos, movimientos, etc. Y el sistema nervioso autónomo, que se encarga de todas las funciones que se ejecutan de forma inconsciente y automática y que nos permiten vivir; el latido del corazón, la respiración, la sudoración, la digestión, etc.

Dentro del Sistema Nervioso Autónomo, encontramos dos ramas. La rama simpática y la rama parasimpática.

La rama simpática es la que se activa en situaciones de estrés. Es la que se encarga de aumentar la frecuencia cardíaca y de dilatar los vasos sanguíneos para permitir que más oxígeno llegue a nuestros músculos, y a su vez los prepara para la acción. Este estado nos prepara para la lucha o la huida ante peligros de nuestro entorno. Esta función biológica es de trascendental importancia, pues preparaba a nuestros antepasados para huir o luchar, para sobrevivir en un entorno que a veces podía ser hostil. Y lo hacía de forma inmediata. Esta rama se activa ante estímulos estresantes, y a pesar de que en la actualidad no nos persiguen los dientes de sable a diario, sí que las exigencias del ritmo de la sociedad actual nos empujan constantemente a activar dicha rama. Los exámenes, el trabajo, el tráfico, el alud de mensajes por responder, la presión que las redes sociales y los medios de comunicación infunden en nuestras vidas hacen que muy a menudo estemos en este estado de “lucha” o “huida”, y consecuentemente provocan que nuestra rama simpática se active generando emociones o situaciones negativas como el estrés o la ansiedad. Nuestro cuerpo no está programado para pasar muchas horas con esta rama simpática activada. Esta rama está asociada a estados beta de consciencia.

Cuando el organismo detecta un peligro, automáticamente, para todas las funciones relacionadas con la nutrición, la reproducción y en definitiva todo el metabolismo que nos permite regenerar nuestro cuerpo; pues qué sentido tendría gastar energía en esta dirección si pocos segundos más tarde podríamos estar muertos... El organismo se prepara para que los músculos tengan la fuerza necesaria para luchar o huir. El cuerpo no diferencia si el peligro es externo o es una imaginación creada por la propia persona, es decir, la situación estresante puede ser un peligro físico inmediato o puede ser un pensamiento angustioso. De tal forma que las personas que recurrentemente están estresadas por el trabajo o angustiadas por no llegar a final de mes tienen tendencia a activar su rama simpática y, por lo tanto, todas las funcionalidades relacionadas con la

reparación de tejidos o incluso una correcta digestión no se producen de la forma que deberían, creando graves problemas de salud.

Por otro lado, encontraríamos la rama parasimpática. Esta rama se activa en situaciones de tranquilidad y relajación. Es la que activa todo el metabolismo para hacer la digestión y reparar los tejidos. Es la que trabaja cuando estamos durmiendo y activa todo nuestro metabolismo basal para reponer el cuerpo. Esta rama está asociada a estados alfa, theta y delta.

Un cuerpo sano mantiene un equilibrio entre estas dos ramas. Activa la rama simpática en situaciones en que se necesita un alto rendimiento físico o intelectual, pero rápidamente vuelve a un estado de equilibrio cuando el estímulo desaparece. Un cuerpo sano, activa la rama parasimpática fácilmente cuando desea descansar. A lo largo del día, de forma natural vamos activando ambas ramas en distintos ciclos, pero manteniéndonos cerca de un centro entre ambas ramas.

Pero... ¿Cómo podemos controlar conscientemente dichas ramas? Pues como ya os estaréis imaginando: con la respiración.

La respiración es el único elemento del sistema nervioso autónomo que podemos modificar fácilmente a voluntad y de forma consciente. No podemos dejar de respirar, pero sí que gracias a ella, podemos alterar la frecuencia respiratoria. Al alterar la frecuencia respiratoria podemos mandar un mensaje a nuestro sistema nervioso autónomo que va a activar la rama que crea necesaria para aquella situación que estamos provocando. En otras palabras, cuando respiramos rápidamente, aceleramos el ritmo de nuestro corazón, y esto es entendido por el sistema nervioso como una situación estresante y prepara el cuerpo para una reacción de lucha o huida. Por el contrario, cuando ralentizamos nuestra frecuencia respiratoria, logramos un efecto inverso. El corazón se ralentiza y el sistema nervioso entiende que “todo va bien” y que es un momento en que se puede relajar, y por ende, un momento en que las funciones de reparación se pueden activar. Como ya sabemos, el

corazón envía más información al cerebro de la que recibe... Con lo cual, si alteramos a voluntad la frecuencia cardiaca, también estamos comunicándonos con nuestro sistema nervioso.

De hecho, la frecuencia respiratoria es la que marca los límites de ambas ramas. Generalmente, cuando una persona respira por más de seis ciclos por minuto, (es decir que realiza más de seis inspiraciones y espiraciones por minuto), está en su rama simpática o está activándola voluntaria o involuntariamente. Si tomamos consciencia de cómo respiramos normalmente, veremos que la mayoría de personas, a lo largo del día respiran de tal forma que ya están provocando la activación de la rama simpática, pues generalmente la gente respira de forma poco profunda y de forma más rápida. Por el contrario, cuando respiramos menos de 6 ciclos por minuto, probablemente estamos en nuestra rama parasimpática. Si observamos la respiración de una persona que está durmiendo, veremos que es mucho más larga y profunda.

Si conseguimos respirar alrededor de 6 ciclos por minuto, lo que estamos provocando en nuestro cuerpo es una situación de equilibrio entre ambas ramas.

Así pues, con la respiración podemos controlar nuestro sistema autónomo, hasta el punto que si nos sentimos dormidos o cansados, podemos alterar la respiración, aumentando nuestra frecuencia cardíaca para activar nuestros músculos y despejar nuestra mente. (Podríamos ahorrarnos el café de la mañana...). Y al contrario... Si con las respiraciones lentas activamos la rama parasimpática y esta nos ayuda a conciliar el sueño, podemos optimizar a voluntad nuestras horas de descanso. Pero sobre todo, a lo largo del día, si nos acercamos a este ritmo de seis respiraciones por minuto (y con unas estrategias que detallaremos más adelante) podemos estar en un punto de equilibrio entre ambas ramas, sin caer en el descontrol de dejarnos llevar por las situaciones estresantes.

De este modo, la respiración es clave para la movilización de la energía de nuestro cuerpo. Nos puede ayudar a vivir con menos estrés y, por lo tanto, que la energía no se estanque en los tres

primeros centros energéticos y llegar así a las sesiones de Visión Intuitiva en una mejores condiciones, al mismo tiempo que si nos cuesta conciliar el sueño y descansar, estas nos pueden ayudar para que nuestro organismo logre optimizar las horas de sueño y recuperar los índices de energía.

Además, la respiración es vital para ayudar a crear la coherencia cardíaca. Como ya hemos visto anteriormente, la combinación de una correcta respiración más el sentimiento de crear una emoción elevada ayudan a crear estados de coherencia cardíaca que comportan que todo el cuerpo y especialmente el cerebro esté más dispuesto a concentrarse y a intuir.

1.4.2. COHERENCIA CARDÍACA

Ya hemos hablado largo y tendido sobre la importancia de la coherencia, pero si aceptamos las teorías de Dispenza, Steiner y las filosofías orientales, entenderemos que este centro energético, esta válvula, es la responsable de que la energía fluya de los centros inferiores a los superiores y que, por lo tanto, seamos capaces de intuir.

Así pues, con las respiraciones que luego veremos, y creando emociones elevadas, es la forma como le decimos a nuestro organismo que todo está bien. Que no hay ningún problema. El miedo, las preocupaciones y el estrés, como ya sabemos, activan la rama simpática y esta es la responsable de segregar distintas hormonas (que por cierto crean adicción) que preparan el cuerpo para una respuesta. Es sabido que las personas estresadas, ansiosas y preocupadas acostumbran a acarrear más problemas digestivos, lumbares y renales. De hecho, de acuerdo a la National Kidney Foundation, una de las emociones que puede conducir a

daño renal es el estrés. Este induce a una presión arterial elevada (hipertensión) y a la alteración de los niveles de azúcar en la sangre, lo que genera una sobrecarga en los riñones.

Y si el estrés contemporáneo es debido a situaciones que nos hemos creado mentalmente y no por peligros físicos inmediatos, podemos revertir esto creando pensamientos y emociones más elevadas. En el momento que nos imaginamos, recordamos o sentimos situaciones agradables que nos despierten felicidad, alegría o dicha, automáticamente dejamos de vivir este estrés. En otras palabras, cuando desde el corazón nos permitimos sentir que todo está en orden y que todo va bien, automáticamente se producen cambios en el organismo. Y precisamente los ejercicios para promover la coherencia cardíaca combinan respiraciones y emociones elevadas.

Las personas que tienden a realizar estos ejercicios a diario presentan una mejor predisposición a concentrarse y a intuir. Y este trabajo no es algo que hacer en las sesiones para ver sin los ojos, es algo a hacer cada día, tantas veces como sea posible, para el bien de nuestra salud.

1.4.3. DONDE PONEMOS LA ATENCIÓN VA LA ENERGÍA

Como ya sabréis a estas alturas del libro hace pocos años yo era completamente escéptico. El tema de “las energías” quedaba muy lejos de mi marco de creencias. No obstante, con el tiempo y las experiencias vividas he tenido que abrirme a un mundo de posibilidades que antes no contemplaba. Pero desde que entré en el mundo de la intuición, varias personas, maestros y autores de distintos libros me han afirmado con rotundidad que donde ponemos nuestra atención allí va la energía.

¿Cuál era el problema para comprender esta afirmación? Que yo no veía la energía, y como mi mente empírica necesitaba pruebas, necesitaba experiencias que me lo corroboraran... Pero, ¿por qué tiene importancia esta frase? Pues porque si esto realmente fuese así y tuviéramos la energía estancada en algún punto concreto, simplemente focalizando nuestra atención en dicho centro, quizás solucionaríamos el problema... ¿no?

En este apartado no voy a hacer un tratado sobre cómo funciona la consciencia, sobre este tema reflexionaremos dentro de un par de capítulos, pero sí que desde el juego y la curiosidad un día me encontré practicando con algo que algunas personas, especialmente en su infancia han probado. Mover un objeto sin tocarlo.

En este capítulo no vamos a hablar de telekinesis como tal, y mis experimentos sobre este tema los relataremos en el próximo capítulo, pero sí que es necesario mencionarlo para lo que quiero ilustrar. Y para hacerlo vamos a ver este vídeo de otro centro de USA:

Vídeo 17

Vídeo 17: Vibravision Energy Projection Telekinesis. Fuente: Vibravision..

¿Qué energía mueve este palito? No hay una respuesta científica para esta pregunta. Pero lo que sí que se puede entender de este vídeo es que el participante está focalizado y con plena atención en el palito, y al hacerlo una energía “desconocida” hace mover el palito.

En clave de humor, podríamos afirmar que no sabemos si el poder de la intención realmente pueda mover montañas, pero ¡por lo menos palitos si! Y ya más seriamente, estas imágenes nos sirven

para ilustrar lo que estos maestros y autores de distintos libros afirman: ¡donde pones la atención va la energía!

Así que partiendo de esta premisa, qué pasaría si cuando meditamos, nos centráramos en nuestra propia energía. ¿Qué pasaría si nos centramos en cada uno de estos centros energéticos? ¿Qué pasaría si con el poder de nuestra intención, tratamos de movilizar correctamente la energía?

Como ya sabéis... Mi mente empírica necesitaba comprobarlo por mí mismo, así que nuevamente use el Biowell para medir mi campo energético antes y después de una meditación en la que puse atención en todos y cada uno de mis centros de uno en uno.

ANTES DE LA MEDITACIÓN

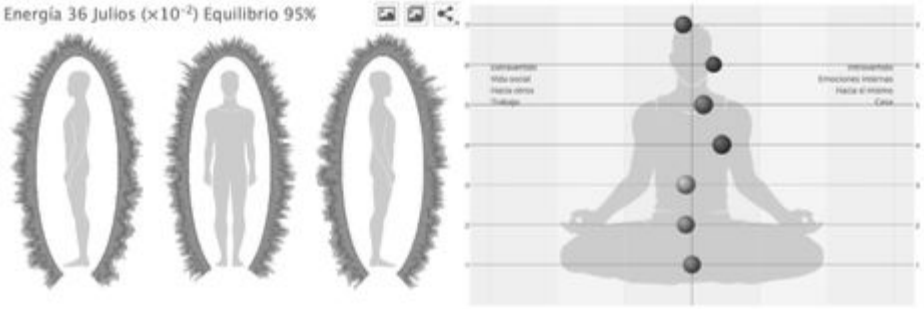

Figura 38: Lecturas de los centros energéticos y campo energético antes de una meditación. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well

La alineación de los centros energéticos era ya bastante buena antes de empezar, pero todavía podría mejorar un poco. Si nos fijamos en el tamaño de los círculos que representa la cantidad de energía de cada centro, veremos que son de un tamaño mediano o incluso pequeño, señal que indicaría poca energía. Esto encajaba con mi situación, pues era ya de noche después de un día muy intenso.

En este estado es como empecé la meditación. Primero empecé focalizando la atención en el primer centro energético. Mi mente, durante el tiempo que estuve centrando la atención en este punto en el perineo, no callaba... Una parte de mí pensaba que estaba

perdiendo el tiempo y que no conseguiría ningún fruto. Me costó mucho entrar en la meditación, pero al empezar a focalizar la atención en el segundo centro, logré acallar mi mente y entregarme a la actividad sin esperar nada. Durante la observación de los siguientes centros energéticos conseguí seguir la meditación muy bien, pero al llegar al centro superior el llanto de mi tercer hijo, que se acababa de despertar en mitad de la noche, interrumpió la dinámica. De repente me encontré otra vez en la alfombra de nuestra salita y vi que mi mente volvía a ponerse en marcha y que no lograba concentrarme de nuevo, con lo que decidí terminar la actividad y medir otra vez mi campo energético. Este fue el resultado:

Figura 39: Lecturas de los centros energéticos y campo energético después de la meditación. Fuente: Informe de medión electrofotónica Bio-Well

Menuda sorpresa me llevé cuando vi, que no solamente había funcionado la actividad, sino que mi experiencia interna validaba lo que la tecnología me indicaba. En el primer y en el último centro, donde me había costado más poner la atención, no había habido el mismo resultado que con todos los otros que estaban casi al 100% de alineación y que se presentaban más grandes, con lo cual indicaría unos niveles energéticos más óptimos. Este resultado debería conseguirse mil veces para considerarse una evidencia.

Personalmente, lo he repetido y he logrado resultados incluso mejores. Pero lo más interesante es que mi experiencia interna ya sabía cuando los resultados iban a ser buenos y cuando no. Es

decir, también lo he realizado otras veces con resultados menos buenos, e igualmente en esos casos, ya tenía consciencia antes de ver los resultados, de que no había puesto mi atención completa en el ejercicio. Así que lo que sí podemos afirmar es que cuando la meditación se realiza correctamente, ¡funciona! En este caso, la experiencia interna no es medible ni cuantificable, solo experimentable por la persona que lo está viviendo, con lo cual se hace muy difícil poder saber, desde fuera, como observador, que la energía va allí donde acude la atención. Solo con la práctica interna es demostrable.

Quizás, si alguien quiere indagar sobre este ejercicio y medirlo, recomendamos que antes de mirar los resultados de la medición posterior a la meditación, evalúe en una escala del 0 al 10 cómo ha sido su experiencia y si logró concentrarse o no, para luego dictaminar si la experiencia interna valida lo que la tecnología mide. Quizás este tipo de rigurosidad serviría para aportar más evidencias. Pero desde nuestra humilde contribución, llamaremos a estas observaciones, indicios de que la energía acude donde pones la energía.

Y si la energía acude donde enfocamos la atención, significa que nuestro poder de la intención es inmenso. Con él podemos cambiar la biología de nuestro organismo. Y esto lo podemos conseguir, por ejemplo, meditando. Así que si se desea poseer unos niveles de energía óptimos, la meditación puede ser una vía útil para equilibrar nuestra energía y tenerla disponible para lo que queramos, como por ejemplo, usarla para empezar a desarrollar capacidades intuitivas.

En esta dirección, recomendamos las meditaciones que el Dr. Joe Dispenza propone en su libro “Sobrenatural”, concretamente la llamada “bendición de los centros energéticos”. No es la única herramienta, por supuesto, pero puede ser un punto donde empezar para aquellas personas que se inician.

1.4.4. HÁBITOS SALUDABLES

Si bien somos lo que creemos que somos, también somos lo que comemos. Lo que decidimos comer pasa a formar parte de nuestra biología. Y no es lo mismo alimentarnos con un producto industrial de bollería que con una manzana ecológica recién cogida del árbol. Y aquí ya no hablamos solamente de los productos químicos que podemos estar consumiendo con los primeros... Ahora hablamos de que si somos luz, si somos seres energéticos, ¿cuál de los dos nos va a aportar más energía? ¿Una manzana llena de biofotones con un campo energético brillante, o un producto industrial de materia orgánica inerte? En las mediciones electrofotónicas tomadas a nuestros participantes, hemos visto que las personas que realizan yoga, qigong o taichí, por ejemplo, tienden (no siempre) a tener unos centros energéticos alineados y un índice de energía óptima. Pero todavía los superan las personas que tienden a consumir todo ecológico. Quizás no tengan los centros tan alineados como los primeros, generalmente, pero sus niveles de energía tienden a ser óptimos. Con lo cual, independientemente del tipo de dieta que sigamos, y como no somos dietistas ni médicos, no vamos a dar ninguna recomendación muy concreta en esta dirección; cuanto más ecológico y fresco sea el producto que consumimos, mayores niveles de energía tendremos a nuestra disposición. Así que si quieres disfrutar de una buena energía, aparte de contribuir a mejorar la situación medioambiental, lo preferible es comer ecológico.

Y como comentábamos... Hay una clara tendencia a tener unos buenos índices energéticos entre los participantes que en su día a día realizan actividades como el yoga, el taichí o el qigong. De hecho, Paul Dong, el autor de China’s Super Psychics, ya indicaba en su libro que el qigong era, desde su opinión, una de los factores que contribuyen a la aparición de estas capacidades psíquicas. Así pues, nuevamente, otro indicio que apunta en la misma dirección.

Y nuevamente, dormir las horas indicadas en cada franja de edad va a ser esencial si queremos que nuestro organismo recupere sus índices energéticos. Por lo que debemos cuidarnos y podemos utilizar las respiraciones u otras estrategias para respetar este tiempo sagrado que necesita el organismo.

2. DIFERENCIAS ENTRE NIÑOS/AS Y ADULTOS; ¿POR QUÉ GENERALMENTE LOS NIÑOS LOGRAN MAYORES RESULTADOS EN CUANTO A LA VISIÓN INTUITIVA?

Generalizar nunca es bueno. Hemos tenido participantes adultos muy y muy potentes que han logrado cosas excepcionales, incluso a un nivel más avanzado que el que la mayoría de niños pueden conseguir. Hemos tenido alumnos capaces de ver lo que había en la habitación de al lado, o de operar con la telepatía de una forma que sorprendería a muchísimas personas. Pero sí que en general, la tendencia parece ser que los niños logran una Visión Intuitiva más nítida y desarrollada. Muchos niños logran tal punto de visión que podrían llegar a conducir un automóvil con los ojos tapados, si tuvieran licencia y conocimientos para hacerlo, en medio de Nueva York, sin que nadie notase nada extraño. La mayoría de niños (aunque no todos) terminan jugando en el exterior como si vieran con sus ojos físicos, y solo algunos adultos llegan a tal punto de desarrollo, por el momento.

Teniendo claro que no podemos generalizar, sí que nos podemos hacer la pregunta... ¿Por qué tiende a haber esta diferencia? Esta pregunta la podemos responder a partir de la comprensión de los 4 pilares. I. Si miramos el primer pilar veremos que la glándula pineal de los niños estaría menos calcificada. De los 12 a los 16 años, según Rick Strassman, la glándula pineal sufre un proceso de calcificación que la vuelve menos sensible a las informaciones

sutiles. Este proceso no es irreversible, pero sí que hay que tener en cuenta las pautas alimenticias. Pues el flúor es uno de los principales culpables de dicha situación.

Además, las ondas cerebrales más frecuentes hasta los 12 años son las alfa, según la doctora Hein. Es decir, los niños de 6 a 12 años están en un estado más cercano a su subconsciente, por lo tanto, les va a resultar más sencillo captar estas informaciones sutiles. De hecho, es lógico que la educación sea los primeros años de vida, pues todo lo que viven se almacena en su programación subconsciente, formando el marco de creencias que delimitarán su visión del mundo.

II. Están más acostumbrados a trabajar con imágenes. Según la Dra. Hein, los niños dominan antes la parte no verbal que la verbal. Y hasta los seis años les resulta más fácil trabajar con imágenes que con palabras. A partir de los 6 años el proceso de lectoescritura girará este proceso y empezarán podas sinápticas que irán menguando la capacidad de visualizar si esta no se cultiva. III. Tienen menos creencias limitantes en “sus mochilas”. A pesar de esta afirmación, no significa que podamos encontrar niños con traumas y bloqueos muy graves. Pero en general, la mochila de los adultos suele ir más llena de creencias limitantes, por el simple hecho de llevar más años acumulando experiencias.

IV. La bioenergía de un niño no es la misma que la de un adulto. Solo hace falta ver la energía y la forma como abrazan la vida los niños, para entender que su organismo, por lo general, funciona tal y como debería funcionar. Mientras que los adultos, sentados más años en hábitos y situaciones que van en contra de su naturaleza, tienen, en general, más dificultad para hacer uso de ella.

3. LOS BENEFICIOS DE ESTA PRÁCTICA

Nuevamente, la comprensión de estos cuatro pilares nos va a permitir entender los beneficios que se pueden experimentar. Pero antes de citarlos es importante entender que no todo el mundo va a experimentar ni todos los beneficios ni los mismos beneficios. Cada persona llega a las sesiones con una situación distinta y, por lo tanto, los beneficios que pueda experimentar no serán los mismos que en otra persona. Por ejemplo, no es lo mismo los beneficios que pueda experimentar una niña que ya es feliz en su vida y que tanto a nivel personal, emocional, social y académico, todo fluye armónicamente, que una persona que arrastra situaciones o bloqueos muy muy grandes.

La Visión Intuitiva es solo la guinda de un pastel, y en este entrenamiento, para lograrlo, lo que preparamos es este pastel. Que en realidad es lo más valioso. Si nos construimos bien en estos 4 pilares, vamos a estar mucho más centrados, felices y saludables. De hecho, las personas que acuden a nosotros y que solo desean la guinda del pastel, son las que más les puede costar dicho objetivo, ya que, menos se centrarán en las recomendaciones que pueden parecer descontextualizadas o poco útiles para “ver sin los ojos”. Además, esta fijación puede provocar emociones menos elevadas como preocupación por no conseguir los objetivos o impaciencia.

Así que si realmente deseamos abrir esta capacidad, debemos abrir las puertas de nuestro propio yo y centrarnos más en la experiencia y el camino, que son los que nos llevarán a obtener más mejoras, que el resultado en sí. Pero sin más preámbulos; vamos a empezar a detallar qué beneficios se pueden experimentar a partir de la concepción de estos cuatro pilares.

3.1. BENEFICIOS DEL PRIMER PILAR

Cuando trabajamos para empezar a captar informaciones sutiles, lo que estamos haciendo es aprender una nueva forma de usar nuestro cerebro. Estamos tratando de crear una quietud mental

(bajando a estados alfa o theta) para captar informaciones que normalmente nos pasan completamente desapercibidas. Esta práctica, en realidad es un ejercicio de concentración y atención. Gracias a las meditaciones y a las respiraciones, disponemos a nuestro SNA para que esté listo poder captar estímulos muy, muy sutiles. Con esta práctica, estamos permitiendo que el participante mejore su capacidad de concentración y atención.

Dependerá exclusivamente del participante y de su actitud, el hecho de poder aplicar esto en su día a día. Pero tras conseguir este resultado y desarrollar la Visión Intuitiva, está claro que ha mejorado su capacidad para concentrarse.

Muchos participantes o los padres de estos, relatan que han notado una mejora en la capacidad de concentración. Pero al mismo tiempo, y en el caso de los niños, es importante guiarlos para que esta capacidad de concentración la apliquen en otros ámbitos de la vida. Si la persona no tiene interés, no lo desea, o no muestra predisposición, este beneficio obviamente no se manifestará. O en otras palabras, si conseguimos que un niño se concentre y capte estas informaciones sutiles, no quiere decir que mejore en matemáticas si las clases le resultan aburridas, no le atribuye sentido o no son significativas para él o ella. Es decir, es un entrenamiento muy útil de cara a la concentración, pero no obligatoriamente va a extrapolarse a otros ámbitos, si estos otros no son apetecibles o el niño/a no pone disposición por su parte.

Al mismo tiempo, el entrenamiento para captar informaciones sutiles comporta un aumento de la intuición. Precisamente la intuición es la capacidad de percibirlos. Habrá participantes que empiecen a aplicar esta intuición en su día a día y habrá quien solamente la use en el transcurso de las sesiones.

Habrá alumnos que empezarán a intuir ciertos sucesos antes incluso de que ocurran o serán capaces de captar las intenciones o pensamientos de otra persona. Algunos quizás desarrollarán otras formas de intuición que les permitirá ser más empáticos, pues

captarán el dolor o el cariño que siente otra persona. Incluso habrá algunos que desarrollarán otras capacidades que la rama de la parapsicología hace años que intenta estudiar.

¿Esto sucede con todos los participantes? No. Pasará con los que lleven el aprendizaje de las sesiones a su día a día. Igual que cuando aprendemos matemáticas... Hay personas que aplicarán las matemáticas en su vida como una herramienta para explicar la realidad e incluso podrían estar usando su conocimiento cuando van en bicicleta, calculando las distancias y las medias de todos sus recorridos y extrayendo estadísticas para ver de un modo matemático la realidad que ha vivido cuando iban en bicicleta. Este tipo de práctica lleva a una mejora de las matemáticas y a saber utilizarlas cada vez para más cosas en el día a día. Es la parte competencial de las matemáticas. De nada te sirve aprender a calcular la mediana, si luego no la aplicas para nada en tu vida. Una mente matemática puede usar este conocimiento para, por ejemplo, autosuperarse en el deporte. Una mente no matemática olvidará cómo hacer cálculos estadísticos o cómo se realiza una ecuación de segundo grado, si no lo vuelve a aplicar en su vida.

Algo parecido sucede con la intuición. Los participantes que día a día se abran a la posibilidad de experimentar con la intuición, fuera del marco de las sesiones, no solamente no olvidarán cómo intuir sino que descubrirán los beneficios de la realidad intuitiva. Descubrirán que realmente tenemos más herramientas para tomar decisiones que simplemente las que teníamos hasta ahora. Aplicando lo aprendido en su día a día, ganarán más relación y fuerza con su brújula interna. ¿Se puede descontrolar el uso de estas capacidades? No. Muchas de las metodologías para abrir esta capacidad se centran en abrirla. Pero igual de importante es abrirla como cerrarla, pues no siempre queremos estar receptivos a informaciones que no nos interesan. Así que a través del poder de la intención, nuestros participantes pueden decidir cómo y cuándo usar su intuición.

Así pues... del desarrollo del primer pilar encontramos los siguientes beneficios:

Un aumento de la capacidad de concentración y de atención. Un aumento de la intuición. Un aumento de la consciencia, entendiendo esta como el saber que nos define y de todo lo que nos rodea, pues percibiremos mejor quienes somos y qué nos rodea.

3.2. BENEFICIOS DEL SEGUNDO PILAR

Como ya hemos dicho... No todos los participantes logran ver sin ojos utilizando la “pantallita”. Pero lo que sí sabemos es que potenciando su uso es posible llegar a ver sin ojos y, por lo tanto, es un pilar importante a trabajar. La mayoría de la población estamos acostumbrados a retos lógicos, verbales, racionales... pero debido al funcionamiento de la mayoría de sistemas educativos, no se nos ha potenciado esta capacidad de trabajar con imágenes.

Desarrollar y potenciar este pilar conlleva una mejora de la capacidad de visualizar y de todas las acciones asociadas. Esto implica ver mejor nuestras imaginaciones o usar nuestra pantallita para ver recuerdos. Esta mejora de la memoria visual y del uso de la capacidad de trabajar con imágenes, promueve la formación de sinapsis que se estaban debilitando o incluso habían desaparecido, permitiendo que el cerebro trabaje de forma más holística.

El desarrollo de este segundo pilar implica los siguientes beneficios:

Mejora de la capacidad de trabajar con imágenes. Mejora de la memoria visual. Mejora de la ortografía y de la memorización de esquemas conceptuales.

¿Todos los alumnos van a experimentar estos beneficios? ¿Todos los niños van a mejorar su ortografía? No. Solamente aquellos que entiendan los ejercicios del trabajo con imágenes, los realicen correctamente y luego en su vida rutinaria apliquen o practiquen con esta capacidad, por ejemplo en el ámbito escolar.

3.3. BENEFICIOS DEL TERCER PILAR

En este punto los beneficios todavía son más dispares. El tercer pilar consiste en tratar de eliminar todas las creencias u obstáculos que puedan limitar a la persona. Y cada participante va a tener los suyos. En este punto es donde más beneficios puede haber si la persona se abre a la posibilidad. Pero para ello es necesario encontrar la raíz del problema que radica en el subconsciente y poder cambiar esa programación. Aunque esto no siempre se puede garantizar, lo cierto es que se experimentan muchos cambios en esta dirección.

¿Qué beneficios obtendrá el participante? En este caso serán beneficios personalizados a sus necesidades y dependerá de muchos factores que lo logre o no... pero tratando de abrir esta capacidad y realizando el trabajo de creencias podemos:

Mejorar el autoconcepto y la autoestima. Eliminar creencias limitantes o bloqueos que impiden avanzar. Empoderar a la persona. Soltar miedos y fobias.

A menudo encontramos participantes que creen que no son capaces de conseguir sus objetivos y hasta que no cambiamos esta creencia no logramos avanzar. Otros quizás tengan miedo a la oscuridad y hasta que no logren poder estar calmadamente con el antifaz puesto, no lograrán avanzar en la Visión Intuitiva. Así pues... nuevamente, la lista de beneficios en este caso es interminable y depende de la situación personal de cada uno.

3.4. BENEFICIOS DEL CUARTO PILAR

Como ya hemos visto, el cuarto pilar está relacionado con la energía disponible del participante. Si la salud física o psicológica está comprometida, puede provocar que la Visión Intuitiva no se manifieste, o que se manifieste, pero de forma poco constante (unos días sí, unos días no). Para trabajar este pilar ya hemos visto que podemos ayudar a través de meditaciones, respiraciones y dando pautas generales sobre aspectos de salud evidentes.

Cambiar aquellos aspectos ambientales y hábitos que eran nocivos para el desarrollo de la intuición, conlleva también una mejora en los niveles energéticos de los participantes.

4. RESULTADOS EN CUANTO A LA VISIÓN SIN LOS OJOS

Ya hemos visto los beneficios, que van a ser el pastel metafórico del que hablábamos. Pero ¿cuántos consiguen la guinda del pastel?

En el momento de redactar estas líneas, más de doscientos participantes, entre adultos y niños, han terminado el curso con el equipo de Intuitu. No es una muestra desorbitada, pero sí que ya nos permite tener una radiografía más clara de los resultados.

Y como veníamos diciendo, los resultados no son iguales en niños que en adultos o adolescentes. Así que empezaremos por el primer grupo. También es importante destacar el cambio de resultados obtenidos actualmente respecto al de los primeros participantes. La tendencia va claramente en alza debido a la

incorporación de nuevas técnicas y ejercicios. Los números que presentamos a continuación, podrían no representar los resultados actuales que serían modestamente mejores.

Actualmente, de los niños/as que han completado el curso de diez sesiones, y entendiendo niños como participantes de entre 6 y 12 años, un 99% logró ver sin sus ojos por lo menos durante una sesión. Un 98% lo lograron en más de una sesión. Aunque solo el 94% de estos lograron un dominio absoluto de la capacidad, lo suficiente como para realizarla por su propia cuenta en casa. Dentro de este 94% habría muchas categorías, desde los que logran ver sin sus ojos como si vieran con sus ojos físicos y pueden desplazarse sin problema por el espacio, que serían una mayoría, hasta los que solo logran ver estando centrados, con mucha atención y poco movimiento, fotografías o palabras. Estos serían una pequeña minoría.

Pero es importante destacar, que independientemente del grado de Visión Intuitiva, al mismo tiempo, muchos participantes logran mejores resultados con la “pantallita” y la intuición ampliada, de la que hablaremos en otro capítulo, pero que resulta todavía más útil e interesante.

Así pues, es difícil categorizar los resultados, porque a veces niños que “ven” relativamente poco con el antifaz, se desarrollan mejor con la telepatía u otros ejercicios... Así que en general, podríamos decir que la totalidad de los participantes aumentaron su intuición y demostraron habilidades increíbles, y que casi la totalidad consiguen la “guinda del pastel”.

En los adolescentes los resultados empiezan a cambiar. A pesar de que casi la totalidad también logra poner características visuales a su intuición, su imagen, normalmente, no es tan vívida como la de los más jóvenes. Entre los 12 y los 18 años, casi la totalidad de participantes logra ver formas, colores, sombras o movimiento. Pero el índice de participantes que logran desplazarse por el espacio se reduce al 74%. Estos mismos son los que logran ver sin los ojos en cualquier ámbito, es decir, logran un control de la capacidad. A

pesar de ello, como comentábamos, muchos adolescentes consiguen informaciones visuales, incluso de dentro de cajas cerradas, pero parece que estas imágenes pueden ser menos nítidas, más abstractas, borrosas o fugaces como fotogramas.

Vídeo 6

Vídeo 18: Visión intuitiva con adolescentes. Como despiertan esta capacidad. Fuente: Intuitu.

Por ejemplo, el chico del primer vídeo ve un caballo sobre fondo amarillo, pero luego, sin el antifaz, vio claramente que no se trataba de un caballo. La chica de los peces vio en su pantallita una imagen por unos instantes de una escena muy parecida, pero no era exactamente la misma. O la chica del “50”, lograba ver dentro de una caja, pero gracias a su pantallita de forma espontánea. Si contamos este tipo de experiencias, los adolescentes que logran “ver sin los ojos” pero que no llegan a dominar la capacidad o a manifestarse de forma continua, en las 10 sesiones que ofrecemos, aumentaría hasta el 96%. Seguramente con más tiempo también llegarían al control de la capacidad.

Entre los adultos los resultados todavía cambian más. Hasta el 43% de los participantes logran abrir esta capacidad lo suficiente como para leer letras o números o ver figuras. Dentro de este grupo hay una pequeña minoría muy reducida que llega al nivel de desplazarse por el entorno. Pero también incluimos los que necesitan unos minutos para leer una palabra grande. Es decir, lograron un tipo de visión que les permite ver sin sus ojos, elementos del entorno físico que los rodean.

Un 41% más lograrían poner forma o color a sus intuiciones, es decir, si tocan el color amarillo pueden ver el color amarillo, o en algunos casos, pueden observar una cruz roja y afirmar que la están viendo, pero que la cruz no tiene color. Estos mismos participantes pueden ver sombras o movimientos, pero no acaban de detectar el entorno físico tal cual lo veríamos con nuestros ojos.

Finalmente, habría un 16% de los participantes que no lograrían poner ningún atributo visual a sus intuiciones, pero sí que manifiestan un aumento de la intuición, a veces en otras direcciones. Nuevamente se hace difícil categorizar los resultados, pues como veremos en el capítulo de Estudio de casos, Bianca es una adulta que logra ver muchos de los objetos que hay en la habitación, pero a veces puede ver incluso mejor lo que hay en las habitaciones del lado, Y lo más curioso es que todo lo ve como el negativo de una fotografía... sin color. ¿Esto... contaría como un resultado del todo exitoso? Para mí, absolutamente sí. ¿Debemos ponerle nota? Absolutamente no. En este apartado que ya vamos terminando, solo queríamos exponer una radiografía general de la realidad que estamos viviendo, pero en esta realidad hay más de doscientas realidades, una para cada participante y que es completamente distinta a la de los demás. Difícil de explicar...

Por otro lado, cuando empezábamos a trabajar con adultos y tras ver que algunos alumnos no conseguían la guinda del pastel, dudamos de si podíamos ofrecer esto o no. Y uno de nuestros participantes, que precisamente no había visto nada de nada, nos animó a que lo hiciéramos.

– Vosotros habláis de Visión Intuitiva, pero yo he desarrollado otra capacidad. La Audición Intuitiva. Desde que empecé las sesiones distingo mucho mejor dos voces dentro de mí, una que no calla nunca, que está todo el día pensando, analizando, juzgando, pronosticando... Y otra voz que me dice “si”, “no”, “cuidado”, “frena”. Y desde entonces mi vida es más fácil. Tengo una brújula que me indica el camino. Así pues, como veíamos, lo importante no es la

guinda del pastel y sobre todo no centrarse en el resultado, sino en el proceso, ya que es cuando nos centramos en el proceso que obtenemos los auténticos beneficios.

Solo intuimos cuando estamos centrados. Y cuando estamos centrados tendemos a decidir mejor, a manejar mejor nuestras emociones, a estar más despiertos y a captar e interpretar más y mejor la realidad que nos rodea. Somos más conscientes. Y realmente cada día pensamos más que la consciencia, a nivel metafórico, tiene sus propios ojos, oídos y sentidos, independientes del cuerpo físico, incluso tiene una voz propia. Y cuanto más en contacto estemos con ella, más podremos ser nuestro auténtico yo y liberar nuestros auténticos potenciales.

Ver sin los ojos no es lo importante. ¡El camino para llegar a dicho objetivo, sí! Y por el camino nos encontraremos muchas sorpresas, que no todas se pueden explicar en palabras en este libro.

5. ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Muchas personas nos preguntan si con niños diagnosticados de distintas afecciones, podrían sacar rendimiento o podrían experimentar beneficios que los ayudaran en su día a día. En principio, con nuestra forma de trabajar hasta el momento, solo nos permite trabajar con niños que tengan un desarrollo lingüístico que les permita comunicar colores, sensaciones, emociones o describir en palabras, líneas o formas. Sin esta comunicación es muy difícil aplicar la mayoría de técnicas que usamos en la actualidad. Estamos seguros de que todos podemos desarrollar en mayor o menor grado esta capacidad, pero con las herramientas actuales no podemos llegar al 100% de la población. (En este apartado no entraremos a hablar de las personas con ceguera, pues lo hablaremos en otro apartado). Dicho esto, sí que hemos tenido la oportunidad de trabajar con una amplia gama de participantes, entre

los cuales hemos encontrado muchos diagnosticados con TDAH o dislexia. También hemos encontrado algunos casos leves de trastorno del espectro autista, pero como eran casos leves y han sido muy pocos, vamos a considerar la muestra insuficiente para hablar de ellos.

5.1. DISLEXIA

La dislexia es un trastorno caracterizado por una dificultad en la lectura y comprensión de textos escritos, así como por distinguir o memorizar letras o grupos de letras, entre otros problemas, como cambiar las letras o los números de orden. No es una discapacidad intelectual. Se considera una de las dificultades específicas del aprendizaje, junto con otras que afectan fundamentalmente a la comprensión oral y escrita del lenguaje.

En este amplio grupo se incluyen los trastornos del cálculo (discalculia) y de la expresión escrita (disgrafía). Su presencia suele detectarse entre los siete y los trece años de edad, y se origina cuando el hemisferio cerebral responsable de procesar la información visual actúa a menor velocidad que el hemisferio encargado de los procesos del lenguaje. Esta afección hace que, en general, resulte más difícil realizar un aprendizaje normal, y puede ser más o menos incapacitante en función de qué tipo de síntomas predominen en cada individuo.

La dislexia representa el trastorno neuropsicológico más frecuente en la infancia. Es un problema mucho más común de lo que se puede creer, se estima que una de cada diez personas puede ser disléxica (8-10% de los niños escolarizados), aunque muchos de ellos ni lo saben. Es algo más habitual en niños que en niñas, y habitualmente se dan varios casos en una misma familia, aunque algunos no hayan sido diagnosticados.

Esta alteración suele provocar problemas en el ámbito escolar y profesional de quien lo sufre, incluso puede afectar a su desarrollo madurativo y emocional, ya que muchas veces se les presiona desde el entorno, puesto que este no comprende o desconoce la dificultad de la persona que la padece. Según los psicólogos Sabine Heim y Andreas Keil en *"Large-scale neural correlatas of developmental dyslexia* (2004), de la universidad de Konstanz, la mayoría de diestros, que representan el 90% de la población, presentan un hemisferio izquierdo mayor que el derecho (asimetría). Sin embargo, los diestros con dislexia presentan un tamaño similar comparando el hemisferio izquierdo y el derecho. Las áreas cerebrales en cuestión que plantean esta simetría parecen estar implicadas en problemas para leer y deletrear.

Por otro lado, los investigadores Judith Rumsey y Barry Horwitz *"Functional connectivity of the angular gy-rus in normal reading and dyslexia* (1998) utilizaron la tomografía por emisión de positrones para comparar el flujo sanguíneo cerebral regional entre hombres con dislexia y sin dislexia. Los sujetos con historias infantiles de dislexia seguían mostrando algunas dificultades relacionadas con la lectura, pero su capacidad general de lectura era distinta entre sí y se podían distinguir dos grupos. Mientras que un grupo de hombres con dislexia obtuvieron calificaciones tan buenas o incluso mejores que el grupo de hombres sin dislexia, el otro grupo de disléxicos mostraba resultados muy inferiores. ¿Qué diferencia había entre unos hombres disléxicos y otros también disléxicos? ¿Qué podía comportar estas diferencias de resultados frente a personas con una misma afectación?

La investigación estudió la relación entre la actividad cerebral y la capacidad de lectura y mostró una relación inversa entre la capacidad de lectura y los patrones de flujo sanguíneo cerebral.

En las pruebas realizadas en hombres sin dislexia se apreciaba una mayor activación en los sistemas de lectura del hemisferio izquierdo, que correspondía con una mejor habilidad para leer. En los sujetos con dislexia, sorprendentemente, se dio un patrón

inverso: cuanto mayor fue la actividad del hemisferio izquierdo que mostraba un individuo, peor era su rendimiento lector. Por el contrario, los hombres con dislexia que mejor leían se correlacionó con una mayor activación de los sistemas del hemisferio derecho.

En otras palabras: para los adultos con dislexia existía una relación directa entre aquellos que mostraban mejores resultados y la capacidad de utilizar el hemisferio derecho para compensar la afectación del cerebro izquierdo. Mientras que quienes mostraban peores resultados, se podía ver cómo las funciones de lectura habían quedado relegadas solo al hemisferio verbal. Por otro lado, un equipo de investigadores de la Universidad de Yale, dirigido por la Dra. Sally Shaywitz *"Prevalence of reading disability in boys and girls: Results of the Connecticut Longitudinal Study"* (1990), encontró que los individuos con dislexia que se convertían en buenos lectores, tenían un patrón de uso del cerebro diferente al de los lectores sin dislexia , o de aquellos con dislexia que todavía leían mal. Los investigadores utilizaron imágenes de resonancia magnética funcional para evaluar la actividad cerebral en hombres y mujeres de veinte años con dislexia, seleccionados de un grupo seguido desde el jardín de infancia. Todos los sujetos con dislexia tenían un historial de dificultad severa de la lectura en su primera infancia. Sin embargo, mientras algunos de los estudiantes siguieron teniendo dificultades con la lectura a lo largo de sus años escolares, otros mejoraron en la escuela secundaria, llegando a ser lectores precisos con fuertes habilidades de comprensión.

El resultado de las resonancias de ambos grupos con dislexia, mostraron menos activación de las áreas izquierda posterior y temporal del cerebro, en comparación con el grupo de personas sin dislexia. Sin embargo, aquellos con dislexia que habían mejorado su lectura, también mostraron una mayor activación de las áreas temporales derechas y las áreas frontales derecha e izquierda.

Estos estudios de imágenes cerebrales, muestran que los métodos de enseñanza que pueden funcionar bien para una gran mayoría de los escolares, en definitiva, pueden ser

contraproducentes cuando se usan con alumnos con dislexia. Quizás los métodos tradicionales de refuerzo de la conciencia fonológica, deben complementarse con ejercicios que estimulan las áreas del hemisferio derecho del cerebro. Estos estudios dotarían a las actividades de Visión Intuitiva de un gran valor para los alumnos con dislexia.

LA VISIÓN INTUITIVA Y LA DISLEXIA

Lo curioso de practicar la Visión Intuitiva con algunos alumnos con dislexia, es escuchar la descripción que dan de cómo ellos ven las palabras escritas en las tarjetas o revistas. Claramente se aprecia que la dislexia aparece también con la visión sin ojos. Aunque no ha ocurrido en todos los casos observados, algunas veces se ha presentado con la dificultad más característica de esta afectación. En el sexto capítulo veremos más casos en detalle.

Uno de ellos extremadamente sorprendente. En algunos casos menos frecuentes, los participantes son capaces de afirmar que la palabra o la tarjeta que se le ha entregado está del revés, cuando en realidad ellos la tienen bien cogida. Algunos de ellos, sin dudarlo, giran la tarjeta boca abajo para poderla leer mejor y cuando la tienen del revés consiguen leer bien las palabras escritas. En otros casos más frecuentes, cuando todavía comienzan a activar su visión, los alumnos pueden confundir grafías, al igual que les sucedería con los ojos abiertos, pueden vacilar a la hora de dictaminar si hay una “p” o una “q” o si hay una “d” o una “b”. Algunos pueden intentar leer palabras en dirección contraria, de derecha a izquierda. Por lo general, la dislexia persiste en la Visión Intuitiva, en diferentes grados.

Lo que cambia radicalmente es el poder para afrontar este trastorno. Como ya hemos visto en el marco teórico, resulta que algunas personas con dislexia han logrado desarrollar estrategias alternativas para superar los handicaps de esta afectación, llevando a cabo ciertas funciones típicas del hemisferio izquierdo relacionadas con el lenguaje, con su hemisferio derecho. En este caso nos encontramos ante un escenario en el que las actividades

para ver sin los ojos resultan una herramienta de un valor absoluto. Si el desarrollo de la Visión Intuitiva implica un aumento de las conexiones entre los dos hemisferios, y si gracias a ello, trabajamos el hemisferio derecho de una manera con la que anteriormente no estábamos acostumbrados, esto daría herramientas y alternativas para que alumnos con dislexia superaran las afectaciones de su hemisferio izquierdo. En un escenario de mayor conexión, sería más fácil que el hemisferio derecho solucionara las carencias del hemisferio izquierdo.

La mayoría de los participantes con dislexia que hemos tratado, aunque no todos, han mejorado muy rápidamente su lectura con la visión sin ojos. Incluso aquellos que veían las palabras del revés, a través de juegos y actividades lúdicas de reeducación de la lectura, pero con los ojos vendados, han servido para reorientar y poner las letras en el orden correcto y en muy pocas sesiones, han demostrado poder leer con igual facilidad que con los ojos abiertos. En los casos en que los alumnos han prolongado sus sesiones de Visión Intuitiva en el tiempo, han mejorado su lectoescritura de forma muy considerable.

Y actualmente, casi tres años después de haber terminado los primeros casos con participantes con dislexia, una buena parte de las familias, (aunque de nuevo, no todas) atribuyen la mejora académica de sus hijos al hecho de haber participado en las sesiones.

Esto, sin embargo, no es algo generalizado ni que pase con absolutamente todos los participantes, pero abre una línea de investigación que podría ayudar mucho, sin duda alguna, en estos casos. Así que entre todas las personas que están empezando a dedicarse a este ámbito, estaría muy bien recoger evidencias y técnicas para investigar más a fondo en estos aspectos y poder dar herramientas a la comunidad educativa.

5.2. TDAH

El TDAH o trastorno de la atención con hiperactividad (o TDA, sin hiperactividad) es otro de los trastornos del aprendizaje que hemos tenido oportunidad de observar dentro de nuestras sesiones de Visión Intuitiva. A pesar de que la muestra de participantes con esta afectación es ya considerable, todavía resultaría insuficiente para extraer conclusiones definitivas. Lo cierto es que han habido resultados dispares... Pero ello no impide que podamos explicar cómo han sido las experiencias. Para los alumnos con trastorno de atención, claramente el progreso en las sesiones ha sido mucho más lento, y lleno de obstáculos que se han tenido que ir superando con creatividad y con más componentes lúdicos para la mayoría de ellos. En una ocasión puntual, cuando todavía no dominábamos tantas técnicas como en la actualidad, decidimos suspender el proceso con un participante, pues no estábamos avanzando como habíamos prometido, y para el participante era muy difícil permanecer con el antifaz puesto por más de unos minutos.

Dejando a lado este caso, en general, los alumnos que presentan hiperactividad han mostrado grandes dificultades para mantenerse con el antifaz colocado en su posición y les ha resultado muy difícil seguir las meditaciones y descender a un estado de conciencia más calmado. Sin embargo, en el transcurso de las sesiones, la gran mayoría de estos participantes han conseguido calmarse y hacia las últimas sesiones parecían participantes completamente diferentes en cuanto a su forma de estar dentro del espacio de trabajo. Parece como si la práctica frecuente de meditación, les hubiera ayudado a encontrar una vía para poder gozar de estar en calma. Sin embargo, esto no se ha logrado con todos los participantes...

Cuidar el ambiente, y tener dinámicas variadas, es esencial en estos casos para tratar de conseguir captar el interés del participante. Si se logra, junto con las recomendaciones que se acostumbran a dar a la familia a partir de las informaciones conseguidas a lo largo de las sesiones, se pueden generar

pequeños cambios interesantes en la vida del participante. Cuando todos estos ingredientes se combinan adecuadamente, hemos percibido cambios sobre todo expresados por las propias familias.

¿Pero cómo medir estos cambios? ¿Cuál fue el elemento que produjo el cambio? ¿La práctica de la meditación, que el participante encuentre su propio centro (aunque sea con más tiempo o con algunas dificultades), las recomendaciones que se dieron a la familia? ¿La suma de todo ello? Probablemente este último punto...

Así como en el caso de la dislexia, el componente de cambio se puede atribuir directamente a la capacidad de ver sin los ojos, en las mejoras que experimentan los participantes con TDAH, o las que sus familias reportan, parece que vendrían más por un incremento del autoconocimiento de uno mismo, de los cambios que la familia ofrece para que el participante pueda sentirse más a gusto en su vida, y en una parte, cuando se logra, también por la práctica de la meditación.

Desde nuestra experiencia, la sensación es que cuando descubrimos como los niños y niñas perciben su realidad cercana (a través del trabajo del tercer pilar), y gracias a esta nueva comprensión, cambiamos pequeños aspectos para adecuarlos a sus necesidades, realizando estos cambios, especialmente desde el amor y la comprensión, es cuando podemos provocar el cambio positivo en sus vidas. No obstante, esto no es medible ni cuantificable, solo una sensación tras ver algunos puntos en común de los participantes que cambiaban mucho su vida, hacia positivo.

Para los participantes con TDA (sin hiperactividad), las prácticas de la meditación y el entrenamiento para empezar a captar informaciones sutiles, sí que en gran parte ha ayudado a que lograsen mejorar su capacidad de atención y concentración. Y en este punto, igual que con los casos de participantes con dislexia, deberíamos empezar (nosotros y todas las personas que trabajan en esta línea) a buscar formas de medir, cuantificar y validar estas informaciones y resultados.

A modo de autocrítica, nosotros por el momento solo nos hemos quedado con las sensaciones y anécdotas que nos han contado las familias. Y la realidad es que la mayoría de las familias están muy contentas con los procesos vividos en estos casos. Pero esto no es una evidencia científica suficiente. Aquí habría dos quejas que nosotros mismos nos hacemos y que hacemos al resto de la comunidad que se dedica a exactamente a lo mismo. Y es que si bien, todos nosotros sabemos que lo que estamos ofreciendo es extraordinario y único y que puede aportar mejoras a todas las personas del mundo, esto no es motivo suficiente como para hacer afirmaciones sin fundamento. No podemos aceptar que la capacidad de ver sin los ojos, por mucho que lo pensemos, o lo creamos, va a ayudar a todas las personas con alguna afección o afectación. En nuestro caso, a pesar del optimismo de ver auténticos cambios a positivo, estos no representan el 100% de los casos. Y sabemos de primera mano que esto sucede igual en todas las metodologías que conocemos.

Podríamos aceptar, pues, que el desarrollo de capacidades intuitivas, y en especial la capacidad de ver sin los ojos, tiene un potencial increíble para ayudar a muchas personas. Pero falta, urgentemente:

Evidencias científicas y estadísticas que apoyen los resultados positivos en casos de afectaciones concretas. Una red para compartir las técnicas que ayuden a hacer posible que estos casos positivos vayan en aumento. Una comprensión mejor que permita saber el cómo y el porqué esto ayuda en la mayoría de casos, y en otros no tanto.
Sin estas evidencias, nosotros por el momento preferimos afirmar simplemente que este entrenamiento puede llevar muchas mejoras, pero que deberemos dejarnos sorprender por ellas (y lo hacen muy a menudo), mientras seguimos este camino de aprendizaje y nos adentramos más hacia este océano de posibilidades.

6. CONSEJOS ANTES DE ENTRENAR LA VISIÓN INTUITIVA

Como ya comentábamos, este volumen no pretende ser ningún entrenamiento específico para desarrollar la Visión Intuitiva. En el futuro habrá un volumen dedicado a ello, aunque, como también ya hemos comentado, al final de este libro encontrarás algunos ejercicios. Para este próximo volumen deberemos sortear la dificultad de entrenar sin una persona a tu lado que te guie en todos los pilares, pero especialmente en el tercero, en las creencias. De momento, si deseas empezar este entrenamiento con cualquiera de las personas o escuelas que en el mundo se dedican a ello, vamos a dar unas recomendaciones para que llegues bien preparado a las sesiones. Seguro que la visión que estos otros acompañantes te pueden dar distará mucho de nuestra visión y explicación, pero lo que es todavía más seguro es que los consejos que vamos a darte van a servir para adentrarte con más fuerza cuando desees empezar.

Estos consejos se van a centrar sobre todo en el primer y el último pilar, pues el segundo y especialmente el tercero deben realizarse de forma individual con el propio acompañante que te guie. Si deseamos aumentar nuestra capacidad de captar informaciones sutiles, debemos poner a punto nuestras antenas, en este caso hablamos de la glándula pineal y del corazón otra vez.

En cuanto a la glándula pineal, es importante recordar los estudios de Rick Strassman que señalan que dicha glándula entre los 12 y los 16 años sufre un proceso de calcificación. No sabemos hasta qué punto es mecánicamente reversible, lo que sí que sabemos es que todos los adultos con entrenamiento y siguiendo pautas como las siguientes, aumentan su capacidad de captar informaciones sutiles. Este proceso de calcificación tiene que ver, en gran parte, por la ingesta de fluoruro, que se deposita alrededor de la glándula pineal, creando una capa de calcio, fluoruro y algunos

metales pesantes que frenarían dicha glándula de poder generar el campo electromagnético necesario para recibir informaciones, o por lo menos lo debilitaría.

6.1. CONSEJOS ALIMENTARIOS

En primer lugar, recomendamos una desintoxicación corporal. Durante los días o semanas previas y durante el entrenamiento, procura seguir una alimentación y estilo de vida saludable. (Ten en cuenta tus factores biológicos como alergias o intolerancias, antes de hacer cualquier cambio en tu dieta. Estas recomendaciones no suplen cualquier tipo de diagnóstico médico-sanitario que puedas tener. Y no sigas ninguno de estos consejos que pueda representar una contraindicación médica).

Reducir los azúcares y los alimentos procesados, y apostar por frutas y verduras. Las frutas y verduras tienen un campo electromagnético natural que nos ayudará en nuestra energía. Beber agua o infusiones, recomendamos sobre todo infusiones de cúrcuma. Dejar de consumir pasta de dientes con fluoruro. El flúor se absorbe y termina en la glándula pineal, dificultando la descalcificación. La pasta de dientes con fluoruro es uno de los peores enemigos de tu glándula pineal. (A menos que tengas una caries o estés siguiendo un tratamiento concreto. En este caso, es un posible tratamiento). Dejar de consumir agua del grifo o con alto contenido de fluoruro. Existen muchos filtros para aplicar en el grifo, pero si quieres seguir bebiéndola, busca un estudio detallado sobre el fluoruro que contiene tu zona para estar seguro de que tu filtro funciona correctamente. Usar aceite de orégano. Se puede infusionar aceite de oliva con unas hojas de orégano. El orégano ayuda a fortalecer el sistema endocrino y la glándula pineal es parte de él. Utilizar vinagre de sidra de manzana, es muy útil en la descalcificación y en la desintoxicación corporal. Alimentos ricos en Boro como los aguacates, las almendras, las ciruelas y las pasas;

combaten directamente los efectos del fluoruro en el cuerpo. La Spirulina o la Chlorella son unos excelentes alimentos compuestos de vitaminas, minerales y antioxidantes, que eliminan las toxinas metálicas que se acumulan en nuestros organismos. También aumentan la oxigenación y la función inmune. Se pueden tomar en cápsula cada mañana y nos aportarán también un punto de energía extra como sustituto del café. Consume fuentes orgánicas naturales de yodo para eliminar el fluoruro. Las deficiencias de yodo (muy comunes en la sociedad actual) hacen que el fluoruro ocupe su lugar y quede recubierto con capas de calcio. Para recuperar el equilibrio consumiendo yodo puedes optar por espinacas, brócoli, algas marinas y pescado o suplementos de yodo (con seguimiento de un/a dietista). Otros alimentos opcionales que se pueden incluir: Cacao crudo, algas marinas, sandía, semillas de cáñamo, aceite de coco, bayas de Goji, ajo, miel, cilantro, limones y otros ácidos cítricos. Con estos consejos, y con una dieta de productos ecológicos, no solamente ayudaremos a nuestra glándula pineal, sino que también aumentaremos nuestro biocampo (cuarto pilar).

6.2. EJERCICIOS DE RESPIRACIÓN

Y ¿el corazón? ¿Cómo lo trabajamos? Obviamente no todos podemos disponer de un aparato de medida de coherencia cardíaca... Pero si os interesa el tema os recomendamos el EmWave del instituto HearthMath. Con dicho dispositivo podemos aprender a ver cuando estamos en coherencia y cuando no. Aunque la verdad, sin él también podemos saberlo, pues la sensación fisiológica de estarlo es reconocible, y con entrenamiento cada vez lo es más.

Para lograr dichos estados de coherencia, vamos a dejar algunos ejercicios que nos ayudarán a respirar correctamente, aunque no todos ellos van a servir para crear coherencia, algunos los adjuntamos con otros objetivos.

Atención: Las personas con asma o dificultades respiratorias, consultad con vuestro médico y con algún coach de respiraciones antes de probar los siguientes ejercicios.

RESPIRACIONES DE FUEGO

Las respiraciones de fuego, similares a las kapalabhati, son respiraciones rápidas de mucho más de seis ciclos por minuto. Recordamos que una frecuencia superior a los seis ciclos nos lleva a activar nuestra rama simpática. Estas respiraciones son adecuadas para movilizar la energía, oxigenar el cuerpo y despertarnos. Son ideales cuando nos acabamos de despertar, para empezar el día con energía y antes de realizar algún deporte. Encontraríamos dos formas realizarlas:

Exhalaciones fuertes y rápidas. Forzamos la exhalación desde el diafragma, y relajamos rápidamente sin forzar la inhalación que se produce de forma automática. Siempre que sea por la nariz. Tres rondas de 20 respiraciones.

Otra versión, sería exactamente igual que las anteriores, pero forzando tanto la inhalación como la exhalación.

Más o menos podemos realizar unos cuatro ciclos cada diez segundos en ambas versiones. Con lo cual obtenemos una respiración muy rápida que aumentaría el latido del corazón y prepararía el cuerpo para la actividad física. Estas respiraciones no nos aportan coherencia ni serían las más adecuadas en el contexto de la sociedad actual.

RESPIRACIONES DE AGUA

Estas sí que son las más importantes. Gracias a ellas podemos crear coherencia cardíaca y acercarnos a nuestro centro. Debemos realizarlas cuantas más veces sea posible a lo largo del día, o incluso (en el caso de la 4:4) tratar de incorporarla como nuestra forma de respirar habitual. Si notamos que estamos demasiado en alguna de las dos ramas, especialmente la simpática, esta

respiración nos llevará más a nuestro centro y, por lo tanto, es la ideal para gestionar nuestro estrés, pero sin dormirnos o relajarnos demasiado. Ambas versiones son útiles para empezar a concentrarse (en cualquier labor) y también para empezar a intuir.

Para estas respiraciones es importante recordar que siempre deben realizarse por la nariz (a menos que estemos muy resfriados) y que deben realizarse desde el abdomen, llenando la parte inferior de los pulmones primero y después el resto. Para lograr este proceso es importante concienciarse del diafragma, el músculo que permite que los pulmones se llenen de aire. El movimiento del diafragma estimula el nervio vago, responsable de las funciones de la rama parasimpática y que, por lo tanto, nos ayuda todavía más a conseguir los beneficios deseados, arrancándonos el estrés que conlleva estar en la rama simpática. Es importante también que tanto la inspiración como la expiración sean continuas y fluidas y que se prolongue todos los segundos indicados. Si nuestra capacidad pulmonar no lo permite, podemos empezar entrenando con intervalos más cortos.

Si nos cuesta retener el aire o hacerlo entrar despacito, para no llenar o vaciar los pulmones antes de tiempo, podemos realizar la técnica oceánica. La técnica oceánica consiste en cerrar la glotis de tal manera que el aire tenga menos espacio para entrar y salir (igual que cuando presionamos la boca de un globo para controlar la salida de aire). Para entender cómo lograr dicha técnica, puedes ponerte la mano unos centímetros por delante de la boca y vaciar el aire, por la boca, como si quisieras empeñar un cristal. ¿Puedes notar el aire caliente? Ahora realiza exactamente lo mismo, pero con la boca cerrada y dejando que el aire salga por la nariz. Si lo has logrado correctamente percibirás que tu inspiración y exhalación se vuelve más ruidosa, un tanto similar al ruido del mar. De ahí el nombre.

Pues bien, teniendo en cuenta estas consideraciones vamos a relatar los dos ejercicios que nos permiten respirar de forma que potencien la coherencia cardíaca:

Respiración 4:4 : Vamos a inhalar por la nariz durante cuatro segundos; retendremos el aire durante un segundo y exhalamos en cuatro segundos; haremos una retención sin aire de un segundo y volveremos a empezar.

Esta respiración tiene un ciclo de 10 segundos. Cuatro segundos inspirar más un segundo de pausa son cinco, más los cuatro segundos de expirar y el segundo de retención suman diez. Esto nos permite ver que vamos a realizar 6 ciclos por minuto. Justo lo que la teoría indica que nos va a permitir llegar a nuestro centro. En función de la edad y de la capacidad pulmonar, estos intervalos pueden variar un poquito, pero con entrenamiento, en principio esta sería la mejor forma de respirar. Siempre y cuando lo hagamos llenando desde abajo, movilizando el diafragma y respirando por la nariz. Alternada: La respiración alternada es muy parecida a la 4:4. Vamos a repetir estos ciclos, con las mismas técnicas de respirar; movilizando el diafragma y llenando los pulmones de abajo a arriba. La diferencia radica en que durante la primera inspiración nos taparemos el agujero derecho de la nariz. Cuando estemos llenos de aire cambiaremos de orificio y espiramos por el lado contrario. Inspiramos por el mismo que hemos exhalado y cuando estemos llenos de aire haremos el cambio de orificio. Siempre realizamos el cambio cuando estamos llenos de aire.

Estas dos respiraciones aportan mucha coherencia cardíaca, pero son solo uno de los dos ingredientes para lograr dicha coherencia. El otro ya lo conocemos, las emociones elevadas.

Para crear una emoción elevada, empezaremos respirando durante unas cuantas rondas, prestando atención al latido de nuestro corazón y sintiendo como se relaja. Seguidamente, visualizamos en nuestra cabeza cualquier situación, un recuerdo o una imaginación, algo que nos sucedió o la alegría que sentiremos al conseguir un logro. Visualizamos algo que nos produzca el mayor bienestar. Puede ser una playa, puede ser pensar en un ser querido... Y una vez lo visualizamos, y mientras seguimos con las respiraciones, sentimos el placer que nos da esta “realidad” que

hemos creado dentro de nuestra mente. Sentimos el gozo, la dicha, la alegría, la felicidad que nos produce. Y nos quedamos allí el tiempo que deseemos. No nos debemos limitar a visualizarlo, debemos vivirlo. Sentirlo con cuantos más sentidos mejor.

Cuanto más practiquemos estos ejercicios, más fácil nos resultará entrar en coherencia, más reconoceremos este estado y más fácilmente lo podremos reproducir.

RESPIRACIONES DE TILA

Estas las hemos bautizado nosotros, ya que son respiraciones que nos calman e incluso por la noche nos pueden ayudar a conciliar el sueño. Hay ejércitos que entrenan a sus soldados con estas respiraciones para que puedan conciliar el sueño en las peores circunstancias. Estas respiraciones son muy útiles si el nivel de estrés es demasiado elevado y necesitamos calmarnos. En este supuesto, antes de la respiración tipo agua, podemos realizar esta de tila. De este modo llegaremos a nuestro centro. Pero si para algo son útiles estas respiraciones, sin duda alguna, es para ayudarnos a optimizar las horas de sueño. Con ellas podemos ser más propietarios de nuestro cuerpo y decidir cuándo dormirnos.

Para estas respiraciones usaremos las mismas técnicas que con la respiración anterior, la de agua. Respiraremos desde el abdomen, siempre por la nariz y si es necesario, utilizaremos la técnica oceánica (cerrando la glotis). Es importante que la respiración sea nasal. En la nariz tenemos distintos sensores que detectan el paso del aire. Cuando no pasa aire, estos sensores dan la alarma (pues entienden que la persona podría estar ahogándose) y activan la rama simpática, justo lo contrario de lo que deseamos. Así que respirar por la nariz es de vital importancia si queremos activar nuestra rama parasimpática.

Estas respiraciones pueden realizarse tumbados para un mayor beneficio, y si al principio los ciclos propuestos nos cuestan, podemos reducirlo un poco, pero con la intención de prolongarlos cada vez más.

Respiración 4:8 : Inspiramos en cuatro segundos, retenemos el aire un segundo, espiramos en ocho y retenemos el aire un segundo.

Cuatro segundos de inhalación más ocho segundos de exhalación más los dos segundos de retención de aire suman 14 segundos. Esto serían un poquito más de cuatro ciclos por minuto. Menos de lo indicado para estar en nuestro centro. Como se puede ver es una respiración lenta que nos decanta hacia la rama parasimpática.

Respiración cuadrada: Inspiramos en cuatro segundos, retenemos el aire cuatro segundos, expiramos cuatro segundos y retenemos sin aire cuatro segundos.

Esta respiración tiene un ciclo de 16 segundos. Todavía más lenta que la anterior y, por lo tanto, también nos lleva a la rama parasimpática.

Estas respiraciones tienen ciclos mucho más largos, y tanto las retenciones como las expiraciones ayudan a ralentizar el latido del corazón. Y cuando el corazón reduce el ritmo, le está enviando un mensaje al cerebro de calma, con lo cual todavía nos podemos relajar más. Además también son útiles para empezar a intuir si hemos tenido un día ajetreado, aunque lo ideal sería que seguidamente pasáramos a las de agua.

Si te interesa el tema de las respiraciones, recomendamos buscar algún coach de respiración que pueda guiarte en las distintas técnicas, pues cambia mucho aprenderlo de un libro que aprenderlo de un maestro. También recomendamos el método Wim Hof que propone un tipo de respiración que aumenta mucho los niveles de energía.

Audios 1-5

Audios 1-5: Respiraciones de fuego, agua y tila guiadas.
Fuente: www. intuitu.cat

6.3. LA IMPORTANCIA DEL DORMIR

Descansar las horas recomendables es imprescindible para tener unos buenos niveles de energía, y con las respiraciones de tila ya sabemos cómo contribuir a mejorar este proceso. A pesar de ello, hay muchas más recomendaciones, aparte de tener una cama cómoda y confortable y correctamente orientada. Es importante que cuando estemos durmiendo lo hagamos en total oscuridad. Recordamos que para segregar melatonina es crucial que la glándula pineal no detecte luz. Así pues, tanto si dormimos de día como si lo hacemos de noche, es básico poder tener alguna forma de oscurecer completamente la habitación.

Igual de importante es no mirar pantallas una hora y media antes de irse a la cama, pues esta luz activa la glándula pineal y dificulta la posterior segregación de melatonina y, por lo tanto, no optimizaremos el sueño.

Y hablando de sueño... Los sueños pueden ser un canal para empezar a ampliar la conexión con nuestro subconsciente y nuestra intuición. Si entramos en este ámbito nos pasaríamos decenas de páginas hablando sobre las posibilidades que estos nos ofrecen, y esto que no somos unos expertos en este ámbito. Así que si te inicias en este mundo, te recomendamos que dejes un cuaderno en tu mesita de noche y que justo al despertarte, antes de hacer nada, apuntes todo lo que recuerdas de tus sueños, cuantos más detalles mejor. Esto te permitirá recordarlos cada vez más y cosas interesantes pueden empezar a suceder. Cuanto más realices este ejercicio más preparado estarás al empezar tu entrenamiento con la Visión Intuitiva. Escribir y pasar a la parte consciente todo lo que has soñado a diario nos ayuda a ir, poco a poco, a hacer más fino el velo que separa nuestra parte consciente del subconsciente, y esto es de

ayuda cuando queremos empezar a captar informaciones sutiles. Quizás alguno de los sueños te brinde respuestas a cosas que te estabas preguntando o veas claros indicios que alguna de las cosas que soñaste de forma más o menos simbólica acaba sucediendo. De igual forma, y dejando a un lado el mundo de los sueños, un ejercicio interesante a realizar es ir poniendo pequeños retos intuitivos en tu día a día. Si sabes que tu pareja está cocinando algo, trata de intuir qué es, o si alguien llama al teléfono, trata de sentir quién es. Cuanto más ejercemos la intuición, más avanzamos en este campo.

Así pues, ahora que ya sabemos un poquito más acerca de cómo arrancar este coche de la Visión Intuitiva y cómo manejarlo. Ya hemos visto la historia acerca de esta capacidad y hemos profundizado en teorías que podrían aportarnos luz sobre cómo funciona su mecánica, es hora de profundizar en la otra parte interesantísima de este libro. Y es que como ya hemos visto en el subtítulo y ya hemos hecho referencia en múltiples ocasiones, no solamente es posible ver sin los ojos. Es hora de profundizar en lo que nos referimos como intuición ampliada.

CAPÍTULO IV

Y si ver sin los ojos es posible, ¿qué más es posible?

LA INTUICIÓN AMPLIADA Y OTRAS CAPACIDADES

CAPÍTULO IV
Y SI VER SIN LOS OJOS ES POSIBLE, ¿qué MÁS ES POSIBLE?
LA INTUICIÓN AMPLIADA Y OTRAS CAPACIDADES

Ya sabemos, que la capacidad de ver sin los ojos existe. Hemos recopilado testimonios de distintas épocas y ajenos a nosotros que ya lo afirmaban; hemos aportado algunas evidencias que así lo indican; hemos explorado la forma de cómo nosotros entendemos esta capacidad que nos permite desarrollarla con nuestros participantes en mayor o menor grado; y también hemos aportado algunas de nuestras experiencias, aunque en el capítulo final del libro explicaremos más. Pero en este capítulo vamos a centrarnos en la pregunta, ¿y si ver sin los ojos es posible, qué más es posible?

Si bien es cierto que al principio en nuestras sesiones nos centrábamos solo en esta capacidad de ver sin los ojos, lo cierto es que con el paso del tiempo hemos ido explorando otras direcciones, hasta tal punto que en ciertos momentos y con algunos participantes en concreto hemos desarrollado más estas otras capacidades que la propia Visión Intuitiva. Algunas de esas capacidades forman parte de lo que llamamos Intuición Ampliada y que otros autores señalaban como biocomputadora o biointernet. A través de la pantallita (o manifestaciones parecidas a ella) logramos informaciones que están fuera del alcance visual directo.

Tendría una semejanza con la Visión Remota, aunque el enfoque y la práctica es distinto de este concepto investigado en los años 70.

En este capítulo, hablaremos de esta técnica de obtención de información, aunque también hablaremos de la misma Visión Remota como algo separado, de la telepatía, la telekinesis y otros

fenómenos. Pero antes, nuevamente, vamos a ver la experiencia de científicos y autores que han explorado estos otros campos, para entender que no es algo que nos hayamos inventado nosotros.

Si bien en el primer y el segundo capítulo tratamos de aportar evidencias que explicaran la visión intuitiva, antes de empezar a hablar de otras capacidades vamos a aportar pruebas de que estas otras capacidades también existen.

1. EXPERIMENTOS CIENTÍFICOS SOBRE CAPACIDADES EXTRASENSORIALES

Menos mal que nuestros antepasados prehistóricos no conocían la estadística, porque si hubiesen calculado la probabilidad de que picando dos piedras al azar se pudiera encender un fuego, habrían llegado a la conclusión de que el dominio del fuego no era posible, o por lo menos altamente improbable. Seguro que antes de encontrar las piedras que eran adecuadas, los combustibles que iban bien, las condiciones de temperatura y de humedad necesarias en los combustibles, hubiesen desistido antes de encontrar la técnica que nos permitió llegar donde estamos hoy en día. Seguro que hubo centenares de miles de intentos fallidos hasta encontrar la manera y nadie les dijo que como el resultado de las primeras pruebas había sido de un 0,001% de éxito, por decir algo, el dominio del fuego no era posible.

Lo mismo ocurre con los experimentos científicos, en los que se ha calculado estadísticamente la existencia o no de capacidades extrasensoriales como la telepatía, la psicokinesis o la micropsicokinesis. En la actualidad, a nuestro alcance y en la red, encontraríamos decenas de estudios rigurosos que indican que estas capacidades podrían existir, pero que las desviaciones estadísticas en dichos casos son tan pequeñas, o se apartan tan

poco de lo que la probabilidad indicaría, que no constituyen pruebas irrefutables y, por lo tanto, la comunidad científica en general, no acepta dichas pruebas como suficientes.

Pero, estos experimentos, ¿se han hecho bajo una técnica adecuada? Cómo veremos, muchos de ellos han seguido una rigurosidad ejemplar a nivel científico y matemático... Pero los participantes de dichos experimentos ¿estaban educados en alguna técnica? Igual que para encender el fuego no necesitamos dos piedras cualquiera, sino piritas o pedernales, condición básica para encender el fuego, sabemos a la vez que también necesitamos oxígeno, combustibles y temperatura. Si algún componente de este triángulo desaparece, el fuego se extingue o no aparece. Lo mismo ocurre con las percepciones extrasensoriales (ESP) y otras capacidades.

Todas las personas gozamos de un cierto grado de capacidades extrasensoriales, y cuando se entrenan estos niveles aumentan. Y en muchos casos aumentan hasta tal punto que cualquier estadística indicaría descaradamente su existencia. Así pues, desde nuestro punto de vista no es lo mismo medir estas capacidades cuando no han estado enseñadas que cuando los participantes tienen técnicas específicas para movilizar su intención y/o usar su intuición. Para seguir con la metáfora del fuego, podríamos llamar a estas técnicas “la temperatura adecuada”.

Si en esta metáfora los participantes fuesen el combustible, necesitamos dos factores más. Un aumento de la temperatura, que podría representarse como un entrenamiento para aumentar las capacidades intuitivas y, por otro lado, el oxígeno. El oxígeno, en este caso metafórico, podría ser el ambiente y las condiciones de trabajo del participante.

Si el participante domina las técnicas a la perfección, pero aquel día no se encuentra bien, quizás no logra los niveles de coherencia cardíaca ni movilizar la energía correctamente y entonces no se logre el resultado observado en otras circunstancias... Si el participante está en perfectas condiciones, pero hay ruido ambiental

o no está cómodo por algún motivo, quizás no logré la concentración necesaria. Y ya en el último caso, y para rizar el rizo, si el participante está bien, está cómodo, pero hay un observador científico que no cree en lo que se está investigando, esta actitud, aunque sea a un nivel interno, seguro que influye en el resultado. Es como si ya cuando prendiésemos el fuego lo tapásemos con una manta y lo ahogáramos. La actitud interna del observador/ acompañante, si admitimos que las ESP existen, clarísimamente tienen efecto sobre el resultado. Con lo cual es un factor a tener en cuenta en el diseño de futuros estudios rigurosos. Así pues, lo que estamos afirmando aquí es que el terreno de las ESP es de los campos más difíciles de estudio porque hay muchísimas variables a tener en cuenta. Y si queremos determinar matemáticamente su existencia, debemos como mínimo:

Dominar una técnica. (O haber entrenado la intuición). Estar en buenas condiciones físicas, psicológicas y emocionales. Omitir la presencia de personas que puedan alterar los resultados, aunque sea a nivel sutil o poco palpable y cuidar el entorno donde se realiza el experimento para que sea lo más reconfortante para el sujeto que va a realizar la prueba. Con estos tres ingredientes solo falta la práctica o el experimento, lo que sería el equivalente a picar dos piritas o pedernales, y estas capacidades aparecen de forma medible y contrastable, igual que las chispas que prenden el fuego.

Tal y como comentábamos, desde el mundo de la parapsicología se han realizado muchos de estos estudios, algunos a nivel estadístico, que a veces han dictaminado que personas no entrenadas logran resultados que se desviaban entre un 1 y un 5% de lo que la probabilidad indicaría. Por última vez... si en la prehistoria alguien hubiese conseguido encender un fuego entre 1 y 5 veces de cada 100 intentos, ¿qué habríamos hecho el resto de Homo sapiens espectadores ante tal acontecimiento? Seguramente al principio asustarnos y pensar que algún tipo de brujería ocurría con las piedras o las personas que las usaban e incluso tratar de esquivar el tema por miedo o incomprensión. Pero una vez superado el miedo, seguramente el número de individuos que lo

intentarían aumentaría y cada uno probaría nuevas estrategias hasta perfeccionar una técnica y lograr mejores resultados, llegando al saber y a la comprensión que cuando tienes los elementos necesarios y la técnica, el 100% de las veces puedes encender un fuego picando con dos piedras. No es casualidad, es causalidad.

Así pues, tenemos alguna evidencia matemática (aunque pequeña) de que esto existe, o por lo menos, si no lo podemos llamar evidencia, sí que podemos afirmar que tenemos unos pequeños indicios estadísticos que llaman mucho la atención, aunque para garantizarlo del todo, y poder conseguir unas estadísticas que permitan que la comunidad científica acepte de forma irrefutable su existencia, debemos entrenar esta capacidad, dominar una técnica y después realizar los estudios. Igual que si yo trato de encender un fuego con dos piedras, a día de hoy no lo voy a lograr, porque no me han entrenado para lograrlo, y solo después de intentarlo mil veces conseguiré algún resultado, con la telepatía o la psicokinesis, por ejemplo, sucede lo mismo.

1.1. EXPERIMENTO SOBRE EL PODER DE LA INTENCIÓN

Vamos a empezar hablando sobre el poder de la intención. La capacidad de influir en la energía o la materia circundante solo con el mero hecho de pensar y poner la intención de realizar algún cambio. Entenderíamos este poder desde la telekinesis (capacidad de mover objetos sin tocarlos), pasando también por la psicokinesis o micropsicokinesis (la capacidad de influir en el entorno físico con nuestra consciencia), hasta la sanación a distancia, definiendo esta como la voluntad de interferir y mejorar la salud de otro ser vivo sin tocarlo ni someterlo a ningún tratamiento convencional.

Estamos hablando de cómo la consciencia podría o no, influir de forma directa en aspectos ajenos a nuestro cuerpo físico sin intervención mecánica de ningún tipo. Y si vamos a hablar de este

poder de la intención, debemos empezar hablando de los estudios PEAR.

1.1.1. LOS ESTUDIOS DEL PEAR

Robert Jahn, decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Princeton, y Brenda Dunne, directora del Laboratorio de Investigaciones Anómalas de la misma universidad (Laboratorio PEAR, según sus siglas en inglés), crearon un programa especial de investigaciones para descubrir si el poder de la intención podía afectar físicamente al entorno.

A lo largo de décadas de estudios muy rigurosos llegaron a la conclusión que sí, que había indicios muy claros de que la mente y el poder de la intención afectaban el entorno físico. Para llegar a tal conclusión realizaron miles de experimentos con generadores de sucesos aleatorios o (GSA). Estos experimentos consistían en que los voluntarios debían tratar de incidir sobre sucesos aleatorios en distintos tipos de aparatos solo con el poder de la intención; desde tratar de influenciar en el cauce de un tubo de agua que desembocaba en dos tubitos distintos, tratar de alterar el cauce natural haciendo que saliera más agua por uno que por el otro, hasta desviar la probabilidad de que bolitas de acero que caían por dentro de un dispositivo, acabaran saliendo más veces por una de las dos escapatorias, cuando la probabilidad indicaría el 50% de posibilidades de que saliera por una u otra. También contemplaban experimentos en los que tenían que alterar dispositivos preparados para mostrar dos imágenes (igual que cara o cruz) alternándose el 50% de las veces, y conseguir que se manifestara más una imagen que la otra. Después de más de dos millones y medio de pruebas, Jahn y Dunne, demostraron claramente que la intención humana puede influir sobre estos eventos. Sus estudios se pueden consultar en *“Correlations of Random Binary Sequences with Pre-Stated Operator Intention: A Review of a 12-Year Program.” R.G. Jahn y*

B.J.Dunne (1999). Las posibilidades de obtener estos resultados que constan en el estudio son de una entre 129.500.000.000, o de forma metafórica, las mismas que encontrar un granito de arena concreto escondido en una playa de arena inmensa. En sus propias conclusiones también destacan que la repetibilidad del fenómeno está más que probada, o en sus palabras “La consistencia interna adecuada y la reaplicabilidad entre experimentos y entre laboratorios se han establecido como características genéricas de estos resultados anómalos”.

Y no solamente ellos obtuvieron resultados sorprendentes. Previamente, D. Radin, jefe científico del Instituto de Ciencias Noéticas, junto con R. Nelson de la Universidad de Princeton, publicaron un artículo en el que afirmaban que hasta 68 investigadores distintos habían llegado a conclusiones y resultados parecidos, ante lo que afirmaban:

> “Por lo tanto, después de considerar todas las evidencias recuperables, publicadas y no publicadas, atenuada por todas las legítimas críticas formuladas hasta la fecha, es difícil evitar la conclusión de que, bajo ciertas circunstancias, la conciencia interactúa con fenómenos físicos aleatorios”. (Radin & Nelson, 1989)

1.1.2. LOS EXPERIMENTOS DE RENÉ PEOC’H

Quizás todavía son más fascinantes los experimentos de René Peoc’h. Entre los experimentos de parapsicología que desarrolló este investigador francés, muchos de ellos de telepatía con animales1, el que más nos llamó la atención por estar relacionado con el poder de la intención, es el que realizó con unos polluelos.

Para este experimento, Peoc’h construyó también un GDA a su forma... Fabricó un tipo de robot (ticoscopio) que tras avanzar pequeñas distancias debía girar aleatoriamente hacia la derecha o hacia la izquierda. El cincuenta por ciento de las veces tomaría el camino de la derecha, y el otro cincuenta, el de la izquierda, pero de forma aleatoria. Para asegurarse que su programación era correcta, dispuso el robot enfrente de una jaula vacía y lo encendió para registrar el recorrido que las decisiones aleatorias dictaran.

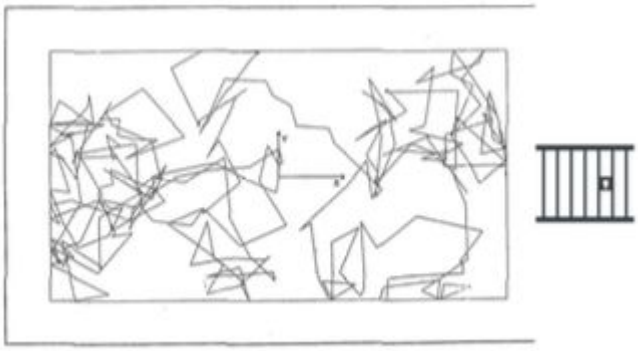

Figura 40: Circuito que realizó el ticoscopio con la jaula vacía. Fuente: Elaboración propia a partir del estudio Psychokinetic Action of Young Chicks on the Path of An Illuminated Source. (1995). R. Peoc’h.

Con este ejercicio, Peoc’h vio que realmente el robot estaba bien programado, ya que paseaba por todo el terreno disponible de forma bastante aleatoria y repartida. Para el siguiente experimento, Peoc’h dejó el robot en el centro del terreno y dispuso unos huevos a punto de eclosionar. Cuando los pollitos nacieron, al no tener la madre cerca y por el fenómeno de la impronta, entendieron que su madre era el robot. Su deseo era estar con ella, así que de alguna forma movilizaban su intención para conseguir su propósito. Esto alteró de alguna forma el sistema aleatorio creado por Peoc’h y tras horas de grabación y tras repetir los experimentos distintas veces se observó lo siguiente:

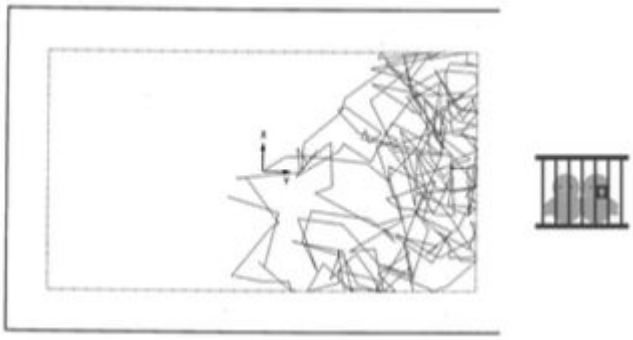

Figura 41: Circuito que realizo el ticoscopio con la presencia de los pollitos. Fuente: Elaboración propia a partir del estudio Psychokinetic Action of Young Chicks on the Path of An Illuminated Source. (1995). R. Peoc'h.

Claramente, la intención de los polluelos alteró de alguna forma las decisiones aleatorias del robot, provocando que este paseará por las zonas más cercanas a los polluelos. Y si un polluelo es capaz de realizar esto... ¿Hasta dónde podría llegar nuestra propia consciencia?

1.1.3. SANACIÓN A TRAVÉS DEL PODER DE LA INTENCIÓN

Si las personas podemos influir sobre mecanismos y máquinas que producen eventos aleatorios, o incluso los animales podrían alterar el futuro de posibilidades... ¿Se puede alterar a través de la intención la salud de otros seres vivos?

Este libro no pretende ser un libro sobre sanación. Desde el principio, venimos diciendo que contamos las experiencias reales que hemos visto y vivido, o contamos experiencias reportadas por científicos que no querrían para nada jugarse su reputación. En este punto del libro, en el que parece que nos desviamos de nuestro objetivo, la Visión Intuitiva y la Intuición Ampliada, es importante

recalcar que la intención juega un papel básico, especialmente con la Intuición Ampliada, así que debemos acabar de detallar algunos puntos que nos pueden traer más luz en esta dirección.

Así pues... ¿Existe el poder de la intención? Ya vemos por el momento que parece que sí... Pero ¿es suficiente para sanar?

Vamos a recordar a Fritz-Albert Popp que, como ya habíamos visto en el segundo capítulo, hace pocas décadas descubrió que todos los seres vivos, desde los organismos unicelulares más básicos hasta los pluricelulares más evolucionados, incluyendo el ser humano, lógicamente, emiten un pequeño y constante flujo de biofotones. Con el tiempo se ha demostrado que esa emisión de partículas cumple con funciones biológicas vitales y que es la forma en que las propias células operan para comunicarse con ellas mismas y entre ellas. Esta emisión de luz activa y desactiva reacciones moleculares y, por lo tanto, tiene un reflejo en la biología de los seres vivos. Popp especula que la frecuencia de emisión de esta luz es como la frecuencia de un diapasón, haciendo que todo el cuerpo vibre a la vez. Cuando hay alteraciones en la emisión de estos biofotones hay una inarmonía y consecuentemente un desajuste biológico.

Lo que no es tan conocido de Fritz Albert Popp es que estuvo abierto a la posibilidad de que con el poder de la intención las personas pudiéramos alterar esta emisión de biofotones en otros organismos. Ya que había dedicado su carrera a convencer la comunidad científica sobre la existencia de los biofotones, cuando por fin lo consiguió no quiso arriesgar su reputación. Pero en el libro *El experimento de la intención* (2014) de Lynne McTaggart afirma que ella misma propuso un experimento sobre sanación al Dr. Popp. El experimento consistía en que gente no entrenada en la sanación, pero al menos si adentrada en el mundo de la meditación, ubicadas en el extranjero, tratarían de emitir intención de sanación a unas algas del laboratorio de Popp, donde este haría un recuento de los fotones de dichas algas, para ver si algo externo estaba afectando su campo. Escogieron tres tipos de algas, una dinoflagellata a las

que bañaría con un poco de vinagre, para crear un ambiente de estrés y ver sin con la sanación podían salvarla, una planta de jade con un alfiler clavado y una acetabularia a la que dejaron sin causante de estrés. Cuando un organismo tiene que afrontar una situación estresante o un ataque, la emisión de biofotones aumenta debido a que el individuo debe afrontar este ataque, igual que los humanos aumentamos nuestra temperatura cuando se activan nuestras defensas. En palabras de McTaggart los resultados del experimento fueron los siguientes:

> “En los tres casos, nuestros sujetos registraron una disminución significativa de los biofotones durante las sesiones de meditación, en comparación con los períodos de control. Las dinoflagellata acabaron muriendo a causa del ácido (es posible que por eso nuestros meditadores tuvieron tantas dificultades para establecer contacto con ellas). Sin embargo, dijo Popp, su respuesta (una disminución de las emisiones de biofotones de casi 140 000) fue significativamente distinta a la de un organismo que se está muriendo. Entre los supervivientes, la acetabularia, el sujeto sano, había presentado un efecto mayor que la planta de jade, tal vez porque no había tenido que superar ningún tipo de estrés (544 emisiones más bajo de lo normal), mientras que en el caso de la planta de jade (65,5 emisiones más bajo de lo normal) el alfiler (el factor estresante) permaneció clavado en la hoja durante todo el experimento. Popp representó los resultados en un gráfico, señalando en rojo el horario en que enviábamos nuestras intenciones curativas, y me los mandó por correo electrónico. Realmente habíamos conseguido un efecto en «zigzag». Durante la meditación, Popp escribió en el informe en que analizaba los resultados que «se producen muchas más reacciones de disminución que de aumento». Con la acetabularia, obtuvimos una reducción global respecto de la norma de 573 emisiones, y un aumento de solo 29. Nuestra pequeña sesión de meditación había producido un importante efecto curativo, una disminución significativa de las emisiones de luz”. (McTaggart, 2014)

A pesar del optimismo de McTaggart, Popp afirmaba que había que ser cautos, ya que hacía falta repetir muchas más veces estas evidencias antes de ser consideradas como una prueba irrefutable.

Encontraríamos muchísimos experimentos relacionados con la sanación, pero al ser de los aspectos más alejados de nuestro ámbito de trabajo, recomendaremos simplemente estas lecturas de McTaggart sobre el poder de la intención que no dejarán indiferente a nadie.

1.2. EXPERIMENTOS DE TELEPATÍA

Cuando uno piensa en telepatía seguro que le vienen a la cabeza recuerdos de haber probado con hermanos o hermanas y amigas y amigos, el juego de tratar de adivinar lo que el otro piensa, o tratar de enviar mentalmente un número o color. Otra situación común que nos puede venir a la cabeza y que seguro que más de uno ha vivido es cuando vamos a decir algo y nuestro receptor dice exactamente lo mismo que estábamos pensando, como si hubiera una conexión. Quizás este suele pasar más entre gente que mantiene un fuerte vínculo emocional, e incluso seguro que algunas veces hemos podido explicar por nosotros mismos este fenómeno como un... ”Bueno, es que ya hace mucho que nos conocemos y son normales estas coincidencias...”. Otra situación curiosa que mucha gente vive es la que sucede cuando pensamos en alguien y precisamente esta persona pocos segundos o minutos después nos llama por teléfono.

Y precisamente uno de los experimentos de telepatía más ingeniosos lo podemos encontrar con teléfonos. En este caso, el autor del estudio es el Dr. Rupert Sheldrake, famoso bioquímico e investigador en el ámbito parapsicológico y conocido por su concepto de la “resonancia mórfica”.

Esta celebridad en el ámbito de la bioquímica y la parapsicología, ideó varios estudios para determinar la existencia de capacidades telepáticas. Donde participantes voluntarios debían adivinar con quién iban a hablar por teléfono, quién les mandaría un mensaje de texto o un email.

Uno de los experimentos que involucraba llamadas telefónicas, de 2080 ensayos que se hicieron, en 869 ocasiones los participantes supieron con quién iban a hablar de entre tres contactos posibles que un ordenador decidía al azar. Esto significa que en un 41,8% de los casos, los participantes “adivinaron” quién había al otro lado del cable cuando la probabilidad sería del 33,3% de los casos. Un 7,5% más de lo que sería normal. (Sheldrake, Smart, & Avraamides. , 2015)

En otro estudio del mismo autor repitió el experimento con mensajes de texto. La dinámica era similar, los participantes debían adivinar quien les iba a mandar un mensaje de texto entre tres personas posibles. De 886 intentos, los participantes acertaron 336 veces, lo que significa un 37,9% de las veces, cuando la probabilidad indicaría un acierto del 33%. Un 4,9% más de lo que sería probable. (Sheldrake, 2009)

También repitió el experimento con correos electrónicos. De 419 intentos, los participantes acertaron 175 veces. Otra vez entre tres opciones posibles. Lo que representa otra vez un 41,8% de aciertos, respeto el 33,3% que dictaría la probabilidad. Un 7,5% más de lo esperable. “ (Sheldrake & Avraamides, 2009b)

Podemos encontrar más estudios en la web de R. Sheldrake (www.sheldrake.org), pero en sus palabras resumiremos:

> “Los participantes tuvieron mucho más éxito con llamadas de familiares que con llamadas de extraños y esta diferencia fue estadísticamente significativa. No hubo efecto de declinación con la distancia, aun cuando algunos llamadores se encontraban a 18.000 km de distancia. Estos efectos parecen ser inexplicables en términos de habilidades o fraude y se

produjo una fuerte evidencia de la realidad de la telepatía telefónica". (Sheldrake, 2004)

Así pues, parece que la comunicación telepática entre individuos es algo que incluso a nivel científico se puede empezar a afirmar. Aunque no es ninguna novedad en este libro. Si hacemos memoria, en el capítulo II ya citamos los experimentos de Cleve Bakster en los que demostró que las plantas detectan el sufrimiento de otros seres vivos. Y ya hemos visto, cuando hablábamos del poder de la intención, que de alguna forma todos los seres vivos podemos influenciar al entorno, con lo cual, la telepatía solo sería una manifestación más, dentro del gran reparto de posibilidades que nuestra conciencia nos ofrece.

1.3. EXPERIMENTOS DE VISIÓN REMOTA

La visión remota es la capacidad psíquica de recibir información o impresiones de un evento, persona, objeto o lugar que se encuentra oculto a los cinco sentidos. A diferencia de la capacidad de ver sin los ojos, el objetivo a observar puede encontrarse en alguna parte cercana, pero no accesible a simple vista o puede encontrarse a millones de kilómetros de distancia. Incluso no tendría por qué situarse ni en el mismo marco temporal. En otras palabras, es una capacidad muy parecida a lo que conocemos como clarividencia, pero quizás, la diferencia más grande es que el concepto de la visión remota es un concepto creado en un marco de "laboratorio", donde los visionadores tienen que seguir un conjunto de reglas o "protocolos". Estos procedimientos fueron creados a partir de los años 70 en un contexto científico y militar para descubrir hasta qué punto esta capacidad podía ser de ayuda en asuntos de inteligencia militar.

Para el gran público, el recuerdo que queda de estos experimentos no son más que leyendas urbanas, incluso desde el cine, y desde nuestra opinión, parece como si se hubiese querido

restar importancia a un seguido de experimentos que se alargaron casi tres décadas de forma oficial. Solo basta ver la película *Los hombres que miraban fijamente a las cabras* (2009) de Grant Heslov, para ver como se vende actualmente esta capacidad. A pesar de que muchos de los detalles que se cuentan en esta película están basados en anécdotas y resultados reales, la película aborda el tema con una dosis demasiado alta de humor y genera poca credibilidad.

Pero solo falta indagar más a fondo para descubrir que realmente agencias gubernamentales estudiaron esta capacidad con protocolos muy rígidos y científicos, y a pesar de que a menudo circula la información de que estos estudios no dieron resultado, cuando se investiga más a fondo el tema se encuentran informaciones procedentes de las personas realmente involucradas que indican lo contrario. Pero para ver los resultados de dichos programas empezamos desde el principio.

Para entender este concepto necesitamos retroceder a la Guerra Fría. Época de carreras... Carreras armamentísticas, carreras espaciales... y carreras en el campo de la percepción extrasensorial. ¿Por qué había una carrera en esta dirección? Porque si alguien realmente puede “ver a miles de quilómetros” este alguien se puede convertir en un espía psíquico. Algo muy apetitoso para todos los gobiernos, pero especialmente para soviéticos y estadounidenses. Pero ¿Cómo comenzó esta carrera? Probablemente, empezó más por los rumores de lo que el otro bando estaba logrando, que por interés real en ello, al menos por parte de los gobernantes.

Sin duda alguna la historia comenzó en los años 20 del siglo pasado, cuando los soviéticos dieron el visto bueno en la publicación de distintas obras en las que se hablaba, entre otras cosas, de telepatía. La URSS es ampliamente conocida por su posición contraria a las religiones y por ende a todo lo que científicamente no fuese demostrable. Pero cuando se vio con la

obligación de decidir si permitir publicar este tipo de contenidos o no, no solamente aceptó, sino que invirtió fondos para la investigación científica.

Una de las primeras instituciones en recibir fondos para el estudio de capacidades extrasensoriales fue el Instituto Bekhterev (fundado por el abuelo de Natalia Bekhtereva de la que hablamos al final del primer capítulo). Su director Vladimir Leonidovictch Durov y un compañero suyo B.B. Kazhinsky, estuvieron investigando la telepatía, especialmente con perros, y obtuvieron resultados muy increíbles. Esto despertó el interés y el aumento de estudios y en general significó un avance respecto a los Estados Unidos, quien no inició experimentos con fondos gubernamentales hasta tres décadas más tarde.

Desde finales de los 20 algunos científicos norteamericanos como J.B. Rhine y Karl Zener (creador de las cartas zener), ya estudiaban la parapsicología, pero no fue hasta que los rumores de los avances soviéticos junto con las inquietantes investigaciones relacionadas con el ocultismo del régimen nazi, que la CIA no empezó a prestar atención a tales asuntos. Entre 1945 y 1951 reclutaron antiguos expertos en control mental del recién derrocado régimen de Hitler y empezaron distintos programas que desembocarían en la creación de MK-ULTRA. Este programa, tuvo que cerrar por las filtraciones sobre el trato humano recibido por los participantes, que en muchos casos no habían accedido voluntariamente a tales pruebas y a los que a menudo suministraban todo tipo de sustancias psicoactivas, hizo experimentos tan curiosos como el que se publicó en la revista Science et Vie no509 titulado *Du Nautilus por Messadie, G.* (1960). En este caso se realizaron pruebas de telepatía entre un sujeto situado en una universidad norteamericana y un militar situado bajo el hielo ártico, dentro del submarino Nautilus. Las pruebas se realizaban en este contexto para saber si la telepatía podía llegar incluso donde no llegaban las telecomunicaciones de entonces. El experimento se realizó con cartas zener, y según esta revista se logró un 70% de aciertos en las distintas rondas, lo que

representaría, según ellos, una probabilidad entre millones de obtener por casualidad dicho resultado. La marina negó siempre la existencia de dichos experimentos y con el paso de los años se afirmó que este artículo de esta respetada revista solo había sido la invención de una fuente del periodista. De nuevo, nunca sabremos si realmente se hizo o no, pero lo que sí que es cierto es que esto alertó a la URSS e incrementó sus programas, cosa que llevó el efecto rebote de que los norteamericanos también redoblaran esfuerzos en esta dirección.

Después del fracaso de MK-ULTRA por la falta de humanidad en sus estudios, aparecieron nuevos programas. Esta vez fueron dirigidos por distintas agencias, pero con la participación voluntaria de civiles, y en este caso científicos como Russell Targ y Harold Puthoff que dieron un empujón muy fuerte, sobre todo en los experimentos de visión remota. Estos nuevos programas dirigidos por la DIA y el INSCOM y la CIA dieron servicio de inteligencia a estas agencias, al FBI y al ejército, entre otros. El programa más conocido fue STAR GATE, pero antes de este todavía había otros programas, incluso el mismo STAR GATE recibió muchos otros nombres antes que este. Fueron muchas las personas que trabajaron en dichos programas y en este libro no vamos a detallar todo el proceso histórico. Lo que sí que comentaremos, son las distintas versiones que hoy en día podemos encontrar sobre dichos proyectos. Por un lado, hay los científicos, militares y civiles implicados en dichos estudios que afirman rotundamente que los experimentos de visión remota funcionaban, daban fruto y que muchas veces las informaciones habían sido de utilidad para las agencias, mientras que la parte oficial, solamente admite que los resultados fueron suficientemente buenos como para pensar que la capacidad existe, pero insuficientemente buenos como para usarlo para la inteligencia militar.

Uno de los civiles que participaron en el tema fue Ingo Swann, autor de distintos libros, como Natural ESP o Penetration donde afirmaba que la CIA le había puesto a prueba con distintos tipos de experimentos, como por ejemplo describir que podía ver en unas

coordenadas determinadas y su índice de aciertos fue tal que en 1973 fue invitado a explorar Júpiter con su visión remota. Para aquel entonces Saturno era el único planeta que se sabía que tuviera anillos, así que los examinadores del experimento dudaron de su capacidad, cuando Swann determinó que podía percibir unos anillos en torno a Júpiter. Seis años más tarde, cuando la Voyager I llegaba a su destino, Júpiter, confirmaba la existencia de unos finos anillos a su alrededor. Otro de los participantes fue el soldado Joe MacMoneagle, autor del libro *Memoirs of a psychic spy* (2002) que fue denominado como el agente 001 del programa STAR GATE y que fue capaz de descubrir la construcción de un submarino soviético. En 1981, la NSC estaba preocupada por lo que los soviéticos llevaban a cabo dentro de unas instalaciones en Sverodvinsk. Al recurrir al equipo de visionadores remotos y obtener la respuesta, un submarino, consideraron que no podía ser posible, ya que la información no encajaba con lo que ellos pensaban. MacMoneagle, visionó un submarino de tales dimensiones que era imposible que existiera, y además visualizó que lo botarían en invierno. Unos meses más tarde se confirmó su visión, el submarino más grande de la URSS salía a mar en pleno invierno.

Tanto Russell Targ, físico de formación, como Harold Puthoff, ingeniero de profesión, que controlaron y supervisaron los experimentos, concluyeron que efectivamente estas habilidades existían. Y tras años elaborando informes y artículos publicaron el libro *Mind reach: Scientists look at psychic abilities* (1977) donde recogen muchas de las evidencias que obtuvieron.

Si se quiere conocer más profundamente el tema de la Visión Remota, recomendamos el libro *La Visión Remota* (2019) de Enrique Ramos que tras años de formación con expertos en este ámbito y de estudio sobre el tema, recogió muy bien la historia sobre la visión remota, y con sus propias palabras, tras sus investigaciones concluye que “la efectividad media de los visionadores para descubrir un objetivo preseleccionado fue calculada globalmente en un 70-80%. Además se estima que

durante el programa secreto (STAR GATE) un 47% de información obtenida fue considerada “clave” para las operaciones de inteligencia”.

Pero ¿por qué si los resultados eran tan buenos finalizó el programa? La respuesta es incierta y solo podríamos dar suposiciones. Lo que sí que es cierto es que en 1995 el Instituto de Investigación Americano (AIR) decidió elaborar un informe sobre la eficacia de la visión remota. Esta validación debía ser llevada a cabo por el profesor Ray Hyman de la universidad de Oregón (escéptico sobre el tema) y Jessica Utts, de la Universidad de California. Ambos concluyeron:

> “Utilizando los estándares aplicados a cualquier otra área de la ciencia, se concluye que el funcionamiento psíquico ha sido bien establecido. Los resultados estadísticos de los estudios examinados van mucho más allá de lo esperado por casualidad. Los argumentos de que estos resultados podrían deberse a fallas metodológicas en los experimentos son refutados rotundamente. Los efectos de magnitud similar a los encontrados en la investigación patrocinada por el gobierno en SRI y SAIC se han replicado en varios laboratorios en todo el mundo. Tal consistencia no puede explicarse fácilmente por reclamos de fallas o fraude.” (American Institutes for Research, 1995)

A pesar de que los profesores a cargo del análisis estadístico concluyen que estas capacidades existen y así lo expresan en el informe, el mismo Instituto de Investigación Americano cierra el documento con estas palabras:

> “Normalmente, gran parte de los datos proporcionados por los VR son erróneos o irrelevantes, aunque uno no siempre puede decir cuál es cuál sin más investigación. Si esta realidad reduce o elimina el valor global de la totalidad de la información, solo puede ser evaluado por el analista de inteligencia. Claramente complica su problema de dos maneras: 1) se suma a la sobrecarga de datos no relacionados que cada analista ya

recibe diariamente, es decir, el recibo de información de dudosa autenticidad y exactitud no es una ocurrencia infrecuente para analistas de inteligencia, y 2) dado que el analista normalmente no sabe qué información es incorrecta o irrelevante, parte de ella es en realidad “desinformación” y puede resultar en un esfuerzo desperdiciado como analista intentar verificar o descartar esos datos de otras fuentes”. (American Institutes for Research, 1995)

Figura 42

Figura 42: Informe del AIR. “An Evaluation of Remote Viewing: Research and Applications.”

Así pues, basándonos en la información oficial facilitada, se concluye que la visión remota existe “oficialmente”, pero que no es útil para los servicios de inteligencia. Esta versión no acabó de gustar nada a las personas implicadas que como ya hemos visto publicaron decenas de artículos y libros explicando sus experiencias, e incluso la misma CIA años más tarde desclasificó algunos documentos que aportan más luz a todo este asunto. Entre muchos de estos documentos encontraremos afirmaciones como las siguientes:

“Se han logrado muchos resultados intrigantes y científicamente inexplicables en condiciones experimentales controladas, así como en situaciones de campo espontáneas. Al igual que con cualquier avance potencial en tecnología o técnica, la visualización remota debe probarse suficientemente en el campo. Se alienta a las agencias de inteligencia a que no ignoren este recurso potencial sino que lo coloquen entre su arsenal de herramientas operativas. Los visores remotos se pueden utilizar como recopiladores junto con otras fuentes de

inteligencia en todo el Departamento de Defensa...” (CIA, archivo CIA-RDP96-00789R003300210002-1 desclasificado en mayo del 2000).

Figura 43

Figura 43: Archivos desclasificados de la CIA sobre visión remota.

Independientemente de los motivos para el cierre del programa, que nos llevarían a teorías conspiratorias, queda claro que la desinformación global es amplia en este aspecto, ya que en nuestros días, la mayoría de información que circula por la red sobre el tema, señala que la visión remota fue probada por distintos gobiernos y tras estudiarla científicamente se consideró que no existía. Y esto no es exactamente lo que indican estos informes oficiales.

Algunos de los participantes en dichos programas, abrieron escuelas propias para enseñar esta capacidad a otros civiles, y hoy en día podemos encontrar distintas ofertas para aprender esta capacidad.

2. NUESTRAS EXPERIENCIAS CON LA TELEPATÍA

Lo bueno del fuego es que aunque logres encenderlo solo una vez y de casualidad, tu entorno puede ver claramente que lo has logrado y les va a resultar más fácil aceptar el resultado. Con la telepatía no. Dos individuos pueden afirmar que se están

comunicando telepáticamente y un tercero, observador, no va a poder “verlo para creerlo”. Nosotros os afirmamos rotundamente que nuestras experiencias con la telepatía son suficientes como para proclamar sin miedo alguno que esta capacidad existe y que con entrenamiento todos la podemos experimentar. Pero, por el momento, solo desde la experiencia es posible aceptarlo.

Tenemos distintas clases de actividades telepáticas, unas que nos permitirían recoger datos estadísticos y otras que solamente se pueden entender vivenciando la actividad. Las que nos permiten extraer resultados estadísticos son las actividades donde hemos usado, principalmente, cartas zener. Ya avanzamos al lector que siempre nos hemos centrado más en desarrollar una técnica que en calcular las probabilidades. A pesar de ello, muchos participantes se sorprenden cuando nos ven hacer cálculos y piensan que somos muy rigurosos con el cálculo matemático. Pero en realidad no podemos presumir de tal afirmación. Muchas veces, en las sesiones, solo para saber matemáticamente la probabilidad hacemos cálculos, y hubiera sido necesario que esto que en algunas sesiones hacemos, lo hubiésemos hecho siempre y hubiésemos llevado el cálculo de todas y cada una de las actividades. Pero esta no es nuestra función. Nuestra función está en desarrollar técnicas y estrategias para desarrollar la telepatía y los cálculos los dejamos para cuando nos ha sobrado tiempo para hacerlos.

Después de comentar nuestra falta de rigurosidad estadística, dejando claro que no es nuestro principal objetivo, sí que podemos ofreceros algunos datos que hemos ido recogiendo.

2.1. TELEPATÍA CON CARTAS ZENER

Las cartas Zener fueron creadas por Karl Zener con la finalidad de descubrir científicamente si las ESP existían o no. Así que son un marco ideal para el estudio estadístico. Como ya hemos visto, las

cartas zener constan de un mazo de 25 cartas con 5 símbolos, que pueden ser cruces, círculos, cuadrados, olas y estrellas.

Cuando trabajamos con telepatía estas cartas nos dan muchas posibilidades. Una que se nos ocurrió para los participantes más jóvenes es el juego del pica pared. El participante se pone con los ojos vendados y de espaldas al acompañante de cara a una pared, y el acompañante escoge uno de los cinco símbolos de las zener y lo envía a su receptor. Si este “lo adivina”, el acompañante que estaba situado cinco pasos detrás de él (si el espacio lo permite) avanza un paso hacia él. El objetivo del juego es conseguir que el acompañante llegue donde está el participante con el doble de intentos que pasos haya de distancia. Es decir, si hay cinco pasos, el participante tiene diez intentos. Si hay tres pasos, solo se dispone de seis intentos.

En esta dinámica divertida el participante debe estar muy por encima del índice de probabilidad, es decir, si tiene diez intentos, con los cinco símbolos existentes que hay en las cartas Zener, la probabilidad indicaría que debería acertar entre una y tres respuestas por casualidad, siendo dos lo más probable, con lo cual, por simple casualidad es imposible ganar el juego.

Durante las últimas sesiones, de los doce niños que han realizado este juego (y que decidimos contabilizar para este libro)jugando con 10 intentos para acertar por lo menos cinco cartas zener, hemos observado que:

De doce niños en doce partidas distintas, solo en dos ocasiones no lograron el objetivo. Es decir, acertaron cuatro o menos veces. En este caso 3 y 4 aciertos. Las otras diez partidas se logró el objetivo; es decir, acertaron 5 o más veces. En dos ocasiones los participantes no cometieron ningún error, es decir, acertaron 5 de 5 seguidas. La probabilidad de acertar 5 cartas seguidas, teniendo en cuenta que se escogen al azar y podrían estar repetidas, es de 1 entre 3.125. O lo que es lo mismo, un 0.00032% de posibilidades de conseguirlo por casualidad. Para entender el juego del pica pared con las cartas zener, podemos ver el siguiente vídeo:

Vídeo 19

Vídeo 19: Telepatía Pica pared con poco espacio. Fuente: @intuitu-visionintuitiva Instagram

Este vídeo casero, lo realicé tras ver que el participante acertaba mucho más de lo habitual. Improvisé rápidamente con el teléfono y la grabación no es digna de divulgación, pero el contenido es interesante. En este caso, pude registrar tres aciertos sucesivos antes de que el hecho de grabar me impidiera continuar fluidamente con la sesión, pues no podía mezclar bien las cinco cartas. En este caso, anterior a los 12 participantes que conforman el pequeño estudio estadístico anterior, tomé nota de los aciertos realizados en distintos juegos, y ese día, el alumno en concreto logró 11 de 14 respuestas correctas.

Para conseguir este resultado por casualidad deberíamos jugar 87.583 partidas de 14 rondas y solamente una vez lograríamos este resultado. Si jugasemos un millón de veces la probabilidad indica que lo lograríamos 11,45 veces... Solamente poder grabar estos pocos segundos de vídeo(no pude grabar toda la actividad) y registrar por casualidad solamente tres aciertos consecutivos me supondría intentar grabar 125 veces este suceso y lograr el éxito una sola vez. En este caso, este alumno afirmaba que en su “pantallita” aparecían las respuestas correctas y que las podía ver. Y realmente, ante estas cifras, no podemos hablar de casualidad.

Otra prueba que realicé antes del primer libro para decidir si hablaba de este tema o no, la hice escogiendo una alumna que había mostrado más facilidad que otros en esta capacidad. En aquel entonces todavía no habíamos adquirido tantas técnicas, pero aun así el resultado es espectacular.

En este caso hicimos 4 rondas de 10 cartas zener, y los resultados fueron los siguientes:

1a ronda: 4 aciertos de 10 2a ronda: 9 aciertos de 10 3a ronda: 7 aciertos de 10 4a ronda: 8 aciertos de 10

Contamos como acierto solamente cuando la persona acierta la carta. En algunas rondas, a esta participante le vinieron “a la mente” dos opciones. Yo le hacía escoger entre una de estas dos opciones. Generalmente, cuando esto sucedía, entraba la parte mental y a pesar de que entre estas dos opciones casi siempre había la carta correcta, cuando la mente entraba en juego, la chica acababa escogiendo la opción incorrecta. Este tipo de experiencia que con el tiempo y la observación, es innegable que se debe a la propia capacidad telepática, no la contamos como acierto para poder ser más rigurosos. La probabilidad de acertar una carta Zener es de un 20%. A lo largo de cuarenta tandas, la probabilidad indica que deberíamos acertar una de cada cinco veces. Igual que si con un dado quieres conseguir un tres, lo más probable es que lo consigas una vez de cada seis intentos, aproximadamente. Así pues, los resultados deberían girar siempre al entorno del 20%. Pero con esta chica ya entrenada vemos que sus resultados son de un 70% de acierto. Esto, sin duda, se debe a la técnica, no a la suerte. Nuestra experiencia ha ido cambiando con el tiempo y vemos que para este tipo de ejercicios hay dos componentes, la capacidad por parte del receptor de captar una información, y esto lo podemos conseguir, por ejemplo, gracias a la pantallita (que luego veremos), y a la práctica previa de ejercicios intuitivos. Pero también juega un papel importante el emisor, tratando de enviar la información con el poder de la intención.

La parte más importante en este trabajo siempre es la del receptor, pero desde la experiencia interna como emisores, hemos visto y vivido que cuanto más tienes la sensación de estar mandando la información correctamente, más número de aciertos hay, hasta el punto que como emisor tienes la certeza de cuando el receptor logrará éxito en el ejercicio y cuando no.

La experiencia también nos indica que esta forma de movilizar la intención funciona de forma distinta para cada persona. La creencia juega un papel fundamental y va a funcionar aquella forma que tú creas, que mejor funcionará. Pero sobre todo, lo que se trata es de visualizar y vivenciar la información que quieres mandar y que con la intención enviemos esta información a nuestro receptor.

2.2. TELEPATÍA CON EMOCIONES

Más difícil de cuantificar es la telepatía con emociones y recuerdos. Como decíamos, en este caso solamente se puede explorar a través de la experiencia.

Una de las primeras experiencias con este tipo de actividades, la tuvo Tània con uno de sus participantes, antes de que publicásemos el primer libro y que allí también queda recogido. Fue un día que a un amigo de la familia, Tània le propuso hacer una actividad de telepatía. Estaban en su quinta sesión tratando de ver sin los ojos, pero como al participante aquel día le estaba costando más que en sesiones anteriores, Tània propuso un cambio de rumbo. Así que Tània decidió pensar en un recuerdo y compartirlo con él vía telepática. Pensó en un recuerdo feliz, de un día en el que ella estaba en una playa soleada con nuestra hija.

– ¡Arenoso! – Esta es la primera palabra que le vino a la cabeza al participante para describir la imagen que le venía a la cabeza. Acto seguido fue capaz de describir una playa muy similar a la que Tània había proyectado desde sus recuerdos, mencionando incluso la hora del día y la temperatura. El siguiente pensamiento fue de un recuerdo más triste, que el participante también supo detallar. Al terminar la sesión, emocionados me explicaron estas dos anécdotas, así que también quise ser partícipe. Ya habiendo perdido la concentración, y en medio del jardín a altas horas de la noche (pues habían empezado muy tarde su sesión), le pedí a mi amigo, que lo repitiera conmigo. En ese momento, yo fui incapaz de

“visualizar” ningún recuerdo. Simplemente recordé una escena angustiosa de mi pasado. Reviví el miedo y la angustia, pero sin una imagen clara en la mente. Una escena donde yo llevaba muchas horas perdido cerca de la Pica d’Estats, una montaña de tres mil metros en los Pirineos, y donde había perdido toda pista de la traza a seguir, por culpa de la niebla y la nieve. Un recuerdo en el que, aunque no conseguía “ver” en mi cabeza la situación exacta, yo bordeaba el vacío, mientras me agarraba a unas rocas intentando no caer y pensando que aquello era mi final.

– No veo nada... ¡Oscuridad! – afirmó nuestro amigo. Pero añadió: –¡Si tuviera que decir algo, diría angustia y sensación de caer!

Claramente la respuesta no podía ser más certera. Yo no conseguía visualizar nada, y si lo hubiera hecho, de todas formas, era un recuerdo oscuro, con mucha niebla y muy poca luz, donde predominaba la angustia y el miedo a precipitarme al vacío.

Después de esta anécdota que aparece, como decía, en el primer libro, vinieron muchísimas más. Y tanto Tània como yo hemos ido practicando este ejercicio a menudo. Quizás, otra de las que más me marcaron, fue una que experimenté con una familia norteamericana. En este caso estábamos desarrollando la visión intuitiva con una adolescente y en las sesiones también participaba la madre. Hacia al final del programa me pidieron trabajar la telepatía, así que le pedí a la mamá que mientras la niña estaba con los ojos vendados, me mandara un WhatsApp con dos recuerdos aleatorios de su vida. El primero era precisamente un viaje que hicieron madre e hija a España. Una vez escogido el recuerdo, les pedí que se dieran las manos y que la madre tratase de vivenciar el recuerdo. Solamente entrar en contacto y sin pasar más de uno o dos segundos, la adolescente afirmó:

– Es un recuerdo de cuando fuimos de viaje a España e Italia.

A la madre se le escapó un chillido de sorpresa. Así que decidimos repetir la experiencia con el otro recuerdo. En esta ocasión casi antes de tocarse, la chica ya estaba empezando su respuesta.

– Es el día en que murió nuestro perrito.

La madre no pudo contener las lágrimas. No solo por el recuerdo triste, sino por la impresión que le dio ver la facilidad con que su hija le “leía la mente”. La impresión de vivir plenamente experiencias que, hasta hacía unos años, para ella eran inimaginables, y que en los últimos meses podía empezar a aceptar a nivel teórico, pero para nada experimentarlas tan rápida e intensamente en primera persona, tras solo unas sesiones de entrenamiento con su hija.

Quizás alguien dirá... Bueno, son madre e hija, estas anécdotas podrían estar bañadas por el conocimiento que tienen la una de la otra. Y sí... Seguramente esto jugó a favor. Esto y que la telepatía es más fuerte entre personas que mantienen un vínculo emocional, tal y como señala Rupert Sheldrake en sus experimentos telefónicos. Pero desde la percepción, y la reacción de la madre, en aquel momento no hubo ninguna duda de que habíamos experimentado algo especial.

Si estas anécdotas no resultan suficientes, Tània nos puede contar unas cuantas más que no son anécdotas escogidas de entre mil intentos fallidos... No. Son algunas de las que la marcaron o impactaron, por ser o bien de las primeras o bien de las más intensas, pero podría escribir un libro solamente con ellas.

De hecho, todas las sesiones de telepatía son especiales. Hay un momento en que las dos energías, la del alumno y la mía, deben unirse para compartir. Normalmente, uno tiene percepción de su propia energía, ya que está “acostumbrado” a ella, pero cuando se une la energía de otra persona, se siente como un torrente de energía increíble. Con cada persona es distinto y la percepción va a ser diferente. Es difícil describirlo porque nos faltan palabras en nuestro vocabulario, pero ciertamente hay energías más livianas,

más movidas, más pesadas, más imponentes... Y cuando uno está abierto a conectar con la energía de la otra persona, es cuando suceden estas experiencias.

En una de las últimas sesiones con una alumna, le propuse el mismo ejercicio. Yo pensaba en un recuerdo y se lo mandaba para que ella pudiera describirlo. En este caso era el recuerdo de una comida familiar en casa de mi abuela. Ella empezó percibiendo que era un lugar interior, dentro de una casa, que era bastante oscura, pero tenía una gran ventana al final. Veía una mesa con cubertería, copas y mucha comida (incluso describió parte de la comida) y mucha gente alrededor, como si fuera una fiesta. En ese punto, yo ya tenía la piel de gallina, era increíble el nivel de precisión con el que había podido describir el ambiente de mi recuerdo. Realmente la casa de mi abuela era así, incluso tenía una mesa ovalada como dijo ella. Pero no se detuvo, y siguió; vio una pareja, dos personas, un hombre y una mujer que estaban uno al lado del otro. Le dije que me diera más detalles de esas dos personas. Ella calló un momento y luego siguió; ella llevaba el pelo largo y rizado, de color rojo y él era delgado y calvo.

Las lágrimas de emoción rodaban por mis mejillas: ¡eran mis tíos! Además, ella notó las emociones que sentían y cuál era el ambiente en la casa. Era como si hubiera estado allí.

En otra ocasión, estaba haciendo el mismo ejercicio con un alumno. En ese entonces ya era para mí lo más normal que los alumnos describieran con bastante precisión el recuerdo que les estaba mandando. Normalmente, podían describir el lugar, la emoción que yo sentía, si estaba sola o acompañada, quien estaba conmigo, la hora del día, la temperatura que hacía, incluso los sonidos o ruidos. Pero ese día ocurrió algo inesperado.

El alumno empezó describiendo el recuerdo que le estaba mandando, pero de pronto empezó a describir algo completamente distinto, algo que no tenía nada que ver. Describió un piso, en un lugar alto y describió violencia con mucho detalle. De nuevo estaba asombrada y no podía creer lo que estaba sucediendo. Estaba

describiendo un recuerdo mío, el cual yo no había sanado y superado, y había quedado en mi subconsciente como algo guardado bajo llave en el sitio más escondido posible. Además, lo estaba describiendo con un nivel de precisión total. De todas las sesiones en las que he podido tener el privilegio de acompañar a los alumnos, esa fue una de las más intensas, sin lugar a dudas.

Al ya conocer la facilidad con la telepatía con ese mismo alumno, al cabo de unas cuantas sesiones le propuse hacer un experimento; yo creaba un lugar imaginario, donde nunca hubiera estado, y él conectaba con ese lugar, entraba y observaba todo lo que veía ahí.

Para mi fue una experiencia emocionante crear ese lugar en ese mundo subconsciente, era como convertirme en arquitecta de sueños, así que gocé imaginando con el máximo detalle posible todos los elementos de ese escenario. Cada lugar de ese sitio tenía un significado para mí, era como un jardín donde descansar, donde volver a sentir la calma y la quietud de la conexión con uno mismo.

Cuando él conectó con ese lugar, le invadió exactamente esa sensación, de un lugar onírico, precioso y cuidado, donde uno puede encontrar todo lo que está buscando. Fue describiendo cuidadosamente cada construcción, cada rincón, cada parte de ese espacio. Eso nos abre las puertas a nuevas preguntas; ¿sería posible crear un universo compartido tan real como el que estamos ahora? ¿Qué ocurriría si todos pudiéramos interactuar en ese lugar? ¿Existe algún límite en nuestras capacidades?

Seguro que en el próximo libro podremos contestar a alguna de estas preguntas, o tal vez con esas experiencias tendremos todavía más preguntas.

3. LAS EXPERIENCIAS DE TÀNIA CON LA VISIÓN REMOTA

Para mí, una de las mejores cosas de la visión remota es el aprendizaje que uno puede hacer sobre cómo el subconsciente envía información y cómo el consciente la interpreta. Es una forma de autoconocerse desde una vertiente que nunca antes habíamos visto.

La visión remota, para aquellos que no la han oído mencionar antes de este libro, es la capacidad que nos permite recibir información de nuestro entorno, esté cerca o lejos. Esa sería una definición general simplificada, ya que dentro de la visión remota existen varias metodologías, cada una con su forma de acceder a esa información. Por ejemplo, con la visión remota podríamos conectar con lo que hay en unas coordenadas concretas. Dependiendo del método usado, podríamos entrar “como en un sueño” y llegar a ese lugar, observarlo, y volver al presente con esa información para escribirla. O bien, podríamos ir recibiendo partes de esa información, pero sin la necesidad de que nos dé la sensación que estamos ahí. O bien podríamos ir haciendo preguntas (p. ej.: ¿hay una construcción?) y que nos fueran llegando las respuestas... Por la experiencia de todos los participantes que han probado la visión remota, nos hemos dado cuenta de que cada uno tiene facilidad para hacerlo de un modo distinto. Y desde luego, si algo es un error, es marcar una metodología concreta para todas las personas por igual. De ese modo, seguro que bajarían los resultados en picado. De todos modos, sí que hay ciertas orientaciones que deben seguirse, para poder centrar y focalizar nuestra consciencia hacia el lugar u objeto del cual queremos obtener información.

A continuación presento varias experiencias de visiones remotas de algunos alumnos que han ido dejando constancia de sus ejercicios. Para entender mejor la dinámica, comentaré que mientras los alumnos están recibiendo la información, van anotándola en una hoja en blanco.

El faro

Recuerdo uno muy claramente en el que el participante anotó en su hoja en blanco: un coche antiguo. Pero como ya habíamos trabajado la visión remota en sesiones previas, el mismo participante fue más allá, ya que sabía que no había un coche antiguo, sino que la información de que era un coche antiguo era un mensaje de su subconsciente para expresarle una información. Así que anotó “algo oxidado” que era lo que para él significaba el coche antiguo. Al final del ejercicio, en su papel había lo siguiente: Un coche antiguo (algo oxidado), Algo alargado, Agua...

A cada persona entrenada le llegará información sobre el mismo lugar, pero puede ser que la forma en que le llegue sea distinta. Dependerá de los propios filtros, de las propias asociaciones, de la propia forma de entender el mundo, de la forma de comunicarse entre consciente-subconsciente... En este caso la imagen correcta era esta:

Figura 44: Imagen de un faro. Fuente: Material de trabajo de Intuitu extraido de Pixabay

No está para nada mal. ¡Realmente hay agua, algo alargado y algo oxidado!

Padre e hijo en el parque

En otra ocasión, el mismo alumno hizo una visión remota de una

imagen asociada a un código. En su hoja anotó:Algo redondo y brillante Color marrón oscuro/caramelo Color blanco y gris Niños sonriendo, contentos Colores vivos Parque infantil, tobogán

Figura 45: Padre e hijo en el parque Fuente: Material extraido del blog “Bebés y más”

La bañera de Jordi

Este otro ejemplo es una de las primeras visiones remotas de Jordi, él no era muy ordenado con los conceptos, pero es capaz de recibir una gran cantidad de información. Podemos ver su hoja de trabajo primero:

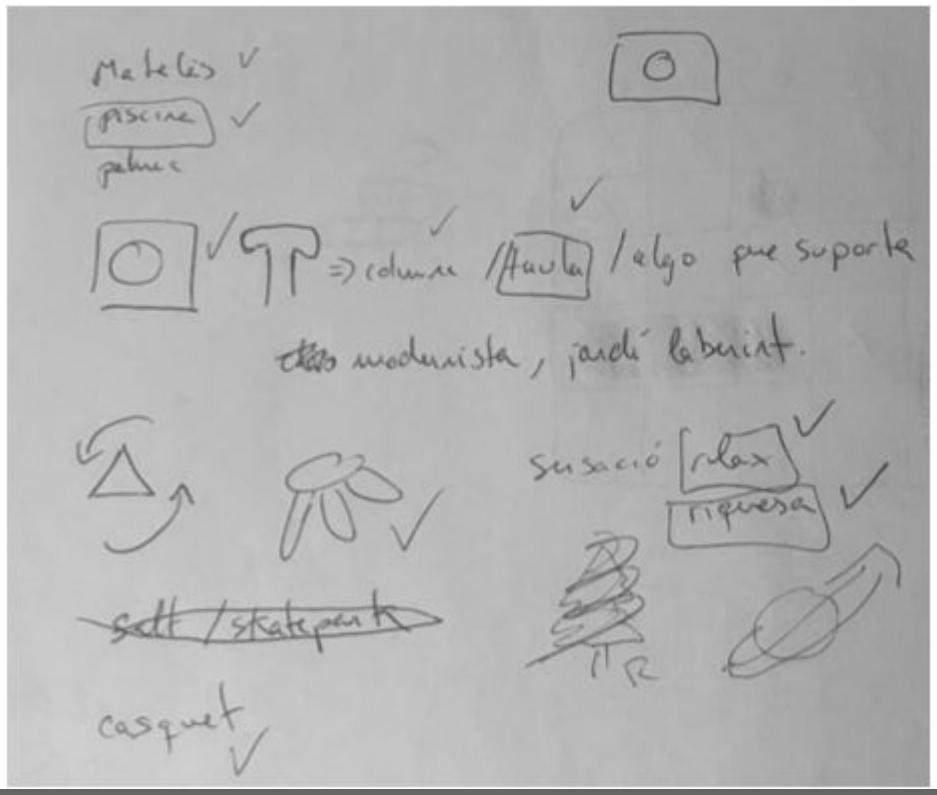

Figura 46: Hoja de control VR de Jordi.

En este caso, no trabajaba con una imagen estática, sino con un vídeo escondido en el ordenador. Él tuvo la sensación de que había una persona tumbada boca arriba y anotó primero un colchón (matalás), después una piscina. Le vino sensación de riqueza, relax y como algo de modernidad. Posteriormente, vio un cuadrado con una redonda en el centro, y su parte mental quiso darle sentido en lo que a él le pareció el logotipo de Instagram. Realmente en la parte de la pared se ve claramente esta forma. La pared cuadrada con la ventana circular en el centro.

Después, le llegó la sensación de una columna o una mesa; “algo que soporta” anotó en su papel. Y dibujó claramente el goteo de la vela central en el suelo. Por último anotó “casquete”, a lo que yo al hacer el feedback no sabía a lo que se refería. Pero él, emocionado viendo el vídeo, me dijo: “¡Si! ¡Claro! ¿No lo ves? Yo vi como un iceberg del casquete polar derritiéndose y flotando por el mar, y dentro de la bañera hay espuma flotando tal y como en mi

imagen. ¡Había algo blanco flotando en el agua!” Esto demuestra que en cada visión remota, recibimos información que a veces no sabemos expresar o dibujar o asociar, pero que está ahí totalmente presente.

Figura 47: Fotograma del vídeo que Jordi trataba de descubrir con la visión remota. Fuente: Material de Intuitu extraido de un vídeo de pixabay.com

Espiándome desde muy lejos

En otra ocasión, le pedí a una alumna que hiciera una visión remota de lo que yo estaba haciendo en un momento aleatorio de la semana. Le pedí que justo cuando finalizara me avisara para que yo pudiera decirle dónde había estado o qué había visto, y así pudiera tener el feedback final.

Ella hizo la visión remota por unos 15 minutos. En ese periodo de tiempo, al principio supo decir que yo estaba en el interior de la casa, describió la chimenea y algunos objetos que tenía dentro de la casa (sin ella haber entrado previamente). Escribió cosas como; sensación de madriguera, troncos de madera, profundidad interior, alfombra blanca...

Después, yo salí de casa con mis 3 hijos y estube en el jardín (que es más bien un bosque) recién llovido, una tarde oscura de otoño. Entonces ella empezó a recibir la sensación de bosque y árboles, humedad, hierba y tierra, aire fresco y oscuridad. Coincidía totalmente.

Entonces cogimos el coche y estuve conduciendo por unos minutos, mientras mis hijos me hacían toda clase de preguntas a la vez. Cito textualmente las últimas frases que ella puso:

Miras por la ventana. Alguien pide tu atención, estás en dos sitios a la vez con tu atención, pero feliz.

4. LA INTUICIÓN AMPLIADA A TRAVÉS DE LA PANTALLITA

La Intuición Ampliada es sin duda el otro puntal de nuestro trabajo en las sesiones. Ver sin los ojos es la guinda de un pastel muy interesante de cocinar, pero la Intuición Ampliada tiene aplicaciones en nuestro día a día. Es una brújula que nos puede ayudar en múltiples situaciones.

Con los niños, para iniciarlos en este trabajo, siempre les cuento que hay dos nubes de información. Una es la nube que construimos con nuestras experiencias, aprendizajes, estudios y vivencias. Es la nube que se riega estudiando, leyendo, experimentando, viviendo, acumulando experiencias, aprendiendo, escuchando, equivocándonos y probando cosas nuevas. Es una nube importantísima de regar porque es la que nos ayuda también a construir nuestra personalidad de alguna forma. Pero hay otra nube de la que casi nadie nunca nos ha hablado. Es una nube de información que de alguna forma y a pesar de no haberla construido conscientemente, está allí. Una nube de información que nos permite obtener respuestas a todo aquello que conscientemente no sabemos. Una nube que nos puede ayudar en todo momento en nuestras vidas y que, por lo tanto, también debemos cuidar y establecer un vínculo con ella.

Podríamos pasar horas hablando de la naturaleza de esta información (y en el próximo capítulo lo haremos), pero lo importante ahora es saber que existe. Para algunos es una nube de información metafóricamente igual que la “nube de internet” y que con nuestras consciencias nos podemos conectar a ellas igual que los ordenadores descargan información de la nube. El paralelismo sirve perfectamente para explicarlo y realmente luego veremos que la explicación podría ir muy encaminada a esta metáfora. La mecánica probablemente sería la misma que podría explicar la Visión Remota, pero como decíamos, esta forma de usarla va a ser más como una brújula que podemos usar a diario para nuestras necesidades.

Con la Visión Remota podemos saber qué hay en “X” sitio. Con la Intuición Ampliada podemos preguntar cuál de las dos opciones que se presentan en mi vida es la buena o mejor para mí y el mundo que me rodea...

Nosotros nos referimos a ella como Intuición Ampliada y generalmente la trabajamos a través de la pantallita. Como ya decíamos en su momento, esta pantallita no tiene por qué ser para

todos igual. Incluso si logras ver sin los ojos, no tiene por que ser a través de esta pantallita forzosamente, existen otras manifestaciones de la Visión Intuitiva que no pasan obligatoriamente por este punto o proceso.

Para algunas personas esta pantallita sería como una pizarra digital blanca donde se proyectan respuestas a sus preguntas, para otros sería como una cueva donde visualmente también aparecen ciertas imágenes que dan pistas, y para algunos, como un servidor, la mayoría de las veces, esta pantallita es oscura y algunas pequeñas luces sutiles tratan de dar respuesta a sus preguntas. Para algunos es una experiencia 100% visual como si estuviera enfrente suyo, para otros es algo más sutil, en un plano más interior... Pero definitivamente, cuando se entrena y se trabaja en esta dirección, uno se da cuenta de que realmente hay algo en nuestro interior que trata de darnos pistas.

Para resumirlo de una forma más sencilla, la Intuición Ampliada es una forma de desarrollar un lenguaje visual con nuestro propio ser para conseguir informaciones que normalmente no podríamos saber. Para explicarlo mejor, vamos a poner un ejemplo. Una de nuestras actividades favoritas es esconder ciertos objetos antes de que los participantes lleguen a nuestro espacio de trabajo. En un determinado momento de la sesión les pedimos que proyecten su pantallita (blanca o no) y que le hagan preguntas. Por ejemplo: ¿dónde está la pelotita roja que Tània escondió antes de que llegaras? ¿Hacia tu derecha, hacia el centro o hacia tu izquierda?. Después de la primera respuesta, pasamos a la siguiente pregunta y así sucesivamente... ¿Dónde está, hacia delante o más hacia atrás de tu posición? ¿Está en un sitio alto, medio o bajo? ¿Está en un espacio abierto, tapado o cerrado? Ahora, desplaza tu consciencia hasta esta pelotita y observa en tu pantallita, ¿qué tiene a su alrededor?”

Es increíble el número de veces que se logra éxito con esta actividad. Tanto niños como adultos acostumbran a encontrar buena parte de los objetos escondidos, incluso algunas veces todos. En

algunos casos más contundentes, la persona puede ver en su pantallita lo que hay alrededor del objeto con bastante precisión.

Quizás explicar el caso de un error, no sería lo más ideal para ilustrar esta capacidad, pero la anécdota merece la pena. Sucedió con una niña que precisamente buscaba una pelota pequeña roja. Ella podía afirmar que le vino una imagen, un flash, en el que me había visto a mí, desde detrás. Describía que no solamente podía ver en el flash rápido que la pelota debía estar detrás de mí, sino que añadió que yo tenía la etiqueta de la camiseta hacia afuera. Lo comprobé un poco desconcertado y la pelotita roja no estaba detrás de mí. Se estaba equivocando. Toqué la etiqueta y efectivamente la tenía hacia afuera, así que mientras me la ponía bien, pensaba que quizás la había visto antes de empezar la sesión... Pero al mismo tiempo decidí girarme para ver qué había en mi parte trasera y me di cuenta de que justo detrás había algo que era esférico y redondo, ¡y de color rojo!

Figura 48: Dispositivo para ordenador. La esfera central es roja.

En este caso, era una de las primeras sesiones que realizábamos en un espacio que no era el nuestro habitual y no había reparado en este dispositivo del ordenador. El resto de respuestas con los otros objetos escondidos fueron plenamente acertados. Otra de nuestras actividades favoritas es colocar un pompón sobre una hoja blanca y comentarle al participante que el

pompón puede estar en 5 o 9 posiciones distintas dependiendo del nivel del participante. El objetivo del juego es que el participante pregunte a su pantallita y sepa dónde está el pompón. El número de aciertos en esta actividad es desorbitado y el indicio de que la capacidad existe es que estos aciertos aumentan con la práctica. Es decir, hay que entrenarlo. No acostumbra a ser algo que salga a la primera y el último día no salga, sino que la tendencia es a mejorar continuamente los resultados. Muchísimas veces, en las últimas sesiones los resultados acostumbran a ser de un índice de acierto del 80 o el 90%, pero de nuevo, no sabríamos cómo penalizar los errores para poder expresar mejor lo difícil que sería conseguir estos resultados por casualidad. Así que relataremos dos experiencias concretas, donde no hubo error, para entenderlo mejor.

La primera fue con una mujer que no había conseguido desarrollar la parte visual de la capacidad de ver sin los ojos, pero que sin duda su intuición había aumentado mucho. En este caso, Tània le propuso este juego con 9 posibilidades, es decir, el pompón podía estar en las cuatro esquinas, en el centro y en las mitades, tanto de los laterales como de la parte superior e inferior de la hoja.

Realizaron 10 partidas seguidas acertando 10 veces el resultado. Contando que Tània no repitió posición y que siempre movió el pompón hacia alguna otra casilla, la probabilidad de acierto en este caso sería de una entre 1.073.741.824. Pero para rizar el rizo, Tània le propuso una undécima ronda. En este caso, Tània le hizo una travesura y quitó el pompón del papel, una posibilidad que la participante no contemplaba. Y la participante afirmó que no podía ver dónde había ido el pompón. Esto ilustra que a veces la estadística no lo es todo.

Justo escribiendo estas líneas, Tània me comenta que justo ayer otro participante logró no cometer ningún error en este juego. Lo que para mí es un regalo porque no tengo que calcular como penalizar los errores, ya que no los hay. En su caso, acertó 12 veces con el juego de 5 posibilidades. Dando por hecho que el pompón debía desplazarse obligatoriamente, esto significa que en cada intento

había 4 posibles soluciones. Así pues, la probabilidad de que este participante lograse tal resultado por casualidad es de 1 entre 16 millones.

Solamente con estas dos experiencias, ya serían suficiente como para entender que no estamos hablando de casualidad sino de una capacidad.

La pantallita va mucho más allá del trabajo con el antifaz. Para algunas personas, la pantallita incluso se puede usar con los ojos abiertos. Y se manifiestan como imágenes holográficas que se superponen a la visión física. Por ejemplo, una vez con un niño que se cansaba rápidamente del antifaz, decidimos trabajar con los ojos abiertos y sin el antifaz durante el resto de la sesión. Le propuse un juego sencillo. Puse tres fichas del memory boca abajo, una de un zorro, una de un elefante y una de un árbol. El objetivo del juego era que localizara el zorro sin girar las tarjetas. Era una posibilidad entre tres, algo sencillo. Rápidamente, me dijo donde estaba el zorro y antes de girarlas me indicó donde estaban las otras dos. Y efectivamente, estaban ordenadas tal y como él dijo. Así que le pedí que se girara, las mezclé y repetimos el juego de localizar el zorro. De nuevo lo localizó muy rápidamente y antes de que lo pudiéramos comprobar, me dijo donde estaban las otras dos. Efectivamente había vuelto a acertar. Así que decidí añadir una cebra en el juego. Y nuevamente fue capaz de localizar los cuatro animales correctamente sin girarlos. Así que decidí incluir un quinto elemento en el juego. Un oso. Nuevamente acertó los cinco.

La probabilidad de acertar sería la siguiente: (⅓ x 1/2 x 1/1) primera ronda

(⅓ x 1/2 x 1/1) segunda ronda

(¼ x ⅓ x 1/2 x 1/1) tercera ronda

(⅕ ¼ x ⅓ x 1/2 x 1/1) cuarta ronda

Esto daría una posibilidad entre 103.680. Lo interesante de este caso no es el resultado, sino que él afirmaba que encima de cada ficha del memory podía ver como un holograma de su contenido.

Esto me llamó la atención porque realmente a mí me sucedía algo similar, pero con muchísimo menos acierto. Mi pantallita dentro del antifaz, quizás no es la más ejemplar, pero algunas veces sin el antifaz me aparece una visión muy sutil, muy transparente del contenido de las cartas zener o incluso con las cartas de la baraja inglesa. Con estas, muchas veces, muchas más de lo que la probabilidad indicaría, cuando observo el dorso de una carta puedo visualizar la forma y el color del símbolo (corazón, picas, trébol o diamante). Como siempre, esto me sucede en un entorno tranquilo y donde no tenga la presión de demostrar nada a nadie y no lo uso más que para experimentar con la intuición. Pero lo importante de la anécdota es que realmente me resulta una experiencia muy visual.

En otros casos, puede aparecer en la pantallita justo lo que estamos tocando. En este caso, voy a enseñaros el vídeo de una niña que con los ojos vendados, en su pantallita aparecían los símbolos de las cartas zener. El objetivo del juego consistía en sacar de la caja las 5 cartas que contenían un círculo y dejar para el final la que contenía una cruz:

Vídeo 20

Vídeo 20: Reto con la caja. Fuente: @intuitu_visionintuitiva Instagram

Muchos de los participantes afirman que tras terminar las sesiones, cuando siguen usando esta pantallita obtienen respuestas a cosas que necesitan. Objetos que han perdido, respuestas tipo test que no recuerdan racionalmente la respuesta, o incluso con ella

visualizan lo que desean y “misteriosamente” esto es lo que acaba sucediendo. No vamos a entrar ahora en este último fenómeno, pero lo que sí que afirmamos rotundamente es que cuando la persona sigue trabajando esta pantallita, esta deviene una brújula en sus vidas y en ella pueden preguntar lo que deseen, y si creen que pueden obtener la respuesta, muchas veces esta les da la respuesta correcta. Obviamente, siempre les pedimos que ante cualquier circunstancia, traten de corroborar la información, ya que el índice de respuestas no es siempre del 100%, pero son muchos los que afirman que cuando la han seguido entrenando, esto les llevó a una mejora en sus vidas. Nuestra forma de trabajar esta pantallita es lúdica y a través del juego. Las personas, e incluso los animales, aprendemos a través del juego. Las crías de león miden sus fuerzas entre ellos en modo de juego y los niños es a través de este que incorporan aprendizajes de la realidad física que los envuelve. Desde jugar a “maestros/as y alumnos” o “doctores/as y pacientes” hasta aprender conceptos matemáticos con juegos de distinta índole. Con la intuición sucede lo mismo. Y da igual la edad que tengas. El juego es el marco ideal para desarrollarla, pues en el contexto lúdico es cuando disfrutamos, cuando conectamos con nuestro niño interior, y donde las respuestas no marcan, o no deberían marcar, ningún punto de tensión, pues no dependemos de este resultado para garantizar nuestra supervivencia. El juego intuitivo es el que nos va a permitir reconocer esta realidad y validarla luego en otros ámbitos de la vida. Pero, evidentemente, tras esta práctica lúdica, es importante ir ejercitando la intuición en el día a día, pues cuanto más la incluyas en tu vida, más se manifestará y de más utilidad será.

Vuelvo nuevamente a mi pantallita personal, pero esta vez para describir cómo es cuando opero con el antifaz. Mi experiencia “visual” dentro del antifaz, cuando me centro en esta pantallita es como ver la pantalla de un ordenador MS2, como ya había comentado en el capítulo anterior. Una pantalla negra, aunque algunas veces aparecen pequeños indicios luminosos o blancos que me dan la respuesta. Si no me centro en ver sin los ojos, si me centro solo en esta pantallita, que todavía estoy entrenando, pues

es algo más nuevo para nosotros que la capacidad de ver sin los ojos, podríamos decir que aparecen formas lumínicas similares a las de las postimágenes de las que habla Shichida, y estas formas tratan de darme pistas. Por ejemplo, si pregunto dónde está un objeto perdido, me sale una luz en la dirección que podría estar. Y generalmente está hacia allí.

Con nuestros amigos, a menudo jugamos a un juego de rol conocido como “el lobo” o “el asesino”. Da igual el nombre, hay distintas formas de jugar, pero en general, dentro del grupo de participantes, los hay que tiene el rol de “matar” ficticiamente a los otros jugadores, mientras el resto interpretan el papel de “ciudadanos inocentes”. El objetivo del juego es descubrir quienes son los malos antes de que se “coman” a todo el pueblo. Pues bien, las últimas veces que hemos jugado a este juego o a juegos similares, al cerrar los ojos y preguntar quién era el “malo” (siempre que no lo fuese yo, obviamente) aparecieron luces en mi campo visual que indicaban la posición donde se sentaban dichos “malos”. Quedé muy impresionado al ver que casi en la totalidad de partidas, mis luces eran correctas. Más tarde, lo compartí con Tània y resultó que ella también estaba usando el mismo método y con los mismos resultados. El juego con los amigos no es el mejor marco para practicar, pues si esta pantallita funciona (y lo hace), va a estropear la diversión de la emoción, así que si nuestros amigos llegan a leer esta parte del libro, que no se preocupen porque no lo vamos a hacer más. Pero era para ilustrar como alguien que está empezando a utilizar esta pantallita y que no tiene la potencialidad de los niños, puede empezar a percibir estas informaciones.

Así pues, como persona nacida a mediados de los ochenta, estoy equipado con una pantallita con un sistema MS2. Probablemente voy a actualizarme si sigo practicando... Pero lo que puedo garantizar es que estoy observando niños que su pantallita parece más un dispositivo de última generación en el que pueden preguntar de la misma forma que preguntando al “señor” Google.

Desde saber la hora que es o el tiempo que hará mañana hasta poder visualizar el contenido escondido en una caja o dentro de un libro cerrado.

En muchos casos, lo que se conoce como la visión sin ojos nos permite ver cosas fuera de nuestro alcance físico. Estoy convencido de que en estos casos, la pantallita es la explicación de ello, al menos la de los participantes que hemos tenido nosotros y consiguen esta clase de información, así lo manifiestan. De hecho, también hemos visto que cuando potenciamos esta pantallita, la visión remota se produce con mayor acierto. Así pues, esta pantallita es tanto o más interesante que la visión sin ojos. Como decíamos, ver sin los ojos es importantísimo para que podamos descubrir nuevas posibilidades, desencallar situaciones personales como ciertas creencias o bloqueos. Nos ayuda a mejorar nuestra capacidad de concentración y atención. Pero la “aplicación” de esta habilidad en su día a día, es más bien baja. En cambio, el soporte de la pantallita, cada uno con el suyo, o mejor dicho, potenciando la Intuición Ampliada, esto sí que a nivel intuitivo comporta aplicaciones para nuestro día a día. Es una de las formas de desarrollar nuestra brújula interna. Con el poder de la intención todos podemos crear este soporte, y con la misma intención podemos dar la orden de que aparezcan las respuestas que necesitamos. Recordamos que la energía va donde ponemos la atención. Y cuando ponemos la intención en nuestra capacidad de visualización, podemos desarrollar un lenguaje visual nuevo que nos permite sintonizar con informaciones que antes no podíamos. Cuando ponemos la intención de autosuperarnos, increíblemente logramos cosas que antes no podíamos. Igual que con la Visión Remota, la Intuición Ampliada puede usar imágenes abstractas o simbólicas para transmitir un mensaje concreto. Por ejemplo, como el caso del hombre que cuando estaba tratando de visionar remotamente la imagen de un faro, le vino un coche y supo con certeza que lo que significaba esta percepción, no era un coche en sí, sino que era “algo oxidado”, debemos aprender nuestro propio

lenguaje. Solo es cuestión de práctica. Práctica para entender cómo funciona nuestro propio lenguaje con nosotros mismos. Con nuestra propia esencia.

5. OTRAS EXPERIENCIAS

En este último apartado, consideraremos las cosas que anecdóticamente hemos observado. Las capacidades que en algún momento hemos visto, pero que no hemos profundizado, o al menos no todavía, porque se desvían de lo que sería nuestro campo de interés actual, la visión intuitiva y la Intuición Ampliada. A pesar de ello, en momentos puntuales nos hemos cruzado con ellas y creemos que puede ser interesante hablar un poquito de ellas.

5.1. TELEKINESIS

Nuestra experiencia con la telekinesis es prácticamente la misma que la de la mayoría de la gente con la telepatía. Lo hemos probado y hemos observado algo curioso o que sale un poquito de la normalidad, pero al no tener una técnica elaborada o no haber indagado más sobre ella, hace que el resultado sea todavía meramente especulativo. En el documental *Superhumans* (2020), podemos ver a algunas personas practicando esta capacidad. También vimos un vídeo de Rosa Kuleshova operando con esta capacidad en el capítulo I y otro en el capítulo II cuando hablábamos de la energía. Recordamos, “la energía va allí donde ponemos nuestra atención”. Esta sería la base de cómo algunas personas consiguen mover ciertos objetos sin tocarlos.

En nuestro caso, tras indagar un poquito por internet vimos que la forma más fácil de empezarla a entrenar es con un aparato fácil de construir en casa. Con una goma de borrar o un pedacito de plastilina, clavamos en ella una aguja que quede perfectamente

vertical y encima de ella disponemos un papel pequeño, como papel de plata, rectangular y doblado como un papel de fumar. Se coloca el papel en equilibrio encima de la aguja y lo tratamos de girar sin tocarlo. Para más seguridad, en el experimento podemos colocar un vaso de cristal fino encima para que el viento no mueva el papel. Antes de empezar a probar dicho experimento, empecé proponiendo este ejercicio a dos participantes que tenían habilidades muy sorprendentes. Pensé que si alguien lo podía lograr y yo presenciarlo, era más probable que lo lograran ellos mismos antes que yo. En ambos casos el papel se movió dentro del vaso. En uno de los casos, simplemente se movió un poco, y en el otro, completó casi medio giro a pequeños intervalos. En este último, la participante manifestó que se había cansado mucho y que no quería repetir la prueba. Era evidente que el vaso impedía que el viento moviera el papel, pero a pesar de ello, había podido presenciar cómo daban giros a voluntad y de forma irrefutable. Para ,í, ya era suficiente como para practicarlo yo mismo.

Tras una búsqueda rápida, encontré que lo mejor para trabajar esta capacidad era en cuatro fases:

Fase 1: Girar el papelito sin ningún vaso de protección. Fase 2. Girar el papelito dentro de un vaso. Se pueden poner las manos en contacto con el vaso. Fase 3. Girar el papelito con las manos cerca del vaso, pero sin tocarlo. Fase 4: Girar el papelito estando a cierta distancia del vaso y sin el uso de las manos.
Por supuesto que habría distintas técnicas y explicaciones para lograrlo, pero este, como decía, no es un libro especializado en dicho tema. Y como decía también, mis experiencias son casi las mismas que la de todos los que hemos probado con la telepatía. Lo pruebas una o dos veces por curiosidad y luego dejas de practicar por falta de tiempo y estrategia.

Mi experiencia fue que sin el vaso, con una mascarilla FFP2 (casualidades de la vida teníamos algunas en casa durante este tiempo) para asegurarme que mi respiración no movía el papelito y en una habitación sin corriente de aire, el papelito se movía muy

rápidamente. Si mis manos estaban completamente quietas cerca del papel, el papel giraba. Podía ser que al juntar las manos se creara una corriente de aire y que eso lo hiciese girar. Pero tras varios intentos vi que con mi mente conseguía que parara de girar y volviera a empezar cambiando de dirección cuando yo quería.

Obviamente solo tengo mi experiencia interna para explicar lo que en varias ocasiones conseguí. Pero no negaré que podría ser casualidad. Así que entonces decidí pasar a la fase 2. En la fase 2, que practiqué aproximadamente tres veces, unos diez minutos cada vez, no más, pude ver como el papelito realizaba micromovimientos. Era algo muy sutil, pero cuando sucedía me exaltaba y perdía mi concentración.

Hasta aquí mi gran aportación que no va a cambiar el mundo. Me faltó tiempo de práctica, y si en el futuro puedo y logro algún avance o descubrimiento, por mi parte no dudéis que lo compartiré. Pero, más allá de una sensación que me hace pensar que sí, no tengo ninguna prueba irrefutable de que yo lo haya conseguido. Sin duda serían mejores los testimonios de nuestros participantes si los hubiera grabado las pocas veces que lo probaron y que dieron más resultado que yo, pero como no es el caso, os adjuntamos un vídeo (aunque en la red hay muchos) de gente haciendo exactamente los mismos ejercicios.

Vídeo 21

Vídeo 21: Chi Energy Demonstration under glass with Chi Spinner Fuente: DIY Forge Youtube

5.2. SINCRONÍAS

Las sincronías fue algo que experimentamos mucho hace un tiempo. Durante unos meses profundizamos mucho en este tema juntamente con un colaborador y sucedieron cosas muy, pero que muy interesantes, aunque al desviarse de nuestro punto central de interés, al final también le pusimos el “post-it” de “volver a investigar dentro de unos años”. En este caso, el modo de investigar las sincronías consistió en observar la micropsicokinesis. Igual que en los estudios PEAR tratamos de alterar el transcurso de procesos aleatorios. La diferencia era que no tratábamos de alterar el transcurso de un evento con dos resultados posibles, sino que sobre todo practicábamos con 40 resultados posibles. Con un generador de números del 1 al 40, estuvimos varios meses tratando de conseguir el resultado que nosotros queríamos. Otra diferencia con el PEAR es que antes de practicar meditábamos y usábamos tecnología como Hemi-Sync. Acto seguido, procedíamos a utilizar nuestras pantallitas para visualizar qué resultado queríamos, y cuando sentíamos la certeza de que lo podíamos lograr, pasábamos a la obtención del resultado.

Como comentaba, no entraremos en detalles, ya que no proseguimos con esta fantástica investigación, pero lo que sí que comentaremos es que fue realmente increíble ver como nuestros resultados estaban muy por encima de lo que la probabilidad indicaría. Obteniendo a veces, resultados que solo podrían darse por casualidad entre millones de posibilidades.

Lo más interesante del experimento no fue el experimento en sí. Sino comprobar que si en nuestro día a día nos faltaba alguna cosa concreta, si la visualizábamos en nuestra mente y sentíamos la certeza de que lo podíamos conseguir, de repente y simplemente, sucedía. A veces sucedía de una forma que tenías que estar muy alerta para darte cuenta. Otras veces era algo completamente palpable. Así pues, desde entonces, cuando necesitamos algo en nuestras vidas, practicamos un poquito con los números y cuando vemos que estamos acertando, entonces tratamos de visualizar lo que deseamos. Realmente, no hay nada que perder, y mucho que ganar. No podemos afirmar sin mostrar datos que estos es así, pero

a nosotros nos va bien, así que si queréis probarlo, puede ser una práctica muy enriquecedora. En esta dirección, muchas de las técnicas para lograr estas sincronicidades las extrajimos de las obras de Makoto Shichida, Joe Dispenza y Jose Silva, entre muchos otros.

5.3. VISIÓN AURAL

La visión aural se describe como la capacidad de percibir el campo energético o aura de otros seres vivos o incluso el propio. Desde la ciencia ya se sabe que este campo existe, lo vimos con los propios biofotones. Lo que la comunidad científica por el momento no contempla es que esta emisión de luz tan tenue sea perceptible a simple vista... Y realmente los ojos no tienen la capacidad de percibirlo. Desde filosofías orientales siempre se ha descrito que esta luz puede ser percibida por algunas personas, pero no a través de sus ojos físicos, sino desde otros centros de percepción.

Lo que desde nuestra experiencia podemos afirmar es que muchos participantes y aquí también nos podemos incluir, cuando están con los ojos vendados por un periodo largo de tiempo, pueden empezar a ver sus propias manos (recordad la ilusión del espeleólogo citada en el capítulo II) y a veces las propias manos irradian una luz de distintas tonalidades, desde el grisáceo a colores más nítidos y vívidos. Así pues, cuando entrenamos la percepción sutil, en algunos casos, algunas personas empiezan a percibir este campo, y esta percepción suele presentarse de forma visual, pudiendo observar así el “aura”.

Recuerdo cuando todavía era escéptico al fenómeno, pues necesitaba pruebas para entenderlo y aceptarlo, que un niño antes de iniciar su primera sesión, me comentó que él podía percibir la luz que emitían las personas. Una parte de mí no acabó de creer tal información, pero pocos segundos después cambié de opinión cuando vi que aquel niño ya veía sin sus ojos. Tardó menos de dos

segundos en comentarme que ya podía ver perfectamente con el antifaz acabado de ajustar. En seguida estaba desplazándose por el espacio con los ojos completamente vendados y disfrutando de un campo de visión más amplio que muchos participantes cuando terminan el curso. A veces, dos más dos hacen cuatro, ¿no? Posiblemente, este muchacho tiene una capacidad de percibir mucho más amplia que la mayoría de personas.

Quizás, un experimento interesante para las personas que lleguen a desarrollar esta capacidad, sería que describieran el aura de una persona justo cuando se está realizando una prueba electrofotónica, para ver hasta qué punto ambas versiones coinciden en las inharmonías de la persona observada. Nosotros no hemos llegado a tal punto, pero sin duda sería también un campo interesante de investigación. Por otro lado, saber detectar estas inharmonías, estamos seguros de que ayudaría en el campo de la sanación.

5.4. LOS SUEÑOS

Una de las recomendaciones desde el primer día de curso, especialmente para los adolescentes y adultos, es ir tomando consciencia de los sueños. Hemos visto que cuanto más se recorre este camino, más intuitiva se vuelve la persona. No nos han educado en el ámbito de los sueños y hemos ido viendo que realmente los sueños pueden ser una fuente de información importantísima y que cuanto más tratemos de recordar los sueños, más conexión desarrollamos con nuestro propio ser, o con nuestro subconsciente. Este aumento de conexión nos permite avanzar más rápidamente. Dentro de los sueños encontraríamos los sueños ordinarios que a pesar de ser los más comunes y ordinarios, llevan un sinfín de información que nos puede ser útil. Muchas personas relatan haber tenido un sueño premonitorio. Yo mismo recuerdo circunstancias inexplicables. Durante mi adolescencia, en distintas ocasiones me desperté asustado pensando que habían vivido un

terremoto, y al poner las noticias, descubría que así había sido en alguna otra parte del mundo. Esto no me sucedió ni una ni dos veces... Fue el suficiente número de veces como para darme cuenta de que algo inexplicable sucedía, aunque con el tiempo dejé de darle importancia. Actualmente, tras apuntar regularmente mis sueños, a veces tengo sueños en los que aparecen amigos o personas que me cuentan cosas que luego en la vida real, en un porcentaje muy alto de los casos, acaban resultando o reales o muy significativas.

Dentro de los sueños, encontraríamos también la posibilidad de incubar sueños. Antes de ir a dormir, y a través de distintas técnicas, puedes plantearte un problema del que necesites una solución e ir a dormir. Es importante tener algo para apuntar, porque al despertarnos puede ser que de forma metafórica, simbólica o abstracta tengamos la solución a dicho problema.

Recuerdo hace pocas semanas, en mitad de una semana muy intensa e importantísima de trabajo, donde tenía que estar al 100%, ya que eran días trascendentales para nuestros proyectos y había gente esperando a recibir nuestro curso, empecé a encontrarme muy mal. Muy rápidamente, por la noche mi fiebre subió a 38o y estaba sin voz. Me dolía un mucho la garganta y antes de ir a dormir incubé, sin saberlo, el sueño.

Mi sueño, uno de los más “lúcidos” (aunque este término como luego veremos, no es correcto para este caso) de los últimos años, fue una experiencia inolvidable. Soñé que estaba en un espacio cerrado, como en una habitación oriental. Había un maestro, era un hombre de alrededor 60 años, pero alto, fuerte y con mucha vitalidad. Me pidió que fuese delante de él. Y acto seguido, como si fuese a practicar una técnica de artes marciales, me agarró por el cuello con su brazo y tiró de mí hacia él. Me tumbó y me sostuvo en un ángulo 50o sobre mi espalda. Me agarró tan fuerte por el cuello que noté el dolor físico en mi garganta. Tras unos segundos de “ahogarme” casi literalmente, me dejó con cuidado en el suelo y me dijo en inglés: “Deja tu cuerpo hacer lo que es capaz de hacer”. Acto

seguido (o al menos así me lo pareció) me desperté. No me dolía para nada la garganta y no había rastro de la fiebre. Pude seguir el curso en perfectas condiciones. ¿Coincidencia? Desde fuera puede parecer que sí. Una de las tantas anécdotas inexplicables que cuenta la gente... Pero la experiencia interna, de nuevo, es demasiado fuerte como para negar que algo sucedió. Aparte de los sueños ordinarios y la incubación de sueños, podríamos encontrar los sueños lúcidos o los viajes astrales. Esto daría para un volumen entero si dominásemos el tema en profundidad y esto no es así. Pero resumidamente, para quien desee profundizar en el mundo de los sueños, vamos a dar una pequeña pincelada. Los sueños lúcidos no son “solamente” tomar consciencia de que estamos soñando y a partir de este punto, tomar el control de dicho sueño. No. Los sueños lúcidos van un paso más allá. Dado que la consciencia siempre crea una realidad, esta podría crear de forma voluntaria o accidental, una realidad “alternativa” si nuestro cuerpo está dormido y todos los sentidos apagados, pero la parte consciente sigue despierta... Es decir, si logramos dormirnos, y activar nuestra parte consciente durante el sueño Normalmente, cuando dormimos caemos en nuestro mundo subconsciente. Pero en casos puntuales, de forma provocada o accidental, nuestro cuerpo puede quedar dormido, pero podemos conseguir que nuestra consciencia no. En este caso, los estudios EGG que se han realizado en soñadores lúcidos, han detectado estados beta (de vigilia) y gamma (estados místicos)que provocan que la persona siga despierta a pesar de tener el cuerpo dormido. Como comentábamos, la conciencia necesita siempre crear una realidad, en este punto la persona es capaz de construir una realidad alternativa que puede ser propia (donde solo hay su conciencia) o compartida (con la presencia de otras conciencias). Esta nueva realidad no es un sueño para la persona que lo experimenta. Es una realidad física donde se pueden tener las mismas experiencias sensoriales que en la realidad física que conocemos, aunque las leyes de la física no tienen por qué ser las mismas. Estos escenarios, permiten a las personas que dominan dichas habilidades, tener unas experiencias que van más allá de lo que las personas que no las tienen pueden imaginar.

Este tema ya se aleja, todavía más, de nuestro campo de estudio, pero si os interesa os recomendamos lecturas como las de Enrique Ramos Los sueños lúcidos (2021). Y mientras tanto, solamente recomendamos llevar vuestro diario de los sueños al día. Seguro que en poco tiempo os sorprenderéis de las experiencias.

Después de este capítulo, nuevas preguntas se abren... Lo de “ver sin los ojos”, después de escuchar todas estas experiencias e informaciones, ahora, incluso puede parecer más fácil y sencillo. Pero todas estas experiencias, ¿cómo se explican? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra consciencia para que pueda obrar dichos “milagros”? ¿Cuál es el origen de estas informaciones que nos llegan con la Intuición Ampliada y cómo nos pueden llegar cuando estamos practicando? ¿Cómo podemos “ver” lo que hay dentro de un ordenador o lo que está haciendo alguien a miles de quilómetros? ¿Cómo podemos crear otra realidad? Esto solo lo podemos responder a nivel teórico, desde la física cuántica o desde la espiritualidad. Aunque hay un lugar mejor para responderlo. ¡Desde la experiencia propia! Pero de momento, empezaremos des de estos otros dos ámbito citados para ver que nos pueden aportar.

CAPÍTULO V

¿De dónde proviene la información que captamos cuando operamos con la intuición ampliada?

Física cuántica y espiritualidad

CAPÍTULO V
¿De dónde proviene la información que captamos cuando operamos con la intuición ampliada?
FÍSICA CUÁNTICA Y ESPIRITUALIDAD

Para la Visión Intuitiva, ya realizamos una hipótesis de cómo podríamos captar la información. Hemos visto que nuestro cuerpo dispone de distintas “antenas” y que de alguna forma nuestra consciencia puede dar características visuales a las intuiciones que recibimos del entorno inmediato. Hemos visto que a pesar de que la luz no es determinante para establecer la visión sin ojos, esta puede ser de ayuda, e incluso, para muchos participantes su ausencia les supone una dificultad extra a la hora de ver a través de su intuición. Parece que nuestro campo energético es capaz de percibir informaciones del entorno y que gracias a ello, nuestra consciencia es capaz de sintonizar con la materia que nos rodea y podemos visualizarla de alguna forma sin la necesidad de usar los ojos. Eso sí, siempre y cuando creamos en nuestras posibilidades y energéticamente estemos preparados para ello.

Por otro lado, cuando los participantes de nuestros cursos de Visión Intuitiva, tratan de ver objetos escondidos a mayor distancia, los resultados y la agudeza de esta visión bajan. Por el momento, no hemos encontrado a nadie (entre nuestros participantes) que pueda ver con el mismo detalle que con sus ojos (o que con su Visión Intuitiva) lugares, personas, objetos u animales ubicados a gran distancia o con muchos obstáculos entre el objeto a observar y el observador. (Con esta afirmación no estamos diciendo que esto sea imposible). Hemos visto participantes que pueden ver el contenido de cajas que están a su alcance y hemos tenido algunos más avanzados que podían apreciar lo que había detrás de una pared o incluso en la habitación de al lado, pero parece que cuando la distancia aumenta, con sus obstáculos y barreras, esta agudez

visual disminuye, o al menos con las personas entrenadas en la Visión Intuitiva. Incluso en algunos casos desaparece. Pero, como veíamos en el apartado de la visión remota del capítulo anterior, a pesar de que el producto visual de nuestros participantes no es tan afinado como con la Visión Intuitiva, sí que son muchos los participantes que logran informaciones, a veces un tanto simbólicas, pero igualmente muy correctas. Llegados a cierto punto, estaríamos de acuerdo con Ingo Swan cuando afirmaba que la distancia no importaba al operar con la visión remota, pues no parece haber diferencia entre experimentos realizados tratando de visualizar algo que está a 200 metros, o algo que está a 13.000 quilómetros o dentro de una computadora. La información se puede conseguir igual. Pero los alumnos entrenados para la Visión Intuitiva no logran el mismo producto visual (una visión en directo y de alta resolución) cuando operan con la Visión Remota. Quizás a pesar de lo parecido de ambas capacidades, no acaban de seguir los mismos patrones de funcionamiento exacto, puede que porque no funcionan exactamente igual. Probablemente, cambia la forma en cómo sintonizamos con la información... Y esto nos plantea nuevas dudas.

En la Visión Intuitiva, podemos aceptar que nuestra conciencia es capaz de interactuar con la energía del entorno, para conseguir información. Parece que cuanta más luz (en algunos casos), y menos obstáculos, mejor es esta visión. ¡Puede llegar incluso a ser más afinada y definida que la propia visión ocular! Pero, ¿cómo es posible que algunos participantes logren tener el mismo éxito cuando tratan de ver algo situado a 200 metros que con algo ubicado a 13.000 kilómetros de distancia? ¿Cómo es posible que alguien logre ver algo “inexistente físicamente” que Tània creó en su mente, o cómo los participantes pueden encontrar objetos escondidos que ni el propio acompañante sabe dónde están? ¿Cómo alguien puede conseguir información en su pantallita, de cosas que físicamente no están cerca, o de imágenes que están dentro de un ordenador? ¿Cómo Ingo Swan podría percibir los anillos de Júpiter? Está claro que nuestro campo energético,

quedaría demasiado lejos físicamente de todas estas informaciones y, por lo tanto, no podríamos dar la misma respuesta para todas las capacidades.

Una vez me preguntaron qué diferencia hay entre entrenar la Visión Intuitiva y la Visión Remota. Pues la misma diferencia que entrenarse para una maratón o para los 500 metros obstáculos. Ambas pruebas consisten en correr, pero no vas a realizar los mismos ejercicios para entrenar. Lo mismo sucede con estas capacidades. Vamos a entrenar la intuición, seguramente el mecanismo que lo permite, en este caso la glándula pineal, el corazón y todo el campo energético de la persona participan igualmente, y las condiciones emocionales, psicológicas y fisiológicas ideales para conseguir resultados en ambas son muy parecidas o idénticas, pero lo que cambia es la información con la que tratamos de sintonizar.

Cuando trabajamos con la visión intuitiva, tratamos de sintonizar con la materia que nos rodea. Tratamos de sintonizar con los campos energéticos de nuestro entorno. Y quizás, al ser información que interacciona con nuestro propio campo, nos puede resultar más sencillo obtener la información con más claridad. Pero, ¿qué sucede cuando practicamos la intuición ampliada o la visión remota? Pues que debemos sintonizar con otra fuente de información. Una fuente de información que no está localmente ubicada en contacto con nuestro campo electromagnético. Pero, ¿de dónde proviene esta información? Ya de entrada avanzamos que en la ciencia convencional no vamos a encontrar respuestas, más allá de que esto no es posible. Así que debemos ampliar los horizontes y buscar en campos como la física cuántica, desde donde hace prácticamente un siglo viene avisando que la materia subatómica no se comporta de la misma forma que el mundo material que conocemos, ni con las mismas leyes newtonianas que desde hace siglos aceptamos. Pero si desde esta visión no es suficiente la respuesta, podemos tratar de abrir nuestra mente y escuchar un poquito, lo que se explica hace siglos desde el mundo espiritual,

pues ya hace milenios que hablan de capacidades humanas que ahora estamos viendo que sí que existen, así que no estaría de más prestar atención para encontrar alguna explicación más...

El mundo es de los valientes y escribir un capítulo y tratar de responder la pregunta “de dónde proviene la información que captamos cuando operamos con la intuición ampliada o la visión remota” es una absoluta locura desde nuestra posición y nivel. Es como si una hormiga tratase de explicar la formación de supernovas. Lo más sincero que podemos ofrecer es la humildad de aceptar que no somos los más adecuados para responder esta pregunta. Pero después que Richard Feynman, ganador de un premio Nobel de Física, afirmara “si crees que entiendes la mecánica cuántica, es que no entiendes la mecánica cuántica”, nos sentimos más tranquilos para compartir algunas informaciones y observaciones que quizás podrían traer luz a esta pregunta. Así que tras unos años viendo a diario muchas personas captando informaciones sutiles sin el uso de sus sentidos físicos, nos atrevemos a aventurar algunas hipótesis, eso sí, como siempre, respaldadas en estudios ya hechos anteriormente.

De entrada, muchos escépticos pensarán que estos ejercicios de visión remota o intuición ampliada no se han realizado de forma correcta y que la solución de cómo han obtenido la información puede ser más sencilla. Por ejemplo, pueden creer que los acompañantes, de alguna forma voluntaria o involuntaria, han sugestionado al participante para que se acerque a la respuesta. Esto lo hemos evitado nosotros, y los promotores del programa STAR GATE, así como muchos de los científicos que han estudiado temas parapsicológicos con pruebas de doble cegado, por ejemplo, pidiendo información sobre objetivos que el mismo acompañante o controlador desconocía. Con ello, no solamente se evita la sugestión por parte del acompañante o controlador, sino que también se evita que, en caso de que aceptemos que la telepatía existe, que esta no sea la razón principal.

Por ejemplo, una vez me descargué centenares de imágenes de internet, con los archivos de forma no visible, y los numeré de tal forma que no tenía ni idea de la información que contenía cada uno de los archivos. Le pedí a Tània que me dijera lo que había en el archivo 143 de la carpeta VR de mi computadora y tras realizar una meditación sin mi presencia y siguiendo un protocolo concreto de visión remota, concluyó que en la imagen debía de haber globos. Ella percibió que era algo ligero, más o menos esférico, que estaba en el aire e incluso dibujó las formas. Y efectivamente se trataba de una imagen de un amanecer de la Capadocia con un globo aerostático en primer plano y otros más lejos. Quizás no eran los globos infantiles que ella había acabado imaginando que serían, pero la imagen cumplía con todo lo que ella había expresado en su papel. Muchos de nuestros participantes adultos que realizan las sesiones con Tània, deben descubrir imágenes escondidas en nuestra página web. Imágenes que yo seleccioné para que Tània (quien acostumbra a acompañar las sesiones con adultos) no las conociera, marcando cada imagen con un código. Y muchos participantes logran informaciones muy veraces.

También vimos, en capítulos anteriores, el ejemplo de las actividades con tarjetas NFC, donde como acompañantes, nunca podemos saber las respuestas sin consultar nuestro teléfono móvil, y a pesar de que en este caso los participantes pueden tocar las tarjetas y, por lo tanto, interactuar con los campos de información, queda claro que ni nuestra telepatía, ni nuestra sugestión son la respuesta que buscamos. Y como tenemos la certeza que ni la telepatía ni la sugestión, no pueden ser la fuente de transmisión de la información, significa que algo más hay que ver y explorar para encontrar estas respuestas. Si no fuese así, nos ahorraríamos el trabajo de redactar este capítulo y hablaríamos largo y tendido del poder de sugestión o ampliaríamos más el tema de la telepatía.

Este capítulo quizás no guste a una gran parte de los físicos que lo lean. Lo encontrarán demasiado insustancial como para poder afirmar nada. Tampoco va a gustar a la gente muy religiosa...

Pues quizás algunos de los análisis desmoronan su sistema de creencias. Ya nos disculpamos con todos ellos de entrada. Admitimos y aceptamos de buena fe que no tenemos ninguna respuesta final ni absoluta y que en ningún caso las opiniones expresadas en este capítulo pretenden sentar ningún dogma irrefutable. Solo pretende ser un espacio de reflexión a través del análisis de muchas coincidencias que realmente merecen ser mencionadas. Como ya señalamos más adelante, nosotros vamos a tratar de aportar estudios, observaciones y datos relevantes que nos permitan reflexionar, nada más.

Pero, sin más preámbulos, vamos a empezar por el principio. Hace solamente algunas frases, comentaba que la física cuántica afirmaba que la materia subatómica no se comporta con los mismos estándares que el mundo material. Vamos a empezar por aquí...

1. LA MATERIA NO SE COMPORTA COMO DEBERÍA

Quizás la clave de muchas de las cosas que queremos entender, empieza a nivel subatómico. Desde el colegio siempre nos han enseñado que la materia está formada por átomos y que esta es la unidad consecuente más pequeña de la materia ordinaria de un elemento químico. Nos han enseñado que un átomo tiene protones, neutrones y electrones, y cada uno de ellos los hemos tratado como partículas de materia indivisibles. La concepción que tenemos el público en general sobre la materia es que está hecha de pequeñas partículas, como bolitas que se juntan para formar moléculas y que cuando están “solas” son elementos. Sin embargo, desde la ciencia se ha permitido divulgar esta forma de explicar y divulgar estos conocimientos, ya que parece que la forma en cómo funcionan a nivel subatómico sería muchísimo más complicado, y usar esta sería una forma de simplificarlo.

Pero si observamos más detenidamente la materia, veremos que tanto los neutrones como los protones, estarían compuestos todavía de unas subpartículas más pequeñas, los quarks, y aquí es donde empieza a complicarse la historia, pues, la naturaleza de estos quarks, y según las teorías de las últimas décadas (teoría de cuerdas), no estarían compuestos exactamente de materia, sino de unos filamentos energéticos en constante vibración. Dicha vibración y la frecuencia con la que lo hacen, serían las responsables de que la materia se manifestara. Dependiendo de la vibración, estas podrían formar cada una de las partículas elementales que hoy en día se conocen. Esto, formaría parte de una teoría que todavía no ha estado confirmada a nivel experimental, pero que genera bastante consenso en la comunidad de físicos cuánticos. Además, no se trata de una teoría sino de un marco compuesto de cinco teorías distintas que explican más o menos lo mismo pero desde distintos ángulos.

Así pues, desde este punto de vista, el universo no estaría compuesto de materia y energía, sino de energía vibracional y que una parte de ella vibra de tal forma que compone la materia.

Todavía más perplejo es uno de los experimentos más conocidos de la física cuántica... El experimento de la doble rendija. El experimento de la doble rendija fue ideado por Thomas Young, para desestimar la teoría corpuscular de la luz (o que la luz se comporta como una partícula) y dar soporte a la teoría ondulatoria de la luz, es decir, para comprobar que se comportaba como una onda. Más de doscientos años después, todavía se realiza el experimento que él diseñó, pero no solamente con luz, sino también con partículas atómicas, con resultados que todavía desconciertan a los físicos y que han generado corrientes de pensamiento muy distintas. Algunas alejándose de la ciencia para entrar en la filosofía y el misticismo. Y es que no es para menos. Pero vamos a explicar mejor este experimento para entender el porqué este ha dividido la comunidad científica desde entonces.

Para poder demostrar la naturaleza de la luz parecida a una onda, Young pasó un rayo de luz a través de una placa opaca con dos rendijas. Al otro lado, a cierta distancia colocó una pantalla para recoger el resultado. Si la luz se comportase como materia, lo esperable es que en la pantalla se hubiesen recogido dos franjas de luz. Por ejemplo, si en lugar de disparar luz, disparásemos canicas muy pequeñas se hubiera dibujado un patrón como el siguiente:

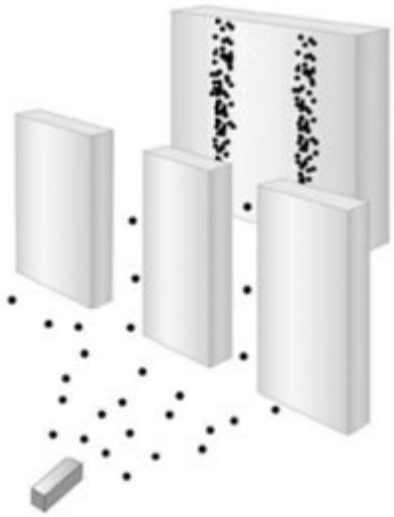

Figura 49: Representación de como sería diparar canicas a través de una doble rendija. Fuente: "La física de Dios" (2019) J. Selbie

Si por estas mismas rendijas tratáramos de pasar olas de agua. El patrón que se generaría en la pantalla sería el siguiente:

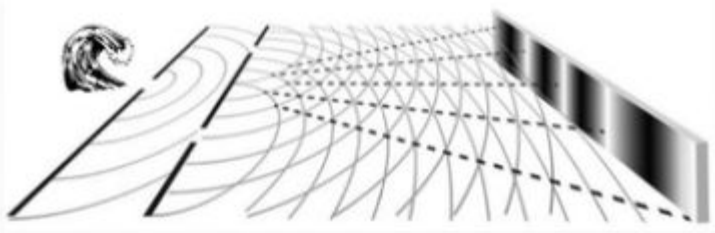

Figura 50: Representación de como sería hacer pasar una ola de agua por una doble rendija Fuente: Adaptación de un material gráfico de "La física de Dios" (2019) J. Selbie

Las franjas claras indicarían la parte donde las olas llegaron con mayor intensidad y las oscuras donde llegó con menor intensidad. Esto se debe a que cuando las ondas atraviesan la doble rendija, generan un patrón de interferencia, es decir, cuando las olas resultantes colisionan entre ellas, generan puntos donde ganan en intensidad y puntos donde se contrarrestan, de tal forma que mientras unas ondas crecen, otras se destruyen y desaparecen.

Lo que Young observó con su experimento de doble rendija con un haz de luz fue lo siguiente:

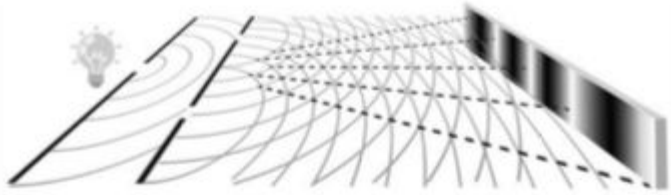

Figura 51: Representación del resultado de Young con el experimento de donle rendija haciendo pasar luz. Fuente: Adaptación de un material gráfico de "La física de Dios" (2019) J. Selbie

Claramente, lo que obtuvo es que la luz actúa como una onda y no como una partícula, pues el resultado era un patrón de interferencia muy claro. La luz muestra su naturaleza de onda al pasar por las dos rendijas y formar dos nuevos rayos de luz, que después se interfieren mutuamente del mismo modo que las olas del agua. Es decir, la luz se comportaba como ondas, como él sospechaba.

Pero para entender mejor la naturaleza de la luz, los físicos diseñaron un experimento distinto con la doble rendija. Si hasta entonces habían tratado los fotones, como partículas de luz, no entendían como una partícula podía actuar como una onda. Así que

decidieron disparar los fotones de uno en uno a través de las rendijas. Al dispararlos de uno en uno, esperaban obtener un patrón similar al que obtendríamos al disparar dos canicas, pero la sorpresa fue mayúscula cuando tras el experimento comprobaron el resultado:

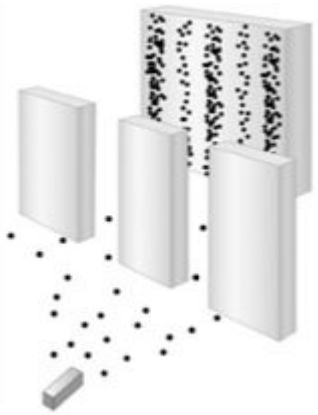

Figura 52: Representación del resultado de lanzar fotones uno a uno a través de la doble rendija. Fuente: Adaptación de un material gráfico de "La física de Dios" (2019) J. Selbie

Se había dibujado un patrón de interferencia. Quizás menos claro que con el haz de luz, pero todavía así, claramente no era el resultado que esperaban obtener. Esto produjo una sensación total de incomprensión, pues esta forma de actuar de las partículas era contraintuitiva. Así que decidieron probar con otro experimento, esta vez colocando un aparato junto a las rendijas para determinar por cuál de ellas pasaba el fotón. El simple hecho de colocar un aparato para observar por cuál de las dos rendijas pasaba el fotón, incomprensiblemente y dejando ya a los científicos completamente atónitos, alteró el resultado del experimento. El experimento indicaba que el 50% de las veces el fotón pasaba por una rendija, y el otro 50% por la otra rendija, cambiando el patrón dibujado en la pantalla.

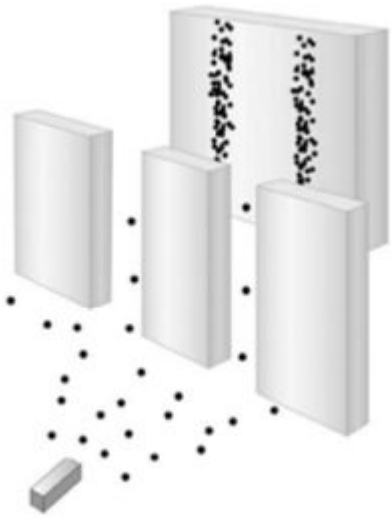

Figura 53: Experimento de doble rendija con sensor en las ranuras. Fuente: “La física de Dios” (2019) J. Selbie

Los fotones en este caso se habían comportado como partícula y se habían colocado en la pantalla como si fueran canicas disparadas desde un proyectil. No había patrón de interferencia. La única diferencia entre este y el experimento anterior, era que había un observador tratando de dictaminar por qué rendija pasaba la partícula. Si no había observador, el fotón se comportaba como una onda, y si había un observador, el fotón se comportaba como una partícula.

Este experimento se replicó con neutrones, átomos e incluso moléculas, con los mismos resultados. Esto molestó a la comunidad científica, y como decíamos anteriormente, los dividió en dos grupos. Por un lado, los que pensaron que la consciencia como observador de la realidad influye en el experimento, y por otro, los que no podían aceptar tal premisa y a día de hoy siguen investigando cómo esto es posible.

A pesar de las diferencias, y que muchos científicos cuánticos negarían tal afirmación y muchos otros la darían por válida, por el momento, y miles de experimentos así lo indican, todo se comporta

como ondas, ya sea energía o materia, hasta que un observador inteligente trata de medirlo. O en palabras de Amit Goswami, doctorado en Física Cuántica y profesor de la Universidad de Oregón:

> “No existe ningún objeto en el espacio-tiempo sin un observador consciente que lo observe.” De estos experimentos también nació la frase de Einstein: “Me gustaría pensar que la luna sigue ahí aunque no la esté mirando”.

2. LA CONSCIENCIA, ¿EL CENTRO DEL UNIVERSO?

Con muchos físicos cuánticos en contra y con muchos a favor, no se puede llegar a ninguna conclusión irrefutable. Este no es un libro de física cuántica y como ya hemos dicho, nosotros no somos los más indicados para explicar más allá de estos experimentos sin equivocarnos o perdernos en los detalles importantes. Pero otra vez, tenemos un indicio. Un indicio que nos llevaría a un cambio de paradigma inmenso. Un cambio de paradigma que a la vez, como investigadores de capacidades que sabemos que existen, que afirmamos que existen, y que ningún experto en ninguna otra materia nos puede hacer cambiar de opinión, necesitamos. La necesidad no crea la realidad, lo sabemos. Pero en algún marco debemos situarnos y realmente esta incógnita creada por el experimento de doble rendija nos la sirve en bandeja.

De hecho, los propios físicos cuánticos afirman que para sostener la teoría de las cuerdas, han creado un marco en el que si no hubiese por lo menos diez dimensiones, sus teorías se desmoronan. La propia física cuántica, en algunos momentos es tildada de pseudociencia, pues las teorías y marcos que tratan de construir para explicar la realidad, no se sostienen si no van unos pasos más allá... Unos pasos más allá que son imposibles de

comprobar a fecha de hoy y que, por lo tanto, no son falsables. Y como no lo son, esto ha llevado a que la física cuántica y el misticismo a veces vayan juntas de la mano.

Pero si realmente hay físicos cuánticos que apoyan que el papel del observador es vital en la manifestación de la realidad, esto nos lleva a un punto de cambio en el que no hay marcha atrás.

Hace siglos, el hombre consideraba que la Tierra era el centro del universo. Todo giraba alrededor de ella. Después, tras siglos de estudios astronómicos, se consideró que el sol era el centro de nuestro sistema y que nosotros girábamos alrededor suyo. Pero con este descubrimiento, si se acabase confirmando, situaría la consciencia como el centro del universo, pues sería esta la que de una forma u otra materializaría el universo. Si no hay una consciencia, un observador inteligente, parece que a nivel subatómico las partículas se comportarían como ondas. Pero en cuanto aparece el observador, se comportarían como materia.

Son bastantes las personas que a lo largo de su vida, por lo menos una vez, manifiestan haber tenido algún sueño lúcido. Y una minoría, las que afirman que tienen sueños lúcidos a menudo. Para ellos, dichos sueños pueden parecer tan reales o incluso más que la propia realidad. De alguna forma, afirman rotundamente que crean o visitan realidades paralelas, o universos paralelos. Tampoco entraremos en detalle en este asunto tan interesante y al que invitamos a investigar con profundidad, pero según los estudiosos del tema y como comentábamos en el capítulo anterior, los sueños lúcidos se producen cuando la persona está dormida conscientemente. O en otras palabras, cuando su cuerpo duerme y sus sentidos físicos están apagados, pero de alguna forma su consciencia sigue activa. Como la consciencia necesita firmemente una realidad a la que sujetarse, la propia consciencia crea o visita otra realidad. Y esta parece ser tan física y material como la que viven en estados de vigilia. Quizás algunas leyes físicas no funcionan de la misma forma, pero sin duda, es una experiencia consciente, igual o más real que la que viven a diario.

Esta forma de entender la consciencia, como creadora de la realidad, podría ayudar a entender estos fenómenos que muchas personas experimentan. Pero vamos a ver otros puntos donde se ha demostrado que la consciencia puede modelar la realidad. ¿Es nuestra consciencia creadora de la realidad en que vivimos? Viendo algunos estudios, podríamos pensar que sí. Pero primero de todo, vamos a tratar de definir qué es la consciencia.

Si buscamos en el diccionario, encontraríamos definiciones como: “El conocimiento inmediato o espontáneo que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones” o la “Capacidad de reconocer la realidad circundante y de relacionarse con ella”. Sin embargo, si entramos en los campos de la ciencia que han tratado de investigar la consciencia (o la consciencia humana), encontraríamos que esta se entiende como la comprensión suprema del entorno, hasta el punto que se da una consciencia de la consciencia, es decir, el propio sujeto se da cuenta de la capacidad de pensar y no solo en las cosas que se piensan, que se denomina metaconsciencia o autoconsciencia. Durante un tiempo, se especuló que esta capacidad se desarrollaba en el tálamo, pero observaciones recientes han demostrado que tras una anestesia, el anestesiado se vuelve inconsciente antes de la desactivación de las neuronas del tálamo; con lo cual no se podría ubicar única o exclusivamente en esta área del cerebro. Así que actualmente, es un enigma el origen y la causa de la propia consciencia.

O resumiendo de una forma más clarificadora, a día de hoy se desconoce cómo se crea o dónde se origina la consciencia o dónde se ubica, pero en términos claros es la capacidad de saber que existimos, de darnos cuenta de nuestra existencia y del entorno que nos rodea.

Recuerdo un profesor de filosofía de cuando iba a secundaria que me afirmó que los animales no tenían consciencia. Quizás a lo que se refería es que no tienen conciencia (sin s), que sería un término más adecuado a la moralidad... Como “mi conciencia no me permite robar”. Pero independientemente de si se refería a ello o no,

creemos que se debería hablar de distintos niveles o tipos de consciencia, y ahora nos centraremos en lo que sería un tipo o nivel de consciencia humana, sin entrar en debates. Por otro lado, consciencia no es sinónimo de personalidad... Mientras que nuestra consciencia es el fenómeno que nos permite percibir que estamos vivos e interactuando con la realidad, la personalidad es aquello que construimos a partir de nuestras experiencias conscientes e inconscientes. Es la que se manifestará como nuestro carácter.

Con lo cual, cada consciencia humana, suele acabar desarrollando una personalidad durante su vida. Pero, qué ocurre en el caso de los pacientes con TID o TPM (trastorno de personalidad múltiple). Parece que en un solo individuo aparece en distintos momentos más de una personalidad, en casos severos incluso se pueden llegar a manifestar 10 personalidades distintas en menos de una hora. ¿Estas personalidades forman parte de una misma consciencia, o son distintas conciencias que acaban actuando en un solo cuerpo?

Según Bernardo Kastrup, ingeniero informático especializado en inteligencia artificial y computación, que ha trabajado en prestigiosos centros como el CERN, apunta una hipótesis interesante en un artículo publicado por el *Journal of Consciusness Studies titulado The Universe in Consciousness* (2018). En dicho artículo cita un estudio de (Schlumpf, 2014), en el que se realizaron exploraciones cerebrales con resonancia magnética funcional – técnica que sirve para observar la actividad del cerebro en pacientes con trastorno de identidad asociativa y al mismo tiempo a actores que trataron de simular esta misma afectación.

En los estudios, se vio claramente que mientras los actores no conseguían alterar la lectura de lo que sería normal en esta clase de exploración, los pacientes con TID demostraban que su cerebro cambiaba sus patrones de funcionamiento conforme cambiaban de personalidad.

En este mismo artículo, Kastrup cita un artículo de (Strasburger & Waldvogel, 2015) donde unos médicos analizaron a una mujer vidente que sufría TID y que sus otras personalidades manifestaban ser ciegas. Mientras que la exploración de esta mujer salió completamente normal, cuando se exploró el cerebro de estos álter egos se registró una actividad anómala en el cerebro que mostraba claramente una disfunción visual. Realmente, estas otras personalidades eran médicamente ciegas.

Esto y otros estudios, llevaron a Kastrup a llegar a la conclusión de que podría existir una consciencia que abarcase todo el universo y que tendría múltiples personalidades (entre ellas, cada una de las nuestras). Estas personalidades, según él, generarían consciencias individuales (del mismo modo que lo hacen los álter egos de las personas con TID), lo que haría posible que estemos conscientes e interactuemos unos con otros.

De nuevo entramos en un marco de difícil aprobación. Pero lo que remarcaríamos de este estudio son dos puntos. La posibilidad de la existencia de una consciencia universal por un lado, y sobre todo, el hecho de que la consciencia puede producir cambios inmediatos en la realidad. Para ilustrar mejor lo que queremos explicar, podemos ver que hay decenas de estudios que hablan de los efectos fisiológicos similares que sufren personas TID.

El profesor emérito de psicología de la Universidad de Indiana Philip M. Coons, investigó durante años estos casos a través de electroencefalogramas, potenciales visuales evocados, las respuestas galvánicas de la piel, la electromiografía, y un sinfín más de pruebas que registraron todo tipo de indicios, y que cuando aparecían álter egos en las personas con TID, había cambios significativos notables en la fisiología de la persona. Pero de los que él estudió, destacaremos sobre todo los análisis espectrales de voz.

El timbre de voz de cada persona es como su huella dactilar, cada uno tiene el suyo y por más que alguien trate de imitar tu voz, este tipo de pruebas van a detectar, no solamente que no es tu voz real, sino que por el timbre se podría reconocer al “propietario” de la

voz, obviamente si hubiese un registro de datos similar al que la policía tiene con las huellas dactilares. Donde quiero ir a parar es que por mucho que modulemos nuestra voz, en esencia, cada uno tiene la suya, y que con pruebas espectrales de voz, ni el mejor imitador del mundo podría engañar la máquina. En su artículo *Psychophysiologic Aspects of Multiple Personality Disorder* (1988), Philip M. Coons afirma, entre muchas de las conclusiones de sus otras pruebas, que las personas con TID presentaban un timbre de voz distinto cuando aparecían los álter egos.

En otro estudio de 1985 dirigido por Shepard y Braun y publicado en su obra Visual Changes, se analizó la visión de un paciente con TID, desde la refracción, la agudeza visual, la tensión ocular, la queratometría, hasta la visión de los colores y los campos visuales. Durante una hora experimentó diez cambios de personalidad, y con cada una de ellas se apreciaron rasgos exclusivamente distintos, incluso en un caso cambió el color del iris.

Hay decenas de estudios que indican trastornos de personalidad con álter egos que sufrían diabetes, alergias e incluso casos de adicciones a las drogas, donde el álter ego presentaba pinchazos en el brazo a pesar de que la persona (o su cuerpo físico) nunca se había inyectado ningún tipo de droga, pero dichas marcas o afectaciones desaparecían con el retorno de la consciencia “propia”.

En estos casos, queda manifiesto cómo la consciencia, o por lo menos la alteración de esta, puede conllevar cambios físicos a nivel fisiológico que no tendrían ninguna explicación médica en el paradigma bioquímico actual.

No podemos afirmar que más de una consciencia esté actuando en estos casos, ni como señala Kastrup, esto es motivo suficiente como para pensar en una conciencia universal, pero lo que queda claro, por lo menos seguro, es que la alteración de la consciencia conlleva una alteración inexplicable de la realidad. Pues hasta ahora, y dentro del marco en el que nos movíamos, era físicamente imposible cambiar el color de los ojos, el timbre de voz o que aparezcan y desaparezcan heridas o enfermedades de tal forma.

Esto refuerza el papel que la consciencia podría tener. Un papel mucho más importante del que hasta ahora le habíamos dado. Pero vamos a seguir indagando en ella... Hasta ahora entendíamos que la consciencia se apagaba, se desvanecía, cuando el cuerpo moría, especialmente cuando el cerebro no registraba más actividad. Como cuando apagamos el ordenador y la información desaparece de la pantalla. Pero si la consciencia tiene este rol tan fundamental como el que venimos presentando, si la consciencia fuese lo que acaba haciendo que la materia se manifieste de algún modo, o incluso si se considerase que crea el universo físico, ¿qué pasa cuando el cuerpo muere? ¿La consciencia muere con el cuerpo? De nuevo, no podemos responder a esta pregunta, pero las personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte (ECM) quizás puedan brindarnos un poquito más de luz en esta dirección.

Hace años no se hablaba tanto de las ECM, ya que eran poco frecuentes. Pocas personas sobrevivían cuando su salud estaba totalmente comprometida. No obstante, con la mejora de la sanidad y la expansión de conocimientos sobre cómo actuar en caso de emergencia y cómo realizar los primeros auxilios, ha aumentado el número de personas que clínicamente han muerto, aunque sea por unos instantes, y luego han conseguido “regresar”.

Según la Fundación de Investigación de Experiencias Cercanas a la Muerte (las siglas en inglés: NDERF), en el año 2014, un promedio de 774 personas, cada día, tenían alguna ECM. En otras palabras, esta cifra representa a las personas que antes probablemente hubieran muerto, pero que a día de hoy logran recuperarse tras haber fallecido, por lo menos unos instantes. Esto es un número enorme de personas que permiten que a día de hoy sepamos más de las “sensaciones” que nos depara nuestro último vuelo.

Algunas de estas sensaciones son descritas exactamente igual por gente de todos los continentes. Las coincidencias son enormes. Desde el paradigma más clásico se entiende que estas visiones y sensaciones que tiene la gente que ha tenido una ECM es debido a

un último bullicio de compuestos químicos que se disparan en el cerebro y que crean una especie de sueño. Lo curioso de los sueños es que, en general, acostumbran a ser diferentes cada noche, y pocas personas sueñan exactamente lo mismo. Sí que encontraríamos sueños recurrentes, como volar o que se te caigan los dientes... Pero las experiencias y similitud entre las personas que han tenido una ECM son muy muy grandes y estaría bien tenerlas en consideración, por lo menos.

Uno de los estudiosos de las ECM es Jeffrey Long, un médico que se ha dedicado a estudiar casos por todo el mundo. Jeffrey Long junto a la NDERF han recogido más de cinco mil experiencias hasta el momento de escribir estas líneas. En el documental *"Afterlife: what happens when we die"* Jeffrey Long comenta algo que nos resulta muy interesante para este libro en concreto. Explica que de entre todos los casos que ha estudiado sobre las ECM, los que más le llaman la atención son los de las personas que han nacido con ceguera. Long asegura que ha encontrado testimonios que afirman que en este momento de "tránsito" han tenido una experiencia altamente visual. Y, en concreto, cita el caso de una chica de 22 años que nunca había gozado de visión y que durante el periodo en el que resultó clínicamente muerta fue capaz de describir todo lo que había alrededor de su cuerpo y como lucía. Es decir, de alguna forma pudo ver, a pesar de que con su cerebro era médicamente imposible que hubiera procesado ningún tipo de experiencia ocular por la disfunción que padecía. Esto resulta altamente interesante para las personas que quieran dedicarse a la Visión Intuitiva y quieran trabajar con personas con ceguera, pero más allá de esto, este caso indica que la consciencia podría funcionar más allá de nuestro cuerpo físico.

Vídeo 22

Vídeo 22: Documental “Afterlife What happens when we die?”
Fuente: SylverSwan Youtube.

La mayoría de personas que han sorteado esta situación, coinciden en unos puntos muy concretos, estos se podrían resumir en que la mayoría tienen experiencias extracorpóreas, les invade una sensación de amor, paz y bienestar profundos, hay un tránsito hacia la luz (luego lo ampliaremos) y en algunos casos, no todos, manifiestan haber visto seres fallecidos, generalmente de su propia familia, aunque algunas veces no los conocían porque estos fallecieron antes de que ellos hubiesen nacido o hubiesen tenido la posibilidad de recordarlos. Este último caso menos frecuente y que quizás no entraría dentro de lo más común con las otras ECM y, por lo tanto, no entraremos a analizar, es sabido porque las personas que han sobrevivido, tras contar sus experiencias a sus familiares, estos les enseñan fotografías de antepasados y así, presuntamente los han reconocido.

EXPERIENCIAS EXTRACORPÓREAS Las experiencias extracorpóreas son una de las experiencias más comunes entre personas que pasan por este tránsito cercano a la muerte o incluso llegan a estar muertas por unos instantes (puede oscilar desde los pocos segundos hasta las dos horas). Pero como lo más interesante es lo que cuentan los testimonios más que la teoría en sí, pasemos a analizar algunos casos.

Uno de estos casos, lo hemos tomado de la web que NDERF pone a disposición del público para recoger casos de estudio. Se trata de una chica llamada Betty que relató ser consciente de lo que sucedía a su alrededor, a pesar de estar inconsciente y en un estado muy crítico tras caer de su caballo:

“Me vi tirada en el camino y estaba calmada y tranquila. Vi al caballo hacer las 2 millas adicionales del camino de regreso al establo y como un trabajador lo atrapó (...) Vi a mi amigo y

> empleado revisar el caballo, buscarme en los campos y subirse al camión para salir a la carretera a buscarme". (Testimonio 5008. Betty R ECM 2/11/2022. www.nderf.org)

Este testimonio, elegido al azar entre los cinco millares que expone la web de NDERF, refleja esta sensación extracorpórea que relatan algunas personas. Pero a pesar de ser sorprendente, no hay ninguna evidencia externa que apoye la intensa vivencia de esta chica, aparte de que los sucesos sucedieron tal y como ella relata. Sin embargo, no hace falta buscar mucho para encontrar otros indicios. Existen decenas de libros acerca de las ECM, de personas que las han experimentado, y también de personas que por su profesión han estado en contacto con muchos pacientes críticos. Este es el caso de Kimberly Clark Sharp, una estadounidense quien en su juventud tuvo una ECM y decidió cambiar su rumbo a nivel profesional y personal para formarse en el campo del trabajo social médico y empezó a trabajar en un hospital dando soporte a enfermos en estado crítico y a sus familias, lo que la llevó a trabajar cara a cara con las experiencias cercanas a la muerte. Tras años de trabajo escribió uno de los libros más conocidos en este terreno *After the light* (2003) donde podemos encontrar distintos casos muy interesantes. Uno de ellos y que nos va a servir para hablar de las experiencias extracorpóreas es el de María.

Según Kimberly Clark, María tuvo un infarto, motivo por el cual la ingresaron en el hospital donde trabajaba Kimberly. Unos días después del ingreso, María sufrió un paro cardíaco y en aquel momento tuvo una experiencia extracorpórea. Se vio a sí misma flotando fuera del cuerpo y de alguna forma pudo tener una experiencia visual de sí misma, flotando fuera del hospital. Desde este punto del espacio y antes de que la reanimaran pudo ver una zapatilla azul de tenis en la cornisa de una ventana del tercer piso. La zapatilla estaba desgastada y el talón pisaba el extremo de uno de los cordones.

Cuando volvió en sí y contó la experiencia, ninguno de los doctores la creyó, pero Kimberly quiso comprobar si había alguna zapatilla en la cornisa y tras una búsqueda intensa encontró la zapatilla tal y como María la había descrito, incluso la posición de los cordones, en un punto que visualmente era imposible de ver desde dentro del hospital a menos que la propia María, días antes se hubiese quitado todas las vías, hubiera paseado por otras plantas del hospital, sin que ningún médico la viese y pusiera el zapato, o bien, por casualidad lo viera. Kimberly, tras asegurarse de que estas retorcidas hipótesis no habían sido posibles de ningún modo, dio por válido el testimonio.

Quizás una zapatilla en una repisa de la ventana de un hospital no es motivo suficiente para afirmar que la consciencia opera, por lo menos, de formas increíbles durante el momento de la muerte, pero en el libro de Kimberly Clark, así como en muchos otros, encontraremos demasiadas veces testimonios en esta dirección. Esto, pues, solo era un ejemplo más para ilustrar lo que estamos investigando. Todavía encontraríamos otro caso muy interesante, de las manos del doctor Bruce Greyson. Médico de profesión quien en los años 70 se presentó en urgencias del hospital para atender a una chica que se había intentado quitar la vida. Las constantes vitales de la chica eran prácticamente inexistentes cuando el doctor, con la camisa manchada de espaguetis, llegó corriendo al hospital. Días después, cuando la joven volvió en sí y el doctor se quiso presentar, ella afirmó que ya lo conocía, que se había presentado con la camisa manchada de espaguetis días atrás y pudo detallar a la perfección las conversaciones que él había tenido con una compañera. Este hecho impactó tanto al Dr. Greyson que los posteriores cuarenta años de su vida se dedicaría a explicar las ECM y acabaría publicando un libro Después de la muerte (2021) Desde su punto de vista no religioso afirma:

> “He acabado creyendo que nuestra consciencia, nuestra mente, pervive después de la muerte. Casi todas las personas que han pasado una ECM se esfuerzan en que el mundo sepa que esto es un hecho. Entiendo que la gente puede asociar una vida

después de la muerte con Dios, pero esto no es necesario, sino que hay una dimensión espiritual, no física, en la que viviremos y que está organizada por una fuerza que no tiene por qué ser un dios". (Zamorano, 2021).

SENSACIÓN DE PAZ Y BIENESTAR Y TRÁNSITO HACIA LA LUZ

De forma también transcultural y sin importar la religión de las personas que han vivido alguna ECM, hay una gran coincidencia en manifestar que, a veces tras una experiencia extracorpórea, aparece una luz irresistible que las atrae, y que al mismo tiempo genera una gran tranquilidad, paz y sensación de bienestar. Esta sensación hace que la gran mayoría de personas que han tenido una experiencia de este tipo, dejen de temer a la muerte, pues en este estado se sintieron tan bien y despreocupados que el miedo de finalizar la vida deja de existir.

> "Después recuerdo simplemente que sentía mayor dicha, más entusiasmo, un mayor éxtasis. Era una luz llena de amor que me iba llenando y llenando". J. Smith, en Moment of Truth (1987).

> "Todas las partes de mi ser estaban colmadas de un amor incondicional indescriptible. No había ninguna pregunta sin respuesta. Alcancé y comprendí una paz interior sin ningún esfuerzo ni propósito alguno". Laurelynn Martin, autora de Searching for Home (1996).

Podríamos proseguir, páginas y páginas con maravillosos testimonios sobre las ECM, pero parece que ya vamos llegando otra vez a la conclusión de que nuestra consciencia va más allá de algo físico. Pero todavía podríamos encontrar otras vías de exploración.

Igual que hay testimonios de lo que pasa después de la muerte, encontraríamos testimonios de personas que afirman que pueden recordar algo que no han vivido en su vida. Son conscientes de situaciones que no han acontecido en su vida "actual". Uno de los

casos más conocidos es el de James Leninger, un niño que a la edad de dos años empezó a tener pesadillas sobre aviones de combate en llamas. En palabras de sus padres:

> “Mi madre fue la primera en sugerirme que James estaba recordando tal vez una vida anterior. Al principio dudé bastante, pero con el paso del tiempo empecé a cuestionármelo seriamente. En una ocasión le compré a James un avión de juguete, y le enseñé lo que parecía ser una bomba en su parte inferior. James de inmediato me corrigió y me dijo que eso no era una bomba, sino que era un depósito de caída. Yo nunca había oído hablar de un depósito de caída, no tenía idea de qué cosa era. Así que le pregunté en qué tipo de avión volaba en sus sueños, y él me dijo que era un avión “Corsair”, nombre que también me resultó extraño. Por lo demás, a los tres años de edad, James comenzó a dibujar, con detalle preciso, el mar y batallas aéreas con los detalles correspondientes a las aeronaves utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial y a los cuatro años construyó su propia cabina de avión”. Recuerdos del alma (Leninger & Leninger, 2018).

Tras empezar algunas sesiones de terapia con su hijo, dirigidas por ellos mismos a partir de un libro, los padres consiguieron sacar más información sobre la supuesta vida pasada del pequeño James y fueron recogiendo todas las historias que el niño contaba como su propio nombre en la supuesta vida pasada (James Huston), el nombre de algunos de sus compañeros o el nombre del portaaviones desde donde operaba.

A partir de aquí, los padres se pusieron a investigar y descubrieron a un tal James Huston, piloto de aviones de combate, que había muerto durante la II Guerra Mundial. En el momento de su muerte operaba desde el mismo portaaviones que el pequeño James Leninger había mencionado y los nombres de sus supuestos amigos aparecían en la lista de soldados que operaban en la flota. Tras todas estas coincidencias, la familia decidió ponerse en contacto con la hermana del piloto, Anne Huston, para obtener más

información que poder corroborar y tras un tiempo de prudencia le comentaron el curioso caso de su hijo. Tras las pruebas, la misma Anne Huston confirmó que creía en la historia del niño. “Este niño no podía saber tantas cosas relativas a Jimmy (su hermano) – simplemente no podría –, por lo que creo que de alguna manera este pequeño niño es parte de mi hermano” –escribió la señora Huston Barron.[11] Algunos años después, James Leininger, asistió a una reunión con amigos y familiares del fallecido piloto. Sus anécdotas y detalles convencieron a la mayor parte de ellos que vieron en el ya adolescente James Leninger, su antiguo amigo o familiar James M. Huston Jr., piloto de caza de la Segunda Guerra Mundial.

Obviamente, esta historia no es suficiente para afirmar que la reencarnación existe. Podría ser que lo que empezara con pesadillas y el comentario de la abuela del niño sobre “vidas pasadas”, llevaran sin querer a los padres a preguntarle cosas de forma sugestiva y que sin querer fueran ellos los que alimentaran esta extraña situación. O esto podrían pensar los escépticos. Para poder probar o desmentir tales afirmaciones, necesitamos un entorno más de “laboratorio”. Pero, ¿cómo se puede investigar este fenómeno?

La respuesta viene de las manos de Ian Stevenson, bioquímico y profesor de psiquiatría canadiense. Este señor destinó 40 años de su vida a investigar este fenómeno. Estudió a más de tres mil niños, generalmente de entre dos y cuatro años, cuyos padres afirmaban que sus hijos tenían recuerdos de vidas pasadas. De estos tres mil, Ian Stevenson encontró evidencias de 800, cuyos casos se podían confirmar tras investigar los datos que los niños habían aportado. Es decir, en 800 casos los niños pudieron aportar suficientes evidencias como para que Stivenson pudiera encontrar pruebas de personas fallecidas que reunían las características que los niños detallaban. En todos estos casos, Stevenson trató de asegurarse que los niños no habían recibido esta información de ninguna forma racional, incluso también trataba de descartar fuentes menos convencionales. Solamente si estaba seguro, mediante sus estrictas pautas de

trabajo, que el niño o niña no había sido sugestionado, aceptaba el caso como válido. Este trabajo requería que Stevenson viajara continuamente buscando las pistas y evidencias esparcidas por todo el globo, como un investigador buscando pruebas. Tras muchos años encontrando indicios Stevenson detalló que: Los niños entre 2 y 5 años, eran los que supuestamente más recuerdos tenían sobre personalidades que no eran la suya.

Que entre los 5 y los 8 años, estos recuerdos generalmente se diluían, aunque en algunos casos se mantenían. Y en algunos otros casos se negaban.

Que el 72% recordaban cómo habían muerto con todo tipo de detalle y más de la mitad de ellos resultó ser de forma muy violenta. (Según Stevenson una muerte violenta quizás afianzaba más los recuerdos).

Muchos de ellos tenían fobia a las cosas que habían originado la muerte en esta supuesta vida previa.

Muchos de ellos jugaban a juegos de rol que tenían relación con los oficios de su supuesta vida pasada.

De todos estos casos, Ian Stevenson escribió un libro con los veinte que más le llamaron la atención; *20 casos que hacen pensar en la reencarnación* (2010). Y como se puede observar en el título, a pesar de sus logros y descubrimientos, nunca llegó a afirmar que la reencarnación fuese real, aunque siempre añadió la coletilla de que ni que hubiera recogido todas las evidencias para afirmarlo y hubiera podido demostrarlo al 100%, la comunidad científica no lo hubiese creído.

Seguimos sumando indicios... El experimento de la doble rendija, personas que afirman crear realidades físicas con su consciencia mientras su cuerpo duerme, trastornos de personalidad con efectos fisiológicos inexplicables, experiencias cercanas a la muerte muy

coincidentes, e indicios de personas que afirman haber vivido vidas pasadas y que por detalles que ellos nunca podrían saber, parece que sean ciertos...

Todos ellos señalan cosas que no son explicables desde la ciencia convencional. Pero en este punto ya nos vamos de la pregunta del capítulo. Cómo captamos informaciones que no están ubicadas en nuestro entorno. Claramente que la consciencia juegue un rol más importante de lo que nos pensábamos puede ser trascendental y de ayuda, pero no responde, ni de lejos, esta pregunta. Así que debemos volver a la física cuántica para encontrar más respuestas.

3. EL CAMPO CUÁNTICO, LA LATTICE Y NUEVOS PARADIGMAS

Cada vez vamos adentrándonos en terrenos más pantanosos... Pues ni Stevenson tras estudiar 40 años la reencarnación, quiso afirmar completamente tal cosa, a pesar de tener suficientes indicios. ¿Cómo podemos nosotros, que no llevamos tanto tiempo, afirmar nada en terrenos tan desconocidos como este? Pero cuando el río suena, agua lleva. Y claramente, la suma de todas estas informaciones anteriores hacen pensar que realmente sabemos muy poco sobre la naturaleza de nuestra consciencia y del universo. Si nuestros participantes logran éxito captando informaciones de objetos que están a 200 metros de distancia o 13.000 quilómetros de distancia y tardan el mismo tiempo en lograr estas informaciones, y la calidad de estas es similar, o si Ingo Swan realmente vio los anillos de Júpiter o nuestros participantes pueden describir una imagen que está dentro de un ordenador, significa que todos ellos van a buscar la información a algún sitio. O esta información les llega desde alguna parte. Quizás simplemente la información no está en ninguna parte... Quizás simplemente es. Esta última

afirmación nos acercaría a lo que algunos autores, como Joe Dispenza describen como el campo cuántico o el campo cuántico unificado.

> “El campo cuántico (o unificado) es un campo invisible de energía e información —también podríamos decir «de inteligencia y consciencia»— que existe más allá del espacio y el tiempo. Allí no cabe nada físico ni material. Es ajeno a cualquier cosa que puedas percibir con los sentidos. Este campo unificado de energía e información, gobierna las leyes de la naturaleza. (...) el campo cuántico no está vacío. Es una región infinita rebosante de frecuencia y energía. Y toda frecuencia transporta información. Así pues, considera el campo cuántico una región de energía infinita que vibra en un plano distinto al mundo físico de la materia y los sentidos: invisibles ondas de energía (...) cuando estamos en el universo cuántico existimos tan solo como presencia o consciencia: específicamente, una consciencia que observa o presta atención a una región de infinitas posibilidades contenidas en una consciencia todavía mayor y que vibran a un nivel de energía superior”. (Dispenza, 2018)

¿Podría ser que nuestros participantes más avanzados pudiesen conectar con este vasto campo de información? ¿Podría ser que cuando tratan de ver sin los ojos sintonicen con la materia y energía del entorno físico inmediato, pero que cuando tratan de saber algo que está más allá del entorno físico, sintonizaran con este campo de información que lo engloba todo?

Si recordamos en el primer capítulo, Dong afirma que los budistas hablaban de distintos niveles de maestría. El ojo celestial permitía ver más allá que los ojos físicos (la Visión Intuitiva), mientras que el ojo de la sabiduría permitiría una comprensión más amplia, permitiendo ver el pasado, presente y futuro de un objeto. Cuando nuestros participantes encuentran los objetos que escondemos, ¿están empezando a llegar a una fase similar a la de los “ojos de la sabiduría”? O ¿puntualmente acceden a ella?

Seguramente, son solo formas de hablar y clasificar las capacidades, pero desde nuestra experiencia vemos claramente como en muchas ocasiones la intuición ampliada conlleva conectar con fuentes de información que van más allá de lo explicable, y el campo cuántico, podría ser una posible explicación.

Las metáforas siempre ayudan a entender o conceptualizar la realidad. Y desde hace décadas se ha comparado el cerebro, metafóricamente hablando, a los ordenadores. Alex Gómez-Marín, director del Laboratorio de Comportamiento de Organismos en el Instituto de Neurociencias de Alicante, junto con Juan Arnau experto en filosofía de la ciencia y religiones orientales, en un ensayo que publicaron en el diario "El país"[12] , reflexionaban sobre la idoneidad de esta metáfora (cerebro/ordenador). Según ellos, esta metáfora quedaría "impugnada parcialmente por los casos de hidrocefalia, donde apenas habiendo cerebro, hay todavía pensamiento, incluso la posibilidad de una vida normal en algunos casos clínicos contrastados".

Y abren la puerta a analizar otras metáforas que otros estudiosos de la mente y la consciencia ya habían previamente esbozado, pero que quedaron en segundo plano. Estas otras metáforas, estas otras formas de entender la consciencia, permitirían entender fenómenos que a día de hoy se están aceptando. Estas otras metáforas, pasarían por la aceptación de que, quizás y solo quizás, la consciencia no se genera en el cerebro, a pesar de que este sigue siendo una herramienta de transmisión y gestión de información.

> "La teoría de la transmisión encaja mejor con fenómenos psíquicos anómalos como la telepatía, los médiums, las curaciones instantáneas, las revelaciones o impresiones de clarividencia. Experiencias en las que "nos barre una marea" y que explican la mente expandida que se suscita en ciertos estados de meditación o la emoción cósmica de saberse parte de la totalidad". (Gómez-Marín & Arnau, 2022)

Así que aceptamos su invitación. La de observar otras formas de entender la consciencia y cómo se genera. Abrir estas opciones no significa que tengan que ser válidas y ser la respuesta final. Solamente vamos a ampliar los horizontes, porque en el terreno que estamos actualmente no hay respuestas suficientes.

Y si nos planteamos cómo se originó la consciencia, y en unos apartados previos hablábamos de una campo cuántico de información que lo abarca todo, es imposible no volver a hablar de Jacobo Grinberg, del que ya hablamos largo y tendido en el primer capítulo del libro. Y es que Grinberg no solamente estudió la capacidad de ver sin los ojos, sino que durante años estudió a los chamanes mexicanos, las corrientes espirituales de la Kábala, la Teosofía, así como también profundizó en el Budismo y otras religiones, al mismo tiempo que investigaba la telepatía, las capacidades extrasensoriales, y todo, en la búsqueda de la explicación de la realidad de la consciencia. Tras quince años de profundos estudios, acabó presentando la Teoría Sintérgica, una teoría que daría muchas respuestas a lo que nos veníamos preguntando, pero que seguramente todavía plantea incógnitas metafísicas que habría que corroborar o pulir.

LA TEORÍA SINTÉRGICA DE JACOBO GRINBERG

Según Jacobo Grinberg, el Espacio aparece como un vacío debido a la capacidad cerebral para codificar la información que contiene.

> “Sin embargo, el hecho de que, a partir de una diminuta porción de Espacio, sea posible decodificar una imagen visual con un contenido informacional muy elevado, indica que existe una estructura del Espacio capaz de incluir esa información. De hecho, la capacidad humana de codificación espacial, sugiere e indica que el contenido informacional de la totalidad del Universo se representa y concentra en cada uno de los puntos del Espacio”. (Grinberg, 1991b)

Desde la perspectiva de Grinberg, pues, el universo sería una estructura que, a pesar de que para la mayoría de las personas nos puede parecer vacía, en realidad sería una red de información donde en cada punto de esta red podemos encontrar la totalidad de la información del universo.

> “La Mecánica Cuántica ha bautizado con el término “Lattice”, a esta estructura. La Lattice enrejado o celosa, debe poseer una capacidad de inclusión informacional colosal para permitirle contener toda la información del Universo en cada uno de sus puntos.” (Grinberg, 1991b)

Por otro lado, Grinberg afirma que la cantidad de información que una estructura puede tener, va a depender de las dimensiones que esta contenga. Por ejemplo, un plano va a tener menos información que un cuerpo de tres dimensiones y, por lo tanto, esta Lattice debe ser multidimensional para poder acoger toda la información. Esto encaja con las dimensiones extras que se necesitarían para aceptar la teoría de cuerdas antes citada.

> “...la estructura de la Lattice del Espacio, consiste en una matriz de capacidad vibracional colosal y de múltiples dimensiones en la cual la información de su totalidad converge en cada uno de sus puntos”. (Grinberg, 1991b)

Para poder seguir mejor su explicación, vamos a recordar la teoría de cuerdas o supercuerdas que antes hemos resumido. La teoría de cuerdas intenta explicar que el origen de los quarks (las diminutas partículas subatómicas que a su vez forman los neutrones y los protones) no son más que filamentos energéticos diminutos, que dependiendo de cómo vibran, crean o manifiestan uno u otro tipo de partícula elemental. Según Grinberg:

> “La Teoría Sintérgica sostiene que por debajo de la realidad de las Supercuerdas, existe otro nivel aún menos diferenciado del cual surgen las Supercuerdas y este es el de la Lattice con todas las características que he descrito”. (Grinberg, 1991b)

Por otro lado añade:

> “Una zona de la Lattice en la cual no existan distorsiones, debe ser totalmente homogénea y coherente. Desde el punto de vista perceptual, este polo de total coherencia aparecería como invisible y vacío de objetos. (...) En cambio, en una zona de la Lattice con distorsiones locales, nuestra percepción detecta la presencia de objetos y el instrumento gravitacional mostrará la presencia de gravitación indicando la existencia de curvaturas del Espacio. En este polo de la Lattice la coherencia es menor que en la Lattice en su estado básico no distorsionado”. (Grinberg, 1991b)

Estas afirmaciones también encajarían con lo que los físicos cuánticos saben del universo. Y es que solo el 5% del espacio lo ocuparía lo que conocemos como materia. El resto sería energía y materia oscura, la cual todavía se desconoce su naturaleza. ¿Podría haber relación entre este entramado de información y energía de la Lattice y este 95% por ciento que desconocemos del universo? Sea como sea, Grinberg afirma que desde nuestro estado de consciencia habitual solo podemos percibir estas distorsiones de la Lattice. O este 5%...

> “... nuestro Sistema Nervioso detecta los cambios de coherencia de la Lattice, manifestándolos ante nuestra percepción como sensaciones. (...) Nuestro sistema cerebral interactúa con una porción limitada de la Lattice a través de sus órganos receptivos. Esta porción de la Lattice es transformada en un lenguaje neuronal y después de varias transformaciones (...) se crea una imagen perceptual que siempre es una representación y no la Realidad en sí”. (Grinberg, 1991b)

Debido a esta forma de percibir la realidad, nos resultaría imposible comprender que todo forma parte de una sola cosa. Percibimos los objetos y seres de nuestro entorno como entidades separadas y no como producto de una misma manifestación o realidad. Según Grinberg, conocemos únicamente nuestra percepción y el producto final que esta nos da.

> “El punto de la Lattice que decodificamos es un conjunto colosalmente complicado de morfologías energéticas concentradas en una estructura. Allí no hay colores, ni formas, ni cambios de perspectiva, ni objetos externos. La manera como decodificamos esas morfologías y las transformamos es lo que da como resultado lo que vemos”. (Grinberg, 1991b)

Y ya acercándonos a los puntos más interesantes para nuestra pregunta...

> “Cada punto de la Lattice contiene en su estructura mucha mayor información y posibilidades de decodificación que las que nuestro cerebro logra decodificar. Dependerá del funcionamiento neuronal y la capacidad de decodificación, y este funcionamiento, a su vez, está determinado y determina el nivel de la Conciencia en el cual funcionamos. Por lo tanto, es el nivel de Conciencia de cada cual el que determina la realidad que percibimos”. (Grinberg, 1991b)

¡Atención! ¡Grinberg afirma que dependiendo del nivel de conciencia, podemos percibir más o menos información de esta Lattice! Así pues, encontraríamos que los animales menos evolucionados también tienen su grado de “consciencia”, un grado que solo los va a permitir captar aspectos primarios de la Lattice.

Mientras que el cerebro humano, con su impresionante estructura, sería capaz de captar muchos más aspectos de esta.

> “Los primeros cerebros estaban constituidos por muy pocas neuronas y, por lo tanto, eran muy pobres en su capacidad de mimetizar la Lattice”. (Grinberg, 1991b)

Según Grinberg, la propia Lattice sería la responsable de empujar la evolución de los sistemas nerviosos hasta crear un cerebro que permitiese tomar niveles más altos de consciencia para poder observar la realidad.

> “De acuerdo con el modelo Sintérgico, la Conciencia es un atributo de la Lattice del Espacio-Tiempo, cuyo estado fundamental o básico, constituye también el estado primordial de la Conciencia, lo que bien podría denominarse Conciencia Pura. (...)
> Los diferentes niveles de la Conciencia son otros tantos estratos de las distorsiones que la estructura básica de la Lattice puede asumir. (...) La Conciencia humana, por ejemplo, aparece cuando el cerebro humano logra crear un Campo Neuronal que instaura una macro distorsión hipercompleja en la Lattice”. (Grinberg, 1991b)

Cuanto más alto sea la Sintergia de un campo neuronal (o en otras palabras, un nivel más alto de consciencia), más capaz será de interactuar y percibir la Lattice en su estado fundamental y puro. Mientras que un campo neuronal de baja sintergia (o consciencia menor), solo podrá interactuar con la manifestación más material del universo. O en otras palabras, cuanto más se trabaja la consciencia y más se profundiza en ella, más capaces somos de interactuar con la Lattice, o lo que Grinberg llama Consciencia Pura.

Esto nos daría el marco perfecto para todo lo que estamos estudiando. Seguro que si los físicos repasan la teoría Sintérgica recogida en las obras de Grinberg, encontrarán mil y un problemas metafísicos y seguramente habría que pulir y complementar muchos detalles, pero a grandes rasgos, Grinberg afirma lo mismo que Dispenza y que muchos otros, al decir que el universo es una matriz de información y que nosotros formamos parte de ella, y que en cada una de estas partes podemos encontrar la información de todo. Esto explicaría la Intuición Ampliada y explicaría la Visión Remota perfectamente.

Nuevamente, la necesidad no hace la realidad. Desde nuestra experiencia, sabemos perfectamente que estas capacidades existen y este marco nos ofrece soluciones a la hora de explicarlas, pero no significa que esta sea la verdad absoluta ni final. Desde la teoría de

Grinberg, entendemos que solamente percibimos aquello que no sobrepasa nuestra capacidad del campo neuronal, pero esto puede cambiar, puede cambiarse gracias a técnicas de desarrollo de la consciencia.

> “Todas las técnicas de desarrollo de la Conciencia, tales como la meditación y las prácticas psicoterapéuticas, tienen como objetivo incrementar la capacidad de Neuroalgoritmización del Cerebro, elevando con ello la Sintergia del Campo Neuronal. Una elevación de la Sintergia del Campo Neuronal, implica una expansión de la Conciencia y una incorporación a la Conciencia humana de un mayor; número de Bandas Sintérgicas. Esta incorporación es un acercamiento de la Conciencia individual a la Conciencia de Unidad”. (Grinberg, 1991b)

Esta teoría resuelve todos los problemas... Pero es simplemente una teoría que resumiendo con palabras más comprensibles, vendría a decir que el universo entero es una matriz de información. Qué dicha matriz posee un nivel de consciencia propio y que a través de la creación de sistemas neuronales en distintas especies, puede experimentarse a sí misma. Dichos sistemas neuronales o cerebros solo pueden captar la parte de la realidad que pueden sintonizar con su configuración. Esto sería la consciencia. Y que existirían distintos niveles de consciencia y que incluso, los humanos, podríamos entrenar nuestra conciencia para acercarnos a esta consciencia única que contiene toda la información.

Desde nuestro entender, esto encaja en algunos puntos. No podemos confirmar ni negar la existencia de una consciencia única, “creadora del universo”, pero sí que hemos visto como a partir de técnicas de meditación, nuestros participantes consiguen información que parece que la hayan sacado de la “nada”. Esto nos hace pensar que realmente sí que podría ser posible la existencia de un campo cuántico o Lattice que contuviera toda la información y que simplemente aprendiendo a sintonizar con ella, a través de la autoexploración de nuestra consciencia, podríamos realmente empezar a obrar cosas extraordinarias.

Pero todavía queda un elemento más a comentar sobre el trabajo de Grinberg, y es que afirma que podemos concebir la experiencia en tres localizaciones distintas:

En el interior del cerebro. En el borde de la interacción entre el Campo Neuronal y la Lattice. En la Lattice misma.

Recordamos ahora la frase que ya repetimos en distintos apartados del libro. “Donde ponemos la atención va la energía”. Realmente estos tres puntos podrían resolver las preguntas de este libro.

En estados de vigilia normales, vivimos la experiencia desde el interior del cerebro. Pero, ¿podría ser que cuando operásemos con la Visión Intuitiva, focalizamos nuestra atención en el borde de la interacción entre el campo neuronal y la Lattice? O incluso... ¿Cuándo tratamos de operar con nuestra pantallita para obtener informaciones, ya sea a través de la visión remota o la intuición ampliada, estaríamos en contacto con la Lattice misma? Una respuesta afirmativa a ambas preguntas nos resolvería la gran incógnita.

Muchos otros científicos e investigadores, llegan a conclusiones parecidas a Grinberg. Describen el universo como un holograma que contiene la información del todo. Algunos postulan en multidimensionalidades, mientras otros apuestan por un universo bidimensional que contendría “los planos” de la realidad tridimensional y que lo que vemos y vivimos es como cuando vamos al cine a ver una película 3D. No hay todavía ninguna teoría probada y totalmente cierta, pero sí muchos puntos en común. Los puntos en común de la mayoría de teorías que postulan en esta dirección afirmarían que: El universo goza de una consciencia propia y por ello el orden aparece en el desorden. (Normalmente tras una explosión hay caos; sin embargo, en el universo acabó sucediendo lo contrario).

Nuestras conciencias son una creación de esta consciencia primera o única. Con el trabajo personal de autoconocimiento y meditación, podemos acceder a esta red de información, a través de nuestra conciencia, sea cual sea la naturaleza exacta de esta.

Pero es esta concepción algo nuevo, o ¿son nuevas palabras y términos para referirnos a algo que ya en el pasado se hablaba de ello?

4. COINCIDENCIAS ENTRE LA FÍSICA CUÁNTICA, LA LATTICE, EL CAMPO CUÁNTICO UNIFICADO, LA INTUICIÓN AMPLIADA, LA VISIÓN REMOTA Y EL MUNDO ESPIRITUAL

El término espiritualidad (del latín spíritus, espíritu), depende de la doctrina, escuela filosófica o ideología que la trate, así como del contexto en que se utilice. Mientras que para muchas personas la palabra espiritual les puede crear cierto reproche, para otras es solo un término más para referirse a la búsqueda del sentido de la vida. Si tratamos de mantenernos equidistantes y sin entrar en ningún dogma, se podría definir la espiritualidad como la búsqueda de respuestas más profundas de la vida, tales como el propósito mismo de la vida, de dónde venimos o adónde vamos después de la muerte. Dependiendo de la visión espiritual de cada uno, vamos a enfocar nuestros problemas diarios de una forma u otra, incluso se puede recorrer a esta visión del mundo o del universo (cada uno la suya) para tratar de buscar soluciones a distintos problemas. La visión espiritual también puede marcar la actitud frente a distintas enfermedades, y generalmente las personas que profundizan en este terreno, tratan de mejorar su personalidad y crecer de algún modo, modificando sus actitudes y valores.

Esta visión espiritual difiere dependiendo de los dogmas religiosos de cada uno. La educación religiosa que el individuo haya, o no, recibido, puede, marcar esta parte espiritual de la persona. Pero lo que es posible es que estos dogmas, en algunos casos, se alejen bastante del mensaje original que los santos, sabios y profetas querían transmitir.

No es nuestra intención entrar a analizar religiones, ni su historia, ni su situación actual. Pero sí que hay algunos puntos donde las coincidencias entre las habilidades que trabajamos y lo que algunos personajes sagrados han compartido que es imposible no pararse a prestar atención.

Por otro lado, no es necesario ser religioso para considerarse espiritual, pues por definición, podemos tratar de resolver estas preguntas trascendentales a partir de un proceso de analizar nuestra consciencia. Podemos experimentar con nuestra propia esencia para llegar a conclusiones que cambien nuestra forma de entender el mundo y el universo.

Como decíamos al principio del libro, en los capítulos 1, 3 y 4 damos información contrastada y fiable, y podemos garantizar la veracidad de todo lo dicho. En el capítulo 2, también, excepto al final, cuando proponemos nuestra hipótesis de cómo funciona la Visión Intuitiva, una hipótesis que deberá ser validada o no, con el tiempo. Pero en el capítulo actual, solo tratamos de descubrir más acerca de cómo nuestra conciencia puede conseguir desarrollar tales capacidades, que pueden parecer milagrosas, y para ello debemos recorrer a las dos herramientas que tenemos para acercarnos a estas preguntas trascendentales, la física cuántica y la espiritualidad. Eso no quiere decir que tengamos las respuestas, ni que ninguna de ellas las tenga. Solamente es un apartado de reflexión... Un apartado para abrirnos a posibilidades, porque está claro que con las que barajamos hasta el momento no parece ser suficiente.

Nuestro modo de trabajar hasta el momento, siempre ha sido (y será) completamente respetuoso con las creencias de cada uno. Nosotros no tenemos ninguna respuesta más allá de las que nos pueden servir para nosotros mismos. De hecho, no acostumbramos ni a saber por la fe o creencias de nuestros participantes, pues para nada es necesario y en ningún momento trataremos de imponer nuestra visión. Nosotros permanecemos abiertos a todas las posibilidades y para nada los cursos que realizamos son religiosos de ninguna clase.

Aunque, a pesar de que no lo digamos nunca, deberíamos aceptar quizás que el trabajo con la intuición puede conllevar un componente espiritual por definición. Si la espiritualidad nos lleva a un mejor autoconocimiento de uno mismo, sin duda alguna, esto sucede en las sesiones. Pero esto es algo que sucede para cada uno, en distintos grados y dentro de la concepción del universo que tenga el participante y sobre sus respuestas a sus preguntas trascendentales, sin alterar absolutamente nada. Hemos tratado siempre de ofrecer una respuesta científica a las preguntas de nuestros participantes, pues entendemos que es un lenguaje al que nos hemos familiarizado más o menos todos y que es el lenguaje común para describir la naturaleza. Pero se queda corto, o muy corto, para describir como funciona nuestra consciencia. Y ante esta situación, solo hay un experimento científico que valga. Quizás las conclusiones de dicho experimento no pueden ser contrastadas por el resto de personas, pero sí para el individuo que lo realiza. Y en este caso, obviamente deja de ser científico, pero aun así es un experimento que es válido, por lo menos, a nivel individual. Y este experimento pasa por calmarse, vendarse los ojos, y practicar. En este punto es cuando empiezan a pasar cosas que, en más o menos tiempo, van a llevar a la persona a entender de lo que estamos hablando.

Esta, pues, sería nuestra visión de la espiritualidad. La búsqueda de respuestas a preguntas trascendentales, la búsqueda y el aumento de autoconocimiento, y la experiencia con nuestra

consciencia, pero sobre todo trabajándose uno mismo. A un nivel íntimo. Cada cual con sus propios experimentos o experiencias. Sin enmarcar nada en ningún dogma.

En la mayoría de nuestros participantes, cuando logran la visión sin ojos, o cuando intuyen plenamente, se les puede ver en su cara una sensación de paz, tranquilidad, entremezcladas con un punto de concentración. Como ya habíamos dicho, cuando los participantes están emocionalmente muy alterados o demasiado estresados no logran resultados. Con el concepto de coherencia cardíaca, cuando las emociones son elevadas tenemos más acceso a nuestra intuición y nuestras capacidades.

Ahora si me lo permitís, os voy a contar dos historias. Ambas las voy a contar con desenfado, para hacer más amena la lectura, sin ninguna intención de ser brusco, descortés ni poco cuidadoso, ante tales relatos, que realmente cambiaron la visión del mundo. La primera historia es la siguiente:

> “Érase una vez un muchacho que predicaba un mensaje de paz y amor. Que en alguna ocasión se había sentado en el desierto durante un largo período para meditar. Y que cuando volvía a las aldeas por las que vivía, obraba milagros que desafiaban las leyes de la física. Lo que predicaba no gustó demasiado a las autoridades, con lo que acabaron matándolo en una cruz. Aunque milagrosamente tres días después apareció andando para ver a sus compañeros, antes de desaparecer para siempre”.

Creo que todos podríamos reconocer en este breve e informal resumen la figura de Jesús. Hace muchos años, cuando yo crucé Asia en bicicleta, me encontré que muchos pueblos por los que cruzaba, sobre todo en la zona de Asia central, tenían nombres relacionados con la virgen Maria, Jesús o algunos de sus discípulos. Ya en Nepal, hablando con varias personas, me afirmaron que Jesús había visitado la India. Y por casualidades de la vida, pocos minutos después de una de esas conversaciones, en un pequeño pueblo de no más de 40 habitantes, en una tienda donde vendían

desde tabaco de masticar para evitar la picadura de sanguijuelas, hasta botas falsas de trekking, pasando por paraguas y galletas, encontré un libro en inglés. Jesus lived in India (2001) de Holger Kersten. Ante tal casualidad no dudé en comprarlo, y a pesar de que sigo pensando que las pruebas del autor no son las más irrefutables y convincentes, sí que hay algo de la historia que cuenta que me resonaba profundamente.

En este libro, Holger explicaba como supuestamente Jesús visitó la India durante su adolescencia (y luego durante su vejez, tras partir de Jerusalén tres días después de su crucifixión) y que se formó allí en distintas disciplinas hinduistas y budistas. Y que precisamente fueron estas enseñanzas las que marcaron su personalidad. ¿Podría ser que a través de enseñarle meditación y otras disciplinas, Jesús hubiera podido desarrollar capacidades como las que nosotros ahora estamos redescubriendo? ¿Podría ser que Jesús, a través de la meditación, conectara con el campo cuántico, Lattice, o como se le quiera llamar, y de allí obtuviese respuestas trascendentales a nivel espiritual?

Vamos a hacer un ejercicio de imaginación. Imaginaros que este muchacho de hace 2000 años vuelve a casa tras asimilar experiencia y cambio. Y empieza a explicar, en sus palabras, o en palabras que la gente de su tierra natal pudiera entender, que con meditación, coherencia cardíaca y emociones elevadas, podemos llegar a un punto de autoconocimiento y autoconsciencia que nos permitiría cambiar la propia realidad. ¿Qué hubiera pasado con él? Pues probablemente las autoridades habrían visto en peligro su propia existencia y lo habrían matado... Y ¿qué habría pasado con la gente de su entorno? Qué habrían creado un mito alrededor de él. Sin saber exactamente cómo Jesús habría llegado a tales puntos de conocimiento, habrían ido contando su historia, con la fe y voluntad de crear algo mejor... Pero el resto de la historia ya la sabríamos, como siempre, los que están en el poder, tratarían de hacerse suyo el relato, modificándolo según sus necesidades para que, durante la Edad Media, pudieran tener al pueblo sometido y obediente.

Solo es una hipótesis. Obviamente. Quizás el hecho de que Jesús viajara a la India ni siquiera es cierto, no lo podemos afirmar. Pero si miramos la biblia podemos encontrar algunas frases que realmente encajan con lo que veníamos detallando en este libro...

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Biblia Reina Valera, 1995, Mateo. 5:8)

Un estado de coherencia cardíaca es casi incompatible con albergar emociones negativas. Los estados de coherencia cardíaca reportados por Joe Dispenza de personas que viven experiencias místicas, o los informes de coherencia cardíaca de nuestros participantes cuando ven sin los ojos, detallan claramente que las personas que avanzan en este terreno consiguen hacerlo gracias a las emociones elevadas como la paz, la felicidad y el amor.

"Dejen que los niños vengan a mí, y no los estorben, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos". (Mateo. 19:14)

Ya hemos dicho en varias ocasiones, tanto los niños como las personas que tienen facilidad por conectar con "su niño/a" interior son los que más fácilmente consiguen informaciones absolutamente increíbles. Esta actitud, ayuda. Si entendemos el "reino de los cielos" igual que la Lattice, tendría bastante significado esta oración.

"Pues no hay nada escondido que no será revelado, y no hay nada oculto que quedará sin ser descubierto." (Lucas. 17:8)

"Entonces te digo, pregunta y te será dado. Busca y lo encontrarás; toca y la puerta se abrirá para ti." (Mateo. 7:7)

Cuando conectas a través de la intuición ampliada obtienes respuestas de cosas ocultas que no sabías. ¿Estaremos hablando de lo mismo? Lo que es seguro es que a nuestros participantes les pedimos que hagan preguntas claras y concretas a su "pantallita" y esta, muy a menudo, les responde con mucha precisión...

“¿De qué le aprovechará al hombre si gana el mundo entero y sufre la pérdida de su alma?” (Mateo. 16:26)

Esta frase resumiría el estrés y el afán de control. ¿De qué nos va a servir si vamos a perder en nuestra autoconsciencia? Aferrarse a lo físico solo permitiría ver lo físico. ¿Estaríamos en este caso yendo en contra dirección de la conciencia única que lo que busca, según Grinberg, es más consciencia?

“El Padre y yo uno somos” (Juan. 10:30)

“Mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros” (Lucas 17,20-25) “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8, 31-38)

Como ya hemos visto, el presunto campo cuántico unificado o la Lattice conforma todo lo existente. Incluso nosotros. Entonces, y en este caso, todas las respuestas, estarían conectadas a nuestra propia consciencia. Y si supiéramos cómo elevarla, ¿accederíamos a “este reino celestial”?

Hemos escogido solo algunas de las frases más célebres conocidas de Jesús que podríamos encontrar en distintos evangelios. Obviamente, encontraríamos muchas otras que no mantendrían relación alguna con lo que estamos analizando, pero si nos fijamos en la esencia del mensaje... ¿No estaba Jesús diciendo más o menos lo mismo? ¿Por qué no lo diría más claro? ¿Por qué hablaba de un Dios padre?

¡Pues volvemos con las metáforas! Igual que en las últimas décadas se ha comparado el cerebro con los ordenadores para que el gran público lo entendiéramos, quizás era más sencillo explicar que la energía creadora del Universo era “un padre”, figura que también se podría entender como creadora de vida, ¿no?

Repetimos... Solo se trata de reflexiones sobre coincidencias. Pero lo que está claro, es que si Jesús logró un amplio dominio de la consciencia y una gran capacidad de sintonizar con la Lattice, en el

caso de que esto realmente fuese posible, conllevaría milagros que para los atónitos asistentes significaría tener un sinfín de cuentos para los nietos de los nietos.

Vamos a abandonar esta primera historia, para pasar a otra también muy conocida:

> “Había una vez un príncipe que renunció a todas sus posesiones para vivir una vida fuera del palacio. Tras años de mendigar y meditar, decidió sentarse bajo un árbol y no levantarse hasta tener el conocimiento pleno, hasta no entender el propósito de todo. Cuarenta y nueve días después se levantó con un nivel de consciencia distinto al de antes, y su mensaje fue tan fuerte que miles de seguidores escucharon sus inspiradoras palabras llenas de amor, paz, compasión y sabiduría”.

En este breve e impreciso relato, todos podemos reconocer la figura de Buda, quien en este caso, aparte de un mensaje de paz, amor y compasión, se podría recalcar el profundo poder de absorción interior. A través de la quietud y del análisis de su propia consciencia, llegó a conclusiones que hicieron que, a día de hoy, millones de personas todavía sigan sus enseñanzas.

Aquí encontramos otra coincidencia. La meditación como puente para acceder a un conocimiento que antes no se tenía, o el camino para una consciencia más ampliada. Y ya que hemos citado algunas frases de Jesús, podríamos también citar algunas de las que presuntamente se atribuyen a Buda:

“Somos lo que pensamos, todo lo que somos surge de nuestros pensamientos, con nuestros pensamientos creamos el mundo.”

Entre sus enseñanzas también encontramos principios, que a día de hoy y como hemos visto, la física cuántica empieza a tomarse muy en serio. ¿Estará hablando del experimento de doble rendija y de la dualidad onda-partícula? “La bondad debe convertirse en

nuestra forma natural de vida, no en la excepción.” Otra vez, la bondad tiene una relación directa con nuestra forma de actuar y la capacidad de albergar emociones elevadas.

“Cuida el exterior tanto como el interior, porque todo es uno.”

Podríamos encontrar claramente otro paralelismo con la Lattice de Grinberg.

“En el cielo no hay distinción entre este y oeste; las personas crean distinciones de sus propias mentes y luego creen que son reales.”

En esta frase, parece que una persona que haya accedido al nivel de consciencia único afirme que lo que vemos con nuestra consciencia habitual no tiene por qué ser la realidad... Parece como si quisiera informarnos que lo que nosotros percibimos con nuestros sentidos nos lo acabamos creyendo como nuestra realidad, aunque quizás no lo es.

“La meditación trae sabiduría; la falta de meditación trae ignorancia.”

Esta frase la podríamos atribuir tanto a Buda como a Grinberg, ¿no? Y es que si realmente a través de la meditación pudiésemos acceder al todo, a una fuente infinita de información, devendríamos más sabios, ¿no es así? Y... por cierto, y volviendo a Jesús un momento e independientemente de si fue a la India o no... ¿Qué hizo 40 días solo en el desierto? ¿No sería lo mismo que lo que Buda hizo bajo un árbol?

Ambos, claramente hablan de la capacidad de acallar la mente y experimentar la esencia de la propia consciencia.

Para seguir buscando coincidencias, ahora analizaremos simplemente un concepto del hinduismo, muy interesante; el Samyama. El Samyama consiste en observar un objeto y mantener la observación centrada en él hasta que el observador y el objeto se

funden en uno. En este punto, la consciencia del observador puede profundizar en la naturaleza del objeto y entender y comprender hasta lo más básico de lo observado. En el libro *Fluir en el sin Yo* (1991a) J. Grinberg relataba cómo había aplicado esta técnica a distintos alumnos de un colegio de México, hasta el punto que los niños podían comprender la naturaleza de todo lo que observaban con atención plena. Nosotros todavía no hemos trabajado en esta dirección, pero sí que como relatamos en la introducción, en algunas ocasiones algunos participantes, cuando se concentran entre ellos, logran algo parecido, uniendo sus conciencias de algún modo que no sabemos explicar, pero que todo lo referente a la explicación de la Lattice podría. Hemos tenido participantes que en grupos de tres o cuatro sin ponerse de acuerdo y con los ojos vendados, cada uno ubicado en posiciones concretas de la sala para que no puedan verse, acaban dibujando exactamente lo mismo que sus compañeros, sin haber acordado absolutamente nada previamente. Tal y como comentábamos, nosotros todavía no hemos puesto en práctica la técnica de Grinberg en esta otra dirección que comentábamos en el párrafo anterior. Sería interesante probar esta técnica con distintos objetos para ver si tanto Grinberg, como esta técnica del hinduismo relata, dan resultados interesantes. Esto sin duda sería la revolución más grande en el campo de la educación.

Dejando a un lado algunas de las grandes religiones del mundo, aunque podríamos analizar también muchos elementos de las otras, pasamos a analizar una de las corrientes espirituales más recientes, a ver si también nos pueden aportar alguna coincidencia interesante; la Teosofía.

Según podemos encontrar en la red, la teosofía es una religión formada por un conjunto de enseñanzas y doctrinas difundidas bajo ese nombre por Helena Petrovna Blavatsky, a fines del siglo XIX. En su obra La clave de la teosofía, ella explica que el nombre teosofía es uno de los tantos que se utiliza para designar a una sabiduría sin edad, eterna, que no es otra que el conocimiento de la verdadera realidad.

Entre muchos aspectos, la teosofía habla de la existencia de distintos cuerpos, cada uno de los cuales está relacionado con un nivel de la Consciencia. Estos cuerpos serían siete:

1. El físico: El cuerpo tal y como lo conocemos y su órgano de pensamiento sería el cerebro.
2. El etérico: más sutil que el físico e invisible. Este cuerpo sería capaz de viajar a través del espacio con una recepción más sutil, puesto que no necesita de receptores orgánicos. Esto podría explicar la capacidad de ver sin ojos y quizás podría tener paralelismos con el campo electromagnético de la persona.
3. El astral. Este cuerpo podría incluso viajar en el tiempo, hacia el pasado. Puede localizarse en cualquier zona del espacio, con lo cual, a nivel hipotético, podría tener relación con la capacidad de la visión remota.
4. El mental. Este, además de todos los anteriores, podría adelantarse en el tiempo.
5. El espiritual. El cuerpo Espiritual es transpersonal. Las experiencias del cuerpo Espiritual son compartidas por todos los que lo viven.
6. El cósmico: Sería el preámbulo a la Consciencia de la Unidad. Este cuerpo trasciende el Espacio, el Tiempo, la Individualidad y la dicotomía consciente/inconsciente.
7. El nirvánico: El cuerpo Nirvánico no puede describirse, pues en él ya no existe el lenguaje. Equivale a la Conciencia de Unidad.

Tanto los declarados seguidores de la teosofía como los seguidores de la escuela antroposófica creada por Rudolf Steiner, creen en la existencia de los conocidos Registros Akáshicos. Los Registros Akáshicos corresponderían a un compendio de todos los acontecimientos, pensamientos, palabras, emociones e intenciones universales (la información universal), que han ocurrido en el pasado, en el presente o en el futuro, en lo que respecta a todas las entidades y formas de vida, no solamente la humana. Los teósofos

creen que estos registros están codificados en un plano de existencia no físico. En otras palabras, los seguidores de estas corrientes creen firmemente que existe, en algún plano, toda la información del universo. Los registros akáshicos serían como una gran biblioteca llena de “archivos” de información energética, sobre todo aquello que fue, que es o que será en el universo, del cual todos somos parte. Esos “archivos”, al abrirlos mediante una lectura, nos conectan con esa parte de nosotros que es en realidad parte del Todo.

Los teósofos no son los primeros en hablar sobre este tipo de información, para los egipcios existían las “Tablas de Thoth” o en el islam podríamos encontrar “la Tabla eterna”. Incluso parece que la cultura Maya tendría una visión parecida. La lectura de los registros Akáshicos generalmente se lleva a cabo para obtener la información que un ser necesita para evolucionar en su búsqueda de paz, bienestar y autocomprensión.

Realmente, el paralelismo entre estos registros y la información que contendría la Lattice o el campo cuántico es inevitable. Y quizás lo que conseguimos con la intuición ampliada es una manifestación parecida a la que los canalizadores pueden obtener.

Podríamos seguir investigando e indagando sobre otras religiones y corrientes filosóficas y seguro que encontraríamos muchos puntos en común, entre las capacidades extraordinarias que estamos estudiando, el universo y su cosmovisión. Pero no vamos a profundizar más en este tema, porque daría para muchos más volúmenes y lo dejaremos en manos de personas más expertas en este ámbito.

LOS NIÑOS Y LA CONSCIENCIA

En el primer capítulo citamos a Inge Bardor y a Christine Von Dreien. Ambas afirmaban tener capacidades más allá todavía de las que hemos hablado en este libro, pero además afirmaban que “están llegando a la Tierra” niños con conciencias más elevadas,

desde las últimas décadas. A estos niños se los ha categorizado con distintos nombres como niños índigo, cristal o delfín, entre otros nombres.

De nuevo, no somos los más indicados para afirmar o negar la existencia de estos casos. Pero a modo de reflexión, sí que nos gustaría añadir algún punto, especialmente para los más escépticos. Este punto no pretende convencer de nada, pues nosotros mismos no tenemos la respuesta de si esto es así o no. Pero tener este punto en consideración no va a conllevar nada malo, y sí va a traer cosas buenas, independientemente de si estas afirmaciones de Bardor y Von Dreien son ciertas o no. Para llegar a esta reflexión, vamos primero a analizar un par de aspectos. El primero es nuestra experiencia. Desde que iniciamos el trabajo, en general hemos tenido la suerte de trabajar con muchos niños y niñas. Todos han sido especiales y con cada uno de ellos hemos disfrutado mucho descubriendo este universo de posibilidades. En general, los niños y niñas, han sido niños y niñas. Y dejando de lado los resultados (ver sin los ojos, etc.) las sesiones han sido normales y corrientes, como es de esperar, con los niños y las niñas.

No obstante, sí que hemos encontrado un pequeño grupo de niños y niñas que a veces sus reflexiones y comentarios no encajaban para nada a lo que correspondería o se esperaría por su edad. Su cosmovisión y argumentos nos han llevado a conversaciones (alguna vez casi monólogos por parte del o la participante) que con muchos adultos ni siquiera podríamos imaginar. Estas conversaciones nunca han sido promulgadas por nosotros, sino que de forma espontánea ellos han tenido la necesidad de compartir ciertas experiencias, vivencias u opiniones, estructurando, a veces, un discurso que ni en el mejor de los párrafos de este libro podríamos encontrar. Muchos de estos niños han logrado la visión sin los ojos en el primer intento, incluso alguna vez, justo al ponerse el antifaz ya estaban viendo.

Con esto, no queremos afirmar ni negar la existencia de este fenómeno de niños “índigo”... Pero sí que resulta por lo menos mencionable, especialmente para el punto al que vamos a llegar al final de este apartado. Estos niños a veces han explicado cosas que corresponderían o encajarían con la visión del universo que antes contábamos, hablando a veces de visión aural y otros fenómenos que darían para otro libro completamente distinto.

También hemos encontrado niños que sus propios padres, ya antes de venir, nos preguntaban si era normal o frecuente, las capacidades que alguna vez los niños les habían mostrado. Más de una vez, como ya hemos dicho en el capítulo I, hemos atendido el teléfono para responder a padres que por casualidad han descubierto que sus hijos ya veían sin sus ojos o habían observado algún tipo de capacidad extrasensorial. O como en el caso del niño con el que trabajamos las tarjetas NFC. En su caso, fue la madre quien nos pidió que en la primera sesión realizásemos una actividad relacionada con intuición y aparatos electrónicos. Cuando contamos este caso, en el capítulo II ya mencionamos que más adelante ya detallaríamos el por qué la madre había pedido esto. Y el motivo es que el propio niño, meditando por iniciativa propia y desde pequeño, ya había logrado alterar más de un aparato electrónico de su casa. Y no es el único. Más de un participante nos ha comentado que alguna vez ha logrado encender o apagar un televisor sin el mando.

Todo ello no es motivo para creer que están llegando conciencias más despiertas o con más capacidades a la Tierra. Pero como ya sabréis a estas alturas del libro, nos gusta explicar la verdad de lo que hemos vivido y observado. Y lo cierto es que el niño que tenía la capacidad de afectar la electrónica, en el primer día de sesión consiguió un resultado con las NFC que resulta altamente improbable o directamente imposible, con lo cual, no nos quedan demasiadas dudas al pensar que seguramente existen muchos más niños con unos potenciales increíbles.

Por otro lado, son muchos los padres que comentan que desde que sus hijos tomaron el curso, han notado como si sus hijos fueran más conscientes de la realidad que los rodea, más empáticos e incluso algunos afirman que tienen la sensación de que en algunos momentos sus hijos pueden empatizar con los pensamientos y sentimientos que los padres tienen, a pesar de no contarlos en voz alta.

Estos dos aspectos son los que quería exponer antes de llegar al punto final de este apartado. No sabemos si hay niños y niñas que tienen una consciencia más elevada desde nacimiento o no, o si vienen de algún sitio o no... Pero sí que sabemos, independientemente de esto, que todos los niños y niñas tienen un nivel de consciencia (y más cuando se trabaja) que les permite captar cosas que a menudo no se les explica. A donde quiero llegar, es que en este nuevo paradigma, independientemente o no de si están entrenados, la mayoría de niños presenta unas capacidades innatas que les permiten tener un grado de consciencia (o sensibilidad hacia el entorno) mayor que la de los adultos. Parece mentira que esto nos haya pasado tan desapercibido. Pero la realidad es esta. Los niños y niñas son altamente sensibles a la realidad que los rodea, hasta el punto que de forma consciente o inconsciente pueden captar las emociones y pensamientos del adulto. Teniendo esto en consideración...

¿Cómo actuaremos ahora en la presencia de los más pequeños? ¿Debemos cambiar algo? ¿Cómo debemos enfocar la educación de este nuevo paradigma? Quizás deberíamos mirar la infancia con otros ojos... Pues en el caso más realista o más escéptico, los niños tienen un potencial mayor del que imaginábamos, y en el caso de que aceptáramos las afirmaciones de Inge Bardor y Christine Von Dreien, quizás los adultos deberíamos aprender de ellos, pues podría ser que la consciencia de algunos niños estuviera mucho más evolucionada que la nuestra. O si aceptamos los estudios de Ian Stevenso como válidos, y aceptamos la reencarnación como una

posibilidad, quizás nuestros hijos puedan tener muchos más años de experiencia que nosotros como padres. ¿Esto no debería cambiar la forma en cómo entendemos la relación adulto-niño/a?

Pero nuevamente nos fuimos por las ramas y vamos a volver al tema de este capítulo y tratar de resolver la pregunta que teníamos entre manos, para ver si podemos dar una respuesta a cómo captamos estas informaciones que no están localmente en nuestro mismo lugar.

5. ¿PODEMOS LLEGAR A ALGUNA CONCLUSIÓN CON TODA ESTA INFORMACIÓN?

Quizás, y solo quizás, la esencia de la mayoría de las religiones, ¿no han tratado de enseñar lo mismo? Un mensaje de paz, amor y compasión. ¿Un mensaje de desprendimiento de lo material (pues solo nos va a aferrar más de la cuenta al mundo físico con el estrés que esto conlleva) y un mensaje de invitación a la autodescubrimiento a partir de la meditación o la oración? Meditar podría considerarse la herramienta para la autoexploración y el autoconocimiento al que podemos llegar a estados místicos y obtener respuestas. Rezar... ¿Podría ser parecido? Es que la gente cuando reza, ¿no busca soluciones a sus preguntas o problemas? Y si es así... ¿Dónde proyectan sus preguntas y de donde vienen sus respuestas, si las obtienen?

Podría ser que la combinación de todos estos ingredientes, ¿nos llevase a una misma respuesta? Practicando las emociones elevadas, la coherencia cardíaca, tratando de ser comprensivos y compasivos en nuestro día a día para vivir más armónicamente y con menos estrés y meditando, y lógicamente entrenando nuestra intuición, podemos llegar a ver sin los ojos o a usar la intuición ampliada. En este estado meditativo, de autocontemplación y

quietud, quizás, ¿conseguimos sincronizar con un campo cuántico de información que lo es todo, y nosotros parte de él, y así adquirir las respuestas de lo que buscamos?

Podemos llamarlo campo cuántico, Lattice, reino de los cielos, Nirvana o como queramos... No sabemos si es exactamente lo mismo o nos equivocamos rotundamente. Igual que los físicos cuánticos con la teoría de cuerdas. No saben si están acertando plenamente y, por lo tanto, tendría que haber diez dimensiones, o si se están equivocando estrepitosamente. Pero este marco para ellos es, por el momento, el que mejor define la realidad, y este marco para nosotros es el que, por el momento, define mejor la respuesta de lo que buscamos.

Pero independientemente de si es así o no, lo que sabemos es que el camino para lograr ampliar la intuición y sus ingredientes, son estos que hemos detallado ya tantas veces. Y la coincidencia con lo que promulgan algunas religiones es, por lo menos, remarcable. Pero esto solo son observaciones nuestras y como investigadores del tema y sobre todo como acompañantes, debemos asegurarnos de no caer en una visión cerrada y única. Nuestro deber es que nuestros participantes mezclen estos ingredientes, lleguen a tener éxito desarrollando su intuición y que a partir de ahí, sean ellos los que juzguen su experiencia y traten de buscar sus propias respuestas.

Ya para cerrar el capítulo vamos a responder a la pregunta, ¿de dónde viene la información que recibimos cuando operamos con la intuición ampliada o la Visión Remota? La respuesta más clara y sincera es que no lo sabemos. No podemos afirmar con rotundidad nada, excepto una cosa. Es posible captar estas informaciones y todas las personas podemos entrenarnos en esta dirección.

Tras nuestra decepcionante respuesta, podemos añadir nuestra opinión, que es más una creencia que una certeza, pero que viendo el marco que hemos desarrollado, pues, por lo menos tiene cierta lógica... O podría tenerla. Tal y como comentábamos, con nuestros participantes no hablamos nunca del tema y escuchamos siempre

sus creencias y sus marcos teóricos, pues no somos nadie para cambiar nada en este sentido, pero sí que podemos acompañar perfectamente en el desarrollo de estas capacidades y a partir de aquí cada uno que llegue a sus propias conclusiones. Pero como ya llevamos unas cuantas páginas escribiendo este libro, por esta vez, nos permitiremos el lujo de compartir nuestra opinión.

Desde nuestro entender y como ya dijo Yatri en su obra, lo que hablamos en este capítulo y en el libro en general, sí que es de una evolución. Pero no de una evolución puramente biológica. Si antes describíamos la consciencia como la capacidad de saber que existimos y la metaconsciencia como la capacidad de reconocernos como seres pensantes, el siguiente eslabón es que a través de esta conciencia tomemos todavía más noción del universo y sus leyes. Logrando este paso, que quizás no pasa por una explicación racional y más por una experiencia interna, lograremos cosas que hasta ahora eran imposibles ni de imaginar.

Hemos visto que durante los últimos años, metafóricamente hablando, el cerebro se ha relacionado con las computadoras. Solo es una forma de hablar y quizás todavía podemos rescatar esta metáfora readaptándola al siglo XXI. El mismo cerebro en el pasado se había comparado con el telégrafo y los nervios se comparaban con los cables eléctricos que transmitían la información. Más atrás se había comparado con los relojes... Quizás, estamos a tiempo y todavía podemos salvar la metáfora de los ordenadores, pero dándole un enfoque nuevo. Pero antes vamos a realizar otras metáforas distintas para llegar a la que nos sirve a nosotros.

Igual que cuando desmontamos un aparato de radio no encontramos el locutor del programa, o cuando desmontamos el televisor no encontramos los protagonistas de la película, quizás, dentro del cerebro no encontraríamos nuestra consciencia. De hecho, como ya hemos visto, años atrás se había asociado la consciencia al tálamo, pero estudios más recientes indicarían que esto no es exactamente así, y por el momento la localización de la consciencia sigue siendo un enigma. Quizás en nuestro cerebro

podríamos encontrar muchos programas, o aplicaciones como las del móvil, y con nuestras experiencias activaríamos distintas funcionalidades. Pero por lo que hemos visto, cuando el cerebro muere, parece que una parte de esta información, de alguna forma que desconocemos, sigue existiendo, como si la información la hubiésemos subido a la nube. Los archivos que colgamos a internet con un ordenador siguen existiendo a pesar de que agarrásemos el ordenador y lo pasáramos por una trituradora y lo lanzáramos a una piscina. El ordenador dejaría de funcionar, pero los archivos, los que hubiésemos compartido con la nube, seguirán existiendo.

Alguien dirá, si bueno, pero estos archivos no están en la nube (como lo llamamos habitualmente a todo lo que hay en internet)... Están en otro servidor. Y tendría razón. Quizás los archivos de la consciencia y quizás la consciencia misma, se alojen también en otros servidores, servidores que quizás en este caso, y que es lo más difícil de demostrar, no son físicos, sino que se encuentran en un plano dimensional que desconocemos, que podría llamarse campo cuántico o Lattice...

No sabemos seguro si esta metáfora serviría para la consciencia realmente, lo que sí que por experiencia sabemos es que nuestros participantes consiguen informaciones de cosas que no sabían, simplemente, preguntando a su intuición, casi casi, como si buscaran una información en Google. Y en este sentido, sí que la metáfora serviría. Después de ver cómo niños transmiten informaciones entre ellos, como si hubiesen fusionado momentáneamente sus consciencias, tras ver cómo algunos participantes leen la mente de Tània, tras ver que algunas personas pueden describir lo que contiene un archivo del ordenador que no pueden ver físicamente o describen lo que hay en algún punto a 13.000 quilómetros de distancia, no podemos negarnos de ninguna forma que de algún modo estos participantes lograron esta información. Tendría bastante lógica que esta información la lograran desde un mismo punto, un punto que contiene la información del todo, y a través de practicar y entrenar correctamente se podría obtener la información de todo.

Normalmente, definimos la intuición ampliada como un lenguaje con nosotros mismos que nos permite descubrir cosas que no podíamos saber. Si como afirma Grinberg, nuestro propio cerebro, nuestro propio ser, forma parte de este todo, y en cualquier punto de este todo podemos encontrar las respuestas de lo que necesitamos, tendría sentido que dentro de nosotros hubieran todas las respuestas. Así pues, la meditación ayudaría a desarrollar nuestra propia sabiduría. Recordamos:

"La meditación trae sabiduría; la falta de meditación trae ignorancia." Buda.

Igual que cuando la humanidad descubrió que se podían comunicar mediante sonidos o cuando creó un sistema de códigos para poder escribir y descifrar mensajes, se abrieron millones de posibilidades ante sus puertas, las capacidades intuitivas y los fenómenos relacionados con la consciencia que a día de hoy se están descubriendo, o redescubriendo, van a revolucionar el mundo. O lo van a "re-evolucionar". Ni la educación, ni la sanidad, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la filosofía, ni las religiones, tendrán los mismos principios sobre los que se sostienen ahora, y es solo cuestión de tiempo que esto pase. El tiempo que tardemos en dejar de mirar a fuera, para empezar a mirar hacia dentro.

Por otro lado, muchas personas se ponen en contacto con nosotros para poder enseñar estas herramientas a otras personas. Una de las preguntas que nos hacen es si es indispensable ver sin los ojos para enseñarlo. Y nuestra respuesta rotunda es claramente no. Si esperamos a que los adultos podamos dominar al 100% estas capacidades (Tampoco no sabemos qué significaría exactamente dominarlas al 100%...) estaríamos perdiendo la oportunidad de enseñar estas capacidades a la siguiente generación. Y ellos son los que podrán llevarlo unos pasos más allá. Así que ahora es el momento de empezar a trabajar, con nosotros mismos y para la siguiente generación. Y ya para acabar, sabemos que muchos van a dudar y a criticar todas y cada una de las afirmaciones de este libro. Cada uno es libre y todos debemos expresar nuestra verdad. En

nuestro caso, nuestra verdad más clara es que hemos visto demasiadas veces estas capacidades como para dudar de ellas. Quien dude le invitamos a realizar cualquier tipo de experimento científico. Aunque, como ya hemos dicho, la mejor ciencia para descubrir que esto es así es la que pasa por experimentar. Pero no en el laboratorio, sino con los ojos vendados y corroborando por uno mismo que todo esto es, simplemente, cierto.

CAPÍTULO VI

ESTUDIO DE CASOS PRÁCTICOS Y EXPERIENCIAS CON PERSONAS CON CEGUERA

CAPÍTULO VI
ESTUDIO DE CASOS PRÁCTICOS Y EXPERIENCIAS CON PERSONAS CON CEGUERA

¿Qué mejor que para ir terminando el libro que ilustrar estas experiencias con distintos casos? En este apartado contaremos algunas anécdotas que tienen como fin entender cómo resulta la Visión Intuitiva para algunas personas y ver qué beneficios conlleva. Todos los nombres usados van a ser cambiados para respetar la identidad de los participantes, excepto en el caso de las personas con ceguera, que como veremos, accedieron a dar su testimonio en videoconferencia.

1. EXPERIENCIAS DE TÀNIA ACOMPAÑANDO PERSONAS CON CEGUERA

Es fascinante haber podido acompañar a estas personas a abrir su Visión Intuitiva, y realmente la parte emocionante es poderlo compartir, que se conozca, y que cada vez más personas vean que esta capacidad existe y que está ayudando a mejorar nuestra vida.

Y en el caso de las personas con ceguera, los avances son indiscutibles. Vamos a detallar distintos casos.

Fiorella Adulta / Acompañante: Tània

Una de las primeras personas con las que trabajamos fue Fiorella. Sentía que yo misma tenía mucho que aprender, era la primera vez que hacía una sesión con una persona con ceguera. A pesar de esa inseguridad propia, a medida que íbamos haciendo más sesiones e

iban pasando las semanas, cada vez tenía más ganas de que llegara el día de su sesión.

Fiorella es una persona encantadora, amorosa y comprensiva, un poco tímida y con muchas ganas de aprender, de mejorar, de crecer personalmente. Además, acudió a las sesiones simplemente dejándose sentir, sin expectativas o juicios, sino probando y divirtiéndose. Y seguramente esas ganas, esa motivación y esa alegría interna fue lo que la ayudó a desarrollar la Visión Intuitiva.

Ella nació con una malformación congénita y quedó ciega a los 14 años. El hecho de haber visto previamente es algo que sin duda ayudó, ya que ella tenía como una base de datos ya guardada con toda la información visual. En su vida había podido ver colores, formas, letras y números...

Y cuando empezamos las sesiones, me sorprendí con lo rápido que aprendía. Ella empezó a acertar, al principio sin ver, lo que había en las tarjetas. Y al cabo de unas sesiones, podía leer de forma borrosa algunas letras y números. Como ella dice, cuando tuvo la seguridad de que lo que estaba diciendo tenía sentido, cada vez tenía más y más confianza, lo que hizo que avanzara más rápidamente.

Esto mismo nos ocurre a todos, cuanta más confianza tenemos en nuestra capacidad de intuición, más rápido avanzamos.

En una de las sesiones ocurrió algo bien curioso, que se ha vuelto a repetir a modo de prueba con otras personas y se ha confirmado. Hubo un día que nos comentó que era como si todo lo que percibía lo estuviera viendo detrás de una cortina negra, como muy difuminadamente. Entonces pensamos que esa cortina quizás era el antifaz y que tal vez haciendo las sesiones sin el antifaz lograría ver más nítidamente. En la siguiente sesión lo pusimos en práctica y... ¡Qué error más grande! En esa sesión que probamos sin antifaz casi no logró captar nada. De algún modo, el antifaz estaba influyendo clarísimamente, en un resultado positivo. Tal vez sea por el bloqueo de luz del nervio óptico si todavía está funcional,

o tal vez por el hecho de ser algo rutinario. Las personas con ceguera en sesiones posteriores, han descrito el hecho de ponerse un antifaz como algo parecido a “ponerse las gafas de ver”.

El impacto final de las sesiones con Fiorella se muestra en cómo percibe su día a día, y es que ella ahora describe cómo es capaz de percibir más periféricamente, es decir, con todo el cuerpo, y ahí es donde recibe más información de lo que la rodea.

Además, en una de las sesiones trabajamos un tema de creencias que recuerda como uno de los mejores días de su vida. Realmente fue como un antes y un después, ella hizo un trabajo muy profundo y eso se notó en su día a día.

Yolima Adulta / Acompañante: Tània

Tuvimos la oportunidad de poder trabajar con Yolima, una gran persona llena de humor y gracia, y que además había trabajado ya previamente el pilar de entrar en el subconsciente gracias a la meditación, y el pilar de la visualización gracias a entrenar con el ajedrez de forma totalmente mental. Ella tiene ceguera blanca, es un tipo de ceguera en la que puede percibir solo las luces más intensas, como si se coloca en una ventana y le da directamente la luz del sol, puede percibir un 1% de esa luz. Como en todos los casos, usamos el antifaz igualmente.

En la primera sesión se dieron cosas tan increíbles, que todavía recuerdo su expresión de gran sorpresa. Ella no conocía que todo esto fuera posible, pero experimentarlo por sí misma le hizo plantear muchas cosas. No solo percibió con la Visión Intuitiva, sino que percibía intuitivamente con todos sus sentidos. En una tarjeta donde había una taza granate fue capaz de ver una mancha granate con un semicírculo al lado (¡el asa de la taza!). En otra tarjeta en la que había un vaso alto lleno de Cola, ella describió un rectángulo oscuro que predominaba claramente respecto al fondo. Y así fue siguiendo

la sesión con todo tipo de objetos, animales... y en cada tarjeta iba recibiendo por todos sus sentidos la información que más le llamaba la atención.

En esa misma primera sesión, recuerdo un momento que nunca olvidaré. Ya terminando la sesión me comentó que todo el rato había estado viendo una luz. Que no era por allí que le llegaban las respuestas, pero era una luz que le molestaba, que era como de fuera. Me dijo que sería muy extraño porque nunca le había pasado, pero que a lo mejor era el brillo del ordenador, que estaba muy muy fuerte. Así que lentamente se quitó el antifaz para comprobarlo y entonces de repente la luz se fue. Ella se quedó alucinada, ya que se dio cuenta de que era imposible que fuera luz del exterior, sino que más bien era la propia luz de su consciencia.

Esa misma luz es la que ven muchas personas cuando empiezan a trabajar con la Visión Intuitiva. Algunos de ellos tal vez creerían que es luz del exterior que entra, alegando que está el antifaz mal puesto, pero cuando suceden cosas como estas, nos confirman en toda regla que esta luz es interna, es nuestra propia luz, y eso es lo más bello que uno pueda experimentar.

Vídeo 23 y 24

Vídeo 23: “Testimonio de Fiorella” Fuente: Intuitu. Vídeo 24: “Testimonio de Yolima” Fuente: Intuitu

Vicente Adulto / Acompañante: Tània

Vicente es una de las personas que estoy teniendo la suerte de acompañar mientras escribo estas líneas. Él siempre ha tenido mucha capacidad de percibir las cosas sutiles que hay en el en-

torno, y tiene amplia experiencia en visión remota. Esto mismo sumado a su entusiasmo y alegría permanentes, hacen que las sesiones sean súper fluidas y provechosas. Siento que su pasión por la vida va a llevar grandes progresos en la conexión con las personas, de esencia a esencia, y es un honor para mí poder estar a su lado.

En la primera sesión, empezamos trabajando con unas tarjetas de imágenes simples, y la primera que cogió, afirmó que tenía un marco que la rodeaba de un color concreto, y efectivamente, !así era! Él empezó a ver colores en lugares concretos de las tarjetas. De hecho, al final de la sesión me explicó que en las siguientes tarjetas que iba cogiendo, ese marco se quedó grabado y le daba la sensación que era como una pantalla. En esa pantalla podía ver colores, imágenes en movimiento e incluso sonidos. Es decir, sin explicarle nada ¡él ya estaba viendo una pantallita!

En una de las tarjetas por ejemplo, exclamó que hacía mucho ruido, y luego precisó que era ruido como de ciudad. Tres segundos más tarde estaba afirmando haber visto dentro de su pantalla un autobús escolar amarillo en movimiento. Efectivamente, era una tarjeta con un autobús escolar amarillo. En la segunda sesión no vió esta pantallita, pero en cambio fué capaz de colocar en dos montones separados las cartas zenner con forma de círculo y con forma de cruz con muy pocos errores. Él describía con mucha seguridad que las cartas en forma de círculo le daban la sensación de volumen, como si pudiera notar un cilindro energético que saliera de la tarjeta. En cambio las cartas en forma de cruz, le daba la sensación de que se levantaban por un lado, como si fuera una cruz de cementerio.

Todas las siguientes sesiones, tanto a nivel de intuición como de Visión Intuitiva han sido realmente exitosas. Desde encontrar con una exactitud increíble objetos escondidos, a sentir texturas en una fotografía, a ver algunos números y letras...

Vídeo 25

Vídeo 25: Vicente con las cartas zener. Fuente: instagram @intuitu-visionintuitiva

Todavía no hemos terminado las sesiones, y de hecho, espero que al terminar podamos seguir avanzando juntos para favorecer y facilitar más este camino en las personas con ceguera.

2. OTRAS EXPERIENCIAS

En este apartado, vamos a empezar rescatando algunas de nuestras primeras experiencias que ya recogimos en un libro previo que estaba solamente en catalán. Aunque también añadiremos alguna más. Las siguientes epxeriencias no pretenden seguir ningún orden concreto. Son solo relatos de experiencias interesantes que ilustran algunos de los puntos citados en el libro.

CASO I

Geri – 13 años / Acompañante: Jordi

Curiosamente, uno de mis primeros participantes, fue uno de los que más abrió su intuición y con algunas anécdotas muy interesantes. Quizás no fue de los más rápidos en abrirse a ella, pero sin duda acabó desarrollando su capacidad de una forma extraordinaria. Se trataba de un chico de 13 años y que presentaba un cuadro leve de dislexia. Asistió a las sesiones de Visión Intuitiva más por la relación cercana que mantenemos que por la “necesidad”

de hacerlo, puesto que en mi entorno más cercano, en aquel entonces, el mundo de las percepciones extrasensoriales era nuevo, y en un primer momento, cuando expliqué que quería desarrollar, no tenía demasiada gente interesada en probarlo. Por suerte, y gracias a casos como este, rápidamente la cosa cambió.

En la primera sesión, me llamó la atención las ganas que el chico ponía. Participaba pacientemente en todas las meditaciones y actividades para preparar la mente sin interrupciones y parecía muy convencido de que lo que estábamos haciendo daría resultado. Justo después de las meditaciones y otras actividades que dan paso a los ejercicios para la activación de la Visión Intuitiva y con los tres antifaces, que por aquel entonces solíamos usar, muy bien colocados, le mostré diferentes tarjetas con números, formas y colores. Él debía adivinar, o mejor dicho, intuir, qué había en cada una de ellas. Justo al darle las primeras, empezó a decirme que percibía como luces y colores con formas geométricas en la cabeza. Estas no solían corresponder en nada con lo que yo le estaba mostrando. En pocas ocasiones acertó los colores y menos las formas. Pero, para mi sorpresa, él, a diferencia de la mayoría de personas que han hecho sesiones conmigo, no frenaba, y sin filtro iba diciendo todo lo que le pasaba por la cabeza. Por miedo a frustrarlo, no le dije en ningún momento que —desde mi punto de vista— se equivocaba, pero sobre todo me sorprendió mucho la cantidad de cosas que decía y la velocidad con la que lo hacía. Mientras que algunos adolescentes y adultos suelen quedarse callados y de vez en cuando, tímidamente, dicen el nombre de un color o de una forma geométrica, o incluso alguna vez alguna letra o algún número, pero siempre con precaución, a él le brotaban las imágenes en la cabeza y con ellas las palabras para describir todo lo que iba viendo. Hacia el final de la primera sesión, intenté canalizar sus esfuerzos y centrarlo solo en un aspecto. Le pedí que solo me dijera los colores de las tarjetas que le daba, y aumenté la velocidad con la que las cambiaba. De repente empezó a acertar con mucha más precisión. En los últimos ejercicios, tuvo un acierto del 80% aproximadamente en cuanto a colores, pero rápidamente

mostró signos de cansancio y como ya habíamos alargado más de lo que se establece para cada sesión, decidimos terminarla, sin haber logrado activar propiamente la Visión Intuitiva.

Al cabo de una semana, realizamos la segunda sesión. Esta vez me desplacé hasta casa de su padre. Aunque muy respetuoso, el hombre se mostró muy escéptico con lo que íbamos a hacer y me temí que este escepticismo fuera contagioso, incluso conmigo, que llevaba pocas sesiones y todavía tenía ciertas dudas sobre lo que estaba haciendo en ese momento, como ya comenté muchas veces en el libro. Quien no parecía tener dudas era el jovencito que comenzaba la sesión en la misma línea que la semana anterior. Después de los ejercicios introductorios y cuando llegó la hora de practicar con los ejercicios de visualización, empezó de nuevo con lo que yo pensaba que era una “imaginación desbordada”. Esta vez, aparte de muchas formas geométricas que no acertaba, cuando le preguntaba qué había en la tarjeta, primero me respondía con el nombre de un sabor o de un olor. Por ejemplo, cuando le daba el color marrón, me decía “chocolate”. En cambio, si le daba una tarjeta rosa me decía “helado de fresa”. Pero cuando le pedía por el negro me respondía que un sabor ácido y por el azul un sabor salado. Esto, mezclado con las imágenes de pirámides doradas, esferas brillantes y símbolos y formas que no estaban en las tarjetas que le daba, me hicieron pensar que los comentarios de los sabores podían haber sido casualidad, y no le presté la atención que le debería haber dado ya desde ese mismo instante.

Lo que sí es cierto es que, con la última tarjeta que le di, y ya fuera del tiempo que habíamos estipulado para realizar la sesión, de pronto acertó de una manera que claramente me indicó que estaba empezando a “ver”. En primer lugar, y con un tono de voz diferente, como de sorpresa y de ser algo diferente a las imágenes o percepciones que hasta ese momento “le habían venido a la cabeza” me dijo:

– Veo como una T azul.

Esto me llamó la atención. El dibujo en sí era (otra vez) el personaje de Coco tocando la guitarra (Ver la Figura 13, en el capítulo I). Llevaba un pantalón azul y estaba tocando y bailando a la vez, con la pierna derecha levantada, formando casi un ángulo de 90 grados respecto a la pierna izquierda.

En el momento en que el jovencito dijo que veía una “T azul”, con el dedo estaba recorriendo los pantalones azules del personaje, aunque en lugar de hacerlo justo por encima del pantalón, lo hacía un centímetro o dos más a la derecha de dónde realmente eran. Tal y como lo recorría con el dedo, sí que hacía una “T”, o al menos el palo central y la ramificación izquierda de la “T”. Aunque a los pocos instantes añadió: “¡Eh! ¡No, no es una “T”! ¡Es un pantalón! Y encima hay... mmm... ¿es un instr...? “

Justo cuando iba a decir la palabra “instrumento” se quedó callado a la mitad y no dijo otra cosa, ya que él mismo estaba extremadamente sorprendido. Le animé a terminar la frase indicándole, con mi tono de voz, que sus respuestas estaban siendo muy acertadas, así que decidió decirlo:

– ¡Es una guitarra marrón!

La sorpresa para mí fue mayúscula. ¡Puesto que sí! Era una guitarra, pero no tenía absolutamente nada marrón. Era toda blanca. Tal y como le confirmé que había acertado y que era una guitarra, él se quitó el antifaz, antes de que yo diera la sesión por finalizada, y se quedó asombrado de ver que lo que veía con su intuición se parecía bastante a lo que había sobre el papel, pero no era exactamente igual.

En la tercera sesión, yo contaba con la certeza de que como el último día ya había conseguido ver sin utilizar los ojos, Geri ya estaría “activado” y que en seguida empezaría a ver. Pero las cosas no resultaron ser como yo pensaba y la sesión se hizo larga y pesada, sobre todo para él, que por primera vez se mostraba algo desanimado. Parecía que él también contaba con activarse

rápidamente y desde el inicio. Justo cuando finalizábamos la sesión y cuando sonó el timbre —era su madre que venía a buscarlo—, él dijo con mucha seguridad:

– ¡Déjame seguir! ¡Qué estoy seguro de que ahora podré!

Mientras me decía esto, su madre ya había entrado en el espacio donde estábamos haciendo la sesión, y pensé que su presencia le despistaría, pero en vez de eso, él pareció más concentrado que en toda la sesión y empezó a describir, lentamente, la imagen que tenía ante sus ojos vendados. Empezando por los zapatos y subiendo poco a poco me describió la imagen de un famoso personaje de dibujos animados. Cuando llegó a la cara ya no tenía ninguna duda y logró descubrir su identidad. “¡Es Goku!”.

Después de realizar las actividades de calentamiento para la cuarta sesión, iniciamos de nuevo la práctica de visualización. Esta vez, desde el primer momento sí que empezó a ver formas, objetos, colores y letras grandes. Con unas tarjetas le puse distintas fotografías de personas, animales, vehículos y objetos. Curiosamente, algunas las veía muy rápido, mientras otras le despertaban sentimientos de miedo, o sensaciones extrañas. Mientras que con tarjetas que contenían imágenes de pelotas, camiones, o zapatos acertaba de forma rápida y fácil, no ocurría lo mismo con algunos animales o con imágenes más complejas. Una carretera la confundió con un río gris, o un elefante le dio cierto miedo y la primera reacción fue preguntar “¿Eso existe?”. En un segundo momento, afirmó que aquello era una gigantesca araña de cinco patas —debía de ver la trompa como si fuera una pata—, después un oso muy extraño, seguidamente un rinoceronte, un hipopótamo, hasta que finalmente “logró enfocar” y afirmó que se trataba de un elefante “gigantisimo”. Viendo las dificultades que mostraba para ver según qué imágenes, y recordando que la presencia de su madre, a lo largo de la semana anterior, había fortalecido su habilidad, decidí invitarle a ver la sesión. Con su presencia, logramos ampliar la “visión”. Entre los dos adultos fuimos poniendo las flashcards cada vez más lejos. Con muchas

dificultades, cada vez fue viendo a mayor distancia, pero con algunas de las tarjetas equivocadas seguía presentando los mismos errores, como confundir a un gato por un búho, reiteradamente. Cuando ya tenía muchas tarjetas en el suelo, colocadas en línea recta, una después de la otra, para conseguir ampliar su visión, de golpe manifestó que las podía ver todas a la vez, pero borrosas, y sobre un fondo negro. Cuando el suelo, en realidad era de baldosas blancas.

Lo curioso de esta sesión, fue el momento en que fue capaz de empezar a leer las palabras grandes. A pesar de tener la certeza de que veía lo suficiente como para saber qué letras había, él necesitaba girar las tarjetas para poder leer “mejor”. Las letras “c” podía convertirlas fácilmente en “u” o incluso en “n”. Las “b” y “d” en “p” o “q”. Lo sorprendente es que cuando empezó a leer palabras, necesitaba girar las fichas para acertarlas y leerlas bien. Uno de los ejemplos más ilustrativos de las situaciones que se daban, fue con una tarjeta que contenía la palabra inglesa “cold” (que significa frío) donde él afirmaba que era la palabra “plou”, que significa “llueve” en catalán, con tanta seguridad que nos negaba nuestra respuesta cuando nosotros le aseguramos que la palabra correcta era “cold”. En el primer momento nos desconcertó, pero enseguida detectamos que su dislexia le estaba haciendo ver las letras giradas, cada una en una dirección distinta.

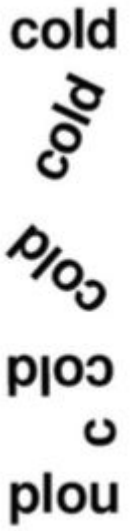

Figura 54: Infografía plou cold. Fuente: Elaboración propia.

A lo largo de la semana pregunté a distintos especialistas sobre la situación. Dos de ellos me comentaron que tratara de cerrar un ojo mientras leía, afirmando que este hecho le ayudaría a colocar las palabras del derecho. También me afirmaron que este trabajo con estado alfa daría buenos resultados para mejorar, en general, su dislexia.

En la siguiente sesión, justo cuando empezó a tener problemas con algunas letras que no estaban bien direccionadas, le propuse cerrar uno de los dos ojos para intentar leer mejor, y la respuesta, francamente, me desconcertó... – Ya tengo los dos ojos cerrados. ¡Tal como tengo puesto el antifaz es imposible abrirlos!

Si bien la respuesta es la más satisfactoria y reconfortante para alguien incrédulo y escéptico por naturaleza como yo, y más procedente de un chico al que conocía de toda la vida y que sabía que nunca me mentiría, debo reconocer que me dejó desarmado para ayudarle con el tema de la lectura, al menos para esta sesión, pero con la piel de gallina y una sonrisa en la cara. Ese día di un

paso más para realmente creer que estaba ante una capacidad humana real y que definitivamente no había ningún agujero por el que ver.

Al final de esta sesión acabé optando por trabajar otros objetivos y ampliar su Visión Intuitiva periférica. Después de trabajar con las flashcards, poniéndolas cada vez más lejos y más hacia los laterales, empecé a ponerlas detrás de él y, con algunas dificultades, también logró acertar todas. De nuevo, al final de esta sesión dejé participar a su madre y les propuse un juego de mesa de agudeza visual. Geri jugó con la misma agilidad visual que su madre, que jugaba con los ojos destapados. En un momento dado, mientras jugaban, la madre pidió a su hijo que la mirara a la cara. El chico, obediente, intentó hacerlo, pero después de ver las piernas, el cuerpo y los brazos, no logró verle la cara. Él no le dio más importancia a este hecho y quiso seguir jugando. En cambio, la madre se frustró y se extrañó, y al cabo de un rato quiso volver a ponerlo a prueba. En esta segunda ocasión el chico sí logró verle la cara.

El hecho de que no le viera la cara a la primera es muy curioso, ya que en esta sesión, Geri tenía una visión periférica muy grande y había logrado ver a metros de distancia e incluso a través de un espejo situado en otra habitación que comunicaba por una puerta abierta. En sesiones con otros alumnos he experimentado lo mismo e incluso yo mismo he sido capaz de captar elementos de mi entorno con los ojos vendados, pero al mismo tiempo he sido incapaz de ver la cara de alguien... Pero volvamos a Geri.

Su poder mental se amplió cuando realmente, como acompañante suyo, entendí un poco más cómo funciona su mente y escuché sus necesidades. En un par de ocasiones, previamente, le había intentado hacer ver dentro de un libro cerrado, pero él me decía que aquello era imposible y no habíamos pasado del mero intento. Pero en la sexta sesión escuché lo que él me decía con más atención. De nuevo, inició la sesión diciendo los sabores y olores que le transmitían distintas imágenes que le daba, antes de decirme

el color o cualquier atributo visual. Realmente él afirmaba recibir sensaciones por el gusto y por el olfato, antes de visualizarlo dentro de su cabeza... Así que dejé de intentar que él viera tal y como me habían enseñado a enseñarle y le pedí que se centrara exclusivamente en los gustos y sabores que le venían. Y realmente su éxito fue del 100%. Cada color lo atribuía a una sensación o a un olor y solo tocarlo me sabía decir de qué color se trataba. Chocolate, fresa, limón, manzana, naranja, ácido negroy, de nuevo, salado el azul-, etc. Decidí potenciar esta vía y le introduje la mano en un libro de ilustraciones cerrado y le pedí que “no saliera a mirar”, sino que intentara detectar qué olores o sensaciones recibía del interior. A continuación me respondió que le llegaba mucho olor a gasolina. Después acabó afirmando que el dibujo era un coche repostando en una gasolinera. Abrimos el libro para comprobarlo y, efectivamente, era un coche llenando su depósito en una gasolinera. Decidimos repetir el ejercicio con otra página y él afirmó sentir olor a sudor, hierro, madera y pintura. A su juicio, era “un lugar donde se trabaja”. Abrimos el libro, y en efecto, era el dibujo de un taller donde se trabaja la madera, pero también había pintura, tornillos, clavos y herramientas de hierro. Repetimos esta actividad hasta siete veces y en 5 de ellas acertó al 100% los detalles del dibujo y en otras dos acertó algunos elementos importantes de los que estaban presentes, sin acertar toda la escena en sí. (Ver Vídeo 8, capítulo II) Él fue quien nos descubrió la sinestesia y gracias a estas anécdotas empezamos a estudiarla. Con el tiempo llegaron decenas de personas que nos han mostrado capacidades similares. Después de esta actividad realizamos una actividad de lectura a través de un material para trabajar la dislexia. Se trataba del juego “Letra a letra” de Think Fun. Un juego en el que se deben leer las palabras escritas en un círculo. La dificultad radica en que las palabras siguen la circunferencia y no sabes cuál es la primera y cuál es la última, y debes intentar leer la palabra, aunque siempre veas algunas letras boca abajo. La actividad parece que funcionó. Aunque supuso un gran esfuerzo de concentración y paciencia por su parte, desde esa sesión se notaron mejoras en la lectura, que pude comprobar con las flashcards en las siguientes sesiones, donde demostró tener menos problemas girando letras, y descubriendo más rápido las

palabras correctas. Incluso en poco tiempo ya era capaz de leer a una velocidad adecuada, textos enteros con tipografías normales —de tamaño 12 o 14— con los ojos vendados.

Al finalizar la sesión, después de media hora, decidí repetir el ejercicio de ver el interior de un libro de ilustraciones, pero con otro libro. Esta vez con los ojos destapados, pero cerrados. Me aseguré de que no viera qué libro cogía y le puse la mano dentro de una página al azar que no pude ver ni yo mismo de tan poco que abrí el libro. De repente me dijo: "¡Buf! ¡Qué hedor! ¡Es una granja!" Efectivamente, se trataba de una granja y tenía los dedos justo encima de un montón de estiércol dibujado.

En la séptima sesión repetimos con éxito la mayoría de actividades con la novedad de que Geri ya estaba activado desde el primer segundo. Nada más ponerle el antifaz, ya era capaz de hacer todo lo que había conseguido anteriormente. Pero en la octava, pasaron muchas más cosas. Empezamos la sesión a las 9:30 de la mañana de un domingo. A esa hora, ya lo había comprobado con otros alumnos, los resultados suelen ser bajos o nulos. Como ya hemos dicho, las condiciones energéticas deben ser óptimas para realizar el trabajo, y está claro que el domingo temprano, para él, era un momento de descanso y no de trabajo. Tal y como empezamos la sesión, pareció que habíamos retrocedido hasta la primera clase. Pero poco a poco exigiendo un poquito y tirando un poco de él volvimos a llegar al nivel que previamente ya habíamos alcanzado.

Llegados a este punto le propuse el reto de ver el interior de una caja cerrada. Al principio le resultó absolutamente imposible ver con los ojos vendados la tarjeta que yo introduje en el interior de una caja de zapatos. Así que decidí hacer dos agujeros laterales en la caja por donde el chico pudiera meter las manos, pero que siguiera siendo imposible una línea visual directa entre la tarjeta y sus ojos —sin contar que en su caso los tenía triplemente vendados—. Nada

más tocar la tarjeta detectó sabores. Pero poco a poco esos sabores supo convertirlos a imagen y acertó de forma bastante precisa todas las tarjetas que se le pusieron.

Ya que Geri juega al balonmano como actividad extraescolar y aprovechando el buen día que hacía en ese momento, decidimos salir a jugar fuera con los ojos tapados. Después de unos ejercicios con la pelota en el interior, salimos al exterior y empezamos a practicar la Visión Intuitiva con grandes distancias. Rápidamente, conseguimos que me viera hasta cuatro o cinco metros de distancia y jugamos a adivinar dónde yo tenía el balón. Fui moviendo la pelota con las manos, de derecha a izquierda, de arriba abajo, mientras le pedía que él fuera indicando dónde la tenía en todo momento. Con un éxito del 100% de las respuestas decidí darle la pelota y apartarme unos metros más. Entonces le pedí que me la lanzara. Dando por sentado que soy mayor que él, Geri decidió pasarme la pelota igual que lo hace con los compañeros de su equipo, y yo que no estaba preparado para recibir un pase de un juvenil bien entrenado, y menos esperando que su puntería fuera precisa con los ojos vendados, casi recibo un buen pelotazo directo en la cara. Tuve el tiempo justo de apartarme. Los siguientes balones que me lanzó, todos fueron muy bien enfocados y con mucha energía —aunque le pedí varias veces que aflojara su fuerza—. Con pocos intentos, ya era capaz de lanzar siempre con precisión y puntería hacia mí, hasta calibrar suficientemente su “visión” como para empezar a interceptar la pelota en alto si yo le pasaba flojito. Todos los presentes en el jardín, incluido yo mismo, quedamos muy sorprendidos.

Vídeo 26

Vídeo 26: Geri practicando con la pelota. Fuente: instagram @intuitu-visionintuitiva

Esa tarde, casualmente él tenía partido de balonmano. Y curiosamente, al igual que después de la última sesión que también le hice unas horas antes del partido, acabó siendo ovacionado por la grada y disputando un grandísimo partido, incluso como portero —posición que no es la suya, pero que decidió asumir a falta del portero titular—. Realizó muchísimas más paradas de las que se esperaría por alguien que no juega en esa posición y fue determinante para la victoria de su equipo. A partir de ese momento sus resultados deportivos mejoraron muchísimo.

Precisamente este es uno de los beneficios que su madre destaca. Parece que después de estas sesiones su hijo se podía anticipar más y mejor a las jugadas de los rivales y parece, con sus palabras, que tenía la intuición más desarrollada. Una situación que me explica y que la dejó fascinada es la del Roscón de Reyes. De tres roscones que comieron por Reyes, Geri predijo dónde estaban el haba y el rey, escondidos en cinco de los seis casos, pero con una precisión milimétrica. De hecho, antes de hacer los cortes, con unos palillos indicó dónde él había percibido que estarían las figuras y las habas. Dejando a un lado esta anécdota, la madre afirma que su hijo se ha mostrado más concentrado en la escuela y en casa y que incluso ha notado una gran mejora en su lectura y su forma de expresarse. Esta mejora también se notó desde su instituto.

Un hecho curioso a destacar de las dos últimas sesiones con Geri es que este estuvo resfriado y por culpa de ello las actividades de reconocer colores dentro de una caja o dentro de un libro le resultaron imposibles... Así como otras veces, con el tacto le llegaban olores y sabores, esta vez el efecto se producía a una intensidad mínima y no conseguía llegar a tener una visión clara del color o dibujo escondidos. En cambio, en algunas sesiones de refuerzo realizadas meses después para mantener la capacidad, y con la nariz ya descongestionada, claramente pudo volver a hacer uso de sus capacidades sinestésicas, así como de la Visión Intuitiva.

CASO II

Gabi 8 años / Acompañante: Jordi

Gabi es una niña especial. Desprende mucho amor solamente al verla, pero al mismo tiempo tiene una mirada muy profunda que hace pensar que sabe más de lo que explica, aunque explica mucho. Solamente entrar en la habitación de trabajo me comenta que ella puede ver las auras de las personas y me cuenta su visión fantástica sobre el mundo, lleno de hadas y duendes.

Solamente vendarle los ojos, a los tres segundos ya me está describiendo todo lo que ve. La felicito y me invento una excusa para que se quite el antifaz. Tengo la firme sospecha de que no se lo había puesto bien, pero no le quería afirmar que ella estaba haciendo trampas. Una vez abrochados los velcros del antifaz lo máximo posible, reiniciamos la sesión. Pero a los dos segundo Gabi ya está viendo de nuevo.

Como ya hemos comentado, en algunos casos puntuales hemos probado la telekinesis, y normalmente lo hacemos con los participantes más avanzados, y en su caso, como ya veía sin sus ojos, teníamos mucho tiempo para probar cosas nuevas. Le planteé la actividad y le presenté los materiales. Pusimos el papelito de aluminio, en equilibrio, sobre la aguja, y lo tapamos todo con un vaso para que no entrara el aire. A los pocos segundos el papel pasó de estar quieto a realizar pequeños micromovimientos y poco a poco empezó a moverse hasta 180o, momento en que Gabi comentó que se había mareado y que prefería cambiar de actividad.

Pero lo más interesante con Gabi no eran sus habilidades, sino su saber interno. A través de los cuentos y los tests con los que trabajamos, Gabi hacía unas reflexiones, a veces filosóficas, que me dejaban desarmado y a las que no me sentía a la altura de responder... Tras finalizar las sesiones no sé quién había aprendido qué y de quién.

CASO III

Ainhoa 10 años / Acompañante: Jordi

Las sesiones con Ainhoa eran divertidísimas. Se presentaba con una sudadera de “Hogwarts” (la academia de magia de Harry Potter) que escogía expresamente para las sesiones.

Su caso fue bastante curioso en cuanto a la Visión Intuitiva. Durante las primeras semanas me dio la sensación de que no captaba absolutamente nada. Hasta que en la cuarta sesión, me di cuenta de que sí que captaba, pero solo las cosas de color rojo. Parece que solo podía sintonizar con este color. Esto lo descubrí tras observar que una de cada 6 o 7 veces acertaba no solo el color, sino las formas. Por ejemplo, de repente me afirmaba que veía un 8 rojo y ¡sí! ¡Allí estaba! Pero el resto de informaciones pasaban desapercibidas.

Cuando me di cuenta de ello, seleccioné todas las tarjetas rojas y acertó un 100% de las informaciones que contenían. Muchas de estas tarjetas eran completamente rojas, con un número o letra blanco en el centro. Ella no veía el número blanco, veía un campo de información rojo con un vacío de información en forma de letra o número.

Acto seguido seleccioné todas las tarjetas naranja rojizo y las naranjas se las fui dando gradualmente. Primero las más cercanas al rojo, para pasar poco a poco a las naranjas. Si pasaba demasiado rápido a las tarjetas naranja con una tonalidad más amarilla, entonces no las podía ver. Cuando finalmente llegamos al naranja, seleccione una gradación de tarjetas hasta llegar al amarillo, y poco a poco fuimos pasando por todo el espectro de colores. Y logró activar, entonces, perfectamente su Visión Intuitiva.

CASO IV

Lina 12 años / Acompañante: Jordi

El caso de Lina es de los que más me llenan personalmente. Lina es la hija de una amiga. Y a pesar de no tener oportunidad de conocer a la niña directamente y de forma más profunda hasta justo empezar las sesiones, desde siempre he conocido aspectos de su vida y de su personalidad, de las conversaciones sobre paternidad y maternidad, y educación en general, que he mantenido con su madre. Y desde hace muchos años, algo que recuerdo muy bien, es la preocupación de la madre por el terror que su hija manifestaba cuando había tormentas.

Al inicio de las sesiones, los padres se muestran entusiasmados con la idea de ampliar la intuición, aunque un punto escépticos con la posibilidad de ver sin los ojos. Si se lo creen es porque se lo digo yo, pero, obviamente, necesitan acabarlo de ver con sus ojos, como la mayoría de la humanidad. Y por suerte acabarán presenciándolo.

Lina sigue una evolución muy buena a lo largo de las primeras sesiones y los padres se muestran muy receptivos a todas las recomendaciones. Al final de la segunda sesión les propongo realizar un trabajo para quitar el terror a las tormentas. A partir de unas meditaciones y unos aceites esenciales que prepara Tània, nos encaminamos a realizar esta tarea en la tercera sesión. A lo largo de las siguientes semanas estamos a la espera. Al igual que los “cazadores de tornados” esperamos que la tormenta perfecta nos pase por encima. Tardamos unos días en salir de un anticiclón, pero finalmente las tormentas comienzan a hacer acto de presencia. Por suerte o no, las primeras tormentas son más débiles, pero a lo largo de la semana acaba habiendo de fuertes, y los padres me comunican el veredicto. La meditación y los aceites han funcionado. A lo largo de las primeras tormentas más débiles, Lina se muestra indiferente, y en las más fuertes se llega a mostrar intranquila, pero logra mantener el mando de sus emociones de una forma que nunca había logrado antes y, por tanto, concluimos que ha sido un éxito absoluto. La misma técnica para limpiar miedos y creencias

limitadoras, la utilizamos para ayudarla a ser menos introvertida, y la madre hacia el final de las sesiones confirma también que la cosa ha cambiado también en positivo.

CASO V

Ane – 14 años / Acompañante: Jordi

El caso de Ane, es un caso que sin duda va mucho más allá de lo que entenderíamos por sinestesia.

Como ya hemos dicho a lo largo del libro, la sinestesia se puede manifestar de muchas formas diferentes. Un sonido se convierte en un color. Pensar en un día de la semana o en un año en concreto también puede traducirse en un color. Tocar un color te puede llevar un olor o un gusto... Pero el caso de Ane es más curioso. Desde la primera tarjeta que le doy, ella es capaz de detectar las letras que hay escritas sin verlas. Solo con el tacto (y las letras no tienen nada de relieve) le llegan sensaciones que se traducen a letras. A veces, algunas letras son confusas... Por ejemplo, con la R y la S puede tener una sensación muy, muy similar y le puede costar distinguir. Con la M, la N y la F también. Con total naturalidad, Ane me pregunta si yo no lo noto. Cuando le confirmo que yo no, encuentra curioso que algo que ella ha notado toda la vida, no sea una cosa tan frecuente.

A lo largo de los primeros instantes de la primera sesión, fue capaz de decir bien el 95% de las letras que le enseñé, y capaz de leer bien el 100% de palabras que le enseñé. Cuando se equivocaba con una letra, era capaz de corregirla por lógica cuando ya había descifrado el resto de letras de la palabra.

Aunque con los colores al principio de la sesión le resultaban prácticamente imposibles, con la práctica y en el transcurso de las siguientes sesiones, empezó a notarlos también. Con sensaciones que ella misma no sabía describir del todo, le llegaban ideas

aproximadas o incluso ciertas imágenes de los dibujos que tocaba. Por ejemplo, con “Pikachu” —un dibujo animado amarillo— ella percibía un “Pacman” —más conocido en los 80’ como “comecocos”— o para “Buzzlightgear” —el astronauta de Toy Story — le llegaba un robot. Con la imagen de un rayo, me afirmó que era un paraguas o que había una tormenta, y con la imagen del fuego la podía notar muy, muy caliente.

En la tercera sesión, a pesar de no activar todavía “su pantallita”, ya era capaz de acertar bastantes dibujos solo utilizando su habilidad sinestésica, tal y como se ve en el vídeo 8 del capítulo II.

Hacia las últimas sesiones, cuando ya veía bastante bien, descubrimos que no sintonizaba con el color lila. Estábamos jugando con pelotitas de plástico pequeñas, como las de los “chikiparks” y podía describir bien todos los colores, menos cuando llegamos a la lila que me dijo:

– Jordi, sé que tengo una pelota en las manos porque la noto. Pero solamente puedo ver mi mano. Puedo ver la palma de la mano. Así que esta debe de ser transparente.

Al final de la última sesión, me comentó que ella quería dedicarse al mundo de la sanidad. Y me informó de que una pariente suya era “curandera” y que curaba a las personas con sus manos. Mi inmediata reflexión fue... Si esta chica es capaz de notar el fuego, las tormentas o las sensaciones de las letras impresas en un papel, ¿cómo no iba a poder detectar problemas de salud de las otras personas?

Espero que siguiera mi consejo de estudiar mucho toda la ciencia, que estudiara al máximo durante su futura carrera como doctora, que aprendiera al máximo de todos los profesores y doctores que tuviera, pero al mismo tiempo le pedí que pasara el máximo de tiempo con su pariente... Pues si de ella podía aprender alguna cosa, aunque fuera a nivel extraoficial, ella sería mi elección como futura doctora el día que yo tuviera un verdadero problema de salud.

CASO VI

Pau 8 años / Acompañante: Jordi

Pau es un niño muy amoroso. Después de la primera sesión tuve la sensación (como antiguo maestro) que debe ser una gozada tenerlo en clase. Sin embargo, es el típico caso que en el colegio se comporta de una forma, y que en la confianza del seno familiar se comporta de otra muy distinta.

Los padres muy respetuosos e involucrados en la educación de su hijo y sin duda alguna dan un acompañamiento excelente a su hijo. No hay falta de límites, ni ninguna actitud poco amorosa hacia él. Todo es de “manual”, pero la relación padres hijo, inexplicablemente, no es la mejor.

Con respecto a la intuición, Pau va un poco más despacio en avanzar que la mayoría de los participantes de su edad, pero no desiste, se esfuerza y logra la visión hacia final de curso. Pero cuando lo logra, demuestra un gran dominio. Y quizás domina mejor su pantallita y la intuición ampliada, pues demuestra una capacidad telepática y para recibir informaciones, que la propia capacidad de ver sin los ojos.

En cuanto al pilar de las creencias, semana a semana tratamos de ir trabajando distintos aspectos y descubrimos pequeños cambios que él necesitaría de su entorno. Los padres siguen al pie de la letra todas y cada una de las recomendaciones, que para ser sinceros son muy y muy pequeñas, pues la mayoría ya las hacían. La mamá, al mismo tiempo, acude a una sesión con Tània, para eliminar ciertos aspectos y bloqueos de su relación con su propia madre.

Semana a semana los padres van detallando que la relación va mejorando hasta que terminan muy contentos el curso. Algo ha cambiado. En sus palabras, es como si Pau, hubiera encontrado su

centro, y en este centro es más consciente de nuestras emociones y vivencias. Al mismo tiempo, la madre también admite que en la única sesión que hizo con Tània, salieron aspectos heredados, que podían estar influyendo en la relación con su hijo.

Parece que en este caso, el aumento de la consciencia y el eliminar ciertas pequeñas situaciones del pasado, ha sido suficiente para un cambio familiar a mejor.

CASO VII

John – 8 años / Acompañante: Jordi

Ya para acabar con los niños, rescatemos también uno de los primeros casos. John es un alumno de 8 años. Vive con sus padres y su hermano. Es un niño que desde siempre se ha mostrado introvertido, incluso con los miembros de la propia familia. En la escuela también suele mostrarse reservado y sigue a unos amigos que no establecen precisamente un liderazgo positivo. Así como en el caso de Geri, el primer caso, este niño empezó las sesiones conmigo, más por la relación de proximidad que mantengo con él que no por ninguna de las situaciones expuestas anteriormente.

El caso de John es muy destacable por el cambio que se produjo en su vida desde la primera sesión. Justo desde el final de la primera sesión, empezó a mostrarse mucho más abierto con todo el mundo. Y no solo eso, sino que claramente se empezó a mostrar más cariñoso con todos los miembros de la familia y así también lo vieron y experimentaron abuelos y tíos, que quedaron muy sorprendidos.

Los padres siguieron las indicaciones que se les dio al final de cada sesión, y es que como ya hemos visto a lo largo del libro, a través de las actividades con el subconsciente, podemos obtener mucha información que suele ser de una importancia trascendental para cambiar el rumbo de aquellos aspectos de la vida del niño que

le pueden resultar más difíciles. De hecho, es en este estado alfa cuando el acompañante puede plantar la semilla de un cambio que después, con las recomendaciones a los padres, y el cambio que estos puedan ofrecer en el entorno del niño, serán determinantes para favorecer este proceso de crecimiento personal.

En el caso de John, tanto el padre como la madre se mostraron muy abiertos a las recomendaciones, las escucharon con atención y las siguieron al pie de la letra, y esto rápidamente se visualizó en la evolución de su hijo. Todo este cambio se transformó en un cierto grado de euforia que retroalimentaba la fe en las sesiones e hizo que todos asistieran a las clases aún con más ganas. De hecho, para ser sinceros, el niño era el que asistía con menos ganas, especialmente hacia la tercera, cuarta y quinta sesión, cuando a diferencia de su hermano, él aún no había logrado “ver nada”.

Las dificultades para abrir su Visión Intuitiva eran inversamente proporcionales a su mejora en la vida social. No solo todos los miembros de la familia habían notado el cambio. En un primer momento, desde la escuela llamaron la atención a sus padres. John había pasado, de repente, de ser un alumno callado e introvertido, a ser un alumno al que a veces había que avisarle porque no callaba. Este hecho no lo consideraban negativo ni los padres, ni incluso algunos de los propios maestros, que en privado y contradiciendo la posición de la tutora, se mostraban contentos de ver su evolución a nivel social. Poco a poco John fue midiendo y adecuando su participación en el entorno escolar. Lo que también cambió radicalmente fue su círculo de amistades, y pasó de seguir a un par de alumnos, que como ya he dicho, establecían un liderazgo más bien negativo sobre él, a integrarse con otro grupo de niños de la clase, estableciendo unas relaciones más sanas. Este cambio radical hizo que la familia estuviera aún más contenta.

Hacia la cuarta y quinta sesión, John seguía asistiendo con pocas ganas. Él se veía poco capaz de abrir esta capacidad extrasensorial. En algunas ocasiones le pedía que buscara una lucecita por dentro del antifaz o dentro de su cabeza, y él,

convencido, me decía que la lucecita se había ido a Andorra y que no quería estar con él. Había algo en él que parecía no desear abrir esta capacidad. Tiempo después entendimos que tenía mucha relación con el miedo.

Acabando la sexta sesión y aún sin haber acertado más de dos o tres colores seguidos, de repente empezó a acertar bastantes colores seguidos. Pero justo cuando parecía que estaba abriendo su visión, le empezaron a molestar los ojos y para rascarse se levantó un poco el antifaz. Cuando sacó el dedo del interior del antifaz me dijo:

– Jordi, creo que no me he puesto bien el antifaz porque estoy viendo muchas cosas.

Yo también pensé que no había quedado bien tapado, pero al comprobarlo con la linterna para ver mejor los pliegues y los posibles agujeros que hubieran podido quedar, determiné que era absolutamente imposible que viera “físicamente” por ninguna parte. Por no decirle que era físicamente imposible ver con el antifaz, simplemente le pedí que me siguiera explicando qué veía, y afirmativamente lo veía todo.

Para el transcurso de la siguiente semana había dado unos deberes para practicar la Visión Intuitiva a su hermano. Como su hermano llevaba muchas sesiones “activado” tenía unos deberes muy avanzados en este aspecto. A media semana, la madre de John me envió un vídeo donde se veía cómo John también hacía las mismas actividades avanzadas e incluso después se ponía a jugar con su hermano a un videojuego con los ojos vendados. En ese momento, (todavía en nuestros inicios) lo primero que pensé es que era imposible. Era imposible que John pudiera realizar aquella actividad y que no debía estar bien vendado, ya que solo había sido “activado” los cinco últimos minutos de la última sesión.

En la siguiente sesión, mis dudas no solo se manifestaron, sino que le afectaron. John empezó muy activado y ya desde el momento en que le tapé los ojos veía muchas cosas. Pero mi escepticismo y

la necesidad de asegurarme de que estaba bien tapado, eran tan grandes que le rompí la concentración demasiadas veces y su grado de confianza en sí mismo se redujo. Con mi falta de confianza provoqué que se pusiera nervioso y dejara de ver durante algunos instantes. En ese momento recurrí a su madre nuevamente. Si con ella, a media semana, le había ido tan bien, pensé que ella podía solucionar el problema que yo había creado. Y efectivamente, tal y como entró ella en la sala donde hacíamos las actividades, el niño volvió a recuperar un elevado grado de visión.

En las últimas sesiones que hicimos, John completó todas las actividades, siempre con un rotundo éxito. Desde el momento en que le ponía los tres antifaces, conseguía activarse y tener un nivel muy alto de percepción y visión de todo lo que sucedía a su alrededor. Tras finalizar las sesiones siguió practicando con su madre, activándose siempre desde el primer instante.

CASO VIII

Míriam – Adulta / Acompañante: Tània

Míriam es una chica alegre, sincera y muy motivada con la Visión Intuitiva. Es una de aquellas personas que con su alegría es imposible que te deje indiferente. Ella se dedica a arte terapia, es decir, trabaja literalmente con imágenes. Como después evidenciamos, eso es algo que definitivamente ayudó a que pudiera abrir su Visión Intuitiva, ya que el segundo pilar de trabajo con imágenes lo tenía ampliamente desarrollado. Además, es una persona que suele meditar, y tiene mucha capacidad de observación del entorno y autoobservación, sin juicios, pero desde la presencia. Personalmente, desde que la conocí me fascinó esa mezcla entre alegría absoluta y gozo y observación y calma, así que también conecté mucho con su energía. Al empezar las sesiones demostraba tener muy buena intuición, aunque ella lo que quería era poder ver sin los ojos, igual que hacía su hija, que también estaba haciendo las sesiones. Y justo cuando menos lo esperaba...

¡Ocurrió! En esa sesión, estábamos en un espacio nuevo, en el que no solíamos hacer sesiones, hicimos una meditación como siempre y empezamos los ejercicios. Ella me dijo que veía como unas luces, que no sabía de dónde venían. Después de hacer algunas pruebas, las dos tuvimos la certeza de que no eran luces de fuera percibidas por los ojos, así que empezó a focalizar su atención en esas luces y de repente fueron creciendo. Era como si mirara a través de un jersey de lana, me explicaba. En esos puntos de luz podía ver colores con mucha precisión, así que iba pasando de un material a otro percibiendo hasta tonalidades precisas. Poco a poco, con su intención, trató de “estirar” más ese jersey de lana, ¡hasta que se formó un agujero!

Obviamente, ella estaba sin moverse, y el antifaz seguía igual de bien puesto, pero su luz interna había aumentado muchísimo, solamente con la intención. A partir de ahí, empezó a ver números, letras, y mucho más. Le pregunté detalles sobre la habitación en la que estábamos. Le pregunté qué objetos había en la estantería, qué podía ver por la ventana, qué títulos tenían los libros de la estantería... Había cosas que las decía tal cual yo las veía, pero otras, en cambio, eran bien diferentes. Por ejemplo, de la estantería me dijo los objetos como yo los veía, pero en un orden distinto. Cuando le pedí que los dijera por orden me dijo que ella los veía tal y como me los había dicho. También le pregunté por el color de las flores, y los dijo absolutamente todos con precisión, pero el color morado fue incapaz de decirlo, ella veía las flores moradas como si fueran azules.

Acabamos jugando en el exterior a pelota con el antifaz puesto, disfrutando tanto como cuando éramos unas niñas.

Cuando se quitó el antifaz y vio la habitación, se fue fijando en todo lo que me había descrito. Ella misma se sorprendió porque muchas cosas de las que había descrito, ahora veía que eran ligeramente distintas.

En otra ocasión, estábamos haciendo una sesión en el jardín y llegó Jordi, nos encontró riendo a carcajada limpia. Míriam no podía parar de reír, y es que ella me contó que cuanto más reía, más veía con la Visión Intuitiva. Y eso mismo le provocaba más alegría, por lo que ¡reía aún más!

Casos como este, nos hemos encontrado muchos más después, en los que hemos visto que ese sentimiento de alegría que nos provoca la risa es un factor muy importante en el desarrollo de la Visión Intuitiva, por lo menos en adultos. Cabe mencionar que la glándula pineal es un depósito de serotonina, la hormona que nos induce a estados de felicidad y bienestar. Así que tiene mucho sentido que la risa o la alegría interna sea algo que nos ayude a abrir la Visión Intuitiva y a mantenerla.

CASO IX

José – Adulto / Acompañante: Tània

José es un hombre excepcional, absolutamente dedicado a su carrera profesional como masajista. Como muchos masajistas, tenía acceso a intuiciones con solo tocar a la persona que iba a recibir el masaje. Por eso acudió a las sesiones, para poder ordenar y dar cabida a todas estas informaciones. Pero lo que ocurrió en las sesiones no nos lo esperábamos ni él ni yo.

Cuando le pregunté sobre cómo quería orientar las sesiones, ya que cada persona llega a la Visión Intuitiva por un motivo distinto, él me comentó algunos aspectos que le llamaban la atención, y me explicó sobre sus facilidades. Me comentó que él tenía mucha sensibilidad con el olfato. Esa anécdota quedó ahí hasta que llevábamos ya unas cuantas sesiones, y le pregunté “Oye, y ¿por qué no pruebas a clasificar estas tarjetas por el olor que desprenden?”. Obviamente, las tarjetas eran impresas, y en ellas había fotografías de comida (un zumo de naranja, una galleta, un plátano...) o de animales (un oso, un gato, un pez...). Ahí descubrió

que él sí podía percibir más allá de la Visión Intuitiva. Podía percibir el olfato intuitivo, y fue capaz de diferenciar las tarjetas y ponerlas en dos montones según si eran comida o animales.

Esto nos ilustra cómo las informaciones llegan a nosotros, y se pueden presentar como saberes intuitivos, o bien tomar la forma de alguno de los sentidos que ya conocemos y dominamos, como el olfato, el oído, el sabor, el tacto o la vista. Según nuestras capacidades y nuestras creencias podremos captar estímulos en estas codificaciones ya conocidas.

CASO X

David – Adulto / Acompañante: Tània

Todas las sesiones con cada alumno son especiales y únicas, sobre todo aquellas en las que hay una conexión profunda con la esencia de la vida y el presente. Y así fueron las sesiones con David, cada sesión era como destapar la vida en su sentido más puro, fresco e inocente.

David es una persona conectada con el presente, con el sentir y con la observación. Él se dedica a organizar retiros en la naturaleza, y tal vez eso mismo le ayuda a priorizar esos momentos de calma, de escucha, de captar estas percepciones sutiles.

En las sesiones, ocurrieron cosas increíbles y me es difícil saber cuáles priorizar para explicar en este capítulo, pero voy a transmitir por lo menos dos historias que ilustran que la conexión entre personas va más allá de lo que pensamos, y que nuestras creencias marcan nuestra experiencia. En una sesión en concreto, pusimos como objetivo trabajar la telepatía. Mediante unas técnicas específicas creamos una conexión energética y empezamos el ejercicio. La idea era que yo pensaría un recuerdo y él tenía que

decirme todo lo que sintiera sobre ese recuerdo; con quién estaba yo, dónde estaba, qué emoción sentía, qué temperatura hacía, qué sonidos se escuchaban...

Usualmente, con los otros alumnos, cuando logran un alto nivel de conexión, pueden describir con relativa facilidad partes del recuerdo elegido en ese momento, por ejemplo; que estoy en la playa, que hace sol, pero no hace calor, que hay edificios de fondo, que mi actitud es alegre o de juego y que estoy acompañada por una niña o niños. Pero en su caso fue distinto... Al principio empezó a describir una playa, arena... Pero de repente cambió. Empezó a describir un recuerdo que estaba guardado en lo más profundo de mi subconsciente, tratando de esconderse incluso de mi consciente. Era un recuerdo donde yo había tenido una experiencia altamente traumatizante, y bajo ningún concepto le apetecía recordar a mi parte consciente, y él empezó a describir el lugar donde ocurrió, sabiendo que era una planta de un piso de edificios muy altos, donde ocurría una acción violenta. Dio todo tipo de detalles sobre ese suceso, como descripciones del lugar, de las vistas, incluido mi sentimiento hacia lo que ocurrió...

En aquel momento quedé tan sacudida como acompañante que creí conveniente dejar la sesión ahí. Realmente ese recuerdo solo lo había compartido con dos personas, así que era imposible que pudiera conocerlo con ese nivel de precisión, realmente era como si hubiera estado allí.

Con el paso de los días comprendí que era justo lo que necesitaba para poder darme cuenta de que debía observar lo que había ocurrido, sentirlo de nuevo y poder sanarlo, hablarlo sin tabúes.

Unos días después, David me compartió que tiene una facilidad para ver y sacar a la luz aquellas experiencias que las personas necesitan sanar. Y de hecho así fue.

En unas sesiones posteriores y después de hacer un intenso ejercitamiento visual, David empezó a conectar con su intuición de forma más visual. Empezó a ver una luz blanca, y él creía que era luz de fuera que le entraba por el antifaz. Hicimos algunas comprobaciones y realmente podía ver algunos movimientos con las manos, pero no podía lograr decir de dónde venía la luz. En la siguiente sesión seguía teniendo dudas, a pesar de poder diferenciar más cosas por esa luz, así que en la tercera sesión que veía esa luz, preparé un espacio anexo. En la habitación de al lado puse dos pelotas de color verde y amarillo y cerré las persianas, las cortinas y la luz.

Cuando empezamos la sesión y se colocó el antifaz, le expliqué que en la habitación de al lado había dos pelotas encima de la mesa y tenía que conectar con su intuición y decir de qué color eran. En realidad lo que me interesaba no eran los colores de las pelotas, sino ver si cuando iba a la habitación oscura, seguía viendo luz. Así que lo que él me dijo es que eran de color rojo y blanco (que para él tenía una explicación), y le invité a ir hasta la habitación de al lado con el antifaz puesto para coger las pelotas y comprobarlo. Cuando llegamos a la otra habitación me aseguré de cerrar la puerta y quedamos totalmente a oscuras, yo no podía ver absolutamente nada. Entonces le pedí que cogiera las pelotas y las mirara una a una con su luz. No solo afirmó seguir viendo su luz, sino que vio el color amarillo y el verde de las pelotas.

Realmente muchas veces los alumnos afirman tener dudas sobre esta luz interna, tal vez sea por las creencias propias, pero cuando suceden cosas así, nos reafirman que podemos seguir creyendo en nosotros mismos y en nuestras capacidades.

CASO XI

Bianca - Adulta / Acompañante: Tània

Bianca es una mujer sabia, consciente, que se permite seguir aprendiendo siempre, seguir observando el entorno y a ella misma. Ella se dedica al ámbito de la sanación, y esa sensibilidad es lo que le ha facilitado tanto el poder percibir el entorno. Su persistencia, constancia y ganas de conectar con la vida, le han permitido poder dar presencia a su intuición.

Cada sesión con ella es sorprendente, y pasan cosas que como acompañante no habría esperado. Además, su Visión Intuitiva es única, es un caso precioso de explicar precisamente por su singularidad.

Ella quería ver sin sus ojos igual que hacen los niños, como si fuera en directo, pero su visión en ninguna sesión ha sido así, sino que ha sido de modos tan variados que eso es lo que la hace especial.

Ella a veces puede ver como si fuera en un negativo, como si todo fuera en blanco y negro, pero en invertido. Además, ella relata que cuando se coloca el antifaz lo ve todo, y ciertamente si yo me muevo o muevo una parte del cuerpo, ella puede decirlo con exactitud. Es capaz de ver contornos, decir donde está una lámpara y si está encendida o apagada... A pesar de ello, al cabo de unos 5-10 minutos esta visión desaparece, por lo que se tiene que quitar el antifaz y volverlo a colocar al cabo de un rato para poder volver a ver.

Otros días esto no sucede, pero, en cambio, es capaz de ver con nitidez una tarjeta que yo he escondido en la habitación de al lado, nombrando las formas y los colores con exactitud.

Otros días la información se le agolpa toda una encima de la otra, y es capaz de ver las imágenes de un libro o los números de una tarjeta, pero uno encima del otro.

Otros días me sorprende totalmente, ya que trabajando con formas simples o colores, me dice que le he dicho yo la respuesta por telepatía, y que al escucharme, ¡lo ha sabido!

Es cierto que su Visión Intuitiva no es como la que podría tener un niño que va en bici con los ojos tapados, aun así, siento que es absolutamente genial poder experimentar la consciencia de modos tan distintos.

CASO XII

Ainet - Adulta / Acompañante: Tània

Si hay alguna persona que pueda ser feliz, profundizando en la vida y experimentando como si todo fuera nuevo, esta es Ainet. No sabría cómo describir nuestro encuentro, digamos que es una chica que se conoce, que se escucha y que tiene un gran equilibrio en la vida permitiéndose momentos para todo. Además, ella es sinestésica, concepto que hemos trabajado anteriormente en este libro.

Si hay algo que recuerdo con cariño de las sesiones con ella, es la forma de tomar cualquier pequeña acción que ocurría en las sesiones para llevarlo dentro de sí misma y estudiarlo, viendo si le ocurría lo mismo en otras facetas de su vida. Esa capacidad de autoobservación es la que seguramente la ha llevado a poder llegar donde necesitaba. Realmente la Visión Intuitiva es una forma de conocernos a nosotros mismos desde otro punto de vista, de autoobservarnos y tomar consciencia. Y esa toma de consciencia es lo que nos lleva a la felicidad más absoluta de estar disfrutando de la magia del presente.

Como anécdota atípica, hubo una sesión en la que le colocaba encima de su mano abierta unas letritas de madera pequeñas, y ella debía decirme qué letra era y de qué color era. Ella acertó las letras, porque para ella cada letra tiene una sensación distinta por su alta sinestesia. Por el contrario, cuando le pedía por el color, me dijo que para ella era muy difícil saberlo, porque para ella la letra A tiene un color ya establecido, y como no coincidía con el color de la letra de madera que sostenía, incluso se mareaba.

3. LA EXPERIENCIA DE NUESTRA PROPIA PRÁCTICA

JORDI

Mi experiencia personal viene marcada por una lucha interna muy dura en distintos aspectos. El primero de todos es la incredulidad y el escepticismo que he mostrado yo mismo hacia la posibilidad de que esta capacidad, la de ver sin los ojos, fuera real. Como digo en el principio del libro, yo era uno de los incrédulos racionalistas y materialistas que necesitaba comprobarlo todo con mis ojos físicos. Para mí el mundo tenía unas posibilidades finitas. Donde terminaba el mundo material no había nada más. El mundo tenía continentes para ver y océanos para atravesar, tenía secretos preciosos escondidos, que a lo largo de los siglos la humanidad habíamos ido desvelando y malbaratando, y llegados al siglo XXI ya solo nos quedaba mirar hacia las estrellas para descubrir cosas nuevas. También aceptaba que mirando dentro de la cabeza todavía se tenían que hacer muchos descubrimientos, pero no me imaginaba ni mucho menos que esto fuera posible, en el nivel que contamos este libro, ahora y aquí.

Mi lucha interna, cada vez que me vendaba los ojos, era brutal. Y muchas veces la conclusión que sacaba era que como yo no podía... ¡Todo era mentira! Como yo no podía... ¡Los demás debían hacer trampas! Como yo no podía... ¡Esta capacidad era imposible!

Quizás no era consciente de estas conclusiones, pero algunas veces me sacaba el antifaz y me rendía, y pese a haber vivido cosas increíbles y anécdotas dignas de explicar referentes a la capacidad intuitiva, como yo no veía, me costaba aceptar que los demás lo hicieran.

Allí, en Madrid, cuando empezaba ese viaje hacia nuevos aprendizajes, experimenté sensaciones increíbles. Adiviné mucho más de lo que la lógica admitiría. Al volver, le enseñé a Tània qué era capaz de hacer y ella me animaba a seguir practicando, pues indiscutiblemente, aunque yo mismo no lo creyera... ¡Estaba intuyendo bastante!

Seguí practicando y trabajando duro cada noche para aumentar mi intuición. Hasta que esta, bien pronto me hizo un regalo. Dos días consecutivos, logré establecer la visión. Como si fuera por un agujero grande. A través de ella vi las tarjetas que me daban, pero de una forma muy distorsionada a como eran realmente. Las veía pequeñas y lejos, muy lejos. Al principio tampoco veía mis manos, algo que me generó una sensación indescriptible, y que me daban ganas de gritar, incluso para expresar lo que no sabía expresar.

El segundo día, sí me vi las manos, pero, en cambio, fui incapaz de ver la cara de Tània. Ella se puso una tarjeta junto a su cara. Y yo le describía la tarjeta, pero cuando la apartaba, su cara no estaba. En el espacio que ella ocupaba solo había oscuridad. Negrura absoluta. Nada. El vacío. En cambio, cuando ella se volvía a poner una tarjeta delante, la veía brillante, como si le hubieran subido demasiado el brillo a la imagen y por eso costara verla con nitidez, pero no me impedía describir su contenido. Pero cuando nuevamente retiraba el material... ¡Nada! Cero absoluto... ¡O infinitud absoluta hecha de oscuridad!

Tras varios intentos, le pedí que no se moviera. Me iba a concentrar al máximo para conseguir verla. De repente, aparecieron una lineas de luz blanca que dibujaron sobre el negro algo parecido a la ceja y al ojo de mi esposa. Mi reacción fue muy rápida. Me arranqué los antifaces... No estaba listo. Esto me despertó el miedo. Me costó meses admitirlo, pero así era. Mi subconsciente entendió que todavía no estaba preparado para este crecimiento y me denegó el acceso a ver más, hasta que no estuviera más preparado. Después de esto, aprendí muchos métodos y muchas metodologías más. Y no entendía por qué dominando más actividades no veía con

mi Visión Intuitiva. Si bien es cierto que simultáneamente dejé de practicar de la misma forma que lo había hecho hasta entonces y que esto podría haber afectado a los resultados, no me paraba de preguntar... ¿Será la glándula pineal que ya está demasiado calcificada? No... Esta seguía adivinando cosas sin darme imágenes concretas... ¿Será mi hemisferio derecho? ¿Y si las teorías del hemisferio derecho no son ciertas?... Y así ponía en marcha mi motor lógico. Que a veces me llevaba al absurdo, hasta el punto de nuevamente creer que todo era mentira y que como yo no podía, todo debían de ser imaginaciones... ¿Y si durante esos dos días había visto por un agujero? ¡Y volvemos a empezar! Y mientras el motor lógico estaba encendido a toda máquina, las cosas no avanzaban. Me tapaba los ojos, pero el cerebro seguía pensando en mil cosas...

Gracias a un ejercicio de otro método que entrenamos, descubrí finalmente que mi miedo me estaba frenando. Ese ejercicio me costó tres meses de superar. Mientras algunos adultos lo hacen en cinco minutos, y otros lo dejan correr después de semanas, a mí me supuso un trabajo de tres meses. Pero claramente me señaló que lo que a mí me bloqueaba en ese momento, era el miedo a aceptar todo lo que ya había descubierto. ¡El problema era que cuando tenía que ponerme las vendas, me daba miedo lo que iba a descubrir porque era un tema que desmontaba mi concepción entera del mundo! Y cuando el mundo se desmorona, es normal tener miedo.

La noche que superé este pesado ejercicio me sucedió algo totalmente increíble. Era muy tarde y ya no quedaba nadie despierto en casa. Satisfecho de haber superado el ejercicio, pero con poco sueño, decidí ponerme una serie de televisión. Me puse una serie de doctores, de las que en cada capítulo hay un puñado de nuevos personajes que sufren diferentes y extrañas dolencias. Uno de los personajes nuevos, era una mujer que estaba entubada en una habitación de hospital y al tener el tubo en la boca no podía hablar. Cuando le pidieron su nombre, los doctores le facilitaron una libreta para que pudiera escribirlo. Justo antes de que ella lo escribiera, mi

propia voz, (aquella voz intuitiva de la que hablamos en la primera página de este libro) y rompiendo el silencio de la casa a esas horas de la noche, me dijo claramente:

– ¡Bea!

– Beatrix... – ¡Beatriz!

Cinco segundos después, por la pantalla podía ver el nombre de Beatriz escrito. Esta vez no grité, pero me faltó poco. No de miedo. Sino de excitación. En el universo aparecían posibilidades que no contemplaba. ¿Cómo era posible? Pero la emoción duró poco. Ya que mi parte racional quiso analizar la situación de cabo a rabo.

– ¿Quizás he leído el nombre en la sinopsis? – Me preguntaba a mí mismo. – ¿Ya ha salido antes este personaje? O es que quizás ya habías visto el capítulo y no lo recordaba?

No voy a aburrir al lector explicando cómo me dediqué a comprobar a lo largo de una hora y media que ninguna de las preguntas que me hacía la lógica tenían una respuesta válida. Simplemente, admitiré que no había explicación racional, terrenal ni lógica.

Tuve que aceptar que el subconsciente me había puesto a prueba de nuevo, quizás para ver cómo reaccionaba. Y efectivamente, un poco de miedo quizás todavía estaba presente, pero todavía me alteraba demasiado ante tales experiencias. Había superado la actividad porque había detectado que lo que me frenaba era el miedo. ¡Lo había entendido! Sin embargo, y pese a que esta vez el miedo ya estaba más teñido de excitación que de terror, todavía era un elemento a trabajar intensamente.

A lo largo de los siguientes meses seguí practicando. Con muchas frustraciones por el camino. Pero cada vez más cerca del entendimiento que lo que me frenaba a mí no era mi capacidad perceptiva, sino precisamente las limitaciones que también llevo encima.

A medida que fuí haciendo este trabajo, fuí ganando con constancia, a la hora de conseguir resultados y poco a poco fuí acertando más los colores de los objetos que intentaba intuir y en algunas ocasiones llegué a establecer un cierto grado de visión similar a lo que podría ser la ilusión del espeleólogo.

Actualmente, si me concentro en no mirar nada con mis ojos, o incluso con los ojos casi cerrados y con la mirada perdida, tomo conciencia de mi brazo y del objeto que sostengo y entre matices grises acabo detectando ciertas formas de algún color. Esto me permite acertar, aunque todavía estoy lejos de la visión intuitiva como la que desarrollan los niños, o como la que experimenté las primeras veces.

A pesar de ello, he tenido la suerte de experimentar con distintas manifestaciones de esta visión. Una en la que veía como si viera por un agujero, pero con muchos fenómenos inexplicables, como por ejemplo solo poder ver objetos y no las caras de las personas; y que encima estos objetos los viera de una forma totalmente distorsionada de como cuando los miro directamente con mis ojos, una vez terminada la actividad. Esta visión la obtuve bruscamente, buscando luces y presionando con partes que desconozco de mi sistema nervioso para conseguir ampliarlas y detectar cosas por allí. La otra, en cambio, la he obtenido de forma calmada. Sin prisa. Sin esperar nada ni forzar nada. No es una visión completa, pero parece que de vez en cuando y con mucha paciencia va avanzando y mostrándome más detalles. Poco a poco, supongo, que por no asustarme de nuevo.

Mi experiencia no se parece demasiado o nada a la del resto de participantes. De hecho, cada persona tiene su propia manera de vivirlo, conseguirlo y experimentarlo. Y los tempos también son muy distintos. Cada uno parte de un punto de salida distinto y nunca serán comparables.

Lo que sí es válido para todos –y también en el caso de los adultos– es que con la práctica mejora. Al igual que quien quiere tener un cuerpo musculado debe ir asiduamente al gimnasio, quien

quiere abrir esta visión también debe trabajarse, obviamente.

Con el nacimiento de nuestro tercer hijo, las horas de prácticas para mi mismo se redujeron mucho. Desde entonces, trato de ir practicando, pero no tanto con la Visión Intuitiva. Por cuestión de tiempo y práctica me resulta mucho más sencillo avanzar con la intuición ampliada, pues la puedo practicar en todas partes sin la necesidad de usar el antifaz. Algunas veces, a través de distintas aplicaciones móviles, trato de ir manteniendo mis capacidades intuitivas en ratos muertos (como en el andén del metro o mientras espero que mis hijos terminen una u otra extraescolar), pero sobre todo también me va muy bien practicar con los mismos participantes, cuando estos están en sus últimas sesiones y jugamos a juegos de intuición cooperativos.

Estoy lejos de poder afirmar que tengo el 100% de respuestas correctas cuando uso mi intuición, es más, si tuviera que tomar una decisión a vida o muerte solo con mi intuición, ¡quizás tendría un problema! Pero, sin embargo, sí que es cierto que en los días que estoy más centrado, ocurren auténticas experiencias inexplicables. Así que uso esto para ver en qué punto estoy. Si no consigo demasiados aciertos es señal de que necesito recalibrar mi estado energético y emocional. Es como un termómetro que me indica cuando estoy bien y cuando no. Y esto en sí ya es una gran ventaja.

Al mismo tiempo he seguido investigando otras capacidades y fenómenos como por ejemplo los sueños lúcidos. Pero si algún efecto estoy notando en mi vida diaria es la telepatía. Con Tània, prácticamente podemos entendernos sin comunicación verbal y me pasa a diario los buenos resultados del experimento de Rupert Shaldrake y el teléfono. Casi cada día, en un momento u otro, pienso en alguien y a los pocos instantes llama. O a veces, incluso al revés, llamo a alguien y me comenta que estaba pensando en mí. Dejaremos para otro volumen como afectan estas capacidades en nuestro día a día personal, pero sin duda alguna, ya avanzamos que es de una forma gratamente positiva.

TÀNIA

Muchas son las experiencias que a nivel personal me han ocurrido en los últimos años. ¡Experiencias que hace 10 años nunca habría podido imaginar! Lo cierto es que me siento más cómoda hablando sobre las experiencias de otras personas, pero también siento que esta parte no podía faltar en este libro.

La primera vez que escuché sobre la Visión Intuitiva me sorprendió, pero lo creí de inmediato. Tal vez porque siempre había creído que la magia existe, y eso para mí lo era. Me fascina seguir viviendo esta magia en mi día a día, y ayudar a que cada vez más personas la puedan percibir y usar. Si tuviera que decir cuál es mi propósito en la vida, sin lugar a dudas, es este.

Cierto es también que al principio cometí errores, pero ¿qué sería de la vida si no pudiéramos reírnos de nosotros mismos? La primera vez que abrí mi Visión Intuitiva, empecé viendo una luz blanca. Me pareció que era como una ventana empañada, así que segura de mi misma, puse mi intención en “pasar un paño” por esa ventana. ¡Y cuál fue mi sorpresa cuando empecé a ver colores! Seguí limpiando esa ventanita, y los colores tuvieron una forma, era tarjeta con una pelota de playa, era increíble que la estuviera viendo. Después miré la siguiente tarjeta, era un coche y ponía la palabra “COTXE”. Y aquí me aturrullé, me quité el antifaz de golpe, ya que no podía creer que lo estuviera viendo. ¡Y eso fue un desastre! Tardé mucho tiempo en poder volver a ver, debido al arrebato de estupor que me invadió. Ahora, desde la experiencia, puedo afirmar: cuando empecéis a ver, por favor, no os quitéis el antifaz de golpe como hice yo. Simplemente, disfrutad del suceso mágico que está aconteciendo en vuestra consciencia.

En otros ámbitos, mi intuición fue en aumento, conectando con informaciones que me ayudaban en todos los sentidos. Podía saber con antelación si un alumno vendría a la sesión o no, y por qué.

He podido desarrollar una comprensión preciosa con todas las personas que me rodean, gracias al hecho de poder intuir cómo se sienten. Eso a veces me sirve para saber cómo orientar una conversación, o qué temas debo tratar con más tacto.

Incluso ahora me pasa que minutos antes de que una persona me llame o me envíe un mensaje siento su olor. Incluso a veces he llegado a ver la energía de esa persona si está pensando en hablar conmigo. Cada día soy testimonio de más y más informaciones, más intuiciones, y sé con certeza, cuando hacerles caso o de qué forma.

CAPÍTULO VII

¡A LA PRÁCTICA!

CAPÍTULO VII
¡A LA PRÁCTICA! EJERCICIOS PARA PRACTICAR EN CASA

Es interesantísimo poder entender cómo la Visión Intuitiva es posible, pero más interesante es ponerlo en práctica. Así que en este capítulo vamos a compartir una serie de ejercicios para que os podáis iniciar desde ahora mismo en el desarrollo de esta capacidad.

Estos ejercicios están pensados como una gran herramienta de iniciación para aquellas personas autodidactas. Si bien es cierto que los ejercicios se pueden hacer de forma individual, también queremos compartir el hecho de que en nuestras sesiones como Coachs trabajamos con los participantes ámpliamente el tercer pilar, el de las creencias, y que al hacerlo de forma autodidacta no se puede trabajar tanto. Deberéis estar muy atentos a detectar esas creencias que os frenan y encontrar una forma de cambiarlas, para seguir teniendo la ilusión y alegría para seguir practicando. Y si en algún momento os encontráis con una creencia que marque definitivamente vuestra experiéncia, podáis acudir a un profesional que os acompañe de la mejor forma.

Por otro lado, actualmente conocemos centenares de actividades para entrenar en esta dirección, y debido a la naturaleza de la obra actual, sería imposible explicar ni una centésima parte de ellas, ya que se necesitarían muchísimos más volúmenes. Por un tema simplemente logístico sería imposible añadir a continuación todo, o una parte del conocimiento práctico, por eso sabemos que en el futuro habrá más volúmenes para aquellos interesados en la práctica.

Así que vamos a ello... ¡Vamos a jugar!

Realmente esta elección de palabras, “vamos a jugar”, no es elegida porque sí. Alguien podría decir que con la intuición no se juega... Y en parte tendría razón. Vamos a tomarnos seriamente este entrenamiento, pero desde la alegría del niño interior, desde el juego, entendiendo este como un marco donde no importan ni aciertos ni errores, solo disfrutar mientras se aprende. Igual que con el baloncesto existen miles de juegos para entrenar, vamos a presentar algunas actividades para entrenar la intuición y lo más importante, durante estas actividades nunca, absolutamente nunca, debemos dejarnos llevar por las emociones o pensamientos negativos (no voy a acertar, no me siento conectado, hoy no funciona...). No vamos a hacer predicciones ni suposiciones, simplemente a cada instante analizaremos lo que sentimos sobre los materiales que estamos observando. En otras palabras, vamos a estar presentes.

Aparcaremos nuestra parte racional. No la necesitamos para nada. Muchas veces, cuando un participante ha observado dos veces un papel rojo, y ha acertado, y el tercero también lo es, se niega a aceptar sus sensaciones que le indican que tiene otra vez el rojo entre las manos, y la parte racional lo obliga a cambiar lo que sería su verdadera respuesta. Con los ojos vendados el razonamiento no sirve para nada. Debemos abrirnos al sentir. Como un niño feliz explorando un nuevo mundo de posibilidades. Como un niño feliz descubriendo su nuevo juego y el mar de posibilidades que esto le da.

– ¡Pienso que este papel es azul!
Mal. No tenemos que pensar.
– Siento que este papel es azul.

Vamos mejorando. Nuestra intuición mejora si dejamos de lado la parte racional y las expectativas, o el esperar poder ver desde el principio. Debemos abrirnos al mundo del sentir. Con un significado más ampliado de lo que lo hayamos entendido hasta ahora. Puede que alguien tocando el azul note una sensación en el pecho y

tocando el amarillo una sensación en el estómago. Puede que alguien al tocar el azul le venga mucho frío y al tocar el amarillo le venga la sensación de verano. Puede que alguien al tocar el azul sienta ligereza y al tocar el amarillo energía rebosante. No sabemos qué es lo que vas a sentir tú, lo que sí que sabemos es que debes abrirte a otras formas más amplias de sentir.

Cuando nos colocamos el antifaz, muchas veces aparecen nuestros peores enemigos internos; el miedo, la impaciencia, la falta de confianza en uno mismo... Al privarnos del sentido al que le damos el 80% de nuestra experiencia sensorial nos enfrentamos muchas veces a nuestro verdadero yo. El que posee dudas e inseguridades. Así que recomendamos desde el principio no centrarse en el resultado, en la guinda del pastel. Si solo deseamos ver sin los ojos, probablemente no llegaremos al final del entrenamiento. La impaciencia, la obsesión por el resultado, la tensión que puede provocar no avanzar tan rápido como queríamos o la frustración, se encargarán de que no terminemos el entrenamiento. Debemos superar estas barreras, y para superarlas solo hay una opción, centrarse en el camino, disfrutar, y centrarse en lo que sentimos en cada instante presente, disfrutando de cada paso del camino. Por otro lado, los ejercicios que vamos a proporcionar en este capítulo se van a centrar sobre todo en los colores, ya que son los que por temas materiales van a resultar más sencillos de conseguir. Pero a veces los colores pueden ser el peor punto por donde empezar, pues a veces, no todas las personas sintonizan bien con las frecuencias de los colores. Como ya hemos dicho alguna vez, algunos participantes que juegan a fútbol con los ojos vendados nos han comentado que veían el césped más azul que verde... Incluso en algunas ocasiones hay personas que sintonizan los colores por sus contrarios, los verdes los ven rojos, y los azules los ven naranjas... Así que centrar el entrenamiento exclusivamente en ver colores no sería lo más adecuado, al no tener la posibilidad de avanzar en más direcciones.

Por otro lado, si estás decidido a empezar este proceso de forma autodidáctica y no quieres la ayuda de ningún profesional que te ayude avanzar también con la parte más psicológica del entrenamiento, recomendamos que por lo menos sigas las siguientes indicaciones:

Practica una rutina diaria de respiraciones para ayudar a gestionar tus emociones y tu estrés. En el capítulo tres dimos unos ejercicios para entender cómo respirar en distintas situaciones cotidianas; sobre todo para estar en coherencia cardíaca, pero también para relajarse, regular el estrés y optimizar las horas de sueño.

Duerme bien. Duerme las horas indicadas para tu franja de edad. Realiza las respiraciones de tila y duerme en total oscuridad para ayudar a que tu glándula pineal pueda segregar melatonina de forma natural. No mires pantallas antes de ir a dormir y trata de reducir la intensidad de luz del entorno en el que estés.

Aliméntate de forma saludable, siguiendo los consejos siempre de tu médico y dietistas, y con alimentos que sean los más frescos y ecológicos posibles. Si haces deporte síguelo haciendo y si no haces ningún deporte, pero tienes ganas de empezar alguna actividad física, recomendamos el yoga, el taichí y el qigong, ya que pueden ayudar a optimizar y equilibrar tu energía. Recomendamos hacer los ejercicios de visión intuitiva con alguien a tu lado. Siempre es más divertido practicar entre dos que uno solo. Pero importante; más vale solo que mal acompañado. Escoge alguien que crea que estas capacidades existen y que tenga ilusión en redescubrir la inmensidad de nuestra consciencia. Si no encuentras a nadie de tu entorno que esté emocionado por descubrir su intuición, mejor que practiques solo, ya que la actitud del acompañante es determinante en el momento de dar los primeros pasos.

Puesto que no siempre podemos encontrar a alguien dispuesto, con estas características, los ejercicios que contaremos también se pueden realizar de forma autónoma. Este hecho a veces conlleva alguna dificultad extra, como por ejemplo, que muchas veces

queremos saber cómo lo estamos haciendo, pero al no poder verlo tenemos la tentación de quitarnos un momento el antifaz. Esto sería un error. Cada vez que nos quitamos el antifaz estamos rompiendo el estado de concentración al que habíamos llegado, así que vamos a organizar actividades para que podamos tener los resultados al finalizar de la sesión y en algunos casos, actividades para tener un feedback instantáneo. Esto lo iremos viendo cuando detallemos las actividades.

También es importante el espacio de práctica. Debemos escoger un espacio donde nadie nos interrumpa y cuanto más limpio de contaminación acústica y energética esté, mejor. Sería interesante poner un hilo musical que ayude en la meditación para tapar los pequeños ruidos que puedan llegar del exterior y crear un ambiente con aceites esenciales, en este caso recomendaríamos, a ser posible, poner un difusor con aceite esencial de madera de cedro (debido a su alto grado de sesquiterpenos).

VAMOS A EMPEZAR

Una vez hemos tenido en cuenta estas consideraciones previas, vamos a empezar a trabajar. En cada sesión que hagáis, debéis empezar siempre con una meditación. Si nos saltamos este paso, es muy probable que nuestra parte mental interfiera constantemente en el proceso y que no podamos llegar a sentir estas sensaciones de las que antes hablábamos. Para facilitar la tarea os adjuntamos una meditación de Tània. Simplemente, podéis entrar en el link que ofrecemos a continuación y colocaros vuestro antifaz.

Audio 6

Meditación para la práctica. Fuente: Meditación de Tània Agorreta grabada en Tito’s Studio.

Y escucháis la meditación guiada. Si no tenéis internet podéis simplemente usar una de las dos estrategias que citamos a continuación:

Contar de 100 a 0. Una forma de asegurarnos que llegamos a un estado calmado es focalizando toda nuestra atención en algo rítmico y pautado. Puede ser muy útil, ya que es relativamente sencillo y todos podemos contar marcha atrás sin demasiado esfuerzo. Además, como extra, podemos tratar de visualizar los números en nuestra pantallita (solo si nos resulta fácil y sin ofuscarse en ello) y así vamos entrenando al mismo tiempo la capacidad de visualizar. En algunos casos resulta más fácil contar en intervalos de dos números. Es decir, cada dos números que contamos, hacemos una pausa para recordar lo que estamos haciendo e impedir que la mente viaje en otras direcciones. Si lo logramos, al llegar a cero estaremos en un buen punto para iniciar el trabajo.

Otra forma consiste en concentrar toda nuestra atención en la glándula pineal, durante unos cinco minutos aproximadamente. Sentir el espacio que ocupa, cómo está... Luego nos damos unos minutos para sentir nuestra esencia, quiénes somos. No se trata de responder con palabras, sino de sentir y experimentar nuestra propia consciencia, el simple hecho de ser conscientes que existimos. Pasados unos cinco minutos y con el poder de la intención, visualizamos que desde nuestra glándula pineal se proyecta un hilo de luz que conecta con aquello que queremos ver.

Ya que vamos a practicar más de una vez, también podéis ir intercalando estas tres herramientas hasta descubrir cuál os resulta mejor. Sea cual sea la modalidad de meditación que escojamos, una de estas tres o cualquier otra técnica con la que os sintáis cómodos y a gusto, vamos a tratar de respirar todo el rato que dure la meditación, con una respiración tipo agua para generar coherencia cardíaca, pero de forma automática y sin prestar demasiada atención consciente en ello.

Tras finalizar la meditación, sí que pondremos el foco en la respiración y especialmente si tras dos o tres minutos de actividad (que contaremos en el siguiente apartado), no estamos sintiendo o captando demasiado. En este caso, podemos hacer una respiración 4:4 sosteniendo el objeto que estamos observando cerca o en contacto con nuestro pecho, y si con ello todavía no sentimos nada, podemos tratar de respirar con más intensidad, visualizando y poniendo la intención de que la energía sube de los centros inferiores a los superiores. Es posible que al respirar con más intensidad, aparezca alguna luz o manchita en nuestro campo visual. Si es así, tratamos de colocar el objeto a observar delante de nuestros ojos, a unos 20 centímetros más o menos, y lo vamos moviendo delante de nuestro espacio visual para ver si la lucecita que estamos observando cambia de color y nos da alguna pista.

LAS ACTIVIDADES

Para estas prácticas que os proponemos, y que, como ya hemos remarcado, solo pretenden ser una iniciación y unas primeras experiencias con esta capacidad, vamos a proponer distintas actividades. Siempre se agruparán en dos grupos:

Análisis de colores Análisis de imágenes

ACTIVIDADES CON COLORES

Versión 1

Las primeras veces vamos a trabajar solamente con dos colores, por ejemplo azul y amarillo. Antes de empezar la sesión, deberemos haber preparado treinta y dos papelitos, veinte-uno azules y once amarillos. Con estos papelitos haremos 11 pilas. En la primera habrá solo dos papeles, uno azul y uno amarillo. En las siguientes diez pilas van a haber dos azules y uno amarillo en cada una.

Dispondremos estas pilas delante de nosotros, en el suelo o en una mesa, de modo que las podamos ubicar con los ojos tapados sin problema. Tras la meditación, cogeremos la pila en la que solo hay dos papeles, uno azul y uno amarillo. Y los mezclaremos para

no saber cuál es cuál. Cuando estemos seguros de no estar sugestionados por la posibilidad de saber cuál es cuál, trataremos de sentir que sensación nos despiertan cada uno de los dos colores. Obviamente, nuestra parte mental asociará cada sensación a un color, pero trataremos de no dejar que esta gobierne la actividad y trataremos de no pensar en qué color es cada uno, simplemente sentiremos y experimentaremos las sensaciones que nos da tocar uno y tocar el otro. Una vez captemos la diferencia, iremos analizando las otras pilas de una en una y siempre mezclando los tres papelitos antes del análisis para asegurarnos que no recordamos el orden.

Si todo va bien, vamos a encontrar en cada una de las pilas, dos papeles que nos transmiten una misma sensación, y uno que nos transmite otra diferente. Así que separaremos por sensaciones y trataremos de que al volverlos a dejar, el papelito diferente quede encima y los otros dos debajo, sin que se mezclen con las otras pilas. Una vez lo tenemos claro pasamos a analizar las siguientes pilas hasta terminar la actividad.

Si por sensaciones no nos llegase nada, trataremos de respirar profundamente para activar esta lucecita de la que antes hablábamos y probaremos por una vía más visual. Si a pesar de ello no captamos nada, el próximo día repetimos el mismo ejercicio con dos colores distintos para ver si nos transmiten más.

Versión 2

Si sentimos que necesitamos saber si vamos por buen camino mientras estamos haciendo la práctica, realizaremos esta segunda versión.

Se trata de tener 3 cartulinas medianas de color verde, rojo, amarillo y azul. Vamos a marcar las cartulinas en la esquina de arriba a la derecha, cada una con una pegatina diferente. Por

ejemplo, las verdes pueden tener una pegatina triangular, las rojas una pegatina redonda, las azules una pegatina cuadrada y las amarillas sin pegatina.

Primero podemos empezar mezclando solo dos colores, y usando la intuición para saber cuál de los dos es, y luego tocando la pegatina lo podremos comprobar al instante.

A medida que los resultados vayan aumentando, podemos añadir cartulinas de otros colores a nuestra práctica.

ACTIVIDADES CON IMÁGENES
Versión 1

Para este ejercicio podemos utilizar un libro de fotografía o revistas donde aparezcan muchas imágenes. Siempre será muchísimo mejor que no hayamos visto antes las imágenes del libro o la revista, ya que si no, nuestra parte mental estará pensando y tratando de recordar qué imágenes había.

Después de la meditación, cogeremos el libro o revista, lo abriremos por una página al azar y nos abriremos a sentir qué percibimos. Podemos hacernos preguntas para ir fijándonos en los detalles. Nos podemos preguntar qué colores sentimos que hay... Podemos fijarnos también qué zona de la página sentimos diferente, y por qué. Puede que sintamos una parte más llena de cosas, con más información, o con un color concreto...

Nos abriremos a imaginar que pudiéramos poner nuestra mano dentro de la fotografía y tocar lo que hay, cómo lo sentiríamos... Sería suave, liso, rugoso, duro, blando, cálido, frío...

Se trata de que busquemos adjetivos sobre lo que sentimos, no de que imaginemos qué es lo que hay en la imagen.

En este ejercicio valoramos más el hecho de que en una fotografía el alumno pueda sentir la textura blanda, peluda y un poco áspera de la lana de oveja, en lugar de que intentando adivinar por azar diga que es una oveja. Lo que cambia es la experiencia, es decir, en el primer caso lo ha dicho porque lo ha sentido, ha usado su intuición táctil. En cambio, en el segundo tal vez lo dijo por azar, no lo sintió.

En todo momento del ejercicio es importante sentir y describir con adjetivos. A veces sentimos el color azul y de repente, en un tris tras, nuestra mente ya ha creado el escenario de un barco con el azul del mar inmenso y un cielo azul resplandeciente. Lo más probable es que en realidad no haya un mar, pero si algo azul como podría ser un vestido, un coche azul o un jarrón.

Debemos dejar ir esa idea y simplemente quedarnos con lo que nos vino, sin que la mente cree.

Cada sesión será un aprendizaje, ya que nuestro inconsciente va a revelarnos la forma cómo conectamos con nuestro entorno. Vamos a poder ver si es de forma más emocional, más práctica, más energética. Y también vamos a poder aprender cómo nos envía mensajes, para poder luego descifrarlos en nuestro día a día. Todo lo que nos llegue sobre la imagen, lo podemos ir anotando con los ojos vendados en una libreta, para después al finalizar poderlo comprobar.

Versión 2

Para esta versión podemos usar algún material con menos estímulos o más sencillo. Si tenemos tarjetas de algún juego de niños, o fotos impresas sin texto como en las revistas y que no hayamos visto, podemos usarlas para este ejercicio.

Vamos a conectar de forma visual con este material, es decir, vamos a buscar qué es lo que vemos cuando cogemos una imagen o tarjeta. Puede que veamos una luz, y a través de esta luz

podamos percibir colores o formas. Puede que lo veamos en nuestra pantallita, o en cualquier otro lugar donde ahora todavía no podemos imaginar. Debemos hacer este ejercicio sin expectativas ni ideas preconcebidas, ya que la Visión Intuitiva se puede manifestar de muchísimas formas posibles.

La diferencia entre la primera y la segunda versión es que en la primera nos abrimos a todos los estímulos intuitivos. Podríamos decir que mediante la intuición podemos percibir muchísimas cosas, y que a veces pueden tomar forma en alguno de los 5 sentidos que ya conocemos. Es como si la intuición usara el canal del oído, olfato, sabor y tacto para comunicarse, que son los sentidos que más estamos acostumbrados a nombrar. De todos modos, también puede presentarse de otras formas distintas, así que la primera versión del ejercicio nos sirve para tener apertura total a lo que recibamos.

La segunda versión está centrada en desarrollar la Visión Intuitiva, es decir, se basa en los estímulos visuales. Como visuales entendemos todo aquello que tenga una forma visual, que no quiere decir óptica. Cuando imaginamos nuestro plato favorito de comida, tiene una forma visual. Aunque hay personas que dirían que no lo están viendo (tienen razón, no lo ven con sus ojos), en realidad sí lo ven con su mente.

Estos 4 ejercicios son una buena forma de entrenar la Visión Intuitiva, ya que nos permiten jugar con un rango de posibilidades enorme.

...

Pero para finalizar, sobre todo, recuerda... Los adultos qué más éxito consiguen son los que conectan con su niño interior, así que ábrete a la posibilidad y disfruta de la práctica. Y en caso de que necesites ayuda para profundizar más, no desesperes. Tal y como dijo Romains, esta capacidad depende de unas señales muy sutiles,

que si nadie te encamina hacia ellas es muy difícil tomar consciencia por uno mismo. Así que tanto nosotros y el equipo de Intuitu como los centenares de personas cualificadas que existen en el mundo, estaremos encantados de acompañarte en el descubrimiento de este universo tan rico de posibilidades.
¡Vamos a ver!

EPÍLOGO

Muchas personas nos preguntan... ¿Para qué? ¿Para qué debería yo entrenar estas capacidades o para qué debería apuntar a mi hijo? Creo que en el libro hemos respondido muchas veces esta pregunta. Pero la reflexión final dista mucho de los beneficios y aplicaciones.

La reflexión final gira más en torno a... ¿Tenemos que hacer las cosas siempre a cambio de otras cosas? Evidentemente, en la sociedad en la que vivimos, y con la falta de tiempo que tenemos, necesitamos optimizar el tiempo y poner orden a nuestras prioridades, y es totalmente comprensible desear obtener los mejores resultados en todo lo que hacemos y que estos nos den satisfacción.

Muchas veces, para animar a las personas a practicar acabamos hablando más de los beneficios o aplicaciones que del tema más importante. Este es un trabajo para desarrollar la propia consciencia. Y ¿hay algo más importante que esto? En la sociedad de hoy en día, y en los currículums escolares (o mejor dicho, en las horas que se asignan a las materias, más que en los propios currículums), hay una clara industrialización de la educación. Preparamos alumnos para lo que los mercados necesitan. Y los mercados necesitan gente competencial y el currículum se ha vuelto competencial.

Todo el día se habla de competencias básicas y bla, bla, bla... Y si bien es cierto que el currículum contempla una competencia artística, a la hora de la verdad, la música y las artes no forman parte de la prioridad en la educación. ¿Por qué estas disciplinas que estimulan el cerebro de una forma que otras disciplinas no pueden, quedan de lado? Porque no son útiles en los mercados. Si buscamos la utilidad de las capacidades intuitivas en los mercados, seguramente encontraríamos miles de opciones, pero realmente, ¿debemos entrenarnos por este motivo más materialista? La respuesta podría ser afirmativa y no tendríamos en ningún caso por qué juzgar tal decisión. Pero tampoco no vamos a entrar en este tema.

Hace poco, en algunos entornos, se planteaba la idoneidad de suprimir la enseñanza de la escritura a mano (así como de la letra ligada) o no, puesto que las nuevas generaciones van a crecer en un panorama digital y este saber quizás no sería tan necesario. Menos mal que los neurocientíficos y pedagogos dieron el grito de alarma y explicaron que el proceso óculo-manual de la escritura, crea una riqueza sináptica y estimula el cerebro de una forma extraordinaria, si no, ya se habría suprimido, simplemente porque los mercados ya no lo necesitan.

En este libro ya hemos tratado de responder el “para qué” deberíamos practicar estas capacidades intuitivas, y lo hemos hecho dando respuesta también a este punto de vista materialista que actualmente posee la humanidad. Buscando el beneficio. Lo que nos va a aportar. Lo que ganaremos si nos esforzamos en ello. ¿Pero realmente debemos de hacerlo por estos motivos? O, ¿solamente por estos?

Si realmente la consciencia es lo que parece que estamos contando en este libro, seguramente hay una razón más importante que cualquiera de las respuestas dadas hasta ahora para practicar estas capacidades intuitivas. Más allá de desarrollar nuestro verdadero potencial, o estimular el cerebro, que obviamente también. El verdadero motivo para practicarlo no deben ser las

aplicaciones o beneficios, debe ser para conocernos realmente quienes somos. La consciencia sigue siendo el gran enigma de la humanidad. Más que el propio universo. Pero estamos descubriendo que indagando dentro nuestro, tenemos muchas respuestas. Este realmente, ¿no es el motivo más bello? ¿Conocernos a nosotros mismos y a nuestra naturaleza, ya no como humanos, sino como seres conscientes? Aquí es donde hay un punto de inflexión. Obtener respuestas dentro nuestro en esta dirección, probablemente puede ayudar a dar el salto evolutivo más grande de la historia que jamás hayamos imaginado.

Está muy bien que cada uno tenga sus objetivos y motivaciones para aprender estas capacidades. Está muy bien que lo queramos para mejorar en aspectos de nuestra cotidianidad. Está incluso mejor poder tener esta brújula interna que nos guía en nuestro camino. Pero desde nuestro punto de vista no debemos apuntarnos a cambio de conseguir tal o cual cosa, solamente, si no para conocernos realmente quienes somos, conocer nuestra esencia. No debemos buscar una excusa en el exterior para justificar la necesidad de invertir el tiempo en este proceso de crecimiento interior. Pues todos los seres siempre se encaminan hacia el crecimiento y evolución o hacia la extinción. Y esta posible evolución, quizás está dentro nuestro, ¿necesitamos una excusa o un premio para encaminarnos hacia ella?

AGRADECIMIENTOS

Este libro que sostienes en las manos no existiría sin Gemma Albert, compañera del equipo Intuitu y que no solamente se lo ha leído varias veces, sino que tuvo la labor de corregir todos y cada uno de los textos. Con ella formamos el equipo de Intuitu y sin ella tampoco existirían las formaciones que ofrecemos en la actualidad.

También queremos agradecer a Alex Gómez-Marín, todo el soporte que nos ha dado en el proyecto de este libro y por la elaboración del prólogo. A pesar de que no somos científicos de carrera, nos honra profundamente que él haya aceptado prologar esta obra. Una obra que pretende normalizar experiencias que se alejan de lo que comúnmente podríamos admitir. En todos los años que llevamos profundizando en la intuición, es la primera vez que encontramos un verdadero científico comprometido en el estudio de asuntos que pueden no ser bien vistos por una gran parte de compañeros. Así que muchísimas gracias por el valor mostrado.

En varias ocasiones, hemos dicho que nuestro fuerte no es la estadística, y para ello recurrimos a amigos como Bernat Albet, Tania Nieves, Manolo Carbonell, David Sánchez, que nos ayudaron con los cálculos de probabilidad para darnos cuenta de que la gran mayoría de anécdotas que se explican en el libro, se hubieran necesitado tres vidas para que sucedieran por casualidad. Y tres vidas es lo que hubiéramos tardado en calcular la probabilidad de tales sucesos por nuestra propia cuenta. Así que muchas gracias a los cuatro, ¡por esta gran ayuda!

También queremos agradecer a Pedro Viejo por la paciencia que ha mostrado en buscar una portada que resonara con lo que queríamos transmitir en el libro. Y es que ilustrar la capacidad de ver sin los ojos no es tarea fácil. Pero gracias a su luz interior, nos iluminó el camino para que no acabáramos con una portada demasiado surrealista, ni demasiado simplista. Cuanto más la vemos, más nos gusta, y si nunca escribes un libro, ¡él es vuestro hombre para la portada!

Y si hay alguien a quien le debemos este libro, sin duda, es a todos los participantes que han pasado por Intuitu. Ellos nos enseñaron que no hay dos consciencias iguales. De ellos entendimos que no podemos acompañar a todas las personas de una misma forma. Y gracias a todas sus experiencias, han nacido nuevas técnicas, nuevas herramientas y nuevas actividades.... Y es que realmente no podemos seguir un programa exactamente igual para todos ellos, con las mismas meditaciones y actividades, ¡no! Cada consciencia tiene una forma única y preciosa de funcionar, y haber podido trabajar con un número tan elevado de personas, nos ha permitido aprender lo suficiente como para elaborar este libro que tenéis en las manos. “Sin ellos no hubiera sido posible” es una frase tan gastada como cierta. A todos y cada uno de ellos les debemos las páginas de este libro, y especialmente a aquellos ocho primeros participantes de nuestra familia, que tuvieron que conseguir ver sin los ojos superando todo tipo de pruebas para convencer a uno de los dos autores de este libro, de que realmente la capacidad existía. Gratitud infinita hacia todos y cada uno de ellos.

Con mucho amor... Tània y Jordi

Taradell, 1 de octubre de 2022

BIBLIOGRAFÍA

American Institutes for Research. (1995). *An Evaluation of Remote Viewing: Research and Applications.*

Armour, J. A. (1998). *Anatomy and Function of the Intrathoracic Neurons Regulating the Mammalian Heart.*

Backster, C. (1968). *Evidencia of a primary perception in plant life.*

Bardor, I. (2013). *Inner screen. Sehen mit allen sinnen.*

Bartley, H. (1975). *Principios de percepción.*

Bishop, I. (1888). *Second Sight explained.*

Blavatsky, H. P. *La clave de la teosofía.*

Boyle, R. (1665). *Experiments and Considerations Touching Colors.*

Cameron, O. G. (2002). *Visceral Sensory Neuroscience: Interoception.*

Chang, J.-J. (2008). *Physical Properties of Biophotons and their Biolo- gical Function.*

Chappell, D. R., & Speiser, D. I. (2020). *Extraocular Visión en Brittle Star es Mediada por Chromatophore Movement in Response to Ambient Light. Current Biology.*

Childre, Martin, & Beech. (2011). *The HeartMath Solution.*

CIA. (archivo desclasificado en mayo del 2000). *CIA-RDP96-00789R003300210002-1.*

Cory, C. (2020). *Superhumans; the invisible made visible. da Nóbrega, C. A. (2007).*

The language of the cells. What can living systems tell us about interaction.

Dahl, R. (1977). *The Wonderful Story of Henry Sugar and Six More.*

Dahl, R. (Julio de 1952). *The amazing Eyes of Kuda Bux. Revista Argosy.*

de Oliveira, S. F. (1998). *Estudo da estrutura da glândula pineal humana empregando métodos de microscopia de luz, microscopia eletrôni- ca de varredura, microscopia de varredura por espectrometria de raio-X e difração de raio-X.*

Dispenza, J. (2018). *Sobrenatural: gente corriente haciendo cosas*

ex- traordinarias. URANO.

Dong, P., & Raffill, T. E. (1997). *China's Super Psychics. New York: Marlowe & Company.*

Duplessis, Y. (1985). *Dermo-Optical Sensitivity and Perception: Its Influence On Human Behavior.*

Farrer, D. S., & Whalen-Bridge, J. (2011). *Martial Arts is Embodied Knowledge: Asian Traditions in Transnational World.*

Friedrich, K. (2021). *Seeing without eyes.*

Gardner, M. (1988). *La ciencia. Lo bueno, lo malo y lo falso.*

Greyson, B. (2021). *Después de la muerte.*

Grinberg, J. (1983). *La luz angelmatica.*

Grinberg, J. (1991a). *Fluir en el sin yo. Titivillus.*

Grinberg, J. (1991b). *La teoría sintérgica. Instituto Nacional para el desarrollo de la consciencia.*

Gómez-Marín, A., & Arnau, J. (2022). *Nuestro cerebro no es un ordenador. EL PAÍS.*

Heim, S., & Keil, A. (2004). *Large-scale neural correlatas of developmental dyslexia. . European Child & Adolescent Psychiatry 13, 125–140.*

Heslov, G. (director) (2009). *Los hombres que miraban fijamente a las cabras.*

Hickein, P. S. (2009). *Right Brain Education. Changing the world, one heart at a time.*

Hopkins, L. F. (1988). *Training Manual for Sight without eyes .*

IUMAB. (2003). The report of N. P. Bechtereva on the topic *“About Alterna- tive Vision”,. (https://www.iumab.org/about-alternative-vision/, Moscow. Jahn, R. G., & Dunne, B. J. (1999).*

Correlations of Random Binary Sequences with Pre-Stated Operator Intention: A Review of a 12-Year Program.”.

JAMES, Stuart. *Midwestern Woman “sees” Colors Through Her Fingertip. Revista Popular Mechanics. (Abril de 1964) p.89*

Josep Maria, C. (2011). *Supercorazón.*

Kastrup, B. (2018). *The Universe in Consciousness. Journal of Cons- ciusness Studies.*

Kersten, H. (2001). *Jesus lived in India.*

Komissarov, M. (2015). *InfoVisione.*

Komissarov, M. (2016). *Die welt mit weit geschlossen augen sehen .*

Lang, I. (2018). *Drei Augen sehen mehr als zwei.*

Leninger, A., & Leninger, B. (2018). *Recuerdos del alma. Siro.*

Lipton, B. H. (2005). *La biología de la creencia.*

MacMoneagle, J. (2002). *Memoirs of a psychic.*

Martin, L. G. (1996). *Searching for home.*

Maublanc, R., & Heyn, L. H. (1926). *Una educación paróptica; el descubrimiento de un mundo visual para una ciega. Gallimard.*

McTaggart, L. (2014). *El experimento de la intención. Sirio.*

Melchizedek, D. (2003). Vivir en el corazón.

Mercado, S. J., Bruner, C., & Vázquez, V. (1982). *"Visión extraocular: evidencia en contra".*

Messadie, G. (1960). *Du Nautilus. Science et Vie no509.*

Moon, K. (2019). *El Despertar del Tercer Ojo.*

Moseley, B. (1996). *Arthroscopic Treatment of Osteoarthritis of the Knee: A Prospective, Randomized, Placebo-Controlled Trial: Results of a Pilot Study. The American Journal of Sports Medicine.*

Norretranders, T. (1999). *The User Illusion.*

Novomeysky, A. S. (1963). *"Engineering - youth" no 4. (http://novomeysky.genealogia.ru/papa/papae.htm, Ed.)*

Oldburg, H. (1665). *Correspondencia a Robert Boyle. Penjada per RV McNamee https://doi.org/10.13051/ee:doc/boylroPC0020548a1c.*

Oliva, A. M. (2014). *Lo que tu luz dice.*

Perry, P. (2011). *Afterlife What happens when we die?*

Philip M, C. (1988). *Psychophysiologic Aspects of Multiple Personality Disorder.*

Radin , D., & Nelson., R. (1989). *Evidence for consciousness-related anomalies in random physical systems.*

Ramos, E. (2019). *La visión remota: Del espionaje psíquico a las apli- caciones civiles. Guante Blanco.*

Ramos, E. (2021). *Los sueños lúcidos. Arcopress.*

Reik, W., & Walter, J. (2001). *Genomic Imprinting: Parental Influence*

on the Genome. Nature Reviews Genetics.

Romains, J. (1923). *La Vision Extra-rétinienne et le Sens Paroptique.*

Romains, J. (2018). *Eyeless Sight. A Study of Extra-Retinal Vision and the Paroptic Sense. Forgotten books.*

Rumsey, J., & Horwitz, B. (1998). *Functional connectivity of the angular gy-rus in normal reading and dyslexia. 4. Proceedings of the National Academy of Sciences USA. 95: 8939–894.*

Schlumpf, Y. (2014). *Dissociative part-dependent resting-state activity in Dissociative Identity Disorder: A controlled fMRI perfusion study, PLoS ONE, 9, doi:10.1371/journal.pone.0098795.*

Selbie, J. (2019). *La física de Dios.*

Sharp, K. C. (2003). *After the light.*

Shaywitz, S. (1990). *Prevalence of reading disability in boys and girls: Results of the Connecticut Longitudinal Study.*

Sheldrake, R. (2004). *Investigaciones experimentales en telepatía por teléfono. Revista Argentina de Psicología Paranormal 15 No.3-4, Julio-Octubre.*

Sheldrake, R. (2009). *The Journal of Science and Healing (2009) 5, 272-276.*

Sheldrake, R., & Avraamides, L. (2009b). *An Automated Test for Telepathy in Connection with Emails" Journal of Scientific Exploration, 23 No. 1, 29-3.*

Sheldrake, R., Smart, P., & Avraamides. , L. (2015). *"The Journal of Science and Healing" (2015), 11 No. 4, 310-319.*

Shepard, K., & Braun, B. (1985). *Visual changes in multiple personality. In. Braun BG, Editor. Proceedings of the Second International Conference on Multiple Personality/Dissociative States. Chicago: Rush–Presbyterian– St Luke's Medical Center.*

Shichida, M. (1993). *Right Brain Education in Infancy: Theory and Practice.*

Shichida, M. (1994). *Science of intelligence and creativity.*

Silva, J. (1977). *Método Silva de Control Mental.*

Smith, J. (1987). *Moment of truth.*

Steiner, R. *Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores.*

Stevenson, I. (2010). *20 casos que hacen pensar en la reencarnación. Mirach SL.*

Strasburger, H., & Waldvogel, B. (2015). *Sight and blindness in the same person: Gating in the visual system. PsyCh Journal, 4 (4), pp. 178–185.*

Strassman, R. (2001). *DMT, Spirit Molecule. Park Street Press. Swann, I. (1987). Natural ESP.*

Swann, I. (1998). *Penetration.*

Swift, J. (1726). *Los viajes de Gulliver.*

Targ, R., & Puthoff, H. E. (1977). *Mind reach: Scientists look at psychic abilities.*

Tobitami, Y. (2006). *Quantum Speed Reading: Awakening Your Child's Mind.*

Treffert, D. A. (2013). *Savant Syndrome: Realities, Myths and Misconceptions. Journal of Autism and Developmental Disorders.*

Von Dreien, B. (2017). *Christina Libro 1: Gemelas nacidas de la Luz.*

William, W. F. (2000). *Encyclopedia of pseudoscience. General editor.*

Yatri. (1988). *Unknown Man: The Mysterious Birth of New Species .*

Zamorano, E. (2021). *Bruce Greyson: “La mente tiene acceso total a otro tipo de realidad”. (https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2021-05-30/bryan-greyson-entrevista-muerte-vida_3098363/, Ed.)*

El confidencial.

1. Ley de gases que relaciona volumen y presión de cierta cantidad de gas mantenida a una temperatura constante. ↩ Volver

2. Oldburg, H. Correspondència a Robert Boyle. (1665). https://bit.ly/3TPjeIa ↩ Volver

3. https://psyscience.ru/publikacii-po-teme-kozhno-opticheskoj-chuvstvitelnosti-kozhnoe-zrenie.html ↩ Volver

4. https://www.thebiointernet.com/ (2021) ↩ Volver

5. https://www.bronnikovcenter.net/ (2021) ↩ Volver

1. Creador y autor del Método Silva de Control Mental. ↩ Volver

7. Dragón protagonista de la película “Cómo entrenar a tu dragón”. ↩ Volver

8. Proceso por el que se eliminan las sinapsis excesivas que se producen en los primeros años de vida. ↩ Volver

9. World Acces For the Blind. Our vision is sound. https://waftb.net / ↩ Volver

10. Conjunto de caracteres visibles que un organismo presenta como resultado de la interacción entre su genotipo y su medio ambiente (génico, físico, etc.). ↩ Volver

11. https://www.guioteca.com/fenomenos-paranormales/ el-increible-caso-de-james-leininger-el-nino-que-aseguro-habersido-piloto-en-la-ii-guerra-mundial / ↩ Volver

12. El país. “Nuestro cerebro no es un ordenador”. Alex Gómez-Marín y Juan Arnau. (2022)/ ↩ Volver